

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

LA OBRA LITERARIA DISPERSA
DE JUSTO A. FACIO

Estudio preliminar, recopilación y notas
(Proyecto para una edición anotada)

realizado por

LENIS ABARCA MONGE

como trabajo de graduación
para aspirar por el grado de
Licenciada en Literatura y Lingüística
con énfasis en literatura

Heredia, 2006

ÍNDICE

- A. Antecedentes y justificación
- B. Sobre la edición crítica o anotada
- C. La obra literaria de Justo A. Facio
 - a. El autor y su obra
 - b. El contexto histórico-literario
 - c. El modernismo hispanoamericano
 - d. El modernismo en Costa Rica
 - e. Sobre la obra publicada de Justo A. Facio
 - f. El poeta Facio modernista
 - g. La poesía modernista
 - h. La prosa modernista
- D. Sobre la recopilación de la obra dispersa
- E. Sobre la recopilación
- F. Algunas conclusiones
- G. Poesía dispersa
- H. Ensayos sobre educación
- I. Crítica literaria
- J. Sobre ensayos de arte y escritos afines
- K. Biografías y homenajes
- L. Miscelánea
- M. Del suplemento *Párrafos para una crónica*
- N. Del suplemento *Parrafillos literarios*
- O. Bibliografía
 - a. De Justo A. Facio
 - b. Sobre Justo A. Facio
 - c. Bibliografía consultada
 - d. Bibliografía complementaria

A. Antecedentes y justificación

La mayor parte de la crítica literaria sobre las letras costarricenses sostiene que a lo largo del siglo XIX hubo una notable escasez de producción lírica, si se compara con la producción ensayística, o cuando menos en el campo del periodismo cultural y del periodismo de análisis. Este tipo de consideraciones se encuentran con relativa frecuencia, y las recupera y resume con claridad el profesor Abelardo Bonilla, en su *Historia de la Literatura Costarricense*¹. Se señala que quienes se dedicaban a las letras, no lo hacían como un oficio exclusivo, y tenían que alternar esa actividad con otras más o menos afines, y en todo caso lucrativas. Pero en cuanto a su deseo de cultivar las letras, esto llevó a varios escritores a expandir sus horizontes y así viajar y estudiar en Europa.

La literatura en Costa Rica empieza a desarrollarse, a lo largo del siglo XIX, en algunos pocos espacios; principalmente el de los periódicos; además, aparecen revistas literarias, culturales, de arte y variedades en general, que se fueron convirtiendo en importantísimos medios para el cultivo y la difusión de la producción literaria. Y ese, se puede afirmar, sí parece haber constituido un punto de partida fundamental para el cultivo de las incipientes letras costarricenses. Los escritores solían publicar, fragmentariamente, sus obras: poemas, relatos, ensayos, artículos, secciones de novelas, y en algunos casos la reunión posterior de esas muestras se convirtieron en libros, en tomos de relatos, en novelas, etc.

Afirma Iván Molina, en *El que quiera divertirse*, que el proceso de innovación en las letras surge con la adquisición de la imprenta. Centroamérica esperó pacientemente la llegada de esta máquina; sin embargo, Costa Rica adquiere la tipografía por medio del sector privado en 1830. El progreso de la edición de textos exige una demanda económica considerable. Al llegar la imprenta estatal, las demandas privadas se ven desfavorecidas. El proceso de apertura de nuevos talleres de imprenta se desarrolló hasta 1850, esto debido al dominio de la imprenta Estatal, sin embargo; las publicaciones se inclinaron hacia impresos de uso oficial: política y derecho; relegando otros intereses, en especial el de la literatura².

El efecto de la empresa pública sobre la privada, es evidente; por ello, la explicación anterior de Molina, precisa la decadencia de la producción literaria; pues a raíz de la demanda de impresos, la producción librera pública hace énfasis en documentos de uso oficial y de mayor acceso al lector: almanaques, novenas, catecismos, y otros de uso más corriente, y prescinde de las publicaciones literarias. No es sino hasta 1850 que se produce un aumento considerable en los ingresos per capita y la compra de libros cobra interés entre los lectores. Pues eventualmente, la edición de un libro fue toda una proeza; diversos factores, tanto económicos como de anuencia del público; intervinieron en la publicación; por ello, las publicaciones, primeramente, dan inicio en revistas, boletines, y demás servicios informativos breves y de bajo costo, en donde se exhibían pequeños acervos literarios que poco a poco se consolidaron en legados de fehaciente valor cultural costarricense.

Lo anterior nos ha llevado a volver sobre la importancia y la necesidad de una tarea que es al mismo tiempo una práctica y análisis literario: recuperar (o continuar en algunos casos) el rescate del patrimonio literario costarricense, mucho del cual ha caído en el olvido, tanto histórico como editorial en Costa Rica, y en particular al rescate y recopilación sistematizada de obras lite-

¹ Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica, 1956) pp. 67-106.

² Iván Molina Jiménez, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1995) 59.

rarias que han quedado dispersas en periódicos, revistas u hojas sueltas, de autores que en su momento fueron considerados célebres, y que los años hicieron desaparecer total o parcialmente su imagen y obra.

Entre estos casos se encuentra buena parte de la obra escrita de Justo A. Facio, la cual es variada, compleja y rica: poemas, artículos críticos, pronunciamientos, discursos de índole política, escritos sobre educación, crónicas y notas sobre la vida social de su época, son ejemplo de su afanosa ocupación.

Como parte de los comentarios críticos aparecidos sobre la obra de Facio, es frecuente el recurso a los elogios, casi todos de índole impresionistas. Se prescindía aspectos como la sistematización de criterios, desde una perspectiva objetiva; los comentarios de estilo, la ubicación dentro de un movimiento literario, el estudio de la temática, entre otros. Por lo general, los artículos acerca de Facio como escritor, se orientaron esencialmente hacia el libro *Mis versos*, cuya publicación reunió la mayor parte de la producción poética del autor en el momento; no obstante, estos comentarios se acercan tímidamente a los aspectos formales del texto y se aproximan más a las ovaciones.

Esta investigación que se presenta a consideración de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje procura unificar juicios tanto críticos y textuales como de forma y estilo. Y por ello, la exploración de los textos encontrados se inscribirá en la teoría estilística del comentario textual, en el estudio de la conducta literaria del escritor, de sus tendencias, temática y género, sin dejar de lado los comentarios y aclaraciones textuales.

B. Sobre la edición crítica o anotada

Siendo el propósito de esta investigación dar a conocer la obra dispersa de Justo A. Facio, Empecemos por plantear algunos fundamentos de lo que aquí se entiende por una *edición crítica y edición anotada*.

Las ediciones críticas o anotadas constituyen forman parte, como es de suponer, de una disciplina mayor y de una extensa tradición: la labor filológica³. Para llevar a cabo una edición anotada se identifican las dificultades que la lectura del texto presenta, estas pueden ser de orden lingüístico o referencias eruditas, incomprensibles para el lector común. Posteriormente, se procede a confeccionar anotaciones de orden histórico, temático y literario; además de aportar comentarios de índole cultural o educativa. Luego, se hace hincapié en los aspectos relevantes de la época, con el fin de aclarar el sentido del texto al lector. Con el fin de lograr la mayor aproximación al texto original y a través de la revisión del material primario, se establece su autenticidad.⁴

Según Miguel Ángel Priego, quien desarrolla y adapta el método de Karl Lachmann (1793-1851), la edición de crítica de textos prevé tres operaciones inmediatas:

1. la *recensio*: consiste en la recolección de las potenciales variantes de la tradición de un texto, es decir, la eliminación de todos los textos sin autoridad.
2. la *reconstrucción*: se logra mediante la revisión de errores y variantes.
3. la *divinatio*: es la inclusión de los posibles juicios del editor en relación con el material recopilado, y el aporte de pruebas fehacientes de lo que se ha descubierto.

Este proceso requiere un trabajo arduo y complejo, en el que el orden y la minuciosidad deben ser extremos. La edición anotada no es tan exhaustiva, esta contiene un trabajo de análisis y comentario de la obra (con frecuencia literaria), y está especialmente referida a aspectos de contextualiza-

³ Conviene mencionar que en el currículo de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, no existe, en rigor, el desarrollo de la filología como disciplina ni en sus planes de investigación ni como parte de sus carreras.

⁴ Para más información ver Miguel Ángel Pérez Priego, *Edición de textos* (Madrid: Síntesis, 1997) 12-13.

ción histórica, información pertinente para facilitar la lectura, asuntos terminológicos, dialectales o regionalismos lingüísticos, y demás asuntos afines; todo esto sin depender absolutamente del aparato crítico o de un análisis minucioso; aunque, al igual que en las ediciones críticas, se prepara una introducción, a modo de prólogo, la cual posee un carácter general y propósitos explicativos, acompañada de un análisis textual, no estrictamente detallado.

Existe un término que forma parte de la metodología que comprenden los conceptos de edición anotada y edición crítica: la *ecdótica*; ésta procede del griego ἔκδοσις (*edición*), disciplina que, en su sentido estricto, estudia los fines y los medios de la edición de textos. La ecdótica nació por la necesidad de rescatar un texto antiguo que pudo haber sido difundido a través de diferentes lapsos según el procedimiento de transmisión: la oral, la manuscrita y la impresa. Esta ciencia procura la fijación textual, si bien no exacta, lo más rigurosa y precisa posible. Para este cometido se consideran los diferentes errores y variantes textuales, luego se procede a un análisis mediante los elementos de parecido, diferencias, origen, los cuales son identificados en el manuscrito original.

Las variables que presenta el texto tratado dependieron del impresor, cuya función principal es editar e imprimir el manuscrito, de esta forma un investigador que emplea la ecdótica manifiesta su deseo por enmendar la obra compilada y desde su perspectiva hará las observaciones necesarias para corregir los errores; esto con el fin de provocar el comentario en el lector y el debido proceso para concretar los cambios como los errores por omisión, adición, cambio de orden en la oración o por sustitución de grafías.

Esto exige un esfuerzo crítico para presentar un texto homogéneo, fiel y un juicio científico fino, para luego partir y encontrar una *lectio difficilior* (lectura más próxima al pasaje original del autor) en vez de una *lectio faciliior* (lectura errónea y alejada del texto original)⁵ así también con ayuda de las diversas alusiones o aclaraciones léxicas, históricas, y del contenido, se trata de propiciar una lectura más amplia de los textos tratados.

En esta investigación que presentamos se procura la *fijación textual*, para lo cual se tienen en cuenta aspectos esenciales como la enmienda de errores, comparaciones textuales que difieren por su fecha de edición; sin embargo, a pesar de que este trabajo cumple con algunos principios básicos de la ecdótica, no cuenta con el uso exclusivo de manuscritos, sino que se desarrolló por medio de ediciones expuestas (apógrafo) en revistas, periódicos o libros; por ello, esta investigación se inclina, específicamente, en el enriquecimiento del léxico, el rescate del patrimonio cultural de las letras de Costa Rica, y en pocas ocasiones se acerca a la filología.

Por lo indagado previo a la puesta en marcha de nuestro trabajo, en Costa Rica este tipo de trabajo no es frecuente; entre los pocos ejemplos están dos ediciones de las *Concherías*, de Aquileo J. Echeverría: una de 1950, con un estudio crítico biográfico de Georgina Ibarra Bejarano; y otra de 1963, con notas de Arturo Agüero Chaves. También están dos ediciones de los *Cuentos* de Magón, a cargo de José María Arce (una de 1947, otra de 1968).

También hay que tener en cuenta publicaciones como la *Antología crítica de la poesía de Costa Rica* (1993) y la *Poesía reunida*, de Isaac Felipe Azofeifa, a cargo de Carlos Francisco Monge. Algunos tomos de textos literarios del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, de la popular serie « ¿Quién fue y qué hizo? », que, publicó durante la década de 1970, estos tienen afinidad con el modelo de las ediciones anotadas. La contraportada del tomo dedicado a Joaquín García Monge, señala la misión de estos ejemplares, “se propone a difundir el conocimiento de las

⁵ <http://www.unigre.it/publicazioni/lasala/WEB/HOME.HTM>

figuras que han contribuido a forjar e interpretar la trama de nuestro acontecer histórico”⁶ En los años más recientes se cuenta ya con la edición anotada de la novela *Misterio*, de Manuel Argüello Mora, a cargo de Juan Durán Luzio, la edición anotada de *Mis versos*, a cargo de Carlos Francisco Monge, de *Terracotas*, de Rafael Ángel Troyo, a cargo de Juan Durán Luzio y de *El Erizo*, de Carlos Gagini, edición llevada a cabo por Fernando Herrera⁷.

El cometido de esta investigación se acerca a lo señalado como edición anotada, pues se hizo una recuperación del material disperso no editado en libros del citado Justo A. Facio con anotaciones sobre asuntos históricos o de carácter más bien filológico; además, se hacen anotaciones sobre aspectos culturales, educativos, literarios, y todos aquellos que hemos considerado pertinentes para una apreciación mejor de la obra de Facio. Con el fin de recubrir la mayor parte de las expectativas de lectura; haciendo énfasis en los aspectos más notables de la época, para formular una crítica o un estudio más o menos profundo de los escritos en prosa, lírica, ensayo, crónica periodística o de la crítica literaria; esto sin descuidar el estilo, el léxico y otras manifestaciones estilísticas de sus producciones.

No obstante, este trabajo no se centra en la construcción del texto base, sino en indicar las diferencias detectadas en las ediciones de los textos, y en cuanto al vocabulario (variantes léxicas), lo cual constituye una primera etapa. Hecho ello, se hacen las aclaraciones pertinentes y otras indicaciones de orden histórico, científico, artístico, historiográfico o biográfico o de análisis textual que sean pertinentes a manera de notas al pie de página, y completar fácilmente la lectura del texto (segunda etapa).

Las variantes suelen ser resultado del proceso de *transcripción*; es decir, en el acto de la edición misma, por ejemplo, los errores tipográficos que producen ausencia de concordancia gramatical. Este tipo de error se origina por omisión, adición, transmutación o cambio de orden, similitud de las letras, sílabas o incluso palabras; esta última falta, refiere al empleo de la sustitución, cuya causa sea que el impresor no entiende el modelo e interpreta a su manera, o bien hace una relación de semejanza. Otra variante importante se produce cuando el autor introduce modificaciones al texto, esto se presenta, por lo general, en la etapa de fijación textual. Para esta recopilación que presentamos, se tuvieron en cuenta aspectos como los siguientes:

1. *Recopilación* de la obra dispersa de Justo A. Facio en las revistas literarias, periódicos y otros formatos de edición de la época; labor que no ha sido fácil, por el difícil acceso a estos documentos tan valiosos e importantes para la historia de la literatura nacional;
2. *Comparación y fijación de los textos*, de acuerdo con las últimas versiones; es decir, se plantearon observaciones sobre las variantes léxicas, los errores tipográficos y comparaciones con los textos que se publicaron en diferentes épocas; trata de rescatar sus variables literarias, o bien, compara su temática y estilo con los de otros escritos en los que se divisa la línea modernista que se manejaba;
3. *Reunión y transcripción* (digitalización, en nuestro caso) del material recopilado: por un lado, la obra poética; por otro, la prosa (ensayo, discursos, cartas, referencias biográficas,

⁶ Victoria Garrón de Doryan, *¿Quién fue y que hizo? Joaquín García Monge* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971)

⁷ Acaban de aparecer los tres tomos en EUNED, en la nueva serie denominada “Colección Letras Nacionales” Justo A. Facio, *Mis Versos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006); Carlos Gagini *El Erizo* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006); Rafael Ángel Troyo *Terracotas* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006).

prólogos...). Los aspectos ortográficos (incluidos criterios sobre el uso de signos de puntuación, por ejemplo) se mantuvieron conforme al uso del autor y de la época; por ejemplo la acentuación gráfica de los monosílabos; cambios en las grafías, entre otros casos, que llamaran la atención del lector cuidadoso;

4. *Anotaciones a los textos*

4.1 lingüístico-filológicas, por ejemplo: la comparación entre la ortografía actual y la original; asuntos de orden léxico; manifestaciones de la intertextualidad o aspectos afines;

4.2 históricas, culturales, informativas, entre otras posibles (referencias contenidos culturales); la denominada información erudita.

Se ha conservado, desde luego, el uso de arcaísmos y los costarriqueñismos, entre otras formas lingüístico-literarias que al ser puestas al papel suelen ser confusas en la actualidad.

La necesidad de colocar las notas al pie de página, permite una lectura más fluida; estos breves comentarios tienen la característica de no ser profundos, pues su intención es ofrecer al lector un conocimiento básico y tiende a ser un recurso motivador para que el interesado investigue más, si lo cree pertinente.

La manipulación del material recopilado, en cuanto a la fijación del vocabulario, depende en varios casos de la complejidad del léxico empleado. Por ello, consideramos oportuno aclarar el significado de numerosos conceptos, fuesen sobre música, poesía, moral, ciencia, etc., siempre para permitir una lectura desde nuestros días, o para evitar una vaga o deficiente interpretación del texto.

Esta investigación compila biografías nacionales y extranjeras de autores destacados en este período; un interesante acopio de vocabulario desconocido, unido a aclaraciones de tipo; histórico, cultural y en una pequeña parte, el aporte filológico; pues el escrito al ser editado varias veces, implica un margen de error o inclusive el mismo autor, en algunas ocasiones, considera pertinente variar en el texto.

C. La obra literaria de Justo A. Facio

C. 1 El autor y su obra⁸

Justo Antonio Facio de la Guardia nació el 17 de agosto de 1859 en Santiago de Veragua, que pertenecida a Colombia. fue hijo de Justo Facio Carrasco y de Natividad de la Guardia, de origen panameño, se trasladaron a Costa Rica en 1861. A sus cuatro años fue naturalizado costarricense. Estudió en Puntarenas, en Heredia y en San José, hasta alcanzar su grado de Bachiller en el Colegio San Agustín de Heredia. Fue, según nos lo indica Monge, autodidacta, con dominio del latín, el francés y el inglés. Publicó en periódicos y revistas artículos, poesías, manuales de pedagogía y obras afines.

Con variada temática logra acercarse a los ojos de copiosos lectores. Se casó dos veces; de su primer matrimonio con Natalia Ulloa tuvo cinco hijos⁹. Después de su viudez, contrajo nupcias

⁸ Estos datos fueron recopilados de la Revista *Nosotros* (1933-1938) y el *Diario La República* por la conmemoración del centenario del Liceo de Costa Rica (1933-1938). Según queda indicado, acaba de aparecer una edición anotada de *Mis versos*, con estudio preliminar y notas de Carlos Francisco Monge (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006). La biografía de Facio que aparece entre las páginas 153 y 154 de ese tomo, elaborada por el profesor Monge es la base de lo que redactamos aquí.

⁹ En su edición de *Mis versos*, el profesor Monge solo menciona a dos hijos de este primer matrimonio (a Virginia y a Antonio); sin embargo, fueron cinco los hijos: Virginia, Antonio, Dionisio, Álvaro y Odilia. Antonio se casó con María Teresa Segrega, de quien nació Gonzalo Facio Segrega, promitente político y diplomático costarricense, hoy

con María del Rosario Brenes Mata, con quien procreó a Rodrigo Facio Brenes, destacado economista, pensador y académico costarricense.

Facio empleó también el seudónimo Gastón de Silva o su variante Guy de Silva. En su obra se destacan ensayos acerca de política, educación, estética, vida social costarricense, entre otros; y una lista de poemas no reunidos a manera de libro, escritos y publicados antes y después de la aparición de su único libro de poemas, *Mis versos* (1894). Su primera incursión en el campo de las letras fue en 1877, cuando publica algunos poemas, y un texto en prosa lírica en el periódico *El Horizonte*.

Fue maestro en Heredia, luego Inspector Escolar de la provincia; profesor de Castellano y Literatura sucesivamente en el Liceo de Costa Rica, en el Colegio Superior de Señoritas y en la Escuela Normal de Heredia. Dirigió la Imprenta Nacional; posteriormente, Subsecretario del Estado (el equivalente al concepto actual de Viceministro), encargado de Relaciones Exteriores y Carteras anexas (entre 1899 y 1902). Además, sirvió como representante de nuestro país ante varias naciones centroamericanas. En Panamá, formó parte del profesorado de su Instituto Nacional hasta 1911. Fue secretario particular del Francisco Aguilar Barquero. Dirigió el Liceo de Costa Rica entre 1920 y 1921 y luego de 1923 a 1926. Entre otras actividades, promovió el acercamiento de los colegios, y estableció la celebración de asambleas cada sábado como un espacio de expresión para los estudiantes. También fue presidente de la Junta de Educación de San José; en 1929 se le ofreció la dirección de la Escuela Normal, pero rehusó el nombramiento.

Como periodista fundó el *Diario del Comercio*; la *Revista de Costa Rica* (1892), en la que escribieron Rubén Darío, Antonio Zambrana, Mauro Fernández, Aquileo J. Echeverría y otros. Colaboró en *Páginas Ilustradas*; *Notas y Letras*, *La República*, cuando dirige *Pandemonium*; entre 1913 y 1915, se interesó básicamente en las áreas de ciencias, artes y letras. Posteriormente, escribió para otros periódicos como *El Heraldo de Costa Rica* y *Repertorio Americano*. Dirigió *Athenea*, revista quincenal del *Ateneo de Costa Rica*, (1917-1920) junto a Rogelio Sotela, de esta, fue fundador en 1907 y su presidente.

En 1930 creó el periódico pedagógico *El Maestro*. Fue uno de los miembros fundadores de la Academia Costarricense de la Lengua (1923); Comendador de la Orden de Isabel la Católica y recibió las Palmas Académicas de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia. También fue Gobernador de la provincia de San José, y en enero de 1931 por segunda ocasión ocupa la Secretaría de Instrucción Pública, cargo que mantuvo durante pocos meses; pues la muerte lo sorprendió la madrugada del 26 de diciembre de ese año.

C.2 Sobre el autor y su obra

Si bien no fueron abundantes, se pueden localizar comentarios, críticas y observaciones a su obra literaria, tanto la poética como la escrita en prosa. En *Notas y Letras*, Alejandro Alvarado, señala que Facio mantenía una constante lucha entre la historia íntima del espíritu y la fantasía y esta al paisaje natural; lo cual deja una “sensación vibrante y duradera”¹⁰ Sostiene que que la obra de Facio está acompañada de pinceladas del paisaje costarricense, pero de igual manera, opone el concepto de “historia íntima del espíritu” frente a la fantasía; la descripción de un paisaje natural coloca el arte de la renovación espiritual en tanto un acontecer cotidiano grabado en lo

retirado de toda actividad pública (estos datos fueron aportados recientemente, en forma oral, por el profesor Monge, para la actualización de esta investigación).

¹⁰ Alejandro Alvarado Quirós, “Mis Versos”, en *Notas y Letras* (San José, I, 10, 1894) 74-75.

más íntimo del ser que expresa “Desde entonces, postrado/ en un abismo de duelo,/ me siento como un ángel desterrado,/por enigma voluntad, del cielo (Flores de llanto, I)”¹¹

Darío Herrera indica, a propósito de los versos de Facio, “su gala y nitidez, tanto como la forma y las grandiosas ideas líricas, no son comparables con otros autores excepto los mejores”¹²

Aquileo J. Echeverría se detuvo en dos ocasiones a comentar la tendencia poética de Justo A. Facio, en *Notas y letras* afirma: Facio mantenía correspondencia con revistas francesas, españolas y algunos periódicos americanos, además recibía considerables influjos literarios de clásicos de la literatura; que originaron dentro de sus abundantes conocimientos la inspiración para una producción literaria sencilla, pero elaborada. La búsqueda por consolidar la literatura nacional, abarcó terrenos desconocidos, por medio de los cuales, se logra la difícil tarea de la expropiación del modelo literario que estaba en boga. Pero también sostiene que a Facio le faltaba más gracia y movimiento, porque en sus escritos refleja esculturas del pensamiento sin nervios, sin sangre. Sus versos son hechos con dureza como joyas pulidas, pero con un brillo especial y decoroso. Simple y exacto, Echeverría explica que las poesías de Facio buscan exaltar el arte por arte, clásico modelo de los modernistas, una búsqueda de la armonía por medio del esteticismo. El poeta Echeverría, buen conocedor de la retórica modernista, estuvo persuadido de que en la poesía de Facio se observa un desliz de moda sugestivo hacia la dureza y el brillo de los diamantes; el cual es por siempre comparable con la Grecia clásica. Agrega además que los poemas no están a la mano de simples lectores, pues para muchos será la envidia tal belleza, pero, aunque esto suceda, la labor de este poeta deja en claro que “las uñas no dejan huella sobre el mármol”¹³

Un anecdótico comentario del modernista peruano José Santos Chocano, amigo de Facio, afirma que *Mis Versos*, es un modelo de los brillantes y sonoros elementos de su lírica. Así también, lo compara con Calixto Oyuela, afirmando que ambos escritores “se expresan como griegos y piensan como modernistas”¹⁴, esto versa directamente sobre la tendencia modernista que desarrolló Facio en sus escritos poéticos.

Rogelio Sotela, en *Escritores de Costa Rica* señala que Facio perteneció a la primera generación de escritores costarricenses influenciados por el modernismo; confirma que en su poesía prevaleció una rima fácil y un buen conocimiento de la métrica, se diferencian las formas de los sonidos y el cromatismo de su lírica configura su estilo¹⁵. Coincide con Echeverría, en los diversos rasgos modernistas que abarcó en la lírica, trátase de dos elementos importantes: el cromatismo y los sonidos, estos forman parte del exotismo y la organización del mundo cuya percepción principal es el código estético.

Para Abelardo Bonilla¹⁶, parte de la producción de Justo A. Facio pertenece a la literatura neoclásica, esto debido a la influencia del español Juan Meléndez Valdés, poeta destacado en la Ilustración española. No obstante, Facio elaboró una vasta producción literaria, que fungió como un significativo aporte a la literatura nacional. Señala su cuidadoso ajuste estético-idiomático, lo cual hace privar su poesía de elementos plásticos y colocar los musicales y la sensación de quietud sobre la del dinamismo; como poeta, emplea recursos sonoros, en busca de una sensación

¹¹ Justo A. Facio, *Mis versos* (San José, Tipografía Nacional, 1894) 151.

¹¹ Darío Herrera, “*Mis Versos*” en *Notas y letras*, I, 14 (1894) 126.

¹³ Aquileo J. Echeverría, “Mis Versos por Justo A. Facio”, en *Notas y Letras*, I,10 (1894) 74; también publicado en *Cónicas y cuentos míos* (San José, Stvdivn:1981) 129-131

¹⁴ José Santos Chocano (1875-1934), colabora a manera de carta para el *Álbum literario de la opinión nacional* (Lima, 7 de enero de 1894, reproducido en *Notas y letras*, I,13 (1895)109.

¹⁵ Rogelio Sotela, *Escritores de Costa Rica* (San José: Imprenta Lehmann, 1942).

¹⁶ Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense* (San José, Editorial Universitaria:1957)169-170.

tranquila, habitual en los espacios de perfección que manifiesta un ejemplo de distanciamiento de la realidad — un mundo idealista—, el cual crea nexos entre el exotismo y el cosmopolitismo.

De otro modo opina, el escritor León Pacheco en la revista *Brecha*¹⁷. Facio mantuvo un importante desenvolvimiento intelectual, y no dio lugar a quejas ni desaciertos. Se inscribió en el campo del humanismo y la enseñanza principalmente. De esta forma, Pacheco afirma que Facio no solamente dio aportes relevantes en el campo de la lírica, sino también en la prosa; vivo ejemplo son los ensayos, homenajes, biografías y diversos comentarios acerca del acontecer cotidiano y el desplazamiento de la calidad literaria de los que fueron sus colegas, conocido hoy como crítica literaria.

No es sino hasta casi dos décadas de silencio sobre la obra de Facio que se vuelve a prestar atención a su obra: Luis Bolaños Ugalde, *se refiere a dos* modalidades diferentes en el modernismo de Facio; una, mediante los componentes plásticos de la dicción poética (color, contorno, textura), y la otra por el gusto por temas exóticos. Y agrega que años antes, Manuel María de Peralta¹⁸, coetáneo de Facio, afirmaba que era un fiel exponente de la sensibilidad generacional criollista, es decir, la inspiración era propiamente nacionalista. El profesor Bolaños sostiene que Facio desarrolló su producción en la primera etapa de la línea del modernismo hispanoamericano, pues *Mis versos* aparece a tan solo a seis años de *Azul...* de Rubén Darío y a dos años de *Prosas profanas* (1896). De ello concluye que la incipiente publicación de Facio está documentada como el primer libro de poesía modernista en Costa Rica y es a partir de este punto que inicia la producción de dicho movimiento¹⁹.

Son varios los estudios que señalan que el modernismo costarricense parece haber empezado con la obra poética de Roberto Brenes Mesén, seguido casi inmediatamente por poetas como Rogelio Sotela, Julián Marchena, entre otros; exceptuando por supuesto el nombre del poeta Justo A. Facio. Bolaños elabora en otro artículo una propuesta cronológica y nuevamente ubica a Facio como el primer modernista, tomando en cuenta, como base fundamental, la primera edición del libro *Mis versos*²⁰.

En *Cien años de literatura costarricense*, sus autoras señalan la existencia de un antecesor de Brenes Mesén, el propio Justo A. Facio²¹. Esto reafirma la permanencia de Facio dentro de la tendencia modernista y aún más importante; que funge como modelo iniciador de este movimiento.

Ana Cecilia Barrantes sitúa la obra de Facio en el grupo más alejado del modernismo, y aclara que este escritor perteneció a un grupo de educadores, políticos e historiadores, los cuales mostraron tímidamente las narices en este movimiento²². Sin embargo, Facio fomentó una poesía en la que los componentes de la naturaleza eran indispensables en cada verso; desarrolló una nueva concepción en el ritmo y mostraba preferencia por lo exótico y el arte. Además, en su prosa acentúa la individualidad y la formación de un lector crítico ante las diversas situaciones que se desarrollaban en el país. Para completar esta idea, más adelante en un apartado, se desarrollarán algunos de los rasgos sobresalientes de este escritor como modernista.

¹⁷ Pacheco, León, “Nuestro don Justo Facio”, en *Brecha* (San José, III, 12, 1959) 2-3.

¹⁸ Manuel María Peralta (1854-1924) historiador, erudito y fiel exponente de la sensibilidad generacional criollista que predominaba en otras latitudes. Esta afirmación se publicó en una carta de la revista de *Guatemala ilustrada* (Guatemala, 1892).

¹⁹ Luis Bolaños Ugalde “Entorno al primer poeta de Costa Rica”, *Kañina* (San José: Universidad de Costa Rica, V, 1, 1981, 29-33).

²⁰ Luis Bolaños Ugalde “Justo A. Facio: el primer poeta modernista en Costa Rica”, *Revista de filología de la Universidad de Costa Rica* (San José: Universidad de Costa Rica, 13, I, 1987) 89-96.

²¹ Flora Ovares y Margarita Rojas G., en *Cien años de literatura costarricense* (San José: Farben / Norma, 1995) 39.

²² Ana Cecilia Barrantes, en *Buscando las raíces del modernismo* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1997)

C.3 El contexto histórico-literario

Interesantes estudios sobre el modernismo hispánico, enumeran diversos acontecimientos del origen histórico del modernismo literario. Se establecen por medio de ejemplos textuales y el análisis literario de las diferentes obras, una serie de rasgos modeladores, que constituyen esta tendencia literaria. En este apartado procuramos referirnos a algunos aspectos relacionados con el concepto del modernismo literario hispánico, según aportes de destacados estudiosos en el campo y sus principales rasgos estético- ideológicos.

C.3.1 El modernismo hispanoamericano

Unificando los aspectos anteriores, se procederá a examinar algunos criterios histórico-literarios que fundamentan esta investigación. Federico de Onís explica que el modernismo surge después de una “revolución literaria”, que se define por una crisis universal de las letras y el espíritu, manifestada en el arte, la ciencia, a religión y la política. Las naciones hispanoamericanas habían entrado en un largo periodo de relativa paz, estabilidad y prosperidad²³. El modernismo literario debe sus cimientos a diversas manifestaciones culturales y sociales, estas son reflejo del crecimiento y el progreso en diversos ámbitos de las naciones implicadas. En términos similares replantea Luis Monguió su estudio sobre “La caracterización del modernismo”, al afirmar que el modernismo comenzó a periclitar hacia 1914, cuando los hispanoamericanos vieron patente el desorden económico, filosófico y cultural de los modelos europeos y cuando por el progreso económico de Hispanoamérica, nuevos grupos sociales tuvieron acceso a la cultura, a cuya expresión literaria llevaron nuevas doctrinas, nuevas preocupaciones, que hubieron de encontrar expresión cultural²⁴. Subraya el modernismo literario como parte del progreso individual de la nación, donde se produce el enriquecimiento cultural de la sociedad.

Para Iván Schulman el modernismo “es la forma literaria de un mundo en estado de transformación...”²⁵. El modernismo sugiere una estética evolutiva, multifacética y hasta contradictoria; para Roberto Brenes Mesén, el modernismo es una expresión incomprensible como denominación de una escuela literaria. El modernismo en el arte es simplemente una manifestación de un estado de espíritu contemporáneo de una tendencia universal, cuyos orígenes se hayan profundamente arraigados en la filosofía trascendental que va conmoviendo los fundamentos de la vasta fábrica social que llamamos el mundo moderno²⁶.

Para Federico de Onís, el modernismo literario hispanoamericano, estaba caracterizado por el individualismo y cosmopolitismo. Y ese individualismo significó no solo la incorporación de América a la literatura europea y universal, sino el logro de su plena independencia literaria.²⁷ Otro de los rasgos en su estudio es el concepto de *americanismo* “capacidad de los americanos para asimilar y mirar como propia todas las formas de cultura extranjera (...) pues el americano siente como suyas todas las tradiciones, pero sin que se ate al pasado, mira el porvenir como aglutinamiento de oportunidades, es decir, absorbe lo nuevo sin dejar de ser el mismo”²⁸. La tendencia del cosmopolitismo revela la urgencia de observar la patria como un mundo. El idealismo

²³ Federico de Onís, “Sobre el concepto de modernismo” en *Estudios críticos sobre el modernismo* de Homero castillo (Madrid: Gredos, 1974) 37.

²⁴ Luis Monguió, “Problemática del modernismo: crítica y “cosmopolitismo” en Homero Castillo, comp. *Estudios críticos sobre el modernismo* edición de Homero Castillo (Madrid: Gredos, 1974) 21.

²⁵ Ivan Schulman, “En torno a la definición del modernismo” en *Estudios críticos sobre el modernismo*: 339.

²⁶ Schulman, “En torno a...”, 332.

²⁷ Onís, “Sobre el concepto...”, 39.

²⁸ Onís, “Sobre el concepto...”, 40-41.

hace valorar la capacidad creadora. No se es amante de la realidad cotidiana, pero tampoco se desprecia, simplemente, se compara con el arte, pues el arte supera la vida.

Así, escritores como Martí y Nájera no desaprovecharon tal perspectiva, utilizaron recursos propios de la plástica, el color, la transformación del mundo y con entusiasmo crearon imágenes llenas de sincretismo. Y por ser modelos de la tendencia modernista observaron la vida como una obra de arte. De Nájera “Los paraguas se abren como redondas alas de murciélago”²⁹, luego Martí expresa “La frase tiene sus lujos, como el vestido (...) El escritor ha de pintar como el pintor”³⁰.

C.3.2 El modernismo en Costa Rica

El modernismo literario en Costa Rica, comparte, al igual que el hispanoamericano una serie de características, que desde luego, en su oportuno espacio serán reconocidas. La gestación de este movimiento literario, explica Abelardo Bonilla, aparece en nuestro territorio hacia 1907 con la aparición de *En el silencio*, de Roberto Brenes Mesén quien originó una revolución lírica³¹; este escritor también hizo prosa modernista, su pensamiento fue innovador y trajo consigo formas alternativas de desarrollo que no eran usuales en la literatura costarricense de la época. No obstante, Costa Rica empezaba a desprenderse de la vida rural y comenzaba a idealizar los paisajes, comparándolos con obras de arte (expresionismo), con esculturas y pinturas llenas de vida, dando forma a un código estético ideológico. Sin embargo, esta idea causó polémica en los escritores costumbristas, los cuales velaban por traer a la vida las situaciones de la cotidianidad dentro de un marco lleno de costumbres.

Para finales del siglo XIX el concepto modernista en Costa Rica, no estaba claramente delimitado. Roberto Brenes Mesén en un intento por establecer bases nuevas para la producción literaria, publica *Las categorías literarias* (1923) y precisa algunos asuntos sobre estética y literatura³².

En toda Hispanoamérica, el trato social con Europa influye en los procesos culturales, políticos y económicos. Costa Rica, no es la excepción, el contacto con otros países de origen occidental produce una renovación en áreas como la música, el arte, la ciencia, las letras, entre otras. Y como consecuencia de este cambio, en las estructuras conservadoras de la sociedad nacional, se produce un nuevo panorama del mundo costarricense. Dando lugar a una nueva ideología estética, que comprende no solo el entorno del ser humano, sino la posibilidad de abrir espacios idealizados.

El escritor tradicional buscaba la forma de representar la realidad por medio de formas alusivas a todo su entorno cotidiano; mientras que el modernista, trataba de representar el entorno pero alejado de la realidad, transitando por un sendero de placidez del “vergel” e incorporando elementos representativos de la arcadia.

Para la historia de la literatura costarricense, se reconoce un grupo de escritores que iniciaron su labor modernista, a partir de incipientes y prometedores escritos, entre ellos: Rafael Cardona con su poema “Piedras preciosas” publicado en *Oro de la mañana* (1916), Rogelio Sote-

²⁹ Francisco González Guerrero, “Estudio preliminar a Manuel Gutiérrez Nájera, *Cuentos completos* (México, Fondo de cultura económica: 1958).

³⁰ Cit. por Manuel González, “En torno a la iniciación del modernismo” en Homero Castillo (comp.), *Estudios críticos sobre el modernismo* (Madrid, Gredos, 1974) 230.

³¹ Bonilla, *Historia...*, 18.

³² Carlos Francisco Monge en *Códigos estéticos en la poesía de Costa Rica, 1907-1967* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991) 79.

la con su primer manajo de poesías *La senda de Damasco* (1918), estos poetas configuran los límites primordiales de la generación modernista³³, declara Monge en su estudio.

Asimismo, explica importantes características sobre el modernismo literario costarricense, dirigidas, principalmente, a la producción poética. Entre ellas, el distanciamiento de la realidad cotidiana percibida en términos de placidez de un vergel. Una temática vinculada con lo exótico y con el imaginario de las mitologías clásicas. Así como, “un acervo y léxico cosmopolita apartado del coloquialismo y el regionalismo (...) el cual se pone en evidencia en el color, la forma, el sonido, los aromas”³⁴.

La crítica literaria modernista costarricense no incluye a Justo A. Facio, pues, su producción literaria quedó relegada, no se consideró su aporte al proyecto modernista de ese tiempo y es hasta 1981 que Luis Bolaños contribuye con un artículo de investigación. Este propone a Facio como el primer escritor modernista en Costa Rica.

Esto como consecuencia de su intervención en el oficio de la política. Sin embargo, publicó su libro *Mis versos* (1894), íntegramente modernista. Contribuyó con la producción de una serie de ensayos, crónicas periodísticas y versos en las distintas publicaciones periódicas de la época (revista o periódicos) nunca reunidos a manera de libro. Relegando su participación en certámenes literarios, publicaciones librescas y demás actividades de los diversos grupos intelectuales reconocidos en el campo de las letras.

C.4 Sobre la obra publicada de Justo A. Facio

El movimiento literario modernismo en Facio es evidente tanto en la prosa como en su producción en verso. Ejemplo de esto son las crónicas periodísticas, éstas eran espontáneas, directas y amenas.

De la misma forma, sus pocas publicaciones en libro, folleto o boletín reflejan, principalmente, sus pensamientos acerca del tema de la política y la educación. Por ejemplo; *Lucha por la cultura*³⁵, grupo de ensayos que comprende una serie escritos en defensa de la educación secundaria.

Su prosa era prolífica y su objetivo primordial estaba dentro del ámbito social. En Costa Rica, las luchas por “lo nuestro” se caracterizaban por la libertad de expresión.

Facio recompensó el esfuerzo del pueblo, cumplió su labor con el uso de la pluma y el papel, su objetivo: salvaguardar la integridad y el desarrollo de su patria. Él creía firmemente en la cultura literaria, compartía los ideales de diferentes escritores y concentró esfuerzos en la lucha por la educación y el limpio manejo de la política.

Su obra *Temas de educación*³⁶ se inspira en las diferentes épocas de su vida, la mayoría relacionadas con labores docentes; casi todos los ensayos que lo componen fueron publicados con anterioridad. Con una fuerte opinión, se opone a la transmisión mecánica de los conocimientos. Estos artículos tenían el propósito de crear opinión sobre las valiosas funciones sociales que la educación secundaria debía ejercer sobre la juventud.

Otra de sus publicaciones, en que se reconoce el desarrollo de su labor como Instructor Público es *En la Brecha*³⁷, escrito a causa de una polémica de origen personal, responde a las duras e

³³ Monge, *Códigos...*, 80.

³⁴ Monge, *Códigos...*, 51.

³⁵ *Lucha por la cultura: artículos en defensa de la educación secundaria*, pról. Omar Dengo (San José: Imprenta y Librería Trejos, 1923).

³⁶ *Temas de educación* (San José: Gutemberg, 1929).

³⁷ *En la brecha* (San José: Tipografía de Avelino Alsina, 1911).

injustas declaraciones que hizo Nicolás Victoria³⁸ contra él; todas relacionadas con el Instituto de Panamá, este lo acusa, por medio de una carta, de no perseguir los mismos ideales que él para el Instituto. Como respuesta, Facio le achaca el desconocimiento ante las diferentes situaciones que afronta la institución, ya que rara vez la visita; también lo califica de ignorante y ostentoso y, por último, defiende su propia integridad en la labor desempeñada.

En *La cultura literaria*³⁹ y en *Ojeada sobre el origen y el desenvolvimiento del romance castellano* se encuentra una guía. Esta responde a las necesidades del profesor y del estudiante en relación con el tema de la evolución del español⁴⁰.

En lo anterior se detalla el material editado, a manera de libro; ahora se corresponde a desarrollar asuntos sobre el material compilado.

La prosa, como estructura del texto, se presenta con mayor frecuencia en la obra dispersa de Facio. Esta estructura le permitió a Facio acercarse a una cantidad mayor de lectores, porque la narrativa envuelve, es versátil, profundiza o ahonda en la crítica literaria, cuestiones sociales, artísticas, homenajes y algunas actividades educativas, deportivas, políticas que se desarrollaban en el país. La prosa es extensiva en cuestiones de ideologías, en acaparar masas de lectores y funge como complemento cultural de la nación.

Los ensayos ofrecen mayor libertad en el desarrollo de las características propias de la tendencia modernista⁴¹. En su prosa, Facio incluye aspectos como la relación entre la estética humana y el arte; su estilo es elaborado, ostentoso de metáforas y con un sentido individualista.

En cuanto a los poemas publicados se trata de un conjunto de textos con variedad temática, son piezas elaboradas con esmero y delicadeza; presentan características de exotismo, su originalidad insistió en la forma, el estilo y el anhelo místico en la unión con el universo. Hay que tener en cuenta que un buen grupo de poemas ya había sido reunido bajo el título del libro *Mis Versos*, como ha quedado indicado aquí; sin embargo, dentro de la investigación se encuentra una considerable cantidad de textos líricos dispersos. Se recopilaron veintisiete poemas y doce más, unidos con el título de *El Año Tropical*.

C.4.1 El poeta Facio modernista

Las primeras manifestaciones del modernismo literario en Costa Rica se dan junto con las tendencias de la literatura costumbrista. Esto podría explicar, a criterio de Monge, la razón por la que el modernismo costarricense incipiente no consiguió dejar de lado el regionalismo predominante en la época. François Perus explica que esto se produce debido a “una aprehensión de la realidad circundante; pues el ideal de belleza preside a la elaboración y transmutación poética de lo cotidiano⁴²”.

La inclinación modernista de Facio parte de la experimentación de nuevas emociones sustentadas en el poder cromático y perceptible de la naturaleza. Facio fue precursor del movimiento modernista, difundió un fuerte cambio dentro de la literatura nacional. Acude a formas, colores,

³⁸ Nicolás Victoria (1862 -1950) Fue director de la Escuela de Varones de Santiago de Veragua, Inspector de Instrucción Pública, Diputado a la Asamblea Departamental; Director del Colegio del Istmo. Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, encargado de la redacción de la primera Constitución Nacional. Asimismo, fue el primer Ministro de Instrucción Pública de la República.

³⁹ *La cultura literaria* (San José: Imprenta Alsina, 1930).

⁴⁰ *Ojeada sobre el origen y el desenvolvimiento del romance castellano* (San José: Imprenta Alsina, 1931).

⁴¹ José Olivio Jiménez y Carlos Javier Morales. *La prosa modernista hispanoamericana, Introducción crítica y antología* (Madrid: Editorial Alianza, 1998) 12-13.

⁴² François Perus, *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo* (La Habana: Casa de las Américas, 1976) 86-87.

sensaciones, en temas tan comunes como el amor, el sufrimiento o el patriotismo tienen que ver con el afán de conocimiento de un pueblo en desarrollo, documentado en las ciencias artísticas como reflejo de la nación; así, la pintura, la poesía, el grabado, la dramaturgia o la novela fueron ejemplos en las diferentes valoraciones que hizo en crónicas y ensayos.

C. 4.2 *La poesía modernista*

En un intento por modernizar las formas discursivas de la época, Facio empieza a publicar sus escritos hacia 1877. Acoge y adopta los procedimientos del modernismo en prosas como “Lamentos”. Jiménez y Morales indican que “Los modernistas se acercaron a la prosa en tanto poetas y artistas, y consumaron en la literatura hispánica una renovación de incalculables dimensiones para literatura posterior (...) fue así una prosa manufacturada artística, talante poético, que se esgrimía como la más enérgica reacción contra el sentido servicial y utilitario a que por lo común de las anteriores generaciones literarias”⁴³.

Las variantes de modelos ideológicos europeos, en un país pequeño que intenta abandonar la vida rural; los parámetros de una literatura modernista hispanoamericana que comienzan a gestarse son impulsos que orientan a Facio y lo hacen abandonar esquemas habituales para generar una modalidad discursiva diferente.

Ejemplo de lo anterior se puede confirmar en el poema “A Odilia”. Este poema consta de tres partes, no persiste un tipo de rima en general, sin embargo, algunas veces se presenta la rima asonante. Inserta elementos del color y la plasticidad de la expresión “El confín del blanco cielo” representa la elegancia, un matiz idealizado de la realidad. El esteticismo se presenta cuando el “yo lírico” compara la vida con una obra de arte. “Odilia, tu dulce nombre, / allí con robusto acento/ Yo esparciré entusiasmado/ por el azulado inmenso; / en tanto sobre sus alas/ el infatigable viento/ se llevará repetido” sucesivamente se subordina todo el universo al nombre “Odilia”, comparable a la música, cual simboliza, una perfección, una obra de arte “Su eco, que cual blanda música, / Allí vibrará sereno”.

Se produce un apartamiento de la realidad como algo no precedido “por ilusiones fugaces, / por vagos presentimientos” Así también, se recurre en múltiples ocasiones al sustantivo “alas”, el cual evoca lejanía del entorno cotidiano. “En tanto sobre sus alas/ el infatigable viento”, “Al viento sus grandes alas/ A la imaginación su vuelo”, “Roce puras alas/ tu tranquilo pensamiento”.

La idealización de la realidad mediante el recurso temático de la mitología grecolatina se hace presente en estos versos; se compara a Odilia con una *musa* “La Musa, con dulce beso, / me ha despertado doliente” la mitología explica que las musas presidían las artes y las ciencias, otorgaban a los artistas y poetas la habilidad para crear bellas obras de arte.

El lenguaje literario elaborado ofrece un modelo cultural, cuya expresión principal es la contemplación de una realidad por medio del arte. “Que empapa el dolor acerbo, / constante, dulce, solícito”, “el efluvio fugitivo”, “que en mis lánguidas endechas”. Por ello, el acervo literario que utiliza el poeta expresa la necesidad de exaltar mundos superiores, cargados de elementos estéticos. En la palabra se encierra la fuente de la cosmovisión, se valora lo artístico- literario.

El recuerdo de la amada queda trasfigurado en un mundo idealizado, lejos de lo cotidiano; para ello, se diseña un cosmos a partir de elementos naturales; “Con el clamor de los mares”, “Con el nublado azul denso, / Como un cinta que ciñe/ el confín del blanco cielo”, “A las calladas montañas/ De tu nombre el perdido eco/ En las marinas riberas/ sus alas sacude el viento”. Estos ele-

⁴³ Jiménez y Morales, *La prosa modernista...*, 343.

mentos organizan una atmósfera estética, donde el ideal se construye por medio de un ambiente utópico.

Se construyen espacios de interiorización: “Y los dolores que guardo/ De mi alma en el gran misterio/ En endechas convertidos/ Salgan de mi pobre seno/ Y se esparzan y se extiendan/ Por el espacio sin término”, así en consecutivas ocasiones expresa. “Yo te mandaré de allende/ En mi suspiros envuelto/ El efluvio fugitivo/ De mis constantes recuerdos; / Pero deja que en la ausencia/ De mis amores el Genio”.

Otro rasgo, presente en este poema, es la relación entre “yo lírico” y el “tú” (exposición del entorno cosmovisionario que parte del individuo u objeto exaltado dentro del poema). El “yo lírico” crea un espacio idealizado donde se manifiestan estados del alma. La realidad utópica gira entorno a un tú “Odilia”. Es un espacio que busca conservar el recuerdo de Odilia sobre todo lo real, lo mundano, consumiéndose en la espiritualidad. “Odilia, tu dulce nombre/ Allí con robusto acento/ Yo esparciré entusiasmado/ Por el azulado inmenso; /En tanto sobre sus alas/ El infatigable viento/ Se llevará repetido, / Lleno de dulzura, ledo, / Por los ámbitos sin límites/ Del anchuroso universo, / Su eco, que cual blanda música,/ Allí vibrará sereno”.

C.4.3 La prosa modernista

La prosa, como modalidad literaria, presenta otros rasgos y opciones distintas del texto poético, no solo por que el autor cuenta con una libertad expresiva relativamente mayor, sino también porque su orientación es otra: el pensamiento, la reflexión, la descripción, etc. Según Jiménez y Morales la prosa modernista presenta “un ensanchamiento temático que incluye, principalmente cuestiones estética y de penetración filosófica de la realidad y del arte mismo”⁴⁴ el interés por encausar temas de la cotidianeidad, es decir, de lo inmediato, como la sociedad; la problemática colectiva y las preocupaciones históricas; son algunos de los motivos que impulsan a los modernistas a crear una vasta producción literaria en prosa. Se hace notable la preocupación artística o literaria que lleva consigo la definición de una visión cosmopolita y consecuentemente las formas de la expresividad. La época en que se inscribe Facio como prosista está acompañada de un desequilibrio espiritual. Ya José Enrique Rodó advertía la dificultad para comprender la época modernista “tan contradictoria en su complejidad, tan irreductible, para nosotros, a toda clarificación y juicio”⁴⁵.

Algunos rasgos modernistas permanentes en la prosa de Facio; con relación al ensayo “*El primo* por Jenaro Cardona”, el cual fue destinado a servir como prólogo para la edición de *El primo* que hizo la casa editora de Calleja, Madrid en 1905. Se refiere a la necesidad de escribir bajo una conciencia real de lo que se considera como: rescate de lo nacional; y reproducir claramente la cotidianeidad de Costa Rica. Facio reconoce las características del discurso realista, explica cómo las diversas escuelas literarias proponen el arte como un medio para lograr una abstracción única de la naturaleza.

La forma discursiva de Facio en este ensayo produce, “un aspecto que viene á constituir el fondo común en que por fuerza se dibujan, se desenvuelven y se realizan todas las obras humanas de carácter artístico: la realidad” el ser humano crea el arte y este se concreta por medio de la realidad. Se representa la realidad en cuanto ésta se asocia sobre el objeto artístico; “el arte por arte”, así lo explica Facio en su ensayo: “La escuela realista nos hace contemplar las cosas á través de un eufemismo decoroso y amable, que tiende á la idealización de la Naturaleza. Pero de un

²⁰ Jiménez y Morales, *La prosa modernista...*, 48.

⁴⁵ Citado en nota al pie de página por Jiménez y Morales, *La prosa modernista...*, 14. José Enrique Rodó, *Obras completas*, ed. de Emir Rodríguez Monegal (Madrid: Aguilar: 1967) 70.

modo ú otro, ello es que todas las escuelas literarias se proponen reproducir la realidad por medios artísticos.” Y lo subraya diciendo " el arte es la contemplación de la Naturaleza vista a través de un temperamento".

Una obra de arte concibe una espiritualidad inmediata “cuando una obra de arte aparece es porque se ha verificado un fenómeno de compenetración entre la realidad y el espíritu que le ha dado forma literaria”. El escritor organiza el mundo, porque también el mundo literario se debe organizar cuidadosamente (cosmopolitismo).

En consecutivas ocasiones, se exalta la posición del “yo” frente a la visión de lo idealizado que apunta a la necesidad de lo cultural: es una visión relativamente tradicional asociada a un mundo rural costarricense, “Las descripciones reproducen con exactitud el lugar en ella descrito, no ciertamente como lo haría una fotografía, que no admite las idealizaciones conscientes del arte, (...) Se siente uno en el terruño patrio al recorrer los lugares por donde Cardona lo lleva á través de sus páginas” también el individualismo se precisa “Lo característico de la novela en cuestión es el medio en que ella se desarrolla; es decir, que le sirve de teatro. Por eso dije también que *El primo* es una *novela costarricense*” “No diré yo que *El primo* sea obra sin máculas...”.

Facio recoge en un símil la índole modernista de la novela *El primo*, mediante una comparación entre un objeto artificial y uno artístico “Esto último es lo que Cardona ha logrado hacer al escribir la novela costarricense titulada *El Primo*, que la literatura nacional tiene el deber de recoger y guardar como oro en paño”

En el discurso ensayístico de Facio se concibe una polémica de lo que se considera modernista, esta afirmación crea una descripción de la condición del artista, a su modo de ver “un pegaso criollo hizo brotar en el terruño nativo, no: á un cerebro pujante no le está vedado penetrar con la antorcha del saber en las minas de países remotos y aun pulir y engastar en rico joyel las piedras preciosas que de ellas extraiga. De esta forma, afirma que la producción modernista no es para practicantes; por el contrario, en primera instancia, el prosista debe conocer o habituarse al ambiente nacional (lo campesino, lo rural); se necesita cierto grado de cultura, para luego adentrarse en la contemplación de otras culturas.

“El arte es universal. ¿No ha sido de Oriente de donde Pierre Loti ha extraído las perlas más brillantes de su literatura? Lo condenable es solamente lo falso.” El modernismo no es una tendencia para escribir sobre lugares lejanos sin antes conocer el medio que circunda. El escritor modernista profundiza en la forma antes de reproducir algo de manera superficial. “América tiene filones cuya explotación debe emprender el americano antes de lanzarse á la ventura por esos mundos, en persecución de los *países azules* que el decadentismo ha inventado para formar su quimérica geografía. ¡Qué demonio! ¿Necesitó acaso Pereda salir de la Montaña para escribir cosas que, por su hermosura y sublimidad, suspenden el ánimo? Todo el hito está en tener ingenio”.

C.4.4 Las crónicas periodísticas

Este modelo literario periodístico es fuente de información común y de vigencia inagotable. Jiménez y Morales explican que la crónica aparece “Ante la ausencia de ideales absolutos y de firmes convicciones intelectuales y morales, al escritor en prensa no se le exige un sistema de pensamiento compacto coherente, sino la reflexión más o menos simultánea sobre los acontecimientos de los tiempos que corrían”⁴⁶, esto explica, que la crónica fungió como un modelo para dar razón de lo que predominaba en el presente, tienen como fin reflejar en la escritura de los acontecimientos diarios la intensidad, las sensaciones y el subjetivismo de la estilística y el lenguaje del escritor. Se

⁴⁶ Jiménez y Morales, *La prosa modernista...*11.

refieren a cuatro niveles estructurales, que según investigadores del campo de las crónicas sobre José Martí, son recurrentes en la estructuras de las crónicas posteriores.

El texto “El baile de sociedad”, crónica periodística de la producción de Facio mantiene una correspondencia con los niveles estructurados propuestos por los autores anteriores. Su primer nivel, el realista, muestra una información objetiva sobre un hecho que se narra o se especifica “... reseñar el baile maravilloso efectuado el 14 en el Nacional.” Otro nivel es el subjetivo o lírico; la información adquiere un matiz de experiencia vivida o sentida, procurando un grado emotivo, casi anecdótico. “Yo no sé la verdad cómo se las arregla el picarón de Jajaljit, pero es lo cierto que entre nosotros nadie le echa pata en eso de adobar y emperejilar una crónica con los azules vapores del Rhin y las notas de las baladas germanas”. Y posteriormente, la significación moral y trascendental, trata de proporcionar una visión de los ideales dados en el hecho o suceso comentado. “Aquel es un desfile de visión aéreas: allí veo pasar, por entre los renglones sonrosados de Jajaljit, á Odilie Mantel, en cuyos ojos se ha refugiado la noche, perseguida por el brillo deslumbrante de la luz que inunda el vasto salón”.

Por último, la pulcritud artística. El cronista recurre a múltiples recursos expresivos para transmitir el hecho. “Esa reunión esplendida pedía una pluma de ave fénix y cuyas puntas supieran tomar el color negro en los ojos de las niñas que por allí se pavoneaban como divinidades terrestres.”

Veamos el caso de “Baile de sociedad”. Dentro de las constantes descripciones que hace Facio en este artículo, esta el del lenguaje refinado, que se hace presente lleno de elegancia y aristocracia⁴⁷. “...una niña que deja ver una nuca de terso alabastro; viste un traje que ondea con la vaporosidad de lo celeste” Otro ejemplo de este rasgo modernista expresa “en la marmórea blanca de su rostro puso un tinte rosado el rosicler de la tarde”.

La realidad se muestra como una obra de arte, con un uso importante de símiles: “una pluma de ave fénix y cuyas puntas supieran tomar el color negro en los ojos de las niñas que por allí se pavoneaban como divinidades terrestres” Asimismo, se conciben elementos mitológicos para crear un efecto de distanciamiento de la realidad (exotismo) y una comparación directa de la belleza natural de la vida con arte.

La crónica periodística producida por Facio estableció un vínculo entre una considerable cantidad de lectores al reflejar en su escritura elementos como la cultura, el lenguaje autóctono y las costumbres.

D. Sobre la recopilación de la obra dispersa

Ya hemos dejado indicado que Facio editó únicamente un libro de poemas titulado *Mis versos* (1894), dejando disperso un importante acervo literario. Esta investigación recopila la obra literaria de este ejemplar escritor que no solamente abarcó el sendero de la poesía sino también el ensayo, la crítica literaria, biografías y diversos artículos periodísticos sobre educación, arte y escritos afines que serán incluidos en esta investigación bajo el nombre de miscelánea.

La poesía dispersa se ha ordenado aquí con criterios estrictamente cronológicos. En cuanto a la prosa, es necesario hacer la clasificación por medio del género discursivo: ensayo, crítica y crónica periodística. Asimismo, el ensayo fue clasificado por temas: educación, arte y escritos afines. Se incluye después una serie de artículos referidos a biografías y homenajes, pues existe una particularidad en el tono discursivo y la emotividad que mueve al autor para redactar párrafos de reconocimiento a diversas personalidades de la época. Por último, la sección de miscelánea

⁴⁷ Como comentario agregado se determina que Justo A. Facio pertenecía a una clase social alta, distinguida, donde se vivían los placeres de la elegancia y el *status* social.

que acopia artículos periodísticos sobre situaciones culturales sociales, oficiales e importante influencia cultural para el desarrollo del ideológico del país.

Para la recopilación se consultaron las principales revistas literarias y culturales de la época. En cuanto a la poesía, la mayor parte se obtuvo de *Páginas Ilustradas* y de *Pandemonium* aunque también se extrajeron de las publicadas en *El horizonte*, en *Costa Rica Ilustrada*, en el *Repertorio Americano* y, desde luego, en la *Lira costarricense*, primera antología de poesía costarricense, aparecida en 1892. En el caso de la prosa se encuentra más dispersa en comparación con la poesía, pues está presente en *Repertorio americano*, *El maestro*, *Pandemonium* y *Páginas ilustradas*. La prosa se ordenó por temas; así se observa mejor su desarrollo, comprende áreas como la educación, el arte, la sociedad y el entretenimiento.

E. Sobre la recopilación

Facio, en su vida, publicó un único libro de poemas: *Mis Versos*, pero también una considerable obra literaria y periodística dispersa. Tal ha sido el objeto de estudio de esta investigación que presentamos. La transcripción y fijación del texto encontrado ha sido responsabilidad mía como compiladora; tal es como entendemos el primer compromiso de quien investiga.

El proceso de recopilación mostró que la *obra dispersa* de Facio era relativamente vasta y por ello, una segunda tarea que se llevó a cabo fue clasificar en géneros según las características del texto. No obstante, el afán literario de este escritor mezcló varias tendencias artístico-literarias, las cuales merecieron un serio interés para reconocer la forma y el estilo que empleó y trazar un panorama para su debida clasificación.

Los textos se distribuyeron en conforme a los siguientes géneros: *poesía*, de la cual no se recogió mucho más de lo que contiene *Mis Versos*; sin embargo, en la obra dispersa se hallaron suficientes poemas como para formar otro compendio. A respecto, se acudió a un ordenamiento cronológico, cuyo fin era observar el avance en la tendencia modernista del autor; esta periodización abarca desde el año 1877 hasta 1923.

Luego, se fijó una serie de textos en *prosa*. Facio con asiduidad dedicaba buena parte de su tiempo a escribir textos de índole más bien ancilar, en los que exponía ideas sobre temas diversos, manifestaba ideologías patentes de la época, con el fin de incitar a los lectores a reflexionar. No obstante, estos escritos eran vistos como simples artículos de opinión, pero, en esta compilación son considerados dentro del género ensayo, pues se caracterizan por enfocar un único tema, tener un tono coloquial, presentar un estilo informal; con frecuencia es breve, y demuestra una preocupación por las diferentes situaciones del ser humano.

Facio abordó múltiples disciplinas, tanto en el campo de la educación como asuntos referidos a la actividad artística y a asuntos sociales; por este motivo se hizo una clasificación temática y en ocasiones, cuando los textos retomaban aspectos o argumentos de ensayos anteriores, se procedió a un orden cronológico para una mejor percepción del lector.

Se reúne en esa sección una serie de *artículos* referidos a biografías y homenajes, pues existe una particularidad en el tono discursivo y la emotividad que mueve al autor a redactar párrafos de reconocimiento a diversas personalidades de la época. Estos no son considerados como ensayos, pues su temática es variable y no es trascendental, dan a conocer simplemente, aspectos usuales y determinados por un momento de la historia, con el propósito de exaltar o fijar una imagen en la consciencia nacional.

Por último, la sección *miscelánea* acopia artículos periodísticos sobre situaciones de orden cultural y social de importante influencia para el desarrollo ideológico del país. Para éstos, no se hizo una clasificación según criterios temáticos; sino el ordenamiento fue cronológico. Por lo

tanto, se siguió la fecha de su publicación, y se agregó el nombre de la sección que le otorgó la revista en la cual se publicó.

Para la recopilación se hizo una cuidadosa exploración en las más destacadas revistas de la época, en las que Facio fue asiduo colaborador y, como queda dicho en otro apartado, fue director de algunas de ellas. En la *Obra poética*, la mayor parte se halló en la revista *Páginas ilustradas* y *Pandemonium* también en menos cantidad se publicaron en *El horizonte*, *Costa Rica ilustrada*, *Repertorio Americano*, así como en el libro de *Lira costarricense*. En el caso de la prosa se encuentra más dispersa en comparación con la poesía, pues está presente en *Repertorio americano*, *El maestro*, *Pandemonium* y *Páginas ilustradas*.

Ya ha quedado debidamente indicado que se optó por respetar en lo fundamental el texto original, incluidos los aspectos ortográficos, a sabiendas de que no en todos los casos coinciden con los usos contemporáneos. Salvo algunos pocos casos en que es evidente de que se trató de erratas tipográficas, se mantuvo el texto tal como fue escrito y publicado originalmente. En notas al pie se hacen las aclaraciones que hemos considerado indispensables, para garantizar la comprensión del texto, y para aportar otras informaciones de índole cultural, histórica, literaria, etc. Se hacen anotaciones de índole comparativa, especialmente en la poesía, entre estas figuran diferencias como cambio de título aunque mantuviese casi el mismo contenido literal y estrofas semejantes, como consecuencia de los diversos cambios hechos por el autor, o bien por simples errores de imprenta. Por los anteriores rasgos se confirma que este trabajo pertenece al concepto de lo que se conoce como *edición anotada*.

Otro factor fue la escasez bibliográfica en las bibliotecas consultadas, pues el material disperso es antiguo y ha quedado en desuso o extraviado. A pesar de esos factores desfavorables, la conformación de este cumplió con la mayoría de las expectativas planteadas, su principal, la recopilación de la mayoría de los textos dispersos y poco conocidos de Justo A. Facio, su ideología, tendencia literaria y demás rasgos estilísticos de las obras reunidas.

Llegados a este punto, podemos afirmar que de esta investigación se puede extraer una serie de tareas, que pueden llevarse a cabo en investigaciones análogas a la que en esta ocasión presentamos. Entre ellas, la ampliación conceptual del texto por medio de las notas al pie de página, reuniendo una considerable cantidad de léxico desconocido a nuestros días, así como diversos aportes históricos, biográficos, científicos, artísticos, entre otros. Aunado a lo anterior, surgió la necesidad de enunciar por qué Justo A. Facio es considerado como precursor y primer poeta modernista en la literatura costarricense. Esto por medio de un estudio preliminar sustentado bajo modelos histórico-literarios del modernismo hispanoamericano y del costarricense, logrados a través de comentarios y la ejemplificación de los textos recopilados.

Partiendo entonces de la importancia de delimitar un escritor de tal magnitud, se resumen algunas conclusiones:

1. Costa Rica, a principios del siglo XIX, estuvo debatiéndose entre difíciles cambios, tanto en la economía, como en la política y la educación; esto afectó el desarrollo de la literatura, lo cual conlleva una escasez en la producción y provoca la búsqueda de nuevos umbrales. Ya a finales del siglo, Facio desarrolla su producción: poesía, ensayo y crónica periodística; la cual es una contribución al patrimonio nacional. Se consideraba escasa, no obstante, se recopilaron treinta y seis poemas, diez ensayos sobre educación, cinco relacionados con crítica textual, veintiséis de arte y escritos a fines, entre homenajes y biografías se encontraron catorce escritos, también se cuenta con una sección de mis-

celánea en la que se agruparon las crónicas periodísticas que se publicaban en tres suplementos diferentes. “La Semana” que contó con cuarenta y dos pequeños artículos, el segundo llamado “Párrafos de una Crónica” en el que redactó dieciséis artículos y se agrega a esta lista dos artículos más; en una agrupación bajo el nombre de “Parrafillos literarios” que incluye una traducción y un comentario acerca el “Niño-Dios”, reflexión acerca de la Navidad.

2. La producción literaria de Justo A. Facio resulta ser relativamente abundante (lo prueba este tomo que se presenta como trabajo de graduación), y su acervo literario es digno de reconocimiento y valoración por las generaciones actuales. De tal manera que la enmienda de este trabajo en su primer labor cumple con las expectativas planteadas y sobrepasa lo que en un principio se esperaba en cuanto a la cantidad de material disperso.

3. a pesar de su abundante producción, Facio no fue reconocido en su época a nivel literario, exceptuando la publicación del libro *Mis Versos* que mantuvo en alto el nombre de Facio en lo que respecta el género poesía, pero no se le reconoció su labor como periodista, ensayista y no se pensó en la cantidad considerable de poesía no inédita en libros, la cual al ser recopilada en esta investigación hace pensar que este escritor dejó desapercibida la oportunidad de recopilar este material y publicar un libro de poesía, otro de ensayo y porqué no hasta de crónicas costarricenses.

Facio publicó la mayoría de su obra en diversos periódicos y revistas de manera distante, es decir, no manifiesta una línea continua en la creación, por ello, pierde ese trazo y se cae en el desconocimiento de un Facio como escritor ensayista y de un Facio como productor de crítica y de crónica informativa

4. desde un principio la obra de Facio abarca diversas temáticas entre ellas: educación, la posición del escritor (poeta), la delegación de diversos oficios y destacados hechos de los personajes de la época, alguna crítica literaria, el acopio cultural del costarricense, entre otros temas de interés. Lo importante aquí es delimitar que Facio contribuyó con una basta manifestación de ideas progresistas, en algunos casos de importante elocuencia e influencias hacia el pueblo y el Gobierno en el cual acarrearba importante participación. Esta última labor es la excusa perfecta en la que Facio se escabullía y no veía la importancia de publicar sus escritos continuamente y asimismo se afirma que este escritor consideró de mayor importancia colaborar en las labores de Maestro, Ministro de Instrucción Pública, entre otros cargos públicos, los cuales afirman aquella frase con la este escritor hacía palmas: “Estudien nuestros intelectuales de estirpe y no se dejen arrinconar, ¡vive Dios!, por los traperos de la pluma”

Facio practicó el oficio de las letras para llevar sus ideas contundentes sobre diferentes asuntos de interés nacional a las pobres y desmotivadas mentes de sus lectores, cumpliendo su trabajo de modulador de la realidad intrínseca llevada por la nación, contribuyendo con la labor ideológica y moralizante de un país en vías de desarrollo.

5. el modernismo es la tendencia que caracteriza la obra escrita (poesía y prosa) publicada por Facio. En este proyecto de investigación se pudo constatar la afirmación anterior y se puede comprobar que Facio fue el primer escritor en publicar un libro de poemas modernistas, pero lo anterior no es el objetivo principal que persiguió la investigación, sino que este tema del modernismo es parte de la definición de un precursor de escritos con fines de concientización social e intelectual. Estamos al frente de una compilación de textos cuya intensión principal es el rescate del patrimonio literario costarricense y en un siguiente peldaño, la aseveración de Facio como escritor modernista costarricense
6. como prosista de ensayos, su aporte más significativo consistió en promover ideas acerca de la educación, la forma de impartirla y el desarrollo intelectual que esto conlleva. Su la-

bor no solamente aportó ideas positivas sino también críticas contundentes acerca de los temas que estaban en boga. Por lo general, el ensayo como tal evoca un carácter ancilar, la temática debe ser trascendental y buscar opciones de cambio, las necesarias, según Facio porque la pasividad del costarricense es el problema fundamental en el desarrollo de la nación. Por tanto, encontrar las condiciones en que se encuentra el pueblo, visualizar la problemática y fomentar los valores en busca de un movimiento crítico, determinan el carácter ideológico y pensante en los escritos.

7. En relación con el desarrollo teórico este estudio tuvo sus inicios en la recopilación del material disperso no editado en libros, esto con el fin de confeccionar una edición anotada o crítica, para ello, se contó con las orientaciones y tesis de Miguel Ángel Pérez Priego.

La investigación literaria y como tal de tipo filológico no es practicada con frecuencia en Costa Rica, el interés por desarrollar este proyecto reside en el rescate del patrimonio literario-cultural costarricense de las letras del siglo XIX, pues es un siglo de transiciones tanto intelectuales como económicas y políticas. Conviene hacer evalúo de las ediciones anotadas en Costa Rica, que han sido pocas, pero ejemplo de dedicación y esfuerzo por traer a la lectura textos más completos, creando un mayor aporte a los conocimientos del lector.

La *edición anotada* ofrece la ventaja de ser un texto comentado, en esta investigación se asegura que el carácter filológico fue de poco uso, pues las variantes o cambios tipográficos no se presentan en todos los textos, es decir, en esta recopilación el cometido mayor fue la fijación textual, el reconocimiento o los cambios encontrados fueron mínimos, pero no se dejaron desapercibidos, pues eran fundamentales para completar el texto.

En el desarrollo de este proyecto para una edición anotada se limitó en algunos aspectos; pues los textos originales al tener un grado de antigüedad considerable no son suministrados fácilmente, es decir, por medio de fotocopias, escáner u otro medio que afecte el texto, lo que significó que el texto encontrado debía ser copiado a mano, tratando de no cometer error alguno, es decir, cambios tipográficos que generen desconfianza al lector.

8. Dentro de las limitaciones de este estudio se consideran: no haber contado oportunamente con algunas referencias a personas entonces muy conocidas o renombradas en la época de escritura. Por ello, algunas de las lecturas de ensayos, dedicatorias en los poemas u comentarios en las crónicas periodísticas, carecen de referencias exactas y concisas, esto porque no se pudo constatar por falta de información biográfica.

A MANERA DE EPÍLOGO

La presente recopilación y ordenamiento de la obra dispersa de Justo A. Facio busca ser una contribución a los estudios sobre las letras costarricenses, en particular aquellas que merecen su recuperación. Hemos considerado que la obra de este autor, que gozó de prestigio como poeta y como intelectual, merecía más atención, sobre todo si se tiene en cuenta que representa a uno de los fundadores del modernismo costarricense.

Pero, además, con este trabajo se quisiera promover la preparación de *recopilaciones anotadas* de obras dispersas, como ocurre con el caso de Justo A. Facio, sobre todo teniendo en cuenta que desde hace algunos años ya se han venido publicando obras de esa índole. La edición anotada, en una primera instancia, y la edición crítica, ya como una modalidad más especializada y para expertos, parecen ser una necesidad, y probablemente una línea de estudios literarios que merece más atención.

Este trabajo quiere ser, pues, un aporte inicial para el conocimiento cabal de etapas y manifestaciones poco conocidas de las letras costarricenses.

Noviembre de 2006

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alvarado Quirós, Alejandro, "Mis versos", en *Notas y Letras*, I, 10, 1894, 74-75.
- Barrantes, Ana Cecilia. *Buscando las raíces del modernismo*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1997.
- Bolaños Ugalde, Luis. "Entorno al primer poeta de Costa Rica", *Kañina* V, 1 (1981) 29-33.
- _____. "Justo A. Facio: el primer poeta modernista en Costa Rica" *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XIII, 1(1987) 89-96.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense (1957)* 2ª ed.: San José: Editorial Costa Rica, 1967.
- Castillo, Homero. *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid: Gredos, 1974.
- Darío, Rubén, *Obras completas*, Montevideo: Barreiro y Ramos, 1956.
- Echeverría, Aquileo J. *Crónicas y cuentos míos*, San José: Editorial Studium, 1981.
- _____. "Mis versos por Justo A. Facio", en *Notas y letras*, San José, I, 10, 1894.
- _____. *El horizonte*, San José, I, 7, 1877, 51.
- Facio, Justo A. *Mis versos*. San José: Tipografía Nacional, 1894, 2ª ed.: San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006, edición, prólogo y notas de Carlos Francisco Monge.
- _____. *En la brecha*, San José: Tipografía de A. Alsina, 1911.
- _____. *La cultura literaria*, San José: Imprenta Alsina, 1930.
- _____. *Lucha por la cultura: artículos en defensa de la educación secundaria*, San José: Imprenta y Librería Trejos, 1923.
- _____. *Ojeada sobre el origen y el desenvolvimiento del romance castellano*, San José Imprenta Alsina, 1931.
- _____. *Temas de educación*, San José: Editorial Gutemberg, 1929.
- Garrón de Doryan, Victoria, *Joaquín García Monge*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971.
- González Guerrero, Francisco, "Estudio preliminar a Manuel Gutiérrez Nájera", *Cuentos completos*, México, Fondo de Cultura Económica: 1958, 16.
- González, Manuel Pedro, "En torno a la iniciación del modernismo", en Homero Castillo (comp.), *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974, 230.
- Gagini, Carlos, *El Erizo*. San José: 1922 falta. 2ª. ed. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006., edición, prólogo y notas de Fernando Herrera.
- Herrera, Darío, "Mis versos" en *Notas y letras*, San José, I, 14, 1894, 126.
- Jiménez José, Olivio y Morales Carlos Javier. *La prosa modernista hispanoamericana, Introducción crítica y antología*. Madrid: Alianza, 1998, 12-13.
- _____. *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Valencia, Pretextos: 1993.
- La República*, "Don Justo A. Facio", en *La República*, San José, 28 de mayo 1967, 24-25.
- León, Pacheco, "Nuestro don Justo Facio", en *Brecha*, San José, III, 12, 1959, 2- 3.
- Monge, Carlos Francisco, *Códigos estéticos en la poesía de Costa Rica, 1907-1967*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- Monguió, Luis, "Problemática del modernismo: crítica y "cosmopolitismo" en Homero Castillo, comp., *Estudios críticos sobre el modernismo*. Madrid: Gredos, 1974, 254-266.
- Morales, José y Olivio Jiménez. *La prosa modernista hispanoamericana, introducción crítica y antología*. Madrid: Alianza, 1998.
- Ovares, Flora y Margarita Rojas "La poesía" en *Cien años de literatura costarricense*. San José, 1997, 39.

- _____, Carlos Santander, María Elena Carballo, *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, *Edición de textos*. Madrid: Síntesis, 1997.
- Perus, François, *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.
- Quesada Soto, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- Santos Chocano, José, “A manera de carta”, para el *Álbum Literario de la Opinión Nacional*, Lima, 7 de enero de 1894, repr. en *Notas y letras*, San José, I, 13, 1895, 109.
- Schulman, Iván “En torno a la definición del modernismo” en Homero Castillo, comp., *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid: Gredos: 1974, 339.
- Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica*, San José: Imprenta Lehmann, 1942.
- Troyo, Rafael Ángel, *Terracotas*, 1900, 2ª. edición: San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006, edición, prólogo y notas de Juan Durán Luzio.

POESÍA DISPERSA

Lamentos⁴⁸

A ALBERTO MOYA

El ángel bueno de las aéreas alas ya no custodia, ¡ay de mí! en el santuario virginal de mi alma, el Sacramento divo de mi amor doliente.

Emprendió en hora para mí solo infortunada su vuelo vagaroso hasta los cielos, y diéronle refugio santo allá los espíritus errantes de sus felices hermanos.

El santuario quedó abandonado; su altar sin galas es un altar levantado entre ruinas; mas está allí, en medio de su soledad y de su calma fúnebre, ídolo de mis oblacones, tu imágen, ¡oh! Norieda, alumbrá por la luz esplendorosa de mi amor sin ventura.

Combatida por los vientos, los vientos lo arrasaron todo; pero ella no ha dejado un instante de arder al lado de tu imágen, de tu imágen triste.

Desde que el ángel bueno me abandonó, Norieda, hielo de muerte penetró en mi coraron adolorido; y desde entónces, aquejado y lloroso, acompaña sus últimos estremecimientos el fantasma enlutado de mis recuerdos tristes.

Mi alma ha llorado sin tregua, Norieda, porque la maledicencia hirió, con dardo envenenado, la santidad de mis amores, ¡ay! de mis amores prístinos, de mis amores cándidos.

Yo fuí á murmurar en tus oídos la queja temerosa de mi amor infortunado, y encontré que tu frente se inclinaba pálida, como una flor de los campos que el viento desatentado doblega; y que tus ojos, dulcemente rasgados, azules como el cielo de una tarde de colores trémulos é indecisos, vertían, también como el cielo, gotas nítidas de abundante rocío ¡Oh mis pensamientos se contristaron mi amia toda se exhaló en gemebundos aves, y yo me fuí á llorar á solas, en las soledades de mi espíritu, la muerte prematura de mis alegrías vírgenes.

Yo vivo ahora como el ave solitaria á quien arrancaron de sus nativos bosques, y que ojos de su bien amada compañera, en cánticos sentidos, lamenta amor, ausencia é ilusiones por el viento de la adversidad deshojadas.

La esperanza inocente, Norieda, que, atrayente, ante mis Ojos desplegó su nívea vestidura, desceñidas las fascinantes galas, de negras casas ornada, y convertida en cadáver, se ha extendido, para reposar muerta, en el hondo ataúd de mi corazón inanimado.

Estigma de infortunio, Norieda, sobre mi débil frente ha descendido: mas puede borrar su roja marca el soplo de tu puro aliento de ángel.

Y puedes volver á la vida el cadáver ¡ay! de mi esperanza al inefable calor de tu mirada vagarosa y dulce.

Pero si el ángel bueno á custodiar no torna el Sacramento divinizado de mi alma, la luz esplendorosa de mi amor sin Ventura; allí en el santuario abandonado, en el altar derruido, alumbrará eternamente, ídolo de mis oblacones, tu imágen consagrada en el culto espiritual de mis sentimientos vírgenes.

Heredia, Octubre 29 de 1877

⁴⁸ *El Horizonte*, I, 7 (1877) 51.

A Odilia ⁴⁹

Romance

EN DESPEDIDA.

I.

Ya ha vuelto á mi ser la vida....⁵⁰
La Musa, con dulce beso,⁵¹
Me ha despertado doliente⁵²
De en medio del duro vértigo.
He sentido que ha rozado
Con su fugitivo aliento
Mis sienes adormecidas
Por encantados recuerdos,
Por ilusiones fugaces⁵³,
Por vagos presentimientos⁵⁴
¡Ay! camina tan pausado
que la triste ausencia el tiempo
Que quién sabe si en la ausencia
Yo á tu memoria no vuelvo.⁵⁵
En tanto el recuerdo tuyo⁵⁶
De mis horas de desvelo.
De las horas solitarias
Que empapa el dolor acerbo,
Constante, dulce, solícito,
Será el solo compañero.⁵⁷
Yo iré con dolientes lágrimas⁵⁸
A confundir allá, lejos,
Con el clamor de los mares⁵⁹
El clamor de mis acentos.
Cuando mi mirada tienda⁶⁰
Sobre las ondas su vuelo⁶¹
Hasta hallar del horizonte
El nublado azul y denso.⁶²

⁴⁹ *El Horizonte*, 1,9 (1877) 69-70. *El horizonte* era un periódico político, literario, científico y comercial; su editor fue Clímaco de la Roche; su redactor, Eloy Trueque.

⁵⁰ Se indicará a continuación una serie de cambios hechos a este poema; ya con el título "Despedida. A Delia" en *Lira Costarricense* de Máximo Fernández, tomo I, 1890: 259-263 "Hiere la lumbre mis ojos" .

⁵¹ "La musa, con casto beso"

⁵² "Me ha despertado temblando"

⁵³ "Por ilusiones doradas"

⁵⁴ "Por encantados recuerdos"

⁵⁵ "A tu memoria no vuelvo"

⁵⁶ "En cambio el recuerdo tuyo"

⁵⁷ "Solícito compañero"

⁵⁸ "Yo voy errabundo y solo"

⁵⁹ "Con el amor de los mares"

⁶⁰ "Cuando tienda la mirada"

⁶¹ "Sobre el azul elemento"

⁶² "El celaje oscuro y denso"

Como una cinta que ciñe⁶³
El confín del blanco cielo;⁶⁴
Ahogue en torno mis suspiros
El murmullo de los vientos
Que con afanosas voces
Me repiten sus secretos,
Y los dolores que guardo
De mi alma en el gran misterio
En endechas convertidos
Salgan de mi pobre seno
Y se esparzan y se extiendan
Por el espacio sin término;
Entonces, Odilia, hundido
En amoroso sosiego,
Es que te busca en las ondas
Mi alma con sentido anhelo,
Que te mando los suspiros
De mi entrecortado aliento,
Que en mis lánguidas endechas,
¡Oh! dulce bien, te recuerdo!

II.

En mis apagados cantos⁶⁵
Tu dulce nombre yo elevo⁶⁶
Con el acento ardoroso
De mis altos pensamientos;
Pero la brisa se lleva
Apenas oído, en silencio,
A las calladas montañas⁶⁷
De tu nombre el perdido eco.⁶⁸
En las marinas riberas.
Sus alas sacude el viento
Y de sus silbos sonantes
En ámbito deja lleno:
Odilia, tu dulce nombre
Allí con robusto acento
Yo esparciré entusiasmado
Por el azulado inmenso;
En tanto sobre sus alas
El infatigable viento
Se llevará repetido,

⁶³ “Como ancha cinta que borda”

⁶⁴ “El vasto confín del cielo”

⁶⁵ “En mis cantos fugitivos”

⁶⁶ “Tu grato nombre yo elevo”

⁶⁷ “A las remotas montañas”

⁶⁸ “De tu nombre el débil eco”

Lleno de dulzura, ledo,
Por los ámbitos sin límites
Del anchuroso universo,
Su eco, que cual blanda música,
Allí vibrará sereno.
Y le pedirá á los mares
Sus murmurios gigantescos,
Al viento sus grandes alas,
A la imaginación su vuelo.
Para llenar con tu nombre
La inmensidad de lo etéreo;
Pues quiero que en los murmurios
De mi amor y de mi acento
Tu nombre inmortalizado,
Tu nombre viva en los tiempos.

III.

Yo te mandaré de allende
En mi suspiros envuelto
El efluvio fugitivo⁶⁹
De mis constantes recuerdos;
Pero deja que en la ausencia
De mis amores el Genio
Roce puras alas
Tu tranquilo pensamiento:
Genio que á tu lado vive
Y en tus espléndidos sueños⁷⁰
Con suavidad no sentida
Pone en tu frente su beso.⁷¹
Yo le digo que repita⁷²
En tu oído allá en el silencio
El nombre pobre y oscuro
De quien te idolatra tierno;
Que si acaso cariñosa⁷³
Tú me obsequias un recuerdo⁷⁴
Te repita que en la ausencia
Yo en mi memoria te llevo.⁷⁵

San José, Junio 19 de 1877.

⁶⁹ “El efluvio misterioso”

⁷⁰ “ A mil hermosos ensueños”

⁷¹ “Él pone en tu frente un beso”

⁷² “Y yo le digo que amoroso ”

“Que repita en el silencio”

⁷³ “Que si allá compadecía”

⁷⁴ “ Me consagras un recuerdo”

⁷⁵ “En mi memoria te llevo”

Despedida
Á Delia⁷⁶

Hiere la lumbre mis ojos:
La Musa, con casto beso,
Me ha despertado temblando
De mi letárgico sueño!
Triste parece que roza
Con su purísimo aliento
Mis sienes adormecidas
Por encantados recuerdos,
Por ilusiones doradas
Y dulces presentimientos!

Al sacudir el marasmo
De mis confusos ensueños,
Tropel de implacables dudas
Brotar en el alma siento.
Ay ! camina tan pausado
De la triste ausencia el tiempo,
Que quién sabe si en la ausencia
Á tu memoria no vuelvo.
En cambio, el recuerdo tuyo,
Como un ángel dulce y bueno,
Será de mi oscuro viaje
Solícito compañero.

Yo voy errabundo y solo
A confundir allá lejos
Con el clamor de los mares
El clamor de mis acentos;
Cuando tienda la mirada
Sobre el azul elemento
Hasta hallar del horizonte
El celaje oscuro y denso,
Corno ancha cinta que borda

El vasto confín del cielo;
Cuando con ritmo apacible
Huya de mis labios trémulos
Tenue suspiro que escapa
Corno la voz de un secreto,
Sobre el cristal de las ondas
Veré tu rostro risueño,
Y en alas de mis suspiros

⁷⁶ *Lira costarricense*, Máximo Fernández, tomo II, 1890: 263.

Te enviaré dulce recuerdo!

II.

En mis cantos fugitivos
Tu grato nombre yo elevo
Entre murmullo apacible
De halagos y pensamientos;
Pero las auras serenas
Se llevan con fácil vuelo
Á las remotas montañas
De tu nombre el débil eco.
En las marinas riberas
Sus alas sacude el viento
Y de sus silbos sonantes
El ámbito deja lleno.
Allí tu nombre armonioso,
Oh Delia, en no usado metro
Á cada nota del canto
El eco va repitiendo;
Pero como es tan humilde
Aunque entusiasta mi verso,
Al mar pediré sus voces,
Sus grandes alas al viento,
Y á la rauda fantasía
Su audaz y pujante vuelo
Para llenar con tu nombre
El anchuroso universo;
Pues quiero que al olvidarse
Por tosco y rudo mi acento
De mi amada el nombre deje
Eco sonoro en el tiempo.

III.

Yo te mandaré de allende
En mis suspiros envuelto
El efluvio misterioso
De mis fragantes recuerdos;
Pero deja que en la ausencia
De mis amores el genio
Roce con sus puras alas
Tu tranquilo pensamiento:
Cuando entregada reposas
Á mil hermosos ensueños
Con suavidad no sentida
Él pone en tu frente un beso;
Y le digo que amoroso
Te repita en el silencio

El nombre pobre y oscuro
De quien te idolatra tierno;
Que si allá compadecida
Me consagras un recuerdo
Te repita que en la ausencia
En mi memoria te llevo.

A Delia⁷⁷

Desde que sigues, Delia, bienechora
del triste peregrino la carrera
mi hogar, que asilo de las sombras era
la luz inunda de perpetua aurora

De tu amo á la sombra protectora
en el yermo desierto y sin ribera
de mi vida creció la primavera
más halagueña que la tierra enflora

Y sentí en el fervor de mi alegría
que hasta mi frente, que arrugó el desvelo
un pedazo del cielo descendía;

Porque cumplido mi amoroso anhelo
en ti yo tengo, para dicha mía ,
perpetua aurora, primavera y cielo!

setiembre de 1882

A Elena Aragón⁷⁸

Ay! Por qué cuando apenas en el tallo
se yergue placentera
dobla su frente con mortal desmayo
la flor de primavera?

¿Por qué a relente de la noche fría
se abate y se consume,
si no ha dado á las auras todavía
su célico perfume?

¿No tiene por ventura su destino

⁷⁷ *Lira costarricense*, Máximo Fernández, tomo II, 1890: 230-231.

⁷⁸ *Costa Rica Ilustrada*, I, 10 (1887) 150-151.

En un homenaje a la memoria de Elena Aragón, hija de Manuel Aragón, importante hombre que desempeñaba un cargo público. Elena Aragón murió el 25 de octubre de 1887. Este poema es también publicado en *La lira costarricense* de Máximo Fernández, tomo II, 1890: 268-269 y en el libro *Mis Versos* (1894) con el título de “Flor marchita (en la muerte de una niña)”.

lo mismo el pensamiento
que oscuro y cansado peregrino
que la luz y que el viento?

Ya no sé Arcano es de la vida
que á la razón asombra
¡ ay veces luz para radiar nacida
sumérjase en la sombra!
Ella tampoco despedía
la esencia de su broche,
cuando ya mustia y pálida caía
al soplo de la noche

Mas no poseéis que sus tintas rojas
renacerá el encanto,
al empapar sus macilentas hojas
con vuestro acerbo llanto.

Marchitos tiene sus estambres de oro
esa flor de inocencia,
y fué dios, codicioso del tesoro
quien aspiró su esencia⁷⁹

Impotencia⁸⁰ soneto

Quizás en suave lira yo pudiera
el arrullo imitar de la paloma
ó verter en mis versos el aroma
que despide el tomillo⁸¹ en primavera.

Tal vez á la sonrisa placentera
que en dulce boca de coral asoma,
á mis trémulos labios el idioma
de las vírgenes musas acudiera

Alas de mariposa el pensamiento
tomar puede también, y en polvo de oro
con raudo giro iluminar el viento

⁷⁹ “quién aspiró su esencia! ”

⁸⁰ *Costa Rica Ilustrada*, II, 5 (1888) 38. En *Lira costarricense* (253) se titula solamente “Soneto”.

⁸¹ Tomillo: el tomillo forma parte del género *Thymus*, de la familia de las Labiadas (*Labiatae*). El tomillo es la especie *Thymus vulgaris*, y el serpol, *Thymus serpyllum*; planta arbustiva, de flores blancas o rosadas, utilizada en perfumería, cocina y farmacología.

Sólo hallo con pesar que no podría,
para decirte en ella cuál te adoro,
vaciar en una estrofa el alma mía!

La esperanza⁸²
(Fantasía)

La maga misteriosa
que con caricia ardiente ⁸³
de su profundo sueño
el alma despertó,
sus alas ya no bate
en torno de esta frente
que con sereno soplo
un tiempo refrescó.

Es ella la hechicera
á quien adoro ciego,
la maga mentirosa
de labio virginal:—
se llama la Esperanza
y su hálito de fuego
enciende en los espíritus
la llama universal.
Al beso que en la frente
imprime la hechicera ⁸⁴
el alma se desmaya
en dulce conmoción,
y al roce de su mano
de tibia adormidera
ensueños vaporosos
se forja el corazón.
En esas horas vagas
de grata somnolencia
el ángel que custodia
mi venturanza en flor
despierta en otros mundos
la mísera existencia
al soplo misterioso
de un hálito de amor.

⁸² *Costa Rica Ilustrada*, II, 6 (1888) 46. Este poema fue escrito en 1878 y también fue publicado en *Lira costarricense*, de Máximo Fernández, tomo II, 1890: 246-250, cuya edición tiene algunas diferencias que serán señaladas a continuación .

⁸³ “ a cuya voz ardiente”

⁸⁴ “imprime lisonjera”

Audaz y libre entonces
el pensamiento vaga
por la región sin sombras
del inmortal placer,
y corro desalado
de la engañosa maga
en los ardientes labios
mil dichas a beber.

Mas luego del ensueño
de pronto despertando,
ligero ruido de alas
escucho en derredor —
es ay que tiende el vuelo ⁸⁵
la maga suspirando
hacia el ignoto asilo
de su ignorado amor.

El alma inultimente⁸⁶
no cesa, no descansa
la lumbré de sus ojos
buscando con afán:⁸⁷
oh dulce, oh mentirosa ,
oh prófuga esperanza
en donde de tus urnas
las dádivas están?

Por qué cual fugitiva⁸⁸
dorada refulgencia
nos ciegas y ocultas
tu mágico fulgor?
Por qué de sueños colmas
la mísera existencia
para sembrar en torno
estéril desamor?

Yo soy sin la esperanza
como eco allá perdido,
como una nube triste
que oscila en la extensión,
cual ave abandonada

⁸⁵ "es ¡ay! que tiende el vuelo"

⁸⁶ " El alma inútilmente"

⁸⁷ "buscando con afán..."

⁸⁸ " ¿Por qué cual fugitiva "

sin árbol y sin nido
que vuela al ciego impulso
del hórrido aquilón.

Mi vida es sólo un campo
sin luz, sin lozanía,
en donde ya no luce
sus pétalos la flor;
que sólo allí vegeta
en soledad sombría
la zarza quemadora
de estéril desamor!

Sombra⁸⁹

A...

La brisa de los recuerdos
gime y murmura y la playa
y en mi ardida frente deja
la frescura de sus alas
Tranquilo el mar en espumas
sus suaves ondas desata
y en son confuso parece
como que llora o que canta
Bajo la sombra del cielo
reposa natura en clama
y yo escucho estremecido
el leve rumor del aura!
Puros efluvios me trae
á través de la distancia ,
y me recuerda en secreto
ilusiones y esperanzas;
y en giro que me deslumbra
por mi oscura mente pasan
risueñas evocaciones
de imágenes adoradas
odas despiertan ligeras
Al tibio beso del aura
y dejan al ir pasando
estelas de oro en el alma
Una tan solo la frente
lleva de sobras orlada

⁸⁹ *Páginas Ilustradas*, I, 27 (1888) 356; además de esta publicación, fue recopilado en *La lira costarricense*, de Máximo Fernández, tomo II, 1890: 246-250

y con las sombras el brillo
de mis memorias empañada!

Es ¡ay! la misma, la hermosa
que como estrella ignorada,
resplandeció entre las brumas
de mi primera mañana

Yo recuerdo tu eterno juramento,
una promesa sagrada,
besos, halagos en torno
de nuestra vida sin mancha,
luminosos horizontes,
primavera embalsamada

Cada pensamiento mío
de amor ó dicha brillaba
con el reflejo azulado
de su radiante mirada
El ángel de la inocencia
que el amor primero ampara,
al contacto no sentido
de sus blanquísimas alas,
brotar en mi mente hacía
mil ilusiones ufanas

Recuerdo que delirante
yo de su amor con la palma
la cien ceñida, del mundo
las tormentas desafiaba;
que contemplé fascinado
por desconocida magia
en el cielo solo estrellas,
en la tierra solo galas

Me vino cual hondo sueño
esa embriaguez reposada
que como un deleite rinde
el alma que sueña y ama!

Pero hoy con su efervescencia
ya mi pasión tumultuaria,
en el fondo de mi pecho,
ni se agita ni batalla:

Hoy en el lúgubre pasado
cual blanco sirio derrama
su pálida lumbre en torno
de la ya muerta esperanza,

Y al evocar el recuerdo
de mis historias lejanas
¡surges tu como esfinge
en el desierto de mi alma!

Puntarenas, 1875

Año nuevo⁹⁰

Peregrino que llegas ¡te saludo!
Tu aparición deslumbradora me halla
en medio del fragor de la batalla
herido, por el suelo y sin escudo.

Vienes risueño y á la par soñado:
como de genio que medita y calla
tu labio ante el poder que me avasalla,
eterna esfinge, permanece mudo.

¿Qué importa si descendes al imperio
del dolor, de la lucha y del olvido
cargado con las sombras del misterio?

Yo adoro tu confusa lontananza
¡que al cabo en el allá desconocido
diseña sus mirajes la Esperanza!

Diciembre-1893

Soneto⁹¹

Pasó también tu simple desvarío,
que también el amor tiene su ocaso,
y al apurar con ansiedad tu vaso
encontraron tus labios el hastío.

Hoy sientes á tu vez que ya el desvío
el nudo afloja el amante abrazo,
y que deshecho el inseguro lazo
libre está va tu corazón del mío.

Cedamos á la fuerza que nos guía
y del cándido y torpe fingimiento

⁹⁰ Aparece en *Revista Notas y Letras*, I, 4 (1894) 27

⁹¹ *Costa Rica Ilustrada*, II, 12 (1889) 95

va sin zozobra nuestro labio ría:

Bajo la ley fatal que nos gobierna
es vano y tornadizo el sentimiento
y su mudable condición eterna.

Estrofas ⁹²

Escritas con motivo de los fusilamientos verificados en Guatemala⁹³ .

I

En las ondas del viento gemebundo
Que desde el Norte arrastra su silbido
Ha llegado de muerte un alarido,
El estertóreo ¡ adios! del moribundo!

El hombre de su patria victimario
Que en Sólido de República se asienta,
A sus hermanos ha llamado á cuenta
Salvaje, filicida y sanguinario.

Brilla en su mano el asesino acero
A cuyo fuerte, envenenado filo
Se inclinó pesaroso, mas tranquilo,
El mártir de la gloria mensajero.

Porque inclinó en patriótico ardimiento
soltar de los esclavos las amarras,
Exasperado de las férreas garras,
De la adorada libertad sediento.

Pero el ángel del genial que le hace égida
De los tiranos á la vida ruda
De su frente fatídica y ceñuda
Apartó la amenaza suspendida.

En desagravio el tigre pobló, en tanto.
Sus dominios de víctimas sin cuento.
Hasta dejar en su desborde cruento
El suelo convertido en mar de llanto.

El ha logrado establecer una era
De exterminio, de lágrimas y luto;

⁹² *El Horizonte*, I, 10 (1897) 76.

⁹³ En esta época eran frecuentes los fusilamientos; se han consultados varios libros de historia pero no se encontró algún acontecimiento que hiciera referencia al año de edición de este poema.

Pero va á recoger por solo fruto
De la justicia execración severa!

La historia al recibir su nombre odiado
Para impartir sobre él su veredicto
De crímenes sin límetes⁹⁴ convicto
Será junto al de Rosas⁹⁵ colocado.

II

Las hermanas de América del Centro
De esa Nación que un déspota soporta
Tristes miran el mal que le reporta
El germen destructor que lleva dentro.

Pero nunca será que cual Quijotes
Que necios quieren *desfacer entuertos*
Vengar pretendan los ilustres muertos
De lanza extraña á los risibles botes.

El Pueblo que se inclina en obediencia
Al capricho vulgar de algún tirano
Que aniquile al impulso de su mano
De quien así lo ultraja la existencia.

Yo levanto colérico mi grito
Ante ese hecho que en barbarie excede,
Por que el hombre espantado retrocede
En presencia del Genio del delito.
Y los hermanos que de allá nos manda
Protestas ay! en su último momento
Reprobación en indignado acento
Hacia el tirano cínico demandan.

III

El asesino su cuchilla mella
En la garganta del pasivo hermano;
Pero ay! cuando en la de él fornida mano
Caliente haga uso autorizado de ella.

A Julio Flórez⁹⁶

(Leída por su autor en el banquete)⁹⁷

⁹⁴ Error tipográfico; léase *límites*

⁹⁵ Juan Manuel de Rosas (1793-1877), político y militar argentino, gobernador de Buenos Aires (1829-1832; 1835-1852) y principal dirigente de la que habría de ser considerada, de hecho, la Confederación Argentina (1835-1852).

⁹⁶ *Páginas Ilustradas*, III, 82 (1906) 130.

Te hizo Dios soberano de la masa
con que él hizo al rebelde Prometeo⁹⁸:
fuego divino el corazón te abrasa
y cuando sale y por tus labios pasa,
te quema con las ansias del deseo.

Un águila caudal tu costado
con hambre no saciada picote,
y, al jirón de tus carnes arrancado,
á manera de un lirio ensangrentado
brota de tus entrañas una idea.

Si te agitas, suena tu armadura;
y á tus acentos de amenaza y guerra,
donde hay dejos hirientes de amargura,
se estremecen dioses en la altura
y gimen los malvados en la tierra.

Pero, entretanto, el triste que padece
oye en tu voz la música propicia
que dice: «La aurora ya amanece»,
y siente como un rayo de Justicia
que sus miembros al fin desentumece.

Así es tu inspiración, — doliente y rara,
y, con vigor que empuja y que no pára,
vas lanzando tus rimas y tus prosas
con ramos magníficos de rosas
que perfuman ... y hieren en la cara.

Pero no es tampoco en tu quebranto
el vate intenso y de cabello rizo
que con perlas efímeras de llanto
se entretiene en ornar el pobre manto
con que cubre su numen enfermizo.

⁹⁷ Este banquete fue ofrecido en honor al poeta colombiano Julio Flórez (1867-1923), quien se inspiró en Víctor Hugo y en la poesía de Rubén Darío. Escribió libros de tono romántico. Todo esto confluyó en la creación de la ‘Gruta Simbólica’, tertulia literaria excéntrica y nocturna de la Bogotá de 1900. En 1904, dejó el país y vivió en el exterior hasta 1910. En estos años publicó sus mejores libros: *Cardos y Lirios* (1905), *Manojo de Zarcas* (1906), *Cesta de Lotus* (1906), *Fronda Lírica* (1908), *Gotas de ajenjo* (1910)

⁹⁸ Prometeo es en la mitología griega, uno de los titanes, conocido como amigo y benefactor de la humanidad, hijo del titán Jápeto y la ninfa del mar Clímene o la titánide Temis. Prometeo ofreció el don del fuego a la humanidad, éste era el don más valioso. Por ésta y otras transgresiones, Zeus lo hizo encadenar a una roca en el Cáucaso, donde era atacado constantemente por un águila.

Tú, abrazado á tu musa gigantea⁹⁹,
que se viste el acero y la coraza,
cruzas como los griegos por la plaza
blandiendo entre los númenes la idea
como el tronco florido de una maza.

Mas,... si bien eres lidiador osado,
no amas siempre las bélicas rencillas:
en tus ricos dominios de inspirado
hay un bosque frondoso y habitado
por un gárrulo¹⁰⁰ pueblo de avecillas.

Cuando en la lucha de broquel¹⁰¹ depones,
es que vas en amantes excursiones,
por la senda florida que tú sabes,
á ensayar y poner dulces canciones,
en el pico armonioso de tus aves.

Luego, oh cantor, desde su nido blando,
si endulzar quieres el mortal barullo¹⁰²,
que sale por los aires arrullando
con todas las ternezas del arrullo.

Por eso, la admirada muchedumbre
te abre entre las palmas anchuroso paso
y te mira ascender hacia la cumbre
en donde un astro de serena lumbre
resplandece sin sombra y sin ocaso.

América la joven, que escucha,
te sigue en tu carrera de victoria,
y aprende á los reflejos de tu historia
que solo entre los tajos de la lucha
se reciben los besos de la gloria.

De horizonte á horizonte dilatado,
á todas partes tu renombre llega,
y acuden el caudillo y el soldado
á la voz de gloriosos abanderado
que toca su clarín ... y los congrega.

Henos que nosotros , ¿qué te admira?

⁹⁹ Gigantea: planta, girasol

¹⁰⁰ Gárrulo: adj. aplicase al ave que canta, garjea o chirría mucho

¹⁰¹ Broquel: bulto en el centro del escudo. Escudo pequeño de madera o corcho. Del antiguo francés *bocler*.

¹⁰² Barullo: del portugués *burulho*; confusión , desorden, mezcla de gentes o cosas de varias clases

Somos oscuros mítiles del Arte
que venimos, llamados por lira,
á saludar el cóndor que nos mira
desde el alto puntal de tu estandarte.

A Elenita Durán¹⁰³

(Epitalamio)

Esa lumbre que nimba tu cabeza
parece un rayo distante de luna
envuelto en los cendales de la luna
tal es su dulcedumbre y su pureza

Porque en tu suave y mística belleza
por misteriosa y singular fortuna
al inocente serafín se aduna
la virgen de pagana gentileza

Amor te cubre con sus níveas alas
para llevarte al triunfo á los altares:
simboliza lo blanco tu hermosura;

Por eso, entre el armiño de tus galas,
hasta el cerco de puros azahares
brilla en tu frente con mayor blancura.

5/26/1907

Centroamérica¹⁰⁴

El selvático lecho, bajo la espesa maraña,
allí duerme al arrullo fronda gemidora
y , al sentir en sus ojos la luz de nueva aurora,
se dispersa en los brazos de la gentil España.

Abandonando entonces su mísera cabaña,
en trueque de este rayo que mi noche colora,
le dice de rodillas, «Te hago, Iberia, señora
de mi cetro, mi flecha, mi valle y mi montaña».

¹⁰³ *La prensa Libre*, "A Elenita Durán", 26 de Mayo 1907, 2. Este epitalamio fue escrito en honor al matrimonio de la hija del Dr. Carlos Durán, ilustre músico y político costarricense.

¹⁰⁴ Aparece en letras manuscritas del propio Justo A. Facio en la revista *Páginas Ilustradas*, IV, 164 (1907) 2725. Luego en la revista *El Maestro*, V, 2-3 (1930) 59

El horizonte rasga sus cendales de brumas,
y en la cumbre gigante de la florida zona
el contorno risueño de misteriosa escena,
como visión lejana, dulcemente se esfuma:
Allí, sobre el regazo de la noble matrona
descansa sin cuidados una virgen morena¹⁰⁵.

El año tropical¹⁰⁶

I Enero

El Sol inmenso la cerúlea¹⁰⁷ trama
con sus flechas ardientes acribilla
y el aire todo se estremece y brilla
como el móvil reflejo de una llama.

Lame con vino resplandor la rama,
cuyas hojas deslustra y abarquilla,
y a su lumbre ondulosa y amarilla
ámbar parece la reseca grama¹⁰⁸.

El viento, como un pájaro sin tino,
arroja en turbonadas al vallado
los despojos innumerados del suelo;

Y en las hojas marchitas del camino
remeda el polvo, por la luz dorado,
pelusa y tornasol de terciopelo

II Febrero¹⁰⁹

Febo¹¹⁰ el glorioso por el cielo pasa
en su plaustro¹¹¹ de azófar¹¹² y diamante

¹⁰⁵ Este poema es un soneto, habría que separar en dos la estrofa final

¹⁰⁶ A partir de aquí los poemas provienen de *Páginas Ilustradas*, de una publicación dedicada a Salvador Rueda *El año tropical*, (poesías) V, 178 (1908) 2947-2962. También fueron publicados en la revista *Pandemonium*, IX, 102 (1914) 130; en diferentes ediciones, por lo tanto, se indicarán las referencias al pie de página de cada poema.

¹⁰⁷ Cerúlea: color azul celeste

¹⁰⁸ Grama: planta gramínea medicinal

¹⁰⁹ *Pandemonium*, VIII, 105 (1914) 225

¹¹⁰ Febo: Dios de la profecía, la medicina y la arquería (mitología grecorromana posterior: dios del Sol)

¹¹¹ Plaustro: carro, vehículo de transporte

¹¹² Azófar: latón; aleación de cobre y cinc de color amarillo pálido y susceptible de brillo y pulimento

y con flecha encendida y coruscante
las viejas cumbres al pasar abrasa.

Pero cuando la cúspide traspasa
en busca de su tálamo¹¹³ distante,
de lejos, al encuentro del gigante
parten las nubes en obscura masa.

De coraje encendido, Soberano¹¹⁴
azuza entonces su mastín — el viento —
contra la multitud que lo circunda;

Mas ¡ ay! Apenas del confín lejano,
con sordo resoplar, que es un lamento,
le responde la bestia moribunda

III Marzo¹¹⁵

En profunda quietud, como sin vida,
todo yace en la tierra y en el cielo,
y sólo allá en el fondo el arroyuelo
ondula y pasa como sierpe herida.

El Sol es una lámina bruñida¹¹⁶
que el aire vela con cerúleo velo
y su luz se derrama por el suelo
de amarillosa lividez¹¹⁷ teñida.

La tierra sitibunda en un rescoldo;
la montaña en humo se ennegrecen;
la Tarde pierde su imperial diadema;

Llega la Noche y, bajo el negro toldo,
inmensos bloques de rubí parecen
los troncos encendidos de la *quema*¹¹⁸.

IV

¹¹³ Tálamo: cama nupcial

¹¹⁴ Como parte de sus recursos líricos, en repetidas ocasiones, el poeta exalta con mayúsculas algunos sustantivos.

¹¹⁵ *Pandemonium*, VIII, 106 (1914) :257

¹¹⁶ Bruñida: con brillo, sacar lustre, brillo

¹¹⁷ Lividez: Cárdeno, que tira a morado. Pálido

¹¹⁸ Quema: designa la acción de quemar las cañas secas del maíz en los meses de marzo y abril, después de recogida la cosecha.

Abril ¹¹⁹

Sin una brizna¹²⁰ gris y calcinado,
que el colmillo irrupente del arado
entre nubes de polvo despedaza

El Sol se oculta con miedosa traza
entre el capuz¹²¹ de un lóbrego nublado
y como el bronce viejo y deslustrado
fulgura entre la sombra su coraza.

Un escuadrón de nubes se próxima;
la madre tierra permanece inmoble;
hienden el aire culebrinas rojas;

Ruedan truenos muy largos por la cima,
y con un sordo y funeral redoble
suenas los goterones en las hojas.

V Mayo¹²²

A los besos del Sol — ardiente prueba
á que en deliquio¹²³ mudo se abandona —
como un incienso, de la fértil zona
vapor sutil y diáfano¹²⁴ se eleva.

La vida con deleite se renueva
en sus rudas entrañas de Pomona¹²⁵
y una felpilla de verdor festona
los húmedos entornos de la gleba

Ya la Natura, sobre el negro suelo,
como una virgen oriental, extiende
menudas alcatifas¹²⁶ de esmeraldas

Mientras que Mayo, con galante celo

¹¹⁹ *Pandemonium*, VIII, 109 (1914) 553

¹²⁰ Brizna: filamento o parte muy pequeña de algo, sobre todo de las plantas

¹²¹ Capuz: capuchón o capucha

¹²² *Pandemonium*, VIII, 110 (1914) 385. A partir de esta edición no se encontraron más ejemplares de los próximos poemas que sí se publicaron en *Páginas Ilustradas*.

¹²³ Deliquio: desmayo

¹²⁴ Diáfano: claro, transparente, nítido

¹²⁵ Pomona: diosa de los frutos

¹²⁶ Alcatifas: tapete o alfombra. Broza o relleno, que para allanar, se echa en el suelo antes de enlosarlo o enladrillarlo o sobre el techo para tejer.

a cada aurora y sin cesar le prende
mil y mil flores en la verde falda.

VI Junio

La Tierra, que sucumbe de atonía,
parece alfombra de verdoso encaje,
y se extiende á los lejos el paisaje
con inmensa y tenaz monotonía.

Rompe otra vez el luminar del día
de las sombras el negro cortinaje
y prosigue sin rémora¹²⁷ su viaje
en carroza de rica argentería¹²⁸.

Luego, rendido mortal desmayo,
derrama entre las hojas su tesoro,
ya moribundo, el impasible Febo,

Que, á las caricias de su tibio rayo,
hace brillar con el fulgor del oro
la temblorosa punta del renuevo.

VII Julio

Una nube con lóbrego pelmazo¹²⁹
cubre el pico turquí de la montaña
y el aire rojo que la tierra baña
oprime como un hierro su regazo

Por el valle, la loma y el ribazo
extiende la verdura su maraña,
en volviendo la cumbre y la campaña
con formidable y lujurioso abrazo

Bajo su palio de brillante fuego,
en desbordado mar de glaucas ondas
calla y dormita el trópico bravío;

¹²⁷ Rémora: obstáculo, freno

¹²⁸ Argentería: de plata

¹²⁹ Pelmazo: persona muy pesada o latosa.

Reina en el orbe funeral sosiego,
y sólo se oye abajo, entre las frondas,
como un lamento, el estertor¹³⁰ del río.

VIII Agosto

Como para gozarse en la hermosura
que la viste la inmortal naturaleza,
el sol enciende con gentil presteza
su fanal de mil luces en la altura.

Hundido en laberíntica espesura,
el labrador descuaja la maleza,
el tembloroso tallo su cabeza
levanta como un cetro de verdura.

De pie, sobre el ejército de ortigas
que yacen por el suelo derribadas
en hecatombe¹³¹ lúgubre y sin cuento

Se yerguen y entrelazan las espigas
en el maizal tranquilo, como espadas
en vasto y silencioso campamento.

IX Setiembre

Cruza por los espacios siderales
la sombra de una nube muy ligera
y del rey invencible de la esfera
se oscurecen los vividos fanales¹³².

Pero bajo las sombras invernales
fulgura, sin embargo, su lumbrera
como tenue y radiosa cabellera
recogida entre los lóbregos cendales.

Atravesando la penumbra, arroja
como una transparente catarata

¹³⁰ Estertor: ruido producido por el paso del aire a través de cavidades obstruidas

¹³¹ Hecatombe: catástrofe o sacrificio solemne en la que hay muchas víctimas

¹³² Fanales: ojos grandes

por todas partes su vivaz efluvio¹³³;

Y, á sus manos de orfebre, la panoja¹³⁴
despliega su penacho, que remata
en un copete de cabello

X Octubre

En mísero capucho de neblina
emboza octubre la rugosa frente
y su llanto se esparce lentamente
sobre el haz de la tierra mortecina.

Teje la niebla diáfana cortina
al impulso voluble del ambiente,
y el viejo, silencioso y displicente¹³⁵,
como por antro lóbrego camina.

Natura, desolada y expirante,
no tiene para el torpe caminante
hermosas galas ni caliente abrigo;

Por eso el pobre y miserable Octubre
llora y sus miembros indolente cubre
con inmundos harapos de mendigo.

XI Noviembre

Llueve... llueve...La atmósfera plumiza
es una sombra inmóvil y pesada
que echa sobre la tierra aletargada
como un torno sudario de ceniza.

Mas un rayo muy tenue se desliza
al través de la bóveda enlutada
y por la triste y negra rinconada
difunde á trechos claridad pajiza.

¹³³ Efluvio: exhalación de pequeñas partículas de vapores de un cuerpo

¹³⁴ Panoja: mazorca, forma de ciertas espigas con un pedúnculo común

¹³⁵ Displicente: que desagrada y disgusta

Natura vuelve en sí. Rota la sombra,
el astro rey sus rayos fulgurantes
derrama con largueza en el vacío;

Mientras abajo, sobre verde alfombra,
rutilan á manera de brillantes
las inúmeras gotas del rocío

XII Diciembre¹³⁶

Lanza el viento su recia bocanada
con chasquido de látigo que azota
y el bosque centenario se alborota
como una cabellera enmarañada.

El astro rey, en traje de parada,
ostenta y luce diamantina cota¹³⁷
y, despejando su triunfal derrota ,
huyen las nubes en fugaz bandada.

El Sol, seguido de brillante corte
con sus rayos como espadas desafía,
en su reino de fuego , al viejo Norte,

Que, bajando furioso de la cresta,
en fogosa é incansable correría
despedazada bramando la floresta.

Últimas flores¹³⁸

*C' est Beau; mais c' est triste*¹³⁹

¿No escuchas los acentos y rumores
con que despierta espléndida mañana
del antro de la noche el que dormita?
Es que mi corazón —antes desierto —

¹³⁶ Cota: parte o sección de la armadura antigua

¹³⁸ *Páginas Ilustradas*, V, 191 (1908) 3226-3227

¹³⁹ *C' est Beau; mais c' est triste*: Es hermoso, pero es triste

de rozagantes flores
está por ti cubierto.
y en él las aves de mi edad temprana
se dan de nuevo enamorada cita.

¡Qué hermosa!, ¡qué radiante primavera!
¿Has visto? Mi ternura, así como corriente sosegada
que en graciosos rodeos
corre por la pradera, amantes cuchicheos
con voz muy suave para ti murmura:
en inquieta mirada - mis ilusiones—simples mariposas—
matizan el ambiente,
balsámicas flores de la mente.
se abren mis pensamientos como rosas.

Ignoro en qué consiste, pero siempre parece
más hermosa y gentil flor aquella
que en las alturas desoladas crece!
Aunque también más triste! ¿No es más
en noche obscura solitaria estrella?

Batido por el viento de la gloria,
tras combate ruidoso.
el pabellón amado
se agita sobre campo desolado.
donde laurel ensangrentado crece,
en señal sacrosanta de victoria:
¡qué cuadro tan hermoso!
¡Pero es de una hermosura que entristece!

Acaso por decretos superiores,
dulce correspondencia
entre lo bello y el amargo llanto
estableció la mano de Natura:
por eso entre las flores de mi pobre existencia
brilla también con apacible encanto aquella
melancólica hermosura!

He aquí la primavera que renace;
y, sin embargo, en ella
ese fulgor tan triste, ese es el aliciente
que más al alma enamorada place!
Si te pone mi voz meditabunda,
díme donde hubo cosa tan dulce ni tan bella,
en cuanto bello existe, como la luz doliente –
que despide la tarde silenciosa,—
esa pálida y joven moribunda.

Nunca lo triste en soledad me deja,
mas no pienses por eso que me inspira
como un aciago numen que me asiste,
desesperada queja.
¡Mi tristeza es tan dulce.. ..! Porque mira,
el verdadero amorfué siempre triste!

No extrañes, pues, no extrañes que mi cuita
melancólico velo,
así como brumosa, transparencia,
tienda sobre el vergel que resucita:
sometido á tiránicos dolores,
siempre es dulce consuelo
sentir que en la existencia
aun crecen hoy primaverales flores!

Ni llegará para ellas el ocaso aquí sobre la tierra
en tanto que yo viva.
porque en mi corazón. — grosero vaso
que dulce jugo de ternura encierra.—
el ángel del recuerdo las cultiva

La Escuela Normal¹⁴⁰

Poema recitado por un alumno el día 4 de noviembre en la fiesta patriótica del Instituto Nacional de Panamá

Hoy un templo sus puertas nos abre:
no es un templo que, en muestra de audacia,
sus torres altivas
á las nubes soberbio levanta;
su techumbre no ostenta artesones
en que el oro insolente resalta,
ni el arte fastuoso,
que pinta ó que labra,
en sus muros escuetos despliega
colores y luces, relieves y galas.
Ni es el templo medroso¹⁴¹ y henchido

¹⁴⁰ *El libro de los pobres*, Tipografía de Avelino Alsina, 1908. Publicado también en *Páginas ilustradas*, VII, 260 (1910) 4-5. Facio residió en Panamá, como parte de su profesorado en el Instituto Nacional y uno de sus aportes fue ser fundador de esta escuela en 1911.

¹⁴¹ Medroso: temeroso pusilánime que de cualquier cosa tiene miedo.

de fúnebre calma
donde el ánimo triste á los dioses
auxilio demanda,
ó, con miedo á las lides fecundas
porque le hombre mejora y avanza,
por horas y días
en mortal inacción se anonada.

El templo que hoy abre
sus puertas sagradas,
á la lucha más noble y grandiosa
corazones viriles prepara,
y en un tiempo cercano,
veréis cómo lanza
a todos los puntos del patrio horizonte
sus huestes humildes en son de batalla.

Ni conquista ni vano dominio
persigue en sus ansias
esa turba de oscuros andantes
que no ostentan acero ni adarga
en su diestra solo
el libro es el arma,
y allá van por el mundo esos bravos
dando guerra a la odiosa ignorancia
y haciendo del niño,
arrancando a la gente tirana
el hombre futuro
que piensa y trabaja
y que alumbra sus pasos inciertos
con la luz de la antorcha cristiana.

Nada importa que en la lucha tan grande
por el mundo impertérritos¹⁴² vayan
los pobres soldados
sin otro instrumento que libro y palabra:
será suya por fin la victoria
como luchan con firme constancia,
y veréis cómo extiende lo bueno
su influjo y gracia,
hasta hacer que el mortal primitivo,
recordando su antigua prosapia¹⁴³,
domeñe la bestia
que al abismo furiosa lo arrastra;
porque así como es frágil y breve
cuanto funda á su arbitrio la espada,
no perece jamás ni se eclipsa,

¹⁴² Impertérrito: dicese de aquel a quien no se infunde fácilmente terror, o a quien nada intimida.

¹⁴³ Prosapia: ascendencia, linaje o generación de una persona

¡oh mente preclara!
lo que, llena de nobles anhelos,
tú concibes, fecundas ó labra.
Lo dice la historia:
pasó como llama
que ilumina tan sólo un instante
lo mismo que abrasa,
el carro de guerra
que el audaz macedonio llevaba.....,
y Cristo, el inerme,
aun alumbra y gobierna las almas.
Nada arredra, por eso, á los hombres
que con sólo su ejemplo y la palabra
combaten y vencen
la ruda ignorancia:
la fé, como la antorcha,
alumbra su marcha,
y al través de los tiempos venturosos
entrevé su anhelante mirad,
como en vago y lejano horizonte
una aurora que brilla y que canta,
el pueblo sencillo,
valiente sin tacha,
que en el pobre taller de la escuela
hoy sus manos humilde preparan.
¡Que premio tan dulce!:
¡saber que, á la larga,
será por nosotros
más grande y hermosa, oh Dios,
nuestra patria!

También nuestra mente
seduce y halaga
con sus tonos de gloria y martirio
tan hermosa y feliz lontananza¹⁴⁴;
y por hacer eso acudimos al templo
cuyas puertas nos abre la patria,
en busca de la ciencia
que temple nuestra alma
y nos haga capaces del triunfo
en la lucha viril de la infancia.

Quizás de ese modo
nos veréis en la escuela mañana
disputándole el campo con brío
á la odiosa y letal ignorancia.

¹⁴⁴ Lontananza: usado solo cuando se habla de cosas que por estar muy lejanas apenas se pueden distinguir

¡Compañeros y amigos, arriba!
Hermosa es la causa;
la patria gozosa
en el pecho nos pone su banda,
y seremos por ella cruzados
de esta nueva y gloriosa cruzada

Cortesana¹⁴⁵
A Samuel Lewis¹⁴⁶ en Panamá

Siempre fué la belleza ejecutoria;
pero más alta gloria
á las deidades concederte plugo:
tú envanecida nada más te sientes
corazones y frentes
rindiendo á los rigores de tu yugo.

Solo que no es tu yugo soberano
ese que por liviano
Citeres¹⁴⁷ pone á su gentil cuadriga:
Sométese a su yugo el albedrío
como animal bravío
al encendido rejo que lo hostiga.

Cuadra á la majestad de tu figura
arrogante apostura:
ella tu afán despótico interpreta;
pero es otro el encanto no sabido
que el ánimo rendido
á tu indomable voluntad
á tu indomable voluntad sujeta

Por eso ni te tientan ni te ufanan
las victorias que ganan
aún vulgares y frívolas hermosas:
¡qué miserable galardón el de ellas!
si cautivan por bellas,
son, en cambio, sin número las rosas

Como hay dejos de Macbeth¹⁴⁸ en tu vida,

¹⁴⁵ *Páginas Ilustradas*, VIII, 304 (1911) 6-7

¹⁴⁶ Samuel Lewis: autor de *Historia de la Instrucción Pública en Panamá* (1916), *Parnaso Panameño* (1916), *Notas y Bocetos* (1918).

¹⁴⁷ Citeres: es también llamada Citerea; Afrodita, diosa del amor, de la fertilidad y la belleza. El origen del nombre deriva de la palabra griega Aphros: espuma; Filomédea (Medea = Genitales)

el que, en torpe caída,
se rinde y cede á tu poder tirano,
ese infeliz, no sin angustia, siente
palpitar sordamente
las audacias del crimen en su mano

Esos los triunfos son de tu mirada,
deslumbradora espada, –
como que brilla cual metal bruñido, –
que son solo un reflejo de su lampo
el contrapuesto campo
reduce, irresistible, á su partido.

Cuando cubierta de flotantes gasas,
ante los hombres pasas,
los que sufren el rejo de tu orgullo,
como vencidos en mortal conquista,
inclinanse á tu vista
sin proferir un tímido murmullo.
Mas si, presa de lúbricos antojos,
tus abrazantes ojos
en apuesto doncel pones al cabo
aun en tierra clavada la rodilla
es de ver cómo brilla
el semblante gozoso del esclavo.

En él tu mimos de mujer agotas;
sus ligadura rotas,
a tu pavés de reina lo levantas;
mas no como a señor le das abrigo:
él estará contigo
bajo riego dosel... pero a tus plantas.

Ni compartes el trono ni lo cedes
tus besos son mercedes,
y, sin que sienta el triste sambenito,
el mortal satisfecho que en tus brazos
halla dichosos lazos.....
es.....apenas tu esclavo favorito.

¹⁴⁸ Macbeth (c.1005-1057), rey de Escocia (1040-1057). Fue jefe militar al servicio del rey Duncan I y conde de Moray. Tras asesinar a Duncan en 1040, reclamó el reino y lo gobernó durante diecisiete prósperos años. El hijo de Duncan, Malcom Canmore, que se convertiría más tarde en rey de Escocia (Malcolm III), mató a Macbeth en 1057 durante la batalla de Lumphanan. Además, este personaje fue fundamental en el teatro de Shakespeare en su famoso drama con el mismo título.

Pero una vaga sombra de tristeza
 anublaba tu grandeza,
y, así como la cumbre sin verdura
que destaca su cresta en el vacío,
 desesperante frío
reina para las almas en tu altura.

Ni alcanza con el hálito más leve
 á que tu cumbre de nieve
aquel soplo de angélicas esferas
que en las rocas duros corazones,
 con raras floraciones
hace brotar hermosas primaveras.

No penetra el amor en tu morada
 con su luz sonrosada:
esa vislumbre de mortal aurora
que de las altas claridades vino,
 al cruzar su camino,
hizo grande a la antigua pecadora.

No es el amor que nutres en tu seno
 con rosas y con cieno
como flor que en el légamo se cría
y que, alzando en légamo¹⁴⁹ su poma,
 convertido en aroma
devuelve el fango vil que la nutría.

Aquel que en tus jardines era
 como fuente parlera,
ya no dice con gárrulo murmullo
los triunfantes arrestos de tu vida, –
 que la dejó aterida
el implacable cierzo de tu orgullo.

Pero teme al amor: es rencoroso:
 Cuando busque reposo,
fatigado del torpe desconcierto,
no darás, ¡ay de ti con el camino
 que ofrece al peregrino
apacible refugio en el desierto!.

San José, Costa

El grito de Cuzcatlán¹⁵⁰

¹⁴⁹ Légamo: cieno, lodo o barro pegajoso

(poesía recitada por la Srta. Ángela Acuña¹⁵¹, en la velada de 5 de noviembre de 1911 en Teatro Nacional)

Sin norte ni guía,
medrosas, inquietas,
cinco ninfas de rara hermosura
se buscan en vano por toda la selva.

Son formas divinas,
ni gasas ni sedas
en ondas crujientes
envuelven y velas;
y cubre sus cuerpos
de carnes morenas
el manto inconsútil
de sacra inocencia
que, cual trozo muy tenue de cielo,
perdido en la tierra,
desnudeces de diosas y de almas
con sutil castidad trasparente.

Denuncia su estirpe
de inocente y gentil montañesa
corona que luce
su frente serena,
no busquéis en el cerco gracioso
joyeles ni piedras
que ofusquen la vista
con el sol de insolente lumbrera:
esa pobre campestre diadema
es de hojas tan sólo,
muy verdes y frescas;
suaviza sus tonos oscuros
la blancura de mil madre selvas,
que, empapados de limpio rocío,

¹⁵⁰ *Páginas ilustradas*, VIII, 312-313 (1911) 17-19. Cuzcatlán es la principal metrópoli de los pipiles, era desde la antigüedad “ciudad célebre por sus riquezas y el poderío de sus príncipes” fue fundada en 1054 por el último de los soberanos de Tula del Anáhuac: el rey Topilzín. En la primera carta de Alvarado a Cortés, fechada en Utlatlán (ciudad maya de Guatemala) el 11 de abril de 1524, el adelantado dice: “Según estoy informado tengo mucho que hacer adelante y a esta causa me dará prisa por invernar cincuenta o cien leguas adelante de Guatemala”. El 28 de julio de 1524, Alvarado informa a Cortés de su partida hacia Cuzcatlán.

¹⁵¹ Ángela Acuña Brown (1892-), abogada y activa feminista, se graduó en la Universidad de Costa Rica e hizo postgrados en la Universidad de Colombia y Texas. Su tesis para alcanzar el título de licenciada en derecho trató sobre “Los derechos del niño en el Derecho moderno”. Asistió a muchísimos congresos sobre la mujer a nivel mundial y publicó colaboraciones en la prensa y su monumental trabajo *La mujer Costarricense a través de cuatro siglos*, en dos tomos, pletóricos de información.

donde el iris sus luces enreda,
como broches de níveas estrellas

Su follaje arriba
el bosque despliega,
como un glauco dosel que se comba
con solemne ondular de bandera;
y en las horas de intenso bochorno
extiende sobre ellas,
con el frote de blanda caricia,
el temblor de su sombra desdeña.

El sol, entretanto,
que abrasa y anega
en su dama extinta deja en
entrañas juntamente y esferas,
con rayos salces audaz atraviesa
la verde techumbre
de la rica y magnífica tienda,
mil besos que queman
por sus carnes marmóreas desliza
con premura sensual y hambrienta.

Así tristes y solas, muy solas,
con ansia secreta,
las ninfas discurren
Bajo el patio de frondas espesas;
y en el duro y mortal asilamiento
á que el hada fatal la condena,
de sus otras dolientes hermanas
errantes como ella,
la sombra querida
cada una rastrea;
pero en vano, los brazos tendidos,
en gesto de espera,
unas á otras las ninfas se buscan
por la vasta amplitud de la selva.

Bajo el ancho dosel que su frente
protege y sombrea
cabe el hondo remanso del río,
cuya linfa de azul transparencia
lo mismo que espejo
de líquidas perlas,
con amante codicia retrata
sus formas esbeltas
allí, entre la sombra,

que embellece lo mismo que vela,
escóndese el lecho
de eucarística y santa pureza
que oprime la ninfa
con sus carnes de rosa y de seda:
es rústico y pobre
es de hojas y yerba
y en él dulcemente
se juntan y mezclan
casto aroma de vírgenes cuerpos
con olor de romero y de tierra.

Cuando al cabo de mucho rendida,
tras larga carrera,
la virgen medrosa
al descanso sus miembros entrega,
allí acurrucada,
á solas , en vela,
de miedo y de frío
parece que tiembla
en el lecho de yerbas y hojas
que sus jóvenes carnes estrechan;
entonces, mecida
por ensueños de vaga indolencia
en el abrazo de curvas redondas
apoyada la hermosa cabeza,
escruta el espacio, —
negro y torvo secreto de niebla, —
con mirada errabunda y perdida
que interroga, que pide y que sueña.
Pero luego, en el aire radioso,
que pasa y que juega
con tímidos vuelos
al través de enorme arboleda,
cual si fuese el alimento prístino
que respira con miedo la tierra,
un grito sonoro
bruscamente palpita y resuena
y, con ritmos de angustia y de reto
por las cumbres altísimas rueda
como eco difuso
de lejana y furiosa y tormenta.

En el grito de audaz rebeldía
que, firme y resuelta,
á la faz de los amos profiere
la valiente y gentil cuzcatleca:

en él ruge la voz que por suyo
pregona sin tregua
el airón¹⁵² de pugnaz¹⁵³ señorío,
ostentoso como una presea,
que, por fuera de noble bravura,
una frente gloriosa detenta;
en él se oye con dejos de arrullo
la voz lisonjera
que les dice a las ninfas agrestes,
errantes, como ella,
dulzuras del tiempo
que cruza distancia como una promesa,
y cuando, perdido ,
por toda la selva ,
de otero en otero
el grito resuena
en lugar de presagios anuncian
fragor¹⁵⁴ de pelea,
sus hermanas gozosas presienten
rosicleres de aurora que llega.

Pues así como el eco difuso
de sorda tormenta
se rompe y deshace
sobre el seno feraz de la tierra
en concierto de lluvia que tiene
melancólica y dulce cadencia,
el grito sonoro,
como una protesta
que escucho desde allende la madre
con espasmos de rabia y sorpresa,
como un canto repercute
por la vaga oquedad de la selva

Por eso, por eso,
cuando en vez de acento que reta
murmullo de canto
los parajes bucólicos llena,
la virgen medrosa,
al humor de las brisas atenta
como un cervatillo
que venida de hermosa acecha,
con íntimo gozo

¹⁵² Airón: penacho de plumas que tienen en la cabeza algunas aves

¹⁵³ Pugnaz: luchador

¹⁵⁴ Fragor: ruido, estruendo

se estremece en su lecho de yerba,
porque ese murmullo
de dulce incoherencia,
que allí, en su espesura,
los selváticos ecos despierta,
en su oído inocente de virgen
como voz que, al pasar, cuchichea,
anuncia la patria
donde no hay ni señor ni cadenas.
Asimismo, en la cumbre sagrada
donde el tiempo sus torres eleva,
el grito de gloria
por siempre resuena,
de lírica lengua
que, alegre y sonora,
á los pueblos hermanos yo congrega

Así, cuando al cabo,
en distancia propincua y risueña,
que escruta la mente
con viva impaciencia
las ninfas hermosa,
errabundas antaño y dispersas,
en abrazo sin fin confundidas
como un grupo de amor asperezan,
el grito sublime,
repetitivo por miles de lenguas,
será como hosanna
que, rodando de esfera en esfera,
sus raudales de sacra armonía
sobre pueblos de hermanos despeña.

En la playa¹⁵⁵

La brisa de los recuerdos
se desentume en la playa¹⁵⁶
y en mi ardida frente deja
la frescura de sus alas.

Tranquilo el mar en espumas
sus lentas olas¹⁵⁷ desata

¹⁵⁵ *Páginas ilustradas*, 310 (1911) 7

Este poema tiene semejanzas con el poema titulado “Sombra”, escrito en 1888, publicado en 1875 y editado en *Páginas Ilustradas*, I, 27 (1888) 356, cuya edición tiene algunas variantes que serán señaladas a continuación.

¹⁵⁶ “gime y murmura en la playa”

¹⁵⁷ “suaves ondas desata”, similitud de sonidos que cambia por un sinónimo.

y en són confuso parece
como que llora ó que canta
Bajo la sombra del cielo
reposa Natura¹⁵⁸ en calma.

Y yo escucho estremecido
el leve rumor del aura:¹⁵⁹
dulces¹⁶⁰ efluvios me trae
á través de la distancia
y me recuerda en secreto
ilusiones y esperanzas;
mas al brotar el encanto¹⁶¹
de mis historias lejanas,
¡surges tú como una esfinge
en el desierto de mi alma!

A un poeta anciano¹⁶²

En ti no vibra el cántico sonoro;
pero en la muda paz que te rodea,
uno cual vago resplandor de idea
nimba¹⁶³ tu frente con reflejo de oro.

Si no suenan tus voces en el coro
de la ingloriosa y trágica pelea,
luces, con majestad que te hermosea,
de un sacerdote lírico el decoro.

Sumergido en extático quietismo,
vives, indiferente hacia ti mismo,
absorto ante la gran Naturaleza;

Y, gozando recónditas delicias,
con actitud de pensador, oficias
en el sagrado altar de la Belleza.

¹⁵⁸ “reposa natura en calma”, en este verso elimina la mayúscula.

¹⁵⁹ Cambia el signo de puntuación pasa dos puntos a un signo de admiración , es decir, cambia la entonación.

¹⁶⁰ “puros efluvios me trae”; he aquí un cambio radical de adjetivos. Después de esta estrofa el poeta prescinde de las siguientes diez estrofas y repite las dos últimas del poema “Sombra”, pero incluye el siguiente cambio.

¹⁶¹ “y al evocar el recuerdo.

De mis historias lejanas”

¹⁶² *Pandemonium*, VIII, 99 (1913) 33

¹⁶³ Nimbar: resplandor que sobresale de la cabeza, aureola

Espartaco¹⁶⁴

Entre sus manos el osado toma,
alta en los aires, la rebelde enseña,
y cuando el brazo vigoroso empeña
fuertes legiones desbarata y doma.

Fuego divino en su mirar asoma;
ama la libertad, con ella sueña,
y ni en trance de rota lo domeña
la pujanza titánica de Roma.

No entre fragor de imbécil alarido,
viendo rodar al fin su cuerpo esclavo
en el Circo¹⁶⁵ el tumulto se divierte;

Que, en sus ansias eternas de oprimido ,
la dulce libertad encontró al cabo
en los brazos piadosos de la muerte.

Paisaje matinal¹⁶⁶

Opaca transparencia difúndese en el cielo
bajándose por las faldas de montes y colina,
la niebla desparrama su gris y tenue velo
en forma de inconsútil y diáfana cortina

Natura sus cendales recoge con pereza;
sus miembros ateridos entre la bruma esboza
y sólo un pico escueto sepulta la cabeza
en el difuso pliegue de nube que lo esboza

Al pie de una eminencia de frente levanta
que hiende por su altura bóveda infinita
despliega el verde manto la fértil hondonada
con el sereno aspecto de un lago que dormita

¹⁶⁴ Aparece en *Pandemonium*, VIII, 99 (1913) 65.

Espartaco (nace en Tracia 113 a.C. y fallece en el 71 a.C.), fue un esclavo y gladiador romano. Se cree que era un desertor del ejército romano vendido a un instructor de gladiadores de Capua, en el sur de Italia. Dirigió a sus seguidores en la tercera guerra de los Esclavos (también conocida como guerra de los Gladiadores), derrotó a dos ejércitos romanos y asoló el sur de Italia. En el 72 a.C. derrotó a tres ejércitos romanos, y llegó a la Galia Cisalpina, donde pensó en dispersar la tropa y enviar a sus casas a sus seguidores.

¹⁶⁵ Circo: normalmente es una pista circular rodeada de filas de asientos para los espectadores. En este caso hace alusión a la arena donde Espartaco, el gladiador, luchaba a muerte contra sus opositores.

¹⁶⁶ *Notas y Letras*, I, 16 (1895) 148. Más tarde publicado en *Pandemonium*, I, 2, (1902) 175

Sobre una cortadura de rápido vertiente,
cercana de la cumbre que altiva la corona,
se yergue una cabaña muy pobre, pero riente,
en cuyo techo el cielo las nubes amontona

Airosas nubecillas errantes y sin senda
agrúpanse formando como azuloso grumo,
y del hogar que anima la rústica vivienda
asciende por los aires en hélices el humo

De abajo, desde lejos, enlaza aquel retiro
al valle esplendorosa tendido en horizonte
la línea de una senda que con incierto giro
escala por las faldas el términos del monte

Cruzando las praderas, ribazos y repechos
que en trazos desiguales diseña la Natura,
el áspero camino contéplase por trechos
como una roja sierpe dormida entre verdura

Abajo por el valle sin quiebras y sin lomas,
las cúpulas de un templo de góticos arcadas
perecen en lo blancas dos cándidas palomas
entre árboles espesos al par acurrucados.

Mas lejos una sombra de azul monotonía,
encubre con sus sábanas el horizonte vago,
y míranse las chozas allá en la lejanía
así como albos cisnes dispersos en un lago

En tanto que sin orden sus techos aglomera,
en medio á la verdura, la soñolienta villa,
formando los mil cortes de una áspera cantera
que de rojizo pórfido con esmaltes brilla.

1894

Artes, ciencias y letras¹⁶⁷

I

ALMAS PENSATIVAS

Tardes de otoño, grises; crepúsculos inciertos...
Se asoman a los ojos las almas pensativas.
Por los claros caminos conducen a los muertos

¹⁶⁷ *Pandemonium*, IX, 125 (1914) 865. “Artes ,ciencias y letras” es el título de la sección de la revista en la que se figura este poema.

¡ La Vida es un desfile de tristes comitivas!
Están los cementerios estas tardes cubiertos
de flores, y en las cruces hay coronas votivas,
de pensamientos unas, otras de siemprevivas,
¿Quiénes han de cerrar tantos nichos abiertos...?
Tardes de otoño, inciertas; brumosos horizontes...
A través de la niebla que corona los montes
el sol luce sangriento, como un gran corazón.
En los campos sombríos se oye canto de esquilas
Tornan a sus rediles las ovejas tranquilas.
¡ Las almas pensativas elevan su oración...!

II

ERA UN AIRE DOLIENTE...

Era un aire doliente de flauta y violín¹⁶⁸
La tarde melancólica en el azul moría,
mientras, bajo una lluvia de hojas, se dormía
mi alma, sobre el lecho florido del jardín
¡Oh, esta lenta y continua caída de las hojas,
bajo el cielo de otoño , en largas procesiones
Con sus extrañas formas parecen corazones
marchitos, donde quedan algunos manchas rojas...
Era un aire doliente; la flauta se quejaba
de amor, mientras el canto del violín sonoro
invadía, mi alma de dulce languidez...
Al final de un sendero una sombra danzaba,
agitando ala Ocaso un gran velo de oro ...
¿ Un remolino de hojas...? ¿ Una ilusión ...? ¡Tal vez...!
Goy de Silva¹⁶⁹

Blanco¹⁷⁰

Era una noche espléndida: vestías,
primorosa y gentil, de blanco toda,
como en el más hermoso de los días,
el de la dicha, el único, el de boda.

Al ver así tu cándido semblante
entre blondas de nítida blancura,
vino a mi mente la visión del Dante¹⁷¹,

¹⁶⁸ Existe en este verso una semejanza notable con Rubén Darío “ Era un aire suave de pausados giros”

¹⁶⁹ Debe señalarse que este poema tiene un error tipográfico: Goy de Silva por Guy de Silva.

¹⁷⁰ *Athenea*, IV,6 (1920) 38

bianco vestita, misteriosa y pura.

Pero como una forma sugerida
por el genio doliente que me asiste,
de blanco a! verte por mi mal vestida
cruzó a mis ojos pensamiento triste.

Un pensamiento cuya sombra yerta
jamás, al verte, de mi mente arranco:
es que también, también la virgen muerta,
¡oh! novia funeral, viste de blanco!

¡Ay! por eso en la pena que me agobia,
así entre galas cándidas al verte,
pensé en la niña que vistió de novia
para ser desposada con la muerte.

Entonces recordé con amargura,
mirando silencioso cuanto existe,
que es en todas las cosas,
la blanca imagen la más tierna de lo triste.

Lo blanco es la tristeza: firme eleve
a las cumbres su brillo tu mirada
y contemple esa sábana de nieve,
tan grande, tan igual, tan desolada!

Allá en el solitario cementerio,
luce el blanco ropaje del armiño
el ángel que custodia con misterio
la blanca tumba donde yace el niño.

Bebé¹⁷²

Chiquillo, chiquitillo;
de mirada que ilumina
con luz de alba las tinieblas de mi ruta,
¿quién te trajo a mi jardín?
¿Fué alguna hada, – por ventura tu madrina?
¿Fué algún gnomo¹⁷³, majo¹⁷⁴ y –palo,

¹⁷¹ Dante Alighieri (1265-1321), poeta florentino. Considerado como una de las figuras más sobresalientes de la literatura universal, admirado por su espiritualidad y por su profundidad intelectual.

¹⁷² *Repertorio Americano*, IV, 6 (1922-9) 927

¹⁷³ Gnomo: ser fantástico, enano con poder sobrenatural

¹⁷⁴ Majo: guapo, hermoso, bonito.

que te criaba en el regalo de su gruta
¿Fué un amable querubín¹⁷⁵? –

Díme, díme con premura,
ve que el ansía me devora,
¿es tu estirpe, geniecillo;
de celeste condición?
¿Eres temperamento de la Aurora?
¿De algún cuadro de Murillo¹⁷⁶
en un rapto de divina travesura,
te has fugado, te has fugado, picarón? –

En las noches de bonanza y de sigilo
un reflejo todo nácar de la luna
alillas
pero no eres, no, ninguna
ravilla
de lo ignoto del ensueño, de lo irreal.–

Lo que tú eres lo delata
tu presencia
en el lúcido gracejo con que ríe
tu boquita de rubí,
en el rayo de celeste iridiscencia¹⁷⁸
que deslíe, que deslíe,
como lluvia sutilísima de plata,
sobre mí. –

Ya deshecha la quimera
de regalo, de engañifa y de fortuna
que nos dice de otro cielo,
otra tierra y otro mar,
de tu cuna
voy con alma valerosa y placentera
remontando la corriente del azar.

En él llevo mi tesoro,
el tesoro amontonado

en tus hombres pone
con su diáfano cendal¹⁷⁷:
de esas locas y bizarras ma-
que la tiente a solas teje con el hilo

tu mirada cariciosa

en el frágil barquichuelo

¹⁷⁵ Querubín: persona, específicamente niño, de gran belleza.

¹⁷⁶ Bartolomé Murillo: pintor español (1617-1682), cultivó una temática preferentemente religiosa. Este poema puede hacer alusión a un cuadro de este pintor llamado *Santa Rosa de Lima*, en la que se refleja la patrona de Perú, la primera religiosa latinoamericana canonizada. La santa aparece de rodillas ante el Niño Jesús con los brazos ligeramente abiertos en actitud de tierna admiración muy alejada de la teatralidad de otros artistas del barroco. Actualmente, se conserva en el Museo Lázaro Galiano de Madrid.

¹⁷⁷ Cendal: tela de seda o lino muy delgada y transparente.

¹⁷⁸ Iridiscente: que muestra los colores del arco iris

en las ansias de sus locas ambiciones
por mi amante corazón,
y eres tú granito de oro,
lo más rico, más hermoso máspreciado
que yo guardo, –duro avaro, – en los rincones
de mí tosco y viejo arcón

María del Socorro¹⁷⁹

Oigo aquí cerca
de mí una voz
que me habla enternecida con susurro,
mezcla de llamamiento y de oración.

Es ella que me llama
con frase familiar,
para decirme dulcemente: « Abuelo,¹⁸⁰
yo estoy donde quiera que tú estás».

Eres tú, ¿quién lo duda?.
que bajas hasta mí,
al ver, compadecida, mis hombros agitados
por impulsos celestes de subir, de subir.

Ahora, ya estás conmigo;
tu santuario es mi hogar.
y en él la lámpara de oro de tu memoria
en mi mente, que vela, tiene asidua vestal

Quizás por eso,
tú, buena y fiel,
me marcas con los blancos lirios de tu ternura
el camino de gloria que conduce a tu edén.

Luego, vencida
ya mi quietud,
contigo emprendo el vuelo de las almas
por las rutas de ensueño de la región azul.

Entonces te apareces
a mi mudo estupor,
así como áurea nave, tachonada de estrellas,

¹⁷⁹ *Repertorio Americano*, VI, 12 (1923) 117

¹⁸⁰ Este vocativo al igual que otros no fueron relacionados con personas de la época, por falta de referencias específicas.

que recorre los mares de mi desolación.

Hasta que, fatigada,
mi mente llega a ti
y en tu dulce y amado recuerdo se reclina,
como un niño cansado cuando quiere dormir.

Sí; yo te siento
aquí también,
ahora que tu mano en mi cumbre nevada
el jardín de mis rimas hace al fin florecer.

Hay en mi jardinillo
claroscuros de tul,
pero, como el milagro de una celeste flora,
en él brillan las rosas con pétalos de luz,

Yo de allí querría
brindarte una flor
y que ornaras con ella tu corona de mártir,
como un tierno holocausto de mi devoción.

Para qué, sin embargo,
Si luces el collar
Que hizo un ángel muy bueno para tu garganta
con las lágrimas de mi amor y de piedad.

Limón, 28 de mayo de 1923.

ENSAYOS SOBRE EDUCACIÓN

El arte¹⁸¹

Como un Nilo celeste e invisible, el arte deja en nuestras almas un depósito de ternura en donde germinan con inusitado esplendor las flores de todos los continentes morales; y, ¡fenómeno singular!, no perece sino que en vez de agotarse con el uso, éste aumenta día a día el detritus del depósito sagrado.

Iniciativa loable¹⁸²

Se ha fundado recientemente en la denominada Las Mercedes, a inmediaciones de esta ciudad, una escuela de agricultura. Es iniciador de la idea el Licdo. don Luis Cruz Meza¹⁸³, propietario del fundo, y estará el establecimiento hoy en ciernes bajo la dirección del profesor don Gustavo L. Michaud¹⁸⁴. Ignoramos los detalles que constituyen este proyecto, el cual reclama desde ahora el calificativo de importante; ignoramos igualmente las condiciones con arreglo a las cuales él ha de desenvolverse y llenar los propósitos que tiene en mira; pero ese simple nombre, Escuela de Agricultura es título que se impone soberanamente a nuestra consideración. Porque todas luces merece simpatía y aplauso toda tentativa encaminada a abrir los cauces por donde han de fluir las corrientes fecundadoras de la prosperidad nacional. Costa Rica se halla aún en el período de, su desenvolvimiento en que la agricultura constituye el elemento fundamental y casi exclusivo de producción; y todos los hombres cultos saben entre nosotros que si el ejercicio obligado de la generalidad consiste en la agricultura, ésta no ha llegado a dar los frutos abundantes y exquisitos que prometen la riqueza del suelo y el vigor de los trabajadores, sencillamente porque los hijos del país ejercitamos aún la agricultura bajo la servidumbre de preceptos que sólo tienen por autoridad la sombra de una rutina enteca y valetudinaria. Sólo un aprendizaje científico y práctica inteligente pueden dar a ese ramo de producción todo el desarrollo imbibido en las fuerzas naturales del país, jóvenes y potentes, y sólo así llegará a constituir ese mismo ramo, como de suyo debe constituir, la fuente más importante y mejor abastecida de la riqueza pública. Por eso hemos visto con sincera satisfacción que este gobierno haya fundado un servicio de enseñanza agrícola, teórico y práctico, juntamente, en varias escuelas de la república, esbozando de ese modo con toques característicos el modelo de lo que entre nosotros debe ser la escuela típicamente nacional. Por esta misma razón, igualmente, saludamos con simpatía el establecimiento de la escuela de agricultura que ahora esboza en su finca Las Mercedes el Licdo. don Luis Cruz Meza, con la ayuda del profesor don Gustavo L. Michaud, joven de conocimientos especiales que en la ejecución de sus trabajos pone afán tan inteligente como concienzudo. Es posible que la flamante fundación carezca de elementos propios y adecuados a los fines que por razón de su particular

¹⁸¹ *Ariel*, (1913) 3244. Este fragmento es parte del discurso pronunciado por Justo A. Facio en el banquete del 23 de diciembre de 1912 en la revista *Anales del Ateneo de Costa Rica*, I, 8(1912) 49-51

¹⁸² *Pandemonium*, VIII,108(1914) 341

¹⁸³ Luis Cruz Meza (1877-1932) estudió en Costa Rica y dirigió la Escuela de Agricultura. Se trasladó a Guatemala, donde se graduó de abogado. AL regresar a su país natal, fue profesor del Liceo de Costa Rica, juez civil y director de la revista jurídica *El Foro* en 1932. No fue periodista profesional, pero colaboró para la *Revista de Agricultura*, en diversos diarios nacionales y extranjeros; desarrolló una labor periodística extensa, en la que, además de los temas jurídicos y agrícolas trató los sociológicos nacionales con un criterio docente, de resignación estoica en lo tocante a la actitud interior y la acción de las relaciones sociales.

¹⁸⁴ Gustavo L. Michaud realizó estudios en American international Collage, Springfield massachusetts, ahí se graduó de Bachiller en Artes. De 1912 - 1914 fue director en Est Dauglas High School en Massachussets, entre 1914 y 1915 ejerció como director de la escuela de agricultura. Laboró como profesor de ciencias físicas y de educación física en la Escuela Normal de Costa Rica; entre los años de 1915 a 1918.

naturaleza ella debe tener en mira; pero, como dice un aforismo vulgar, que, por su ingenua exactitud, bien podía clasificarse entre las verdades de torno y lomo con que nos ilustra el buen Pero Grullo: «Principio quieren las cosas». Ya vendrán poco a poco los elementos de que por ahora carece la escuela. Porque hay motivo justo para esperar que esta fundación, un tanto desmantelada por el momento, cuente ese otro día con todos los recursos enseres necesarios al cumplimiento armónico de sus fines. Nace esta certidumbre de que apenas anunciada institución de la escuela, han acudido a inscribirse en ella jóvenes procedentes de varios puntos de la república, y esto en cantidad que por el momento supera a las comodidades de que dispone una institución recientemente fundada y que no es hija de cálculo especulativo, sino de una sana inspiración patriótica. Esa afluencia de alumnos es, por otra parte, señal inequívoca de que la actividad consciente del país reclama empleo más en armonía con las necesidades públicas y con las aspiraciones a que en todas partes debe su triunfo el buen sentido. Escuelas de agricultura, eso pide el sentimiento público, vidente, como toda inspiración del patriotismo. El Licdo. Cruz Meza merece aplauso y estímulo: no se los escatima este humilde magazín costarricense, que sólo trabaja por ofrecer un desgarrón de horizonte a los impulsos de orden intelectual en que palpitan anhelos de bien.

Colegio de Cartago¹⁸⁵

Nuevo director

El Colegio de San Luis Gonzaga tiene nuevo Director. Terminado ahora el compromiso del profesor español don Alejandro Pérez Martín¹⁸⁶, la Municipalidad cartaginesa ha nombrado Director de aquel importante establecimiento al Licdo. don Elías Leiva¹⁸⁷, Profesor de Estado que hizo brillantemente su carrera en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Vuelto al país, el señor Leiva comenzó a prestar sus servicios en el Liceo de Costa Rica, y durante no corto tiempo tuvo a su cargo las clases de Geografía e Historia, junto con el profesor don Juan Dávila, también graduado en Chile, quien con notable acierto, dicho sea de paso, dirige hoy el Liceo de Costa Rica, el más importante de los planteles de educación con que el país cuenta en la actualidad.

En 1907, bajo el Gobierno del Licenciado don Cleto González Víquez, el señor Leiva fué nombrado Director de ese mismo establecimiento. Desdichados los estudios, rebajada la disciplina, el Liceo se había convertido, en el último año de la enmarañada administración presidida por don Ascensión Esquivel, en un verdadero caos. Encarrilar los estudios con sujeción a un plan bien determinado, restablecer el orden, normalizar la disciplina, hacer que los alumnos recobrasen la costumbre de estuchar, esa fué la tarea múltiple y ardua que el nuevo Director del Liceo debía llevar a cabo y que, como bien se observa, requería en quien la acometiese alta capacidad pedagógica, condiciones de educador carácter tan esclarecido como firme.

Con clara conciencia de su responsabilidad, pero sin vacilaciones, el señor Leiva puso manos a la obra de renovación que el nuevo Gobierno hubo de confiarle; los obstáculos que al principio le opuso aquel régimen de manganacha, empeñado en no desaparecer, fueron desde luego numerosos; pero el señor Leiva supo vencer al fin aquellas resistencias que, naturalmente,

¹⁸⁵ *Pandemonium*, VIII, 105(1914) 237

¹⁸⁶ “Este intelectual vio frustrado su viaje por un terremoto que destruyó las instalaciones de este centro de educación”. Pedro Rafael Gutiérrez y Guillermo Malavassi, *Diccionario Biográfico de Costa Rica* (San José: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1992).

¹⁸⁷ Elías Leiva (1874-1936) estudió por medio de una beca en Chile, allí se graduó en el Instituto Pedagógico y regresó para dedicarse a la enseñanza. Volvió a Chile con un cargo consular y completó sus estudios de Derecho que había iniciado en San José. Fue profesor y director del Liceo de Costa Rica y del San Luis Gonzaga de Cartago. Su principal obra, *Principios de Ciencia Constitucional* (1934)

preferían el *laisser-aller* a las necesarias y legítimas imposiciones del trabajo y del método, sin los cuales cualquier labor útil degenera en el arte infecundo de matar el tiempo».

Bajo la inteligente y avisada dirección del señor Leiva, el Liceo volvía poco a poco a ser aquel sabio plantel de enseñanza donde sin estorbarse, antes bien, formando un todo homogéneo, se cumplían cuidadosamente las prescripciones pedagógicas que atañen a la educación de la juventud, en las condiciones por la naturaleza humana requeridas dentro de cada edad, y, seguramente, el nuevo Director habría podido, gracias a las aptitudes de que venía dando provechoso testimonio, dar cima a la reforma tan inteligentemente comenzada, a haber contado con el apoyo oficial; pero la Secretaría de Instrucción Pública parecía buscar nuevas orientaciones en aquellos momentos, y el señor Leiva, contrariado por los estorbos que se oponían a la realización de sus planes, renunció el cargo honroso y difícil que desempeñaba a satisfacción de especialistas y entendidos.

Desencantado por entonces de las faenas educativas, se trasladó a Santiago de Chile con el carácter de Cónsul general de la República en aquel progresista país, cuasi familiar para él. Innecesario es decir que el señor Leiva hizo brillar el cargo que desempeñaba con la luz sin artificios de su cultura y de su ilustración. En la misma república de Chile representó entonces el señor Leiva a nuestra patria en el Congreso Pedagógico de las repúblicas latino-americanas, reunido en Santiago a iniciativa de aquel Gobierno. En Chile también terminó el señor Leiva sus estudios de Derecho, que allí había comenzado justamente cuando en el Instituto Pedagógico se preparaba para entrar en la noble carrera del profesorado.

Regresó a Costa Rica al iniciarse el período presidencial que ahora toca a su término y desde entonces volvió a ingresar en el departamento de la enseñanza, no sólo como profesor de Geografía e Historia, aquí y en la ciudad de Cartago, sino también en la Escuela de Derecho, donde por oposición obtuvo dos cátedras, después de exámenes en que el tribunal respectivo pudo admirar su no común ilustración en la ciencia de los romanos.

El nuevo Director de San Luis Gonzaga tiene bien acreditado, por consiguiente, su tino de educador, mediante labores que en grado sumo lo enaltecen y que la Municipalidad ha tomado en cuenta para encomendarle la dirección de su histórico colegio, el más antiguo de la República.

Pandemonium aplaude con todas veras lo acordado en este difícil asunto por la Municipalidad de la antigua metrópoli, foco inagotable de energías bien encaminadas, y se atreve a predecir que el buen éxito ha de coronar oportunamente su elección de ahora.

Don Quijote en la escuela¹⁸⁸

El 23 de abril de 1616 murió en la Villa y Corte de Madrid el Ingenioso Hidalgo (como le llamó uno de sus biógrafos más ilustres) Miguel de Cervantes Saavedra¹⁸⁹. Hállase, pues, en los umbrales del tiempo, como quien dice, el tercer Centenario de ese sucedido, tan natural, tan sim-

¹⁸⁸ *Colección Ariel*, 74-81(1916) 87-91

¹⁸⁹ Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Recorrió Italia, se enroló en la Armada española y en 1571 participó con heroísmo en la batalla de Lepanto, donde comienza el declive del poderío turco en el Mediterráneo. Allí, Cervantes resultó herido y perdió el movimiento del brazo izquierdo, por lo que fue llamado el Manco de Lepanto. Arruinada su carrera militar, intenta sobresalir en las letras. Publica *La Galatea* (1585), en 1605 publica la primera parte de *El Quijote*. El éxito dura poco. De nuevo es encarcelado a causa de la muerte de un hombre delante de su casa. En 1606 regresa con la Corte a Madrid. En sus últimos años publica las *Novelas ejemplares* (1613), el *Viaje del Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615) y la segunda parte del *Quijote* (1615). Dedicó sus últimos meses de vida a *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (de publicación póstuma, en 1617).

ple, tan baladí en la esfera de la condicionalidad humana; tan singular, tan señalado, tan histórico en las regiones del pensamiento.

A iniciativa de la madre España, que en ningún caso se puede sentirse tan orgullosa de su divina maternidad como cuando hace memoria de que ha producido a un Cervantes, todos los países de habla española se preparan para conmemorar el próximo centenario por manera digna del autor «en cuyos dominios (parodiemos a Carlos¹⁹⁰) no se pone el sol» de la gloria.

De la literatura a que en el largo transcurso de cuatro siglos ha dado lugar el libro maestro de Cervantes puede decirse sin exageración que es inmensa: el más consagrado y minucioso de los cervantistas fracasaría probablemente en el empeño de leer todo lo que sobre el *Quijote* se ha escrito, simplemente por inopia de tiempo para llevar a cabo tan extraordinaria y paciente.

Esta dificultad se intensifica ahora, de golpe con motivo del próximo centenario, que, como fuese un fuerte excitante intelectual, ha despertado en los que escriben el ansia de enzarzarse en nuevas disquisiciones cervantinas, y esto hace que el mundo de las letras se vea hoy iluminado por sinnúmero de obras en que, como planetas más o menos distantes, se refleja la pura claridad de *Don Quijote*, centro mortal y poderoso de este sistema planetario.

Admiremos, por consiguiente, en las obras de la basta flotación cervantesca matices nuevos de alma vidente y, a la vez, soñadora, que encendía el cerebro de Cervantes, interpretaciones inopinadas del sentido esotérico que en la famosa novela se ven envueltos don Quijote y Sancho.

Pero como seguir por esos rumbos a los nuevos exegetas no les será dado sino a unos pocos afortunados mortales, a los demás, es decir, a los que no nos hallamos en ese sinnúmero reducido, nos toca admirar el *Quijote* en la sublime simplicidad con que a los ojos vulgares se muestra, seguros de que aun contemplado sin intenciones zahoríes, siempre encontraremos en él regocijos para nuestra malicia y enseñanzas para nuestra conducta.

Todavía suele hablarse de Don Quijote como de obra que debe ser llevada al colegio para hacer que los jóvenes vean en ella el patrón literario que deben ceñirse. Menos malo si con tal fin sólo se tratara de buscar en el *Quijote* los procedimientos que pueden constituir el arte de novelar, ya que con todo y los defectillos de que sin duda adolece sería torpe negar que, aun hoy, esa obra es una novela bien trabajada; pero no es ciertamente ese aspecto el que, por lo regular, se les hace observar y admirar a los jóvenes: es el que mira al lenguaje y estilo que en ella se usan.

Nada más absurdo, sin embargo, que proponer a los colegiales el estilo del *Quijote* como modelo para ser imitado; sin duda alguna, el estilo del *Quijote* tiene bellezas que difunden en nuestra mente emociones de profundo deleite estético; sin duda alguna, en ese libro se encierran con abundancia que toca en derroche los elementos artísticos más hermosos con que, si a tanto alcanza el que lo intente, puede cualquier quisque agenciarse una manera de escribir que le resulte propia o personal; pero si imitar es siempre una torpeza, el querer imitar el estilo de Cervantes es intento que raya en locura, y, a mayor abundamiento, en locura ridícula.

Hay en esa propensión lastimosa mucho del prurito cuasi infantil que ponen los gramáticos por encerrar el idioma en una como muralla de China, para impedir de ese modo que se contamine de palabras y locuciones exóticas, lo que, según ellos proclaman, constituye la inmarcesible pureza de los idiomas, como si un organismo que vive pudiera sustraerse a la ley fatal de la evolución y como si esta evolución no estuviese en gran parte determinada por las influencias ineludibles del medio. El propio *Quijote* está moteado de italianismos que en él hubieron de des-

¹⁹⁰ Carlos V (de Alemania) o Carlos I Rey de España (1516-1556), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1519-1558), una de las principales figuras de la edad moderna, llevó a cabo el último intento por mantener la unidad europea en torno al cristianismo católico. Hijo del archiduque Felipe I el Hermoso y de la reina castellana Juana I (La Loca).

lizársele a Cervantes sin que de ello el genial escritor acaso se diese cuenta y sin que tampoco se preocupase, a buen seguro, gran cosa de sustraerse a la influencia italiana, si la sentía. Caso particular: ¡sólo las mediocridades si a ello se ponen, aciertan a perseverar la lengua en que se escriben de las influencias ambientales! Estas no importa decir (no le tomen por ahí los díscolos e implacables puristas), que seamos *genios* los que escribimos sencillamente a la diablo.

Pero si toca en punto de insensatez recomendar el *Quijote* como modelo de estilo que debe imitarse, salta desde luego a la vista de todos que esa obra singular ofrece motivos de otro orden para ser leída y estudiada en colegios y aun en escuelas. Prescindiendo de los simbolismos trascendentales que en ella se encarnan y que vienen a ser las manifestaciones más típicas del genio sin igual que alentaba en el célebre manco, hay en esa novela sublime un aspecto (entre otros muchos, naturalmente) que nos seduce y cautiva con hermosos y elevados caracteres de orden moral: es aquel en que don Quijote se destaca como tipo de *caballero*.

Nadie ignora que el sentido de la palabra *caballero* ha evolucionado hasta llegar a perder casi su prestigio ennoblecedor. En una novela de Palacio Valdés¹⁹¹ (*Tristán o El pesimismo*) se pone de bulto el concepto degenerado en que hoy suele tomarse aquella hermosa palabra: discutirían dos señoras de copete sobre los desaguisados de todo género porque se distinguía cierto elegante, y, después de recorrer la larga nomenclatura de sus marrullerías, de sus vicios y de sus malas acciones, «Sí», dijo una de ellas, «Fulano será todo lo que tú quieras, pero, eso sí, es un perfecto caballero». Para esta dama de la *high life* el ser caballero a carta cabal consistía en vestir con elegancia y tener buenos modales, aunque, por lo demás, ese tal fuese un tuno.

Don Quijote, — he aquí en todo rigor el tipo del caballero sin tacha —. Turgueneff¹⁹², el gran escritor ruso, lo considera y ensalza como el primero, desde ese punto de vista. «Un lord inglés», dice, «declara a Don Quijote el modelo de acabado gentleman» en inglés el vocablo caballero no ha sufrido la depresiva evolución que en el castellano descubre una rigurosa semántica. Sí, en el bello, en el sublime, en el humano loco de Miguel de Cervantes Saavedra convergen, encarnan y actúan todas esas cualidades humildes cuyo ejercicio realza y ennoblece la vida. El hombre verdaderamente honrado será aquel que reproduzca en sí el tipo ideal de don Quijote.

Llevemos, pues, a la escuela la historia singular de Alonso el Bueno¹⁹³; hagamos que el niño se acerque a él, que lo comprenda, que lo ame, que lo admire, y ya veremos que ese trabajo de simpatía calurosa no será en manera alguna inútil, porque, en el Quijote que cada uno de nosotros lleva por dentro vibrarán las emulaciones caballerescas prontas a romper en actos de rectitud, de bondad, de justicia.

¹⁹¹ Armando Palacio Valdés (1853-1938), novelista y crítico español, de cuidado estilo y sabor costumbrista. Se han señalado dos etapas en su producción narrativa, cuya línea divisoria es aproximadamente el año 1899, fecha de su conversión religiosa. La primera de ellas comprende las novelas *El señorito Octavio* (1881), *El idilio de un enfermo* (1883), *Marta y María* (1883), *José* (1885), *Riverita* (1886), *El cuarto poder* (1888), *La hermana San Sulpicio* (1889), *La espuma* (1890), *La fe* (1892), *El maestrante* (1893) y *El origen del pensamiento* (1894). A la segunda etapa corresponden *La alegría del capitán Ribot* (1898), *Tristán o el pesimismo* (1906), *La aldea perdida* (1903), *Papeles del Doctor Angélico* (1911), *Años de juventud del Doctor Angélico* (1918), *La hija de Natalia* (1924), *Santa Rogelia* (1926) y *Sinfonía pastoral* (1931). Es autor, además, de la autobiografía titulada *La novela de un novelista* (1921), que se continúa en *Álbum de un viejo*, publicada en 1940.

¹⁹² Iván Serguéievich Turguénev (1818-1883), célebre escritor ruso, autor de *Relatos de un cazador* (1852), colección de cuentos sobre la vida rural rusa. Del drama destaca *Un mes en el campo* (1855), de sus relatos y novelas cortas, *Primer amor* (1860) y *Torrentes de primavera* (1872). Entre sus novelas se pueden citar *La víspera* (1860) y *Humo* (1867) y *Padres e hijos* (1862)

¹⁹³ Se trata de la alusión al pasaje de libro de *Don Quijote de la Mancha* en el que Alonso Quijano se hace llamar Alonso el Bueno.

San José, a 26 de marzo de 1916

Valiosa voz de aliento¹⁹⁴

“Señores inspectores”:

Nuestro distinguido compañero, el señor don Ramiro Aguilar V. tuvo el año recién pasado la feliz idea de sacar a la luz una revista infantil, titulada *Mis Apuntes* con la mira de ofrecer una lectura apropiada a los niños de nuestras escuelas. Suspendida durante las vacaciones esta simpática publicación reaparece ahora con los mismos loables fines que se proponía realizar en su primera época.

Mis Apuntes es una revista que merece el estímulo y el apoyo de las autoridades escolares: en país como el nuestro, donde es tan cara particularmente hoy, la lectura para niños, ella viene a satisfacer una imperiosa necesidad al ofrecerles en sus páginas a nuestros escolares; estudios sobre la parte de ciencia que a ellos es dado astibar y trabajos de apropiación los cuales les es permitido conocer mejor el propio terreno y sus cosas.

Solariegas, todo escrito con claridad, con sencillez y sin sencillez y sin pujos retóricos.

Fundado en estas consideraciones tengo por cosa conveniente recomendar a ustedes que procuren hacer circular profusamente en nuestras escuelas la revista de la que el maestro señor Aguilar es director y editor con lo que proporcionará ustedes a los niños lectura amena y provechosa y que con lo que asimismo, contribuirán a sostener esa interesante publicación.

No menos grato ha de ser para esta superioridad que ustedes le presten al esforzado señor Aguilar toda clase natura y posible de ayuda.

Con sentimientos de cordialidad tengo el gusto de suscribirme muy atento servidor de ustedes.

Educación moral¹⁹⁵

(Fragmento del informe presentado por el señor Profesor Facio en su calidad de director del Instituto Nacional de Panamá, al respectivo Secretario de Estado.

Entendiendo como debía entender que el instituto es un centro de educación integral, no podía menos de preocuparme en el más alto grado la parte de la labor educativa que con la cultura moral de los jóvenes se relaciona. La circunstancia de existir un internado anexo al instituto parecía venir a facilitar la tarea en referencia, pues el hallarse los jóvenes en contacto permanente con el personal educador es motivo para creer que la influencia, moral ha de ser necesariamente más efectiva y más provechosa. En cierto sentido, esa es la verdad; pero, a cambio de la ventaja que ofrece la convivencia, tiene el internado inconvenientes, tales que con, no poca frecuencia el resultado moral de una educación, constante y metódicamente, ejercida en sentido determinado, resulta nugatorio, por efecto de las condiciones anormales en que el joven se halla. Desde luego, el internado carece en un todo de las condiciones especiales, propias e insustituibles del hogar, por donde el niño se viene a hallar de golpe en un medio que no es el suyo, que trastorna, por consiente, sus costumbres, que no consiente aquellos sentimientos en que se ha formado, y que lo

¹⁹⁴ Este comentario fue compilado de la Revista *Mis apuntes*, II, 5, (1917) 82-84. Antes de iniciar esta motivación dirigida por Facio hay una nota editorial en la que se agradece el mensaje de motivación para la lectura de la revista; el cual ha sido enviado a otros señores Inspectores de escuelas. La revista está dirigida especialmente a la población infantil con el objetivo de fomentar el aprendizaje.

¹⁹⁵ *La Escuela Costarricense*, III (1923) 38-40

coloca, por último, frente a frente: de fuerzas contra las cuales ti ánimo sordos impulsos de rebel-
día.

En estas condiciones, el internado viene a ser una cárcel el niño, que, a su vez, viene a ser un recluso. Muy posiblemente, padres de familia para quienes el internado, que los liberta de la, a veces, enojosa compañía de sus hijos, tiene de ventajoso precisamente eso, —que es un encierro. Pero un educador, obligado como a conocer, un poco con la naturaleza humana y a respetar las leyes de desenvolvimiento, no puede admitir en sus prácticas cosa alguna contrarie o que des-
oriente la evolución natural, legítima y necesaria de los organismos que tiene a su cuidado.

Los niños no son plantas de invernadero.

He procurado, pues, ya que el internado es una necesidad de las circunstancias, hacer lo menos riguroso posible un encierro en más de un sentido, falsea las condiciones naturales de la infantil y que, a más de eso, tiene inconvenientes cuyo remedio sólo buscarse en un régimen de confianza y de libertad. No necesito decir que es esa una libertad relativa, por de contado,— y aquella está subordinada, consiguientemente, a los deberes naturales y a prescripciones del Re-
glamento, entre las cuales figura, en primer lugar, el mantenimiento de la disciplina, que es base de orden condición indispensable de todo trabajo que se efectúe con seriedad.

La libertad a que aquí aludo representa, es verdad, un poco menos de vida encerrona para los internos; pero ella también alcanza a los actos del alumno, a fin de que éste no caiga en la hipocresía.

Otra ventaja ofrece el régimen aquí establecido, y es que de pérdida de libertad se hace sanción para castigar ciertas faltas de los alumnos. Los castigos de que aquí disponemos son pocos e insignificantes; tal vez la privación de libertad sea el más duro de todos, si se exceptúa, naturalmente, el de expulsión, que sólo se emplea casos muy singulares. No autoriza tampoco el Reglamento castigo alguno de esos que rebasan la dignidad personal; así es que privando al alumno de un poco de libertad, en la medida correspondiente a naturaleza y gravedad de la falta, no sólo se hace sentir una sanción eficaz, sino que, a la vez, se le educa para que llegue a apreciar toda su importancia el valor de aquel beneficio.

Debo hacer notar que la supresión de los castigos afrentosos, corporales ó no, obedece en un todo al deseo de mantener incólume dignidad personal de los educandos: los castigos corporales, en efecto, apocan y envilecen: con ellos se lleva inevitablemente al alumno al rebajamiento moral, que es el camino de la futura.

Es pues, indispensable, no sólo ciar de mano en los establecimientos de enseñanza a, esos recursos brutales y odiosos sino también hacer saber a los alumnos, para que nazca en ellos un sentimiento noble de altivez, que su personalidad debe ser respetada por todos, sin excepción de superiores.

No parece sino que esta certidumbre dejaría al educador desarmado en frente de sus alumnos; pero es un error: los castigos sólo tienen eficacia alguna para educar,—es decir, para formar caracteres; los otros castigos sólo sirven para preservar el orden y mantener la disciplina: la cultura moral de los educandos sólo se obtiene mediante llamamientos constantes y expresivos a su dignidad personal, haciendo brillar a sus ojos el valor de los actos que se compadecen con, la honradez, la rectitud, la justicia, la entereza y como recurso de segura virtualidad, haciendo, en resolución, que los alumnos rectifiquen, cada vez que llega el caso, sus propias acciones, para que ellas se ajusten francamente al tipo ideal que se ofrece a su consideración, avivada por la simpatía. Puedo vanagloriarme de haber conseguido algún resultado provechoso con este sistema, y como prueba que ello, me sería lícito aducir no pocos casos en que los jóvenes han demostrado, con loable valentía, su amor y su respeto por la verdad, que antes disfrazaban u ocultaban sin preocupación ninguna, como por efecto predominante de un hábito.

El resultado en este particular, tan importante de suyo, habría sido más apreciable, sin duda alguna si yo hubiera podido contar con la colaboración permanente de todos los profesores; pero la circunstancia a que ya me he referido antes, con relación a la parte técnica, de ejercer lo más de ellos accidentalmente el profesorado, al cual concedían apenas el tiempo preciso para dar sus lecciones, si, por una parte, no despertaba en ellos el interés educativo, que es enteramente profesional, tampoco les dejaba espacio, por otra, para cumplir con los deberes anexos al cargo de educador, generalmente imbibido en todo el que enseña. He aquí otra razón por la cual importa mucho tener siempre las clases a cargo de personas cuyo oficio sea sólo enseñar, es decir, de profesionales, que, por la misma circunstancia de oficio, pueden dedicar toda su atención, y todo su tiempo al establecimiento en que sirven.

Una escuela de agricultura¹⁹⁶

I

Discútese de nuevo por la prensa, y privadamente, el tópico, tantas veces tratado, relativo a la escuela de agricultura. Sería difícil encontrar ocasión tan apropiada como ésta para emplear la palabra tópico; porque, como necesidad del medio, esto de la escuela de agricultura habido a ser un lugar común en la ideología, no muy variada, de que entre nosotros se nutre el pensamiento ambiente. La educación refleja, de que todos sacamos, en provecho propio, algunas miasmas desprendidas del saber común, nos ha enseñado a los costarricenses que en la agricultura tiene el país su más copiosa fuente de riqueza: es una noción confirmada por el espectáculo de actividad agrícola que se desenvuelve a nuestros ojos. Resulta cosa de todo punto natural, por consiguiente, que las autoridades se preocupen a veces por llevar a la práctica medios ideados con el fin de intensificar la producción agrícola o de mejorar los métodos ordinarios de cultivo.

Entre esos laudables intentos aparece, como punto inicial, la ley de 1887, por la cual el Gobierno del Lic. don Bernardo Soto¹⁹⁷, siempre alabado con justicia, crea un Instituto Nacional de Agricultura; con ese proyecto se completaba el grupo de instituciones docentes que nuestro don Mauro Fernández¹⁹⁸ había ideado para promover el desarrollo de las fuerzas latentes llamadas a producir un estado de cosas que estuviese en armonía con los conceptos de civilización y

¹⁹⁶ *La Escuela Costarricense*, IV, 7(1924) 451-454

¹⁹⁷ Bernardo Soto Alfaro (1854-1931) abogado de profesión. En 1886 fue proclamado por elección popular para el periodo 1886-1890. Decretó la Ley General de Educación Común. Creó el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas, el Instituto de Alajuela, una Escuela Normal, el Museo y la Biblioteca Nacional, aunque por su iniciativa se clausuró la Universidad de Santo Tomás. Fundó el Asilo Nacional de Locos, más tarde llamado Chapuí. Construyó el Parque Morazán en San José. Estableció la Cruz Roja y la lotería nacional bajo la administración de la Junta de Caridad del Hospital San Juan de Dios. Declarado Benemérito de la Patria por Decreto No. 4 del 15 de mayo de 1885.

¹⁹⁸ Mauro Fernández (1843-1905) Fue abogado, político y orador, no escritor, ya que de él sólo se conservan los discursos y informes. Tuvo la vocación —era hijo de una maestra—, reparación y el tiempo necesarios para corregir, pulir y plegar la obra de sus antecesores, dándole a Costa Rica al Liceo, el Colegio Superior de Señoritas, el Instituto de Alajuela y, sobre todo, un instrumento definitivo: la Ley General de Educación Común, promulgada el 26 de febrero de 1886.

²⁰⁰ José Joaquín Rodríguez Zeledón (1838-1917). Abogado de prestigio, Presidente de la Corte Suprema de Justicia en 1887 y en 1898. Llegó a la presidencia mediante elecciones que resultaron por gran mayoría a su favor. El pueblo deseaba terminar con los gobiernos impuestos, y al presentarse Rodríguez como candidato, le dio su voto. Suspendió las garantías individuales antes de concluir el primer año de su administración y el Congreso fue disuelto. Esto ocurrió en agosto de 1892. Estableció escuelas nocturnas para adultos en la capital y cabeceras de provincias. Celebró el contrato para establecer el servicio telefónico en la capital y las provincias. Dio principio a la construcción del Teatro Nacional.

cultura a cuyo goce debíamos aspirar; desgraciadamente, no tuvo el ilustre reformador el tiempo necesario para completar su obra con la realización de ese hermoso proyecto. Más tarde, en 1894, el gobierno del Licenciado don José Rodríguez¹⁹⁹ celebra un contrato en virtud del cual el doctor don Antonio Cruz se compromete a establecer un colegio agrícola; pero este proyecto fracasó ruidosamente y aun dió lugar a una litis, porque, según parece, la sordidez del negocio anula la conveniencia de la presunta fundación. Mejor suerte tuvo la Sociedad de Agricultura organizada por la administración del Licenciado Esquivel, bajo los auspicios del gobierno: conceptuosa idea de un estadista que, a la vez, cultivaba la tierra,—don Manuel de Jesús Jiménez, Secretario de Fomento por ese entonces,—la nueva sociedad fue dotada de los medios necesarios para que llenase ampliamente los fines de su instituto. Aunque determinados por la ley esos fines generales, la sociedad gozaba de plena autonomía en el ejercicio ordinario de sus funciones; esto constituía ya un principio de buen éxito; pero lo que vino a darle mayor eficacia fue la participación que en los trabajos se le concedía a un grupo de agricultores independientes: queda comprobado de ese modo lo útil que resulta hacer intervenir a los particulares, desinteresadamente, en la administración de negocios cuya buena marcha beneficia al público. Esta sociedad, que hizo una labor muy provechosa y muy intensa durante las administraciones de los señores Esquivel y González Viquez, quedó incorporada en el Departamento Nacional de Agricultura organizado por la primera administración del lic. don Ricardo Jiménez²⁰⁰ y hábilmente dirigido durante ese fecundo período de gobierno por el ingeniero agrónomo don Enrique Jiménez Núñez²⁰¹.

Entre las obras que ese departamento llevó a cabo por esa época merece citarse el servicio de conferencistas lanzados de uno a otro extremo del país para explicar de viva voz la ciencia de la agricultura y sus diferentes aplicaciones; el *Boletín de Agricultura* cobró también en esa época el auge que toda publicación debe tener cuando se aspira a hacer de ella un órgano efectivo y eficiente de propaganda. La Secretaría de Fomento en la administración siguiente suprimió, con un desenfado lamentable, poco a poco, todas esas organizaciones cuya influencia se hacía sentir provechosamente sobre las obstinadas ingenuidades del empirismo; pero esa misma administración, que presidía el Lic. González Flores²⁰², tuvo la feliz idea de establecer las cajas rurales, con

²⁰⁰ Ricardo Jiménez Oreamuno (1859-1945). Abogado distinguido y gran polemista y orador. Fue Presidente de la República tres veces, cargo que desempeñó con gran acierto. Ocupó el cargo de Secretario de Estado y luego de Presidente de la Corte Suprema de Justicia y Presidente de la Asamblea Legislativa. En su segundo período presidencial, creó el Banco Nacional de Seguros (hoy Instituto) y el Banco de Crédito Hipotecario; creó la Escuela de Agricultura y, en su segunda administración en 1927, el Ministerio de Salud. Inició la electrificación del Ferrocarril al Pacífico y la construcción del nuevo muelle de Puntarenas. Fue declarado Benemérito de la Patria, por Decreto No. 73 del 4 de julio de 1942.

²⁰¹ Enrique Jiménez Núñez (1863-1932) Fue miembro del Primer Instituto Físico- Geográfico, colaboró para Sociedad Nacional de Agricultura, escribió en su órgano publicitario, asimismo dictó una conferencia que describió un programa integral de desarrollo agrícola nacional. Publica una obra acerca de la flora nacional en 1924. Fundó escuelas de Música y de agricultura. Además de sus atributos como ingeniero también escribió poesías, se distinguió como pintor escenográfico y escribió una zarzuela infantil “Ensueños de Noche Buena ”, con letra de Carmen Lyra, se estrenó en 1926, en el Teatro Nacional.

²⁰² Alfredo González Flores (1877-1962) Presidente de Costa Rica entre 1914 y 1917. Estableció el sistema de Tributación Directa y la Ley el Impuesto de Beneficencia. Creó la Escuela Normal en 1915 con sede en la Ciudad de Heredia, de la cual más tarde fue Presidente de su Junta Administrativa. Gobernó durante la Primera Guerra Mundial, lo que trajo graves consecuencias para la situación financiera del Gobierno. Al negarse los bancos a facilitarle crédito, creó el Banco Internacional con poder para emitir moneda. El 27 de enero de 1917, su propio Secretario de Guerra Federico Tinoco se hizo fuerte en los cuarteles y lo derrocó. Posteriormente, fue designado abogado de Costa Rica ante el Chief Justice de los E. U. A. en el litigio anglo-costarricense tramitado en 1922. Declarado Benemérito de la Patria por Decreto No. 65 del 23 de julio de 1954.

el fin muy plausible de auxiliar a los agricultores en la legítima explotación de sus propios esfuerzos; la pequeña agricultura prosperó mucho con esa medida. Un interregno de pasividad retrógrada se extiende de entonces a hoy en las esferas oficiales desde donde Secretaría de tanto empuje como la de Fomento organiza y dirige las fuerzas dinámicas del país en un avance de progreso nunca debía detenerse.

La escuela, por su parte, nunca, ni aun en esos períodos de modorra o de apatía, se ha desentendido de la agricultura en sus enseñanzas, sólo que su gestión educadora en este particular no ha alcanzado tampoco la amplitud que era de desearse; esta deficiencia tiene dos causas: nace la una de que no todos los maestros están bien preparados para dictar lecciones de agricultura; proviene la otra de que muy pocas escuelas poseen terreno de suficiente capacidad para hacer las prácticas sin las cuales ese importantísimo aprendizaje carece de todo valor. Si se atiende a que en las Américas lo que precisamente nos sobra es terreno, esto último parece raro; pero ello se explica sencillamente al recapacitar que hasta no ha mucho era entre nosotros prejuicio arraigado el creer que la acción de la escuela debía circunscribirse al aula: esto hacía que las Juntas de Educación se contentasen con adquirir para el distrito una parcela en que generalmente apenas había espacio donde erigir la construcción escolar. Al que esto escribe le consta que, así y todo, la escuela ha visto siempre con cariñosa solicitud esa noble disciplina; pero ahora es de rigor decir también que ese servicio gana en cada curso gracias al contingente de maestros mejor preparados que la Escuela Normal lanza periódicamente a la lucha contra la rutina. En la Escuela Normal siempre se ha atendido con particular esmero cuanto a este precioso ramo de la agricultura atañe; pero allí se carece también de espacio en donde hacer con amplitud y desahogo las prácticas indispensables para que ese conocimiento adquiriera valor afectivo y fecundo. La concentración de las secciones normales, entonces adscritas a los colegios, en una sola entidad orgánica, fue un paso con que el Presidente González Flores acreditó que comprendía bien este arduo quid de la escuela; desgraciadamente, el joven gobernante fue derribado del poder, para sonrojo del país, en forma digna de agra censura; que si no, al terminar su período de gobierno, la Escuela Normal habría quedado dotada de cuantos recursos había menester para desempeñar sin dificultades las funciones harto difíciles a aunque debía consagrar toda su diligencia. No sería, justo omitir en esta breve recapitulación la Escuela de Agricultura fundada y dirigida, durante lapso de tiempo no corto, por el Lic. don Luis Cruz Meza²⁰³: fue ese un esfuerzo muy laudable de la iniciativa particular, que pudo y que debió haber sido salvado, en bien del país, por la administración recién pasada: sobre esa base, un gobierno inteligente y despojado de mezquindades y prevenciones, habría sabido levantar, sin mucho costo, hasta su cúspide, la institución agronómica que echamos de menos; ahora, como un núcleo en que se confunden todas esas aspiraciones y todas esas tentativas, ha sido presentado a la Cámara un proyecto de ley por el cual crea en el país una escuela de agricultura con el nombre de Escuela Agrícola Nacional: reúnen en el proyecto las líneas dentro de las cuales debe el Poder Ejecutivo desenvolver en todos sus pormenores los puntos consonos con la idea en él bosquejada, y así contemplado, diríase no sin razón que llena cumplidamente el objeto, común para todos, con que instituciones tales se conciben como agentes prácticos de cultura. Si bien a la simple vista aparece como una necesidad del medio, la escuela de agricultura tiene, sin embargo, opositores, no poco respetables, algunos; arguyen éstos que los profesionales en el ramo de agricultura, desprovistos de recursos, como es lo corriente, con que trabajar por su cuenta, tendrían, por la tiranía de una ley económica, que poner sus capacidades al

²⁰³ Sobre Luis Cruz Meza, ver nota 183

servicio de otros, y que así, como resultado de natural crecimiento, a la larga acabaría por formarse un nuevo proletariado con los peritos que la escuela anualmente lanzaría a los ajetreos de una lucha a que cada vez concurren más competidores, aguijoneados por el ansia de un éxito que excluye hasta la piedad. El raciocinio parece deleznable, porque, de no, con igual fundamento cabría decir que cualquiera otra institución docente de esa índole daría, también a la larga, el mismo resultado; es decir, que crearía otras más temibles competencias de profesionales. Pero la vida, mírese por un lado o por otro, es sólo una lucha, que, como todas exige preparación,—en primer lugar, preparación de la mente; así, quien se propone adquirir un oficio no hace otra cosa, por lo tanto, que prepararse convenientemente para entrar en esa lucha con mejores perspectivas de éxito; por esa razón, cumple con un simple deber el Estado cuando crea instituciones en donde los jóvenes encuentran los medios con cuyo auxilio pueden desenvolver sus disposiciones naturales para ejercer técnicamente una actividad determinada; de ese modo, el Estado forma ciudadanos útiles y morales, que llegan a ser, por efecto de su propia capacidad, buenos agentes de producción; de la ciudadanía noblemente educada surge así la riqueza pública: en nada como en agromía se cumple tan manifiestamente esta ley. Sin que en manera alguna sea su objeto sustituir a la escuela en lo que a ésta le incumbe como órgano a quien le toca popularizar por todas partes el conocimiento del agro, una escuela de agricultura bien montada tiene más razón de ser, si bien se mira, que las escuelas vocacionales en cuyos talleres obtendrán los jóvenes el aprendizaje práctico por que tanto se dama entre nosotros; sólo que esto no sería para impedir, como quieren algunos, la prosecución de estudios superiores, sino para que cada cual siga el proclive a que se siente empujado por el particular instinto de acción en él dominante.

La escuela de agricultura²⁰⁴

II

El proyecto recientemente presentado al Congreso para crear una escuela de agricultura merece, a mi juicio, toda simpatía; la comisión que del asunto conoce ha dictaminado favorablemente; hay motivo para creer, por lo tanto, que cuenta con el apoyo de la representación nacional, lo que es de celebrarse. Por sus fines, la escuela ideada es del tipo común en Hispano América; pero, aun así, a más de sus efectos naturales, ya apreciados, ella puede llegar a promover en el país un enorme desenvolvimiento económico mediante un sistema de colonización en que los favorecidos por el Estado con tierras y con recursos sean hijos del país preparados en ese establecimiento. Según el plan que aquí se insinúa, el Estado donaría cincuenta hectáreas de tierra labrable a cada alumno hijo de padres pobres que en la proyectada escuela obtuviese diploma de perito agrónomo; esto, con todo, no sería suficiente para llenar el objeto de la donación, porque nada haría el agraciado con poseer terreno que, por inopia de recursos, no le fue dable cultivar a esa causa se debe el fracaso de la ley que a cada cabeza de familia pobre le dona una porción de terreno labrantío; hace falta que en este otro proyecto el Estado se muestre liberal en demasía y que también provea al alumno de cuanto a éste le sea indispensable para que cultive su predio: ¿a qué expediente se acudiría a fin de crear una renta con ese propósito? Pienso que no sería cosa del otro jueves eso de idear combinaciones felices, esto es, adaptable, y que entre ellas, tampoco

²⁰⁴ *La Escuela Costarricense*, IV, 7 (1924) 507-511. En efecto, esta escuela es fundada; prueba de esto es el artículo del mismo Facio llamado *Iniciativa loable*, publicado en 1914

disonaría la creación de un impuesto. Hácense ridículos aspavientos siempre que se habla de establecer nuevos gravámenes; pero es la verdad que aun existen en el país industrias y negocios capaces de soportar sin sacrificio un pequeño gravamen, el que, cobrado desde hoy, representaría una suma cuantiosa de aquí a cuatro o cinco años, época hacia la cual apenas acertaría a salir de la escuela en perspectiva el primer contingente de alumnos graduados. Es natural que tal aliciente atraigan una numerosa clientela a la nueva institución; pero a fin de que su obra se extienda rápidamente en todas direcciones, es también necesario incluir en la ley un artículo en cuya virtud cada municipalidad quede obligada a sostener de una a tres becas, con los peculios del cantón, en la Escuela de Agricultura. He aquí en resumen el plan de que debe deducirse todo el dispositivo de la ley. Hagamos ahora algunas consideraciones. El desarrollo que en pocos años alcanzaría la agricultura por el medio que aquí se sugiere sería a la verdad incalculable, de modo que cuanto el Estado invirtiera en dar inteligente y generoso cumplimiento a la ley, la nación lo cobraría centuplicado en riqueza, en progreso, en cultura. Otras no menos importantes razones dan valor muy señalado a este noble ejercicio de la agricultura: el amor a la tierra es una de las formas más características del amor a la patria: estará siempre mejor templado por el calor del patriotismo el hombre que se sabe dueño y señor de la heredad desflorada por la rejilla de su arado y en cuyo vientre se esponja el fruto de sus fecundaciones; no se da desacertado decir, por consiguiente, que la agricultura es una escuela de civismo. Obsérvese, si no, que la posesión de la tierra infunde en los labradores un principio de altivez o, más bien, de seguridad que los hace sentirse más independientes en los tráfalos más recios de la vida ciudadana; — para muchos, ocasión de lastimosas claudicaciones. Entre las enseñanzas que debo a Ricardo Jiménez²⁰⁵, — mi amigo de la mocedad, mi ilustre candidato de ayer, mi querido Presidente de hoy, cuya tarea de depuración administrativa sigo con reconfortante complacencia, — recuerdo este aforismo que encierra una profunda verdad: “Para hacer que un pueblo sea libre es necesario comenzar por asegurarle la independencia del estómago”. He allí la obra del Estado que le procura al agricultor los medios indispensables para que cultive y explote su propia tierra. Piénsese ante todo en el servicio prestado al país por la institución docente que de cada alumno hiciese un experto en el ramo de agricultura, un propietario, un productor de riqueza y, por encima de todo esto, un hombre independiente.

Una fundación de esta índole y de esta magnitud es tanto más necesaria hoy cuanto, a lo que parece, la pequeña propiedad campesina ha disminuido en buena parte: nada difícil sería comprobar este aserto si se hiciese una investigación en el Registro Público; pero el curioso que trajine a distancia de los centros populosos, con cualquier motivo, no puede dejar de advertir cómo se han acumulado en una sola casa muchas pequeñas posesiones rurales; sin tan lejos, ahí, a la simple vista de los que vegetamos en estas urbes, están las enormes fincas, cuasi latifundios, que bajo su rúbrica ostentosa han logrado reunir insaciables acaparadores. Otra prueba de este fenómeno es la emigración desenfadada de los campesinos hacia las ciudades; todos los desposeídos vienen a buscar empleo su triste fracaso en los centros donde el vigor de sus músculos anonada en una infecundidad monótona y depresiva. El desequilibrio se acentúa de modo chocante, si bien esa tirantez, digámoslo en puridad, no ha llegado aquí hasta ese extremo que en otros países provoca justamente las exaltaciones populares; de cualquier modo que sea, ello es notorio que aquí también se forma un proletariado sordamente inquieto a causa de la desproporción, puesta cada vez más de bulto, entre el desahogo de las familias pudientes y la penuria a que están condenados no pocos trabajadores adscritos aún a la histórica esclavitud de la gleba, no por diferente como existió en lo antiguo, menos real. En estos últimos tiempos hemos presenciado dos grandes revoluciones, de carácter político ambas, porque su objeto visible fue derribar y destruir el régimen de

²⁰⁵ Sobre Ricardo Jiménez, ver nota 201

tiranía, de opresión y de embrutecimiento a que estaba sometida la muchedumbre la revolución rusa la revolución mexicana. Pero, si de carácter político, cada una de ellas culmina y se impone, después de sangrientas luchas, con solución ultraradical del problema agrario. En Rusia este movimiento cobra tal empuje que Lenine²⁰⁶ se siente cohibido para desarrollar en todas sus consecuencias el rojo programa comunista con que espera satisfacer las ansiedades del proletariado; el mujik²⁰⁷, el antiguo desheredado, se aferra desesperadamente a la tierra por él conquistada, a guisa de botín, en las confusiones caóticas de la revolución, que organiza a trompicones el nuevo régimen; y, ante la actitud de inconciliable rebeldía, Lenine cede y confiesa sin empacho que en buena parte sus proyectos de intransigente comunismo están en derrota: el pueblo ruso afirma su independencia sobre la posesión del suelo, que cultiva con afán receloso, y, de esta suerte, realiza al fin el sueño, santificado por la abnegación, del sublime Tolstoi, el hijo amado del buen Jesús. La revolución de México, por su parte, ha restablecido en el país, con toda firmeza, la plataforma sobre la cual descansa un buen régimen democrático, durante cosa de seis lustros descaradamente suplantado por la más odiosa de las oligarquías, —la oligarquía de la plutocracia. Pero fue la apropiación del suelo, patrimonio hurtado por la avaricia, con la complicidad de la ley, lo que dió carácter y trascendencia a ese grandioso movimiento de bravas reivindicaciones sociales: efectivamente, el paso por excelencia trascendental de la revolución por el ilustre Madero iniciada con favorable suerte, porque en un todo respondía a los clamores de la conciencia pública, fue distribuir entre los desposeídos aborígenes las tierras largamente detentadas por los protegidos y cómplices el viejo señor; de ese modo, la revolución de México llevaba valientemente a cabo un acto de justa reparación y resolvía, a la vez, definitivamente y en condiciones racionales, el problema de la propiedad agraria, con lo cual desaparece esa forma de feudalismo apenas disimulado por la libertad, en ocasiones sólo aparente, que tiene el trabajador para cambiar de amo, siempre, eso sí, que no esté reatado al terrateniente por el eslabón de una deuda contraída en forma de anticipo por trabajo.

No pretendo yo, ello claro se dice, que la situación del proletariado costarricense sea comparable en nada con la situación casi única en que gemía el aldeano ruso bajo el régimen de los zares; tengo por cosa fuera de toda duda, también, que la suerte de nuestros trabajadores fue siempre menos penosa que la del indio mexicano. Me pongo en términos justos, creo yo, al hacer estas apreciaciones. Sea como fuere, resulta innegable que la pequeña propiedad disminuye entre nosotros, absorbida por un capitalismo, aquí como en todas partes, despojado de entrañas; de allí viene la población que afluye hacia las ciudades en demanda de ocupaciones a sueldo; el peonaje de las fincas, numerosísimo en varias, allí también se recluta. Una distribución bastante homogénea de la propiedad rústica hacía que este país fuese una especie de Arcadia en donde no era fácil contemplar los espectáculos odiosos y repugnantes en comarcas menos felices creados por la desigualdad de las fortunas; pero el equilibrio se rompe y se hace necesario, por consiguiente, adoptar y seguir una política previsora y resuelta, que mire de frente los problemas igualitarios de la vida contemporánea y que cuanto antes ponga en práctica, los medios adecuados a socializar las fuerzas vitales del país en organizaciones que excluyan supremacía o ventaja a favor de un individuo o de un grupo de individuos. El desequilibrio, ya lo dije antes, no ha llegado entre nosotros, dichosamente, a ese límite que suscita la intervención de la violencia para conseguir que cada uno reciba el fruto de su trabajo, proporcionadamente a la suma acumulada de esfuerzo con que con-

²⁰⁶ Lenin Vladímir Ilich Uliánov, (1870-1924), revolucionario y teórico político ruso, fundador del Estado que se convertiría en la Unión Soviética y presidente del Primer Gobierno establecido tras la Revolución Rusa de 1917.

²⁰⁷ Mujik: campesino

tribuye a constituir el caudal considerado por el patrono como exclusivo patrimonio suyo. Por eso es por lo que en la vieja Europa el partido socialista vive en perpetua actitud de combate frente a los intereses creados, más sólidos allí que en ninguna otra parte por el arraigo profundo que tienen en una tradición secular. Esto no obstante, y sólo por medios que estatuye la ley, lo que testimonia la fuerza de la opinión, el socialismo europeo se ufana no sin razón de triunfos que ponen el proletariado en posibilidad de defensa contra los rigores imprevistos de la adversidad y contra los rigores naturales del tiempo. Aquí mismo entre nosotros se practica ese socialismo de Estado, aunque sin sujeción a precepto alguno, de manera enteramente caprichosa, cuando a expensas de la caja pública se les concede pensión o auxilio a personas a quienes se supone en necesidad y sin medios para valerse a sí mismas. Al legislar ahora sobre los accidentes del trabajo, el Congreso de la República hace obra de generoso y loable socialismo. Otro tanto cabría decir si la representación nacional crease una escuela de agricultura, tal como aquí se concibe, organizada de suerte que cada graduado pueda ejercer sus actividades en calidad de colono, mediante el auxilio que para ello, según antes se expone le prestaría el Estado. La formación de núcleos agrícolas ha sido medio eficazmente empleado por repúblicas del Sur para colonizar determinadas regiones del país; con ese fin, a los colonos extranjeros el Estado los ha provisto, no sólo de tierras, sino también de los útiles que exige el trabajo agrícola, de animales y aun de dineros. Otro tanto haría el Congreso si adoptase la idea aquí bosquejada y para eso habría de tomar en cuenta, además, que, a llevarse a cabo, la combinación derramaría el cuerno de sus abundancias precisamente sobre los propios hijos del país,— colonos ellos mismos de la dulce y amada tierra.

El patriotismo²⁰⁸

«Hay todavía otra forma de estudio con el cual debe el colegio encariñar a los jóvenes, y es el que tiene por objeto conocer el país de que somos hijos, en los aspectos múltiples y siempre hermosos con que él enciende en nuestros corazones el sentimiento de amor patrio y el anhelo de su grandeza; pero ese estudio, (como, en general, todo estudio, si ha de ser provechoso), ha de hacerse mediante investigaciones en que el joven esté particularmente interesado, porque ese interés no sólo es una fuente viva de conocimiento, sino también porque él lo pone en aptitud de apreciar mejor todo lo que nuestra patria vale y representa. Es así como a mi juicio debe nacionalizarse la enseñanza.

»El patriotismo, tan loable de suyo, tan necesario, tan útil, al desarrollo, a la grandeza, en una palabra, a la vida toda de una *nación*, suele estar viciado por impulsos sordos o manifiestos de antipatía y hasta de hostilidad contra individuos de otras patrias y aun contra otras patrias, lo que no puede atribuirse sirio a desconocimiento de los vigos que en potencia oculta el propio terruño y de las capacidades no educadas que en nosotros existen para utilizar esos ricos elementos, en bien de la patria y de los individuos que la forman, alcanzando de ese modo una suma de legítima y respetable grandeza, que excluye todo pretexto de envidias y rivalidades entre individuos o entre patrias.

»En la inteligencia de los jóvenes debe arraigar profundamente la certidumbre de que en el país existen los recursos y medios por los cuales se han engrandecido otras patrias; el poder y las aptitudes para llevar a cabo esa obra de engrandecimiento en ellos residen, y es ésta, otra certidumbre que en la inteligencia y en el corazón de los jóvenes debe también estar fuertemente arraigada; sólo faltará después que el colegio despierte en sus alumnos el ansia generosa de realizar ese milagro del patriotismo.

²⁰⁸ *El Maestro*, V, 2-3 (1930) 60

»Este conocimiento, esta certidumbre, esta aptitud, son virtual corolario de otro conocimiento no menos noble, no menos útil, no menos precioso para la vida y la grandeza de la nación: el conocimiento de la historia patria, en la cual hallamos caracteres, virtudes y acciones que nos educan en la escuela del esfuerzo, de la cooperación y del civismo, estableciendo así, mediante el culto razonado de héroes y próceres. una solidaridad de conciencia que infunde fuerza comunicativa a los gloriosos ejemplares de la tradición. El orgullo que nos inspiren estos hombres sólo debe venir de nuestra aptitud para obrar como ellos en circunstancias idénticas y de nuestra resolución de mantener sin detrimento todo el valor y todo el prestigio de su obra patriótica. Tales son a mi ver las fuentes de que debe alimentarse un sano nacionalismo.»

Un libro de cuentos²⁰⁹

(La última página de D. Justo A. Facio)²¹⁰

Los nombres de los poetas costarricenses forman toda una constelación en el firmamento no muy vasto de la literatura patria; no diré que todos los astros de esa constelación brillen con luz radiante; en rigor, si los distinguimos por igual, sin gran esfuerzo de nuestra retina, es sencillamente porque están muy cerca de nosotros; ahora bien esta superabundancia tiene su explicación, aquí como fuera de aquí,—porque es un fenómeno humano,—en lo natural de la propensión juvenil a expresar lo que siente en el lenguaje de la poesía y, como para hacer más irresistible el impulso, en lo llano que resulta esto de; alinear renglones cortos, metiéndolos, para darles también apariencias, en el marco caprichoso de una estrofa; el caso es que la poesía, o lo que por tal se admite o presume, es la flor de arte que primero brota,—por lo común, con agreste espontaneidad, en tierras no cultivadas por las finas herramientas de la civilización.

Tales son, según todo hace creer, las razones de que la poesía venga a ser el género literario hoy por hoy más cultivado entre nosotros, que en achaques de cultura apenas si somos un pueblo novicio; como de contrahaz de ese fenómeno, que se traduce, ya lo dije, en una superabundancia, esos antecedentes impiden que el cuento tenga entre nosotros muchos cultivadores; porque en la gestación del cuento no interviene por lo general, como elemento matriz, aquella inspiración que en la poesía constituye una fuerza creadora,—una fuerza que se impone; al escribir un cuento, el autor emplea su instrumento de arte con cierto cálculo, conscientemente; el cuento es más que todo, una reflexiva obra de estudio; sin que trabado tan nimio excluya, esto no necesita decirse,—el talento adecuado a la correspondiente, producción literaria, sin el cual cosa, alguna podría intentarse en ese generoso ni en ninguno otro.

Si bien, como es natural, suelen escribir cuentos, así como otras obras, los aficionados al ejercicio de las letras aquí, son muy poco los literatos costarricenses que; de preferencia han dedicado sus facultades creadoras a cultivar el terreno de esa difícil especialización, tan bien acreditada en la segunda mitad del siglo recién pasado por grandes novelistas franceses; entre esos pocos, ahí descuella Ricardo Fernández Guardia²¹¹, escritor de mucho fuste, como un fino y delicado

²⁰⁹ *Repertorio Americano*, XIII, 1 (1932) 3-4

²¹⁰ Esta indicación es una aclaración del editor de *Repertorio Americano*

²¹¹ Ricardo Fernández Guardia (1867-1950), fue ministro en Inglaterra, y secretario del ministro en Europa, don Manuel M. de Peralta. Sirvió como secretario de Relaciones Exteriores en la administración del Presidente González Víquez. Publicó los siguientes: *Cartilla histórica de Costa Rica*, y ha servido por años en la segunda enseñanza; *Historia de Costa Rica* (1905), *Reseña histórica de Talamanca* (1918), una de sus más sólidas obras de investigación; *Crónicas Coloniales* (1921), *La independencia y otros episodios* (1928), *Cosas y gentes de antaño* (1935). Dirigió y anotó la edición del libro *Costa Rica en el siglo XIX* y publicó alrededor de un centenar de monografías, prólogos de libros y artículos polémicos sobre temas históricos y literarios. Tradujo al castellano *Guerra de Nicaragua* (1924) de William Walker.

do cuentista, género en que hizo sus primeras armas, brillantemente; entre ellos figura también Manuel González Zeledón²¹², el primero en discurrir por los bosques de literatura nativa, la literatura de folklore, a la cual ofrece nuestro, joven país un no escaso venero de tradiciones y costumbres vernáculas : como autor de cuentos histórico; hay que recordar con orgullo, porque es una gloria indiscutible de las letras nacionales, a Manuel de Jesús Jiménez²¹³, quien en una serie de cuadros costumbristas rehizo magistralmente la historia anecdótica de una época que coge la primera mitad del siglo anterior.

Es de justicia citar aquí a escritor, joven aún, —Rubén Coto²¹⁴, que a las letras patrias ha aportado precioso contingente con una colección de originales y breves narraciones, reunidas bajo este título: *Pañuelada de Cuentos*, tales como *No sabía que fuera prohibido sentir*, *Alegría de la mañana*, *Un rosa y un beso*. *Dos diamantes*, etc. —Estos cuentos respiran suave y sincera emoción, que se trasmite dulcemente al ánimo, infundiéndole ansiedad de idealismos. Este delicado tallador de camafeos nos ha ofrecido últimamente en el *Repertorio Americano* relaciones de condimento puramente nacional, pues en ellas nos dice con toda sencillez la vida auténtica de hombres que en un escenario semirural han llegado, a constituir una figura específica de carácter, a lo costarricense. Cito como ejemplo en este difícil género, la relación titulada *El secretario de los amantes*. Ahora es Carlos Jinesta²¹⁵ quien con un volumen de cuentos en el estadio de la letras patrias comparece ante el público: de este brillante escritor tuve oportunidad de decir lo siguiente en 1918: "Carlos Jinesta es un estudioso joven que ha iniciado su carrera literaria con la publicación de cuentos y fantasías, en los cuales, como en *Antón*, *Lidy*, *El abuelo* y otros, se advierte la labor aún no del todo maestra, pero que ya tiene muy felices aciertos". Diez años después, al referirme en *El Maestro*, publicación docente que dirigí, a la *Guía de Juntas Escolares*, obra también de Jinesta, me expresé de este modo: "Conocíamos, a este joven escritor, (nuestro antiguo alumno en los escaños del Liceo), por las producciones literarias, de suave y sutil delicadeza, con que nos había revelado su puro temperamento de artista: ahí están para atestiguar victoriosamente nuestro juicio, los cuentos, desprovistos de complicaciones episódicas, en que relata casos de simple y

²¹² Manuel González Zeledón (1864-1936), hijo del maestro don Joaquín González y de doña Jesús. Su iniciación en las letras la hizo en el periódico *La Patria*, que dirigía Aquileo Echeverría, su primo. En el número 75 de ese periódico publicó su primera crónica costumbrista el 24 de diciembre de 1885, y luego siguió escribiendo semanalmente, de esta forma se destacó por sus cuadros de costumbres.

²¹³ Manuel de Jesús Jiménez (1854-1916) Fue profesor de Historia, Geografía y Literatura. Se inició en la vida pública como diputado por Cartago, fue secretario de varias Carteras, candidato a la presidencia y primer designado al ser electo Presidente por primera vez su hermano, el Lic. Ricardo Jiménez. Sus cuadros de costumbres aparecen publicados en 1902 en el libro conmemorativo *Costa Rica en el Siglo XIX*. Su obra casi completa, fue publicada en dos tomos, en 1946 y en 1949, con el título de *Noticias de Antaño* y después una novela histórica corta *Doña Ana de Cortabarría*

²¹⁴ Rubén Coto (1882-1956) Profesor en el Liceo de Costa Rica y en El Salvador, secretario del Presidente González Flores. Publicó en 1922 el libro *Para los gorriones* (Colección *El Repertorio Americano*), una serie de setenta y dos cuadritos o impresiones sobre pequeños temas tomados de la vida real o de la naturaleza, que desarrolla en forma preciosista y con delicada subjetividad. Inéditos quedaron *Pañuelada de cuentos* y *El polvo del camino*, dentro del mismo estilo, pero algo más amplios en los temas y el desarrollo. Parte de estos libros se publicó aisladamente en *Repertorio Americano*, *Renovación*, *Athenea* y otras revistas.

²¹⁵ Carlos Jinesta (1800-1881). Obtuvo un premio en los Juegos Florales de 1914 por su cuento "Lidy" y desde entonces escribió y editó folletos sobre biografías y temas de educación. Su obra abarca: *El gran reformador*, sobre don Mauro Fernández (1921); *La Educación Pública en Costa Rica* (1921); *Omar Dengo* (1928); *Juan Rafael Mora* (1929); *Manuel María Gutiérrez* (1929); *Elogio: Claudio González Rucavado* (1930); *Epinicio: Juan Santamaría* (1931); José Martí en Costa Rica (1933); *Carlos Gagini* (1936); *Braulio Carrillo y su tiempo* (1940); *Evocación de Hidalgo*, publicado en México en 1951. Además, tiene cuatro libros de crónicas literarias y cuentos: *Tierra y espíritu* (1930) y *Cromos* (1931), editados en Costa Rica; *Mar y pensamiento* (1947) y *Bronces de México* (1949), editados en México.

candorosa psicología, cuyo encanto proviene de una simplicidad en que no hay nada de artificioso, así como de la ligereza alada con a u e discurre la narración".

No otra cosa cabe decir en refiriéndome al volumen de cuentos que aquí somete hoy Jinesta a los halagos un s es no es insidiosos de la publicidad; la confianza del autor para salir con bien, es decir, para alcanzar el favor aleatorio de la crítica, no descansa seguramente en el soporte que acaso le prestara mi humilde dictamen; él goza ya de un bien ganado prestigio, realizado oficialmente, diríamos, por los premios que su labor de artífice ha conquistado, en diferentes certámenes públicos; como veréis en las páginas que siguen, el cuentista exorna con esos gajos de frescos laureles el libro que hoy os presenta.

Con el nombre de Cromos ha bautizado Jinesta su colección; me parece a mí que el nombre dice bien no sólo con la brevedad sino también con la índole de estas amables lecturas, porque, sobre ser obra de cuidadoso primor, aparece en ellas la "realidad imaginaria" en que se trasluce un aspecto de la vida que, con todo y presentarse como un aspecto ha surgido de allá, de lo hondo: esto hace que los cuentos de Jinesta no sean un simple juguete literario, con lo cual ennoblece su difícil oficio de cuentista, porque, después de todo, lo que importa grandemente en las letras, si se quiere efectuar labor útil, consiste en poner el arte al servicio del pensamiento. Así, pues, quien lea estos sencillos cuentos espere saborear en su lectura juntamente, lo ameno y lo provechoso.

CRÍTICA LITERARIA

Sombra y luz²¹⁶

Don Daniel Ureña²¹⁷ ha publicado en folleto el «pasatiempo dramático». Así lo llama él — que se estrenó ahora poco en el beneficio de la señora Milanes a quién galantemente lo dedicó al poeta costarricense. *Sombra y luz* que así se llama el poema es un diálogo escrito en fluido romance que sostienen dos esposos uno de los cuales el hombre había perdido la razón dando en creer que había matado á su esposa á la cual desconocía y rechazaba. Ésta observa la impresión onda que causa en el pobre y querido demente el recuerdo de sus amores, y , en uno como raptó de clarividencia, con apasionado acento le refiere su propia historia para enlazar con este hilo de oro el espíritu del demente y sacarle del antro oscuro en que brega hasta el empíreo sublime de la realidad donde ella con los brazos abiertos le aguarda. El loco recobra, en efecto, la razón. Yo no podría saber ni decir qué grado de eficacia tiene en verdad el procedimiento psicológico por el poeta empleado como nudo de su pequeño drama; pero el ardid, tal vez candoroso á primera vista, me parece de resultado verosímil, y eso basta. Para lo que no tengo reparos es para la versificación — cuyos octosílabos saltan y juegan en el aire como los surtidores de una fuente luminosa. Así se versificaba en antaño.

El primo, por Jenaro Cardona²¹⁸

Una novela puede ser examinada por aspectos variados y muy distintos: ello depende del punto en que se coloque el que la examina, como que cada escuela literaria tiene un mirador propio para ver y juzgar las producciones del arte; hay, sin embargo, un aspecto que viene á constituir el fondo común en que por fuerza se dibujan, se desenvuelven y se realizan todas las obras humanas de carácter artístico: la realidad.

Las escuelas literarias disputan, ciertamente, en cuanto al modo de ver o de expresar la realidad: el naturalismo sólo busca, desentraña y exhibe lo que ella tiene de feo, nauseabundo y odioso; la escuela realista nos hace contemplar las cosas a través de un eufemismo decoroso y amable, que tiende a la idealización de la Naturaleza. Pero de un modo u otro, ello es que todas las escuelas literarias se proponen reproducir la realidad por medios artísticos. En este punto el acuerdo entre ellas salta a la vista.

Por lo demás, ha venido a ser un axioma literario que "el arte es la contemplación de la Naturaleza vista a través de un temperamento"; lo cual vale tanto como decir que todo autor pone en la realidad por él contemplada los estremecimientos emocionales que ella le inspira: así, cuando una obra de arte aparece es porque se ha verificado un fenómeno de compenetración entre la realidad y el espíritu que le ha dado forma literaria. No se harían de otro modo obras de arte con temas viejos.

²¹⁶ *Páginas Ilustradas*, IV, 163 (1907) 2638

²¹⁷ Daniel Ureña (1876-1932) tipógrafo y periodista. Fue de los pocos que sintieron la vocación dramática. Entre sus obras se destacan *Sombra y Luz* (un acto y en verso), *San José alegre*, *Sueño de una noche*, *Muñequerías* y *De la estación al Hipódromo*, toda en un acto.

²¹⁸ *Páginas Ilustradas*, V, 193 (1908) 3249-3250. Este artículo fue destinado a servir como prólogo para la edición de *El Primo* que hizo la casa editora de Calleja, Madrid.

Jenaro Cardona (1863- 1930). Publica obras tales como: *La Caída del árbol*, *El primo* (1905); éste es el primer intento de novelista en Costa Rica. En Argentina ganó un segundo lugar con su novela *La esfinge del sendero*, en un concurso interamericano organizado por el *Ateneo* de Buenos Aires.

Pero es también indispensable que la reproducción contenga todos los elementos característicos de la realidad reproducida: esto es lo que, según yo me figuro, constituye el mérito principal de la novela costarricense titulada *El Primo*, de la cual es autor don Jenaro Cardona. No hay en esta novela alambicamientos psicológicos, como los que suele hallar en sus filtros el ingenio sutil de Bourget²¹⁹, ni la urdimbre fantástica en que Dumas²²⁰ sabía aprisionar del nervioso interés del lector: lo que Cardona nos relata en *El Primo* es un suceso de sin complejidad alguna y que ha pasado a nuestros ojos más de un a vez; de su narración, en la que, si no hay complicaciones de efecto, pero la emoción que el pone en lo que relata se trasmite a nuestros nervios con golpes de efusiva electricidad y nos hace seguir sin desmayos el hilo de su narración en la que, si no hay complicaciones de efecto, las cosas de la vida se enlazan lógicamente.

Las descripciones reproducen con exactitud el lugar en ella descrito, no ciertamente como lo haría una fotografía, que no admite las idealizaciones conscientes del arte, sino con la exactitud poetizada con que la imaginación reproduce las cosas de la Naturaleza; pero hay más todavía: sin faltar a ese precepto, Cardona ha sabido dar siempre a sus descripciones el tinte peculiar que nuestra tierra ha tomado por efecto de las costumbres campesinas, (no poco semejantes a las costumbres gallegas, a juzgar por lo que en doña Emilia Pardo Bazán²²¹ he leído). Se siente uno en el terruño patrio al recorrer los lugares por donde Cardona lo lleva a través de sus páginas.

En este concepto, el suceso de la novela podría tener lugar en cualquier parte del mundo en que privan las costumbres que la civilización de Occidente hace nacer a su paso, como secuela de sus beneficios; pero ya advertí que el mérito principal de la obra consiste precisamente en reproducir todos los elementos característicos de la realidad. Lo característico de la novela en cuestión es el medio en que ella se desarrolla; es decir, que le sirve de teatro. Por eso dije también que *El primo* es una *novela costarricense*.

Ni sólo en este detalle ha sabido Cardona poner el colorido propio de la región: también discurren a la manera costarricense los personajes de *El primo* que son producto del suelo. Parece raro a primera vista que presente distintivos de índole vernácula una sociedad cuyos factores esenciales son europeos; porque conviene decir, no en son de protesta, sino a título de información, que el elemento indígena, y tal vez autóctono, no ha contribuido en esta parte de América al desenvolvimiento normal de la raza ni al aumento de pobladores. La raza indígena ha desaparecido casi de la población actual, que es de pura estirpe española: la sociedad vive y piensa al modo europeo.

²¹⁹ Paul Bourget (1852-1935). Escritor francés. Se dio a conocer por sus artículos y sus poesías. Su primera novela, *Cruelle énigme* (1885), tuvo un enorme éxito popular. Su producción posterior se caracteriza por la penetrante descripción de estados psicológicos y por su naturaleza decadente. Con *Le disciple* (1898) se inició en el campo de los problemas sociales y morales. Llegó a emplear argumentos y personajes como simples instrumentos para expresar puntos de vista reaccionarios.

²²⁰ Alexandre Dumas (1824-1895), dramaturgo y novelista francés. Nació en París, hijo natural del escritor Alexandre Dumas. Dumas hijo, como se le conoce, tuvo una infancia infeliz y era objeto constante de las burlas de sus compañeros por ser hijo ilegítimo. Su primera obra literaria fue un volumen de poesía, *Péchés de jeunesse* (Pecados de juventud, 1847). Un año más tarde apareció su primera novela, *La dama de las camelias* (1848), cuya posterior dramatización, *Camille*, producida en 1852, le abrió las puertas del éxito teatral.

²²¹ Emilia Pardo Bazán (1852-1921), novelista española que también escribió poemas y crítica, introductora del naturalismo en España. Hija de los condes de Pardo Bazán, título que heredaría en 1890. En 1868 se casó con José Quiroga y el matrimonio se trasladó a vivir a Madrid desde donde hacían frecuentes viajes a Francia, Italia, Suiza, Austria e Inglaterra; sus impresiones las dejó reflejadas en libros como *Al pie de la torre Eiffel* (1889), *Por Francia y por Alemania* (1889) o *Por la Europa católica* (1905). La publicación de la novela *Viaje de novios* (1881), según la crítica, la primera novela naturalista española —aunque la autora lo negara— fue el año en que nació su tercera y última hija, Carmen. Una hepatitis la lleva al balneario de Vichy, en 1880, donde coincide con el escritor francés Víctor Hugo y mantienen largas conversaciones sobre literatura que le hicieron variar el rumbo de su escritura.

Con estar así constituida la sociedad costarricense; mejor dicho, la colectividad costarricense, presenta, sin embargo, ciertos modos de pensar, decir y hacer que le dan, en conjunto, una fisonomía propia, sin que llegue por eso a constituir y formar un tipo aparte entre los pueblos de origen hispano; que, al fin y a la postre, nosotros pertenecemos al sistema solar cuyo foco es España, la que, al darnos vida, nos transmitió con ella, por ley de herencia, su mentalidad y su modo de ser. Sea, sin embargo, como fuere, esta colectividad de *hermanitos* presenta peculiaridades que la distinguen no poco y de sus congéneres.

Los que lean *El Primo* tropezarán a cada paso con ellas en medio del barullo cosmopolita que, aquí como acullá, forma la gente cuando para fines sociales se reúne, fácil cosa es tal vez situar una narración en un lugar determinado del globo y poner en juego los personajes que han de mangonear en ella: lo difícil es caracterizar el medio de suerte que no se confunda con otro y hacer que los protagonistas piensen y hablen con arreglo a las influencias que obran en ellos. Esto último es lo que Cardona ha logrado hacer al escribir la novela costarricense titulada *El Primo*, que la literatura nacional tiene el deber de recoger y guardar como oro en paño.

Bastante han censurado los críticos la propensión a tratar asuntos que no se relacionen con el ser o con la modalidad del pueblo a que el escritor pertenece: a la verdad, los escritores de la América Hispana se refocilan por lo general en un exotismo no pocas veces extravagante y aun falso; por lo que hace a nosotros, aquí también ha tenido cultivadores la literatura decadentista; era su influencia sólo ha contaminado a unos pocos espíritus superficiales a sin cultura. No es que yo sea partidario de la teoría literaria según la cual los escritores y poetas sólo han de beber inspiración en las fuentes que un pegaso criollo hizo brotar en el terruño nativo, no: a un cerebro pujante no le está vedado penetrar con la antorcha del saber en las minas de países remotos y aún pulir y engastar en rico joyel las piedras preciosas que de ellas extraiga. El arte es universal. ¿No ha sido de Oriente de donde Pierre Loti ha extraído las perlas más brillantes de su literatura? Lo condenable es solamente lo falso. Pero si recordamos las *tradiciones* de Palma²²², en que la majestad de la tizona se confunde con el tonelete del indio, o *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín²²³, el canto grandioso en el cual suenan con honda melancolía las últimas voces de la raza aborígen, hemos de convenir en que el subsuelo de América tiene filones cuya explotación debe emprender el americano antes de lanzarse a la ventura por esos mundos, en persecución de los *países azules* que el decadentismo ha inventado para formar su quimérica geografía. ¡Qué demonio! ¿Necesitó acaso Pereda²²⁴ salir de la Montaña para escribir cosas que, por su hermosura y sublimidad, suspenden el ánimo? Todo el hito está en tener ingenio.

²²² Ricardo Palma (1833-1918), escritor peruano, la mayor figura del tardío romanticismo y que entroncó con el naciente realismo, el viejo costumbrismo español y la sátira criolla, para producir la exitosa fórmula de sus *Tradiciones peruanas*. A través de numerosas series, que se extienden hasta el siglo XX, se convirtió en uno de los prosistas clásicos más amenos de América.

²²³ Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), escritor uruguayo, autor de *Tabaré* (1888), uno de los más destacados poemas épicos americanos, obra que cierra el romanticismo hispanoamericano y anuncia la llegada del modernismo. En sus libros en prosa se advierte su compromiso con el catolicismo: *Huerto cerrado* (1910), *El sermón de la paz* (1924) y *El libro de Ruth* (1928).

²²⁴ José María de Pereda (1833-1906), escritor realista y costumbrista español. Nació en Polanco (Cantabria). En su tierra natal, se destacó por sus escritos costumbristas y como defensor del tradicionalismo a través de las colaboraciones en las publicaciones *La abeja montañesa* y *El tío Cayetano*. En su ingreso a la Real Academia Española en 1896, pronunció un discurso sobre la novela regional, al que respondió Benito Pérez Galdós. Entre sus obras más importantes figuran: *Escenas montañesas* (1864); *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879), en la que ataca al liberalismo y a la revolución de 1868; *El sabor de la tierruca* (1882); *Sotileza* (1885), donde representa el ambiente de los pescadores; *Peñas arriba* (1895) y *Pachín González* (1896).

Entre nosotros se ha ensayado con bastante fortuna la explotación de los veneros nacionales: Manuel González Z. ha escrito cuentos en que, si bien se ha exagerado la nota de lo vulgar, se destaca con cierta exactitud el tipo bahuño del pueblo; Joaquín García Monge ha penetrado en esferas más amplias de la vida nacional, de que es *El moto* un interesante reflejo; Claudio González R²²⁵. ha presentado *El hijo de un gamonal* novela formada con elementos pertenecientes al solar de nuestros mayores; a Ricardo Fernández Guardia le debe la literatura costarricense, entre otras producciones de monta, tina colección de *Cuentos Ticos*, en que se paladean con igual deleite el sabor de la tierra y los primores de su aristocrático verbo; Aquileo Echeverría, este poeta que recorre el país de la Bohemia con la filosofía desdeñosa, pero dulce, de un rey tronado ha escrito una serie de romances en que reproduce con exactitud realista las ocurrencias de nuestros *conchos*, (rústicos, en castellano viejo): son composiciones por el arte de las que ahora escribe en España el poeta murciano Medina; Jenaro Cardona es el que más recientemente ha trabajado en las canteras nacionales: *El Primo* es producto de su fatiga. Sin amenguar en nada el mérito de las obras anteriores, yo, por mi parte me doy a creer que en esta última los elementos costarricenses están mejor caracterizados y que en ella se destaca con más relieve también la vida social de los *ticos*.

No diré yo que *El Primo* sea obra sin máculas: parte límites con lo ridículo el repetir que toda hechura humana las tiene: habría sido tal vez de desearse, por ejemplo, que el estilo fuera menos desaliñado; pero aún con esta y con otras imperfecciones que un análisis riguroso haría salir a la superficie el notable escritor merece aplauso y estímulo por haber realizado una obra de empeño en que se traslucen con hermoso realismo las bellezas de nuestro terruño y las cosicosas de nuestra gente.

El poema de la Antigua²²⁶

Con este título ha editado recientemente el *Diario de Centro América* en elegante folleto, una serie de artículos dedicados a la *Antigua Guatemala* de que es autor José Rodríguez Cerna y que éste escribió, según declara en el proemio de la obra, «en unas breves vacaciones de descanso». El mismo Rodríguez Cerna dice lo siguiente de su pequeño epítome antigüeño «Es la ciudad augusta a través de una impresión ingenuamente personal Visiones fugaces, tal como urgía el tiempo; relámpagos de paisajes; emoción a flor de alma». Un estimable colega josefino, cuya pluma es un buril de arte literario, describe así el libro de Rodríguez Cerna: «Es un pequeño breviario de sensaciones frente a la majestad de la ciudad colonial. Pequeñas acuarelas que son, también estados de alma. Es indiscutible el mérito literario de Rodríguez Cerna para nuestro criterio es, actualmente uno de los primeros prosistas centroamericanos». El juicio de Augusto C. Coello²²⁷, que de él son las palabras trascritas es de un rigor con el cual le estarán de seguro conformes cuantos posean el sentido del arte literario. Bastaráos leer una página de Rodríguez Cerna para que compartáis con entusiasmo esa opinión decisiva que no ha menester la

²²⁵ Claudio González Rucavado (1878-1928), abogado, periodista, político y profesor. Colaboró con los periódicos *El Derecho* y *El Republicano*. Fue diputado, desempeñó la secretaría de Gobernación en 1916, sirvió el profesorado en castellano y literatura del Liceo de Costa Rica y la cátedra de Derecho Civil en la Escuela de Derecho. En su obra hay novela, cuento y ensayo y es el último concretado a dos obras, *Ensayo sobre Moral y Política* (1911) y *El poder docente* (1914). Catalogado como escritor nacional por su novela *El hijo de un gamonal* (1901), *Escenas costarricenses* (1906), y por algunos de los cuentos del tomo *De ayer* (1907).

²²⁶ *Pandemonium*, VIII, 109 (1914) 380

²²⁷ Augusto C. Coello (1882-1941) poeta hondureño y narrador, autor del libro *Un soneto me manda a hacer violante*.

autoridad de los críticos profesionales para ser respaldada y para hacer su camino triunfal por entre las disensiones de criterio que dividen y subdividen al gran público. Ya los lectores asiduos de *Pandemonium* conocen algo del joven brillante escritor guatemalteco, — *Neurastenia*, hermoso artículo suyo de sagaz psicología, que tuvimos el placer de reproducir en número reciente. Ahora les presentamos con fruición igual dos artículos de *El poema de la Antigua: El Primer día y Acuarela antigüeña*. Pero no nos conformaremos con esto: nuestro designio es poder ofrecer a los lectores de *Pandemonium* una información gráfica de la Antigua,— testimonio solemne del bella poderío colonial, que sobrevive con pujanza incontrastable a los trágicos desordenes de la Naturaleza tropical dos colosos invencibles que continuarán frente a frente,— amenazante el un altivo y risueño el otro. Entonces, junto con la información gráfica que os anunciamos, saborearéis los otros artículos de Rodríguez Cerna.

En virtud de un opúsculo²²⁸

La lucha política recién pasada aguzó de tal modo nuestros ancestrales instintos de combatientes que nadie se daba cuenta de lo que ocurría nuestro alrededor como no estuviese relacionado con el interés supremo de la causa a que cada uno servía y por cuyo triunfo bregábamos desafortadamente de un confín al otro de la república; no dejó de oírse, sin embargo, entre el ronco vocerío del combate, una que otra voz, generosamente purificada de acritudes, que en elevado lenguaje nos urgía a pensar sobre el advenimiento de Cristo a nuestros corazones, como para que de esa suerte, en cada uno de nosotros se instaurase, según la divina palabra, «el reino de Dios»,—un superior, un sublime estado de espíritu en que todas las actividades trascendentes se rigen por poderosos impulsos emocionales de simpatía, de perdón, de concordia.—

Quien entre las asperezas ensordecedoras de la lucha así nos hablaba era nada menos que el noble educador don Enrique Jiménez Núñez²²⁹, de años atrás sin interrupción consagrado con toda la lucidez de sus facultades a instruir a la juventud en secretos de ciencia y en obras de sabiduría; un folleto titulado *La nueva venida de Cristo a la tierra* contiene las lucubraciones en que por esos días nos aleccionaba don Enrique Jiménez Núñez con la prédica vehemente de sus doctrinas y de su fe. De lenguaje que por su transparencia pone la exposición al cabo de todos, aun de aquellos que menos aptos se sienten para aventurarse por dédalos de abstrusas filosofías, el folleto está escrito con esa persuasión efusiva con que todo hombre bien documentado declara aquello que el estudio elevó en su inteligencia a la mística certidumbre de fe; pero se le reconoce más alto precio aún a esa doctrina merced a la eficacia que el inspirado autor le atribuye como principio de todo bien; y en este punto, la palabra sencilla, pero vibrante, del texto crea en nuestro organismo corrientes nerviosas» cuya experimentación sólo nos procura goces de linaje elevado: ante esa noble y sincera ideología siente uno como que el Cristo abre amorosamente sus brazos» en el altar ahora luminoso de nuestros corazones.

Sin duda por efecto de orgullo sectario, cada religión se tiene por la única verdadera: nada habría en eso de particular, en cuanto no traspasase los límites del fuero interno, si no fuese porque las religiones, a veces en abierta rivalidad, se anatematizan las unas a las otras, exacerbadas hasta el frenesí por el presunto derecho a predominio que la idea de privilegio envuelve, creando así situaciones sociales de odio, y aun de lucha, enteramente contrarias al espíritu cristiano. Contra todo lo que ese exclusivismo presume, el autor del folleto reconoce y admite la sustancial analogía de todas las grandes religiones existentes, en cuanto respecta a su origen psicológico y a sus fines morales: pudiera decirse, talvez, que las religiones son el fruto de una intuición más o

²²⁸ *Repertorio Americano*, VII, 14 (1924) 259-260.

²²⁹ Enrique Jiménez Núñez, ver nota 202.

menos poderosa, gracias a la cual somos capaces de entrever, como entre las nebulosidades de un éxtasis, la sombra del Espíritu mil veces soberano que desde las alturas dicta a nuestras indecisiones las más puras y ennoblecedoras enseñanzas del amor, esas mismas sublimes enseñanzas que las religiones, exponentes psicológicos de una misma inspiración, reveladora de su prístina unidad, unánimemente han elevado a la nobleza imprescriptible de preceptos morales; tal es el criterio elevado y justo con que la filosofía teosófica contempla el fenómeno de las religiones, según en el opúsculo a que estas líneas se contraen lo plantea, de modo elocuente, el profesor don Enrique Jiménez Núñez.

En nada se ha mostrado tan áspera ni tan irreductible la intransigencia del hombre como en lo que atañe a las decantadas excelsitudes de la religión, —origen, sin embargo, de horrores que la historia consigna en páginas negras: esa odiosa mezquindad del entendimiento ha sido parte principalísima a impedir que la confraternidad cristiana asiente su noble imperio en los dominios de la conciencia y de las costumbres. Es verdad que la civilización nos ofrece ahora un hermoso espectáculo,—el mejor de sus triunfos, tal vez: la convivencia pacífica de las más antagónicas religiones; he ahí la obra lenta, pero firme, de un tenaz apaciguamiento; pero eso no es todo: hace falta que el pensamiento suba a más serenas regiones y que desde allí, depurado de todo prejuicio por él ambiente que respira, sólo contemple en las religiones formas de comunicación con el ser supremo; sin duda alguna, en esas formas se refleja toda la incapacidad de la mente para dar expresión a lo incognoscible, que en nuestras manos de presuntos artistas suele cobrar apariencias extravagantes o deformaciones de caricatura; ni sería justo arremeter contra las naturales deficiencias de nuestra comprensión para concebir lo sumo, ni contra la mediocridad de los medios, rituales o no, con que se le rinde pleitesía al dios desconocido,—tan desconocido; para nosotros como lo era para los atenienses; lo sensato sería no empequeñecer el concepto de divinidad con manifestaciones litúrgicas que sólo podrían satisfacer la vanidad superhumana de un ente, como nosotros, los simples mortales, limitado y mediocre; de cualquier modo que sea ello es evidente que en la idea de un ser superior existe el principio de tales interpretaciones. En ese postulado se funda el sabio maestro don Enrique Jiménez Núñez para entender que las grandes religiones no discrepan sustancialmente unas de otras.

Lo fundamental en el folleto se contrae, sin embargo, como reza su título, al segundo, al próximo advenimiento de Cristo a la tierra,—de que según el autor, dan testimonio las más visibles señales de los tiempos presentes, que él anota é ilustra con comentarios y reflexiones en que se trasluce la delectación de un convencimiento adquirido a la luz de una soñadora, pero elevada filosofía; después de todo, si de algo sirve la Filosofía es sencillamente porque ella nos proporciona el medio de utilizar las ideas para erigir construcciones por entre cuyas maravillas de alhambra se pierde el espíritu que busca una solución a las interrogaciones de la eterna esfinge. Ciertamente, no sabríamos medir el cuántum de verdad que reposa, como un diamante en formación, en el fondo de esas lucubraciones, y aun pudiera ocurrir que, tras fatigoso trabajo de mineros, durante el cual sostuvo nuestra energía la vislumbre de un resplandor misterioso, no diésemos por fin con las luminosas cristalizaciones, objeto de nuestras ansias. No le ha pasado tal cosa, por ventura, al noble pensador costarricense; la histórica documentación sagrada, en que el más puro sentido religioso predomina, ese merced al cual el pensamiento cobra eternidad viviente; los movimientos sociales que insinúan reivindicaciones y que aparecen desligados unos de otros, si bien en todo rigor ellos son sin duda, movimientos afines por sus tendencias altruistas; la literatura filosófica que hunde su raíz en las propias entrañas de los pueblos antiguos y que confronta como parte de un mismo fenómeno los problemas de la vida terrestre y los de ultratumba,—todo eso lo lleva a pensar, con sólida certidumbre, por de contado, que el segundo advenimiento del buen Jesús está para verificarse en fecha muy próxima; vuelve el dulce Nazareno a

rehacer su obra maltrecha de justicia y de amor; un don como de iluminado, muy propio de temperamentos sensibles a las exaltaciones del bien, capacita al soñador costarricense para seguir los pasos del Maestro por las calles tortuosas de la nueva Jerusalem, hoy extendida sobre el haz de toda la tierra, y aun para escachar su voz lenta y armoniosa, que sobre las manifestaciones en éxtasis deja caer la lección de la parábola, entre cuyas entonaciones se percibe la música de las esferas, no concedida a instrumento humano: el autor ha recordado estas palabras de Maestro que reproduce San Juan: «... *vendré otra vez*, y os tornaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». Pero nosotros, ¡ay Dios!, no compartimos esa certidumbre,—llamémosla así, no fe, porque esa certidumbre es fruto de raciocinio; de ningún modo, obra de imposición dogmática: nuestra contextura mental carece de las células en que se alojan las concepciones suprasensibles de la mística; seguramente a causa de esa limitación, nuestro cerebro sólo se muestra accesible a las percepciones que en él suscitan los agentes de orden positivo; la fe, como creencia en lo sobrenatural o en lo milagroso, no comparece entre las ideaciones predeterminantes de nuestra psicología; pero eso no importa; porque, como con toda exactitud lo observa don Enrique Jiménez Núñez, una humanidad todavía emocionada, a vueltas de los recientes trastornos mundiales, hace esfuerzos cada vez mayores por acometer actividades que propenden a establecer un orden de cosas más en lo suyo con los reclamos de la razón y de la justicia; hay en las esferas del pensamiento una noble preocupación por hacer que el espíritu azorado eleve sus contemplaciones a las serenidades incontaminadas donde sólo se respiran los sanos efluvios de la concordia, y esto revela que la evolución espiritual del hombre se halla hoy en un período muy avanzado: en el horizonte las señales de los tiempos; se entrecruzan y se combinan para delinear construcciones que darán grato albergue a la humanidad reconciliada en Cristo; teorías de ideales dicen en nuestros oídos las alabanzas de la mansedumbre, dé la indulgencia, del amo y expulsan de nuestros corazones los afanes ominosos con que el sórdido utilitarismo nos atormenta y no envilece; sí: un fuego sagrado depura nuestra vida; por eso si el segundo advenimiento del buen Jesús es sólo una dulce y bella ilusión, el soñado y glorioso acontecimiento tiene, sin embargo, para todos, la alta significación de un símbolo que representa «el reino: de Dios», ese que cada uno de nosotros lleva dentro de sí, como sea digno de él», que «chacun cree sans bruit par la vraie conversion du coeur», tal como lo entendía el dulce Renán²³⁰ en aquellas especulaciones sublimes referentes al Maestro donde el razonador implacable diluía sus olorosas conclusiones de crítico en ternuras y deliquios de poeta.

San José, junio de 1924

Por vía de introducción²³¹

Nuestras noticias acerca del Paraguay son ciertamente muy limitadas: apenas si han llegado confusamente hasta nosotros ecos perdidos de la lucha heroica que ese país de espartanos sostuvo contra el Brasil, la Argentina y el Uruguay en defensa de sus fueros y libertades. Sin conocer

²³⁰ Ernest Renan (1823-1892), filólogo e historiador de la religión francesa. En su juventud estudió para ordenarse como sacerdote católico, pero luego rompió con la Iglesia. Su famoso libro *Vida de Jesús* (1863), primera parte de su *Historia de los orígenes del cristianismo* (ocho volúmenes, 1863-1883), originó una gran controversia en Francia por su punto de vista heterodoxo. En 1878 ingresó en la Academia Francesa y en 1883 fue nombrado director del Colegio de Francia, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Entre sus numerosas obras se encuentran *Recuerdos de la infancia y la juventud* (1883), en la que evoca su ruidosa crisis espiritual, e *Historia del pueblo de Israel* (cinco volúmenes, 1887-1893).

²³¹ *Pandemonium*, IX,112(1914) 452-453

pormenores, sabemos, efectivamente que durante esa lucha magna y terrible el pueblo del Paraguay realizó actos de heroísmo y abnegación que no tienen igual en la historia y que de poder formidable de la Triple Alianza necesitó nada menos que seis años para vencer, que no para sojuzgar, a ese pueblo valeroso y decidido, dispuesto siempre a morir antes que a rendirse. Pero se podría decir con exactitud que estamos completamente oscuras en todo lo que respecta a la vida económica y social del Paraguay. Pocos países de la América Española merecen, sin embargo, ser tan bien estudiados y conocidos como éste, tanto por las gentes grandes y heroicas virtudes que ha dado inauditas muestras en ocasión solemne y extraordinaria, como por las maravillosas condiciones de su suelo, la inteligencia de sus hijos y el progreso alcanzado. Esto nos sugirió la idea de dedicar al Paraguay. Pocos países de la América Española merecen, sin embargo, ser tan bien estudiados y conocidos como éste, tanto por las grandes y heroicas virtudes de que ha dado inauditas muestras en ocasión solemne y extraordinaria, como por las maravillosas condiciones de su suelo, la inteligencia de sus hijos y el progreso que ha alcanzado. Estos nos sugirió la idea de dedicar al Paraguay un número de *Pandemonium*, con lo cual ofrecíamos a la simpática República oriental el homenaje de administración debido por todos a la virtud heroica y proporcionábamos a la vez a nuestros lectores costarricenses un medio de hacer siquiera en parte mínima, lo que ese país vale y representa en el núcleo de las repúblicas que con majestad se asientan en ambas vertientes de los Andes. Este número de *Pandemonium* aparece, pues, el cumplimiento de este propósito. Ocioso es sin duda advertir que nuestra información peca de deficiente: lo es claro: no tenemos a nuestro alcance las producciones literarias que podrían dar idea exacta de ese país en los diferentes órdenes de vida nacional y no disponemos tampoco del espacio que requeriría el material correspondiente a una información minuciosa y completa. Sin embargo, en la monografía que a continuación publicamos encontrarán nuestros lectores noticias muy importantes acerca del Paraguay, que, gracias a esa lectura, dejará de ser para nosotros un país de ensueño, para presentarse a nuestra vista con todos los atavíos de su grandeza legendaria con todos los hervores de su pujante vitalidad. La monografía a que nos referimos es obra del señor don Silvano Mosquera, escritor concienzudo galano, orador vehemente y comunicativo, patriota egregio, que hoy ocupa en Wáshington la Secretaría de la Legación paraguaya. El número reducido de nuestras páginas nos ha puesto en la necesidad penosa de recortar a veces la lectura de la monografía, que nosotros, naturalmente, habríamos querido insertar en toda su extensión. Así como así, ella contiene todo lo esencial de ese trabajo, lleno de gracia por su dicción; vibrante de patriotismo. ¡Lleve este número de *Pademonium* por todas partes el ¡hurra! que a nuestros entusiasmos viriles arranca el pueblo del mariscal López, aquel pueblo santificado en el reino de la gloria por sus actos de heroísmo y abnegación; consagrado hoy en las alturas del prestigio mundial por las virtudes reparadoras de la porfía y del trabajo.

SOBRE ENSAYOS DE ARTE Y ESCRITOS AFINES

Superficialidad²³²

La intelectualidad costarricense ha llegado sin duda á adquirir algún brillo, pero es un brillo que viene de la superficie, un brillo que proviene de la forma, labor de filigrana en que se entretienen los escritores, —no de las ideas, que, como el oro, se halla en el subsuelo y que sólo se obtiene ahondando, ahondando, labor penosa en que el trabajador ha de poner estudio, esfuerzo, constancia, testarudez, *entétement* como dicen los franceses.

Tenemos muchos escritores, —decimos mal porque esa frase no corresponde á nuestra idea ni á la verdad de las cosas: tenemos muchas gentes que escriben, (escritores, muy pocos); en términos tales que el arte de escribir, tan serio, tan respetable, tan difícil, ha llegado á ser entre nosotros algo así como el oficio ruin del traperero. Un mendigo cualquiera de la inteligencia se echa de noche por esas calles de Dios con su garfio indecoroso en la mano, recoge unos cuantos guiñapos, y al siguiente día teje muy campante con esos desperdicios inmundos una gacetilla ó una correspondencia: he allí un escritor, á quien otro tal del oficio, es decir, otro traperero, proclama de allí á poco «estilista.» A esa situación deplorable ha venido a parar en nuestra tierra el oficio de escribir: pero en todo caso, no nos dirigimos nosotros ahora librenos Dios, á los traperos de la pluma, porque no queremos que mañana estos pescadores nocturnos se ceben en nuestras pobres carnes con sus garfios indecorosos; lo que, á decir verdad, nos preocuparía grandemente si no fuera que, como los tales no se dan por un real menos, en ningún caso han de creer que á ellos nos referimos: y á fe, que más vale así, porque, de lo contrario, es seguro que lo pasaríamos muy mal.

¿A quiénes nos dirigimos entonces? Pues nos dirigimos, ello es claro, á los costarricenses que cultivan las letras con algún talento, á los que, en ese noble y agradable ejercicio, han revelado cualidades por las cuales se distinguen de los gacetilleros ramplones, á los que son capaces, si estudian y se esfuerzan, si en ello ponen su amor propio, de producir obras que lleven un contingente, si modesto, á la cultura nacional. Entre los costarricenses que cultivan las letras, algunos han aportado ya su contribución con esfuerzo que merece alabanza y estímulo. A riesgo de omitir algún nombre por esta razón digno de ser anotado, citaremos solo a Fernández Guardia²³³, á Brenes Mesén, a González Rucavado²³⁴, á García Monge, á Cardona.

Es, pues, de desearse que el ejemplo de estos costarricenses, jóvenes aun sea un estímulo vigoroso para los otros conterráneos nuestros que se distinguen como cultivadores de las letras y (que tienen facultades y bríos para emprender y llevar á cabo obras de largo aliento y no así como se quiera, sino obras que persigan algún fin útil, obras en que el autor no se dedique á divagar en el vacío, como un pájaro por los espacios cerúleos. Esa labor es tanto más necesaria cuanto que ella liaría contrapeso saludable y honroso á la labor de los (que con sus lucubraciones sin meollo y sin enjundia están desorientando las inteligencias jóvenes y corrompiendo el gusto. Estudien nuestros intelectuales de estirpe y no se dejen arrinconar, ¡vive Dios!, por los traperos de la pluma.

²³² *Páginas Ilustradas*, III, 88 (1888) 1402. Este ensayo se incluyó en este apartado, pero no se descarta la posibilidad de clasificarlo como un ensayo sobre educación

²³³ Sobre Fernández Guardia; ver nota 212

²³⁴ Sobre González Rucavado; ver nota 226

Hermosa fiesta²³⁵

La llegada del poeta colombiano Julio Flórez²³⁶ es un acontecimiento que ha venido á despertar á San José de la somnolencia social en que dormita durante²³⁷ la época de verano, como que es en esta época de claridad radiosa cuando las familias, á manera de aves empujadas por el viento que sopla con furia, se lanzan á saborear en aldeas y caseríos los placeres y diversiones del género bucólico, á que tan dado, era el poeta de Mantua.

No se distingue á la verdad San José por su amor á las letras y, menos, á la poesía; pero, prosaica y todo, ella sigue siempre con admiración, magüer de lejos, á los hombres e otras partes en cuya frente pone el talento una aureola. Sépalo, pues, Julio Flórez: el público josefino, descendiente por línea recta de Sandio Panza, lo ha señalado con el dedo al pasar por la calle y ha dicho, siguiéndolo con los ojos, —"Ese es"; luego, ha conversado sobre él en los corrillos de esquina; todo lo cual es aquí, como en codos los países, una manera de homenaje, y no, ciertamente, la menos valiosa, porque es sin duda alguna ajena á todo interés.

Pero la venida de Julio Flórez ha puesto en crisis de conmoción, y no podía ser de otro modo, al grupo de los *intelectuales* costarricenses, y entiéndase que llamamos *intelectuales*, siguiendo en esto la usanza latinoamericana, de origen francés, á los caballeros que en cultivar las letras se entretienen, siquiera sea, como se decía antes, en las horas de ocio, porque estaría aquí en potencia propinqua de perecer de hambre quien por oficio únicamente las cultivara.

Decíamos, pues, que para los intelectuales ticos la venida de Flórez fue un llamamiento al palenque de las letras, en donde él naturalmente comparecía á lo gran señor y como en terreno propio. Creemos en verdad que ningún cultivador de las letras, joven ó viejo, se ha quedado sin saludar y sin rendir pleito homenaje, como es de vasallos nobles y respetuosos, á este príncipe de la poesía americano que deja por un momento el castillo encantado en que vive, sobre la cumbre ríscosa de los Andes, para bajar á confundirse amablemente con sus pecheros.

Pero eso sin duda no era bastante, y don Alfredo Greñas²³⁸, digno director y propietario de *La Prensa Libre*, tuvo, por lo que á él toca, una inspiración loable, y fue ofrecer á Flórez un banquete á cuya suntuosa mesa debían sentarse todos los costarricenses un poco excéntricos que cultivan el *gay saber*, como para colocar la figura insigne del poeta en un marco, inferior sin duda á su mérito, pero que, en lodo caso, era el más valioso que con la intelectualidad costarricense, pobre de suyo, podía formar un corazón tan bien intencionado como el que el muy estimable señor Greñas abriga.

El sábado 10 del corriente, y en el *Hotel Imperial*, de excelente historia en el arte culinario, hubo de verificarse, en efecto, el banquete galantemente ofrecido por el señor Greñas á su compatriota ilustre, el inspirado autor de cien composiciones que compiten en grandilocuencia lírica y en altura de pensamiento. Confirme fue su propósito, el señor Greñas quiso reunir esa tarde en tomo de Flórez, á todos los intelectuales de Costa Rica, pero dio la desgracia de que no todos pudiesen corresponder á su amable y oportuna invitación. Halláronse en la fiesta aludida los caballeros siguientes:

²³⁵ *Páginas Ilustradas*, III, 82 (1906) 1302-1303

²³⁶ Sobre Julio Flórez, ver nota 97

²³⁷ Error tipográfico en el original; léase *durante*.

²³⁸ Alfredo Greñas (1957-1949) comenzó a estudiar grabado en la escuela de Bellas Artes de Bogotá. Ingresó al ejército para defender sus ideales liberales, pese a que su familia era de tradición conservadora. Adquirió la imprenta de vapor. En 1895 viajó a Colombia, donde fundó el periódico *El Zancudo*, sobre el que escribió una magistral monografía del colombiano German Arciniegas. Fue dueño de la *Prensa Libre*, después este diario pasa a manos de José Borrásé Rovira; fue honrado el 20 de Julio con la Gran Cruz de Bogotá

Justo A Facio,—Alejandro Alvarado H.— Luis M^a de Castro, *Cónsul general de Colombia*, Roberto Brenes Mesén— Ramón Zelaya—Manuel González Zeledón — Marciano Acosta, *redactor de “El Derecho”*, Próspero Calderón, *Director de “ Páginas Ilustradas ”* — Julio Acosta— Gerardo Echeverría y Aguilar, *Vicecónsul de Colombia* — Abraham Madrigal —, *Director de “El Mundo”*—Leónidas Briceño, *Director de “El Noticiero”*—Félix Mata Valle—Agustín Luján—Jenaro Cardona—José María Zeledón—Rafael Angel Troyo—Joaquín García Monje — Octavio García— *Director de “La República”*, —Alfredo Greñas, *Director de “La Prensa Libre”* — Lisímaco Chavarría— Carlos Orozco Castro — Manuel A. Serrano—Arturo Torres, *Administrador de “La Prensa Libre”* — Juan María Murillo.

Dejaron de asistir, muy a pesar suyo: Antonio Zambrana— Rafael Machado Jáuregui — Ricardo Fernández Guardia —Ramón Matías Quesada—José María Alfaro Cooper— Guillermo Vargas— Luis R. Flores —Aquileo Echeverría —Ernesto Martín —Eduardo Casamiglia— Fabio Baudrit —Tobías Zúñiga Montúfar— Luis Anderson — Anastasio Alfaro— Claudio González Rucavado—Salomón Castro — Rafael Villegas —Domingo Monge Rojas— Francisco Víquez.

Debemos decir, con todo, que estos últimos caballeros manifestaron viva y sincera contrariedad por no haber podido asistir á la fiesta que en honor de Flórez se verificaba y aun rogaron con encarecimiento que en ella se les tuviera como presentes —manifestación con que acreditaban su deseo de contribuir, siquiera de lejos, al homenaje que el grupo intelectual le rendía al poeta eminente y huésped nos detendremos en describir la suntuosidad del banquete: bástanos decir, para encarecer su esplendidez, que el señor Greñas dio señales inequívocas de ser un anfitrión á lo Lúculo²³⁹.

Durante la comida se departió alegremente y sin las trabas de la etiqueta, pero, á la vez, sin salir de los términos que á la alegría marcan el buen tono y la cultura graciosa. Luego, cuando el champaña hacía burbujas de oro en las copas de Bohemia, el anfitrión ofreció la comida ni poeta y al amigo, y su ofrecimiento tuvo sencillez de palabra, y efusión cariñosa, porque el señor Greñas no sólo admiraba al poeta, sino que también quiere en él al amigo y al compatriota que con su ingenio glorifica á la patria: nada mas junto. Su alocución, breve y sentida, mereció los honores de aplauso.

Podríamos decir, empleando una figura militar, que el señor Greñas rompió el fuego de salvas en honor del poeta obsequiado y que todos los concurrentes, unos en retorcido verso, otros en prosa llana, le ofrecieron sendas coronas de siemprevivas, porque en todos había numen para dar forma gallarda al pensamiento que se agita con los arrebatos fogosos de la admiración. No nos ha sido posible reunir todas las composiciones y todos los discursos que, en honra del poeta, dejó oír el entusiasmo en esa velada; pero nuestros lectores encontraran en esta revista todas aquellas que hemos podido obtener por amable condescendencia de sus autores, á quienes damos las gracias.

Pero si rimas y discursos dieron brillo y animación a la fiesta, todos los concurrentes con vendrán con nosotros á buen seguro en que Flórez puso en ella con sus recitaciones el mayor y mas deleitoso de los encantos. Flórez, es no solo un poeta de estro profundo y vigoroso, sino también un recitador admirable, que por su sentimiento hondo y su entonación adecuada y expresiva pone y acentúa en cada frase el sentido correspondiente; verbos, hermosos siempre, parecen

²³⁹ Lucio Licinio Lúculo (c. 110-56 a.C.), general y político romano. Nacido probablemente en Roma, actuó en la Guerra Social (90-88 a.C.) bajo el mando del general Lucio Cornelio Sila. Más tarde tomó parte en la primera guerra contra Mitrídates (88-85 a.C.), se convirtió en el favorito de Sila; desempeñó cargos públicos en Roma (edil en el 80 a.C.) y gobernó en calidad de pretor la provincia de África (77-75 a.C.). Fue cónsul en el 74 a.C. y más tarde reforzó el mando del Ejército romano durante la tercera guerra contra Mitrídates (74-63 a.C.)

más hermosos en boca suya. Tuvo Flórez la amable condescendencia de recitar varias; producciones de su áurea lira, que el selecto auditorio escucho con deleite, no sin expresar su emoción por medio del aplauso, forma de acatamiento impulsivo que sustituye con superioridad a la palabra cuando la emoción profunda y sincera obstruye en nosotros el órgano de la voz. Pero hizo aun mas el poeta, pues, para corresponder á las manifestaciones de admiración y simpatía que el concurso todo le tributaba, improvisó allí mismo, y levó incontinenti, el soneto con que engalanamos nuestro número de hoy.

En el presente número de *Páginas Ilustradas* hallarán también nuestros lectores el grabado que representa la fresca y verde corona con que, por vía de homenaje, fue obsequiado el poeta por el grupo de intelectuales presentes, cuyas firmas autógrafas negrean, como un tejido caprichoso de garrapatos, en el cartón del *menú* que una cinta sostiene hacia abajo en el vértice de la corona. Terminó la comida al poner el señor Greñas esta ofrenda galante, símbolo de la gloria, en manos de Flórez. Pero la hermosa velada se prolongó agradablemente en el gran salón del Hotel, en donde el poeta, incalmable y bondadoso de siempre, recitó, para deleite de sus amigos, nuevas y siempre hermosas composiciones.

Allí también, en ese cenáculo íntimo, don Roberto Brenes Mesén, en quien se juntan y compenentran el hombre estudioso y el pensador profundo y tenaz, leyó una nueva poesía suya de carácter bíblico: Juan y Jesús, llena de pensamientos generosos y surcados en todas direcciones por corrientes de honda ternura. Levó asimismo el señor Brenes Mesén otra composición suya que ya el público conoce: *El último pensamiento de Leopardi*. Joaquín García Monje, uno de nuestros pensadores más sesudos, si joven, escritor de vena que con sus narraciones nacionales ha dado ya hermoso contingente á la literatura patria, recitó la poesía de Guillermo Valencia, que tiene por título *Los Camellos*, admirable así por su fondo de melancólica filosofía como por su forma atildada y amena. Por último Félix Mata Valle; el culto poeta cartaginés, que teje filigranas primorosas con los hilos áureos de sus versos, recitó un soneto muy hermoso que Cautelar el republicano, hubo de inspirarle en lejana ocasión.

Los que nos sentamos en la mesa con Julio Flórez que asistimos á esa encantadora velada, le debemos á don Alfredo Greñas, el bondadoso amigo, el buen patriota colombiano, unas cuantas horas de goce estético, de fruición deleitable, que proyectaran siempre su luz de aurora, sobre la penumbra en donde se consume lentamente nuestra existencia.

La compañía Martínez Casado²⁴⁰

La compañía de drama que lleva este nombre, ilustre en el mundo del Arte que extiende sus dominios luminosos por las Españas y por las Américas, ha abandonado el terruño costarricense después de haber proporcionado una temporada muy agradable á la sociedad josefina y no sin dejar en nuestro ánimo la impresión honda que sólo son capaces de producir los artistas cuando saben expresar tout naturellement los sentimientos de que se Señora Luisa Martínez Casado hacen interpretes.

La Compañía Martínez Casado cuenta con un grupo de artistas cuyas dotes, á nuestro juicio corren parejas sin que, en realidad, sea fácil establecer diferencias notables entre unos y otros, lo que equivale á decir que ella ofrece un conjunto bastante homogéneo en el escenario: esto es va por sí sólo una base de triunfo para la empresa, pues nada hay que impresione tan desagradablemente como contemplar una figura correcta en un cuadro mediocre, un artista —de inspiración y de estudio entre cómicos de la lengua

²⁴⁰ *Páginas Ilustradas*, II,77(1906) 1228-1229

Es preciso reconocer, sin embargo que, en el escogido elenco de esa compañía figura una actriz que comparecer sin desdoro en los teatros de la antigua Grecia y gloriosa del Arte. La señora Martínez Casado es una artista que posee dotes naturales de gran valor : que conoce á maravilla, por el estudio y por práctica, los recónditos y potentes recursos del arte escénico, que sabe, con gesto ó con una palabra, como el cazador hábil con la saeta puntiaguda, herir la fibra del corazón que desea sacudir, para que sienta y, con golpe magnético responda al grito por ella lanzado.

Páginas Ilustradas, que se ha complacido siempre en hacer justicia.—tal ha sido nuestro intento.— á la compañía en referencia, habría querido publicar los retratos todos le los artistas que forman grupo tan distinguido; pero sólo publicamos, naturalmente. aquellos que hemos podido obtener. La omisión, pues, no sólo no es cosa nuestra, sino que, antes bien, en mucho nos contraria. *Páginas Ilustradas* que desea que la Compañía Martínez Casado continúe segando frescos laureles, por donde quiera que pase con la hoz de oro que en sus manos consagradas Talía.

Apoteosis literaria²⁴¹

Un número reciente de *El Fígaro*²⁴² la preciosa y culta revista de la Habana, trae una descripción tan interesante como minuciosa de los festejos que para glorificar á Pichardo hace poco celebró la ciudad de Villaclara. Pichardo es un poeta de inspiración alta y viril: su voz no sumerge nuestro ánimo en el crepúsculo de un sueño de cuyas líneas apenas se esfuman en el azul de la mente, sino que exalta la inteligencia en las risiones palpitantes de la realidad —sólo que para obtener esos triunfos el poeta ha de vestir la realidad, como lo hace Pichardo con atavíos de una reina que deslumbra y arrastra a las multitudes.

Efectivamente cuando leemos estrofas de Pichardo dijérase que asistíamos un desfile de ideas modernas, sí: pero que lucen el atalaje glorioso y deslumbrador de aquellos luchadores que ceñidos de laurel se paseaban gallardamente en los estadios de Olimpia. Pichardo es un Poeta que ha conquistado la gloria y esa gloria se disuelve como una lluvia de oro sobre su pueblo natal, Villaclara, que le ha proclamado con orgullo su hijo predilecto y que lo ha agasajado con tiestas cura grandiosidad y esplendidez alcanzan la magnitud y los entusiasmos de apoteosis Cuba siempre ha sido un pueblo espiritual, que se complace como un místico de antaño en las cosas de la vida superior y etérea: y no es de ahora esa cualidad que tanto lo enaltece y que lo hace apto para sentir y saborear con intenso deliquio los goces de la imaginación — Cuba siempre ha comprendido á sus grandes poetas: no los habría honrado como los honra, si en realidad no los comprendiese. El caso de Pichardo no es único: la Avellaneda fué objeto en otrora de un homenaje parecido: á doña Luisa Pérez tía de nuestro querido Doctor Zambrana²⁴³, una poetisa de menos renombre pero no menos inspirada que Avellaneda (de quien Bretón de los decía, (“es mucho hombre esta mujer”), á doña Luisa Pérez le hicieron sus compatriotas una ovación que hubiera envia-

²⁴¹ *Páginas Ilustradas*, IV, 163 (1907) 2623-2624

²⁴² *El Fígaro* de la Habana es fundado en 1901 y finaliza su edición en 1918. *El Fígaro*, el popular semanario de Pichardo. Los que componían el grupo clásico de *El Fígaro* eran Catalá, Panchito Chacón, Cancio, César Cancio Madrigal, Prieto, cronista pelotero, el Manolo de la Reguera de entonces, Ubago, Raúl Kay, Ezequiel García, Pancho Coronado, Wen Gálvez y el postalista

²⁴³ Antonio Zambrana, cubano, revolucionario, fundador de la República en su país, jurisculto notable, escritor y orador brillante cuya obra en el desarrollo de nuestra cultura se recuerda con admiración. Llegó a Costa Rica en 1876, se incorporó como abogado y residió aquí hasta 1906, si se exceptúan algunos intervalos de ausencia, regentó cátedras en la Escuela de Derecho. Sus ensayos literarios y filosóficos *Poesía de la historia, Literatura y elocuencia, Ideas de estética y Lo ideal*, han sido reproducidos y comentados varias veces.

do a Corina, cinco veces vendedora de Píndaro²⁴⁴. Ahora es Pichardo²⁴⁵ el lujo ilustre de Villalra quien recibe en Cuba los honores del triunfo. Siempre acreditando hermosas manifestaciones un grado muy superior de cultura y de intelectualidad en el pueblo gentil que las hace: muy culto es á todas luces el pueblo susceptible de sentir y amar la belleza en medio del mercantilismo feroz que circula por el ambiente y que sólo lleva ú los nervios sensorios las emocióne brutales de la lucha por la existencia. — Pero la apoteosis de que en buen hora ha sido objeto Pichardo tiene en este momento histórico una significación más consoladora y mas alta: sí, ella dice solamente que el pueblo cubano siente y afirma hoy más que nunca con afirmación categórica, la supervivencia de su personalidad por sobre los elementos exóticos que no se han encargado de dar solución sajona al problema político. ¿Qué es lo que en el fondo caracteriza y define al pueblo? manera propia de sentir y pensar. Hay que buscar, por lo tanto, en las ideas ambientes la fisonomía personal de un pueblo: ellas son las nos permiten hacer su filiación íntima. El pueblo de Cuba comprende y ama á Pichardo porque en este poeta halla la expresión precisa y hermosa del sentir y del pensar que bullen confusamente lo recóndito de su ser su ser múltiple y complicado, como en el su subsuelo carbonifero bullen los resplandores que han de tener mañana la precisión, la consistencia y el brillo de un diamante. Al glorificarse á Pichardo, el pueblo de Cuba parece decir que su poeta glorioso y querido canta el ideal á cuya sombra se acoge. Es la afirmación de su personalidad frente de la intervención norteamericana. Un pueblo que en los momentos más críticos así siente y así ama lo suyo, revela una vitalidad que ningún agente extraño, por poderoso que sea acierta á destruir.

Ateneo²⁴⁶

Ha quedado por fin definitivamente constituido el *Ateneo de Costa Rica*, no sin esperanza de que esa novel institución llegue á arraigar hondamente, como un árbol frondoso, en el suelo empedernido de nuestras costumbres intelectuales y aun adquirir auge y prestigio como elemento de cultura social. Sí, el Ateneo de Costa Rica puede venir á ser entre nosotros árbol que fecunde con sus hojas — las ideas,— caídas en inagotables otoños, la simiente ignorada de la Verdad, — esta simiente generosa que, para surgir y florecer, pide mucho espacio, mucho aire mucho sol. Hace ya bastante tiempo quizás unos doce ó quince años, se hizo aquí una tentativa para fundar un Ateneo: la tentativa fracasó tristemente. Tal vez el estado medio de la cultura no hacía sentir aún en aquella sazón la necesidad de un centro en donde se efectuara el intercambio activo de ideas que de todos los horizontes, en purificadoras bocanadas traen los vientos de la civilización. La idea ha tenido ahora más fortuna que aquella vez; casi todos los intelectuales del país la han acogido con simpatía, y un grupo bastante numeroso, á cuya cabeza figura el Doctor Zambra-²⁴⁷, siempre como el conductor más autorizado más seguro más querido para los que aquí so-

²⁴⁴ Píndaro: (518-438 a.C.) nace en Cinoscefalae, cerca de Tebas, en el seno de una familia aristocrática conocida como los ageidas. Sus amplios conocimientos geográficos, su tono aristocrático y su espíritu pan helénico pueden atribuirse, al menos en parte, a la influencia de su familia en toda Grecia. Representa la culminación de la lírica coral griega.

²⁴⁵ Pichardo (1892-1957) escritor cubano, precursor de la poesía afro-cubana. Autor de libros de poemas *La ciudad de los espejos* y de algunas piezas escénicas: *La oración* (1941), poemas de los Cañaverales y Canto de Isla, Camaguey.

²⁴⁶ *Páginas Ilustradas*, IV, 157 (1907) 2719-252

²⁴⁷ Cleto González Víquez (1858-1937). Presidente de Costa Rica en dos períodos: 1906-1910 y entre 1928-1932. Historiador sobresaliente y jurisconsulto eminente, se estima como uno de los hombres más eruditos que ha tenido el país. Estudió derecho. Empezó joven su carrera política como Secretario de Estado del Presidente Soto. Amplió la cañería de San José y las de otras ciudades. Se preocupó grandemente por la higiene pública y los servicios municipi-

lemos hacer excursiones por las tierras del arte, ha tomado parte activa en las diligencias de constitución organización. El Jefe del Estado²⁴⁸, que, como nadie ignora, es también un intelectual de vasta cultura, ha ofrecido por su parte, proporcionar al Ateneo una instalación modesta, pero decorosa, y es inútil decir que esta longanimidad constituye el todo para la vida de una institución que carece de recursos y que si, por un lado, toca en lo poético, no podría, así y todo, celebrar sus reuniones bajo la estrellada cúpula que sobre nuestras cabezas tiende el azul. Pero no imaginéis que el proyecto se irá deslizado, como dijéramos, sobre una balsa de aceite, hasta arribar al punto de realización en que hoy felizmente lo vemos, — que también ha debido sacar á la indiferencia de la torre de nieve en que ella acostumbra encerrarse. Pero lo más meritorio de este esfuerzo por un ideal superior de cultura es no haber retrocedido ante las vayas y cuchufletas con que los *hombres de fuste* dieron en zaherir á los que por su realización trabajamos: para estos tales es sencillamente ridículo todo lo que no sea sacar la tripa de mal año. “Hola”, me decía hace poco uno de ellos en tono de zumba: «¿á cómo se cotizan en el mercado las acciones del Ateneo?» — «Te felicito, agregaba otro chusco: al fin de tanto *fregarte* has dado con un negocio que te sacará de pobrezas.» Estos son los bárbaros de que, con gracejo picante, habla don Miguel de Unamuno²⁴⁹. Entre nosotros, estos son los “hombres de peso” los mismos que, no embargante su pesadez, saben escalar con agilidad gatuna las posiciones en otra partes inaccesibles á un archipámpano. Pues, sí: el Ateneo ha salido triunfante hasta de la rechifla con que, entre dientes, los guasones lo han saludado. Por lo demás, en el Ateneo de Costa Rica tenéis primeramente á todos los hombres que con su cacumen, su saber ó su arte están en aptitud de contribuir al desarrollo de la cultura casera: sus nombres formarán como una constelación en la portada del Ateneo; detrás, en la penumbra, estaremos los que en éxtasis silencioso amamos el arte los que recibimos con humildad, cual conviene á nuestra indigencia, la parte de fruto con que como buen hermano, generosamente nos brinda el cultivador de la ciencia.

Ateneo de Costa Rica²⁵⁰

Sesión VI celebrada por la Directiva del Ateneo de Costa Rica á las cuatro de la tarde del día 7 de octubre de 1907.

I. — A iniciativa de los señores Presidente don Justo A. Facio y Vice-presidente don Luis Torres de Acevedo, y considerando que de los estudios hechos por el Lic. don León Fernández²⁵¹, Dr. Don Bernardo Augusto Thiel²⁵², don Francisco M. Iglesias²⁵³ y Lic. don Cle-

pales. Construyó el edificio (ya derribado) de la antigua Biblioteca Nacional. En su segunda administración, iniciada en 1928, comenzó la pavimentación. Fue declarado Benemérito de la Patria por el decreto No. 7 del 6 de octubre de 1944

²⁴⁹ Miguel de Unamuno (1864-1936), filósofo y escritor español; estudió en la Universidad de Madrid, donde se doctoró en Filosofía y Letras con la tesis titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (1884). Fue catedrático de griego en la Universidad de Salamanca desde 1891 hasta 1901, en que fue nombrado rector. Cultivó todos los géneros literarios: fue poeta, novelista, autor teatral y crítico literario. Su narrativa comienza con *Paz en la guerra* (1897), donde desarrolla la “intrahistoria” galdosiana, y continúa con *Niebla* (1914) —que llamó nivola, en un intento de renovar las técnicas narrativas—, *La tía Tula*, y *San Manuel Bueno mártir* (ambas de 1933). De su obra poética destaca *El Cristo de Velásquez* (1920).

²⁵⁰ *Páginas Ilustradas*, IV, 167 (1907) 2715-2716

²⁵¹ León Fernández (1840-1887) padre de Ricardo Fernández Guardia. Destacó como Ministro de Plenipotenciario de Costa Rica en Inglaterra, Bélgica y España. Fue periodista y fundador de los Archivos Nacionales.

to González Viquez resulta que el pueblo de Cariay ó Carian, descubierto el 18 de setiembre de 1502 por el Almirante D. Cristóbal Colón, se hallaba en territorio de Costa Rica y que su situación corresponde á la del puerto de Limón; que el hecho del descubrimiento de nuestro territorio por Colón en persona es muy digno de ser conmemorado por medio de un monumento que al propio tiempo sea una prueba de la gratitud de Costa Rica para con el inmortal navegante, cuya memoria han honrado en diversas formas casi todos los pueblos de la tierra, la Directiva resuelve:

1.-Promover, por medio de suscripción pública, la erección de un monumento á Cristóbal Colón;

2.-El monumento será erigido en la ciudad e Limón;

3. Solicitar con el objeto indicado el apoyo del Gobierno de la República y el de la Municipalidad de Limón;

4.-Rogar á las personas cuyos nombres abajo se insertan, que se dignen formar la comisión central que se encargara de organizar y dirigir los trabajos necesarios para llevar término la erección del monumento;

5.-Designar con el fin indicado en el artículo anterior á los señores

”Don Luis Torres Acevedo ” Don Adrián Collado

” Gaspar Ortuño ” W. Munzenthaler

” F. Goicoechea ” Anastasio Herrero

” Paúl Buron ” John M. Keith²⁵⁴

” Jaime G. Bennet ” Santos Scaglietti

” Máximo Fernández²⁵⁵ ” Andrés Venegas

” F. J. Alvarado ” Luis Matamoros

” Gregorio Martín ” Jaime Carranza H.

A las 5 p. m. terminó la sesión.²⁵⁶

²⁵² Bernardo Augusto Thiel (1850-1901) En París recibió la orden de diaconado y el 7 de junio de 1874, fue ordenado sacerdote. Llegó a Costa Rica en diciembre de 1877. En 1880 fue designado Obispo de Costa Rica por la Santa Sede. Su consagración Obispa tuvo lugar en la Catedral de San José el 5 de setiembre de 1830. Publicó 47 cartas pastorales. Entre las obras de beneficencia están el Hospicio de Huérfanos y el Hospicio de Incurables, además de la construcción de numerosas Iglesias. El Congreso Constitucional de la República lo declaró Benemérito de la Patria el 25 de mayo de 1921, por Decreto No. 4.

²⁵³ Francisco M. Yglesias Llorente (1825-1903) se graduó de Bachiller en Leyes en la Universidad de Santo Tomás, y realizó estudios de Derecho, Administración y Economía Política en la Universidad de San Pablo (Sevilla). Participó en política, agricultura y comercio. Publicó varias obras sobre temas históricos: *Pro Patria, Braulio Carrillo y Documentos Relativos a la Independencia*.

²⁵⁴ John M. Keith (1864-1927). Su tío, el empresario Minor Keith (pionero en la construcción de ferrocarriles en Costa Rica), vino a nuestro país y prestó su colaboración al desarrollo empresarial impulsado por don Mainor; al establecer la United Fruit Company con el fin de producir y comercializar en el extranjero la fruta de los bananales limonenses. Los siguientes años desempeño cargos como: presidente de la Cámara de Comercio, representante de varias casas de negocios extranjeras, delegado de Costa Rica en numerosos congresos financieros y consejero económico del Gobierno en las administraciones de don Rafael Iglesias, don Ascensión Esquivel, don Cleto González Viquez y don Alfredo González Flores.

²⁵⁵ Máximo Fernández (1858-1933). En 1881 obtuvo su título en Derecho, colocó su bufete al lado de abogados como Mauro Fernández, Rafael Montufar, entre otros. En esa misma época desempeño cargos de redactor y fiscal de la notable publicación *El Foro*. En 1885 fue nombrado por Bernardo Soto como su secretario particular. Ocupó un sinnúmero de cargos públicos; fue Múnicipe, diputado, presidente del Congreso Constitucional, Magistrado de La Corte Suprema de Justicia, Secretario del Estado y postulado tres veces como

Carta de Justo A. Facio en pro de la fundación del Ateneo de Costa Rica²⁵⁷

Señores:

Ha descendido a la categoría de lugar común el decir que el arte es un agente de civilización; sería, por lo tanto, ocioso, y hasta ridículo, tal vez, entrar en consideraciones de índole filosófica para demostrar la exactitud de ese apotegma, que traduce sintéticamente un sentimiento inherente a la humanidad y que, a mayor abundamiento, está consagrado por la historia con testimonios tan brillantes como inequívocos.

Al hablar ahora del arte, quiero, sin embargo, referirme solamente al cultivo de las letras, limitación que quizás esté de sobra en este momento, porque con este nombre: el arte, hemos venido a designar por antonomasia la expresión del pensamiento cuyo agente material es la pluma. Es, por otra parte, ocioso decir igualmente que el ejercicio de las letras contribuye más que ninguno otro arte a la propagación de la cultura humana en todas sus formas. Mientras más se extiende y perfecciona, por lo tanto, el cultivo de la literatura más hacedera, más eficaz y más noble será la labor trascendentalísima que le toca hacer al pensamiento humano en la lucha por el mejoramiento social.

Entre nosotros ha habido siempre cultivadores de las letras, y algunos de éstos las han cultivado sin duda con brillantez y con gloria; pero no podríamos decir con exactitud que ha habido literatos entre ellos, porque este nombre no solo implica la posesión de conocimientos generales en el ramo de la literatura sino también el ejercicio profesional de las letras; y nadie ignora que el arte de escribir está lejos, muy lejos, de constituir entre nosotros un medio posible de subsistencia. Los que aquí cultivan el arte lo cultivan, por consiguiente, por modo absolutamente desinteresado; por pura afición, mejor dicho, y con las intermitencias que despiadadamente impone la necesidad de acudir a oficios más prosaicos para ganar el sustento para mantener a menesteres de otro orden, pero siempre ajenos a la literatura.

En este sentido, tiene que ser, por lo tanto, muy escasa la influencia que el arte viene a ejercer en el movimiento social de la República; otra cosa sería, sin embargo, si los cultivadores del arte se reuniesen aquí en una asociación destinada a promover y estimular los estudios literarios, a difundir el pensamiento en sus formas más atractivas y a cimentar la concordia que debe existir y prevalecer entre hombres que procuran desoír los gritos de la pasión para caminar serenamente por el derrotero de las ideas. No sería esa, por las razones que antes apunto, una asociación de literatos, sino una asociación en que figurarían sin pujos literatescos todos los que, con más o menos asiduidad y devoción, a estudios literarios se consagran en esta tierra. El amor al arte, el deseo de estudiar, —ese y no otro sería el título a cuyo favor se entraría en ese modesto cenáculo. Es verdad que entre VV. no pocos reúnen ejecutorias bastantes para ingresar triunfal-

²⁵⁶ Esta acta está firmada por Justo A. Facio, presidente; Alejandro Alvarado, secretario; Ernesto Martín, secretario.

²⁵⁷ Esta carta apareció en *Páginas Ilustradas*, IV, 144 (1907) 2300-2304; se reproduce con el título «Circular» en *Páginas Ilustradas*, IV, 157 (1907) 2508-2510. Les dirige su invitación a las siguientes personas: Cleto González Víquez, Antonio Zambrana, Valeriano Fernández Ferraz, Ricardo Fernández Guardia, Leonidas Pacheco, Ricardo Jiménez, Luis Torres Acevedo, Félix Mata Valle, Ramón Matías Quesada, Manuel de Jesús Jiménez, Luis R. Flores, Aquileo J. Echeverría, Alejandro Alvarado Quirós, Claudio González Rucavado, Elías Leiva, Ernesto Martín, Gregorio Martín Carranza, Tobías Zúñiga Montúfar, Jenaro Cardona, Joaquín García Monge, Anastasio Alfaro, Fidel Tristán, Manuel Argüello de Vars, Leonidas Briceño, R. Roberto Brenes Mesén, Pablo Biolley, Ramón Zelaya, José María Zeledón, Daniel Ureña, Agustín Luján, Faustino Víquez, José María, Alfaro Cooper, Lisímaco Chavarría, León Fernández G., Domingo Monge Rojas, Eduardo Calsamiglia, Guillermo Vargas, Rafael Ángel Troyo. Francisco Montero Barrantes, Fabio Baudrit, Rafael Villegas, Francisco Lloret Bellido, Modesto Martínez, Enrique Hine Saborío.

mente en una asociación literaria cualquiera; pero si algo más que amor al arte se exigiese para llamar a las puertas de la asociación que aquí indico, ¿con qué derecho aspiraría yo, ciertamente, a ser admitido en ella?

No se esconden a VV. los beneficios que, así y todo, reportaría institución de ese género a toda una sociedad donde, como en la nuestra, no hay estímulos capaces de dar aliento a los jóvenes inteligentes para ascender a las cumbres en busca de la Belleza y donde, asimismo, no existen medios de propaganda para hacer conocer y amar los ideales altruísticos que prometen al hombre un mundo mejor.

Animado, pues, por esas consideraciones, me permito proponer a VV. que nos reunamos para fundar y organizar una asociación literaria con el nombre simbólico de Ateneo Hispano-Americano de Costa Rica. Este nombre parecerá tal vez un tanto presuntuoso; pero, si bien se mira, es el que corresponde de lleno al espíritu amplio y a la intención generosa que el propósito encierra. En este país residen españoles e hispano-americanos que también cultivan el arte y que, así por esta razón como por razón del idioma, deben contribuir con el abono vivificante de su inteligencia a hacer florecer entre nosotros el árbol de la mentalidad latina.

Se equivocaría, sin embargo, quien creyera que, al proponer la reunión de elementos puramente latinos, lo hago con el propósito de combatir la influencia que pueden ejercer otras razas en los destinos de nuestras nacionalidades: yo no tengo prevenciones contra ninguna raza ni creo que sea posible detener a fuerza de gritos el avance de los pueblos que, con alguna violencia quizás, difunden por el mundo los beneficios de la civilización; pero esto no quita que trabajamos por mantener con nuestras ideas la superioridad de la raza a que pertenecemos, que es cuanto le toca a una institución de índole literaria, y por dar brillo al instrumento glorioso con que, como con una caja de música, expresamos armoniosamente los fenómenos de nuestra inteligencia. En España existe hace tiempo una asociación que se inspira en estos mismos ideales y que lucha con inteligencia y denuedo por mantener el prestigio de la raza en ambos mundos: me refiero a la Unión Ibero-Americana. Nuestro humilde Ateneo vendría a secundar en esa parte, hasta donde ello sea factible para nosotros, el empeño con que esa institución, hoy ilustre, defiende los fueros de nuestra personalidad histórica. Me doy a pensar que mi proyecto tiene por sí solo suficiente poder de atracción para reunir y agrupar en torno suyo las inteligencias llamadas a darle vida, y por eso he sido osado a patrocinar y lanzar la idea, sin parar mientes en que no tengo título alguno para tomar la iniciativa en este negocio.

Así, pues, señores, si, como lo espero, acogen VV. con beneplácito la idea que me permito proponerles, les ruego asistir a una reunión que, con el fin indicado, se celebrará el 9 de este mes, a las 7 de la noche, en la oficina del señor Licdo. Ernesto Martín.

Soy muy atento servidor de VV.,

San José, a 3 de mayo de 1907

Desde los Andes²⁵⁸

Prólogo

No me parece que haya habido reglas muy precisas para adjudicar sin contestación posible al dictado de poeta á los que pulsan la lira,— como en otrora se dejó;— pero las dificultades para hacer una adjudicación acertada suben de punto en este momento de la poesía en que una legión de enigmáticos espigones, como ángeles apocalípticos, se ceban en las reputaciones de ayer y se fundan sobre sus ruinas nuevas y extrañas parroquias para los fieles del Arte. Un poco de reflexión, sin embargo, nos permite ver con exactitud en el movimiento de hoy no se dirige en realidad contra los poetas de antaño sino contra las trabas históricas que detienen el vuelo de la poesía, ansiosa de explorar todas las reconditeces, y contra los fuscos y expeditivos concerberos que defienden la entrada á las desconocidas regiones del Arte. No es un movimiento iconoclasta; es un movimiento libertador la poesía, como todas las fuerzas sociales, pugna por hacerse independiente la labor del modernismo es otra

Pero la esencia de la poesía es una en todos los instantes de la evolución literaria, por eso no es cosa de otro jueves discernir, aun sin la ayuda de reglas, en dónde hay poesía.

La gran masa del público nunca en realidad ha conocido las reglas y, sin embargo, su dictamen en lo referente á la poesía rara vez fue contradicho por la crítica docta. Se equivocan al contrario, más fácilmente el que juzga con arreglo á supuestos principios que el que sigue sin examen el impulso de su propia emoción.

Así viene a explicarse que el público haya tenido por poeta el autor de estos versos sin que la crítica docta en nada contribuyera á ello con su dictamen. Quizás la crítica docta le hubiera escatimado más bien el título glorioso, porque Chavarría, que sigue sin vacilaciones ni timideces los impulsos de su inspiración, no se ha parado con barra y ha atropellado más de una vez los convencionalismos ñoños con que se quiere detener el vuelo de la fantasía hacia las tierras ignotas que el arte encubre con su velo azul y tentador. El público, que de reglas no entiende maldita la cosa, no se equivocó, en efecto, al consagrar como poeta por sí y ante sí á Lisímaco Chavarría.

Este poeta es un caso particular y raro en la historia literaria del país. Chavarría era hace poco humilde e ignorado maestro de escuela; escribía versos; pero los publicaba bajo otro nombre²⁵⁹, sin que este nombre fuese en realidad un seudónimo, que había un persona que lo llevaba y que recogía, también muy amante de los laureles que el publico derramaba á su paso la sorpresa de la gente fue grande, por eso, cuando sin lugar á duda se supo que el autor de *Orquídeas* y *Nómadas*²⁶⁰ dos volúmenes de estrofas que con el nombre indicado aparecieron, era Lisímaco Chavarría, quien de un día para otro se halló con una reputación formada. Chavarría prosiguió lanzando con su nombre desde ese momento composiciones tras composiciones, y la corona de poe-

²⁵⁸ Prólogo al texto *Desde los Andes (poema)* de Lisímaco Chavarría. (Costa Rica: Imprenta Alsina, 1907) 105. Esta obra fue publicada en después de haberse separado de su esposa, en 1907. En esta obra aparece el tema del americanismo y declamatorio Chocano, según comentarios de Brenes Mesén en su libro de *Historia de la literatura costarricense*.

Lisímaco Chavarría (1878-1913) nace en Alajuela, procedente de una familia campesina, logra efectuar estudios de enseñanza primaria. Sirvió algunos cargos públicos y luchó duramente contra la pobreza y con una enfermedad pulmonar que terminó con su vida. Por timidez publicó sus dos primeros libros bajo el nombre de su esposa Rosa Corrales de Chavarría: *Orquídeas* (1904) y *Nómadas* (1906). Las siguientes las publicó ya con su nombre: *Desde los Andes* (1907), *Poema de agua* (poesía que obtuvo la Flor natural en los Juegos Florales que organizó la *Revista Páginas Ilustradas* en 1909) y *Manojo de Guarias*, último libro que se publicó por do después de la muerte del poeta

²⁵⁹ Publicaba bajo el nombre de su esposa doña Rosa Corrales

²⁶⁰ *Orquídeas* publicado en 1904 y *Nómadas* en 1906

ta, que él había adornado en silencio con la pedrería de sus cofres, vino, como un justo, á resplandecer por fin en sus sienas.

Ocioso me parece analizar aquí la labor poética de Chavarría quién recorría este nuevo tomo de versos habrá de reconocer de buen grado que Costa Rica puede usarse de poseer hoy en día un poeta para cuya inspiración honda, noble y sincera no tiene secretos el mundo misterioso de la poseía, que todo lo abarca.

San José, 6 de setiembre de 1907

Discurso

Pronunciado por el señor Justo A. Facio, presidente del Ateneo de Costa Rica, la noche del día 23 de diciembre de 1912, en la velada con que este centro clausuró el curso académico de ese mismo año²⁶¹

Señores:

Una extraña e incomprensible aberración del espíritu un tanto mercantil que anima nuestras incipientes sociedades ha venido a dar entre nosotros autoridad y relieve a la idea estafalaria de que las letras y las artes están en relación de irremediable inferioridad con respecto a las manifestaciones del intelecto humano que acreditan aptitud para triunfar en las luchas cuyo fin es el lucro.

Considérase hoy en día que entes degenerados, en estas sociedades retrasadas, a lo menos, a esos seres de viva y fecunda imaginación en quienes el sentimiento, elevado a la excelsitud del numen, alcanza fuerza que, por dinamismo casi milagroso, transforma en color, en estatua, en estrofa o en canto las más atrevidas y gallardas concepciones del ideal, de ese ideal, vagamente entrevisto en las dulces lejanías del ensueño, que o puede vivir, perdurar y resplandecer en el mundo de la poesía si no ha encarnado y cobrado forma y espíritu en las entrañas mismas del arte.

Dominados por la fiebre que existía sus voraces concupiscencias, los empedernidos conquistadores del oro no suelen reparar en esos humildes y pacientes trabajadores de lo excelso que van sembrando aquí y allá los oasis de la belleza en las tristes e interminables arideces de la vida, a través de las cuales marchamos, eternamente atraídos por los espejismos risueños de la esperanza.

Sin embargo, señores, ese desdén, o esa indiferencia, como queráis, sólo acusa falta de observación en aquellos hombres para quienes el arte constituye pasatiempo impropio y aun indigno de las gentes que se dicen sensatas. No sostendré yo que estas locuciones, “hombres serios”, “personas graves”, “gentes sensatas”, sean, como ya decía Víctor Hugo²⁶², simplemente el santo y seña convenido entre las mediocridades del montón para abrirse paso solemnemente hasta el campamento en que, gracias a fáciles convencionalismos pretende reunirse cuanto supone o finge superioridad.

²⁶¹ Justo A. Facio, “Discurso pronunciado por el señor Justo A. Facio, presidente del Ateneo de Costa Rica, la noche del día 23 de diciembre de 1912, en la velada con que este centro clausuró el curso académico de ese mismo año”, *Anales del Ateneo de Costa Rica*, I, 8 (1912) 49-51

²⁶² Víctor Hugo (1802-1885), poeta, novelista y dramaturgo francés, cuyas voluminosas obras constituyeron un gran impulso, quizá el mayor dado por una obra singular, al romanticismo en aquel país.

Pero si no me atrevo a decir tal cosa, porque la burguesía dorada podría tal vez resentirse de ello, séame percíbeles de finchada sensatez, que esos desdeñosos, esos indiferentes, tocados, para propio tormento suyo, por el dón fatal del rey Midas²⁶³, son los más serviles tributarios del país glorioso en donde las musas atesoran, para regalo de entes superiores, las riquezas por sus manos divinas ganadas en los reinos soberanos del arte.

Ved, si no, cómo esos acaparadores de oro, presintiendo por instinto, merced al cual se sienten como levantados en punto de su vulgaridad, que sólo el arte tiene virtud para magnificar sus riquezas, piden a la arquitectura la audiencia de sus construcciones y la gallardía de sus ornamentos para ofrecer a su vanidad el lustre de las antiguas mansiones señoriales y forjarse así la ilusión candorosa de que están emulando la grandeza suntuaria de aquellos príncipes florentinos nacidos para llevar sus hombros el peso de todas las grandezas y de todas las dignidades.

Pero, señores, ¿qué alta producción del arte no tienta con sus incentivos sutiles y misteriosos la codicia más o menos burda de los potentados? Sin observaciones, con gesto impasible, como si realmente fuesen los dioses del *dóllar*, ellos entregan sumas fantásticas a cambio de lienzo en que Meissonier²⁶⁴ hace desfilar ante nuestros ojos, fijos por la emoción, como una saeta prendida en el blanco, el episodio, que fluye, de la epopeya napoleónica; en que Bonnat²⁶⁵ diluye en los ojos de Adán y de Eva el espanto producido por la visión inopinada de la muerte, que abraza al cuerpo de Abel, por primera vez descende sobre ellos como una pavorosa interrogación de más allá; en que Millet²⁶⁶ doblaga nuestro pensamiento bajo la unción misteriosa del *Angelus*, como doblagaría un ángel la frente de un niño que bajo el peso inmaterial de sus alas.

Con discos de oro, que parecen recordados en la veste relumbrante del sol, empiedran ellos el camino triunfal de los artistas que arrullan sus oídos burgueses con las sonatas en que Beethoven²⁶⁷, el sordo, canta el amor y las alegrías de su alma sublime en el idioma de las esferas; con las melodías siderales y vaporosas en que el dulce Verdi envuelve la divina voluptuosidad de las almas para quienes el amor es un impulso que las acerca al empireo; que Wagner²⁶⁸ hace surgir de sus majestuosas y profundas combinaciones orquestales para imprimir grandiosa expresión dramática en el semblante de su pensamiento,— poderoso en un titán.

Pero no es lo más significativo que esos calculadores insignes pidan al arte, con reverencia un tanto cómica a veces, los prestigios gloriosos con que sólo él acierta a ennoblecer, con nobleza indiscutible, la oscura prosapia de los que, por un golpe de suerte, pretenden incorporarse

²⁶³ Midas: en la mitología griega, rey de Frigia, en Asia Menor. Por la hospitalidad que le había brindado al sátiro Sileno, Dioniso, el dios del vino, ofreció concederle todo lo que deseara. El rey pidió que todo lo que tocara se convirtiera en oro, pero pronto lamentó su elección porque hasta la comida y el agua se transformaban en ese metal. Para liberarse del encantamiento, Midas recibió el consejo de Dioniso de bañarse en el río Pactolo. Se decía que después se descubrió que las arenas del río contenían oro.

²⁶⁴ Jean Louis Meissonier (1815-1891). Pintor francés. Discípulo de L. Cogniet, expuso por primera vez en el Salón de 1834. Su pintura anecdótica de pequeño tamaño y factura preciosista acabaría dando origen a una moda, seguida, entre otros, por M. Fortuny. Entre sus obras destacan: *El pequeño mensajero* (1836), *El coleccionista* de estampas (1854), *Una lectura en casa de Diderot* (1859) y una serie de cuadros sobre las hazañas militares de Napoleón

²⁶⁵ León Bonnat (1833-1922) En 1869 fue ganador de una medalla de honor; luego, profesor del Ecole des Beaux Arts. Se desempeñó como director del Paul Dubois en 1888. Además, Bonnat fue profesor de los artistas Georges Braque y Henri de Toulouse-Lautrec.

²⁶⁶ Guissepe Verdi (1813-1901), compositor de ópera italiano, cuyas obras están consideradas entre las mejores de la historia de la ópera; entre ellas: *Sicilianas* (1855), *Simón Boccanegra* (1857) *Un ballo in maschera* (1859), *La forza del destino* (1862) y *Don Carlos* (1867), *Aida* (1871)

²⁶⁷ Ludwing van Beethoven (1770-1827), célebre compositor alemán, uno de los más grandes músicos de la cultura occidental.

²⁶⁸ Richard Wagner (1813-1883), teórico y compositor alemán, una de las figuras más importantes del siglo XIX.

de pronto en el estamento tradicional de los próceres: lo más significativo no es sino que ha sido precisamente el arte, el arte quien, bajo la más dúctil y universal de sus formas y utilidad de esos instrumentos ingeniosos con los cuales ellos han labrado el edificio ingente en que ejercen ahora potestad de señores; sí, ha sido el arte sublime de la palabra, en términos más propios, la literatura, “esa gran divulgadora de toas las ideas”, quien ha cantado en himno que repercute sin cesar por todos los continentes el triunfo de los inventos en los cuales tiene el hombre hoy en día el auxiliar más potente de los afanes altruistas que suelen poner en actividad para difundir los beneficios de la civilización por todos los ámbitos de la tierra.

Es inútil buscar una sola esfera de actividad en donde el arte no haga sentir su incontrastable, fecundo y ennoblecedor señorío. Como el sol para todos los órdenes de la Naturaleza, el arte es fuente insustituible de vida para todas las manifestaciones del pensamiento. Sin distinciones, que sólo serían propias de nuestras miserias humanas, él destrenza, también como el sol, el torrente irisado de sus inspiraciones, así sobre los infelices que no saben de qué alturas ignotas descende el rayo divino que calienta sus almas, como sobre los potentados estultos que se hacen construir pomposos monumentos artísticos para encerrar en ellos la inanidad en que a la postre se resuelve su soberbia de un día.

Más humilde, pero también más consciente, el Ateneo ha venido dedicando todo su amor, toda su inteligencia y toda su actividad al culto noble y desinteresado de la cien oscuros fieles de esta feligresía espiritual, observar la constancia con que vosotros os habéis asociado durante un año entero a los ejercicios sin presunción con que este centro practica la liturgia sagrada de la belleza y de la verdad.

Es que vosotros lleváis también en el alma el convencimiento consolador de que sólo en la sabiduría encontraremos prestigio suficientemente poderoso a verter el prurito vacilante del bien en función perenne y robusta de nuestro organismo moral; es que vosotros habéis sentido estremecerse en vuestros corazones, como un pájaro pronto a lanzarse al encuentro de la bien amada, la sensación casi imperceptible nacida al contacto fugaz del trino que huye, de la estrofa que tiembla, del color que fulgura.

Como un Nilo celeste e invisible, el arte deja en nuestras almas un depósito de ternura en donde germinan con inusitado esplendor las flores de todos los continentes morales; y, ¡fenómeno singular!, señores, no parece sino que tribus del depósito sagrado, extendiendo así la esfera del bien a proporción que la cultura, con sus abonos fecundantes, habilita las tierras en donde ayer crecía el cardo y en donde ahora florecen la belleza, la verdad, el amor²⁶⁹.

Después de haber recorrido juntos, bajo la influencia de estos sentimientos reconfortantes, un nuevo período de proceso de nuestras ordinarias labores, que, como siempre, el Ateneo se promete reanudar el año próximo con el concurso simpático que hasta aquí vosotros habéis sabido prestarle y que tiene para nosotros la eficacia expansiva de un estímulo y el aliciente cariñoso de una promesa.

Pero al separarnos momentáneamente, señores, marchemos, hoy como ayer, animados por esta fe, tan dulce como fuerte, que, en medio de las desolaciones de la vida, pone en nuestros labios la suprema y ennoblecedora ansiedad de lo bello; sí; marchemos siempre con los ojos fijos

²⁶⁹ Posteriormente, este fragmento reaparece en *Ariel* (1913) 3244 “Como un Nilo celeste e invisible, el arte deja en nuestras almas un depósito de ternura en donde germinan con inusitado esplendor las flores de todos los continentes morales; y, ¡fenómeno singular!, no parece sino que en vez de agotarse con el uso, éste aumenta día a día el detritus del depósito sagrado”

en el horizonte lejano, como para buscar entre sus pliegues azules la luz misteriosa del arte, que es “claridad para las inteligencias y orientación para las almas”.

Hacia nuevos umbrales²⁷⁰

Roberto Brenes Mesén²⁷¹. *Hacia nuevos umbrales*. Imprenta Alsina. San José, Costa Rica, 1913.

En una de sus recientes ediciones ha publicado *Ariel*, la antología de literatura internacional que entre nosotros dirige hace años Joaquín García Monge²⁷², maestro de cultura y... también de constancia, una colección de versos pertenecientes a don Roberto Brenes Mesén. El epítome mencionado lleva por título *Hacia nuevos umbrales*. El señor Brenes Mesén es un trabajador que parece insensible a las debilitadoras influencias de la fatiga; esto, sin embargo, tiene explicación satisfactoria en la maciza consistencia de un cerebro bien conformado lo que no sabríamos decir es cómo se las arregla el señor Brenes Mesén para entretenerse en ejercicios literarios sin descuidar uno solo de los quehaceres múltiples a que él dedica atención y estudio. En todo caso, esto sólo viene a cuento para decir que el señor Brenes Mesén es un trabajador infatigable. Un nuevo testimonio de su fecunda laboriosidad es el tomo de versos con que ahora nos regala el editor acucioso de *Ariel*; nada valdría, sin embargo, el volumen si sólo viniese a acreditar la suma de un esfuerzo al haber intelectual del autor; pero el nuevo libro es también confirmación de las capacidades poéticas que el señor Brenes Mesén en los frutos anteriores de su numen nos ha revelado. Por tres aspectos puede y debe ser considerada, a nuestro juicio, la labor poética del señor Brenes Mesén: el aspecto que con ella se relaciona como producto de arte; el que mira a la inspiración que representa en ella el soplo vital y el que abarca, por último, el pensamiento íntimo y palpitante como una víscera, a que sirve de vestidura.

Los versos del señor Brenes Mesén son producto bien caracterizado del arte que hoy guía la mano del por el ocupado en dar forma a la materia dúctil de la rima y del metro. Sabido es que la estructura del verso obtiene hoy vaciando en moldes especiales la materia encendida del verbo que recibe así la forma de antemano aceptada.

El «verso libre no supone únicamente en la actualidad, como en otrora la supresión de la rima: la libertad de hoy exige también desentendimiento absoluto de la medida silábica, y de al que los versos modernistas presenten una desigualdad numérica incompatible, desde luego, con la unidad impuesta por la tradición y la preceptiva.

²⁷⁰ *Pandemonium*, VIII,98 (1913) 6-7

²⁷¹ Roberto Brenes Mesén (1874-1947). Poeta modernista costarricense. Fue un autodidacta del francés, latín, griego, sánscrito, alemán y otras lenguas modernas. Se dedicó a la enseñanza y fue profesor y director de varios centros educativos nacionales y cátedra en Universidades norteamericanas. Entre sus obras de poesía, *En el silencio* (1907), *Hacia nuevos umbrales* (1913), *Pastorales y Jacintos* (1917), *Voces del Ángelus* (1916), *Los dioses vuelven* (1928), *En busca del grial* (1935), *Poemas de amor de muerte* (1943); en prosa, *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad* (1921), *La Metafísica de la materia* (1917), *Dante, Filosofía, Poesía* (1945), *Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana* (1905) y otras obras didácticas.

²⁷² Joaquín García Monge (1881-1959). Ilustre intelectual y maestro costarricense, Director de la Escuela Normal de Heredia, director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Instrucción Pública. Editó varias revistas: *Colección Ariel*, *El maestro*, *La Obra*, *El Convivio* y *Repertorio Americano*. Este último fue muy conocido en América por la extraordinaria labor cultural que en él se realizó desde 1919 hasta la muerte de García Monge. Su obra de creación fue relativamente escasa: *El Moto* (1900), *Las hijas del campo* (1900) y *La mala sombra y otros sucesos* en (1917). Con estas obras fue el introductor del realismo en la literatura costarricense.

Esa libertad es sin duda necesaria la expresión natural del pensamiento; lo que importa, en esa irrestricta de metros, es que el ritmo discurra a través de la estrofa una respiración musical que mantiene ella la unidad superior de la armonía. En pleno dominio del arte señor Brenes Mesén compone arreglo a la teoría mencionada.

Ahora, si lo que se entiende inspiración es ese poder que, como tina corriente simpatía fluye de la estrofa y hace vibrar los bordones del sentimiento con pulsaciones más o menos vivas, tal veríamos obligados a declarar que poesía del señor Brenes Mesén carece de inspiración; pero el caso es no debemos tomar por inspiración sentimentalismo plañidero de que ha sido forma clásica hasta hace pocota cantinela de los poetas llorones; no: la inspiración debe buscarse en las es puras y directas del pensamiento, que es como el alma siempre activa e inmortal de las cosas, y en ese sentido, forzoso es reconocer que poesía del señor Brenes Mesén está caldeada por corrientes de pensamiento que elevan a alto grado la temperatura de la inspiración, de esa inspiración a cuyos efluvios surgen en el cerebro las visiones reflexivas de la belleza.

Pero si la poesía del señor Brenes Mesén tiene por contextura interna a sólida urdimbre de pensamiento, el mismo precisamente hace que sea de comprensión ardua para vulgo de los lectores, que no tienen por costumbre bajar a las minas del pensamiento en busca de los tesoros reservados a los reflexivos y los tenaces.

No obstante, pues, las bellezas de pensamiento y de estructura que ofrecen las estrofas del señor Brenes Mesén, el vulgo no encontrará nunca en su poesía las fruiciones con que se solaza el sentimiento ante el espectáculo de aquello que lo conmueve, tal vez por su misma grosera simplicidad. A continuación tenemos el gusto de reproducir algunas de las composiciones que forma el nuevo volumen de versos, *Hacia nuevos umbrales*.

Celebración oficial del centenario de Mora²⁷³

El *Ateneo de Costa Rica*, haciéndose intérprete del sentimiento nacional, acordó en sesión reciente constituir su Directiva en Junta organizadora de festejos para la solemne conmemoración del centenario del nacimiento de don Juan Rafael Mora²⁷⁴, y emprender, con este objeto, todos los trabajos necesarios para llevar a cabo esta festividad el día 15 de setiembre de este año, ya que fue imposible hacerlo en el día debido, o sea el 8 de febrero último. Reproducimos el acuerdo tomado al respecto, lo mismo que el dictado por el Gobierno de la República, en relación con esta festividad patriótica, y próximamente daremos informes detallados de las tareas que se realicen en cumplimiento del alto encargo que ha asumido la Junta organizadora, a la que deseamos éxito completo en sus importantes gestiones.

Ateneo de Costa Rica

La Directiva del Ateneo de Costa Rica, reunida a las 4 de la tarde del día 24 de febrero corriente, acordó lo que sigue:

²⁷³ *Pandemonium*, VIII, 106 (1914) 283-284

²⁷⁴ Juan Rafael Mora (1814-1860) vicepresidente durante la administración de Castro Madriz, luego ejerció la Presidencia de la República (1849-1853 y 1853- 1859) Tuvo lugar para la guerra de 1956 y 1957 en la que combatió a los filibusteros norteamericanos, contribuyó al desarrollo económico del país; en su segunda reelección fue derrocado por los coroneles Máximo Blanco y Lorenzo Salazar. Se refugió en El Salvador y para 1860 por insistencia de sus amigos en Costa Rica trató de recuperar el poder, pero durante el Gobierno de José María Montealegre fue prisionero y fusilado en Puntarenas. El congreso los declaró Benemérito de la Patria por el Decreto No. 86 del 25 de junio e 1850.

1°—Tomar a su cargo la celebración de los festejos destinados a conmemorar el centenario de don Juan Rafael Mora a cuyo efecto asume el carácter de Junta organizadora y directora, siempre que, como lo espera, el Gobierno de la República, solicitado con ese fin, le acuerde el concurso moral y material que necesita;

2° —Incorporar como miembros de esa Junta a los señores Lic. don Cleto González Víquez, doctor don Manuel Castro Ramírez, doctor don Angel M^a Bocanegra, doctor don Saturnino Medal y doctor don Daniel Gutiérrez Navas. El Lic. González Víquez queda nombrado desde luego Presidente efectivo de esa Junta; los otros cuatro caballeros formarán parte de ella como representantes de las otras secciones de Centro América;

3°—Las fiestas del Centenario se celebrarán el 15 de setiembre de este año y comprenderán los siguientes números:

a) procesión cívica al Monumento Nacional;

b) inauguración del busto del prócer, erigido en el Cementerio General;

e) colocación de una lápida conmemorativa en la casa donde el prócer vió la primera luz;

d) apertura de la Exposición Histórica; e) velada en honor del prócer;

f) fiesta patriótica celebrada en todas las escuelas de la República, en honor del prócer, cuyo retrato, obsequiado por el Ateneo, será solemnemente inaugurado ese día;

g) entrega a todas las municipalidades siguientes de Centro América de una medalla conmemorativa del Centenario;

h) publicación de un libro histórico, en el cual se juzgará al héroe de la autonomía nacional centroamericana desde el punto de vista filosófico;

i) celebrar un certamen para premiar las siguientes obras:

1°, el mejor estudio histórico sobre el prócer, (es el mismo a que se refiere el acápite marcado con la letra h);

2°, la oda en que mejor se canten las virtudes y glorias del héroe centroamericano;

3°, el mejor himno que se presente, dedicado a los héroes del 56.

Las bases de este certamen deberán publicarse en todo el mes de marzo venidero; en él tomarán parte todos los escritores, poetas y músicos de la América Central.

j) poner en circulación sellos de correos y tarjetas postales en conmemoración del Centenario y con el producto de su venta, que durará tres días, atender en parte a los gastos que demanden los festejos. Estos sellos y tarjetas serán usados en todas las ciudades de Centro América, a cuyo efecto será recabada oportunamente la autorización de los respectivos Gobiernos;

k) también se pondrá a la venta, con el mismo fin, una reducción en yeso del busto de don Juan Rafael Mora;

l) solemne colocación de la primera piedra del Monumento que, por suscripción pública recogida en todo Centro América, se le erigirá al prócer en esta ciudad;

11) todos los demás números que en su oportunidad el Gobierno de la República tenga a bien disponer;

m) todos los otros números que la Junta considere adecuados y que sean factibles;

4°—La Junta abrirá seguidamente en todo Centro América una suscripción pública destinada a costear la construcción y erección del Monumento, a cuyo efecto se solicitará el concurso moral y material de gobiernos, municipalidades, instituciones públicas y privadas, funcionarios públicos, ciudadanos particulares, etc., etc.;

5°—La Junta invitará oportunamente a los Gobiernos de Centro América para que se hagan representar en las festividades del Centenario;

6°—La Junta no omitirá medio alguno para hacer que las festividades tengan la mayor solemnidad posible y aceptará para ello el concurso de todas las personas bien animadas;

7°—Se nombra a los señores don Justo A. Facio y don Ricardo Fernández Guardia para que recaben del Gobierno el apoyo moral y los auxilios materiales que demanda la ejecución de este proyecto patriótico;

8° — El presente acuerdo queda desde luego aprobado en todas sus partes.

Libros recibidos²⁷⁵

Egoísmo...?

Es la última producción literaria de González Rucavado²⁷⁶, autor de *El hijo del gamonal* de otras novelas cortas y de sus estudios filosóficos que le han asignado puesto de prestigio en la provincia de las letras costarricenses. El inteligente sesudo y laborioso escritor cultivado de preferencia el predio nacional, todavía virgen y repleto de material abundante y variado, de los artistas de la pluma pueden extraer, si para ello poseen aptitud y constancia, imágenes que representan las características de la raza y del medio. Pruébalo *Egoísmo...? Novela costarricense*, en que para justificar el empeño a que lo obligaba el subtítulo, González Rucavado amolda tipos y costumbres a las modalidades propias del medio. No nos es posible analizar en una simple nota esta nueva e interesante producción del ingenio costarricense; así que, a reserva de hacer ese estudio en oportunidad no distante, nos contentaremos por hoy con registrar en nuestras columnas la aparición de *Egoísmo...?*, que, nítidamente impresa, ha salido no ha mucho de los talleres de Alsina a correr las aventuras de la popularidad.

Martelo Silió

Ya lo dijo un estimable colega de esta capital: *Martelo Silió* es un ensayo de novela: nosotros recogemos con gusto ese concepto, que es la síntesis de todo un juicio, muy exacto, por lo demás, (a nuestro parecer, a lo menos). Es autor de este ensayo el joven don Ricardo Jinesta, que se propone llevar estímulo de arrepentimiento y reforma a los desgraciados que en los establecimientos penales purgan los delitos en que han incurrido bajo la influencia fatal del alcohol. *Martelo Silió* es, pues, una novela moralizadora inspirada por muy altos sentimientos de simpatía hacia esos delincuentes accidentales. No analizaremos la obra: ya dijimos que es un ensayo; agreguemos que su autor es un joven inteligente y estudioso y que este joven hace ahora sus primeros pines en la pendiente resbaladiza de la literatura. El joven Jinesta escribe con naturalidad y soltura, —dos cualidades excelentes. En cuanto a la obra en sí, es posible que la crítica estirada y austera no encuentre muchas flores de elogio que poner entre sus páginas; pero, en cambio, todos los hombres de corazón simpatizamos con el noble designio en que se ha inspirado este primer esfuerzo de su pluma juvenil y... prometedor. ¿Por qué no?

Por el porvenir de Costa Rica

Este no es un libro, si por las dimensiones hemos de buscarle lugar en alguna clasificación bibliográfica; es un folleto; pero, a causa del asunto a que se contrae, este folleto tiene el valor de un volumen, en que se examinan arduos problemas de actualidad. *Por el porvenir de Costa Rica*

²⁷⁵ *Pandemonium*, VIII,108 (1914) 349-350 Claudio González Rucavado, *Egoísmo...?* (San José: Imprenta Alsina, 1914) y *Martelo Silió* (San José: Imprenta y Librería Alsina, 1914)

²⁷⁶ Claudio González Rucavado; ver nota 226

es un folleto que contiene los artículos en que el general don Rafael Villegas²⁷⁷ analizaba hace poco la necesidad premiosa de establecer en este país un banco hipotecario para dar impulso y auge a la agricultura, cuya vida precaria está hoy a merced de instituciones que la ahogan sin compasión. No diremos nosotros que en estos artículos, publicados recientemente en *El Noticiero*, se estudie de modo científico el problema, cuya solución debe determinar movimiento seguro de avance hacia un porvenir repleto de desahogo y holgura para este país; pero el general Villegas, que maneja nuestro idioma con rara galanura, sabe comunicar interés y vida a los tópicos más comunes, a lo que se agrega que esto de la agricultura, su desarrollo y su porvenir ha de ser siempre para nosotros tema de urgente y angustiosa actualidad, en tanto que los gobiernos no den con el quid cuyo logro constituye nuestra eterna preocupación. En el folleto del general Villegas encontramos, por consiguiente, el grito de alarma que convoca las energías costarricenses para acometer obra de salvación nacional.

La carta literaria²⁷⁸

San José, a 15 de junio de 1918

Señor don Simón Eliet²⁷⁹,
Panamá,

Muy señor mío; al contestar a su estimable carta de diciembre último, debo comenzar por rogarle que perdone mi tardanza, hija solo de la falta de tiempo, en cumplir con este deber de cortesía.—Por este mismo motivo no podré dar a Ud. informe tan amplio como el que desea sobre el cultivo del arte teatral, de la novela y de la crítica entre nosotros. — Como en todos los países jóvenes, el teatro puede decirse que no ha nacido aún en Costa Rica, por más que una que otra vez, se hayan compuesto aquí piezas destinadas a la representación. El fenómeno es, en verdad, corriente, pues el teatro no surge en ninguna parte sino como fruto de una civilización que ha alcanzado pleno desarrollo. Parece necesario, en efecto, que las sociedades lleguen a la madurez, en otras palabras, a la edad adulta, para que los hombres se preocupen por el espectáculo variadísimo que ellas ofrecen y que en el teatro halla entonces un órgano de representación proporcionado a su magnitud y a su complejidad. —Antes, es decir, en los primeros años de la vida, parece el ánimo más sensible a las inquietudes interiores y personales, y en el canto lírico es en donde éstas encuentran su natural y adecuado medio de expresión. —Así se explica que el teatro sea la manifestación literaria última en aparecer en los dominios del arte, por lo menos en adquirir vida propia y llegar a plenitud. — Por esto, si bien la producción teatral cuanta aquí con algunas obras apreciables, ella no puede de ser estudiada en conjunto como exponente característico de la modalidad literaria cuya forma ha adoptado.

Curioso ha de resultar sin duda que yo principie esta ligera investigación sobre el teatro costarricense hablándole de un antecesor mío, oriundo también de esa república: don Víctor de la Guardia, fundador de la familia que aquí lleva ese apellido, ilustrado por hombres cuya personalidad se destaca con notorio relieve en distintos órdenes de la vida. — Este don Víctor de la Guardia, (hermano de mi bisabuelo don Eduardo de la Guardia), nació en Penonomé, en marzo de 1772; ingresó en la carrera administrativa de la colonia, sirvió diversos cargos en el virreinato

²⁷⁷ Rafael Villegas Arango: periodista Colombiano y radicado en Costa Rica, colaboró con la prensa local. Fue redactor del diario *La Información y El Diario*. También colaboró con el diario *El Imparcial* dirigido por Rogelio Fernández Güell.

²⁷⁸ *Athenea*, II,7 (1918) 432-444

²⁷⁹ Simón Eliet (1899-1953) periodista panameño.

de Santa Fe y luego en Nicaragua de donde se trasladó al departamento de Guanacaste, lugar de su residencia definitiva. — La obra por la cual debe figurar don Víctor de la Guardia como primero en esta galería costarricense es una tragedia que tiene por título *La política del mundo* escrita en 1809 como parte de una fiesta que debía celebrarse en honor del nuevo rey de las Españas de Fernando el VII.— Ocorre el episodio en tiempos de Julio César, que en él hace el papel de protagonista: Julio César es allí como la figura representativa de Napoleón I, tirano de España: « es, pues, una pieza alegórica» — Copio en este lugar parte de lo que Ricardo Fernández Guardia, bisnieto del autor, dice en el prólogo puesto por él a la obra, editada aquí a sus expensas en 1902— «No trataré de hacer juicio crítico de la política del mundo —he dicho ya que la publico tan sólo a título de curiosidad literaria: lo cual no quiere decir que la obra carezca de méritos...»etc. — Yo también hago aquí esta cita, como Ud. ha de suponer por lo que el caso tiene de curioso, va que en don Víctor de la Guardia, es decir, en un hijo de Panamá, habríanlos de ver, si a ello nos pusiéramos, el precursor lejano y, sin duda, reconocido para la mayoría, de los que, andando el tiempo, han entretenido por acá sus ocios en componer fábulas teatrales.—Ud. entonces a hoy, Talía y Melpómene²⁸⁰ han dado un vuelo de muchos años sin aterrizar en Costa Rica.

A la pluma de Ricardo Fernández Guardia²⁸¹, escritor de estilo naturalmente pulcro y muy elegante, a quien acabo de referirme, se debe una comedia de corte francés moderno, en la cual el autor se propone reproducir costumbres de nuestra alta sociedad; pero si bien en *Magdalena*, (ese es su nombre), hay en juego costumbres propias del país, no me parece que éstas se hallen muy bien caracterizadas en la obra; por lo menos, lo esencialmente típico queda a veces ahogado entre el follaje de lo general; sólo que esto no disminuye el encanto que allí, como en todo lo que toca, pone con su donaire este galano prosista.

Don Carlos Gagini²⁸² escritor de estilo castigado con rigor académico, ha compuesto una zarzuela, (el libreto, se entiende), —*El marqués de Talamanca*, y algunos juguetes cómicos, a todos los cuales yo osaría poner el mismo reparo que ya le hice a *Magdalena*.—El episodio que en *El marqués de Talamanca* se reproduce pertenece a la época de la colonia y está calcado en un suceso histórico cuyo actor principal es bien conocido: pero en la presentación total la obra no hay nada que refleje la época en ninguno de sus aspectos.

Daniel²⁸³ ausente hace tiempo del país, es un poeta costarricense, de oficio tipográfico del arte no es aun aquí medio proficuo de subsistencia); tal vez en su cultura literaria se noten algunos cuantos vacíos; pero hay en él inspiración evidente, sentimiento del arte, (un poco vago, quizás),—cualidades que se perciben en su poesía, curada de afeites retóricos.—Ureña ha ensayado su pluma en diversos modos del arte teatral: *María del Rosario*, drama en tres actos y en prosa: *Sombra y luz*, juguete dramático en un acto y en verso; *San José alegre*, revista cómica nacional, en un acto y también en verso, etc.—Todas estas piezas han sido representadas en teatros de San José. — Gustó mucho la revista cómica *San José alegre*, llena de picante intención.—

²⁸⁰Talía y Melpómene musas en la mitología griega, nueve diosas e hijas del dios Zeus y Mnemosine, la diosa de la memoria. Las musas presidían las Artes y las Ciencias y se creía que inspiraban a los artistas, especialmente a poetas, filósofos y músicos. Caliope era la musa de la Poesía épica, Clío la de la Historia, Euterpe de la Poesía lírica, Melpómene de la Tragedia, Terpsícore de la Música y la Danza, Erato de la Poesía amorosa, Polimnia de la Poesía sagrada, Urania de la Astronomía y Talía de la Comedia.

²⁸¹ Ricardo Fernández Guardia, ver nota 212

²⁸² Carlos Gagini (1865-1925) escritor y gramático costarricense hijo de un arquitecto de origen suizo y una dama costarricense. Durante tres años organizó y regentó el Colegio de Santa Ana en El Salvador. A su regreso vuelve al Liceo, sirve en la Biblioteca Nacional, pasa luego a los Archivos Nacionales. Aparecen otros libros del mismo género, *Cuentos grises* (1918) y las siguientes novelas o esbozos de novela: *A París* (1910), *El árbol enfermo*(1918), *La Sirena* (1920), *La caída del águila* (1920). En *El árbol enfermo* y *La caída del águila*.

²⁸³ Se refiere a Daniel Ureña; ver nota al pie número 218

Seguramente el crítico encontraría sin gran esfuerzo no pocos reparos que hacerle a la obra dramática de Ureña; pero no le sería difícil tampoco señalar con el rosado color de la simpatía los lugares no escasos en que, como un gajo de arte, florece el acierto.

Eduardo Calsamiglia²⁸⁴, a quien en este acápite le presento, es un poeta de numen y un humorista muy ingenioso, que ha escrito varios juguetes para el teatro, (*Un pecado mortal*, *Las opiniones de San Pedro*, *Resoluciones extremas*. etc.), y también algunos dramas, entre ellos, *El combate*. — Calsamiglia tiene un donaire y una picardía que se insinúan sin esfuerzo, por el solo poder de su gracia cautivadora. — Es, asimismo, muy hábil en el arte de dialogar y de componer versos que, a pesar de la rima, tan ocasionada a mistificaciones y a dislocamientos de sentido, siempre dicen lo que él se propone decir, sin menoscabo de la propiedad y lo que es más valioso todavía, sin daño de la exactitud en lo tocante a los fueros de la idea.

He aquí ahora un escritor costarricense, Ernesto Martín²⁸⁵, cuyo talento literario puede ejercitarse con idéntica brillantez, como a ello se ponga en todos los géneros. — Un cerebro nutrido de ideas, como un bosque, de maderas preciosas; un alto y seguro dominio de las formas artísticas: un verbo que torre con fluidez y entre cuyos chorros cristalinos juguetea las ingentes, todo esto, que, sin embargo, sólo representa en él tres elementos de su múltiple potencia creadora, dota a Martín de una capacidad con la cual enseñoorea todos los reinos del arte, cuyos tesoros puede explotar a su arbitrio. — En lo que en él, sin embargo, se ha complacido particularmente es en trabajarla rica veta de la oratoria, porque Martín es, antes que todo, un orador, — un orador de tipo moderno, dicho sea también en honor suyo: su elocuencia se desliza serenamente, como un brazo de mar; no hay en ella aquellos desbordamientos verbales que otrora tendían a producir efectos de avalancha en los auditores desconcertados. — Pero me aparto un punto de mi propósito y voy a pegar otra vez la hebra para decir que el teatro costarricense le ha anotado en sus modestos libros una valiosa partida de Ernesto Martín: es una comedia en dos actos y en prosa que se titula *Cuento de amor*; esta bellamente concebida; los personajes, que confabulan quizás demasiado bien, gastan, en cambio, muy al pelo, los modismos y formas de expresión de uso corriente entre nosotros.

Entre un grupo de cabezas jóvenes se recorta el perfil picaresco de una mujer María Isabel Carvajal, — Carmen Lira en el mundo de las letras, — dulce y expresivo seudónimo con el cual es nombrada familiarmente por amigos y admiradores y que en gran manera conviene a lo delicado de su temperamento artístico. — A Carmen Lira le debe nuestro teatro un juguete cómico sentimental titulado: *Había una vez...*, en varias ocasiones representado por niños, siempre con buen éxito. — Es una graciosa piecicilla que la autora ha sazonado con aromáticos condimentos de la tierra, dándole en característico y grato sabor local.²⁸⁶

²⁸⁴ Eduardo Casamiglia (1880-1918) sus obras fueron representadas en su gran mayoría por compañías extranjeras en el Teatro Nacional, fueron recogidas en un tomo que apareció en 1914 con el título de *combate* y otras obras dramáticas. Otras de sus obras bastante distintas en su forma fueron: *Poderes invisibles*, *Un pecado mortal*, *¡Ni en el cielo!*, *Las opiniones de San Pedro*, *el Combate*, entre otras.

²⁸⁵ Ernesto Martín (1879-1950) en la *Historia de la literatura costarricense* de Abelardo Bonilla aparece con el seudónimo de Ernesto Martén. Abogado, escritor y orador. En 1898 publicó el libro *Prosa* compuesto por dieciséis artículos en prosa relacionados con diversos temas como inteligencia, facilidad y cultura. En 1918 reúne en un tomo *Palabras dichas*, trece artículos de discursos para el teatro escribió una obra titulada *Cuento de amor* estrenada y publicada en 1913.

²⁸⁶ Publicado más tarde bajo el título de “Evocación”, *Ariel*, XII (1939) 989

En colaboración, Carmen Lira y Francisco Soler²⁸⁷ de quien, así comprende ella, hablaré de aquí a poco, han escrito un diálogo en que actúan como interlocutores Pierrot, Colombina, Arlequeín y Polichinela. —No es verdad una obra para representada y bien merece el nombre de pasatiempo que sus autores le han dado. — Rigurosamente, pues, no cabe en esta enumeración; pero la he incluido, porque hay en ella un hábil juego de diálogo, que anuncia aptitud en la esgrima de las ideas; esto sin hacer alto en los donaires que triunfan sobre el sentimentalismo amanerado y convencional que por ley están sujetos los episodios en que intervienen Pierrots y Colombinas; por más que este mismo Paco Soler, (así lo llamamos aquí familiarmente), diga en alguna otra parte que «Pierrot es, en la leyenda la imaginaria manifestación del hombre libre». — este lindo pasatiempo lleva por mote ¡la ilusión eres tú! Y fue publicado con ilustraciones del joven pintor costarricense Carlos Herrero, cuya capacidad artística hemos admirado en diversas creaciones de su lápiz y de su pincel.

Producto de dos inteligencias autonadas es igualmente una comedia en dos actos y en prosa, escrita por Paco Soler, ahora en colaboración con Camilo Cruz Santos, —Hay en la prosa de esa comedia, me parece a mí, un artístico desparpajo; en cuanto a los pensamientos, yo diría que éstos se mueven en ella con una gracia picante. — Los autores han esbozado en la iniciación, (tal es el estudio de la obra), las vicisitudes de una vida que se rebela resueltamente contra el despotismo de preocupaciones a que la sociedad vive esclavizada desde hace ya bastantes centurias; el joven que así se encara con lo vulgar y lo falso que quiere regular sus actuaciones por las normas un tanto audaces, pero, sin duda, conformes con la naturaleza de las cosas y con la noble independencia del espíritu. —Creo ver en esa obra, aunque seguramente no hay en ella intento de imitación, las sugerencias revolucionarias de Ibsen²⁸⁸ y de Bjoerso, empeñados en libertar el mundo de los convencionalismos que lo empequeñecen y que detienen el vuelo de las almas a regiones menos artificiosas y más puras de convivencia.

De todos los escritores costarricenses, éste de quien voy a hablar aquí es el que con más cariño por su obra, con más perseverancia en su empeño y con más fe en su propia vocación ha abordado la escena: se llama José Fabio Garnier²⁸⁹; fue educado en Italia. — Por lo general, o por lo exótico de su concepción, las producciones teatrales de Garnier no pertenecen a literatura determinada; no se ha propuesto en él, efectivamente, reproducir situaciones que correspondan a nuestra manera de ser o a nuestra mentalidad: sólo ha procurado hacer vivir sus creaciones con los soplos que vienen de todos los rumbos de la realidad pero yo me inclino a creer que cuando por boca de sus personajes hablan las pasiones, éstas no suelen dar con la expresión, vigorosa o profunda, que exterioriza la vehemencia con que vienen de adentro o la intensidad de creciente ahogadora con que se dilatan. — Entre obras teatrales de Garnier, que son varias se encuentran las siguientes: *El retorno*, (drama en un acto), *¡Nada!*, (comedia en un acto), *A la sombra del amor*, (drama en tres actos), *Pasa el ideal*, (diálogo en acto), etc. Garnier sólo escribe en prosa.

²⁸⁷ Francisco Soler (1839-1920) Publicó obras como *El resplandor del ocaso* (1918); pequeña novela en la que Soler presta un análisis en distintos niveles: social, político, estilístico, psicológico desde el punto de vista de la situación de la mujer.

²⁸⁸ Henrik Ibsen (1828-1906), dramaturgo noruego reconocido como creador del drama moderno por sus obras realistas que abordan problemas psicológicos y sociales

²⁸⁹ José Fabio Garnier (1884-1956) Escritor costarricense, su labor literaria empezó en 1904 con *La primera sonrisa*, a la que sigue *La esclava* y luego *Nada*, tres novelas cortas, dialogada la tercera, y los libros de crítica literaria y crónica *Perfume de Belleza* y *La vida inútil*, en 1909 y 1912, respectivamente. Ensayos dramáticos se editaron en el tomo *Teatro*, del mismo año de 1912, contiene *El retorno*, *La última escena* y, de nuevo, *Nada*. A estas obras, en un acto, siguieron *Boccaccasca* y *Pasa el ideal*, también en un acto, y *A la sombra del amor*, *Con toda el alma* y *El talismán de Afrodita*, en tres actos. Entre las mejores están *A la sombra del amor*, *Fragata Bar*, *Juego Limpio*, *El punto muerto* y *Aguas negras*.

Séanme dado mencionar aquí, siquiera sea en són de homenaje, al Dr. don Antonio Zambrana como autor de una obra teatral escrita y representada en el país hace cosa de treinticinco años; ello de suyo se dice que no lo menciono a título de costarricense, puesto que la gloria de esa maternidad no es sirio a Cuba a quien corresponde; pero la cita, así y todo, resulta justificada, porque el eminente cubano abrió a la juventud de aquí horizontes nuevos en el mundo de las letras, sin que por eso su obra de cultura dejara de hacerse sentir en otras regiones del pensamiento y del arte: para aleccionar a la juventud en nobles principios y en normas de belleza, su voz elocuente se dejó oír, durante siete lustros en la cátedra de derecho, en el profesorado de segunda enseñanza, en el ateneo, en la academia, en el mitin, el periódico, en el corrillo, lugares todos en dolido el asiento por él ocupado tenía siempre las fulguraciones y la resonancia de una tribuna — Ningún hombre de letras, nacional o extranjero, se ha adentrado tanto como éste, con el instrumento áureo de su palabra, en los ricos bosques de inteligencias juveniles — Cuando en tiempos futuros se rehaga el proceso de la cultura *tica* difícilmente se encontrará manifestación alguna en que se eche de ver la señal siempre luminosa de aquella influencia. —Zambrana es aquí por eso el maestro por antonomasia — La obra teatral de este escritor a que antes me he referido es un arreglo del francés titulado *Eugenio Arin*, «muy sencillo», (dije va a esto mismo propósito en otra ocasión), «sin complicaciones efectistas, como esos dramas que hace ahora Capus; pero en que, además, los protagonistas hablan «Un lenguaje de sin igual hermosura poética». —El drama fué representado en el Teatro Municipal, nuestro teatro de entonces, (corría el año de 1883), y despertó vivo entusiasmo entre los discípulos y admiradores del maestro, que iniciaba su noble y brillante pontificado en el dominio espiritual de las letras

En cuanto a los otros géneros, diré a Ud. que la novela si se ha cultivado aquí y que se ha cultivado con notoria predilección, particularmente la novela regional, (cuento o novela). — Como talentosos cuentistas regionales han distinguido Manuel González Zeledón²⁹⁰ (Magón), Claudio González Rucavado, Ricardo Fernández Guardia, Aquileo J. Echeverría (cuento en verso) y Joaquín García Monge.

Si bien tuvo precursores incipientes, González Zeledón fué el primero en cultivar aquí la literatura nativa, la literatura de Folk-lore, a la cual ofrece este joven país un no escaso venero de tradiciones y costumbres vernáculas.—En sus cuentos, cuadros de fuerte realismo, (*El clis de sol*, *Unos novios*, *Una vela*, etc), aparece el pueblo *tico* en toda su ingenua tosquedad primitiva; en sus otros relatos, (aquellos que pueden clasificarse bajo la denominación general de artículos), tales como *Sin cocinera*, *Un día de mercado*, etc, González Zeledón dibuja hábilmente, con rasgos caricaturescos, esas graciosas nimiedades de la vida ordinaria que en las costumbres tiene un vivo color local,—el que dan a la cosas del terruño las condiciones ambientes y el vocabulario. De González Rucavado²⁹¹ existen cuatro publicaciones que guardan relación con las cosas lugareñas: *El hijo de un gamonal*, *Escenas costarricenses*, *De ayer* y *¿Egoísmo?*.— *El hijo de un gamonal* es el primer ensayo de novela de este autor. — Allí, como en sus obras posteriores, se sitúa ya en escenario local y allí se echa de ver igualmente el poder pictórico de su pluma; en *Escenas costarricenses* González Rucavado describe dos costumbres tradicionales entre nosotros, — *las fiestas y verano*; en ninguna de esas descripciones falta el color local, que no es tan pronunciado, me parece a mí, cuando entran en acción, discurren o confabulan los protagonistas. — *De ayer* es una preciosa colección de cuentos cuyos héroes son niños. — *¿Egoísmo?* es una novela en que el autor plantea un intríngulis psicológico de posibilidad algo dudosa: pero, en todo caso, ingeniosamente desenvuelto.

²⁹⁰ Manuel González Zeledón, ver nota 213

²⁹¹ Sobre González Rucavado, ver nota 226

Don Carlos Gagini, de quien antes he hablado, es también autor de dos colecciones de titulase la una, que salió a la luz hace ya algunos años, *Chamarasca*; la otra, de aparición reciente tiene por título *Cuentos grises*; en ambas, a casi todos los sucesos o narraciones se les ha dado por lugar de desarrollo alguna circunscripción geográfica del país.—El número de *Ariel* destinado por García Monge a conmemorar el centenario de Cervantes, (abril de 1916), aporta, como contingente del señor Gagini, un cuento, titulado *Don Quijote se va*, que sobresale, a mi juicio, por lo original e ingenioso.

Ricardo Fernández Guardia²⁹² sido sin duda el más cosmopolita de estos escritores, en cuanto toma sus asuntos de aquí y de allá, indiferentemente, (*Lolita, El manantial, La princesa Lulú, etc.*); lo que no quita que haya manejado también con singular acierto los asuntos regionales, tales como *Un santo milagroso, La política, Un héroe, etc.* cuentos todos escritos con donaire y malicia propios de aquel ingenio, en quien, además, el buen decir es un dón.—Los cuentos de Ricardo Fernández Guardia, que es igualmente un notable historiógrafo, están coleccionados en dos volúmenes.—*Hojarasca y Cuentos ticos*.—Este último ha sido traducido al inglés.

Aquileo Echeverría²⁹³ el poeta nacional costarricense; ya no existe; pero su producción literaria lo mantiene, sin decaer nunca, en la categoría que correspondo a un poeta representativo; la personalidad del pueblo costarricense se destaca acentúa en el lienzo panorámico de su poesía.—El alma de este poeta maravilloso era como una sensible caja sonora en que resonaba alegremente toda la ingenua y graciosa algarabía popular; de allí extraía él los elementos y modos con que en la tela fuerte de la realidad bordaba esas encantadoras escenas del hogar campesino que con tanto acierto llamó *Concherías*, de concho, (Concepción), nombre que aquí se emplea para designar a los sencillos moradores del campo.—La musa de este poeta singular es en todo una musa criolla.—Vació Echeverría sus cuentos en un histórico molde, el romance, — el romance de ilustre abolengo, el octosílabo, el que tiene su origen en los mismos torpes balbuceos con que se expresa el idioma adolescente en el viejo regazo del latín. —Estos cuadros de costumbres han nacionales circulan profusamente en un libro que también lleva por nombre *Concherías* y que entre nosotros lee mi con deleite igual hombres cultos y sencillos labriegos. — Aunque esto es lo más típico que nos dejó la pluma traviesa de Aquileo J. Echeverría, conviene decir que ella produjo también lindos cuentos en prosa. García Monge, que ya habla publicado interesantes novelas de sabor regional, *Hijas del campo, El Moto, Abnegación, etc.*), ha traído recientemente a nuestra literatura, en una nueva serie de cuadros, (*Mala sombra, Tres viejos, Pere, etc.*), otros tantos episodios vividos por el pueblo y que conservan en la trascripción, bellamente realzada por la mano oculta del artista, todo el color, toda la frescura toda la gracia que tenían en el cuadro original.—Es esto a mi ver lo más típico que hay, afuera de lo de Aquileo J. Echeverría), en literatura regional costarricense.—A la aparición de esta obra, alguien, que informaba al público, insinuó que García Monge habla dado en el misticismo, atribuyendo al autor de *Mala sombra* lo que en el relato no era sino expresión ingenua del sentir popular, porque en el alma de toda comunidad joven o algo primitiva hay siempre un sedimento de misticismo, y éste saturo y cobra inevitablemente las ideas y los actos que de es, comunidad o sus individuos emanan.

Este mismo Joaquín García Monge²⁹⁴, permítame Ud. el paréntesis es uno de los obreros intelectuales mejor inspirados más laboriosos y más fecundos que ha producido esta pequeña

²⁹² Ricardo Fernández Guardia ver nota 212

²⁹³ Aquileo J. Echeverría (1866- 1909) Sus primeras composiciones aparecen en *La República, El Comercio y Costa Rica Ilustrada*. Cooperó con Darío para el periódico *La Unión*. Publica su primer tomo de versos *Romances* (1903) y luego *Concherías* (1905)

²⁹⁴ Sobre García Monge, ver nota 273

nación; silencioso, reposado, modestísimo, la labor por él realizada día a día es una intensa labor de cultura. Durante una larga serie de años, García Monge ha sostenido, en gran parte, a sus expensas, varias interesantes publicaciones periódicas, (*Ariel, El Convivio, La obra*), en que a la juventud sólo se le ofrecen lecturas seleccionadas por la mano escrupulosa del buen gusto y, lo que vale mil veces más aún, lecturas a las cuales está vinculado el noble poder de evocar hermosas teorías de ideas, de esas que desfilan ante los ojos asombrados del espíritu en viaje a las tierras lejanas donde florece el ideal — Como profesor García Monge es profesor de Estado,—título que obtuvo en Chile), a la vieja y desastrosa rutina ha sustituido un arte nuevo en la enseñanza del idioma, haciendo con sus alumnos un trabajo de penetración a través de obras literarias diferentes, a fin de estudiar en ellas las formas evolutivas del pensamiento.— Pero lo más distinguido, lo más prominente en García Monge es el educador, en todas las posiciones que ha ocupado, en todos los momentos de su vida, educar,—entiéndase bien, educar en el alto sentido que esta palabra tiene hoy,—ha sido la dulce tarea en que siempre se ha ejercitado; sólo que el educar en él no es una actividad a que se entrega ocasionalmente, en horas determinada y por razón de oficio; en este maestro educar es la función propia de todos sus órganos intelectuales. — Últimamente desempeñaba la dirección de la Escuela Normal de Costa Rica, posición de que fué inicuamente despojado, a influjo de intrigas y mezquindades lugareñas, para ser torpemente puesta en manos de hipócrita y desatentada reacción.

Modesto Martínez²⁹⁵, periodista, escribe artículos y cuentos, uno y otros de distinto carácter, que firma con diferentes seudónimos, según el curso: Pepe Ruedelabola, El Teniente Niki, El Dr. Richet, Ramiro Pérez.— Este último, un viejo sesentón, ahíto de marrullerías, le refiere ni al público sus visicitudes matrimoniales, relacionándolas con: incidentes y sucesos de la vida social en que predomina la nota cómica, tan acentuada en estas pequeñas sociedades de los trópicos.— Este modo es creación literaria de Martínez, el cual lo maneja con mucho ingenio y donosura, a fuer de inteligente y sagaz humorista. — Don Ramiro Pérez es así el viejo socarrón más popular que mangonea por salones y centros sociales de aquende.— Firmados por El teniente Niki, Modesto Martínez publica también cuentos o artículos de los cuales saltan hilillos de delicada ternura, semejantes a graciosos surtidores que, al descender, se desgranán en la copa del corazón, refrescando cuanto hay en torno suyo,—tales como *Las arañas doradas, La leyenda del príncipe, Elegía la de la palmera, La muñeca de trapo, etc.*

Hasta aquí me he referido a los cuentistas que, en alguna forma, han explotado las cante-ras patrias; pero el país tiene también cultivadores de este género, hoy tan en boga, que se han ausentado de la heredad solariega para ir a buscar inspiraciones en otras fuentes, sobre todo, en las fuentes algo agitadas de esa psicología que introduce sus refinamientos y complicaciones en el alma de las sociedades modernas. — En este grupo encontramos a Rómulo Tovar, Francisco Soler y a Carmen Lira. Rómulo Tovar²⁹⁶ es un escritor que tiene el oído pronto a las sugerencias

²⁹⁵ Modesto Martínez (1884- ????) periodista en Costa Rica y en los Estados Unidos, donde vivió muchos años. Fue autodidacta, ya que dejó los estudios de Derecho dos años después de haberlos comenzado para volver al periodismo. Se inició en *El Noticiero*, diario que fundó y dirigió con el escritor español Segundo Ispizúa, luego fue director de *La Información*, en la que escribía artículos de fondo y crónicas humorísticas o cuentos campesinos con los seudónimos El Teniente Niki, Pepe Ruedalabola y Ramiro Pérez. En 1929 recogió en un tomo titulado *Héroes del campo*, cuarenta y un artículos y crónicas sobre escenas y anécdotas de la vida rural costarricense y, en el prólogo, dice estas palabras que sintetizan su ideario, formado por la civilización norteamericana.

²⁹⁶ Rómulo Tovar (1883- 1967). Abogado costarricense que dedicó buena parte de sus actividades al profesorado, en la enseñanza media y en la Escuela de Derecho, y al periodismo. Durante los últimos años ha residido en los Estados Unidos. Su primer trabajo literario conocido es un cuento que aparece en *El libro de los pobres*, volumen editado por varios poetas y escritores nacionales, en 1908, como obsequio de navidad para los niños menesterosos. El cuento tiene el mismo título del libro. Su primer tomo de cuentos, *El taller del platero*, se publicó en 1919. Como ensayista

helénicas; las cláusulas de su prosa son como avenidas bordeadas por elegantes hileras de naranjos en flor, a lo largo de las cuales los pensamientos discurren con esa olímpica serenidad que las evocaciones del pasado tienen y tendrán siempre en las llanuras del Atica. —Hace poco circuló aquí un volumen de cuentos suyos, (*De variado sentir*), que, con ser producciones de emoción y belleza, (*El grito, En el templo, El milagro de Jesús, etc.*), no tan relegado a penumbra aquellos otros, artículos publicados en 1913, *Hércules y los pastores*, proyecciones de su espíritu sobre ideas y paisajes, a cuya final se yergue *La Montaña*, una montaña que perfuman mirtos de Atenas y que ennoblecen cedros del Líbano.

Francisco Soler²⁹⁷ es un satírico y un cuentista; sólo que su sátira sin veneno suele ser más bien una suerte de ironía juguetona.—Este dón gracioso esmalta todas sus producciones, en las cuales las ironías apenas sobresalen de la tersa superficie, como finas puntas de diamante incrustadas al ras y que fulgen alegremente bajo las reverberaciones del sol.— Léanse, sino, *El resplandor del acaso, La mano de fuego, Los pecados capitales*, (esta última es una disertación) Decía Zola que donde él y los Goncourt y Flaubert y Maupassant y otros escritores de su tiempo no podían entrar, y entraba Daudet con la dulce y efusiva ovación de su gracia.—Sin que esto sea poner hombro con hombro al célebre autor las *Cartas de mi molino* y al joven escritor costarricense, tengo para mí que otro tanto cabría decir de este último con respecto a sus conmlitones de esta banda que se ejercitan en el arte de novelar. Muy de paso hablé a Ud. antes de María Isabel Carvajal²⁹⁸, o sea, Carmen Lira,—seudónimo cariñosamente asociado va entre nosotros a la simpática personalidad de la escritura que se le impuso y que lo ha acreditado con su pluma.—Lo que Carmen Lira escribe no son, por lo general, propiamente cuentos; es decir, narraciones de sucedidos; sus artículos son más bien meditaciones sobre las cosas humildes que la rodean o que ha contemplado alguna vez y que parecen musitar en su espíritu insinuaciones desbordantes de dulce y encantadora poesía, (*Mi calle, Los caminos, Una elegía humilde, El pino, Vidas estériles*), etc.— Pero es acaso que estas cosas no viven también allí, en la impasibilidad de su misterio o de su misterio, una vida callada, profunda y poética, y por callada, menos elocuente?. — Sin duda de que sí; sólo que para penetrar en ese reino oculto es indispensable poseer aquel alto sentido de todo lo bello con que Dios suele favorecer a unos pocos seres privilegiados. — Tal es el caso típico de Carmen Lira. — La naturaleza, efectivamente, no tiene secretos para ella, que lee sin vacilaciones en todas las páginas de ese libro grandioso. — Sin duda esto mismo le permite encontrar también en el rico seno de la naturaleza, sin esfuerzo ninguno, esas semejanzas con uno que los artistas saben sensibilizar y embellecer las abstracciones y las sutilezas del pensamiento, que de otro modo tal vez se ofrecería deslavazado y oscuro a nuestra comprensión. — Obra algo más extensa, pero del mismo carácter, es una creación por la autora titulada *Las fantasías de Juan Silvestre*. — Juan Silvestre es un humilde, solitario y amable filósofo que con los hilos sutiles de su pensamiento, iluminado por una melancólica luz crepuscular, teje los cuadros de su sabia filosofía en lienzo a cuyo trasluz se van dibujando encantadas imágenes de ensueño y apacibles acti-

sus principales obras son: *Don Mauro y el problema escolar costarricense* (1913), *Hércules y los pastores* (1914), *De variado sentir* (que contiene algunos cuentos, 1917) y *De Atenas y la Filosofía* (1920).

²⁹⁷ Francisco Soler, ver nota 288

²⁹⁸ María Isabel Carvajal (1888-1949) escritora costarricense. Fue maestra de escuela y la primera en Costa Rica que fundó un centro de educación infantil preescolar. Por razones políticas y a raíz de la revolución de 1948 salió del país. Sus primeros trabajos fueron cuentos cortos, crítica literaria y ensayos sobre diversos temas y aparecieron en las revistas *Pandemonium, Ariel, Athenea, Repertorio Americano, Renovación y Trabajo*. En 1918 publicó *Las fantasías de Juan Silvestre* y en el mismo año *En una silla de ruedas*. La obra más conocida y popular de Carmen Lyra y de la que se han hecho varias ediciones es *Los Cuentos de mi Tía Panchita*, publicada por primera vez en 1920 por don Joaquín García Monge.

tudes de tristeza. — Daré quizás una idea más aproximada de lo que son estas dulces meditaciones si digo que en algún modo ellas coinciden con la manera de Azorín, sin que esto delate un propósito de imitación en la escritora costarricense, en cuya personalidad literaria hay fuerte impulso de iniciativas propias porte que necesite meter los pies en las huellas más o menos profundas que otros han grabado sobre la arena de su camino.—La dicción de Carmen Lira es a veces un poco descuidada; pero; ¡qué frescura de pensamiento! Sumergido en su lectura, parece uno hallarse en un o rosal, bañado por el rocío de la mañana, en que, seducido por la variedad, por el primor y por la belleza de todas aquellas flores, no nota uno las irregularidades del suelo fecundo donde pone la planta.

Rubén Coto²⁹⁹ es otro escritor joven que, hace ya algunos días guarda inexpiable silencio, a quien la literatura patria le es deudora de un precioso contingente, representado una colección de originales historietas reunidas bajo este título: *Pañuelada de cuentos*, tales como *No sabía que fuera prohibido sentir*, *Alegría de una mañana*, *Una rosa y un beso*, *Dos diamantes*, etc. — Estos cuentos respiran suave sincera emoción sote, además, como un índice de nobles idealismos

Carlos Jinesta³⁰⁰ es un estudioso joven que ha iniciado su carrera literaria con la publicación de cuentos y de fantasías en los cuales, como en *Antón*, *El albañilito*, *Lily*, *El albañilito*, *El abuelo* y otros, se advierte la labor de la mano vacilante aún, pero que ya tiene felices aciertos.

Camilo Cruz Santos³⁰¹ escritor menos joven que el anterior, y más formado, también, ahora residente en Bogotá, dejó bien marcadas en las hojas de nuestras revistas las huellas de, su pluma, a la vez, vigorosa y sutil, con el paso triunfal de cuentos tales como: *El Bibelot*, *El beso de la esfinge*, *El señor Alcalde*, etc., que dan testimonio eficiente, de sus dotes literarios.—No he podido seguir en su odisea por aquellos mundos este obrero del arte, pero es de creerse que su producción se haya intensificado en medio tan propicio de las labores intelectuales como la cultísima capital de Colombia.

Arturo Castro Saborío cumplía apenas los veinte años cuando del dichoso hogar que le daba calor fué bruscamente arrebatado por la mano fría de los dioses, cuya vieja y deplorable predilección por los dulces efebos se demostraba así una vez más con olímpico egoísmo. — Pero ya a esa edad la laboriosa abeja había libado en las flores del estudio y del arte miel suficiente para llenar la modesta celdilla en que trabajaba. —Dulces gotas de esa labor inicial son las breves composiciones que de Arturo Castro Saborío nos han quedado, (*Claro de luna*, *Con Eugenia*, *Ante la tumba*, *Luzbel*, etc) *cuentos, esbozos, de crítica, imaginaciones, paisajes...* — en todo esto había el germen de una hermosa cosecha futura.

Debo mencionar aquí a otros cuentos inolvidables desaparecidos: don Manuel Argüello Mora³⁰², Teodoro Quirós³⁰³, Rafael Angel Troyo³⁰⁴, y Manuel de Jesús Jiménez³⁰⁵, — los nom-

²⁹⁹ Rubén Coto, ver nota 215

³⁰⁰ Carlos Jinesta, ver nota 216

³⁰¹ Camilo Cruz Santos (1890- 1960) en 1914 es coautor junto con Francisco Soler de la obra de teatro *La iniciación*. En 1930 *La jaula vacía*, *El Bibelot* y otros cuentos

³⁰² Manuel Argüello Mora (1834-1902) huérfano, lo protegió y educó su tío y Presidente don Juan Rafael Mora. Fue juez, magistrado, secretario de Fomento y periodista. Escribió tres obras novelescas: *Costa Rica pintoresca*, editada en la Imprenta Española de María y de Lines en 1899; *La bella herediana* y *El amor a un leproso*, publicadas por la misma editorial, 1900, y *Un drama en el presidio de San Lucas*. *Las dos gemelas del Mojón*, tres novelitas en un tomo, editado en 1900 por Tipografía La Paz. El subtítulo de la primera obra —*Leyendas, tradiciones, novelas, cuentos y paisajes*—se incluyen tres que el autor llama novelas históricas: *Margarita*, *Elisa Delmar* y *La trinchera*. La obra casi completa de Argüello Mora fue publicada por la Editorial Costa Rica en 1963, con el título *Obras literarias e históricas*, que lleva prólogo y notas de Abelardo Bonilla.

³⁰³ Teodoro Quirós (Yoyo Quirós), (1875-1902), cultivó el cuadro de costumbres en su forma más auténtica. Su vida corta no le permitió realizar una obra que pudo ser excepcional en este género, pero lo que escribió —recogido en

bro en orden de defunción. — El primero de estos escritores reunió con un volumen titulado Costa Rica pintoresca tradiciones, cuentos, historias y paisajes que tienen por asunto algún incidente unos menos históricos de la vida nacional; cultivó, por consiguiente, la novela histórica. (*Margarita, Elisa Delmar, La trinchera*, etc, don Manuel Arguello se dice que solía desfigurar un tanto los sucesos históricos, llevado por el vuelo poderoso de su fantasía a la contemplación de cosas imaginarias, en las cuales él mismo acababa por creer; pero esta apreciación provenía quizás del prejuicio que nos induce a inquirir la verdad histórica sólo a través de los informes documentales, porque el escritor costarricense narraba sucesos de su época, en algunos de los cuales él había sido actor; sólo que los narraba con cierto desenfado, (que alcanzaba a su estilo), y no sin traer a cuento circunstancias que el hiato nadar ha solido desdeñar hasta ahora.

Teodoro Quirós, (llamado Yoyo familiarmente, como él por lo general firmaba también sus prosas), muerto joven, cultivó el cuento de caricatura, a lo Vital Aza³⁰⁶ con intención aplicada a las gentes y cosas del país. — Nótese en los artículos, que están coleccionados en un volumen, donosura sin rebuscamientos y crítica para dar con lo cómico, como ocurre en *Las peleas de gallos, Expansionismo femenino, Gente que vale, Carnaval, etc.*

Rafael Angel Troyo, muerto en el último terremoto de Cartago, era una mariposa enamorada de una estrella, — París — tenía una visión de las cosas lejanas, que sentía intensamente y con rara delicadeza, y hacía con la pluma filigranas de arte de un precioso inocente, cada una de las cuales habría podido servir de asunto para un camafeo. — Dejó enriquecida la literatura con varias colecciones de cuentos, exóticos en su mayor parte, — *Corazón joven, Ortos, Terracotas.*

Manuel de Jesús Jiménez es a mi ver el más aventajado de estos escritores desaparecidos: conocedor concienzudo de la historia patria, lector incansable, que sabía rastrear en los documentos de archivo las huellas ocultas de la vida interior, con un talento literario muy vigoroso, con un estilo puro, algo arcaico, tal vez, pero siempre bello, este escritor, supo rehacer, en una serie de cuadros de costumbres nacionales, la vida de la soledad costarricense en un período que abarca toda la primera mitad del siglo XIX: es la historia anecdótica de aquella época asaz interesante,— (*Antaño, Fiestas reales, Las carreras de San Juan, El año 23*, etc., etc.) Otros escritores han cultivado la novela general, si bien localizándola en el propio lo terruño.—Entre los cuentistas he citado ya a García Monge y a González Rucavado, quiera, como ya dije también, han escrito novelas.—Debo ahora referirme a doña María Fernández de Tinoco, (hija del ilustre patricio don Mauro Fernández, el organizador de la enseñanza entre nosotros), escritora en cuyo estilo se sensibilizan las imágenes de la naturaleza y a quien la literatura debe, a más de artículos sueltos, una

1904 bajo el título de *Artículos escogidos*— fue suficiente para darle un puesto en nuestras letras y conquistarle la admiración y gracia, agudeza y a veces sarcasmo, sin optimismo pero sin tonos sombríos. A veces, censurando el egoísmo de los funcionarios y la inercia de la burocracia, recuerda a Larra, pero más que este tema le interesó la burla sonriente ante una sociedad burguesa que comenzaba a formarse por los años en que escribía.

³⁰⁴ Rafael Angel Troyo, nacido en Cartago en 1875 y muerto en la misma ciudad, víctima del terremoto de 1910. Millonario, músico y soñador con mucho de bohemio, viajó por Europa y derrochó su fortuna y su vida entre artistas. Dirigió tres revistas literarias, escribió algunas composiciones musicales y publicó cuatro libros: *Terracotas*, en 1900, *Ortos. Estados de alma*, en 1903, *Corazón joven*, en 1904 y *Poemas del alma*, en 1906. El tercero es una novela sentimental. Los demás son cuentos o cuadros de cierta finura aunque de escaso vuelo en que únicamente por excepción —como en el cuento titulado “El vendedor de periódicos” — aparece el tema nacional. Actualmente en la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia posee una edición anotada de *Terracotas* (1900) a cargo del Dr. Durán Luzio, distinguido profesor de la Universidad Nacional.

³⁰⁵ Manuel de Jesús Jiménez ver nota 214

³⁰⁶ Vital Aza Díaz (1851-1912) Participa en la prensa regional con sus escritos humorísticos, influenciado por el gran ambiente literario de la época en nuestra región (es coetáneo de Leopoldo Alas y de Armando Palacio Valdés). Además de la comedia cultivó la poesía satírica, publicándola en "Madrid cómico" y en "Blanco y Negro".

novela denominada *Apaikán*, en que desenvuelve un episodio indígena (por ella embellecido sin desnaturalizar índole del asunto en esa transformación de arte) de esos que pertenecen al ciclo legendario de las Américas, anterior al descubrimiento.

Jenaro Cardona³⁰⁷, prosista, pero que también compone versos, es quizás el escritor costarricense en quien mejor se acentúa la responsabilidad múltiple del novelista: su primera, *El primo*, apareció hace ya algunos; publicada primero en San José fue editada luego en Madrid, por la casa Calleja; últimamente ha lanzado a la circulación mundial, *La esfinge en el sendero*, novela de concepción más amplia, de factura más sólida, enviada al certamen celebrado en 1915 por el Ateneo Nacional de Buenos Aires, en que le fué adjudicado el segundo premio, en competencia con obras, sin duda notables, de muchos otros escritores—Obtuvo el primer premio en ese certamen una novela de Hugo Wast, (seudónimo de G. Martínez Zubiría), *La casa de los cueros*; aunque, según opina el eminente escritor argentino Dr. Zeballos que declaró en artículo, publicado luego de haber leído las dos obras, es la novela del escritor costarricense la que, a juicio suyo, merece el primer, lugar, y eso que Martínez Zubiría está justamente acreditado en el mundo de las letras americanas con la publicación de novelas tales corrió *Flor de durazno*, *Fuente sellada*, *Alegre*, en las que una poderosa intuición artística mueve la pluma que allí reproduce a lo vivo desgarrones de alma y paisajes de la naturaleza con una alta comprensión de las cosas, en *La esfinge del sendero* dilucida Cardona el problema del celibato sacerdotal, por el aspecto, canónico y por el aspecto humano, por más que, a mi ver, su intención novelística no sea tendenciosa—De esta novela, que tiene pasajes muy bellos, prepara en estos una segunda edición la casa Ollendorf, de París.

También como novelista he de aquí a José Fabio Garnier, autor, de dos novelas cortas — *La esclava*, *La primera sonrisa*.—Como Ud. sin duda habrá observado Garnier es laborioso que hace incursiones a dos jós dominios de las letras, donde ha traído, entre otros productos por él elaborados un librote *Parábolas* —, algunas de ellas muy felices, todas inspiradas en un alto idealismo docente.

Ricardo Jinesta por último, es un escritor joven que, noblemente preocupado con la suerte de los que sufren por mor de Justicia, ha escrito y publicado dos novelas (*Sándalo y Martelo Silió*), con ánimo de provocar movimientos de regeneración en la consciencia, no siempre dañada o empedernida, de los perseguidos o condenados por la ley.

La crítica sistemática no ha tenido aún cultivadores aquí: es un genérico hartó ocasionado a sinsabores en países chicos como éste, y de ahí, sin duda, que sólo ocasionalmente sea cultivado por uno que otro; no faltan, sin embargo, escritores que posean el sano y útil dón de la crítica; por ellos siempre aplicado en sus estudios con lucimiento y nobleza, tales como José Fabio Garnier, (a quien ya he presentado en otros aspectos) Alejandro Alvarado Quirós³⁰⁸, (actual Presidente del Ateneo de Costa Rica), y Fabio Baudrit³⁰⁹. — No es que otros escritores no ostenten algún

³⁰⁷ Sobre Jenaro Cardona, ver nota 219

³⁰⁸ Alejandro Alvarado Quirós (1876-1945) Fue diputado, secretario de Relaciones Exteriores, secretario de la Academia Costarricense de la Lengua y rector de la Universidad de Costa Rica. Además de los dos libros ya citados de este autor, las traducciones de cuentos franceses *Piedras preciosas* (1903) y *Lilas y resedas* (1912), publicó dos libros de miscelánea que contienen artículos y discursos de diversas fechas, *Bri-abrac* (1914) y *Bocetos* (1917), *Nuestra Tierra Prometida* (1925) Sus dos últimos libros fueron *Prosa romántica* (1933) y *La democracia* (1939)

³⁰⁹ José Fabio Baudrit González (1911-1954). Escribió bajo el seudónimo de Fox. Fue diputado, ministro de Gobernación y de Hacienda, representante diplomático en Panamá académico de la lengua. Desde 1898 comenzó a escribir don Arturo Agüero —que al ingresar a la Academia reemplazando al señor Baudrit hizo un estudio completo de su obra— recogió cerca de trescientas publicaciones de este autor—, de *El Figaro*, *El Heraldo de Costa Rica*, *La El Noticiero*, *La Información*, *Páginas Ilustradas*, *El Diario de Costa Rica*, *La Tribuna*, *La Nación* y *Repertorio Americano*, lo mismo que de la revista argentina *Veritas*. Empleaba casi siempre seudónimos: Chebo, Chebito y,

trabajo de crítica en su labor literaria, sino que son aquéllos los que con mayor frecuencia han empleado sus actividades en ese género de producción. —Garnier, por ejemplo, ha publicado un volumen de estudios críticos (*Perfume de belleza*) en que se comenta la obra de Rodó, de Rufino Blanco Forebona, de Pedro César Dominice, de Aquileo Echeverría, de Joaquín García Monge, etc.

Bocetos se titula el libro en que Alejandro Alvarado Quirós ha reunido últimamente sus primeros estudios de crítica, los que pudiéramos llamar, en otros términos juveniles, (*Hojarasca, Mis versos, Lisímaco Chavarría, Modesto Martínez, A la Memoria de Pío Víquez, etc*) otro volumen publicado en 1914. — *Bric- abrac*, en que se como su nombre los expresa hay de todo, contiene también, un juicio bien documentado y más extenso sobre la obra de Aquileo Echeverría; aun pudiera decirse, en rigor, que los otros trabajos de este libro son igualmente de crítica, pues, aunque no sea ése el propósito en que ellos se inspiren, el cuidadoso análisis de las cuestiones allí abordadas, en su mayor parte, de política trascendente, hace que cada uno de ellos asuma el carácter de una elucidación en que el elemento crítico interviene como factor principal.— Posterior a estas obras es una colección de traducciones (cuentos franceses), publicados por García Monge, en un número de *Ariel*, con este título, que difundió delicados aromas espirituales: *Lilas y resedas*. Diré ahora, para completar este apunte, que en los juicios y apreciaciones de este escritor se levante siempre la mano del crítico en benevolencia, — de esa benevolencia que es signo de superioridad en hombres como él, dispuestos a medir y reconocer el valor del ensueño en lucha denominada con la forma rebelde.—Por lo demás, Alejandro Alvarado Quirós es un esteta que ha formado su gusto en la lectura de los buenos, autores franceses, y quizás por esto hay en su estilo una encantadora y ecuánime aleación de en energía y ligereza, que a mí me hace pensar en un mozo fuerte y sanguíneo en que los movimientos y las por una sonrisa que la gracia dibuja sutilmente en sus labios.

Fabio Baudrit ha acreditado su aptitud para la crujen de escuela con la publicación de varios estudios que se imponen por la sagacidad literaria, por la apreciación justa y por el criterio independiente de que dan testimonio.— Estas cualidades, que, al arrimo de otras no menos nobles, constituyen fundamentalmente la facultad de la crítica, se acentúan en sus trabajos sobre *¿El egoísmo?*, la novela de González Rucavado a que en otra parte me referí, y sobre la brillante labor literaria de Froylán Turcios, el poeta y escritor hondureño.—Sin salir nunca de una sobriedad elegante, la prosa de Fabio Baudrit es sumamente expresiva. — Pero este crítico es también un humorista de mucho pesquis. — Durante no corta temporada el maleante prosista entretuvo a los lectores de *La Información* con los cometarios que solía tejer alrededor de las menudencias en que consumen su actividad los inocentes tartarines del trópico.—Firmaba Baudrit estos chuscos artículos con el seudónimo Fox, que llegó a hacerse popular.—Entretenido en quehaceres de más importancia, el muy perezoso ha abandonado ese género.—Estos dos últimos escritores, es decir, Alvarado Quirós y Baudrit, han vertido al castellano un centón de cuentos franceses, reunidos y publicados en volumen que se titula *Piedras preciosas*, con nombre que corresponde muy bien a su contenido.

especialmente Foxes, con el que firmó los artículos de la sección que *Minucias*, una de las más agudas y más leídas de la prensa nacional.

Para terminar estos párrafos, diré a Ud. que Moisés Vicenzi³¹⁰ ha publicado recientemente un estudio sobre la vida obras de Roberto Brenes Mesén — una de las inteligencias mejor cultivadas y uno de los corazones mejor puestos que hay en el país— Vicenzi es un joven que de los predios de la filosofía, por los cuales él discurro con confianza que es signo de fuerza, ha extraído los materiales de que se sirve para analizar y juzgar las obras que son objetos de una atención— Es una manera que atestigua la altura filosófica a que este joven estudioso y reflexivo eleva su concepción de la crítica y la seriedad que pone en su esfuerzo para ejercer dignamente esa alta función del arte literario.

Ciertamente, no sería yo justiciero, como aspiro a ser, si no inscribiera en esta galería el nombre, por muchos conceptos ilustre, del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz³¹¹.— ¿Pero cómo, si esto es así, como sin duda lo es, incurro en la irreverencia de asignarle en ella el último lugar?— Sencillamente porque el título con que traigo aquí al Dr. Ferraz es el que le corresponde como cultivador de la crítica, sin que con esto dicho sea de una vez; se desconozca su provechosa actuación en otros órdenes de la cultura patria. — Después de todo, si algún necio o mal intencionado me hiciera, la maligna observación, a eso tal yo le contestaría que el Dr. Ferraz puede ceder su sitio en cualquier parte al más humilde, y también al más presuntuoso, diciéndole muy en lo suyo, — “Sentaos, majagranzas, que adonde quiera que yo me siente, será vuestra cabece- ra”, como, según conté Sancho en casa de los Duques. Lo replicó el hidalgo rico al labrador em- peñado en rehusar el asiento que, de cortés, el otro le cedía en su mesa.—Efectivamente, donde quiera que el Dr. Ferraz se baile, ese será el sitio de honor.—Tampoco cito aquí al Dr. Ferraz, como sucedió con el Dr. Zambrana, en concepto; de costarricense el Dr. Ferraz es de nacionali- dad española; pero pronto hará medio siglo, que vive y trabaja en Costa Rica, tiempo durante el cual su inteligencia ni su pluma se ha dado punto de reposo.—Durante los primeros años de su residencia en el país y, con algunos intervalos, en épocas posteriores estuvo consagrado a la prác- tica de la educación; pero, siempre conmovido por estas nobles inquietudes nunca aun cuando prácticamente no ejerciese el profesorado, ha dejado de ilustrar con sus opiniones, expuestas sin ambages, los tópicos de orden educativo en cuya solución se integra el público.— Su trabajo en este sentido fué siempre de ponderación y de crítica, particularmente en los últimos tiempos, en que ha abordado mayor variedad de tomas. Creo, así pues, no equivocarme al incluir al ilustre escritor en el grupo de críticos incipientes que antes he mencionado y en el cual él, como en todo, es el maestro.—Para la juventud costarricense de varias generaciones el Dr. Ferraz ha sido un noble y autorizado mentor.— En este minuto de la vida vigorosa y amada ancianidad del sabio maestro es como uno de esos ocasos del trópico el sol se estaciona para difundir calor más suave y más dulce y para embellecer con sus dorados reflejos las colinas de nuestra existencia. Todos sufragamos aquí porque el temblor de ese agosto poniente se mantenga en nuestro horizonte en proporción al largo radiante día de ochenta años que le ha precedido en la marcha del tiempo.

³¹⁰ Moisés Vincenzi (1895-1962) Publicó cuentos y cinco novelas, todas al margen del realismo y ligadas a su pen- samiento, con excepción de una de tipo picaresco: *Atlante* (1924), obra de juventud, fantástica, que ocurre en el mundo del mito pagano en conjunción con el cristiano y que recuerda la *Odisea*, Dafnis y Cloe de Longo, y *La Tem- pestad* de Shakespeare; *La Rosalía* (1931), obra alegre, escrita en lenguaje arcaico, que ocurre entre pícaros, de gran originalidad; *Pierre de Monval* (1935) y *La señorita Rodiet* (1936), una novela en dos tomos, filosófica y de autoaná- lisis psicológico, en que el autor rompe con la trama y con la técnica usuales; *Elvira* (1940), la última y menos inter- sante.

³¹¹ Valeriano Fernández Ferraz, filólogo español, discípulo de Sanz del Río, compañero de estudios de Salmerón Canalejas y Castelar, catedrático de griego de la Universidad de Sevilla y de árabe en la de Madrid, fue desde el punto de vista cultural un organizador y un guía cuya obra no ha sido todavía debidamente valorizada. Regento el Colegio de San Luis de 1869 a 1874 y el Instituto Nacional de 1879 a 1882, pasando luego, hasta su muerte ocurrida en 1925, a la Dirección de la Biblioteca Nacional y más tarde a la Dirección General de Bibliotecas.

Mucho me temo que Ud. se muestra asombrado de que en solo tres ramos de las letras Costa Rica haya producido tantos escritores como en esta galería aparecen; pero es que yo no tomo esta palabra en el sentido que tiene cuando con ella se designa a los profesionales de la pluma: yo llamo escritores en esta carta a aquellos costarricenses que poseen el dón singular de las letras y que, ansiosos de dar vida a sus concepciones, hijas de un espíritu elevado y culto, se ejercitan desinteresadamente en el arte de escribir. Entre estos trabajadores del arte literario son pocos, muy pocos, los que de su pluma han podido hacer un instrumento de trabajo para ganarse la subsistencia; hoy por hoy, tal vez solamente Modesto Martínez, que le ofrece al público diario delicioso alimenta en las columnas de *La Información*. — Quizás la producción literaria podría llegar a ser un sistema permanente de trabajo para algunos de estos intelectuales en países grandes y de población bien sin nutrida, en donde, por el progreso de la cultura, el leer sea ya para todos una vehemente necesidad del espíritu.—Pero aquí, no; aquí se hace labor literaria únicamente por vía de culto pasatiempo, sin quitarles el hombro a los quehaceres prosaicos que nos aseguran el pan; si hay alguno a quien en mala hora se le ocurro poner cátedra de escritor, a ese tal no le queda otro camino para vivir que por algún lado colinda con las tierras más miserables de la Hampa. Dignos son, por consiguiente, de sincera loa estos intelectuales, (llamémoslos así, más propiamente), que, sin mezquinos afanes de lucro, labran cariñosamente su modesta heredad interior para que sus cosechas sean regalo de todos.

Aquí, como allá, la poesía de orden lírico es el género que, más cultivadores tuvo en otras épocas, (ahora, no); es ese un fenómeno mental que pertenece al grupo de los hechos naturales, porque la forma rítmica es un poderoso elemento de halago para las imaginaciones juveniles, y de ahí que ella sea el medio de expresión literaria preferido en la adolescencia de sociedades que no poseen aún todos los variados recursos de cultura.

Mucho más podría decir Ud. sobre este punto, pues todo lo anterior es apenas un esbozo ligero de las actividades literarias acerca de las cuales Ud. me pide informe; pero, como ya le he manifestado, me falta tiempo para extenderme sobre ello como tanto quisiera. — En otra carta hablaré a Ud. de los poetas costarricenses; solo agregaré hoy; para concluir que en estos días de crisis, de una crisis que estruja todos los organismos, la producción literaria, sin embargo, se ha intensificado aquí de manera sorprendente, como si en la inquietud que nos domina, los impulsos de vitalidad creadora se sintiesen arrastrados a buscar su medio más propio de expresión en el divino arte de la palabra.

Saludo a Ud. cordialmente, le ofrezco el testimonio de mi simpatía y me complazco en suscribirme su muy atento servidor y amigo.

Evocación³¹²

...Entre un grupo de cabezas jóvenes se recorta el perfil picaresco de una mujer —María Isabel Carvajal, Carmen Lyra³¹³— en un mudo de las letras, — dulce y expresivo seudónimo con el cual es nombrada familiarmente por amigos y admiradores y que en gran manera conviene a lo delicado de su temperamento artístico. A Carmen Lyra le debe nuestro teatro un juguete cómico sentimental titulado *Había una vez...* en varias ocasiones representado por niños, siempre con muy buen éxito. Es una graciosa piecicilla que la autora ha sazonado con aromáticos condimentos de la tierra, dándole característico y grato sabor local.

Carta literaria a Simón Eliet, 15 de junio de 1918

³¹² *Ariel*, XII (1939) 989 Es un fragmento de la *Carta Literaria* publicada en *Athenea* II, 7 (1918) 432-444

³¹³ María Isabel Carvajal ver nota 299

Honrosa carta³¹⁴

10 de abril de 1922

Sr. Prof. Don Omar Dengo³¹⁵,
Director de la Escuela Normal,
Heredia.

Mi querido amigo, deseaba vivamente asistir al acto con el cual la Escuela Normal inauguró hace poco sus tareas del presente año; pero no tuve valor, —He aquí la verdad: preveía que, al encontrarme allí, ante el hermoso espectáculo, renacería en mi corazón con toda su aspereza el pesar de verme arrancado a la labor patriótica que, inspirándome en Uds., seguía yo en el Liceo. Piense Ud. cómo me dolerá ver mi obra repentinamente despedazada. Pero de aquí, de lejos, me conforta un poco tener presente, en mis horas de amargura, que la Escuela Normal se mantiene en pie, como la iglesia de donde han de salir los renovadores de la patria, con el evangelio³¹⁶ del amor en los labios. Por eso, mi buen amigo, vuelvo siempre los ojos a esa noble institución con la iluminada simpatía que en todo el tiempo me ha inspirado y de que ahora quiero ofrecerle un testimonio, no tan grande como yo deseara, enviándole las revistas a las que estoy suscrito: el *Curier des États Unis*, *The American Reviews*, *Inter-América*, (edición inglesa y española), *The Times*, (edición trimestral, en inglés y en español), *L' Illustration*, *La Reforma social*, *Cosmópolis*, *América Latina*, *Nuevo Mundo* y *España* (la revista de Araquistain³¹⁷). Es bien poco; no todo lo que yo quisiera mandarles, ciertamente; pero, aún así, los alumnos de la escuela hallarán lecturas útiles y agradables en esas páginas. Le ruego enviar por los números que tengo en su casa; los que siguen se los remitiré todos los meses, así que yo los haya ojeado. Saludo con todo cariño a sus muy estimables compañeros de tareas y a los jóvenes alumnos de la escuela y a Ud., además lo abrazo fraternalmente. Su amigo de corazón.

³¹⁴ *Ardua*, I, 2 (1922) 10

³¹⁵ Omar Dengo Guerrero (1888-1928) Ilustre intelectual costarricense, estudió leyes en la escuela de derecho, pero abandonó su carrera para dedicarse a la enseñanza, ejerció como director en la Escuela Normal de Heredia, educador de renombre por su valiosa contribución, no fue escritor de profesión, pero sus escritos si fueron admirados y editados después de su muerte; éstos basados en dos fuentes principales: la oriental y la cristiana. Colaboró para *Repertorio Americano* en la sección llamada Meditaciones, también en obras completas con el título *Escritos y discursos* en 1961.

³¹⁶ Error tipográfico en el original; se sugiere la palabra *evangelio*

³¹⁷ Luis Araquistáin (1886-1959), pensador, político y escritor español. Luis Araquistáin y Quevedo Pese a que inició estudios religiosos, abandonó estos y se graduó de piloto; realizó una importante actividad en el campo del periodismo como corresponsal en Argentina, Reino Unido y Alemania (donde recibió clases de filosofía en las universidades de Heidelberg y Berlín). En 1911 se afilió al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de cuyo Comité Nacional entró a formar parte en 1915 en calidad de vocal. En 1916, tras haber colaborado en los periódicos *El Liberal* y *El Sol*, fue nombrado director de la revista *España*, fundada un año antes por José Ortega y Gasset. Entre sus principales obras destacan: *Entre la guerra y la revolución* (1917), *España en el crisol* (1920), *La revolución mexicana* (1929), *El ocaso de un régimen* (1930) y *La guerra desde Londres* (1942).

Eosina³¹⁸

En la revista que con el nombre de *Eos* publicaba don Elías Jiménez Rojas³¹⁹, en quien todo, admiramos al pensador, no menos que al hombre de ciencia, leí varios ensayos poéticos firmados con este pseudónimo: Eosina. Seguramente no es éste el caso del famoso poeta colombiano Rafael Pombo³²⁰, quien con el nombre escandinavo de Edda, lanzó a los azares de la publicidad una poesía titulada *Mi amor*, que, si por apasionada, por vibrante y por libre bien podía encender en el pecho los ardores de la lesbica Safo³²¹ por esas mismas cualidades autorizaba a dudar que procediese de una mujer.

Si los versos de Juana de Ibarbourou³²² no llevasen al pie el nombre de la ya célebre poetisa uruguaya, es casi seguro que se hubiesen atribuido a varón las poesías en que esta mujer insigne canta al amor con vehemencia á que sirve de acicate el aguijón de los sentidos; no hay gazmoñería en la expresión poética de la Ibarbourou; más aún: la audacia de sus imágenes descubre a veces en ella un impulso ingenuo y sin melindres que tiene mucho de varonil: en esta gran poetisa esa es sin duda la forma pagana de sentir el amor.

Sin ninguna violencia cabe recordar aquí el caso, reciente y bien conocido de nosotros, de Lisímaco Chavarría, nuestro inspirado compatriota, el malogrado hijo de San Ramón, que bajo el nombre de su esposa doña Rosa Corrales hizo aparecer las poesías correspondientes al período de su iniciación literaria; aunque verdadero timo, nadie, sin embargo, pudo darse cuenta de la situación, como que nada en esas composiciones había que pareciera esencialmente típico de un sexo o del otro.

Cuando leí, en cambio, los ensayos poéticos a que antes hube de referirme, percibí inmediatamente en las andas rítmicas de esa lectura el aleteo de un numen femenino, Porque³²³ hay en las letras modalidades que ni aun los escritores de más fina intuición alcanzan a simular, y entre ellas particularmente ésas que esconden su raíz en las fuentes sagradas y vivas de la ternura. Este sentimiento, tan femenino de suyo, adquiere en la mujer inspirada la facultad de un dón que la habilita para poner toques de suma delicadeza en aquello que escribe: he ahí lo que desde entonces tuve por característico en las produccio-

³¹⁸ *Repertorio Americano*, “Eosina”, seudónimo de Auristela Castro de Jiménez, escritora que colaboraba en la revista *Eos*, III, (1925) 77 Este artículo también fue publicado en *Páginas Ilustradas*, “Eosina”, vol,10, 30, (1925) 77

³¹⁹ Elías Jiménez Rojas (1869-1945) estudió en París Química, Higiene y Ciencias Física. Frecuentó los encuentros de anarquismo teórico, que influyó poderosamente en su mentalidad. En 1894 fue vocero del positivismo y del individualismo. Dirigió el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Cartago, para luego dedicarse a su negocio de farmacia. Publicó en *Eos*, *Reproducción y Apuntes*.

³²⁰ Rafael Pombo (1833-1912), poeta colombiano natural de Bogotá, figura que suele señalarse como emblema del romanticismo hispanoamericano. Este artículo también fue publicado en *Páginas Ilustradas*, “Eosina”, vol10, 30, (1925) 77

³²¹ Safo (c. 600-? a.C.), poeta lírica griega cuya fama hizo que Platón se refiriera a ella dos siglos después de su muerte como la décima musa. Nació en la isla de Lesbos, probablemente en Mitilene. Aunque no se sabe mucho acerca de su vida, perteneció al parecer a una familia noble y fue contemporánea del poeta lírico Alceo, de quien se supone fue su amante, y de Stesichorus. También se dice que se casó con un hombre rico de la isla de Andros y que tuvo una hija llamada Cleis. Otra leyenda, que no merece credibilidad alguna, sostiene que, tras ser rechazada por el joven marino Faón, se arrojó desde un acantilado en Léucade (una isla de la costa occidental de Grecia). No se sabe cuando murió, pero en sus poemas de última época se describe a sí misma como una anciana que goza de una vida tranquila, pobre, en armonía con la naturaleza.

³²² Juana de Ibarbourou (1892-1979), poetisa uruguaya, nacida con el nombre Juana Fernández Morales. Alcanzó una gran popularidad en el ámbito hispanohablante por sus primeras colecciones de poemas.

³²³ Sustitúyase por *porque* (en minúscula)

nes poéticas de Eosina publicadas en *Eós*, sin que esto sea decir que³²⁴ en ellas escaseen otras condiciones no menos preciosas de inspiración y de arte, por entre las cuales apenas se perciben las ligeras fisuras de que parece resentirse la técnica del verso,— que es, como si dijéramos, cosa puramente exterior o de superficie.

Ese mismo sabor, de exquisitez en que no hay ningún aliño, lo he hallado ahora en la poesía titulada *Piedras*, premiada en el concurso recientemente celebrado por *La Tribuna* y que suscribe doña Auristela Castro de Jiménez, oculta antes tras el pseudónimo de Eosina, que tan ventajosamente nos dió a conocer *Eos*. Dotada de una intuición artística poderosa, la señora, Castro de Jiménez sorprende con rara sagacidad secretos que, Natura encubre bajo apariencias toscas o vulgares, y así vemos cómo en la poesía premiada ella nos hace admirar las virtudes, los poderes y los primores que esos seres inanimados llamados piedras poseyeron un día en las grutas misteriosas de los gnomos.

A esta facultad zahorí³²⁵, que es fruto de la fantasía, une la joven autora costarricense, en muy feliz consorcio, aquel otro dón no menospreciado, que capacita para encontrar la sutil relación de las cosas y para idear por su medio las imágenes con cuya vestidura nuestras creaciones obtienen más resca y más expresiva representación en los dominios del arte literario. La capacidad pictórica de la poetisa se ha manifestado magníficamente en el poema.

Harto bien reconocido está ya que la forma artística embellece todas las ideas; el arte es, pues, elemento fundamental en la obra literaria aun cuando existen, por de contado, concepciones mentales que son bellas de suyo; en el poema de la señora Castro de Jiménez, todos los pensamientos son nobles y elevados, porque su mente de inspirada se cierne en la altura, esto pone allí entre los artificios del arte, una nota de cerúlea belleza que no ha menester arrequives. Tengo para mí que la poesía laureada en el certamen de *La Tribuna* ha consagrado poeta, (así, en masculino), sin posible contradicción, a doña Auristela Castro de Jiménez, que, cual otra Gabriela Mistral³²⁶, gloria de América, se hace admirar también por sus eximias dotes de educadora.

San José, 14 octubre, 1924

Carta abierta³²⁷

San José, a 8 de mayo de 1926

Señor Don Joaquín García Monge,
Pte.

Mi querido García Monge, en el *Repertorio Americano* último, sea, el que corresponde al 1º del presente mes, tuvo Ud. A bien publicar un artículo en que al *fascio littri* se le quiere asig-

³²⁴ Así lo especifica la revista, pues es un error tipográfico, sustitúyase por “que”.

³²⁵ Zahorí: persona capaz de descubrir lo que está oculto. Adivinador, persona muy perspicaz.

³²⁷ Gabriela Mistral (1889-1957), Poeta chilena pseudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, diplomática. Con su pseudónimo literario quiso demostrar su admiración por los poetas Gabriele D'Annunzio y Frédéric. Además mostró una temprana vocación por el magisterio, llegó a ser directora de varios liceos. Recibió el premio Nobel, primer caso en la letras hispanoamericanas

³²⁷ *Repertorio Americano*, Vol. 12,19 (1926) 294

nar abolengo en la ideología de Mazzini³²⁸. No veo por donde puede entroncar el fascismo truculento con la ideología humanitaria del gran patriota italiano: pero ya que tan noble origen quiere buscarsele, necesario y justo me parece dar a conocer el régimen fascista por algunos otros de sus aspectos, y con ese fin tengo el gusto reenviarle un artículo del escritor norteamericano Roberto Dell, publicado en la *Reforma Social*, de Nueva York y que se titula *El bolchevismo invertido de Italia*. El régimen político de las camisas negras es examinado ahí a la luz meridiana de hechos que lo presentan en toda su desnudez; es decir, con su verdadero significado, con su verdadero carácter. Ud le haría un buen servicio a sus lectores si publicara ese interesante trabajo en número próximo del Repertorio. También me atrevería a recomendarle que reprodujera los artículos en que el peruano José Carlos Mariátegui³²⁹ estudia el movimiento fascista, como fenómeno de reacción a la vez que como régimen de dictadura. Bajo un común encabezamiento —*La biología del fascismo*— estos artículos están coleccionados en el volumen —impresiones, como el dice, “sobre figuras y aspectos de la vida mundial” — que con el nombre de *La escena contemporánea* editó recientemente el notable escritor del Rimac. En esos y en los otros artículos del volumen enfoca Mariátegui el panorama del mundo con tal clarividencia, con tan amplia filosofía, que el libro constituye con su variado conjunto, una cabal visión de la época. A reserva de tramitarle en esta ocasión otras impresiones sobre este precioso volumen y sobre su insigne autor me complazco por ahora en suscribirme su compañero y amigo

³²⁸Giuseppe Mazzini (1805-1872) político italiano, luchó a favor de la unificación italiana defendiendo la opción republicana. Mazzini desempeñó un papel fundamental en la unificación de Italia. Su incesante acción para convertir los territorios italianos en una república unitaria obligó a los grupos más conservadores a tomar parte en la lucha, y su concepción popular del nacionalismo encontró el apoyo de muy amplios sectores de la sociedad. El advenimiento de la república en Italia en 1946 fue un reconocimiento tardío a sus ideas.

³²⁹José Carlos Mariátegui (1895-1930), político y pensador peruano, uno de los ideólogos marxistas latinoamericanos más influyentes del siglo XX. Autor de *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*.

Esta obra ³³⁰

Luis Dobles Segreda³³¹ es un obrero intelectual de recia contextura, a quien, sin vacilaciones, podemos calificar de insigne, sin riesgo de incurrir en el vicio de hipérbole, a que tan fácilmente nos induce la exuberancia desbordante del trópico.—Sí: en el minuto de treinta y seis años que lleva de *corretear*, como decimos aquí, por los andurriales de la vida, este costarricense ha realizado, en los dominios del pensamiento, una ingente, una rica labor literaria; el desarrollo de esta labor ha necesitado, para alcanzar el fastigio en que hoy brilla, el concurso inteligente y armónico de muy diversos factores,— todos de diferente cuantía, sin duda, aunque todos, desde luego, de mucho valor: en lo que respecta a carácter, a fines, a resultados, esa labor, en efecto, es fruto de intuición poderosa, que en el reino del arte descubre a la mirada bellos y dilatados horizontes; he allí la base de excepción sobre la cual se yergue la personalidad artística de Dobles Segreda, con quien el hada Natura se mostró madrina bien generosa, por cierto; pero conviene advertir que iluminados por el suave fulgor del estudio es cómo ofrece a nuestra contemplación los paisajes en hora feliz por él entrevistados en las lejanías abiertas a su mirada escrutadora; porque este hombre afortunado no podía ignorar que la inspiración no procrea hijo alguno apreciable en tanto que por la abeja diligente del saber ella no sea fecundada; evidentemente, inspiración y estudio dan lustre al ingenio; pero sólo el trabajo tiene virtud y eficacia para obtener buen éxito, con tales recursos, en propósitos de arte; precisamente, así, mediante el empleo sostenido de ese otro factor,—el trabajo,—es como Luis Dobles Segreda, joven aún, ha logrado realizar una labor tan ingente como valiosa en el estadio de las letras patrias, —no muy concurrido todavía por luchadores de fuste.— Como obra de arte, ya tiene valor por sí misma la labor literaria de Dobles Segreda; con hay que hacer resaltar aquí, para establecer en rigor y justicia las superiores finalidades de esa labor, que el objetivo por él empleado enfoca siempre algún aspecto de la vida nacional; su pensamiento, en ese sentido, ya lo dije, sólo ilumina cuadros en que se destaca algún paisaje del patrio terruño, ya tomado de lo que nos rodea exteriormente, ya arrancado, como una evocación milagrosa, a las intimidades del mundo hartamente complejo que se agita en nuestros espacios interiores. No creo en verdad que sea lícito imponer circunscripciones a la concepción artística, porque, sin género alguno de duda, ésta encontrará en todas partes asuntos propicios a su potencialidad creadora; pero siempre será visto con mayor simpatía el ingenio que en desentrañar las quisicosas del propio terruño, presentándolas por el lado que atrae, ejercita noblemente las dotes con que lo dotó Natura,—esto, sin contar con lo que, en cuanto simple obra de belleza, la producción literaria de nuestro compatriota influye con sus realizaciones espirituales en la cultura de las gentes.—Así, con el espíritu lleno de las santidades melancólicas en que se esfuma la tradición lugareña, él hace desfilar a nuestros ojos, realizaciones, las figuras de héroes humildes, encadenados a la implacabilidad irónica de duras ordalias, pero que, aun allí, en lo ingenuo de su acción, conservan gallardamente el tipo de una personalidad que viene de muy adentro y que se

³³⁰ Prólogo al *Índice Bibliográfico de Costa Rica*, Luis Dobles Segreda, Tomo I, Imprenta Lehmann 1927: VI- XI. Además publicado en *Repertorio Americano*, VII, 15 (1927) 36-37

³³¹ Luis Dobles Segreda (1891-1956) Dirigió el Instituto de Alajuela y el Liceo de Costa Rica y desempeñó la Jefatura de Primera Enseñanza y la Secretaría de Educación Pública. Consiguió reunir la más completa biblioteca de obras nacionales que ha habido en el país y que luego vendió a la Biblioteca del Congreso de Washington, pero que le sirvió para llevar a cabo una obra fundamental: el *Índice Bibliográfico de Costa Rica* (1927). Escribió *El libro del héroe*, documentos y elogios sobre Juan Santamaría nuestro héroe de la Campaña Nacional, y *Añoranzas*, *El clamor de la tierra*, *Referencias*, *Semana Santa*, y varios informes y memorias educativos. Además de *Por el amor de Dios* (1918), *Rosa mística* (1920), y *Caña brava* (1926)

patentiza con caracteres conmovedores; tales son esos héroes humildes que vemos discurrir, con profunda emoción, en una dolorosa tragicomedia, a lo largo del volumen titulado *Por el amor de Dios...*, —uno de libros más bellos de la joven literatura indo-española— Luego, en ; *Rosa Mística*, y luego, en *Caña Brava*, Luis Dobles Segreda «canta su provincia», como él mismo nos dice, “en sus hombres», en sus cosas, en sus tradiciones, en su alma, en fin.—Un joven crítico, a cuya labor de catecúmeno en la religión del arte he tributado merecidos elogios, conviene con alguien en que el escritor herediano trasmuta, por un procedimiento de idealización, gaje de instinto en él, las figuras y las cosas que tan magistralmente su pluma retrata o :describe: se dice esto en Ioa al poder creador de que ciertamente disfruta Dobles Segreda; pero yo no creo en verdad, que él nos presenta en sus libros las cosas distintas de como son; lo que sucede que su condición de vate le permite, sorprender en las bellezas que para los ojos profanos permanecen ocultas; lo que sucede es que el artista traslada al papel en modo poético las bellezas que el vate ha sorprendido entre las trivialidades sobre que maquinalmente se posa la vista del transeúnte destituido de facultad zahorí.—Es así como Luis Dobles Segreda infunde animación de poesía a las cosas que su pluma arranca de la pasividad fría en que parecen inmovilizarse bajo él agobio del tiempo.— En sus libros, la *Iglesia del Carmen* no es otra cosa que la misma Iglesia del Carmen contemplada todos los días por el vulgo y descubierta, en un momento de inspiración, por el adivinó sublime a quien la antigüedad llamó vate,—en reconocimiento del poder a que debía goces tan puros como elevados. —Siempre dado a menesteres patrióticos, este artista, que es también un educador de casta, publicado libros tales como *El clamor de la tierra*, en que propugna sanas ideas pedagógicas; en este género, su producción, sustanciosa siempre, llenaría las páginas de algunos volúmenes, fuera de ése y otros que el público ya conoce, como los *Informes del Instituto*, en que, al historiar sus trabajos docentes como Director del Instituto de Alajuela, a cuyo frente se halló durante un lustro, en buenhora, sea dicho, sienta atinadas doctrinas sobre palpitantes problemas de educación.— Enriquecen su biblioteca de autor, además, estas otras obras: *Hemos escrito*, antología de escritores alajuelenses, (1921); *Añoranzas*, documentos históricos de Alajuela, en colaboración, (1922); *El libro del héroe*, documentos relativos a Juan Santamaría³³² (1926).—Se halla en prensa, por último, la obra con cuyo motivo se escribe este prólogo: *Índice bibliográfico*, que, completa, abarcará, cuando menos, ocho volúmenes.— Esta obra es fruto de paciencia benedictina y a su realización ha dedicado Dobles Segreda la mitad de su vida laboriosa y fecunda, es decir, dieciocho años.—Se propuso en ella el autor reconstruir, poco a poco y, por esto, con solidez, toda nuestra historia literaria, a cuyo fin le era necesario, en primer lugar, formarse una biblioteca; esta biblioteca debía contener todos los libros y folletos, o, sea, cuasi libros, en Costa Rica publicados sobre asuntos nacionales o indiferentes; asimismo, esta biblioteca debía. allegar a sus anaqueles todas las obras publicadas en el extranjero, en las que se hubiese tratado algún aspecto del país.— Resultado de esta pesquisa, que, por otra parte, sólo podía emprender quien estuviese al tanto de la producción vernácula, lo cual supone una información muy minuciosa y extensa, fue que el autor reuniese un repertorio constante de 6835 escritos, perteneciente a 2347 autores: es lo que con toda exactitud él ha llamado,—mi biblioteca de letras patrias,— tesoro inapreciable,—inapreciable, a lo menos, en relación a la cuantía de nuestros propios valores,—que sólo este inteligente explotador de los filones patrios se gloria de poseer a justo título, como ganado, al fin, por esfuerzo de voluntad que nunca se desvía del norte hacia el cual se mantiene en tensión.—Pero he aquí que, siempre generoso, este millonario de la cultura ha querido extender a

³³² Juan Santamaría (1834-1856) soldado costarricense en la Guerra de 1856; considerado en Costa Rica como un héroe nacional; mulato, de padre desconocido. Fue bautizado en la Iglesia de San José de Nepomuceno, no hay detalles documentales sobre su infancia y se dice que algunos años perteneció a la milicia.

todos sus compatriotas el aprovechamiento de las acumulaciones en el curso de no pocos años pacientemente atesorados por él,—propósito, si loable por la intención, nada fácil de llevar a cabo, dada la imposibilidad de poner el acervo de esas acumulaciones al alcance de todos los costarricenses.— Esto le hizo concebir la idea, hoy realizada, de reunir en un índice las noticias referentes a cada libro o folleto que de la biblioteca forma parte. Gracias a esta información sucinta, cualquier persona puede darse cuenta, en breve consulta, de lo que sobre negocio determinado le interese saber; es un catálogo que, mediante simples notas relativas a la dirección por seguir, nos pone sobre la huella de lo que con respecto a cualquier asunto se haya pensado y escrito entre nosotros o de lo que sobre algo concerniente al país se haya escrito en otra parte. Tal es el *Índice bibliográfico* a que estas líneas sirven pobremente de introducción. Como resumen indicativo de lo que entre nosotros se ha publicado hasta, hoy, esta obra representa la historia abreviada del pensamiento costarricense y, así considerada en su conjunto, ella también nos ofrece una idea global, muy precisa en sus contornos generales, de la cultura que hemos alcanzado, porque es en el pensamiento donde mejor se refleja, sin duda, lo que en un pueblo hay siempre de más elevado, como expresión de sus agitaciones espirituales. Así, pues, si esta obra asume, por su índole, por su objeto y por su alcance, valor nada escaso para todo costarricense, por los servicios que ha de prestarle como guía seguro en averiguaciones concernientes a las ciencias, a las artes, a las instituciones, a las industrias..., ella también está llamada, y acaso en esto consista su mayor triunfo, a difundir en el exterior informaciones que atestigüen el género de actividades en que se ha ejercitado, con la vista puesta en la altura, el pensamiento costarricense, dando a conocer de ese modo lo que hay de superior en nuestras diarias preocupaciones. Tócale ahora al Estado hacer que esta importantísima obra de Luis Dobles Segreda circule profusamente por todas partes, en honra del país, que, a su vez, queda vinculado por fuerte deuda de gratitud al joven, pero ya eximio obrero de cultura que con tan magnífico esfuerzo contribuye hoy, de nuevo modo, a la glorificación de la patria.

San José, a 30 de mayo de 1927

Glosas sobre un asunto de interés nacional³³³

“Es sencillamente una cosa descentrada pensar que el Magisterio está tratando de suplantarse al Ejecutivo en la resolución del problema de límites. El irme así piensa es un disparatero. Lo que los maestros desean, y en eso están dentro de las dignas; normas de su apostolado, es limar asperezas para que cuando llegue el término de la solución legal que al asunto debe darse, se presente el menor número de dificultades. Cada maestro, si se consulta, sostiene la tesis nacional; pero eso no es obstáculo para que persigan fines sensatos de unión entre pueblos vecinos, base de la hermosa idea del hispanoamericanismo.”

Palabras necesarias³³⁴

Desde su aparición en este nuevo período de su vida, que comienza el 12 de octubre de 1926, *El Maestro*, creado en 1885 por don Mauro Fernández, estuvo a cargo del Profesor don

³³³ Este apartado publicado en la revista *El Maestro*, II, 2 (1927) 42. Está conformado por diferentes opiniones en favor de la conducta del Magisterio con respecto a los colegas de Panamá en alusión a los límites territoriales con Panamá. También publicado en *La Nueva Prensa*, n° 1839, Setiembre 30 de 1927

³³⁴ *El Maestro*, I, 12 (1927) 361

Joaquín García Monge, capacitado como pocos para dirigir una revista de educación que se proponga llevar a los maestros de la república enseñanzas y sugerencias utilizables en las escuelas. Solicitado por atenciones que no admiten dilatorias, el señor García Monge se ha visto obligado a declinar el honroso y difícil puesto, que sirvió ad honórem, animado por esa buena voluntad, por esa voluntad infatigable, con que siempre puso talento y sabiduría a merced de la patria cultura. En esa sensible emergencia, el señor Secretario de Educación Pública ha tenido a bien encomendarme a mí la dirección de *El Maestro*, rasgo de confianza que debo a su mucha benevolencia y que claramente me pone en trance bien comprometido y difícil, por la alta significación que tiene la personalidad a quien voy a sustituir. Sea como fuere, ello es que aquí estoy yo ahora, al frente de *El Maestro*, como lo estuve en otra oportunidad, si faltó de las luces que el cargo requiere, deseoso, como antes, de servir a la causa de la educación, aunque para ello sólo cuente con las lecciones de una larga experiencia.

Al dar forma el año recién pasado a la organización de esta histórica revista, el señor Secretario de Educación Pública, Profesor don Luis Dobles Segreda, confirió amplia libertad al Profesor señor García Monge para que imprimiese a la obra su criterio de pedagogo, aunque este criterio estuviese en pugna ideológica con las tendencias escolares de la Secretaría, o, más bien dicho, el Profesor que en el momento se hallaba al frente de ese importante despacho. El señor Secretario de Educación Pública daba con esto testimonio muy elevado y muy noble de respeto a las opiniones pedagógicas y educacionales del profesor que, a petición suya, se hacía cargo del quincenario, con todo y que éste contraía carácter de órgano oficial, como siempre lo tuvo. Cualquiera otro habría pretendido convertir *El Maestro* en simple indicador de los rumbos que a la enseñanza hubiera deseado imprimirle aquel alto funcionario. Hay que reconocerle en esto muy buen juicio al señor Dobles Segreda, con la consideración, más honrosa aún para él, de que ese rasgo supone en quien lo tiene nada común superioridad. Traigo aquí este detalle, no sólo porque deseo hacerle justicia al señor Secretario de Educación Pública, sino también porque me importa hacer observar que, al asumir esta dirección, mantengo intangibles mis opiniones sobre puntos de educación secundaria con respecto a los cuales me he mostrado en desacuerdo, recientemente, con la Secretaría de Educación Pública y que, además, cuanto yo escriba y publique en este papel se inspirará sólo en mi propio criterio. Por lo demás, esto en manera alguna implica que cuanto aquí se inserte ha de estar forzosamente acorde con lo que yo piense sobre el tópico tratado; no: en *El Maestro* se publicarán artículos en que un mismo asunto sea considerado desde diferentes puntos de vista, y así conviene que sea, porque, sobre que ni en esto ni en nada cabe admitir pretensión de infalibilidad, es necesario, y, desde luego, útil, que el maestro discierna claramente cuanto atañe a los fines de la educación, para que en su conciencia brille con toda lucidez el criterio llamado a servirle de guía en el ejercicio de sus funciones docentes.

Palabras del profesor

Don Justo A. Facio

Dichas en el Teatro Nacional, en la velada que un grupo de diplomáticos dedicó a Vicenzi³³⁵

Señores:

Conocíamos a Moisés Vincenzi como a un cultivador de la Filosofía, rama de la ciencia cuyos frutos sólo parecen saborear con fruición paladares privilegiados. Sin embargo, si reflexionarnos un poco, prontamente carecemos en la cuenta de que, con todo y estar considerada como la más *abstrusa de las especulaciones mentales*, es en verdad la Filosofía el ramo de la ciencia a cuyas caprichosas gestiones con mayor abandono, y con deleite más íntimo, tal vez, se entrega la generalidad, de las gentes.

En puridad, no existe ser humano por ventura exento de la predisposición, en todos congénita, a indagar, con desenfado atrevido, los misterios de que está rodeada la vida o a romper torpemente los velos que a nuestras ansiedades encubren las temerosas representaciones del porvenir; de donde resulta que, como por gracia de la Providencia, todos por igual practicamos aquella deliciosa filosofía que pone la dulce promesa de sus espejismos a cada jornada de nuestro viaje. Es la filosofía de la imaginación, la loca de la casa, si no la certera en sus adivinaciones y pronósticos como la ciencia de los primeros principios, más generosa en cuanto aúna las posibilidades de la vida a los anhelos del corazón.

¿Pero es acaso que la imaginación ha permanecido extraña a las funciones de la facultad filosófica? No es di necesidad haber cultivado profesionalmente la Filosofía para poder contestar a la interrogante; démonos a recorrer con la memoria las plazas y aledaños de Atenas la diminuta ciudad de Pericles³³⁶, oigamos ahora a sus filósofos: la muchedumbre escucha en silencio que más bien parece deliquio: es que la armonía de la lengua ática ha cautivado su alma toda; pero es también que el entendimiento de los oyentes ha sido transportado por la sutil retórica de los filósofos a las regiones en que la imaginación fantasea las más audaces las más hermosas, pero también las más sutiles explicaciones a los misterios más imperativos del mundo y de la vida. Pueblo dolado de vivaz imaginación, en la imaginación debía encontrar la fuente de sus poéticas ideaciones filosóficas.

El progreso de la ciencia ha aportado a la vieja Filosofía el apoyo de los métodos, experimentales, los cuales excluyen, al parecer, los cuales excluyen, al parecer, los falseos la loca de la casa pero al retorno predominante de la imaginación ha dado lugar un recrudecimiento de la suspicacia, mística agente curioso e inquisitivo y, como tal, interesado en esclarecer las relaciones que nos unen con el mundo de aquí abajo y con el mundo de allende la tumba, descargando así nuestro corazón de las angustiosas preocupaciones que nos infunde lo desconocido. Sin que sea forzoso poner oído atento a los soliloquios de la mística, en cualquier escuela filosófica escucharemos el zumbido musical que, al romper el aire de las alturas, producen las alas de la imagi-

³³⁵ *Atlante Boceto de la novela fantástica* de Moisés Vincenzi. Prólogo de Justo A Facio, segunda edición, Imprenta Trejos, 1927 (Edición de *Repertorio Americano*) Moisés Vincenzi ver nota 311

³³⁶ Pericles (c. 495-429 a.C.), político ateniense. Su padre, Jantipo, fue comandante del Ejército y venció a los persas en Micala en el 479 a.C. Las ciudades temían el proyecto hegemónico de Pericles y trataron de derribar la dominación ateniense. Después de estallar la guerra del Peloponeso en el 431 a.C., Pericles reunió a los residentes del Ática en Atenas y permitió que el Ejército peloponeso asolará las distintas zonas del país. El año siguiente estalló la peste en la superpoblada ciudad, lo que acabó con la confianza popular. Pericles fue destituido de su cargo, juzgado y multado por malversación de fondos públicos, pero fue reelegido estratega en el 429 a.C. Poco después murió a causa de la propia peste.

nación, aunque el ímpetu de su vuelo haya arrancado de construcción sólidamente afianzada en una premisa cierta.

El mismo filósofo de la razón pura y de la razón práctica ha necesitado el concurso inicial de la imaginación para construir su maravilloso sistema, porque es sin duda esa facultad mirífica la que a Kant³³⁷ le sugiere aquellas concepciones que, combinadas en una fuerte unidad por naturales *concatenaciones* de lógica, vienen a constituir la organización más perfecta de orden moral ideada por hombre, al interpretar, con la penetración del genio, el plan divino dentro del cual se mueve el género humano, libre de torpes o humillantes esclavitudes.

«No hay figura», dice el insigne don Juan Montalvo³³⁸, «que no sea un recuerdo o un conjunto de recuerdos; de muchas reminiscencias la imaginación *pergueña* un cuadro hermoso y nuevo». Sólo que el filósofo, según el común sentir, trae sus reminiscencias de arriba, y esto lo acondiciona para *pergueñar* esos idearios, a veces sublimes, que son como revelaciones en sus oídos benévolamente musitadas por el propio Creador. Habremos de reconocer, por consiguiente, en honor suyo, qué los filósofos dan empleo muy elevado a sus poderosas facultades imaginativas, y si esto tiene valor extraordinario en cuanto abre a nuestra avidez, los paraísos de las tierras soñadas en horas de angustia, no la tiene menos como mago a cuyo conjuro el arte acude a poner sus tesoros más preciados a merced del pensamiento ansioso de noble *atavío*.

Tal vez aparezca dudoso para algunos que la Filosofía, faena de lógica, necesite el apoyo de la imaginación, o que el filósofo, para cumplir propiamente con su oficio, deba poseer en buena medida esa preciosa facultad; un intento para hacer desaparecer esa duda estaría aquí fuera de sitio; pero permitidme, señores, que traiga a cuento ahora el caso de Moisés Vincenzi, el joven filósofo en cuyo honor ú celebra esta interesante velada. Vincenzi es el único intelectual que entre nosotros ha cultivado la Filosofía a conciencia, profesionalmente diríamos, si por el empleo de esta palabra no se llegase a entender lo que no hemos pensado decir, o sea, que con el ejercicio de la Filosofía, como profesión, se gane la subsistencia. Para agenciarse el necesario sustento, Vincenzi labora en el departamento de educación pública, que no siempre se cuida de remunerar con esplendidez a sus servidores; pero, bien hallado con modesto vivir, exento de toda concupiscencia, en es/a mismo se muestra cabal filósofo.

Lo publicado por Vincenzi abarca diversidad de motivos, en algunos de los cuales, sin embargo, no encontraréis al pronto el lazo de relación que establece o define su congruencia con los aspectos de la Filosofía. La crítica es también género en que Vincenzi ha ejercitado brillantemente sus facultades de pensador, y es precisamente la crítica una actividad del espíritu que en

³³⁷ Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán, considerado el pensador más influyente de la era moderna. Se dice que la piedra angular de la filosofía kantiana (en ocasiones denominada “filosofía crítica”) está recogida en una de sus principales obras, *Crítica de la razón pura* (1781), en la que examinó las bases del conocimiento humano y creó una epistemología individual. Entre sus obras más destacadas están *Metafísica de las costumbres* (1797), *La paz perpetua* (1795), *Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo* (1755) *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia* (más conocida por el nombre de *Prolegómenos*, 1783), *Principios metafísicos de la ciencia natural* (1786), *Crítica del juicio* (1790) y *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793).

³³⁸ Juan Montalvo (1832-1890), escritor ecuatoriano. Su obra, personal y fuerte corresponde al amplio y abierto campo del ensayo, basado en el ejemplo fundacional del escritor francés Miguel de Montaigne. Sus obras: *El Cosmopolita* y *Las Catilinas* (1866-1882), *Siete tratados* (1882). Entre los asuntos de ética y estética y una aproximación al Quijote, titulada “El buscapié”. Su interés por la obra de Cervantes lo conduce al curioso texto de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895). También curiosa es su póstuma *Geometría moral* (1917). Otros títulos suyos son *Mercurial eclesiástica* (1884), *El Regenerador* (1878) y *El Espectador* (1888), estos últimos conformados por la recopilación de artículos.

mayor suma ha menester contingentes filosóficos para extraer sus juicios de la entra ¡la en que ideas y arte ocultan su razón de ser a los ojos profanos.

En verdad, Vincenzi no ha compuesto libro que rigurosamente pueda presentarse como un estudio de filosofía sistemática; después de todo, no siempre son los mismos filósofos los que exponen sus ideas en libros o textos al modo didáctico. No escribió Montaigne³³⁹, por ejemplo, ningún libro en que con rigor lógico dejase preceptuada la teoría concerniente a una escuela filosófica; no fui, pues, un tratadista propiamente; con lodo esto, las escépticas ideaciones, simplemente las estéticas ideaciones de los Ensayos hacen de Montaigne, en cuyo, semblante se dibuja el rictus irónico del gran señor satisfecho filósofo del desencanto, frío, indiferente, elegante.

No ha necesitado tampoco nuestro compatriota reducir su filosofía a los formulismos de un reglamento; ella resbala dulcemente, como una agua lustral, desde todos los manantiales abiertos en su espíritu sobre las quemaduras que en nuestra epidermis a dejado el fuero de las pasiones; porque este filósofo es eminentemente optimista; ved, si no, con qué efusivo entusiasmo aplica su palabra fervorosa a sugerir las actitudes que el pensamiento indo- hispano debe asumir para convenirse en una fuerza confinen al que del cerebro trascienda el músculo. En esto mismo podemos admirar el poder de su imaginación soñadora.

Existe, sin embargo, una obra de Vincenzi en que de modo singular se manifiesta la exuberancia desbordante de su imaginación: es la novela titulada *Atlante*, poema de fantasía a lo Pedro Benoit³⁴⁰, que él mismo con toda exactitud ha calificado de novela fantástica. Este «boceto de novela», así también lo designa modestamente, es, por otra parte, testimonio magnífico de que Vincenzi discurre con fortuna envidiable en otros dominios del arte literario. En hecho de ejecución, se *Atlante* ajusta a los principios generales de la novelística; técnicamente es, según esto, una novela bien acabada, y en este particular el mérito sube de punto si se considera que los personajes son seres alados y que el suceso referido ocurre en «una isla misteriosa e ignorada», cuya condición telúrica tenía que ser diferente de ésta que nos rodea.

En el cuadro surgen, ya lo dije, representaciones ennoblecidas por las alas del ángel y que en verdad no son sino símbolos de ideas; su constitución corpórea tiene todas las proporciones todas las armonías de los *efebos* clásicos pero entre estos seres, que aun no han podido sacudir de sus plantas el polvo de la tierra, se riñe con ira por el triunfo del bien o del mal; sólo que entre tales paladines la lucha alcanza, allí, en la novela de Vincenzi, la grandiosidad de lo épico. Cuando se lee este fantástico sucedido se le viene a uno a la memoria el recuerdo de aquella dulce y triste pareja de enamorados, últimos representantes de la humanidad terrestre, que Flammarión³⁴¹,

³³⁹ Michael de Montaigne (1533-1592), pensador abarcan un amplio abanico de temas, se caracterizan por un estilo discursivo (ensayo), un tono coloquial y el uso de numerosas citas de autores clásicos. Montaigne nació el 28 de febrero de 1533, en el castillo de Montaigne (cerca de Libourne). Su primera empresa literaria fue una traducción, publicada en 1569, de la *Theologia Naturalis*,

³⁴⁰ Pedro Benoit (1886-1962) Novelista francés. Se incorporó con todos los honores a la literatura gala con su primera novela, *Koenigsmark*, relato del descubrimiento de un tenebroso crimen en el seno de la familia real de Lautenburgo. En 1919 ganó el gran premio de la Academia Francesa con *L'Atlantide*, fantástica narración sobre un pueblo desconocido del Sahara y su reina, la sin par Antinea. Supo mantener su fama con *Pour Don Carlos*, *Le lac salé*, *L'Aile verte*, *Axelle* (1928), *L'oiseau des ruines* (1947) y *Les amours mortes*, su última novela (1961). En 1931 entró a formar parte de la Academia Francesa.

³⁴¹ Flammarión Camille (1842-1925), astrónomo francés conocido por su talento para popularizar la astronomía. En 1862 fue expulsado del Observatorio de París por Urbain Le Verrier después de que publicara su obra *La pluralidad de los mundos habitados*. Esto no impidió a Flammarion continuar sus observaciones. En 1879 publicó su manual de astronomía popular, que tuvo un inmenso éxito. Entretanto trabajó como calculador en la Oficina de Longitudes; sus capacidades en materia de astronomía fueron muy reconocidas. En 1883 hizo construir un observatorio en el munic-

el poeta de los espacios estelares, contempla allá, a la distancia de vertiginosa lejanía, inexcusable hasta para la imaginación, y que sobre el yerto cadáver de la tierra se extinguen lentamente, buscando en los inagotables fluidos del amor una postrera onda de caloría para reanimar sus cuerpos ateridos.

Por obra de seculares evoluciones, esta doliente pareja había alcanzado el summum de perfección a que, así en lo ético como en lo físico, debía ser llevada la humanidad, por mano de la naturaleza, de esta naturaleza que, luego de haber agolado sus múltiples energías en faena de perenne creación, imprime ahora en sus hechuras amadas, como señal de próximo fin, que no tiene de amenaza, sino, antes bien, de caricia, las delicadezas de un preciosismo decadente y refinado. Estas figuras lastimosas son el fruto necesario de una naturaleza que se consume en larga agonía y que siente lo irremediable su sino fatal.

Las figuras que encontráis en el libro de Vincenzi son creaciones vigorosas; su cuerpo tiene la carnadura del mármol *pantélico* su espíritu es un soplo de inspiración jónica. Si queréis admirar la polen/e imaginación de nuestro compatriota joven filósofo, leed, señores, ese «boceto de novela» que, con el nombre de *Atlante*, corre modestamente por la provincia de las letras patrias.

Apreciación³⁴²

San José, a 24 de mayo de 1929

Señora doña Julia Jiménez de Pertuz³⁴³
(Lidia Bolena),
Presente.

Mi distinguida amiga, no hace mucho tuve el gusto de recibir el ejemplar de *Comprimidos*, su deliciosa colección de cuentos: por su valor literario es ese un presente de inapreciable cuantía; pero no contenta con agraciarme tan generosamente, extremó Ud. su amabilidad enviándome el libro con dedicatoria que, a mayor abundamiento, acredita su mucha gentileza; sea esta carta mensajera de mi profundo agradecimiento por lo uno y por lo otro. Ya había tenido yo la grata oportunidad de leer algunos de los cuentos que ahora reúne Ud. en elegante volumen: en estos días los he leído nuevamente,— con mas propiedad, los he saboreado,— operación espiritual en que, como Ud. muy bien sabe, entra la lentitud golosa que se denomina deleite. Aunque sea muy de paso, permítame hacerle presente me admiración por la habilidad con que, en sus pocos rasguños de su pluma, condensa Ud. en un pequeño cuadro todo un palpitante trozo de vida, que necesariamente se desenvolvió en un largo proceso psicológico: es ese un

pio de Juvisy-sur-Orge, donde se instaló y continuó sus investigaciones hasta su muerte. Realizó numerosas observaciones de los planetas del Sistema Solar y en 1887 fundó la Sociedad Astronómica de Francia.

³⁴² *Repertorio Americano*, XVIII, 24 (1929) 379

³⁴³ Lidia Bolena cuyo seudónimo es Julia Jiménez de Pertuz, (1882-1959). Ama de casa. Esposa del periodista y político Faraón Pertuz, director del diario *Rigoletto*. Durante su estancia en Costa Rica, mientras su esposo era diplomático en San José, en 1928, publicó en edición privada y limitada un libro inconseguible hoy titulado *Comprimidos*. Colaboró en *Voces*, *Caminos*, *Ideas* y otras publicaciones literarias de la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX. También publicó en *Hispania*, revista literaria fundada y dirigida por Santiago Pérez Triana y editada en Londres.

don bien difícil, un don exquisito de su arte; resulta efectivamente obra de mucho y feliz ingenio hacer que el lector pueda contemplar en sólo unas pocas líneas drama tan intenso como el que aparece, pongo por caso, en el cuento titulado *La gran inspiradora*, al lado del cual sería cosa fácil poner muchos otros de igual sugestiva fuerza; con cada una de esas lecturas la emoción, como flecha de oro, se nos queda clavada y temblando en la mitad del pecho. Dígnese Ud. aceptar, mi distinguida amiga, junto con mis congratulaciones por este nuevo y hermosos triunfo de su carrera literario, el testimonio de simpatía y de aprecio con que tengo el placer de suscribirme su muy atento servidor y amigo,

Q. B. S. P.,³⁴⁴

Debemos colonizar el país con hijos del país³⁴⁵

San José, a 3 de junio de 1923

Señor: don Moisés G. Aguilar,

Presente

Mi muy estimado amigo:

En *La Gaceta* de estos días leí el proyecto de ley por usted en buenhora presentado al congreso Constitucional para dar comienzo, podría decirse, de nacionalización de Cañas Gordas, en nuestra región del sur, mediante la creación de un resguardo que, con arreglo a sus funciones, prestaría allí servicios fiscales y a cuyos miembros proporcionaría el estado, a la vez, los medios necesarios para cultivar un lote de tierra de 20 hectáreas, el cual llenadas ciertas condiciones, juiciosamente previstas en el proyecto, pasaría a ser propiedad del cultivador y este vendría así a convertirse en productor de riqueza pública.

Permítame usted expresarle mi entusiasta y sincera felicitación por la patriótica idea en que se ha inspirado su proyecto, que yo, por otra parte, considero completamente práctico; es decir, completamente realizable; me parece así mismo que, puesto por obra, su proyecto tendría la eficacia que usted le atribuye como medio seguro de nacionalizar, siquiera en parte, territorios en donde nuestra influencia no se hace sentir en forma alguna. Siempre había pensado yo en que debemos colonizar al país con hijos del país con lo que no solo aumentaría el número de los pequeños propietarios, — sostén de nuestra independencia, — sino que también se intensificaría en proporciones sensibles la producción nacional, — única manera de hacer frente o, más bien, de contrarrestar los males de una crisis económica, tan temida en todos los tiempos, de que tanto se habla hoy y que, tarde o temprano, tiene que venir.

Su proyecto responde oportunamente, aunque sea en pequeña escala, las exigencias de esa previsión y ha de servir de igual modo, — así es de esperarse, — para que sin más demora se éntre á discurrir sobre los medios por los cuales resulte factible hacer más variada y más intensa la producción agrícola.

Hasta ahora la acción oficial se ha concretado a dar facilidades para hacer un amplio y conveniente uso del crédito es un precioso auxiliar de la gestión económica; lo que hace falta en este instante es crear riqueza efectiva en forma de producción.

Impotente para hacer nada en servicio de nuestro país, como yo querría, me complazco en llevar un humilde, pero sincero aplauso, a toda la iniciativa patriótica; acepte usted, pues mi felicitación por su loable proyecto y téngase por su servidor y amigo de siempre.

³⁴⁴ El significado estas siglas es “Que besa sus pies ”

³⁴⁵ *Maestro*, III,12 (1929) 751

Dos comedias dramáticas³⁴⁶

Raúl Salazar Álvarez³⁴⁷: *La mujer que tenía el corazón en la boca y El hombre que buscaba el verdadero amor*, (comedias). Talleres gráficos de *La Tribuna*. San José, C. Rica. 1929.

Raúl Salazar hizo su aparición ante los lectores costarricenses en compañía de José Albertazzi Avendaño³⁴⁸; han corrido algunos años de entonces a hoy; servíles de señuelo un volumen de poesías titulado *Fragmentos del alma*: a cada aletazo del numen juvenil, un sentimiento,—unas veces, vago; otras veces, algo confuso,—es decir, un fragmento de alma, salía de allá, de su secreto santuario, a buscar expresión armoniosa en la pluma de los dos poetas noveles; el nombre correspondía bien al contenido de la obra, en cuyas composiciones había emoción y sinceridad, los dos elementos primarios de la poesía; regalo de una buena hada, cada uno de ellos poseía también llave con que abrir la gruta en donde sabios gnomos ocultan los joyeles de la forma para engastar el pensamiento dándole así primor artístico; ya se advierten aquí y allá, en las diferentes poesías del volumen, las muestras de esos felices hallazgos: el público sintió que con estos dos poetas su enriquecía el grupo de nuestra pléyade. Albertazzi Avendaño, que cultivó con asiduidad sus jardines poéticos, que unció al carro de su palabra viril los indóciles corceles de la oratoria, llegó a conquistarse pronto un nombre en la provincia de las letras que circunscribe nuestra tierra; Salazar parecía haber abandonado el predio que por dón de la madre Naturaleza poseía en la graciosas faldas del Pindo; a lo menos, no se escuchaba tan frecuentemente en el diario trajín el canto con que acompañaba su faena artística. Pero en realidad, no equivalía esto a una deserción; porque lo que ocurría era que Salazar servía ahora a la causa de las letras, siempre como buen paladio, en otro departamento literario; efectivamente, Salazar se había enganchado con todo y su pluma, ya que de otra arma no disponía, en las falanges anónimas de la prensa, obligado por el aquel de ganarse honradamente el necesario condumio; porque lo que es como oficio, el hacer versos no sirve aquí todavía, ni en muchas otras partes, tampoco, como actividad que entrañe virtud y eficacia de pone lucrando: esto no reza con el periodismo; el periodismo es un monstruo que, día y noche y con insaciable voracidad, engulle, sin hacer el menor asco, cuantos alimentos le den afanosos intelectuales, si por intelectuales romanos a los que escriben por vía de oficio para llenar las columnas amazacotadas de un periódico; puede que no sea muy literaria la labor de pluma con que en el periódico de hoy se nos brinde; pero el escribir profesionalmente mejor dicha, sistemáticamente, constituye de todos modos una industria periodística, que se paga, mal o bien, pero que, al fin y al cabo, se paga; enrolado en el montón anónimo, Salazar vino a ser de esa suerte un oscuro obrero de la prensa, en cuya vorágine silenciosa, pero no por silenciosa, menos irresistible, desaparecía su preciosa literatura, digna, así y todo, de fijarse en páginas que perduren; es seguro, efectivamente, que nuestra atención se ha detenido más de una vez, extasiada, ante el comentario ingenioso o fútil que al azar deja caer su pluma entre las noticias callejeras y más o menos sensacionales con que el diario de nuestros días entretiene la curiosidad un tanto cuanto morbosa de los lectores. Pero el renunciamiento del poeta el periodista era aparente, o, más bien, momentáneo; ni ello podía ser de Otro modo; porque el sentimiento de la poesía nace en él de fuentes interiores que nunca se agotan, por más que sólo a intervalos irrumpa a la superficie para recibir las puras caricias del sol, que pone tonos irisados en el movable cristal de sus aguas. Ve-

³⁴⁶ *Repertorio Americano*, XIX, 7 (1929) 102-103. Reproducido en *Escena*, XXXI, 15 (1993) 5-10

³⁴⁷ Raúl Salazar Álvarez (1893-1936) Publicó *San José en camisa* que fue puesta en escena más de cien veces, seguida de esta nacieron aunque con menor éxito: *Yo soy un descubritore* y *El despertar de don Juanito*.

³⁴⁸ José Albertazzi Avendaño (1882-1967) periodista, orador político y diputado. Escribió *Fragmentos del Alma* (1910), *Por recodos del camino* (1918), *Refugio espiritual* (1937), y *Canto a la amada viva y muerta* (1962). Estuvo en Nicaragua durante la Revolución de 1926

mos, así, cómo a lo largo de esos silencios en que su nombre parece sumirse, el Ateneo de Costa Rica, en concurso de poesía celebrado allá por 1912, otorga el primer premio, sin discusión, a un soneto de Salazar titulado *El rubor del agua*; trascurren los años, y en 1918 este favorito de las musas recibe el primer premio por su poema *Vórtice sonoro* en un concurso abierto por el diario que en aquel entonces aparecía con el nombre de *El Imparcial*; poco después, y en otro concurso por este mismo periódico patrocinado, obtiene mención honorífica *La epopeya del Quijote*, poema que también se debía a su numen; según lo que vemos, la producción de Salazar como poeta lírico no era, a fe, muy copiosa; pero los triunfos que aquí menciono ponen friera de duda que ella sobresalía, a todo evento, por su prestancia. Otro noble género de cultivo ensayó Salazar en el terreno de las letras desde que empuñó la pluma como instrumento de trabajo: el teatro; esto fué allá por el año 10. Actuaba entonces en el Teatro Trébol, (que ya no existe), bajo la amable dirección del maestro don Adolfo Bien, también artista por su linaje, tina compañía de aficionados costarricenses que durante largo periodo, contra lo que por lo común ocurre aquí en empresas de esta índole, ofreció grato entretenimiento al público josefino; pero cumple decir ahora, para ser del todo veraces, que el buen éxito de la modesta *troupe* se debió muy principalmente a la revolucionaria colaboración artística de Salazar, quien llevó a la escena del Trébol diferentes creaciones teatrales de tipo criollo, en que dió a conocer, ventajosamente, la vis cómica de que esta bien dotado. Para esa empresa compuso Salazar *San José en camisa*; este ensayo obtuvo ciento diez y nueve representaciones,—un verdadero récor entre nosotros; recuérdese el entusiasmo con que San José se apretujaba todas las noches de función en el elegante teatrillo para tener el gusto de reír a sus, propias expensas; porque con gracia sin veneno el autor ponía allí en solfa la extravagancia de gentes en las que con caracteres locales se acentúa algún rasgo o algún aspecto de lo cómico,—arte raro y difícil cuyo señorío no puede disputársele a nuestro compatriota; a este mismo género pertenecen las revistas teatrales *A través de los años*, estrenada en el *Teatro Moderno*, y Costa Rica en B.V.D., estrenada en el Teatro América, y otras, también de carácter regocijado, en que la pintura de brocha gorda es la que prevalece. Por la finura del trabajo, correspóndele a *Mañana de primavera* posición más eximia en el arte teatral; es ése el primer ensayo serio que Salazar emprende y realiza en lo que toca a la comedia de altura; no menos afortunado ahora, *Mañana de primavera* ganó también el primer premio en el concurso de *El Imparcial* a que antes hube de referirme. Cuando ocurrió la voladura del Cuartel Principal, en 1918, nuestro poeta escribió un boceto dramático que tiene por título *A flor del alma*, con el fin de allegar fondos para socorrer a las víctimas de este desgraciado suceso, que odioso cálculo achacó entonces, pérfidamente, a mano perversa, verificóse en el Teatro Nacional una velada fúnebre de cuyo interesante programa era número el boceto aludido, que, a plena y clamorosa satisfacción de todos los concurrentes, fué representado allí por primera vez; la velada produjo cosa, de \$9.000,—resultado sin precedente en la historia de estas elegantes socaliñas³⁴⁹.— Como de costumbre, Salazar conquistaba también en esta ocasión la simpatía algo zahareña del público,—juez que siempre sentencia a impulso de su solo instinto, pero que rara vez se equívoca, en sus fallos.—La empresa periodística de *La tribuna* ha editado recientemente, en un solo volumen, las dos últimas creaciones de Salazar: *La mujer que tenía el corazón en la boca* y *El hombre que buscaba el verdadero amor*,— comedias dramáticas, según reza el subtítulo, en armonía con el carácter de dichas obras. En cuanto edición, el volumen acredita ventajosamente a la empresa en el orden artístico: es ése sin duda un bello espécimen del arte tipográfico, cuyo adelanto general, aquí, el libro también pregona; ahora bien, en esa misma publicación se - halla la clave de los triunfos escénicos con que ajusto título nuestro coterráneo podría quizá envanecerse, a no ser su

³⁴⁹ Socaliñas: ardid o maña para sacar a lo que uno no esta obligado a dar.

modestia,—virtud rara entre intelectuales de valía, que no han menester de reclame para lucir su ingenio o para hacerse notar; pero lo que a mi propósito cumple no es sino decir que el volumen recientemente editado pone a Salazar en primera línea entre los cultivadores que el difícil arte escénico tiene a intervalos por estos mundos, ya que, según una vieja tesis, «el teatro no surge en ninguna parte sino como brote de una civilización que ha alcanzado pleno desarrollo». Contra esta tesis histórica se alzan, sin embargo, voces respetables: Juan Maragall dice, por ejemplo: “Así, me parece gran error considerar el teatro como resumen superior y cima ideal donde las artes se abrazan y confunden sublimadas: creo, por el contrario, que el teatro es el arte antes de las artes, el núcleo primitivo, de donde ellas se elevan». Sea como fuere, la historia de las literaturas atestigua, por lo menos, que el teatro es la forma literaria última en llegar a la perfección, entre otras razones, sin duda, porque nada hay tan difícil en arte como dar justa representación a las realidades comunes, cuando no inferiores, de una vida harto complicada, como ésta,—cosa a que de modo particular tiende el teatro moderno preocupado más que nunca hoy por reducir a meras síntesis las complejidades de la pasión.—Desenvuélvanse así, en la parvedad ideológica de una síntesis, como en un cuadro de reducida amplitud, en donde, sin embargo, todo tiene la proporción que corresponde a su papel, las dos composiciones teatrales que con el nombre específico de comedias dramáticas nos ofrece ahora el autor costarricense a que aquí me contraigo: *La mujer que tenía el corazón en la boca* es tan sólo una trascripción escénica de un cuento perteneciente a Conan Doyle³⁵⁰,—el ingenioso escritor inglés; el argumento no esté tomado directamente de la vida; pero esto no es cosa que disminuye la posibilidad del mérito artístico, cuando lo hay, como en-el caso presente; en sí el asunto sólo tiene el valor de la materia bruta; es decir, no desbastada aún por la mano audaz del artista, para darle ésta o aquella otra forma, Al refundir el cuento de Conan Doyle, Salazar ha conservarlo en la comedia, naturalmente, lo que allá constituye el nudo intrínseco de la fábula; no de otro modo podía la comedia venir a ser una refundición, en la cual pone no poco el ingenio de quien refunde; son esenciales en el cuento, así como en la comedia, unos amores vehementes y la venganza de un marido; casi no hay episodio de la vida en que el amor no juegue papel principal; lo difícil para el escritor es imprimir a sentimiento tan común el carácter que estrictamente le corresponde según su significado y según su intensidad; lo original en el cuento, así como en la comedia, por consiguiente, es el medio empleado por el marido para vengarse; hay en esta forma de venganza un refinamiento que tiene mucho de oriental; con arreglo a ideas que hoy prevalecen, cabe también decir que es una venganza modernista, por lo que en ella hay de extravagante; me inclino a creer que en este toque del terrible humorismo británico reside la tentación poderosa que sedujo a Salazar para acometer la empresa, harto difícil, a todas luces, de dar estructura escenográfica al cuento de Conan Doyle,—tentativa que, a mi juicio, el autor costarricense ha realizado con muy buen éxito.— En *El hombre que buscaba el verdadero amor*, la segunda comedia del libro, se muestra ya, espontáneamente, libremente, ahora, puesto que no trabaja sobre la obra de otro, el verdadero creador en la república del arte; como la anterior, esta pieza se desarrolla y culmina en un solo acto, con acción rápida y potente,—lo que constituye cualidad de mucho mérito en quien hace labor de teatro y en quien, sobre esto, se propone urdir todo un drama en el breve curso de unas pocas escenas. —Aquí el protagonista, o sea, el hombre que buscaba el verdadero amor, ama ardientemente a una artista de teatro, por ésta igual vehemencia correspondido; ausente María Rosa, que, por mor de su arte, recorre diferentes tierras en busca de nuevos públicos, la pasión de Adrián deriva automáticamente hacia la hermana de María Rosa, Julia, en cuyo sorprendente parecido se refleja la imagen de aquella que se

³⁵⁰ Arthur Conan Doyle (1859-1930) médico y escritor de novelas policíacas, creador del inolvidable maestro de detectives Sherlock Holmes

halla lejos; a su vez, Julia cede a los arrebatos amorosos de Adrián; retorna la ausente, que en ese momento lo ignora ya la traición, la doble traición; las explicaciones violentas se suceden; la artista azota el rostro de su antiguo amante con la seda flexible e irisada de sus recriminaciones; él explica su caso con los razonamientos ilógicos que a un imaginativo exaltado sugiere la pasión. «Y si te veía en las cosas, María Rosa. ¿Cómo no verte a través de tu propia hermana?», le dice. El desenlace sobreviene con la aparición de un médico inglés,—o norteamericano,—que a María Rosa asistiera durante enfermedad que ésta sufrió en su viaje de regreso y con el cual ella se había casado, al parecer por un noble impulso de gratitud; María Rosa presentía con todo fundamento que muy pronto se hallaría en la situación humillante y, por lo tanto, odiosa, a que la deslealtad de la hermana y del amante la había reducido; sólo el matrimonio, calculó la sensible y desgraciada joven, podría abrirle una puerta por donde escapar con altivez al conflicto que fatalmente le saldría al paso en hallándose de nuevo entre los suyos: el matrimonio con persona extraña a sus intimidades sería su única salvación; por lo demás, esto del marido improvisado es un recurso escénico que a los autores ofrece con harta frecuencia la artificiosa vida de relación entre cuyo tráfago se debaten las gentes con las cuales se forma la clase a que por antonomasia designamos con el nombre de «sociedad»; el desenlace, humano, en fin de cuentas, resulta a la verdad bastante cómico, y este rasgo del lienzo gana en matiz y carácter al oír el español bárbaro y desastroso que el autor pone en boca del médico, o, más bien, del marido. Pero, ¿este comentario no se refiere por ventura a una comedia? Sí: efectivamente, a una comedia, a una comedia dramática; temo, sin embargo, que el desenlace debilite un poco la estructura artística de la obra, lo que en modo alguno afecta a lo dramático. Porque, ya insinué toca el drama ápice, es decir, en lo más agudo de lo pasional criando, al reunirse los protagonistas, sobreviene entre ellos la inevitable reyerta, y ésta aparece iluminada por los fogonazos del odio, de la indignación, de los celos, de los reproches; el amor es allí unas veces el tigre enfurecido que se apronte a caer despiadadamente sobre su adversario, ahí no más, a merced suya, como que ha renunciado a toda defensa; otras, es el perro humilde y fiel que, todo quejumbroso aún bajo los golpes del amo y, con los ojos húmedos, busca la concesión reparadora de una caricia,—Mucho sirve la habilidad del actor para imprimir el realce de lo humano a esas actitudes y a esas situaciones en el momento de la representación escénica; así y todo, nada consiguen ni el amaño ni la escuela del intérprete cuando los personajes de la obra no hablan como cumple a su condición, a su temperamento, a su estado de ánimo, a las circunstancias que el imperativo del evento les asigne. La naturaleza ha agraciado a nuestro compatriota con el talento que permite hacer sentir la emoción de la realidad en las simulaciones del arte, tal como lo vemos en las dos comedias dramáticas a que vengo refiriéndome. A vivir en medio literario de mayor amplitud, Salazar ejercitarla seguramente sus facultades en componer obras de más aliento, como otrora solía decirse, y de más fácil acomodo, también, al mecanismo artificioso del teatro; porque, según todas las señales, al escribir las dos obras que aquí comento él tan sólo se propuso dar con ellas sabroso pábulo a la lectora: esto se ilota desde luego en la forma de todo punto elegante que expresamente escoge para decir al escenógrafo cómo debe alhajar el escenario, de modo que en esto se refleje, con sus típicas modalidades, el mundo donde van a tener lugar las escenas de la presunta acción en estas breves y bellas descripciones, no se escriben para los que leen, introduce Salazar, libremente, puesto que ahí es él quien habla, la nota vivaz y pintoresca de la imagen, como un pájaro de ricos colores,—recurso literario de que con mucha frecuencia y siempre con acierto se sirve,—con lo que también pone de bulto, brillantemente, su variada aptitud artística.

San José, Julio de 1929

Dos novelas de Máximo Soto Hall³⁵¹

Al terminar el siglo recién pasado, es decir, en 1899, publicó aquí, en San José de Costa Rica, Máximo Soto Hall, que convivía, que convivía con nosotros hacía ya algún tiempo, una novela de cortas dimensiones en que, como resultado de nobles inquietudes, se manifestaba el escritor sesudo,— título nuevo y de valiosa suposición en quien, sobre esto, ya se gallardeaba en el mundo literario con la aureola de poeta;— después de todo, bajo los arcos triunfales de la poesía suelen hacer su aparición victoriosa en ese mundo los escritores de casta. —En *El problema*,—este nombre tiene la obra a que me refiero,—Soto Hall hace aparecer a nuestros ojos, en un viviente cuadro, la visión babilónica de lo que el canal de Nicaragua sería unos treinta años después de construido. — El canal de Nicaragua, cuya apertura parecía inminente por aquel entonces, es decir, hacia la época en que *El problema* era editado en esta ciudad por la Librería Española, no llegó al fin a construirse; pero no por ese accidente, que descentraba el episodio de su escenario, la novela disminuyó cosa alguna en mérito o en alcance.— Al leer hoy sus descripciones nos encontramos, sin que para ello se le imponga esfuerzo alguno a la imaginación, *tout naturellement*, diríamos, ante la zona por entre cuyas poéticas márgenes el canal de Roosevelt³⁵² extiende sus anillos constrictores con lentitud de boa aperezada por el fuego del Trópico, o, más bien, según me doy maliciosamente a pensar, por lo segura que en sus dominios parece sentirse.—Voy a insertar aquí un bello trozo de *El Problema*:— el que corresponde a la primera página; dígame quien lo lea, en el supuesto necesario de que alguna vez he recorrido la ruta maravillosa por donde zigzaguea el canal, si esta descripción no traduce, en unos pocos trazos, como lo quiere un simple rasguño, el paisaje íntegro de la vía urbanizada, tal como hoy se muestra a la mirada del mundo atónito.—El trozo a que antes me referí es éste:

«El gran vapor se deslizaba majestuoso por las dormidas aguas del canal. A una y otra margen, reflejando sus fachadas sobre la turbia linfa, quintas circundadas de altas verjas de hierro, donde culebreaban, llovidas de flores, las tupidas madre selvas, dejando apenas ver, entre su verde tamiz, el blanco manchón de las escaleras de mármol que se iban estrechando al subir como una ola espumante; oficinas con sus amplias ventanas y sus piezas inundadas de luz, fábricas severas, claustrales, cortando el espacio con sus chimeneas altas, erguidas, que lanzaban constantemente sobre el diáfano azul del cielo bocanadas de humo negro y pesado. Era toda una gran ciudad, alargada, extendida en las riberas de aquel río hecho a medias entre Dios y los hombres; una Venecia moderna, con una sola calle anchísima limitada por dos grandes océanos».

¿Por qué se armoniza tan cabalmente lo que Soto Hall fantasea y describe un 1898, dándole por teatro la faja de territorio a lo largo de la cual parecía próximo a abrirse entonces el canal, con lo que hoy, ahí al lado, pero en otra parte y años después, se ofrece a nuestra vista como

³⁵¹ *Repertorio Americano*, XX,12(1930) 184-187

Máximo Soto Hall (1871-1944) guatemalteco, residió varios años en Costa Rica, desempeñó un destacado papel en el desarrollo literario e intelectual del país. Algunas de sus obras: *Poemas y rimas*, *El Ideal*, *Ave de paso*; *Una vida*; *El problema* (1899); *Don Diego Portales*, *Los Mayas*, entre otros

³⁵² Theodore Roosevelt (1858-1919), vigésimo sexto presidente de Estados Unidos (1901-1909), premio Nobel de la Paz en 1906. Hijo de un rico comerciante. Fue educado por tutores privados y estudió en la Universidad de Harvard, donde se graduó en 1880. La Guerra Hispano-estadounidense convirtió a Roosevelt en una figura conocida en todo el país. Fue elegido gobernador del estado de Nueva York, en 1898, y nominado para la vicepresidencia federal en la candidatura republicana junto con el presidente William McKinley, en 1900. El asesinato de McKinley en 1901, le convirtió en el presidente más joven de la historia de Estados Unidos. Roosevelt ejerció una política exterior activa e intervencionista que fue denominada Big Stick (política del 'Gran Garrote'). En 1909, Roosevelt se involucró en las luchas del Partido Republicano. Tras la pérdida de esta candidatura se une al Partido Progresista, pero el vencedor es Thomas Woodrow Wilson.

la realización milagrosa de un sueño? Es sencillamente porque, al escribir su novela, allá por el año 98, Soto Hall conocía, tan bien como hoy, según lo vemos en *La Sombra de la Casa Blanca*, su novela reciente, de que voy a hablar, la psicología del pueblo norteamericano. No obstante ser un producto híbrido, en que se confunden, hasta formar un todo compacto, las razas más antagónicas, como en un gigantesco y poderoso crisol, el pueblo norteamericano tiene una concepción de la vida que es en él distintivo de su personalidad étnica; todo en este pueblo joven, y, en muchos casos, primitivo, se realiza conforme a las determinantes de esa concepción, que, ciertamente, no peca de complicada. No podría, sin embargo, decirse con verdad que en la civilización de ese país faltase éste o aquel otro elemento de cultura; no; pero hay algo que en ella desborda sobre todo límite, que resulta exorbitante, que suscita asombro: la grandeza material, enormemente desproporcionada con relación a los fueros superiores del espíritu; sea como fuere, hay una cualidad muy valiosa en la raíz de ese afán, un poco bahuno, al parecer, que, ante todo, impele el ingenio del hombre hacia la conquista de las cosas materiales; a esa cualidad debe el yanqui su condición del pueblo sano y robusto y, como consecuencia su aptitud para llevar a cabo obras cuya realización exige el empleo inteligente de las fuerzas físicas. En las que, como nadie ignora, reside, además, el germen de superiores virtudes. Adonde quiera que vaya, el descendiente de los viejos puritanos lleva la loable preocupación simplista que lo induce a sanear, siempre por métodos concienzudos, los parajes agrestes en donde se prepone ejercer las poderosas facultades de acaparamiento que en él hasta la exacerbación estimula el insano, el implacable apetito de oro; ¿y qué?: después de todo, constituye obligación imperiosa, mejor dicho, primaria, depurar la naturaleza de los elementos patógenos que en ella existen en constante acecho contra la vida del hombre; en ese generoso empeño el yanqui ha triunfado, mal que nos pese, y en ese triunfo radica parte no pequeña de su temible capacidad dominadora: otro legítimo reclamo de la fisiología hace que este hombre se esmere en reunir bajo su techo las comodidades rutinarias, aunque un tanto señoriles, que en buena ley demanda un ponderado confort, por su eficiencia en bien de la salud; de buen talante reconozcamos también, como es justo, que en ese plausible celo hay una tendencia a la dignificación de lo que en nosotros primariamente corresponde a la economía animal y que, gracias a tales conatos de dignificación, el materialismo de la raza se ennoblece no poco.—Observemos, además, el gusto nada artificioso que el norteamericano tiene por las flores, a las cuales acude siempre solícito para embellecer su morada, que se acurruca entre bien cuidados vergeles allí donde se ofrece algún espacio a las manifestaciones de la intuición artística; en ese ingenuo arregosto se trasluce indudablemente un nuevo y más alto sentido de la belleza.—Soto Hall conocía perfectamente esos aspectos de la psicología en que se informa el carácter del hombre norteamericano y pudo así describir con cabal exactitud en 1898 lo que algunos años después sería la zona canalera: el canal requería marco digno de su grandiosidad y a eso efecto debía contribuir la potente civilización utilitaria de los Estados Unidos con lo que en ella hay, sin embargo, de ameno y de hermoso, en cuanto expresión de un arte que se insinúa apenas en forma elemental; en *El problema* el canal discurría majestuosamente a lo largo del Río San Juan, por entre márgenes encantadas, tal como lo contemplamos hoy a través del Istmo; fuera de esto, que sólo mira a lo exterior, es decir, el escenario en que se desenvuelve el asunto, éste tiene por fundamento el conflicto de supremacía planteado entre las dos razas conquistadoras que se distribuyen la geografía de América; naturalmente, el conflicto se resolvía al fin, con la construcción del canal, desde luego, a favor del hombre fuerte, audaz y desalmado que para vencer en esa lucha había contado también con un irresistible instrumento de combate, —el oro. Hay que convenir de buen grado en que para la raza pujante y dominadora constituye triunfo eminente e indiscutible el haber realizado una obra que por su magnitud tan sólo para semidioses se hubiera creído hacedera, allá, en los lejanos tiempos heroicos: espontáneamente surge la analogía entre la construcción

del canal y la proeza de Hércules, que desvía a su placer el curso del río Alfeo en los dominios de Augias; que sin duda la construcción del canal le apareja supremacía al pueblo norteamericano, émulo de Hércules; pero no busquéis en ese grandioso triunfo de la inteligencia la cifra de su penetración absorbente; porque, en puridad, no ha sido sino en nuestras propias renunciaciones donde el yanqui ha encontrado circunstancia propicias para ejercer aquellos actos por los cuales nos impone desdeñosamente su señorío de intruso cuya superioridad, después de todo, se reconoce y se acepta sin discusión, antes bien, con silenciosa mansedumbre; una leyenda muy extendida por estos mundos reza con tono fatídico que nosotros, los indo-españoles, somos un pueblo degenerado y, por degenerado, impotente, y es lo más grave de esto que la odiosa leyenda ha creado en nuestro determinismo ancestral, modificándolo profundamente merced a una lenta, pero desconcertante elaboración ideológica, un apocamiento concorde con la tacha de inferioridad que se nos imputa: con el triste desenfado de quien se abandona a lo inevitable, de quien sin lucha se somete a los rigores del «destino manifiesto», fórmula que, a la vez, encubre vileza y cobardía, individuos de nuestra raza ceden el paso en lo propio a la acometividad acaparadora del anglosajón; otros, de blanducha plasticidad que parecen tener el ánimo particularmente dúctil a la “fascinación del triunfo”, se inmovilizan como unos bobalicones ante lo desmesurado o, más bien, lo disconforme, de la obra creada,—como si dijéramos, en un periquete,—por una civilización de gigantes; hasta hay entre esos individuos de nuestra ralea indoespañola algunos que, simples o cínicos, se dan a urdir excusas, bien pobres, después de todo, para justificar su indecoroso acomodamiento. Tal es la ideología maleable que sin disimulos prevalece entre la población formada a lo largo del canal por elementos criollos y bajo la influencia de la raza invasora, que, como con toda exactitud nos dice allí Soto Hall, «no era una raza conquistadora sino absorbente». Sin embargo, por entre la multitud deformada, acomodaticia y afanosa de la nueva ciudad discurre un joven sano y viril, que en el conjunto grisáceo desentona como una protesta, un joven que se diría alimentado, como lo fue otrora el hijo de Tetis, con medula de leones, en esta vez, de aquellos leones que sólo el Cid Campeador sabía domeñar; con lo cual me propongo decir que en el hondón más profundo y, a la vez, más noble, de su organismo, modernizado a lo exterior por los refinamientos de una cultura sin carácter, se conserva, intacto, el meollo de la raza. Este joven salió de aquí cuando sólo tenía cinco años de edad y cuando, por esos días, precisamente, el supuesto canal se hallaba apenas en vías de construcción; durante veinticinco años vivió en Europa y allí nutrió su mente con el néctar de las uvas corintias cultivadas en suelo francés; ahora ha regresado al dulce y amado terruño, en donde no encuentra sino uno que otro vestigio de la frondosa y desbordante naturaleza asociada a los recuerdos bucólicos de su niñez: una civilización implacable lo había trastornado todo; allí donde una jungla espléndida y salvaje reinara hasta ayer con despótica potestad el ingenio del hombre ha levantado una urbe que, por sus construcciones y sus jardines, emula hoy soberbiamente a la antiquísima Babilonia, aquella ciudad regada por el Eufrates, cuyo curso desvió Darío. Pero lo que de tan extraordinaria metamorfosis particularmente impresionada y preocupa al Dr. Escalante, el joven, a quien vengo refiriéndome, es la ductilidad con que el criollo de origen Indo-hispano, o netamente, hispanos, es decir, en que no hay aporte alguno de sangre indígena, concibe y actúa según los modos, las costumbres, el carácter, en fin, del anglosajón, ése cuya primitiva y fuerte vitalidad se marca en todas las cosas allí a su alcance con el sello, moldeado en bronce, de una agresiva rudeza. Advertía el Dr. Escalante sobre todo, en esa lastimosa inversión de valores étnicos, con pesadumbre, naturalmente, y, a mayor abundamiento, con desagrado, hasta qué punto el fenómeno se había operado en los miembros de su propia familia, magüer que alguno tuviese, en ocasiones, veleidades de cómica insumisión; no era en realidad ese cambio el efecto artificioso de una moda, que, a fuerza de voluble como tal, llevaría en su propia índole el germen de todo lo efímero, no obstante la fuerza con que a la frivolidad humana

se impone; pero no había allí, como podría creerse, una simple yuxtaposición de, valores psicológicos, en que lo de abajo, lo oculto, permanecía incólume; era más bien una forma de anulamiento en que la personalidad de los naturales desaparecía totalmente con cuanto en ella atestigua el poder de una raza que ha sembrado de civilizaciones la historia del mundo; en nadie, con todo se había efectuado la transformación: tan característicamente como en Emma, una prima del joven. «Era una mujer admirable», dice el novelista. «Alta, robusta, fuerte, sus caderas eran redondas y su pecho erecto y sólido; la sangre ardiente que circulaba por sus venas teñía de vivo púrpura sus mejillas y parecía querer saltar por sus labios; la mata negra de sus cabellos ondeaba por su frente y en torno de su cuello de mármol; una recia musculatura se adivinaba bajo su blanca y transparente piel de raso; todo en ella demostraba un gran temperamento, una gran naturaleza, un molde soberbio para la procreación. Cuando reía, cambiaba como por encanto. Su rostro se tornaba soñador y su mirar apasionado; aquella hermosa figura parecía esfumarse en los contornos de un ideal divino. Chispeaban sus grandes ojos leonados, de natural serenos, y adquirían bajo el todo de sus pestañas negras una irresistible fascinación.» — Nótese en este boceto fisonómico los rasgos inequívocos de la stirpe latina, a que la joven pertenece; pero el conjunto corresponde al tipo de la mujer norteamericana tal como lo ha moldeado un ambiente cuyos factores sociológicos actúan a todas horas y de consuno cual si su objeto fuese tan sólo producir individuos de presa; sociedad formada por audaces y, muchos de ellos, desalmados buscadores de oro, en quienes, por esta circunstancia, existe una latente predisposición a la acometividad, nadie en la América del Norte logra sustraerse a las imposiciones de la lucha, porque evadir la lucha en ese palenque tumultuoso, donde no se conoce la piedad, sería como decidirse a sucumbir con la resignación de quien se siente irremediamente vencido; la lucha en ese país aparece mas bien, por eso, como una actitud defensiva y, en ese carácter, a todos por igual se les impone en el tremendo garbullo allí creado por la civilización tecnológica a que tal pueblo debe su tosca grandeza; como ley de imperativo biológico, la presión formidable que así se desarrolla en todas direcciones obra, como es natural, sobre la dúctil economía de la mujer, por medio de varios agentes, entre ellos, el deporte, infundiéndole, junto con una vigorosa salud, aquella energía y aquella desenvoltura que, en condiciones idénticas, le permiten asumir y desempeñar con buen éxito papeles hasta no ha mucho considerados como exclusivamente afectos al varón; así, mientras en otras naciones la mujer toma posturas sentimentales, a veces un poco ridículas, y brega con gesto airado por conquistar derechos un si es no es ilusorios, esta mujer de la América anglosajona ha realizado un programa de feminismo que prácticamente hace desaparecer toda forma de desigualdad civil entra ella y el hombre; con la voz muy poco galante de *marimacho* se calificaba otrora a la mujer que por excepción así mangoneaba desenfadadamente en la vida; no se juzga a la mujer con tan extremo rigor en los tiempos que corren, no embargante los cambios que en su ideología, en su temperamento y en sus costumbres ella ha sufrido, por efecto de esa forzosa connaturalización con lo hominal; después de todo, lo que sucede es que la mujer ha evolucionado, como todas las cosas, y que, según resulta lógico, allá, en el Norte, ha evolucionado bajo las influencias que en torno suyo desata un imperioso e incontrastable materialismo; la mujer norteamericana deja en nuestro ánimo, a pesar de todo esto, una impresión de poder realzado por la gracia femenina, que generalmente cobra, como se insinúa en *El problema*, la magia de «una irresistible fascinación». En tales condiciones, Emma, la joven criolla, aparece allí como un símbolo de la civilización tecnológica que la ha formado en sus toscos moldes; pero ante esa figura provocativa y fuerte, en el pensamiento del Dr. Escalante, Julio surge, «alta, delgada, fina casi débil», como la evocación de un ensueño que se dibujase poéticamente en la lejanía, la imagen un poco triste de la novia dulce y bien amada, que había quedado en París. Julio «recordaba la palidez blanca de Margarita; su cuerpo nervioso; su aspecto tímido; el suave mirar de sus ojos negros, toda ella, en fin, tan diáfana-

na, tan vaporosa. ¡Qué diferencia!», reflexiona Julio ante ese recuerdo, «entre esta mujer y la otra, Emma, con quien había pasado todo el día». Otros pormenores acentúan en el curso de la novela el esbozo de Margarita, cuya personalidad se delinea, característicamente, como la encarnación de la raza: «Margarita era noble, pero impotente: soñaba con volar, pero eran débiles sus alas; sentía la atracción de todo lo grande, pero no podía ejecutar ni lo pequeño; bogaba siempre entre dos ideas sin resolución para echarse en brazos de una y consagrarle todas sus energías». Así formada, Margarita es el producto natural del ambiente creado por la civilización humanista en la vieja Europa, cuya decadencia una sagaz y valiente pluma ha dibujado después con negros colores; tal como Emma en el nuevo mundo, Margarita cobra también valor de símbolo en aquel continente gastado, donde el valor de los músculos se disuelve al parecer en una nimia labor de refinamiento, lo que desde luego entraña un punto de analogía con el legendario imperio celeste bien conocido por su lenta declinación en la historia de las civilizaciones. Nacido en América, educado en Europa, el Dr. Escalante, todo confuso y perplejo se siente ahora, falto de voluntad como si estuviese a merced de esas dos poderosas atracciones femeninas, cada una de las cuales, en lo que a su representación teórica incumbe, brega silenciosamente por hacer triunfar en el espíritu conturbado del joven las normas que imprimen dirección a la actividad de la raza, en un trágico pique de supremacía: planteado el conflicto entre dos términos que no ofrecen posibilidad de conciliación, el Dr. Escalante observa con desánimo que su voluntad, domina por fin, cede a la influencia de la joven criolla en quien ha encarnado, como expresión de los tiempos, ese espécimen de mujer modernizada por toques de cultura que sin quitarle encantos inherentes a la feminidad, desarrolla en ella aptitudes de dominio que hasta no ha mucho tuvieron por cosa extraña a los miramientos de su condición: este triunfo de la mujer moderna denuncia por otra parte, en el hombre de nuestros días, cada vez menos romántico, como efecto de las orjalías a que lo somete el rudo vivir, un endurecimiento de la sensibilidad, que con agrado en que hay algo de voluptuoso, reacciona dócilmente bajo los estímulos de la fuerza, cuando la fuerza atrae y sojuzga con mimo en que se encubre todo intento de dominación, siempre ocasionado a rebeldías, en haciéndose sentir. El conflicto queda de ese modo resuelto con el triunfo de Emma; es decir, la civilización tecnológica, que ella simboliza: el Dr. Escalante comprende, no sin dolor, y no sin rabia, también, que en él se cumple, como por obra de irremediable fatalidad el proceso de asimilación bajo el cual pierde su carácter étnico la gente indoespañola cuando entra en contacto con aquel pueblo del Norte que hace por todo el mundo vigorosa labor de conquista; la idea que aquí me propongo expresar se traduce mejor a través de este simple y gastado lugar común,— «conquista de progreso»; porque, efectivamente, mediante empresas de este orden es cómo ese pueblo tiende a asegurarse predominio mundial, a cuyo fin cuenta con dos elementos inapreciables y que emplea sin escrúpulo y sin medida,—la audacia y el oro. Sin embargo, el Dr. Escalante no se amaña, así como así, a un orden de ideas y de cosas que, en cuanto tiene de esencial, choca con su origen, con su temperamento y con su educación: en él, el ansia de integridad rehúsa someter los propios valores a la supremacía presuntuosa de supuestas o posibles superioridades: sostiene una lucha heroica por mantener en toda su prístina pureza los atributos históricos de su personalidad; pero ese esfuerzo es inútil: el ambiente exótico en que vive descubre en torno suyo horizontes hacia los cuales hay que ir resueltamente en persecución de halagüeñas posibilidades; un sensualismo codicioso mueve en él ahora los resortes de la acción; en su fisonomía moral apuntan ya ciertos caracteres que corresponden a la filiación del tipo saxoamericano, muy otro, váyase esta observación por vía de paréntesis, de lo que supone la taza anglosajona. Vencido anonadado, el Dr. Escalante piensa entonces en morir: sólo en el seno piadoso de la muerte encontrará refugio y defensa contra el poder que lo domina con el sortilegio de una fascinación humillante y contra la cual hace ya tiempo lucha en vano; está decidido: debe morir. Un

día, que paseaba a caballo, «alcanzó a divisar allá, en los confines del valle, pequeño, como una hormiga, un tren que se encaminaba al muelle de San Rafael». «El tren avanzaba con asombrosa rapidez». «Julio se aseguró en la montura, como lo hubiera hecho un caballero medieval en un torneo, antes de lanzarse sobre su contendiente: clavó al potro las espuelas y, sobre el camino férreo, a galope tendido, fuese al encuentro del tren». «El tren y el potro corrían velozmente: la hora de encontrarse no se hizo esperar». «El encuentro fue inevitable; caballo y caballero arrojados por la gran mole de hierro rodaron juntos sobre las bruñidas cintas de los rieles; después, entre el traquetear de los carros, los suspiros del vapor y el metálico ruido de las ruedas se oyó un crujir de huesos y el ahogado relincho de un caballo». Así sucumba, triturado atrocemente por una máquina de progreso, ese fiel, pero desencantado representante de la raza latina. No doy aquí un resumen de la novela hace cosa de treinta años publicada por Soto Hall entre nosotros; tan sólo doy una idea; eso fue lo que me propuse a lo menos; pero aun así, puede que algún suspicaz crea descubrir en éste o en aquel otro trazo una dolorosa prognosis de pesimismo, si se considera, según como allí aparece, que a la americanización del país el pueblo criollo no opuso la resistencia que convenía a la gravedad de la circunstancia; efectivamente, el pueblo criollo mostró, antes bien, cierta ductilidad para acomodarse a las condiciones de existencia que establecía el orden de cosas creado por la apertura del canal; pero conviene advertir ahora, como explicación del problema, que si el pueblo nativo se transformaba, en cuanto concierne a su índole, con arreglo a exótico dechado, esto ocurría porque en él se agitaba una virtualidad sensible por naturaleza a acuciosas y laudables emulaciones: prácticamente patentizábase en él la posesión de esa virtud al poner en uso los métodos de trabajo con que la raza invasora se aseguraba el éxito todas aquellas obras que emprendía: así lo vemos en *El problema*, que de ese modo, con certificaciones irrecusables, desacredita el injusto concepto de inferioridad en que a los latinoamericanos se nos tiene con respecto a la gente del Norte; porque la historia atestigüa con lujo de testimonios nuestra aptitud congénita para llevar a cabo empeños cuya realización pide audacia y empuje en el mortal que las acomete; no ha disminuido, no, nuestra capacidad para la empresa ardua, para el trabajo rudo: lo que sí ha cambiado, y esto a influjo de la civilización, es el objeto que enantes se perseguía por medio de esas virtudes y otras análogas; sí: el latino de aquende allá se hombría en las maestrías del comercio y de las industrias con el saxoamericano: concluyese lógicamente de aquí que *El problema* comporta un hábil alegato reivindicatorio, de ningún modo inoportuno, en favor de los indo-españoles, cuya capacidad tecnológica, como agente de engrandecimiento, se pone en tela de juicio: el alegato, después de todo, ahora y siempre tendría indiscutible oportunidad, porque se ha llegado a admitir como cosa evidente que nuestra raza, tras centurias de gloriosa dominación, en que, sin calcular el límite de las posibilidades, derrochó locamente sus mejores energías, ha entrado, al fin, por ley de orden biológico, ineludible, como tal, en el período de la decadencia; esa deplorable especie, o mejor aún, ese deplorable prejuicio, que actúa como una morbosa obsesión, deprime en verdad nuestro ánimo, hasta caer en abandono que ahoga todo conato de defensa; pero la generosa y fecunda potencialidad de la raza está sólo latente: para sobreponerse con efectividad a todo posible riesgo de subordinación, cumple al pueblo de estos países no ceder cosa a sus temibles competidores y entrar de lleno y con resolución en la lucha,—que es lucha de trabajo,— no sin haberse provisto, eso sí, los instrumentos con que, en cuanto emprende, logra triunfos ruidosos el pueblo hoy en auge; porque sin esos instrumentos, aun la idoneidad científica carece de eficiencia para alcanzar éxito que, en su misma brillantez, no sea, o ilusorio o frustráneo. A tal conclusión conduce directamente la lectura cuidadosa de este libro, y no porque el autor lleve hasta allí a sus lectores por en medio de tendenciosos apartes; no: para llegar a ese resultado, el autor, que se ciñe hábilmente a su modesto papel de cronista, sólo ha necesitado construir un pequeño mundo, allí donde el bosque enredado ha poco su melena hirsuta, con los materiales

que le ofrece el espectáculo de una realidad sagazmente adivinada en la lejanía por su imaginación de zahorí. Magüer fruto de juventud, hay en esta novela de nuestro coterráneo sólidas cualidades de madurez, — la observación por ejemplo; no encontraréis allí cosa alguna que no refleje la vida por los diferentes aspectos a través de los cuales él la ha contemplado; su armazón forma unidad orgánica; está escrita con elegante desenvoltura; la naturalidad excluye toda sospecha de artificio. Aparte la generosa finalidad que este libro encubre discretamente, —por su concepción, por su desarrollo, por su factura literaria en fin, *El problema* de Máximo Soto Hall es una bella obra, en su género

San José, Costa Rica; noviembre de 1928

Párrafos de una carta de Justo A. Facio para Froilán Turcios³⁵³

...Pero no por eso debe usted desentenderse de las nobles cosas de la vida a que siempre a que siempre ha consagrado con brillantez y con grandeza sus energías y sus actividades de hombre superior, en el cual se destaca con caracteres muy hermosos la personalidad del intelectual y del patriota.

A su patria, Centro América, y a la América toda, le ha servido usted devotamente al defender por todos los medios, los vitales intereses de estos países.

Como hombre de letras, su contribución a la altura, hispanoamericana no es ni menos grande menos hermosa, porque usted ha derramado por todas partes el fulgor de su propio ingenio en composiciones leídas y admiradas de un extremo a otro del Continente, y porque, no contando con esto, se ha dedicado también a difundir la buena literatura por medio de las revistas que no es publicado y sostenido con una constancia que no es ciertamente la menor de sus virtudes, porque sólo mediante ella acaba por triunfar e imponerse lo bueno, lo útil, lo agradable, elementos de vida con que se siente reconfortado el espíritu superior en medio de las miserias que le salen al camino.

Al decirle esto no hago otra cosa que repetirme, pues ya antes ha sido muy grato para mí expresarle !a convicción que tengo, no de ahora, de que usted está desempeñando una magnífica misión de cultura y de patriotismo en Hispanoamérica, a la cual usted se debe por entero y a la cual está usted obligado a continuar prestándole sus eminentes servicios.—*Justo A. Facio*. (Carta de San José de Costa Rica, diciembre de 1927).

Un ensayo inédito inconcluso sobre un poema inconcluso: “El Hombre Sol” de José Santos Chocano³⁵⁴

³⁵³ *Ariel*, XII,38 (1942) 3151-3152 Froilán Turcios (1875-1943) escritor hondureño de vasta actuación pública, Ministro de Estado y diplomático; actuó en el apoyo propagandístico a la campaña del general nicaragüense Augusto César Sandino, en su lucha contra la intervención estadounidense, lo cual le condujo a la emigración en Costa Rica. Dirigió revistas literarias como *Ariel* y *Esfinge*. Inscrito en la huella del modernismo, publicó libros donde entremezclaba verso y prosa, conforme el modelo de Rubén Darío.

³⁵⁴ Este ensayo fue publicado en *Brecha*, “Ensayo inédito inconcluso sobre un poema inconcluso: “El Hombre Sol” de José Santos Chocano” VI, 5 (1962) 2-5. Sin embargo, se presume que fue escrito en 1924.

José Santos Chocano (1875-1934), poeta peruano. Fue periodista y realizó labores diplomáticas en diversos países de América y en España. En México (1912) estuvo envuelto en el movimiento revolucionario, primero al servicio del presidente Madero y luego de Venustiano Carranza y Francisco Villa, de quien fue secretario. En Guatemala (1919) colaboró con el dictador Manuel Estrada Cabrera y estuvo a punto de ser fusilado cuando éste cayó del

Gracias a la estimable dama Doña Rosarito Brenes³⁵⁵ viuda de Facio y al Lic. Don Alejandro Aguilar Machado³⁵⁶, es que "BRECHA" se honra con este artículo inédito de nuestro Don Justo A. Facio.

Este ensayo sufrió con la muerte de nuestro poeta y educador, quien lo dejó inconcluso, asimismo, el Poema el hombre-sol" al que se refiere, quedó si, terminar con el deceso del Poeta.

Nos honramos publicando este ensayo sobre el poema del poeta Santos Chocano y damos de nuevo las gracias por habernos concedido tan grande honor, a doña Rosarito Brenes viuda de Facio y al Lic. Don Alejandro Aguilar Machado.

A. E. L.³⁵⁷

Celebró el Perú el Centenario de Ayacucho con fiestas deslumbrantes, de una magnificencia que tenía mucho de babilónico y mucho también de olímpico, y en las cuales, aquel pueblo fastuoso, criado y educado en las cortes de los incas y de los virreyes, parecía buscar expresión digna del acontecimiento mil veces glorioso que se conmemoraba. Monumentos de noble material en que el áureo cincel ha fijado para siempre la figura de héroes y libertadores; fundaciones franciscanas en que la higiene y el confort han implantado todos sus refinamientos y en que el Estado se propone ejercer los más altos deberes de la filantropía; besamanos en que la etiqueta oficial impone gestos de galantería a la usanza de la antigua Versalles; desfiles de diplomáticos cuyos uniformes remedos de oro dejan en la retina deslumbrante de sol; inauguraciones en que una elocuencia artificial suelta su trazo de colorines a los vientos de la hipérbole; recitales en que poetas de reputación continental pulsán liras por entre cuyos áureos bordones se siente el zumbido de las abejas áticas; espectáculos públicos al aire libre en que las multitudes bullangueras descendientes de Roma por la línea de los iberos, se sienten arrebatadas por un frenesí de entusiasmo ante el arrojo y la gallardía de los burladores de fieras; y todo ese ciclo de festividades se desenvuelve en el corazón de una ciudad histórica que se convierte en ciudad de ensueño cuando la noche tiende sobre ella su manto imperial y las luminarias dibujan en él caprichosos y cintilantes arabescos de pedrería. Pero entre tantas y tan espléndidas solemnidades olímpicas, nada alcanzó éxito tan grandioso como el númen con que la musa de la poesía contribuyó a conmemorar la gloriosa efemérides: fue ese el triunfo excelso, definitivo y permanente de aquella magna celebración, porque era en verdad el triunfo del arte, que en José Santos Chocano tenía esta otra vez el intérprete más digno de sus sutiles, altos y hermosos secretos. —En el poema del Hombre-Sol, cuyo canto VI nos anticipa el inspirado rapsoda, queda irrevocablemente fijada la gesta de Ayacucho sobre la cumbre de la inmortalidad; las otras partes de la espléndida celebración del centenario cederán irremediablemente al influjo destructor del tiempo; el poema de Chocano resistirá al cataclismo de las edades con la serenidad indostánica que imprime el arte a sus obras: tal es el privilegio concedido por Dios a la inteligencia del hombre. Recordamos estas palabras de Mara-

poder. Cantaba a lo exótico, lo indígena y lo heroico, todo lo que era grandioso y pintoresco, apoyado en un verso rotundo y a veces estruendoso. Lo más representativo de su copiosa obra está en *Alma América* (1906) y *Primicias de Oro de Indias* (1934).

³⁵⁵ Rosario Brenes: segunda esposa de Justo A. Facio, madre de Rodrigo Facio Brenes.

³⁵⁶ Alejandro Aguilar Machado (1897-1978) Participó en Política, cargos públicos como subsecretario y ministro de Educación Pública. Viajó mucho y se dedicó a la enseñanza como profesor y director del Liceo de Costa Rica y del colegio San Luis Gonzaga. Algunas de sus obras : *Opiniones y discursos* (1929), *Miscelánea* (1948), *La esencia del hombre y lo Humano*, (1953) *Impresión de un viaje*(1956), *Reflexiones sobre la muerte* (1958), *Su voz en mí* (1962)

³⁵⁷ Arturo Echeverría Loria (1909-1966) fundador y director de la revista *Brecha*. Realizó sus estudios en las escuelas primarias y en el Colegio Seminario de esta misma ciudad. Por varios años vivió en los Estados Unidos y en México. En este último país, fue colaborador asiduo en revistas y diarios, actividad que también realizó en Costa Rica. En 1937 publicó un tomo de Poesías. Más tarde vinieron tres libros más que superaron al inicial: *fuego y tierra* (1963), *elegía en una lágrima* (1965) y *Juan Rafael Mora, el héroe y el caudillo*.

gal³⁵⁸: “Sólo el espíritu vive siempre y resplandece, y todo lo demás es sombra”, —pensamiento cuya universalidad cobra el valor religioso de una fe consagrada por el consenso humano, en infinita variedad de expresiones, a través de todas las literaturas y de todas las edades.

Chocano, el cantor de América, estaba reconocido hace ya tiempo como el poeta indohispano, si bien para lo que mira a su gloria le habría bastado ser sencillamente el poeta, sin más atributos; esto es, el revelador emocional de sus propias intuiciones por medio de formas artísticas, para plasmar las cuales él emplea a su sabor los elementos todos de la naturaleza americana, que en sus manos de taumaturgo adquiere plasticidad propicia a las más sorprendentes combinaciones ideológicas, por donde la realidad, siempre de suyo hermosa, resulta embellecida y realzada por el artífice poético.

Sobre esto, la imaginación poderosa del poeta tiene a su servicio una pluma, dón también de los dioses, diestra en pergeñar las concepciones de la mente por medio de trazos tan vigorosos como arrogantes. Ya esto caracteriza formalmente su estilo, en el cual caben, sin embargo, todas las más variadas y donosas maneras del decir.

Se nota ya en las composiciones juveniles de Chocano la atracción que sobre él desde un principio ejerce el paisaje americano: es como un deslumbramiento de lo súbito que en su retina vagamente imprimiera la visión temblorosa de grandiosidades apenas contempladas por sus ojos en un dulce despertar de adolescente. El poeta novel se sentía confusamente poseído, sin duda, por la deidad sagrada que lo haría dueño y señor de los tesoros incaicos, para que un día los derrochase pródigamente, como un ostentoso príncipe oriental, ya elaborados por sus sabias manos de artífice en joyeles que las reinas más empingorotadas envidiarían para adornar sus hombros de alabastro o para hacer brillar la corona alrededor de su frente como un cerco de diminutas estrellas. Pero si desde su mocedad sentía Chocano, sordamente, la seducción, incierta aún, de las cosas ancestrales inquietado en sus divagaciones juveniles por las voces de embeleso que el agreste Pan deslizaba en sus oídos desde los más recónditos y más intrincados parajes nínfeos, aun no había podido formarse en él conciencia clara de la misión que los dioses penates le habían confiado, no sin que las hadas, con amorosa solicitud alrededor de su cuna reunidas, lo hubiesen favorecido con cuantos dones, todos excelsos necesariamente, habría de requerir la realización de su empeño encaminado nada menos que a ser el genuino cantor de América.

No fue sino poco a poco, a juzgar por el proceso de su evolución poética observada a través de sus libros, como en Chocano se afianzó el sentimiento de la facultad cuasi divina que lo capacitaba para asumir dignamente el magnífico papel de poeta americano con que, andando el tiempo, debía cubrirse de gloria; así lo vemos, de modo rotundo, en el volumen de poesías titulado *Alma-América*, nombre que naturalmente se ajusta al espíritu y al alcance de la obra, en cuya portada viene a ser como un escudo simbólico: fluye la poesía por entre esos cantos como un potente y majestuoso río en cuyas aguas luminosas el cosmos americano refleja el múltiple y grandioso concierto de sus paisajes...; pero no solo la Naturaleza primitiva y voluptuosa se reproduce en el espejo de esas aguas: también en ellas vemos reflejarse el mundo de ensueño creado por artistas de civilizaciones exóticas, hoy derruido, en parte, o, en parte, sepultado, cuando no, entregado con abandono, como si saborease la dulce protección de Natura, a las caricias enervadoras de una vegetación lujuriente y sensual; o la raza triste, soñolienta y pusilámne, señora ayer de

³⁵⁸ Joan Maragall (1860-1911), poeta español, en lengua catalana. Máximo representante de la "poesía de la espontaneidad", dentro del modernismo poético catalán. Se reduce a cinco libros: *Poesies* (Poesías, 1895), *Visions i cants* (*Visiones y cantos*, 1900), núcleo de la crisis evolutiva de Maragall en un periodo de entusiasmo nietzscheano; *Les disperses* (*Las dispersas*, 1904), *Enllà* (*Allá*, 1906) y *Seqüencies* (*Secuencias*, 1911). *Elogio de la paraula* (*Elogio de la palabra*, 1903). Maragall alcanzó también gran notoriedad como traductor y como columnista de *El Diario de Barcelona* y *La veu de Catalunya*.

estas magníficas heredades, que, con la pasividad de quien se reconoce para siempre vencido, vegeta hoy miserablemente entre las riquezas de que por el blanco intruso fue despojado; o es el aventurero fuerte y audaz que, al lanzarse, alucinado, tras las huellas de Colón, en busca del eterno vellocino, tramonta alturas en que se siente el vértigo; esguaza ríos de superficies tersas y, por eso, traidoras, triunfa sobre las fieras del bosque ceñudo y milenario; reduce a irremediable sumisión las horas indígenas, y, al imponer así su heroico señorío, si se adueña violentamente del pro, inútil para los nativos que calma sus sordas avidedeces de civilizado, paga con usura el despojo con los dones de su lengua, de sus costumbres, de sus ritos, de sus leyes, con todos los gajes en fin, de una cultura iluminada por principios que ofrecen más elevadas normas a nuestra vida. Estos mismos aspectos están esbozados en el siguiente rasguño:

Siempre hubo en la lírica de Chocano una entonación llena y robusta, no muy lejana, tal vez, de la rotundidad épica; y no anoto como un defecto esa potente modalidad de su numen, porque, gracias a ella, las imágenes cobran en el bronce del verso esa objetividad neta con que las figuras se destacan en el bajo-relieve de un friso heroico. Manifiéstase de modo inequívoco la capacidad épica de Chocano cuando allá, en sus mocedades, canta con noble y vibrante efusión las glorias de su patria dolorida: *La epopeya del Morro* tiene derecho a sitio en la joven literatura americana como un ensayo de alta inspiración en género a que el gusto, hoy imperante, ya no se acomoda, no obstante ser ese canto, por su contextura, una construcción literaria enteramente moderna; pero, si como obra de sentimiento y de arte, fervoroso y grandilocuente, el poema sufre en su interés la limitación que forzosamente le impone el carácter local del asunto, es grande como pocos, sin embargo. No fue sino allí en sus poesías posteriores, aquellas en que canta asuntos netamente americanos, o indohispanos, donde el poeta pone en juego los recursos maravillosos y múltiples de las facultades épicas con que está singularmente dotado, —sólo que si lo épico comprende ahora, como siempre, la realidad exterior al poeta, según reza la fórmula empleada en los viejos epítomes de literatura, ella comprende también, en este mismo caso, la forma bella, la forma expresiva, con el superior auxilio del arte, dón de privilegio, dada en sus lucubraciones por el poeta a la tosca realidad, cuya imagen perdura desde ese instante con la vida inmarcesible del pensamiento. Chocano era sin duda el cantor de América, el genuino cantor de América, sin haber dejado de ser nunca, a la vez que poeta épico, un poeta lírico, como que de su vena fluye también la pasión en raudales impetuosos, porque en este hijo de los Andes todo se cría con exuberancia. Su personalidad se ha destacado siempre con vigor y hoy se yergue hasta la altura como un roble de la selva sagrada que en estilo escultórico cantó el poeta hispano Manuel Reina³⁵⁹.

La consagración definitiva de Chocano como el cantor de América ha quedado de una vez y para siempre asegurada con la publicación del poema épico titulado *Ayacucho y los Andes*, escrito por él: era ese el contingente que el poeta aportaba con el gesto de un gran señor, para solemnizar, en cuanto a él cumplía, las suntuosas festividades con que el gobierno del Perú había dispuesto conmemorar el primer centenario de la victoria ganada a la vera del Condorcunca, después de la cual la espada fulgente de Sucre aparece colgada en el templo de la gloria como el símbolo sacrosanto de nuestra independencia. Repetimos ahora, para pegar el hilo allí donde quedó roto, que *Ayacucho y los Andes* es sólo la IV rapsodia de la epopeya ideada por el cantor insigne con el propósito magno de glorificar a Bolívar en el centenario de la batalla cuyo magnífico

³⁵⁹ Manuel Reina y Montilla (1856-1905) Poeta español. Publicó notables volúmenes de poemas, como *Andantes y Allegros* (1877), *Cromos y acuarelas* y *La vida inquieta* (1894). En *El jardín de los poetas* (1899) canta a los poetas extranjeros (desde Homero a Goethe) y nacionales (desde Manrique a Espronceda). Algunos críticos le consideran precursor del modernismo por el colorido y sonoridad de sus versos.

triumfo presidió en sombra, en el instante supremo con fe noblemente evocada por sus lugartenientes. El Hombre-Sol es el cognomento connotativo con que a Bolívar se le nombra en el poema: el ángel de luz, (la amada muerta), lo insta a embriagarse de gloria; Bolívar jura libertar al Sol, encadenado por tres centurias al trono de Carlos V; infúndele el sol su espíritu “en el último rayo de la tarde”; Túpac— Amaru, la última víctima incaica, le entrega una espada de fuego: el Hombre-Sol parte hacia América, “que lo recibe con un himno paradisiaco”. Esto, que ocurre en el Monte Sacro de Roma, se refiere en el canto preliminar del poema, presentado en forma de esbozo. La epopeya del Hombre-Sol comprende los siguientes cantos: *Canto Preliminar; I, - Boyacá y los Ríos; II, - Carabobo y las Selvas; III, - Pichincha y los Volcanes; IV, - Ayacucho y los Andes; V, - Potosí y las Ruinas; VI, - Santa Marta y el Mar*. Realizado el glorioso avatar de Bolívar, en los tres primeros cantos del poema se desenvuelven los grandes triunfos bélicos merced a los cuales el Hombre-Sol establece su señorío sobre los reinos portentosos de la naturaleza americana. Bolívar parecía tener una obsesión visionaria de la naturaleza. En el canto IV el poeta exalta las glorias de los vencedores, héroes todos de porte homérico; con ser tan portentosos, los Andes son apenas digno teatro de sus hazañas; más que un duelo a muerte, en que se juega el destino de un mundo, la célebre jornada es un hermoso torneo medieval, —tal es la bizarría caballeresca con que allí miden sus armas los bravos contendientes; Bolívar obtiene al fin, gracias a Ayacucho, la realización de su sueño: libertar la tierra del Sol; no ya el Perú sólo,— la América toda “ha entrado bajo el sagrado imperio de la Naturaleza”. En el Canto V ya Bolívar no es el guerrero formidable que lanza mundos caóticos y esclaviza a los dominios de la luz y de la libertad; ahora, guiado por el Ángel de Luz en una excursión dantesca, recorre las ruinas de ciudades que el hálito de un Dios hace renacer a sus ojos; dueño y señor de los cuatro elementos, que en sendas batallas sometió a su gloriosa soberanía, el Hombre-Sol es conjurado para que se haga también creador, y, dócil a la voz misteriosa que excita y aguijonea su poder, siempre dispuesto a la acción alta y fecunda, sobre la nieve de los Andes, que es como una página en blanco, escribe su propio nombre, y... Bolivia aparece. En el Canto VI el crepúsculo vespertino desciende con dulce languidez sobre los dolores del poema. El crepúsculo vespertino es un velo de grises tenuidades entre cuyos pliegues encuentran abrigo y protección las almas heridas por el desengaño; el crepúsculo vespertino ofrece suave beleño a los luchadores sobre los cuales el tiempo ha echado el peso oneroso de sus fatigas; el crepúsculo vespertino es la hora dulce y triste en que la eternidad nos anticipa piadosamente la sensación del reposo apetecido por nuestro cansancio. Pero antes de entregarse a los deleites de esa hora mística el Hombre-Sol entabla lucha prodigiosa para vencer la Anarquía, —monstruo apocalíptico a quien es inútil decapitar, porque de cada cabeza cortada, nace otra inmediatamente; fatigada su mano heroica en este empeño terrible e inútil, el Hombre-Sol se abandona silenciosamente a la impotencia, y, cruzado da brazos ante el implacable rigor del destino, asume, siempre heroico la trágica y sublime pasividad del redentor. Arduo resulta el empeño enderezado a hacer por ventura un bosquejo del poema, cuya concepción es sencillamente grandiosa; vista a través del resumen en que, con vigoroso pincel, como suyo, el poeta traza el perfil de los siete cantos, de cuya futura excelente ejecución, *Ayacucho y los Andes*, el cuarto, es una garantía preciosa. En *Ayacucho y los Andes* los episodios, al desenvolverse con majestuoso desenvolvimiento a lo largo de las descripciones, dejan en nuestra mente una impresión de deslumbramiento, — la que probablemente dejaría en nosotros una tela de gobelinos con lentitud desplegada por mano ducha en preparar las sorpresas con que el arte suscita emociones de suavísimo agrado—. En puridad darle conveniente forma literaria a la epopeya no podía ofrecer dificultad alguna a temperamento artístico como éste de Chocano—, tan ricamente dotado por las deidades otorgadoras de gracias con las excelencias todas cuya posesión confiere aptitudes de artífice para presentar en bellas exteriorizaciones las fantasías de la mente. Fue sólo allí, en la

concepción de la obra, donde el poeta pudo haber tropezado con dificultades. Porque puesto a idear un poema épico de tipo rigurosamente clásico, Chocano debía hallarse atónito ante la consideración de que el asunto escogido por él carecía de la diuturnidad entre cuyas nieblas discurren sutilmente las fábulas que dan prestancia legendaria a narraciones de esa índole. Así y todo, la dificultad que sólo podía retener a viejos y cejijuntos retóricos, quedó desde un principio vencida por el avisado ingenio del poeta, que fundió en Bolívar el mito del Hombre-Sol, fundamento sobre el cual ha de levantarse la arrogancia de los siete cantos, con la solidez armoniosa de un templo faraónico coronado por siete cúpulas. Existe bien acordada armonía entre el mito así ideado por el poeta y la misión que Bolívar asume en el Monte Sacro, bajo la imposable majestad del tiempo, que allí, entre las pétreas ruinas, oculta melancólicamente su cansancio de siglos; y esa misión si digna ciertamente de un semidios, tiene por fin, nada menos, como ya está enunciado, que libertar la tierra del Sol, durante tres siglos sometida a dura servidumbre entre las crueles manos de los titanes, palabra con que el poeta designa a los españoles, a los que también suele llamar, con gentil paráfrasis, Padres de la Celeste Esfera. Queda desde ese momento encarnado en Bolívar el símbolo que trasmite a su personalidad virtudes de dinámica eficiencia para emprender y realizar la obra ingente de la redención indohispana; fuerte por el sentimiento de su naturaleza cuasi divina, en que el padre Sol puso lo más puro de su fuego sagrado, Bolívar se lanza a la homérica lucha, que debía abarcar un período de muchos años. Cada parte de este accidentado período está marcada por un monumento andino en cuya cumbre bate estrepitosamente sus alas rudas el cóndor de la victoria; y esta sucesión de monumentos, que a lo largo de los anales americanos forma como una luminosa avenida, pregona a la vez que en otras tantas batallas el Hombre-Sol ha conquistado, uno a uno, los cuatro elementos de la Naturaleza: en Boyacá, el agua; en Carabobo, el aire; en Pichincha, el fuego; en Ayacucho, la tierra, la tierra del Sol... Vemos así que, sin menoscabo de la veracidad histórica el asunto se desenvuelve, con movimiento por entre fábulas de un elevado simbolismo; he aquí como el poeta suple con ingeniosos mitos la falta de ambiente legendario en asuntos alrededor del cual el tiempo no ha podido reunir aún las graciosas creaciones con que la mente popular teje apretadas enredaderas de poesía sobre el esqueleto de la realidad. Un tema grande, pero que, por lo reciente, conservaba la precisión de sus líneas arquitecturales, entraba ahora de lleno en la leve penumbra de la poesía legendaria: sabiamente el poeta había sustituido su invención a la obra lenta de ese sutil taumaturgo, —el tiempo—. Ciertamente no podían faltarle a Chocano recursos de imaginación para cumplir, una y otra vez, con las formalidades clásicas; pero no habría bastado que concibiese su poema de modo ingenioso y brillante: hacíase necesario que fuese concebido, también, de manera acertada; esto es, en esencial armonía con el texto ideológico del tema adoptado como núcleo de su vasta concepción. Se descubre en el pensamiento de Bolívar el significado que para él tiene el país americano como hogar prístino del pueblo por cuya libertad acomete las más audaces empresas; cada pueblo está vinculado con raigambre profunda al terruño en que vive; porque el pueblo no es una abstracción metafísica, aun cuando se le tome como simple objeto de una lucubración literaria. Se dice que nada vincula tanto a un pueblo como la tradición; pero la tradición vincula al pasado, en ocasiones, como una cadena; raras veces, como estímulo generoso. El habitante de estas regiones, para quien no existe el aliciente retrospectivo de la tradición, tiene frente a sí las fascinaciones de una naturaleza que, como madre cariñosa, halaga sus anhelos con las perspectivas de un porvenir en que la abundancia funda para siempre su reinado eglógico. Era allí en el seno de esta naturaleza prepotente, cuya primitividad irrumpe en magníficos desbordamientos, donde, por otra parte, una, humanidad más noble, evocada por el soñador del Monte Sacro vendría a establecer sistemas sociales más acordes con la equidad. Este virgen mundo de Colón era admirablemente propicio a tal orden de ideas; fuera de que ninguna actividad humana se sustrae a la acción del medio en que

ella se ejercita: no parece sino que entre el acto y el medio hubiese la misma relación que entre el fruto y la savia de que el árbol se nutre. Existe para Bolívar una compenetración en cierto modo fisiológica entre la independencia del pueblo indo-hispano, obra de su espada, y la tierra que del pueblo indohispano libre había de legítimo asiento y también patrimonio. Este sentir se desprende con claridad de circunstancias y declaraciones que han venido a ser históricas en los fastos concernientes al Libertador. De modo que cuando Bolívar, transformado en la personalidad de Bolívar se destaca por este aspecto, en sus simbólicas caracterizaciones, cuando, transfigurado en el Hombre-Sol, comparece empeñado en lucha titánica con los elementos, sobre los cuales obtiene al fin, en triunfos que son como apoteosis de gloria, aquel dominio incontrarrestable merced al cual cae en sus manos, redimido, el Imperio del Sol; el símbolo incaico queda también purificado de las manchas que en su disco luminoso pudo haber dejado la planta de los soberbios detentadores. Sabemos de ilustres hombres representativos, pero de ninguno tan grande como Bolívar, cuya personalidad múltiple simboliza a la vez el espíritu del pueblo indohispánico, la época de tempestuosas conmociones políticas en que actúa el abolenjo indígena representado hoy por una raza dulce y triste.

BIOGRAFÍAS Y HOMENAJES

Don Manuel Argüello Mora³⁶⁰

Don Manuel Argüello Mora es quizás el hombre de la generación pasada que más activamente ha intervenido en los negocios públicos de Costa Rica, sin que por eso dejara de ocuparse en menesteres de otro orden, lo cual es decir que pocas existencias ha habido entre nosotros tan fértiles como la suya, a semejanza de esas tierras vigorosas que, la diversidad de sus elementos constitutivos, producen todo género de frutos, sin más arte que regar en ellas la semilla en sazón.

Durante una vida de sesenta y ocho años, el señor Argüello Mora no supo, en efecto, lo que era el *dolce far niente*, grato sólo para esos vividores sin pudor que, por un enervamiento morboso de los sentidos, parecen percibir en la pereza una especie de sensualidad negativa; y si este hombre animoso no probó nunca las dulzuras que acarrea ese deleite malsano, no fue a la verdad porque su naturaleza no había menester el reposo: sabido es que en cierta latitud de la vida, el cuerpo, por más que en él pongan los nervios una fuerte dosis de electricidad, necesita y busca descanso; pero el señor Argüello Mora se sobreponía con esfuerzo heroico a esa necesidad de los años, porque él quería cumplir noblemente con aquella máxima de Víctor Hugo: “Procuramos que hasta la muerte sea progreso para nosotros”.

Una breve reseña de su vida hará ver mejor que nada la actividad incansable y generosa con se movía ese espíritu en las esferas del trabajo, así como el valor y alcance de la labor patriótica por él realizada en los distintos grados de la lucha social en que le tocó tomar parte, —lucha en que se enzarzan con frenesí los pueblos jóvenes que se extravían en el viaje penoso, pero obligado, al país de la civilización.

Vio la luz del mundo el señor Argüello Mora en 1834 y pocos años después quedó huérfano de padre y de madre. Tomólo entonces bajo su protección y vigilancia el señor don Juan Rafael Mora, el futuro Presidente de la República, que era tío suyo y que lo educó y lo formó. Hizo su aprendizaje de segunda enseñanza en el colegio que por aquel entonces dirigía en Heredia el Padre Paúl, sacerdote de ilustración y muy estimado por sus virtudes. El señor Argüello Mora, digámoslo de una vez, nos ha dejado noticias referentes a ese instituto en un artículo, lleno a la vez de gracia y donaire, que lleva por mote *El Colegio del Padre Paúl*. Terminó sus estudios en la Universidad de Santo Tomás, que en 1853 le confirió el diploma de bachiller, ganado en lucido examen.

En el mismo año se trasladó a Guatemala y allí siguió con brillo la carrera del Derecho; se recibió de abogado en 1857 y, seguidamente, regresó a Costa Rica, en donde a la sazón gobernaba como presidente constitucional su tío y protector. El señor Argüello Mora ni no era ya solamente un mozo de inteligencia pronta y perspicua, —era también un hombre preparado por sus estudios para servir con provecho a la patria, y así lo reconoció sin sombra de duda el Gobierno de la República al confiarle, recién llegado aún, el honroso cargo de Juez.

³⁶⁰ *Páginas ilustradas*, III, 102 (1906) 1627-1630.

Manuel Argüello Mora (1834-1902), huérfano, lo protegió y educó su tío y Presidente Juan Rafael Mora. Fue juez, magistrado, secretario de Fomento y periodista. Escribió tres obras novelescas: *Costa Rica pintoresca*, editada en la Imprenta Española de María y de Lines en 1899; *La bella herediana* y *El amor a un leproso*, publicadas por la misma editorial, 1900, y *Un drama en el presidio de San Lucas. Las dos gemelas del Mojón*, tres novelitas en un tomo, editado en 1900 por Tipografía La Paz. El subtítulo de la primera obra —*Leyendas, tradiciones, novelas, cuentos y paisajes*— se incluyen tres que el autor llama novelas históricas: *Margarita*, *Elisa Delmar* y *La trinchera*. La obra completa de Argüello Mora fue publicada por la Editorial Costa Rica en 1963, con el título *Obras literarias e históricas*, que lleva prólogo y notas de Abelardo Bonilla.

Pero el señor Argüello Mora, temperamento nervioso y activo, no era hombre para vivir en esa especie de ensimismamiento hierático que la adusta Ley impone sin piedad a los agentes de la Justicia. Abandonó el reposo infecundo en que, mal de su grado, vegetaba, y se metió sin vacilar y de lleno por los andurriales de la política. Su influencia en el Gobierno de don Juan Rafael Mora llegó a ser grande y a abarcar varias esferas de la administración pública; pero no fue ese el valimiento de un favorito, sino la preponderancia y el auge que se otorgan al saber, al juicio claro, a la buena intención. Nosotros conocimos y tratamos de cerca a don Manuel Argüello Mora y admiramos siempre, en nuestros paliques con él, la sagacidad con que juzgaba y apreciaba las cuestiones políticas: tenemos, consiguientemente, por cosa natural la influencia extraordinaria que inteligencia de tamaños alcances vino a ejercer en el gobierno de aquel entonces.

En 1858, concluía la guerra de Walker³⁶¹, el Presidente Mora hizo un viaje a Nicaragua para trabajar con el Presidente Martínez en el alto propósito de contratar con un ingeniero francés, Mr. Belly, bajo los auspicios de Napoleón III, la apertura de un canal por nuestro istmo; este viaje se repitió con igual fin un año después; el señor Argüello Mora acompañó en ambos Presidentes, y no fue poco lo que, con su don de gentes y su habilidad diplomática, alcanzó a influir para que esa grandiosa idea entrase por las vías del hacendero.

El 14 de agosto de 1859 fue derrocado por fuerza de armas el Gobierno de don Juan Rafael Mora, y su sobrino, consecuente con él en todos los trances de la vida, lo siguió esta vez al Calvario con la misma fidelidad con que, en mejores tiempos, subió en pos suya al Tabor entonces comenzó para el señor Argüello Mora la larga odisea del desterrado. Encaminóse con el expresidente a Nicaragua, de donde se trasladó a Nueva York; aquí se separó de su deudo y amigo y se dirigió solo y primera vez a la vieja Europa. Visitó Inglaterra, Francia y Alemania, y es fácil suponer todo lo que se ilustraría en estas expediciones un espíritu tan amplio y tan ansioso de saber como el suyo.

Hallábase aún entregado a esta correría provechosa cuando fue llamado por el expresidente, que en El Salvador residía, para realizar con su contingente el loco intento de recuperar el Poder por fuerza de armas, aventura que terminó, como todos sabemos, con la muerte trágica de los hombres que poco tiempo antes habían salvado a Centro América del hierro esclavizador. El señor Argüello Mora nos ha referido después estos episodios en páginas llenas de vida.

Don Manuel Argüello Mora, que tan importante papel desempeñó en estos episodios, fue condenado también a pagar en un patíbulo su locura de joven, sentencia que oyó con la misma serenidad que había oído silbar las balas alrededor suyo en las endeble trincheras de la Angostura; pero el Gobierno le conmutó esa pena salvaje por destierro a perpetuidad, y el 3 de octubre abandonó de nuevo las playas de Puntarenas, esta vez bajo la impresión angustiosa de que no volvería a pisar suelo patrio.

Embarcado en el primer vapor que pasó por Puntarenas con rumbo Norte, fue a parar otra vez al hospitalario suelo de El Salvador, dulce y propicio para los costarricenses, y de allí regresó a Panamá para dirigir nuevamente sus pasos al viejo mundo. En este segundo viaje el señor Argüello Mora visitó Bélgica, Austria, Italia y Dinamarca. Volvía de Europa en 1861 y, al tocar en Puntarenas, camino de El Salvador, el Gobierno de don José María Montealegre le abrió de par

³⁶¹ William Walker (1824-1860), mercenario estadounidense, presidente de Nicaragua (1856-1857). Estudió medicina y en 1853 dirigió la invasión armada de Baja California (México), y se autoproclamó presidente. En 1855 dirigió la toma de Granada. Fue nombrado presidente de Nicaragua en 1856, y reconocido como tal por Estados Unidos. Planeó unificar las repúblicas de América Central bajo su gobierno, pero el industrial estadounidense Cornelius Vanderbilt. Combatió contra Juan Rafael Mora Porras en Costa Rica. Mora logra la victoria contra Walker en la batalla de Rivas (1856). Fue capturado por los británicos tras desembarcar en Honduras en 1860, fue ejecutado por las autoridades hondureñas. Escribió *La guerra en Nicaragua* (1860).

en par las puertas de la patria, que una sentencia digna Dracón³⁶² le había cerrado con temeridad odiosa. Espíritu formado para la lucha, pegó la hebra sin más demora en el teje, maneje de la política y contribuyó con su diligencia al nombramiento de don Jesús Jiménez para Presidente de la República, que, con su suavidad de índole y su rectitud, venía a poner carácter, venía a poner un apósito reparador sobre el cuerpo herido y desangrado de la patria.

También por ese tiempo unió el señor Argüello Mora su suerte a la de una joven en pie competían belleza y virtud, haciendo así que el amor aportase a su vida, hasta entonces un tanto cuanto desastrada, el elemento que moligera los ímpetus juveniles y la mano dulce y cariñosa que, como una vestal, mantiene encendida en nuestros corazones la lámpara del afecto.

En 1864 fue llevado a la Corte Suprema de Justicia en calidad de Magistrado, puesto que hubo de desempeñar en varios períodos de su vida, y, cuando en 1888, se efectuó la reforma judicial, hoy existente aún, a iniciativa de don Ascensión Esquivel, el señor Argüello Mora, fue llamado a integrar la Sala de Casación, el más alto tribunal de justicia con que la República cuenta.

Hombre de variada iniciativa, en 1869 acometió el señor Argüello Mora varias empresas de agricultura, ramo a que entre nosotros suelen dedicarse aún los hombres cuya inclinación no parece entonar bien con los menesteres del arte bucólico; porque la política no es aquí un oficio, ni plegue a Dios que lo sea, y la agricultura constituye el ejercicio natural de los costarricenses que quieren contribuir con un contingente efectivo a la obra del progreso común.

Ni solamente en la labranza probó sus fuerzas el señor Argüello Mora: también se estableció y trabajó en el Comercio, — menester prosaico para el cual no parecía tener disposición alguna el viejo político; pero la casta de negocio en que hubo de emprender no revela ciertamente al hombre de mostrador que se enzarza en operaciones mercantiles sin otro fin que lucrar, sino al hombre de espíritu culto que aspira noblemente a difundir la luz del saber. Claro decimos con esto que el señor Argüello Mora se dio al comercio de libros. Allá por el año 1870 abrió, efectivamente, una librería que se ocupaba, no en vender, sino en alquilar obras, y esto en condiciones tan fáciles que a cualquier quisque, por pobre que fuese, le era permitido darse un atracón de lectura, según su meollo se lo pidiese, que para todos los gustos había, menos, eso sí, para el de noveluchas de tres al cuarto, porque el señor Argüello Mora era, antes que comerciante, un hombre de conciencia literaria. Este librero *sui generis* no hizo negocio, por de contado, como no lo hizo con ninguna otra empresa, con su librería ambulante, o su *Bazar Atlántico* que así se llamaba; pero extendió en cierta medida la cultura general del país con la circulación de obras que todavía andan por ahí dando alimento saludable a las inteligencias, cada vez más numerosas, por dicha, que en la lectura hallan esparcimiento y deleite.

Aun podemos citar otro incidente curioso en fe de la noble porfía con que el señor Argüello Mora trabajaba por que entre nosotros se difundiese el gusto de los libros; helo aquí: poseía la Universidad de Santo Tomás una biblioteca bastante numerosa, pero no se había abierto nunca al servicio del público; consiguió que se pusiese bajo su custodia; abrió a los pocos lectores de aquellos días las puertas del local en que la biblioteca se hallaba, costeo la luz y se constituyó bibliotecario *ad honorem*. Durante más de tres años presto el servicio el señor Argüello Mora este servicio a la comunidad josefina. Es en verdad que él se resarcía leyendo también; pero esto no disminuye el valor del servicio ni la alteza de los propósitos que lo guiaban.

³⁶² Dracón: político griego, uno de los más famosos legisladores de la antigua ciudad de Atenas de la Segunda mitad del siglo VII A.C.

En 1878 funda el señor Argüello Mora, en compañía de don Bruno Carranza³⁶³ y Dr. Orozco, un semanal que se llamó *La Reforma* y cuyo objetivo era encauzar la política del General Guardia, Presidente de la República, por las vías constitucionales. La prensa de antaño pensaba no poco en el movimiento político del país, porque solo los hombres de autoridad y saber osaban en esos tiempos sentar plaza de periodistas; no causa, por ende, sorpresa que el sagaz dictador aceptase de buen grado ideas que patrocinaban desde tribuna tan alta estadistas como los que hemos nombrado. El General Presidente (como entonces se decía) se mostró dispuesto, efectivamente, a evolucionar en el sentido que *La Reforma* indicaba y, como resultado de ese avenimiento con las fuerzas de la oposición, el señor Argüello Mora fue llamado a desempeñar la Secretaría de Fomento. El Ferrocarril del Norte recibió inmediatamente un impulso vigoroso merced a la energía diligente que en su departamento desplegaba sin cesar el nuevo Ministro.

No abandonó ciertamente el señor Argüello Mora la carrera política en 1882, fecha en que dejó la Secretaría de Fomento; pero tampoco se entregó como antes al ajetreo desatentado en que viven por lo común los políticos militantes. Después de esa épica, ocupó varias veces la curul del Magistrado y fue, asimismo, durante corto tiempo, el Procurador de la República; pero; sin darse punto de reposo, porque su naturaleza vibrante no le permitía estar mano sobre mano, empleó siempre su actividad en faenas de menos garbullo, como, por ejemplo, las labores agrícolas, sin que esto le impidiese viajar con frecuencia, — su placer favorito y el más propio sin duda de un hombre culto. Pocos costarricenses tal vez han viajado tanto como el señor Argüello Mora: baste decir que estuvo dieciocho veces en la confederación norteamericana y en los estados del continente europeo. Calculemos todo lo que la escuela de los viajes aprendería hombre de espíritu tan observador y sagaz como era el señor Argüello Mora y así acertaremos a medir el grado de cultura que llegó a poseer este ciudadano eminente.

No es verdad que hombre de tanto movimiento pudiese entender en otras ocupaciones; y, sin embargo, al señor Argüello Mora nunca le faltó vagar para fijar en el papel sus ideas, sus impresiones y los acontecimientos históricos en que le tocó intervenir. Desde muy joven colaboró en *El Correo de Ultramar* y en los periódicos que, como aves de paso, atravesaban el cielo a las veces brumoso de nuestra incipiente política. Pero su gran acervo literario lo reunió casi todo en las postrimerías su fecunda y laboriosa existencia. Como esa largas y brillantes caídas de sol que solemos ver en los trópicos, la inteligencia del Señor Argüello Mora, no conturbada jamás ni aun por el vaho enervante de la morfina, que una enfermedad penosa lo obligaba a ingerir, estuvo derramando torrentes de luz, durante largo tiempo, sobre la duna donde, pueblo todavía primitivo, se levanta en confusión pintoresca el aduar de sus compatriotas.

Colaboró por esa época en todos los periódicos literarios que salieron a la luz de la publicidad, para desaparecer de repente, como entre nosotros por lo general ocurre, por escasez de público lector, con los papeles de esa índole, y enviaba a la vez los frutos de su ingenio a *Pluma y Lápiz*, a *Álbum Salón Blanco y Negro* y a *La Ilustración española y americana*, una de las revistas más viejas y respetables de Europa. Esta colaboración consistía, sobre todo, en narraciones de viaje, y en cuentos de corte francés, pero de tema nacional, las más veces. Fue colaborador asiduo de *Costa Rica Ilustrada*, primera publicación de ese género que aquí hubo de aparecer y que él hacía interesante con sus donosos artículos de costumbres, por cierto, y vaya de anécdota, que don Próspero Calderón, dueño de la revista a que nos referimos, tenía que hacer copiar los origi-

³⁶³ Bruno Carranza Ramírez (1822- 1891) periodista de ocasión, Rector de la Universidad de Santo Tomás, Presidente interino de la República, fundador de *La Estrella de Irazá*, de éste se editaron varios periódicos como *La Paz y El Progreso*, *El Album*, *Eco de Irazú*, *El Compilador* y *La Reforma*.

nales que el señor Argüello Mora enviaba a la Imprenta, porque en el taller no había tipógrafo que entendiese los garrapatos del distinguido escritor.

No se contenta el señor Argüello Mora, sin embargo, con lo que en ese género producía como a destajo su caletre ingenioso y vivaz, y compuso también algunas obras de la misma índole, pero que, así por su intención como por su desarrollo, pertenecen a la categoría más alta de la novela: *Margarita* (novela histórica), *Elisa Delmar* (novela histórica), *La Trinchera* (novela histórica), y *Misterio*. Un volumen editado de 1899 por la Tipografía de Lines contiene esas obras y algunos cuentos y narraciones del mismo autor. Intitúlase *Costa Rica pintoresca*. Esta colección fue traducida al inglés en los Estados Unidos, donde, según parece, hay también público para nuestros escritores. No es para este momento el juzgar, oficiando de críticos, el valor literario de esas producciones; pero sí diremos que por todas ellas se derrama uno a modo de encanto y penetrante, como el perfume de flores invisibles, y que su lectura despierta nerviosidad e interés, efecto que sólo producen las obras en que hay espíritu y arte. *Costa Rica Pintoresca* fue premiada en el festival internacional que en 1900 hubo de celebrarse en París.

En el género histórico ha dejado también no pocas páginas a la literatura nacional este escritor tan activo y fecundo. Sus narraciones históricas versan sobre los acontecimientos en que intervino con carácter de actor, como son los referentes a la época desastrosa comprendida entre la guerra del 58 y el fusilamiento de Mora, *Páginas de Historia* se intitula el volumen que contiene la narración de esos episodios. El señor Argüello Mora estaba en condición de dar a su relato la exactitud nimia que los asuntos históricos piden, y así ha sido sin duda en lo que toca al eje que, giran sobre sí, imprime movimiento a los pormenores; pero sucede que en el señor Argüello Mora la imaginación era un poder que invadía, como un florecimiento primaveral, con la exuberancia de lo trópicos, todos los dominios de la inteligencia; queremos decir que la inventiva entra no poco en las narraciones pragmáticas que a su pluma debemos, razón por la cual importaría, al leer *Páginas de Historia*, hacer un discrimen prudente entre la realidad comprobable y el elemento imaginativo. Cierto que con esta mezcla la narración ganaba tal vez en amenidad, pero la verdad histórica sufría menoscabo. No debemos, con todo, echar a mala parte esas debilidades del historiador, el cual solía ser juguete de su propia fantasía primero que nadie. Esto llegó a ser materia anecdótica en San José. Aún se dice, por ejemplo, que en sus últimos años el señor Argüello Mora inventaba un chascarrillo para bromear y hacer reír, que lo contaba luego en varios corrillos, y que, a la vuelta de un rato, acababa por creer a pie juntillas, con una ingenuidad encantadora, lo que solo era producto de su festiva y vivaz imaginación. De cualquier modo que sea, el señor Argüello Mora deja un acervo literario que, por su calidad y por su cantidad, acredita al escritor de buena casta y al trabajador incansable, y, sin embargo lo que anda en letras de molde es sólo un parte mínima de su labor total; los hijos de señor Argüello Mora conservan el resto, que versa todo sobre historia patria y que ellos, así es de esperarse, sacarán algún día a la luz pública, para información y recreo de los costarricenses que leen. En cuanto a su manera, diremos que escribía con sencillez y soltura, con elegancia natural sin pujos académicos.

Por lo demás, el señor Argüello Mora sabía ser amigo, amaba a la juventud y era indulgente y cariñoso en extremo, —caracteres que, juntamente con sus otras cualidades, hacían de él un hombre superior a la antigüedad, que es, a nuestro juicio, la forma más gallarda de la superioridad.

Don Pablo Biolley³⁶⁴

Es notorio que el departamento de instrucción pública está de malas de algún tiempo a esta parte: casi de un golpe, la muerte ha segado en él un haz de existencias preciosas: la señorita Pacífica Zelaya, que por sus aptitudes en el dulce ejercicio de la música, había de ocupar puesto señalado en la enseñanza escolar de ese arte, el primero de todos; la señorita Brígida Morúa, de quien, con relación al magisterio, era lícito decir lo que de Alfonso Daudet³⁶⁵ decía Zola³⁶⁶ en lo concerniente al arte de la novel: poseía la gracia que abre dulcemente el camino hasta el santuario recóndito de los corazones: doña Julia Lang viuda de Escalante³⁶⁷, que supo hermanar en la escuela los métodos estrictamente pedagógicos con la satisfacción de necesidades á que, no siempre en proporciones justas, ha suplido hasta ahora el hogar: por último, don Pablo Biolley, que tan sólo ponía en ejercicio su inteligencia para investigar los fenómenos cuya apropiación podía ser fuente de utilidad práctica y para trasmitir á sus alumnos los conocimientos que en la soledad íntima del laboratorio ó en el seno palpitante de la naturaleza había logrado adquirir.

Don Pablo Biolley vino de Suiza, su patria, en el grupo de profesores que el ilustre don Mauro Fernández contrató, hace de esto más de veinte años, para organizar y dirigir la segunda enseñanza según los sistemas que entonces eran modernos para nosotros. El señor Biolley no sólo cumplió con su compromiso: se apegó al país se connaturalizó con nuestras costumbres. Fundó hogar formó una familia, que, así por sus vinculaciones como por sus afinidades, se confunde totalmente en la masa étnica nacional. El señor Biolley sirvió constantemente á la República como profesor de Ciencias Naturales ya en el Liceo, ya en el Colegio Superior de Señoritas: son muchos los jóvenes que en ese ramo tan entretenido como útil con él hicieron su aprendizaje.

Pero no se contentaba el señor Biolley con desempeñar á secas sus funciones de profesor, lo que le habría bastado para ganar como bueno la subsistencia de los suyos. Él amaba la ciencia: él amaba á Costa Rica y aguijoneado por esos nobles estímulos hizo estudios muy serios sobre la fauna y la flora costarricenses, — estudios que en otras tantas monografías dio á conocer del gremio científico, con el cual se hallaba relacionado. Escribió también una Gramática del griego

³⁶⁴ *Páginas Ilustradas*, V, 192, (1908) 3242-3243. Facio colaboró para algunos de los escritos publicados por Biolley en su estancia en Costa Rica.

Pablo Biolley (1862-1908) vino con un grupo de profesores que contrató Mauro Fernández para organizar y dirigir la segunda enseñanza según los sistemas educativos que eran modernos para nosotros. En ardua labor de investigador consignó en más de cuarenta páginas el libro *Costa Rica en el siglo XIX*. Publica también varios trabajos en el área de etimología aplicada de la agricultura, en varios números de los Anales del Instituto Físico- Geográfico. Fue miembro de varias sociedades científicas de Estados Unidos y Europa y de la Sociedad Nacional de Geografía Americana.

³⁶⁵ Alphonse Daudet (1840-1897), escritor francés. Publicó *Los Enamorados* (1858), *Cartas desde mi molino* (1869) Entre sus escritos están *Tartarín de Tarascón* (1872), *Tartarín en los Alpes* (1885) y *Port Tarascón* (1890). También escribió los *Cuentos del lunes* (1873), *La arlesiana* (1872), con música del compositor francés Georges Bizet, las novelas *Jack* (1876), *El Nabab* (1877) y *Safo* (1884), y la novela semiautobiográfica *El poquita cosa* (1868). También una autobiografía *David Copperfield* (1850). Los dos volúmenes de memorias escritos por Daudet, *Recuerdos de un hombre de letras* y *Treinta años de París*, se publicaron en 1888.

³⁶⁶ Émile Zola (1840-1902), escritor francés y creador del naturalismo; nació en París, el 2 de abril de 1840, hijo de un ingeniero civil italiano. Tras la muerte de su padre, la familia vivió en la pobreza. Su primer trabajo fue el de empleado en una editorial. A partir de 1865 se ganó la vida escribiendo poemas, relatos y crítica de arte y literatura.

³⁶⁷ Julia Lang Aguilar (1863-1907) fue servidora del magisterio, siendo maestra en diferentes escuelas de la capital. Fue profesora del Colegio Superior de Señoritas. En 1901 fue nombrada directora del Edificio Metálico, cargo que desempeñó hasta su muerte. Colaboró con el Hospicio de Huérfanos, Casa de Refugio y Sociedad de San Vicente de Paul. Preocupada por el bienestar de sus alumnos estableció lo que ella llamó “el almuerzo escolar” a fin de que los niños pobres asistieran a las escuelas y tuviesen un adecuado alimento. Esto se convertiría a través de los años en la actual cocina escolar. En homenaje a su memoria se colocó su nombre a la Escuela de Niñas que ella dirigió.

para la enseñanza de esa asignatura en el Liceo de Costa Rica y redactó además, un compendio de Historia Natural, que sirve aún de texto en los grados superiores de la enseñanza primaria.

El señor Biolley prestó muy valiosos servicios al Instituto Físico-Geográfico y á la Sociedad Nacional de Agricultura, de los cuales era miembro tan inteligente como acucioso. Por todas partes encontraréis en esas asociaciones las huellas de su varia y provechosa labor.

El Ateneo de Costa Rica lo contaba con satisfacción entre los suyos: es el primer socio que pierde la joven institución nacional foco en que convergen, hasta formar una estrella, los rayo lumínicos de la intelectualidad costarricense. Pero no es el Ateneo sólo el defraudado con la muerte, prematura aún del laborioso trabajador; lo es también el profesorado de la República; lo es también, en una palabra, el país entero Don Pablo Biolley merece bien de Costa Rica.

El Lic. don Luis Anderson³⁶⁸

Este joven e inteligente jurisconsulto ostenta una vida abrillantada por toques políticos y profesionales que le confieren puesto muy señalado entre sus compatriotas de viso. De su panoplia de luchador cuelgan las espadas que acreditan los triunfos por él alcanzados en esas justas donde sólo inteligencia esfuerzo habilitan para luchar y vencer.

Corno Ministro de Relaciones Exteriores, como Ministro de Instrucción Pública, como representante de Costa Rica en el Congreso Centroamericano de Paz, como ahogado de nuestra patria en la disputa de límites pendiente aún, en tales conceptos y en muchos otros el Licdo. Anderson ha podido atestiguar brillantemente las capacidades congénitas de que está liberalmente dotado para acometer con buen éxito cualquier labor útil y patriótica, así como esas cualidades de trabajo y constancia que son agentes todopoderosos en la realización de empeños superiores y que, asimismo, son como la piedra de toque en que se pone a prueba la calidad y el temple del carácter.

No escasas distinciones ha recibido el Licdo. Anderson durante su corta vida pública: pero es forzoso reconocer que ellas están plenamente justificadas por su gestión provechosa y fructífera en lo distintos órdenes de la actividad social, no menos que por los prestigios, noblemente ganados en los debates solemnes del Foro, que rodean y enaltecen su nombre de jurisconsulto.

En confirmación de estas palabras consignaremos aquí que el Gobierno de Panamá ha nombrado a nuestro distinguido compatriota miembro de una comisión recientemente organizada en aquel país para elaborar los códigos que han de definir el régimen jurídico en la nueva república imperante.

Ciertamente, por sus excelentes estudios en la ciencia del Derecho, por su práctica en los complicados intrínquilis del Foro, así como por su inteligencia sagaz, penetrante y acuciosa, el Licdo. Anderson se encuentra en condiciones excepcionalmente apropiadas para desempeñar con tino y acierto la difícil tarea que ahora s le confía; pero no por eso deja de ser una distinción, y una distinción altamente honrosa, el ser llamado de fuera a colaborar en obra por todos conceptos ardua, importante y trascendental.

³⁶⁸*Pandemonium*, VIII, 99 (1913) 44-45.

Luis Anderson Morúa (1875-1949) fue un destacado abogado, laboró para la *Prensa Libre*. Ocupó también la Secretaría de Relaciones Exteriores, Instrucción pública y Anexos. Fue nombrado ministro de los gabinetes de Washington y México donde dejó muy en alto el nombre de su patria. Sus principales obras fueron *El Gobierno de facto* (1925), trabajo presentado al Congreso científico de Lima en 1924 y *Legislación internacional* (1935)

Muy legítima es sin duda la satisfacción que como costarricenses debemos experimentar por los triunfos bien ganados y merecidos de un compatriota; pero el nuevo triunfo del Licdo. Anderson nos complace tanto más en el caso presente cuanto que él refluye de modo directo sobre el nombre de nuestra patria,—madre de hijos cuyos méritos son dignamente apreciados en otros hogares y a la luz de intereses que en manera alguna se rozan con consideraciones de índole personal.

En cuanto al Dr. Porras³⁶⁹, digno Presidente de Panamá, no sería propio dejar correr la ocasión sin decir que este alto funcionario ha procedido a impulsos de criterio libre de toda servidumbre mezquina al buscar entre nosotros la colaboración que ha menester. El Dr. Porras evidencia con ello que tiene espíritu refractario a los torpes y ridículos celos de vecindad; y no anda descaminado, sin duda, el gentil gobernante al obrar con tan noble independencia, porque él sabe, asimismo, que en los corazones costarricenses revientan a cada paso flores de afecto con que ofrendar a los afortunados descendientes de Balboa.

La República de Panamá se encontró al nacer dotada de cuantos elementos naturales son necesarios para llenar con ventaja todas las exigencias de la civilización: contaba, además, con un agente poderoso y apropiado para convertir esos elementos en hermosas y flamantes creaciones de progreso y cultura: la inteligencia de sus hijos.

El país se ha desarrollado en todos sentidos y con notoria pujanza a virtud de estos medios y por influencia de la civilización potente y comunicativa que se asienta a su lado y de que Panamá se sirve en provecho propio, como es justo y lícito que lo haga, sin perder con el contacto ninguno de los atributos que delinean y constituyen la nacionalidad.

Porque lo verdadero es que los Estados Unidos no pretenden ejercer dominio jurisdiccional en el territorio de la joven República: ellos sólo piden que estén a cubierto de toda contingencia los intereses enormes vinculados a la obra ingente del Canal, y esto lo consigue la república itsmeña observando métodos que regularicen la vida social en cuantas manifestaciones caben y se desenvuelven legítimamente dentro del Estado y siendo fiel, por otra parte, a los convenios por ella suscritos, a raíz de su separación, con el coloso del Norte.

Peguemos el hilo de nuestras consideraciones por encima del párrafo anterior, puesto ahí a modo de paréntesis, y digamos que el Gobierno del Dr. Porras se ocupa seriamente en dotar a su hernioso y privilegiado país de cuantas instituciones sociales ha menester para poner en movimiento las fuerzas destinadas a crear por todas partes la vida fecunda del progreso y para colocar a su patria, hoy objeto de la atención universal, a la altura de las naciones que se distinguen por la perfección de su sistema orgánico, por el carácter simple y moderno de su régimen jurídico y por el noble desembarazo de sus costumbres políticas. A esa finalidad generosa y loable tiende la organización del cuerpo que debe ocuparse en redactar los códigos de la joven República, regida hasta ahora, desde el día de su emancipación, por las leyes y disposiciones que regulan el Derecho Público y Privado en la nación colombiana, de que ayer formaba parte la airosa y pujante república a quien hoy estrechamos fraternalmente la mano a través del Sixola³⁷⁰.

³⁶⁹ Belisario Porras (1858-1942), diplomático y político panameño, presidente de la República en tres ocasiones (1912-1916; 1918; 1920-1924). Dirigente de los liberales colombianos, tuvo que salir del país cuando éstos fueron derrotados en la guerra de los Mil Días (1899-1903). Se mostró partidario de la separación de Panamá y Colombia cuando Estados Unidos manifestó su interés por controlar el istmo en 1903. Accedió a la presidencia en 1912 tras la intervención militar estadounidense y durante su primer mandato, hasta 1916, se inauguró el canal de Panamá en agosto de 1914.

³⁷⁰ Se trata del río Sixaola, río limítrofe entre Costa Rica y Panamá, que nace en la cordillera de Talamanca, dentro de la provincia de Limón. Tiene una longitud aproximada de 140 km, de los cuales 65 son navegables. Parte de su curso constituye la frontera con Panamá.

La señorita María Barrantes³⁷¹

Conocí a la señorita María Barrantes cuando, dedicada al noble y difícil ministerio de la enseñanza, dirigía la escuela de Mata Redonda. Me sorprendió desde luego el arte delicado con que aquella maestra transmitía los conocimientos escolares a sus discípulos. Sin embargo, María Barrantes no había recibido en colegio alguno esa preparación especial que parece necesaria para poder instruir y educar con acierto y con fruto. El fenómeno se explicaba de este modo: María Barrantes poseía esa forma de la inteligencia que se llama intuición: no es una forma brillante, sin duda, pero ella ofrece sólido fundamento a las construcciones del raciocinio; estudiaba mucho: se asimilaba con prontitud las lecciones del inspector, sin que esto fuese motivo para que sujetase los procedimientos a determinada fórmula.

Pero la idoneidad evidente de María Barrantes provenía, sobre todo, de la dulzura ensoñadora y sin artificios que ella ponía en todos sus actos y, más que de esto, de la unción mutua que en ella producía la certidumbre de que estaba realizando una labor provechosa, sobre la cual debía esparcir toda la luz de su inteligencia, toda la ternura de su corazón, todo el prurito de su voluntad. No era esto en ella una aspiración platónica inspirada por confuso deseo del bien: era una facultad activa que contaba con medios adecuados de aplicación. Por eso María Barrantes era una verdadera educadora: el interés que despertaban sus lecciones, el cariño que hacia ella infundía en sus alumnas, probáballo de un modo en que no cabían mistificaciones. Pero ese don benéfico que tan hermosamente se manifestaba en la escuela lo ejerció también María Barrantes en otros institutos que, asimismo, requerían el empleo de facultades creadas por Dios como factores eficientes del bien: por eso el nombre humilde de María Barrantes se halla noblemente asociado a instituciones organizadas en este país por el sentimiento cristiano de amor y de caridad que en todas partes inspira a los émulos del gran Vicente de Paúl³⁷². Fué ella una de las iniciadoras y fundadoras de la sociedad que, bajo los auspicios de ese santo varón, se desvela por aliviar la suerte de los menesterosos; fué ella quien con perseverancia inaudita logró vencer toda clase de obstáculos y fundar el Hospicio de Huérfanos, que por varios ajíes hubo de dirigir; siempre dispuesta a prodigar sus inagotables tesoros de abnegación creó últimamente la *Casa de Refugio* para las pobres niñas que pululan al azar por esas calles de Dios, bajo las asechanzas gentiles y mañosas del eterno Fausto. Al frente de ese instituto, que ella sostenía con milagros de paciencia y de caridad, la encontró hace poco la muerte implacable, que por largos años aún debió haber respetado esa existencia, bajo cuya sombra dulce y sosegada, como bajo el árbol del Señor encontraron abrigo, frescura y defensa los niños, los sedientos y los menesterosos. La figura moral de María Barrantes aparece bañada en suave claridad evangélica; su alma se diluía en las beatitudes del amor divino: pero estaba muy lejos de entregarse a los éxtasis infecundos de la clausura contemplativa: ella era un apóstol resuelto y militante del bien, tal como lo predicó ahora dos mil años la palabra sublime del Cristo. Hasta la humildad congénita de que estaba poseída daba autoridad apostólica a la labor que esa mujer incesantemente venía realizando en beneficio de todos. La figura de María Barrantes carecía de relieve social: esto hizo que la sociedad apenas se diera

³⁷¹ *Pandemonium*, VIII, 105(1914) 243-244. La señorita María Barrantes fue una benefactora de la sociedad costarricense muere en San José, el 16 de enero de 1914.

³⁷² San Vicente de Paúl (1581-1660), sacerdote francés fundador de la Congregación de la Misión, llamada también orden de los vicentinos o de los lazaristas. En 1606 fue capturado por los piratas en un viaje de Marsella a Narbona y vendido como esclavo en Túnez, pero logró huir y volvió a Francia unos meses después. Durante 20 años ejerció como párroco y capellán de una familia aristocrática. En 1617 fundó la primera Confraternidad de la Caridad. En 1622 el prelado francés san Francisco de Sales le nombró superior de los conventos parisinos de la orden de la Visitación de Santa María. Fue canonizado en 1737 y nombrado patrón de las obras de caridad en 1885. Su festividad se celebra el 27 de septiembre.

cuenta, hace poco, de que la abnegada benefactora había bajado a la tumba; hasta es posible que ignorara lo mucho que le debía. Pero seguramente habría puesto a doblar las campanas que pregonan sus duelos altisonantes, si la mujer excelsa que desaparecía hubiese llevado uno de esos apellidos a que están vinculadas las ostentosas superficialidades del llamado buen tono. Tanto mejor para la santa memoria de María Barrantes, cuya humildad sin fingimientos formaba el más hermoso de los marcos a su noble piedad evangélica.

Ángela Baldares³⁷³

No necesitamos decir, porque ello está a la vista, que entre nosotros se opera actualmente un movimiento intelectual de que tal vez no encontraríamos caso parecido si nos entretuviésemos en husmear el rumbo que a través de los desiertos patrios han seguido eventualmente las ideas. Sin duda alguna, así por su intensidad como por el radio de acción en que se desenvuelve, este movimiento supera a cuanto aquí hemos visto antes en esos períodos de actividad literaria que rompen la monotonía de nuestro cansancio.

El fenómeno, por lo demás, tiene su explicación lógica en el aumento de cultura que por todas partes hace sentir su influjo y su estímulo. Ciertamente es de ahora ese florecimiento literario a que antes aludíamos; pero la tierra se venía cultivando de mucho tiempo atrás; la semilla era cuidadosamente regada en el surco virgen; ahora nos encontramos en un período de cosecha, cuyos frutos saboreamos con deleite.

Entre las flores de inteligencia con que hoy se viste el arbusto humilde de nuestra literatura descuella el trabajo de carácter crítico que sobre Lugones ha publicado recientemente en *Renovación* la srta. Ángela Baldares. Es una guirnalda de observaciones propias y de citas oportunas y atinadas que la joven autora ha trenzado sobre la frente olímpica del vate argentino.

Internarse por las selvas grandiosas que señorea este león de la poesía americana es ya atrevimiento que requiere en quien lo hace absoluta posesión de sí mismo: la señorita Baldares ha acreditado superabundantemente que no ha corrido una aventura desatentada en ese empeño al parecer temerario. Es un hermoso triunfo de su talento.

Segura de sí misma, ella nos guía a través del bosque intrincado y sonoro y nos hace ver y admirar las bellezas de concepto y de forma con que el poeta marca las construcciones líricas por él fabricadas en el bloque granítico del pensamiento; y la señorita Baldares lleva a cabo esa tarea superior con la serenidad de un espíritu fuerte y con la gracia de una actuación femenina.

He aquí cómo aborda la señorita Baldares su trabajo sobre Lugones:

«Ante todo os pediré un poco de benevolencia para juzgar este sencillo trabajo³⁷⁴, cuyo principal fines dar a conocer a grandes rasgos la obra literaria de Leopoldo Lugones, el poeta que vive allá en el Sur, inundando las llanuras del Plata con sus torrentes de inspiración y esparciendo por los cielos argentinos la majestad de sus versos potentes, llenos de vigor y audacia en el fondo como en la forma. Aunque en Lugones se admira al pensador, al educacionista, al poeta, y, en general, al hombre de letras, por ahora me propongo tratarlo únicamente como poeta, siendo posible conocer varios de sus aspectos en este caso.

Lugones nació en Córdoba, ciudad muy importante de la Argentina y cuna de familias muy conservadoras, detalle que hace pensar cómo este hombre, viviendo en un ambiente tan pacífico, haya llegado a ser un verdadero revolucionario de ideas tan radicales.

³⁷³ *Pandemonium*, VIII, 108 (1914) 322-325

³⁷⁴ Conferencia leída en la Sociedad de Maestros en la noche del 6 de agosto de 1913

De su ciudad natal pasó a Buenos Aires, donde conoció a Rubén Darío, y a hombres distinguidos, entre quienes pudo desplegarse su talento con plena conciencia de su fuerza. Lugones, en efecto, estudió mucho, y, en compañía de José Ingenieros, dirigió un periódico con tendencias radicales llamado *La Montaña*, a semejanza de aquel partido que en la Revolución Francesa llevaba ese nombre.

Lugones ha sido mucho tiempo inspector de escuelas, y, como educacionista, ha escrito muchos libros, como la *Didáctica*, *Sarmiento* y *La Reforma Educacionista*. Últimamente hizo un viaje a Europa y a su regreso dio una serie de conferencias sobre el *Payador argentino*.

Cuando tenía 22 o 23 años, publicó su famoso libro *Las Montañas del Oro*, que es una obra definitiva, la cual, a pesar de los pocos años de su autor, ha delineado el pedestal en que se yergue el monumento de su bien merecida gloria. Uniendo su alma de artista al inmenso caudal de conocimientos que posee, arroja las escalas de su pensamiento sobre los árboles, sobre las cumbres encanecidas, y sin declamar, con la calma imperturbable de los grandes, derrama el líquido de sus versos en clásicas vasijas, y si no le caben, se forma otras, creando así una nueva versificación, demostrando que el poeta no es hechura única de la naturaleza, sino que debe buscar en la instrucción horizontes más amplios para sus concepciones artísticas.

Las Montañas del Oro produjeron una verdadera conmoción en toda la América: era algo inesperado: era el león rugiente que se abalanzaba por las puertas del templo, del cual la multitud esperaba ver salir a un dios».

La señorita Baldares hizo sus estudios en el Colegio Superior de Señoritas, donde recibió, ahora dos años, su diploma de maestra. En la actualidad dirige la Escuela de Párvulos n° 4 de reciente creación. *Los Ángeles del Ateneo de Costa Rica* publicarán en breve un hermoso estudio de la joven escritora sobre Aquileo J. Echeverría³⁷⁵, el poeta nacional.

Sarmiento, escritor³⁷⁶

A mi distinguido amigo el señor don Atilio de Barilari, Ministro de la República Argentina.

En discurso a esta fecha conocido de toda gente culta, el Presidente de la confederación norteamericana, Mr Calvin Coolidge³⁷⁷, inscribe al argentino Sarmiento entre varios *hombres de letras* pertenecientes a la América latina. Según vemos el número reciente de *La Tribuna*, tal clasificación le ha chocado no poco a mi respetado amigo don Elías Jiménez Rojas³⁷⁸ y aun parece chocarle más estas palabras de un anglo-americano, que el Presidente Coolidge inserta como propias en su discurso: « Con excepción de Emerson, es dudoso que ninguno de los paladines de

³⁷⁵ Sobre este autor, ver nota número 281

³⁷⁶ *Repertorio Americano*, IX, 4 (1926) 136 y 138-140 con su debida continuación en IX, 11, (1926) 148-149.

³⁷⁷ Calvin Coolidge (1872- 1933). Se licenció en filosofía y letras por el Amherst College en 1895, y posteriormente estudió derecho. Coolidge comenzó a ejercer la abogacía en Northampton (Massachusetts), donde desempeñó un cargo en el gobierno local hasta que fue elegido vicegobernador (1916-1918) y más tarde gobernador del estado (1919-1920). Adquirió renombre nacional cuando puso fin a una huelga de las fuerzas del orden que tuvo lugar en Boston. Durante la Convención Nacional Republicana de 1920, fue elegido candidato para la vicepresidencia en la lista electoral encabezada por Warren Gamaliel Harding. A la muerte de éste Coolidge asume la presidencia de los Estados Unidos entre 1923 y 1929

³⁷⁸ Elías Jiménez Rojas (1869-1945) estudió en París Química, Higiene y Ciencias Físicas. Frecuentaba encuentros de anarquismo teórico, que influyó poderosamente en su mentalidad. En 1894 fue vocero del positivismo y del individualismo. Dirigió el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Cartago, para luego dedicarse a su negocio de farmacia. Publicó en *Eos* y *Apuntes*.

nuestra edad de oro literaria sea superior a Sarmiento³⁷⁹». Esto se le puede pasar a un Coolidge, a quien probablemente, lo que yo aventuro de lo mío, se le alcanza poco en achaque de letras españolas; pero lo que saca de quicio a nuestro eminente conterráneo es «oír a un distinguido representante de España hablar, en el *Diario de Costa Rica*, de la lengua de *Mío Cid*, *Don Quijote*, Bolívar y Sarmiento». Su tesis es que Sarmiento, «el indómito hijo de la pampa, encarnizado enemigo de las humanidades», no es un hombre de letras. Es bien conocida la agría actitud de Sarmiento en este particular; pero, como para que de ello no quede sombra de duda, el Señor Jiménez Rojas pone al desnudo la aspereza de esa prevención al reproducir un trozo en que el escritor argentino arremete sin piedad contra don Andrés Bello³⁸⁰, a quien, según dice, condenaría al ostracismo sólo por ser un gran literato. Incúlpalo duramente por haberles dado a gustar a los jóvenes «las exterioridades del pensamiento y de las formas, con menoscabo de las ideas y de la verdadera ilustración».

Por esos tiempos se concedía importancia singular en nuestras sociedades al juego artificioso de la retórica; los estudios no se extendían muy mucho fuera del trivium clásico que la gramática y la retórica se regodean con la posesión de señorío que ningún otro ramo del saber les disputa. Bello era un representante singularmente caracterizado de esa cultura, que, después de todo, no podía ser otra, porque era la que correspondía al momento caótico de una sociedad apenas en formación. En esa edad histórica, que es la edad de la adolescencia en los pueblos, prima la imaginación sobre las otras facultades: explicase de este modo el prurito de las sociedades noveles en cultivar las artes ligeras de la fantasía; al cabo, por entre los cármes amenos de las letras han entrado siempre las civilizaciones en todos los países; natural era, por consiguiente, que, como fórmula elemental de cultura, el gay saber preponderara en aquel periodo embrionario de la civilización chilena. Sarmiento parecía rebelarse, por lo visto, contra un orden intelectual que en aquel momento histórico tenía su razón de ser. Hay que pensar, sin embargo, en el temperamento y en la ideología del gran argentino.

Sarmiento fue hombre de una inteligencia impetuosa y desordenada, que nunca la disciplina del estudio metódico. Sarmiento se había forjado un plan de cultura que no solamente había de hacer las necesarias adaptaciones de otros países al medio criollo, sino que había de propender, mayormente, a echar por cauces de civilización las fuerzas desatadas, signos, sin embargo, de sana energía, en que, a raíz de la independencia, hubo de descomponerse la vieja colonia. Sarmiento se sentía vivamente aguijoneado por esa noble impaciencia que lo impulsaba a combatir con ruda exaltación, en ocasiones, con elocuencia, a toda hora, por incorporar en el régimen político de su patria los progresos de que toda nación culta se gloria. Anticiparse a los tiempos era para él una obsesión, que sintetizaba en esta expresiva fórmula: «Hay que actualizar el porvenir». Sarmiento entendía que el cultivo de las humanidades constituía un entretenimiento ocioso para la juventud hispanoamericana de entonces, la que a su parecer, debía entregarse, por consi-

³⁷⁹ Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), político, pedagogo y escritor argentino, presidente de la República (1868-1874), una de las personalidades sudamericanas más ilustres del siglo XIX, cuya presidencia sirvió para asentar los cimientos de la construcción de la Argentina contemporánea.

³⁸⁰ Andrés Bello (1781-1865), escritor y político y gramático venezolano. Cursó Bellas Artes. Realizó traducciones de Lord Byron, Molière, Delille y Boiardi, y dirigió las revistas *Biblioteca americana* y *El repertorio americano*. Se instaló en Chile, donde ocupó altos cargos en diversos ministerios, una senaduría y el rectorado de la universidad santiaguina. Redactó el *Código Civil*. En 1851 la Real Academia Española lo designó miembro honorario. Tiene trabajos de recopilación histórica, como un juvenil *Resumen de la historia de Venezuela* (1810) y de reflexión filosófica, como *Filosofía del entendimiento* (póstuma, 1881), pero su obra de mayor relieve es *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847). En Chile publicó también *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana* (1835); *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* (1841)

guiente, a ejercicios intelectuales menos platónicos, o, sea, más propicios a la realización de los progresos sobre los cuales asienta hoy sus construcciones la vida civilizada. Era ese en cierto modo el prodromo de la disputa que pronto surgiría entre las Humanidades Clásicas y las Humanidades Modernas, según se dijo después, o, más propiamente, entre aquellos que a las lenguas clásicas otorgan prioridad en los planes de estudio y los que a las lenguas de uso corriente y a las ciencias asignan el lugar de honor otrora ocupado por el latín y el griego.

Vislumbrábase apenas la disputa y ya Sarmiento ocupaba en ella un extremo; el otro estaba ocupado por aquellos que en el estudio del latín contemplan la clave de todo saber; piensan estos tales que el estudio de las lenguas sabias capacita pura alcanzar éxito satisfactorio en cuanto se emprende, así se trate de empeños en que no cabe la intervención de las letras. A buen seguro que no desconocía Sarmiento el valor extraordinario de las lenguas sabias como agentes de cultura que ejercitan acción educadora sobre diferentes órganos espirituales; lo que no podía admitir era esa supuesta y fantasiosa virtualidad que, según todavía pretenden algunos, suple los efectos de disciplinas con las cuales el estudio del latín y del griego no tiene la más insignificante relación. Carecía el gran argentino de la pachorra necesaria para seguir paso a paso el lento curso de las evoluciones naturales; él aspiraba a incorporar la civilización en su país por un simple acto de conquista, y, en esta disposición de ánimo, natural era que echara la corriente impetuosa de sus preferencias hacia estudios por virtud de los cuales el hombre resulta capacitado para hacer en corto tiempo obra por paciente trabajo antes realizada en el transcurso de luengos años. Esto seguramente lo hacía ver en el estudio de las humanidades un pasatiempo que inutilizaba facultades susceptibles de hacer labor provechosa en dedicándose a menesteres más prácticos. Su hostilidad contra las humanidades tiene en esto una explicación. Sarmiento estudió, el latín en sus mocedades; consta el dato en *Recuerdos de provincia*; indigencia de tal conocimiento no pudo haber engendrado, por consiguiente, la fiera ojeriza que manifestaba contra tan noble estudio; menos podía haber engendrado ese prurito de hostilidad en quien, como él, poseía, de propio, fuero, virtud para discernir y apreciar justamente las bellezas de todo género en que rebosa la lengua del Lacio. La ideología de Sarmiento en lo que respecta a educación, de que hizo órgano, el más apropiado, sin duda para hacer vivir sus grandiosos planes de cultura, ofrece también asidero a la idea de aversión en él observada contra las humanidades.

Aunque no lo enuncie de modo concreto, bien fácilmente se deja ver, al trasluz de consideraciones nada dudosas, que de colegio organizado por él quedaría necesariamente excluido el estudio de las humanidades. Con la ideología avanzada y premiosa de Sarmiento sólo podía conciliarse una organización docente en que la juventud encontrarse pronta satisfacción a su necesidad de cultura. Hacíase preciso ya por entonces que el joven viniera a sentirse elemento eficaz y activo de trabajo en el mundo a que pertenece, ya que la primera virtud de la educación es despertar personalidades latentes y darles la medida de su propia eficiencia. El concepto social de la educación sólo puede *ser* realizado con plenitud mediante el aporte ideológico de materias que le confieren a uno aptitud para confrontar abiertamente los problemas de la vida diaria; en no pocos planes de estudio comparecen hoy en día estas materias insustituibles, y a su supremacía queda necesariamente subordinado el conocimiento de las lenguas históricas; planes de estudio hay también en que de tales lenguas sólo encontramos las raíces. Es que solamente así, con el auxilio de esas materias hoy fundamentales, asume su función social el colegio de educación secundaria. Esto lo tiene hoy todo ente culto por canon reconocido de la Sociología, y por eso se queda uno atónito cuando halla persona, sobre todo, el grupo de los educadores, apegada la idea primitiva de que la misión del colegio sólo consiste en transmitir conocimientos, o, sea, en instruir,—lisa y llanamente.

Pero no: ya Sarmiento, con su sagacidad de vidente, había comprendido que el colegio de educación secundaria debía estar acondicionado de modo que sólo demandase al joven la apropiación de los conocimientos correspondientes a la cultura media necesaria a todo hombre del día para que sea factor útil en la economía social. Generalizar esa cultura media es la obligación esencial del Estado. Desde luego, no cabe allí el estudio de filología, ni siquiera el estudio de las lenguas históricas; lo cual no quita que el Estado sostenga en buena hora instituciones donde la cultura sea más variada y reciba mayor amplitud; sobre todo, cuando siempre ha de haber, y conviene que haya, inteligencias, deseosas de ensanchar el radio de su cultura o que experimenten el gusto superno por el tráfago de las humanidades. Lo que preocupa y contraria a Sarmiento es que a las humanidades se les conceda prioridad en los estudios, «con menoscabo de las ideas y de la verdadera Ilustración», o, sea, de los conocimientos prácticos, como ahora se dice. Aun a riesgo de que se tome por impertinencia, yo he de decir, por mi parte, que, al discurrir de ese modo, Sarmiento se mostraba también, como en todo lo suyo, gran estadista. Nada quita a este concepto que, al expresar su sentir, lo haga con toda la vehemencia de al temperamento impulsivo. De cualquier modo que sea, ello uno admite duda que Sarmiento tenía en franco aborrecimiento el estudio de las humanidades; por donde resulta del todo puesto en razón, ante esa hostilidad, que mi respetado amigo, don Elías Jiménez Rojas se muestre extrañado de que haya quien proclame hombre de letras al gran revolucionario del Plata. Pero importa mucho advertir en este lugar que ya por aquella época el estudio de las humanidades parecía comprender solamente, y si no solamente, esencialmente, a lo menos, el ramo de la Filología. Esta frase, *hombre de letras*, corresponde en francés a lo que en el romance de Castilla se enuncie hoy con esta sola palabra, — literato; sería forzoso convenir, según esto, en que Sarmiento no fue un literato, lo que se impone con todo el rigor de una verdad inconcusa, si se toma la palabra en su acepción rigurosamente latina: gramático, retórico. A poco que nos echáramos por los caminos de esa investigación nos encontraríamos con que Sarmiento no se revolvió airado sino contra esos dos ridículos cancerberos de la lengua, —la Gramática y la Retórica.

Dase también el nombre de literato al obrero intelectual que del ejercicio ordinario de las letras hace una profesión: tampoco en ese sentido cabe decir que Sarmiento sea un literato. Es verdad que la producción literaria de Sarmiento fue copiosa; pero el lucro no era cosa que podía entrar en sus cálculos de escritor; en aquellos días azarosos el escribir no era aun oficio de *pane lucrando*³⁸¹. Ya no en la República Argentina, en donde por la difusión de la cultura, el arte de escribir ha llegado a ser un modo honorable de subsistencia, en otros países indohispanos el ejercicio militante de la literatura, así se ejercite con raro lucimiento, a nadie le acarrea un mendrugo para llevarse a la boca en días de egestad; de ahí viene que se tilde de vago, no sin cierto regocijada ironía, al cultivador habitual de las letras y que escritores de mérito repudien, casi con indignación, como si fuese un mote, el título de literato. Se pude ilustrar la tesis con el caso del propio señor Jiménez Rojas, para quien posiblemente sería, motivo de enfado que se le llamase hombre de letras, en lo que, admitido su criterio, quizás la razón estaría de su parte; pero el no ser hombre de letras no es óbice para que en él se destaque fuertemente la personalidad del escritor. Desde el retiro donde vive en la noble familiaridad del trabajo y del estudio, el señor Jiménez Rojas ejerce con cierta actividad el elevado magisterio de la pluma. Toca por lo común, siempre con singular independencia, asuntos relativos a la vida corriente. Escribe con soltura y sin artificio, no sin que nos enseñe algo siempre que escribe y, lo que importa mérito mucho mayor aún, no sin que nos induzca a provechosa reflexión. Hacer pensar a sus lectores es propiedad que ilustra al escritor de claro y fuerte entendimiento.

³⁸¹ *Pane lucrando*: del latín, equivale a la expresión en español “ganarse la vida”

Sarmiento escribía porque necesitaba hacer penetrar a luz de sus concepciones en la conciencia pública, a fin de que en ella las nuevas fórmulas de vida hallasen sólido arraigo, y, hombre de genio, sentía que la pluma del escritor era en sus manos un magnífico instrumento de combate: así y todo, Sarmiento no se hubiera dado a la tarea batallona de escribir a no haber sentido, además, que, por alta concesión de los dioses, poseía también el talento de la palabra; en términos más generales,—el don literario, de lo que nos ha quedado señal inequívoca en todas sus obras, la mayor parte de las cuales escribió entre las agitaciones de una lucha cotidiana, no pocas veces, truculent. Aparentemente caigo en contradicción al decir que Sarmiento hizo labor literaria, luego de convenir con el señor Jiménez Rojas en que el gran argentino no fue un hombre de letras, o, sea, un literato. Pero una observación, nada sutil, por cierto, nos dice que se puede hacer labor literaria, y no así como se quiera, sino excelente labor literaria, sin ser un gramático ni un retórico, sin haberse enzarzado nunca en los intrínquilis de la Filología, y aun sin ser, por último un literato o, sea, un hombre de letras, —tomada también está expresión en cuanto designa al intelectual que, en el concierto de las actividades útiles, tiene por oficio escribir para el público. En este caso se halla sin duda el autor de *Facundo*. No es mi ánimo decir que tales conocimientos estén de sobra en quien profesa el arte de escribir, —ni esos, ni ningunos otros. El saber mucho nunca daña, y, en rigor, la verdad es que nunca se sabe demasiado. Ello claro se dice que el escritor docto, como éste dotado, eso sí, de capacidad congénita, llena seguramente con más lucimiento y con mayor eficacia sus funciones de tal que quien sólo tiene audacia y frescura para apechugar con las cuartillas en blanco y para dejar en ellas esos trazos irregulares y borrosos que son como manchones de larvas. En resolución, el conocimiento de las humanidades le es útil al escritor cuando en éste reside el *quid divinum* de donde dimana la aptitud, susceptible de perfeccionamiento, sin duda, que, al combinar sabiamente pensamiento y forma, realiza obra bella. Pero el dominio de las humanidades no le confiere a ninguno, como por vía de gracia, o por añadidura, el don literario de que espontáneamente brota fruto de arte duradero, aun cuando con testaruda obstinación encarnice sus afanes en urdir laboriosas lucubraciones, auxiliado por los aleatorios recursos de la retórica. Este exacerbamiento de los recursos retóricos suele hacer que el idioma literario acabe por convertirse en un mecanismo, y es ley que todo mecanismo funcione con la monótona regularidad de una máquina. ¿Qué hay en esto exageración? En efecto, tal vez la lengua no cae en ese sincronismo mecánico; pero no cabe duda de que hay elocuciones caracterizadas por una fastidiosa monotonía.

De todos estos casos hay ejemplos numerosos en el reino anárquico de las letras citemos en primer lugar a don Juan Valera³⁸². Don Juan Valera fue un humanista insigne; tradujo directamente del griego *Dafnis y Cloe*, la graciosa novela en que sin malicia alguna los dos mancebos se sonríen el uno al otro con el rostro empurpurado por el fuego de la pasión gustada; con un desenfado señorial, sin un rasgo que denuncie afectación, don Juan Valera escribe un romance purísimo; su prosa tiene suavidades y tersuras de seda, la estofa aristocrática; su estilo puede dar la impresión del elegante pergenio ático. Don Juan Donoso Cortés fue otro humanista notable, también del siglo XIX; pero, seguramente menos bien dotado que el autor de *Pepita Jiménez*, el temperamento literario de Donoso Cortés es más accesible si poder capcioso de la retórica y en su prisa cunde un efectismo de énfasis, de hipérbole y de ampulosidad con pujos de grandilocuencia,

³⁸² Juan Valera (1824-1905), escritor español esteticista que polemizó con los realistas y naturalistas de su época. Escribió artículos periodísticos y ensayos, tales como *Sobre el Quijote* (1861) y *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días* (1864). Su talento de novelista, visible en la gracia del estilo, hecho de formas sencillas y de frases cortas, se revela en *Pepita Jiménez* (1873), *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), *Doña Luz* (1879), *Juanita la larga* (1895)

tal como aparece en su famoso discurso sobre la Biblia. Esta técnica de la retórica, tan meticulosamente observada por algunos escritores, parece haber determinado ciertas modalidades de expresión comúnmente comprendidas en el estilo llamado académico. Los que entienden en estas minucias de las letras saben bien en lo que consiste eso a que por lo general suele aplicarse el nombre un sí es no es aristocrático de estilo, académico, por más que en todo rigor no haya un estilo propiamente académico. Resabio de tal índole no puede decirse que sea, sin embargo, condición aneja a la calidad de académico; muéstrase más bien como sino de aquellos a quienes los dioses no han otorgado suficiente riqueza de imaginación con que tejer mantos de oriental orfebrería para ennoblecer la figura no siempre gallarda de su pensamiento. Inopia de espontaneidad es lo que origina esa vaga propensión al amaneramiento que algunos tienen por marca académica, sin que sea otra cosa, a mi ver, que fruto del predominio retórico sobre mentes sin virtud para lanzarse a galopar libremente sobre el pegaso de la fantasía.

Azorín³⁸³ es hoy en día, creo yo, el mejor caracterizado de los miembros pertenecientes a la Real Academia Española. Por su extensa cultura clásica, por sus conocimientos en el ramo de las humanidades, por su absoluto señorío del idioma, por su amplia visión de crítico por sus eximias dotes de escritor, en cuyas manos de artífice la prosa se vuelve materialmente dúctil a todas las ideaciones del buen decir, la personalidad de Azorín sobresale algunos codos sobre los cultivadores del arte literario que en España y en los tiempos presentes han alcanzado justa nombradía. Pero he aquí que, con ser académico de tonos tan fuertes, Martínez Ruiz no somete nunca su verbo a ese régimen estructural de donde las cláusulas suelen salir como si fuesen el producto recién torneado y luciente de un aparato retórico. Es que la tiranía de la regla nada puede contra el arranque del instinto literario, cuando éste viene de muy adentro. En el reverso de esta medalla aparece la figura algo fosca de don Miguel de Unamuno. Don Miguel de Unamuno es también un humanista de fuste; instruido helenista, por añadidura, hállase a buen seguro íntimamente familiarizado con la historia de las escuelas en donde se enseñaba el artificio retórico; es de presumir, eso no obstante, que, a haber cursado en ellas, don Miguel de Unamuno nunca habría llegado a, ser un discípulo de, provecho, —tal es el desdén olímpico con que en sus magníficas lucubraciones se desentiende de los viejos cánones retóricos. La fraseología del ilustre pensar vasco se me asemeja a un árbol recio tronco y de las ramas retorcidas, pero vigorosas; no se advierte en ninguna parte la meticulosidad que recorta y que pule; el aparente descuido en nada desdice, con todo, de mérito literario; antes bien, la gravedad del pensamiento resalta más, hermosamente allí, entre aquella aspereza, ¿A qué decir que don Miguel de Unamuno está universalmente reconocido como gran escritor? Este tipo de escritor está aun más característicamente representado en Pío Baroja³⁸⁴. Un desenfado olímpico hace aparecer a Unamuno como a hombre, que ignorara, la

³⁸³ Azorín, seudónimo de José Martínez Ruiz (1873-1967), ensayista, novelista, autor de teatro y crítico español. Fue uno de los escritores que a comienzos del siglo XX luchó por el renacimiento de la literatura española. Obtuvo el reconocimiento de la crítica por sus ensayos, entre los que destacan *El alma castellana* (1900), *Los pueblos* (1904) y *Castilla* (1912). Se le conoce sobre todo por sus novelas autobiográficas *La Voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Su obra destaca asimismo por la sagaz crítica literaria que realiza en textos como *Los valores literarios* (1913) y *Al margen de los clásicos* (1915). Fue el máximo representante de la Generación del 98.

³⁸⁴ Pío Baroja (1872-1956), novelista español, considerado por la crítica el novelista español más importante del siglo XX. Estudió Medicina. Su primera novela fue *Vidas sombrías* (1900), a la que siguió el mismo año *La casa de Aizgorri*. *El mayorazgo de Labraz* (1903), una de sus novelas más admiradas, y *Zalacaín el aventurero* (1909). *Con Aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), inició la trilogía *La vida fantástica*, expresión de su individualismo anarquista y su filosofía pesimista, integrada además por *Camino de perfección* (1902) y *Paradox Rey* (1906). La obra por la que se hizo más conocido fuera de España es la trilogía *La lucha por la vida*, una conmovedo-

existencia de la retórica; Pío Baroja, este otro, fosco hijo de Vasconia, no sólo trata despectivamente a la decaída dueña, sino que hace burlesca ostentación de sus desacatos. Nunca fue cosa fácil escribir, con arreglo a lo que supone una estricta corrección, a lo, que comúnmente se toma por corrección, concepto en que entra mucho de capcioso y convencional. La supuesta corrección no suele ser otra cosa que un enfrentamiento bizantino. La comunicación entre los pueblos civilizados se intensifica, cada vez más con los naturales y consiguientes beneficios para los unos y para los otros; resultado de esa promiscuidad, vector de recíprocas influencias, son los vocablos y los usos pertenecientes a los otros léxicos que en la urdimbre de la lengua vernácula introducen su exotismo abigarrado; más todavía se nota el aporte extranjero en el lenguaje culto de los escritores hispanoparlantes que en las literaturas de otros países, sobre todo, en la de los franceses, creen encontrar formas de expresión más apropiadas a las sutilezas y complicaciones del pensamiento. Ciertamente, no podría atribuirse a Pío Baroja esta debilidad por las voces de fuera; su vocabulario es generalmente castizo; en lo que se muestra su inaudita y donosa desconsideración por los tradicionales fueros de la lengua es en desuso intencional, al parecer, en ocasiones, que hace de los principios, simples y corrientes, a que está sujeta la construcción lógica de la cláusula: no hay tal vez en castellano escritor de nota que escriba con mayor desarreglo. Con harta razón él mismo se reconoce y se dice antigramático y antiretórico. La lectura de sus obras produce, en medio de todo, deleite de la mejor ley. Pío Baroja es un mal humorado, un hombre que padece de atrabilis: tal es la impresión que deja en nuestro ánimo su proclividad a la censura acre contra gentes y cosas. La animosidad del novelista español contra la gramática se manifiesta prácticamente: su pluma es un chafarote que hace estropicios a diestro y siniestro en los cotos de la buena señora. Pero esas irregularidades no quitan nada de su virtud artística a las formas de expresión muy suyas, sin dejar de ser formas corrientes de expresión, que dan vigor al pensamiento, con frecuencia irónico, del gran novelista vasco; ese es el arte que ninguna retórica enseña. Hay en cuanto escribe el desaliño que más bien corresponde a aquella simplicidad indiferente reconocida por los críticos como el más valioso secreto del arte. Se le dificulta a uno comprender cómo con elementos tan poco literarios ha podido hombre realizar obra de tan estupenda factura literaria como sea con esa con que Pío Baroja se acredita de gran escritor. Sin embargo, si atendemos a su hostilidad contra los usos gramaticales, de Pío Baroja puede decirse con harta razón que no es un hombre de letras.

Visto por estos aspectos, es con este escritor hispano con quien Sarmiento tiene mayores analogías, con lo cual claro se dice que, sin ser un hombre de letras, el argentino se hombría de igual a igual con los escritores más eminentes de habla española. Es verdad que la forma tiene un valor insustituible en las producciones literarias; pero es verdad también que el pensamiento elevado lleva en su propia médula aquella virtud engendradora de emociones que sumen el ánimo en una suave y pura de delectación; sino que esa fina capacidad para sentir la belleza del pensamiento, desnudo de todo artificio, es privilegio con que sólo se engrían mentalidades superiores. Sarmiento vivió en brega perenne con la barbarie criolla, — fruto de las fuerzas encontradas que en estado de desorganización había dejado el régimen colonial; de ese caos quería hacer surgir la patria nueva; sobre ese terreno movedizo quería levantar las construcciones de una nueva civilización. Para llevar a cabo empresa tan grandiosa, y tan ardua como grandiosa, aquel hombre debía remover obstáculos, armonizar criterios, suscitar actividades; a ese resultado sólo era factible llegar en aquella época mediante una intensa campaña, que Sarmiento sostuvo briosamente du-

ra descripción de los bajos fondos de Madrid, que forman *La busca* (1904), *La mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905). En total escribió más de cien libros.

rante todos los momentos de su azarosa vida, sin otros instrumentos de combate que el periódico y el libro y sin que atenciones de ningún otro orden, inclusive aquellas del gobierno, que requieren el reposo necesario a la concentración de las ideas, alcanzara a interrumpir la ingente labor de su pluma. Porque si los viajes que hizo por el exterior impusieron treguas a sus actividades políticas, Sarmiento dedicó siempre esos cortos intervalos a hacer y reunir las observaciones que debían servirle para elaborar las obras en que por otros aspectos planteaban los problemas de cultura a cuya solución había consagrado arduamente su patriótico ahínco. La producción literaria del publicista comprende, por tal modo, nada menos que cincuenta y dos volúmenes, imagínese qué categorías de pensamientos elevados no han de discurrir triunfalmente a lo largo de fojas y fojas iluminadas por el fulgor de una inteligencia que sólo concebía cosas nobles y grandes. Pero en la masa corriente y moliente de los lectores el pensamiento del gran argentino no habría llegado a obrar con toda eficacia sin la fuerza de expresión que su poderoso instinto literario sabía darle. Por de contado, no debe Sarmiento a la retórica su buen éxito como escritor que encuentra siempre la forma adecuada a la índole, al propósito, al alcance, a la finalidad, en suma, de las ideas con que denodadamente sale a combatir por los prestigios y fueros de la civilización; no hay en sus lucubraciones aquel formalismo retórico que suele paralizar el calor del sentimiento: muéstrase en cuanto escribe dueño, señor y arbitro de esa facilidad afortunada y potente que solo la naturaleza puede dar y de que el favorecido suele hacer uso con cierto desdén, como un gran señor que despilfarra su fortuna desigualmente y al desgaire, pero siempre con grandeza.

Don primario de la Naturaleza cosa obligada debía resulta que el talento literario de Sarmiento tuviese mucho también de la rudeza desbordante y fecunda con que el virgen suelo americano se entrega al frenesí de su prodigalidad nemorosa; cumpliáse con esto, a la vez, el principio sociológico según el cual no hay manifestación de vida que no tenga alguna de sus raíces más o menos profundamente enterrada en el medio de donde con caracteres propios ha brotado. Apasionado, vehemente, pródigo, Sarmiento fue exponente característico del medio tumultuoso en que actuaba y al que, por efecto de natural reacción, formidable como cuanto de que él emanaba, impuso el fiat de su potencialidad creadora, que siempre había seguido de cerca la marcha victoriosa de su pensamiento. Porque este hombre extraordinario no sólo fue un terrible agitador de ideas, sino también un trabajador providencialmente preparado por todo género de virtudes para forjar el hierro en bruto de la cultura. Como a tal, no podía ciertamente faltarle; el don precioso de la palabra. Todos los creadores de la civilización han poseído esa excelsitud de la mente y del arte. Ahí está Bolívar, si no, confirmando esta nada profunda observación con sus arengas, sus proyectos políticos, sus epístolas, su *Mi delirio sobre el Chimborazo*, piezas todas donde el pensamiento, grave de suyo, aparece troquelado en los más finos moldes de la belleza literaria, y eso, que el Libertador, visto por otro aspecto, nada tuvo de literato, y menos aún, si lo decimos al modo francés, de hombre de letras.

La producción literaria del gran argentino, enfoca diversidad de aspectos, y así era de razón que sucediera, tanto porque su mente, colocada siempre en la altura, podía abarcar y dominar un horizonte muy amplio, como porque el porvenir le salía al encuentro por todas partes, pidiéndole ansiosamente el auxilio de su pluma para pergeñar el prospecto de una patria grande y hermosa. No hace al caso especificar aquí los temas sobre los cuales Sarmiento especula en sus diferentes libros; en todos ellos confronta con lucidez y audacia los problemas atinentes al fundamento orgánico de la república; así lo observamos, por ejemplo, en *Argirópolis* y en *los Comentaristas de la Constitución*. Sin embargo, personalidad tan múltiple y tan vigorosa como la de Sarmiento no era para imponerse un renunciamiento de sí mismo tal que pudiera uno discurrir por entre las frondas alborotadas de su pensamiento sin dar alguna vez, o a cada paso, que es lo más frecuente, con su arrogante figura. Que esto se vea en *Recuerdos de provincia* nada de raro tiene,

porque, según él mismo declara, esa bella obra, de índole casi familiar, fue compuesta a fuer de vindicación, y él es en ella el noble y gallardo protagonista. Anotemos aquí de paso que el tema de la educación fue como un *Leitmotiv* en olas lucubraciones de Sarmiento, que, no así como se quiera, sino en amplia curva, se especializa y se generaliza, a la vez, es este género de estudios y que en el volumen titulado. *De la educación popular* nos dejó un cuerpo de doctrinas pedagógicas por entre las cuales se destaca magníficamente el hombre de estado a la par del educador. Hombre de poderosa clarividencia, Sarmiento sabía hartó bien que sólo merced al concurso de la escuela y del colegio podía ser realizada la obra de construcción por él entrevista en sus iluminaciones de patriota.

Como es de razón, las obras de Sarmiento, difieren unas de otras en cuanto a carácter, tendencias o fines; pero en todas ellas el escritor utiliza el idioma en el modo, que más conviene su objeto con desembarazo, propio de quién adquirió pericia en el uso del instrumento con que trabaja. Esta, pericia se obtiene con la lectura cuidadosa de los buenos escritores, antiguos y modernos, siempre, eso sí, que el lector posea aquel don literario de donde nace la aptitud, para discernir los elementos ideológicos con que se urde la forma adecuada a la expresión eficaz del pensamiento. Sarmiento había alimentado su poderosa facultad literaria con la lectura de los grandes escritores, impidiéronle hacer estudios metódicos su temperamento, sus inquietudes, su vida trasahumante, el barullo, de la época; pero aumento medio de tales agitaciones él siempre, encontraba espacio para abreviar su espíritu en la fuente de la lectura; en su propia inteligencia Sarmiento poseía, además, otra copiosa fuente de saber o, sea, lo que corrientemente llamamos inspiración,— suerte de perspicacia, con que el ánimo zahorí sorprende ideas y verdades inaccesibles al vulgo: es el privilegio de que en buena hora disfrutaban entes dotados de una elevada mentalidad. Por merced de Natura, Sarmiento poseyó capacidad literaria en grado eminente; los libros le habían proporcionado, aparte de esto, una extensa cultura literaria; hallábase, por lo tanto, en condiciones excepcionales felices para dar a su pensamiento, siempre en atisbo desde la cumbre, una bella y expresiva forma literaria, que no cayó nunca en refinamientos academicistas: su estilo tenía contextura atlética. No hay una sola de sus obras en que Sarmiento no se muestre gran escritor y, como tal, maestro en el arte de presentar las ideas trasmutadas en imágenes vivientes. Yo no citaré sino una sola, *Facundo*, para que viniera a dar testimonio de mi aserto. *Facundo* es un cuadro palpitante de la vida criolla durante época en que la joven nacionalidad argentina pasaba convulsivamente por la crisis al parecer más aguda de su gestación. Se riñe allí, según se pregonaba en airadas voces, por organizar el país con arreglo a éste o aquel otro sistema de gobierno; pero lo que con salvaje desnudez se ofrece a la vista es una sanguinaria disputa de ambiciones entre caudillos de hordas; en el fondo, el cuadro terrible reproduce el desorden de la naturaleza bravía que durante siglos nutrió esas almas con las fuerzas de una vitalidad privada de empleo digno y útil. Salvajes, desatentadas, las pasiones se estrujan y se encarnizan unas contra otras en una loca avidez de aniquilamiento; los hombres en quienes esas pasiones rugen y se debaten tienen la grandeza primitiva y bárbara de los semidioses griegos. Entre esos gigantes vemos pasar las figuras de pronunciado relieve que le dan carácter propio al pueblo argentino: el rastreador, el vaqueano, el gaucho, el cantor.

Esta tumultuosa epopeya de sangre está magistralmente pintada en *Facundo*; el tono épico domina en la obra; pero hay en ella también episodios en que la civilidad ciudadana provoca desgarras de gentil caballería, entre los temibles contendientes, y entre esos episodios, encontraréis, aquí y allá, escenas de patriarcales costumbres, y entre esas escenas, pasajes idílicos. El escritor luce indiferentemente su maestría sin artificios en todos los géneros, *Facundo* es la historia de una época, y, en concepto de tal, con esa limitación, creeríase acaso que ella sólo puede ofrecer incentivo al interés de la gente argentina: observado, con todo, que el conocimiento de las visici-

tudes humanas ejerce no poca fascinación sobre la mente del hombre, quien en esto conserva mucho sin duda de la plausible curiosidad infantil. *Facundo* tiene de su parte otras circunstancias no menos preciosas: de los relatos históricos generalmente sólo se nos enseña la tosca urdimbre exterior; Sarmiento no echa nunca el velo de cobardes simulaciones sobre las entrañas palpitantes de los hechos que ofrece a nuestra estupefacta contemplación. Porque tiene la viril sinceridad de un Tácito, él nos descubre los secretos resortes de las brutalidades humanas. En medio de todo, y aunque así al pronto no lo parezca, también se debaten principios de política trascendente en el fondo de la lucha que con tanto calor en *Facundo* describe Sarmiento. Cierto que en las guerras civiles los contendientes obran, en el mayor número de los casos, movidos por el aguijón de pasiones egoístas, mal ocultas por los rótulos llamativos que ostentan sus vistosos gonfalones de combate. No poco de eso había seguramente en la época de Facundo Quiroga; pero el propio libro de Sarmiento atestigua, que las fuerzas en pugna buscaban un punto de equilibrio sobre el cual hallase asiento sólido la república en una de las dos formas corrientes, logrado lo cual, surgiría por añadidura, la libertad civil, como un postulado del orden. Estudio político, que confronta problemas, siempre actuales, de organización social, sobre los cuales arroja argentino a borbotones las luces de su genio vidente, la lectura de *Facundo* acaba así por ofrecer un incentivo permanente a la curiosidad emocionada de los indohispanos. Todavía... ¿Más todavía? Sí. Porque, fruto de arte, ese cuadro magnífico reúne las superiores bellezas literarias que dan a una obra el sabor de lo clásico. Esto de lo clásico no le viene, desde luego por razón de ranciedad: le viene de la savia borbollante y fecunda que en él ha dejado la Naturaleza, una naturaleza dura y ríspida; le viene del arrebató épico que en sus hazañas pone el caudillo de aquellas gestas tempestuosas; le viene de la fuerza penetrante que el pensamiento cobra en sus expresiones, de las cuales se diría que hacen presa, como un cóndor, en la mente del lector. He aquí cómo, sin ser hombre de letras, Sarmiento ha podido producir una obra de factura clásica, para lo cual sólo ha necesitado ser un artista. «Sarmiento es un artista que sólo sabe pintar a brochazos», —ha observado alguno, tal vez así sea; pero precisamente lo simple del procedimiento hace que el resultado obtenido sea aun más prodigioso.

El Presidente Coolidge piensa con un angloamericano que, fuera de Emerson, ni Washington Irving,³⁸⁵ ni Fenimore Cooper³⁸⁶, ni Poe, ni Longfellow, son superiores a Sarmiento en cuanto hombre de letras. Si abandonamos el terreno de las letras, que supone alguna preparación técnica en quienes de oficio las cultivan, y en esos tales sólo vemos a los escritores, quizás la apreciación del angloamericano, repetida por el Presidente Coolidge, no resulte descabellada singulares las condiciones que caracterizan a un escritor y esto hace por todo extremo aventurado precisar modalidades que autoricen cierto paralelismo entre dos escritores por razón de semejanzas. El sistema de Plutarco no sería aplicable con aproximaciones de acierto en este plano resbaladizo de las letras. Habría posibilidad de equiparamiento, tal vez, si se tornara el asunto tratado

³⁸⁵ Washington Irving (1783-1859), primer escritor estadounidense que alcanzó renombre internacional. Desde 1826 hasta 1829 fue miembro del cuerpo diplomático de Estados Unidos en Madrid. Durante este periodo y después de volver a Inglaterra, escribió varias obras históricas, de las cuales la más famosa es *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828). Otra obra muy conocida de este periodo es *Cuentos de la Alhambra* (1832), una serie de apuntes y relatos inspirados en su estancia, en 1829, en Granada. Otras obras son *Bracebridge Hall* (1822), *Cuentos de un viajero* (1824), *Crónica de la conquista de Granada* (1829), *Cuentos del antiguo Nueva York* (1835), *Oliver Goldsmith* (1849) y *Vida de Washington Irving* (5 volúmenes, 1855-1859)

³⁸⁶ James Fenimore Cooper (1789-1851), novelista, autor de libros de viajes y crítico social estadounidense. Su primera obra *Carta a sus compatriotas* (1834), *Las sátiras Los monikin* (1835) y *El demócrata americano* (1838) continúan la misma línea, *Crónica de Europa* (1837-1838). Escribió también textos sobre historia de la navegación y la serie titulada *Trilogía Littlepage*, compuesta por *El deseo del diablo* (1845), *El encadenado* (1845) y *Los pieles rojas* (1846),

como base de confrontación; pero en este caso, como en todos, entra por mucho el temperamento o la simpatía del lector o el crítico, al precisar los puntos en que, a su parecer, coinciden los escritores. La apreciación refleja más bien la psicología del que la hace. Sin duda alguna, cabe establecer equivalencias entre escritores de casta; pero solo equivalencias ¿Cómo se establecería la superioridad? Entre escritores dotados de imaginación y que poseen a fondo el sentimiento del arte, la superioridad correspondería a aquel cuyo pensamiento sea como un astro que desde la altura iluminara los caminos de la vida con claridades de esperanza y de ensueño. Colocado en este punto de vista, me doy a creer con el Presidente Coolidge que el vigoroso escritor, argentino en nada es inferior a Wáshington Irving a Fenimore Cooper, a Poe, a Longfellow, ni a otros escritores estadounidenses. Más aún, —llevo mi audacia hasta creer que tampoco es inferior al mismo Emerson. Ninguna relación existe, por de contado, entre el misticismo filosófico del uno, en quien predomina la augusta serenidad del pensador, y el hispanoamericanismo candente que profesa el otro, caballero andante de la democracia. Una herencia de puritanismo, reforzada en sus actividades a lo largo de muchas generaciones, crea en descendientes de los presbiterianos una aptitud que casi llega al refinamiento para sentir hondamente la fruición religiosa: calcúlese que efectos de complacencia piadosa no produciría en hombres así educados la lectura de Waldo Emerson³⁸⁷. Emerson contaba, por consiguiente, con un público amoldado é la índole de sus lucubraciones. Sarmiento necesitó iluminar con los resplandores de su pluma la conciencia de un pueblo vigoroso inteligente, pero que, desorientados en medio del desbarajuste criollo, no atinaba a comprender todo lo que debía y podía cumplir en hecho de civilización con los múltiples y ricos elementos que al arbitrio de su mano ponía una naturaleza pródiga. La literatura de Sarmiento constituye un vasto plan de civilización, y si ella arrumbó convenientemente los primeros pasos del pueblo argentino, allá, en lustros lejanos, su prestancia subsiste hoy, agrandada, entre las juventudes indohispanas, como índice de orientaciones y como obra de arte. Con frase lapidaria define el Presidente Coolidge el papel estupendo que el gran argentino hubo de desempeñar en el continente: «Es», dice, «uno de los grandes caudillos del pensamiento en los países americanos». Efectivamente, en tierras aun no roturadas arrojó él a manos llenas el grano de pensamiento que había de dar frutos jugosos para alimentar y fortalecer el espíritu de las generaciones indohispanas por venir.

No me he enzarzado en estas, disquisiciones con el propósito de contradecir, a mi ilustre, amigo don Elías Jiménez Rojas. En rigor, no existe disparidad de pareceres entre nosotros dos: ha establecido él que Sarmiento no es hombre de letras, tesis que, desde ciertos puntos de vista, yo tengo por bien sentada; de otro lado, no ha dicho él en ninguna parte que Sarmiento no sea un gran escritor, conclusión a que a mí me parece haber llegado a través de estas líneas. Hasta me sonrío ahora la idea de que, respaldado por la autoridad de su voto, mi opinión alcance el prestigio que de suyo no tiene. Porque el señor Jiménez Rojas es un espíritu de comprensión muy amplia, en el cual nunca puso la rutina sus óseas excrecencias.

San José, junio de 1926

Doña Angélica de Aguilar Soto³⁸⁸

En la distribución de papeles que con notas bien características, hizo la Providencia entre la mujer y el hombre, es a todas luces notorio que a la mujer le tocó la parte más hermosa, — más

³⁸⁷ Ralph Waldo Emerson (1803-1882), ensayista y poeta estadounidense, primer autor angloamericano que influyó en el pensamiento europeo

³⁸⁸ *El Maestro*, II,1(1927) 18-19.

aún, la más sublime, de ese sabio reparto: — el solo papel de madre bastaría para convencer a cualquiera de que el Creador se había mostrado esencialmente parcial a favor de la mujer al concederle ese divino privilegio; pero el Creador fue mucho más generoso todavía con la dulce compañera del hombre dotándola con cuantos atributos requiere un ejemplar ejercicio del magisterio, en tanto cuanto esa facultad propende a despertar en el alma del niño la noble emulación del bien.— Este consorcio de superiores facultades se manifestó de modo harto visible en doña Angélica Rojas de Aguilar, la notable educadora que hace poco, y en edad aún temprana, dejó de existir en la ciudad del Erizo, donde tenía a su cargo la dirección de una escuela, a la que había llevado las dotes de su talento, de su cultura y de su carácter,—todo esto, que tanto vale, animado y ennoblecido por el profundo sentimiento de maternidad que distinguía a la excelente matrona y que a todas partes llevaba ella, derramándolo con ingenua sencillez, como una natural y suave corriente de ternura que fluía en torno suyo.—Calcúlese todo lo que de hermoso y benéfico habría en la labor de educadora tan singularmente dotada por la por la Naturaleza y por el estudio.—La muerte prematura de doña Angélica Rojas de Aguilar constituye pérdida harto sensible para su muy estimable familia, para la escuela costarricense y para la sociedad en cuyo seno florecía el jardín de sus virtudes.—Esta revista consagra un recuerdo cariñoso a la noble educadora y se complace en presentar esa preciosa existencia como tipo de virtud y trabajo a la consideración y a la simpatía de los maestros.

Homenaje a doña Anatolia de Obregón³⁸⁹

El 16 de los corrientes la escuela n.º. 5, de la cual es directora doña Isabel de Herrero, celebró una fiesta en honor de doña Anatolia de Obregón, primera directora de esa escuela. El homenaje resultó de una encantadora sencillez. Asistieron varias de las maestras que sirvieron bajo la dirección de doña Anatolia.

Las palabras leídas por la señorita Clarisa Mora y la carta de doña Matilde Bonnefil de Chavarría (maestra que sirvió en la escuela de la niña Anatolia), nos pueden dar una idea de la hermosa labor que realizó mientras estuvo al servicio de la educación.

“Niña Anatolia” leído por la Srta. Clarisa Mora

Aquí está la niña Anatolia en el centro de nuestro homenaje sencillo, como una arañita de los campos en medio de su tela, prendida de briznas de hierba y de ramillas florecidas.

Lo mis probable es que la veamos llorar y sonreír al mismo tiempo: llorará al recordar su escuela, esta misma escuela, pero abierta en otras casas, allá, por el lado Norte de San José; con otras maestras—algunas de las cuales ya han muerto—y con otras muchachitas, que no son las que están aquí. ¡A saber si alguna de vosotras es hija de una de las discípulas de entonces de la niña Anatolia! Y sonreirá al contemplar vuestros ojillos cariñosos revolotear en torno suyo, y vuestra sonrisa posarse sobre su frente cansada y sobre sus manos, que siempre están tejiendo ira ayudarle a ganarse la vida.

Que cierre los ojos la niña Anatolia, que los cierre por un momento y sueñe: está en su escuelita, allá por los lados de la Penitenciaría, en un caserón viejo, muy grande, con un patio sembrado de árboles añosos... Hay un níspero del Japón cargado de racimos amarillos; corren los niños y gritan a la sombra de los árboles; charlan y ríen las maestras, todas jóvenes: Vitalia Ma-

³⁸⁹ *El Maestro*, II,1(1927) 17-18

drigal³⁹⁰, Estela Sánchez, Cristina Cordero, Nelly Quirós, Auristela Castro³⁹¹, Agustina Borbón, Ester Madrigal, Zelmira Segreda³⁹², Matilde Bonnefil, Adriana Quirós, Lilia González, Anita Zeledón, María Isabel Carvajal³⁹³. Y ella, la niña Anatolia, está lo mismo que una amiga a quien se quiere mucho entre el grupo de maestras muchachas y de criaturas desarrapadas, paliducha y enclenque, — porque dicen que a esa escuela la iban los chiquillos más pobres y tristes de la ciudad —. Es como uno de los árboles bajo los cuales se juega y se charla. ¡Qué sobra más hospitalaria la de su corazón! ¡Y que grande es! Todos caben en ella: los niños y los maestros. Los niños enclenques y miserables olvidan su tristeza y juegan al amparo del bondadoso contacto.

Siga soñando la Niña Anatolia...

Es en la tarde, es la hora de aquel chocolate que inventó servir a las hambrientas criaturas de su escuela. Llueve que los niños parecen pollitos con frío. La gran olla está llena... Hierve y flota en el aire el sabroso olor que pone las naricillas inquietas. Se sirven las tazas coronadas de rubia espuma, con un bollo de pan de conde Pochet, todavía calentito, de corteza tostada, que crepita entre los menudos dientes. Brillan los ojos y las lenguas golosas salen a limpiar cuanto ha quedado en los labios. Como las pancillas se han reconfortado con la caliente bebida, los chiquillos están contentos. Se alejan entre el murmullo de sus voces y el del paleteo de los piесecitos descalzos o pobremente calzados.

Estos sueños alegrarán y apenarán el corazón de la niña Anatolia. Pero dichosa ella que puede tener sueños de recuerdos así, sueños que son como una estela de sol que su bondad dejara en el mar del tiempo.

La personalidad apacible de Mr. John³⁹⁴

M. Keith se daba a conocer, siempre superiormente, desde luego, así por la elevación de su ideología, como por la nobleza de las actividades en que ella se ejercitaba. El saber largamente por él atesorado adquiriría en su mente un tono cuya claridad se reflejaba, sin producir ofuscamiento, pero con nitidez, sobre las cosas a que aplicaba su consideración; esto hacía que, en medio de su natural modestia, en él sobresaliera indistintamente, según lo que la oportunidad recabase, ora el estadista, ora el hombre de negocios, ora el político, ora el sociólogo,—dicho sea en esta sola palabra, que todo lo resume: el pensador.—Quien conversaba con él hacía acopio de ideas y, a mayor abundamiento, aprendía a discurrir, y esto siempre desde puntos de vista superiores, de los cuales nunca descendió. No buscaba ocasiones para lucir su saber o su sindéresis; observaba en esto la reserva de filósofo que teme pisar en falso; pero tampoco rehuía, si el caso lo reclamaba, el aporte de sus luces y de sus raciocinios los problemas nacionales en vía de solución o de estudio. Porque no de otra manera podía ni sabía proceder hombre que, como Mr. John M. Keith, sólo pensaba y actuaba aguijoneado por móviles de generosidad. Este sentimiento alcanzó ampli-

³⁹⁰ Vitalia Madrigal (1882-1927) maestra graduada del Colegio Superior de Señoritas. En la misma institución laboró de 1902 hasta 1907. En 1915 fue llamada por la Escuela Colón y para 1927 por acuerdo de la Junta de Educación se nombró Escuela de Niñas n° 2 Vitalia Madrigal Araya.

³⁹¹ Auristela Castro (1886- 1976) Fue directora del Colegio de Señoritas de 1926-1931. Colaboró en diarios del país y en Repertorio Americano. En 1920 colaboró en la fundación de la Sociedad de Socorros Mutuos del Magisterio Nacional. En 1964 fue designada “La mujer del año” En 1928 publicó su poemario *Cantos*

³⁹² Zelmira Segreda de Capella (1878-1923) soprano, maestra de música en varias escuelas de San José; dio conciertos en el Teatro Nacional; en El Salón de Actos de la Escuela Juan Rafael Mora el cual fue bautizado con su nombre así como un orfeón en la ciudad de Heredia

³⁹³ María Isabel Carvajal ver nota 299

³⁹⁴ *El Maestro*, II, 3(1927) 83-85 John M. Keith ver nota 255

tud de filantropía al poner su inteligencia, su corazón y sus actividades al servicio del bien público. El país conoce hartó bien el supremo grado de eficiencia que en sus manos solícitas cobró la Junta de Caridad de San José, en la cual actuó, primero como vocal, y después como Presidente, durante varios años; fue cosa a todos los ojos patente la eficacia provechosa que su diligencia obtuvo en los diversos negociados de esa noble y múltiple institución; sus actividades en ella no podían permanecer ignoradas, por más que esa clase de labores desapareciera para la mayoría de las gentes en la confusión de lo cotidiano; pero habría mucho que referir si se intentase dar idea de los beneficios que Mr. John M. Keith prestó en silencio a instituciones y a particulares, pues este hombre insigne no hizo otra cosa durante toda su vida que regar la simiente de bien por dondequiera que pasaba, con el desenfado de quien ejecuta un acto sin importancia de la vida usual y corriente. Mr. John M. Keith vino a Costa Rica al salir de la adolescencia; aquí ensayó sus fuerzas juveniles en el trabajo; aquí, ya hombre, contrajo matrimonio con una virtuosa joven costarricense, hoy respetable matrona; ramas de ese tronco robusto son los hijos que dan frescura y nobleza al hogar Keith-Alvarado, en el cual la virtud sin vanagloria halló seguro grato y propicio; allí, al amparo de ese hogar, reposaba con deleite de sus útiles fatigados el longánimo trabajado laborioso y esforzado, Mr. John M. Keith pudo forjarse una situación económica que, aunque lejos de la opulencia, nunca buscada por él, le permitió llegar a vivir con moderado desahogo, educar ventajosamente a sus hijos, y, por encima de todo esto, que ya representa plausible desiderátum en la vida del hombre, llevar a muchas partes el óbolo nada escaso con que a remediar inopias vergonzantes a excusa de ojos indiscretos acudía su silenciosa munificencia. Por su vinculación a familia de vieja alcurnia criolla, por su larga convivencia con nosotros, por su gentil acomodamiento a nuestros modos familiares, por su diligente y eficaz cooperación en todo género de empresas filantrópicas, por el interés cariñoso que le infundía el porvenir de nuestra patria, los costarricenses nos acostumbramos a ver en Mr. John M. Keith a un verdadero compatriota, y de este paisanaje, que nos honraba en extremo, nos sentíamos naturalmente orgullosos; La vida de este hombre singularmente bueno y útil se extinguió el día 13 de octubre recién pasado, a la edad de 63 años, cuando nada nos hacía temer un próximo fin. Su repentino deceso ha alcanzado las proporciones de un duelo nacional, y no podía ser de otro modo, porque con la muerte de Mr. John M. Keith Costa Rica pierde a uno de sus más generosos benefactores. CúmpIeles ahora a los maestros de la República hacer que los niños de las escuelas conozcan por todos estos hermosos aspectos al hombre ejemplar cuya vida estuvo en un todo dedicada a practicar el bien: se llena con ello un doble fin; porque, si por una parte, en esa guisa reconocemos la deuda de gratitud que para siempre tenemos contraída con el que fue Mr. John M. Keith, en la vida modesta de este hombre, por otra, hallarán motivos de edificante emulación los niños costarricenses que la escuela prepara en el culto militante de la virtud. Por su parte, *El Maestro*, órgano del magisterio nacional, rinde por medio de estas líneas un homenaje de gratitud y de admiración a la memoria del hombre bueno que, de hoy más, duerme el sueño de los justos bajo el tácito aleteo de las bendiciones que se agitan dulcemente alrededor de su tumba.

San José, noviembre de 1927.

Benjamín Villalobos Rodríguez³⁹⁵

El 13 de setiembre del corriente año dejó de existir en esta capital el maestro don Benjamín Villalobos Rodríguez, a la edad de 47 años. Tenía 17 años cuando ingresó en el magisterio como auxiliar en la escuela de Zaragoza, cantón de Palmares, de sonde era oriundo. En 1908

³⁹⁵ *El Maestro*, II,3 (1927) 98-99

había ascendido a director de escuela y con ese carácter continuó presentando sus servicios en el departamento de educación pública hasta el año de 1924, en que, de acuerdo con la ley, fue jubilado. Terminó su carrera de maestro como Director de la escuela de Palmares, cargo que hubo de desempeñar durante 14 años consecutivos. La simple consagración al magisterio basta para ennoblecere una vida; pero es necesario decir que el señor Villalobos se recomendaba también por su capacidad y por lo adecuado de su índole al ejercicio provechoso de esas funciones. Fuera de la escuela el señor Villalobos desempeñó el cargo de Jefe Político y de munícipe en el mismo cantón de Palmares y fue, además, en diferentes ocasiones, miembro de la Junta de Educación, miembro de la Cruz Roja allí organizaba, puestos todos en que desplegó muy útiles actividades en bien del vecindario. La sociedad ha perdido en Don Benjamín Villalobos a un servidor útil y generoso; su memoria merece ser recordada con simpatía y con cariño; la escuela costarricense ha sufrido con su muerte una pérdida sensible, que *El Maestro*, por su parte, lamenta muy sinceramente.

Don Carlos Miller³⁹⁶

Don Carlos Miller fue un caballero que vino a Costa Rica allá por el año 1870 y que aquí vivió desde entonces hasta el 14 de octubre recién pasado, día en que, coronado por una aureola de venerable ancianidad, su vida se extinguió apaciblemente en el Hospital de Puntarenas. Tenía 84 años de edad. Su estancia entre nosotros discurrió la mayor parte del tiempo en la provincia de Guanacaste. Para un indiferente, en estos datos puede condensarse la historia toda de don Carlos Miller. Sin embargo, esa llana y pobre simplicidad es sólo el marco en que se encierra toda la vida de afecto comunicativo de labor generosa y fecunda. Porque este hombre ingenuo, puro y bondadoso consagró su vida de célibe al servicio desinteresado de la escuela, para lo que estaba especialmente preparado por los conocimientos múltiples que poseía, por la ternura de su corazón, que se traducía en el afecto sin límites con que todo el acostumbraba darse a la tarea paciente del maestro. Auxiliado por dotes tan preciosas como singulares, don Carlos Miller ejerció el magisterio en varias escuelas de Guanacaste, particularmente en el cantón de Nicoya, durante el periodo de su vida que se cuenta por lustros, hasta el día en que su resistencia fisiológica quedó aniquilada y vencida por la enervadora fatalidad de los años, que nunca llega sola, que siempre trae consigo fosco séquito de enfermedades, de desazones, de reanuncia, y, con esto, aquella proclividad a la inacción que es como una forma debilitada del reposo en que nos sume la muerte, ya próxima. Imposibilitado para la labor de la escuela por ese natural agotamiento fisiológico, don Carlos Miller, que nunca había sabido con que ahorrar, pero que tampoco habría podido ahorrar, así era de insignificante el salario con que por entonces el Estado retribuía a los maestros, ya obligado a abandonar el servicio, tuvo que acogerse a la parva munificencia oficial, que le señaló sueldo de maestro agregado, con el cual, y con la modesta pensión con que lo socorría la respetable Beneficencia Alemana atendió a las pocas necesidades que le imponía una sobria existencia. Apartado de la escuela a que su vida estuvo siempre cariñosamente ligada, no tuvo lugar fijo de residencia durante sus últimos años y distribuía su tiempo entre ex discípulos de diferentes poblaciones, los que nunca dejaron de ofrecerle cordial hospedaje: ese fue el único afecto de familia que dio tibieza a la frialdad de su dulce vejez. Larga, intensa, y fructífera fué la tarea de sembrador espiritual realizada por don Carlos Miller en la provincia de Guanacaste, en donde quedan hoy no pocos hombres de provecho que en sus nobles enseñanzas hallaron materia propicia para cultivarse y desenvolverse. Ahora el augusto maestro entra en la región del eterno descanso. Esta

³⁹⁶ *El Maestro*, II,3 (1927) 99.

revista cumple con un deber de gratitud al dejar aquí un testimonio de la hermosa labor humana que este hombre humilde supo llevar a cabo a su paso por la tierra. El que esto escribe, por su parte, consagra un recuerdo muy cariñoso, que le sale del corazón al viejo, generoso e inolvidable amigo.

Julio Dobles Chacón³⁹⁷

He aquí una vida cuyo paso por la tierra duró sólo 29 años y, sin embargo, ese cortísimo espacio de tiempo está todo él lleno de actividades nobles y útiles, Julio Dobles fué un maestro por vocación y por oficio. Su hoja de Servicios patentiza el valor y la eficiencia de su personalidad obtuvo título de Maestro en la Escuela Normal de Heredia a fines de 1918: Pero va desde principios de ese mismo año había comenzado a practicar allí como maestro aspirante de Educación Física ramo en el cual se tituló en 1921. Durante varios años sirvió a la vez como maestro ordinario y como maestro de Educación Física; en 1922, en que va bahía dado pruebas relevantes de sus aptitudes, fue promovido a Director de la escuela Félix Arcadio Montero, de Santo Domingo de Heredia, puesto a cuyo frente se mantuvo hasta el año 1926, inclusive. A principios de este aviso fue nombrado Visitador de Escuelas del circuito de Acosta, correspondiente a la provincia de San José, y allí lo sorprendió la fuerte, cuando estaba lleno de salud y cuando, al parecer, también estaba lleno de vida, que él ennobleció con su trabajo y fecundó con sus enseñanzas, Su labor docente, que abarcaba todos los menesteres de la escuela en ejercicio, nunca dejó de merecer el calificativo de excelente, otorgado Por sus superiores. Espíritu aguijoneado por móviles generosos, en dondequiera que estuvo siempre al servicio de la escuela, fomentó el establecimiento de instituciones destinadas a la beneficencia infantil, a mejorar las labores agrícolas y a combatir el alcoholismo. Hacía agradables y útiles sus momentos de descanso, con el cultivo de la música, a que era sumamente aficionado y que amaba y sentía profundamente. Todo esto, que constituye tesoro inapreciable en la vida de un hombre, sobre todo, cuando apenas se halla en sus albores, hace que la muerte de Julio Dobles Chacón sea cosa por extremo sensible. El Departamento de Educación Pública pierde con él un elemento de mucha valía, en cuyo porvenir se abría un risueño manojito de esperanzas. Esta revista consagra un recuerdo perfumado por flores de cariño a la memoria del educador tan prematuramente, arrebatado a la patria.

En honor del Profesor don Enrique Jiménez Núñez³⁹⁸

El 27 de octubre del año recién pasado los estudiantes de la Escuela de Farmacia le ofrecieron un homenaje de simpatía y cariño al señor Ingeniero don Enrique Jiménez Núñez, quien desde hace 24 años sirve como Profesor de varias asignaturas en el mencionado establecimiento: se trataba de condecorar al ilustre maestro con una medalla de oro costada por los alumnos y de entregarle ahí mismo el acuerdo tomado por la facultad de Farmacia en que se nombraba al señor Jiménez Núñez Profesor honoris-causa de la escuela en que con tanta devoción como constancia había impartido su saber a varias generaciones de alumnos. La fiesta, si sencilla por su carácter, resultó muy interesante por la sinceridad con que fue ofrecida y por lo justo y merecido del homenaje que ella entrañaba: con breves y hermosas expresiones la ofreció al festejado el joven Amando Padilla, alumno de la escuela ; después de él hizo uso de la palabra el señor José J. Alpiñar, alumna también de la escuela, colocó entre los aplausos de los concurrentes, la medalla con

³⁹⁷ *El Maestro*, II,3 (1927) 100

³⁹⁸ *El Maestro*, II,6 (1928) 172-174 .Ver nota 202

que los alumnos agradecidos obsequiaban al viejo y noble profesor; el señor Licenciado don Ricardo Solís Molina, Presidente entonces de la Facultad, aplaudió vehementemente el acto de simpatía organizado por los alumnos y manifestó que de todo corazón se asociaba a él; el señor Profesor don J. Fidel Tristán, Director del Liceo de Costa Rica, presente allí en calidad de invitado, declaró que nada era tan justo como el tributo de admiración que se le ofrecía al sabio maestro, uno de los más preclaros cultivadores de la ciencia entre nosotros; por último, y para finalizar el festejo, el joven don Fernando A. Quirós recitó una bella poesía. En las líneas anteriores puede decirse que queda compendiado el programa con arreglo al cual se llevó a efecto el homenaje organizado por la Escuela de Farmacia en honor del Profesor señor Jiménez Núñez.— No quiso quedarse atrás el Liceo de Costa Rica en esto de agasajar al profesor encanecido en los menesteres de la enseñanza y, a su vez, organizó un festejo en honor suyo, el cual no fue por cierto ni menos cariñoso ni menos efusivo que el que pocos días antes se le ofreciera en la Facultad de Farmacia. — De este agasajo dio cuenta *La Tribuna* en su número correspondiente al 15 de noviembre; a continuación nos complacemos en reproducir la crónica respectiva, que dice así:

La fiesta de ayer en el Liceo en honor del Sr. Ingeniero don Enrique Jiménez Núñez

“El cariño y la admiración que la juventud del Liceo le profesa a su profesor el ingeniero don Enrique Jiménez Núñez, se vio patente con el recibimiento y lo festejos de que fue objeto. Profesores y alumnos, en solemne asamblea que se verificó a las trece horas en Sala Magna del establecimiento tributaron al viejo maestro el más hermoso homenaje que se le haya hecho a un profesor en estos últimos tiempos. Abrió el acto don Francisco Bonilla, alumno del sexto año, leyendo un discurso con que ofrecía la fiesta. Las palabras del señor Bonilla llenas de sinceridad interpretaron el sentir de los estudiantes. Contribuyeron a darle mayor realce a la fiesta la señora Julia de Ceci, cantante de voz timbrada, dulce y de escuela: el tenor nacional don Fausto Hidalgo bien conocido de nuestro público, que, por primera vez se presentaba en el Liceo: el maestro don Ismael Cardona, que ejecutó dos solos de violín. También participaron en la fiesta un joven Cordero, del quinto año, que canto dos canciones: recitaron los alumnos Merino, del primer año y Soto del tercero; improvisó un bonito discurso el alumno Barrientos, del tercer año. Los números musicales fueron acompañados por el maestro Campabadal, entusiasta por todos estos actos de arte. Aprovechando la asamblea dedicada a un profesor de Física, se hizo entrega de unos premios, obsequiados por el profesor don Ricardo Solís Molina, a los alumnos que mejores trabajos presentaron en un concurso celebrado recientemente. Un aplauso merece el citado profesor por este acto.

Antes de terminar la fiesta, se puso de pie el festejado para dar las gracias por el homenaje recibido: el señor Jiménez muy pocas palabras gastó para manifestar su gratitud leyó, en cambio, un interesante trabajo recomendando el espíritu de cooperación y servicio. El trabajo, que es un espejo fiel de los ideales del profesor Jiménez, fue escuchado por toda la concurrencia y al terminar mereció las felicitaciones de los señores profesores.

Finalmente, habló el señor Director. Refiriéndose a la personalidad del profesor Jiménez Núñez, dijo que su labor se podría juzgar desde dos puntos de vista: el del profesor y el otro el del hombre de ciencia que tantos beneficios ha otorgado al país.

Su contribución al estudio de los problemas agrícolas puede considerarse de gran valor y de incalculable provecho para la agricultura. Ha combatido el alcoholismo en todas las oportunidades que se le han presentado, dice el profesor Jiménez con sobrada razón, que desterrando el alcoholismo, las generaciones que vienen serán de cuerpos bellos y alejados de la locura y del crimen.

Al terminar el señor Director su discurso leyó los nombres de los alumnos de honor al recibir su cuarta nota bimestral.

El Liceo de Costa Rica ha cumplido con un deber festejando al que hasta ayer fue profesor y amigo. Estos actos sirven para despertar en los jóvenes los sentimientos de gratitud para los que fueron sus maestros, que como don Enrique Jiménez, han encanecido en la cátedra, poniendo al servicio de la juventud todo el contingente de su saber y todo el amor de su corazón. Todavía falta la apoteosis que todos aquellos que ya son hombres han de tributarle en día no muy lejano. Esa fiesta se hará sin lugar a duda y en ella participarán todos los centros educacionales del país y todos los costarricenses que tienen noción de lo que es y lo que vale un educador.

Cúmplenos por último, informar aquí que el Colegio Superior de Señoritas se consideró también obligado a rendirle tributo de cariño y gratitud al Profesor que en sus aulas y durante largos años, había iluminado la inteligencia de las alumnas con la luz de su saber, pues en ese establecimiento tiene aún a su cargo no pocas lecciones semanales de Física y Química, ramos de enseñanza en los cuales se ha especializado el señor Jiménez Núñez sin desentenderse por eso de otros varios importantes estudios, porque cate hombre insigne es un incansable cultivador de la ciencia y del pensamiento en varias de sus múltiples formas.— El agasajo que por el Colegio le fue ofrecido consistió en un animado te a³⁹⁹ concurren todos los Profesores de ese plantel, deseosos de testimoniarse el sentimiento de profunda estima en que se le tiene, desde luego, con sobrada razón.— Para terminar esta breve crónica, hemos de decir muy altamente, aunque el público costarricense no lo ignore que don Enrique Jiménez Núñez, hombre de extensa y variada cultura, sea un verdadero apóstol de la enseñanza, a la cual ha consagrado sin reservas toda su vida con una modestia de sabio enaltece en mucho su provechosa labor, la que ha puesto de relieve su amor a la patria en particular, a la juventud para cual ha tenido siempre abiertos los tesoros de su inteligencia y de su corazón.—*El Maestro* por su parte, se siente muy complacido al relatar las manifestaciones de simpatía con que el viejo y noble Profesor ha sido agasajado y le ofrece por medio de estas líneas un muestra de la estimación y del cariño que le inspira personalidad tan eximia como la suya.

En memoria del Profesor don Omar Dengo⁴⁰⁰ (Página de la Dirección)

El Maestro dedica cariñosamente este número a la memoria del Profesor don Omar Dengo, Director de la Escuela Normal de Costa Rica, fallecido el 18 de noviembre último, a la temprana edad de 40 años, en la ciudad de Heredia. En su alta y noble capacidad de educador, el señor Dengo llevó a cabo una labor cuya provechosa eficacia se ha extendido en poco tiempo por todos los ámbitos de la república, y este mérito no se mide ni se aprecia la verdad por razón de los años que a esas superiores actividades él hubo de consagrar, ya que ha muerto cuando apenas llegaba a la mitad de su preciosa vida, sino por lo intenso, profundo y elevado de la influencia que sus enseñanzas morales, intelectuales y cívicas han dejado en el espíritu entero de la nación: he aquí explicado en pocas palabras por qué la muerte de este costarricense insigne ha alcanzado manifiestamente las proporciones de un duelo nacional. Fuera ya de este mundo, en donde no ha de ser fácil llenar el vacío que él deja, no parece sino que ha cesado, por una cruel fatalidad del destino, la acción educadora del malogrado apóstol; pero esto en verdad no es así, porque la ida

³⁹⁹ Así está en el texto.

⁴⁰⁰ *El Maestro*, III, 5 (1929) Ver nota 316

del Profesor señor Dengo fué un conjunto armónico de todas aquellas virtudes y de todas aquellas capacidades que le confieren la más excelsa superioridad al hombre; ella, por lo tanto, constituye una lección permanente y en extremo provechosa para cuantos aspiren a ser perfectos ciudadanos y verdaderos educadores. A esa sagrada fuente deben ocurrir todos los preceptores de la república cuando necesiten guía, ejemplo, estímulo e ideales para cumplir satisfactoriamente con la delicada misión que les incumbe.

Esta revista obedece a los más puros dictados de la Justicia al consagrar el presente homenaje a la memoria del muy querido, dulce y preclaro.

**Del suplemento *La semana*
Escuela de cocina⁴⁰¹**

La Escuela de Cocina inauguró sus trabajos el lunes de la presente semana, con asistencia de no pocas señoras y señoritas, del señor Ministro de instrucción Pública y de algunos otros caballeros. Tuvo esa inauguración el brillo que, con la naturalidad de la luz, en todas partes derrama la presencia de la mujer, la cual en ningún sitio luce mejor sus encantos que allí donde se celebra la realización de un progreso, y dimana esa aptitud para una feliz convivencia de que el Ideal y el Bienestar son las condiciones que constituyen nuestra razón de ser entre las cosas de la Creación. La mujer es sin duda el adorno más delicado y más exquisito con que el hombre acierta á dar en sus excursiones de soñador por el mundo misterioso de la poesía; por otra parte, un progreso cualquiera es siempre el triunfo más digno de celebración en nuestras luchas por la conquista del bienestar. El establecimiento de una Escuela de Cocina parece cosa sin ninguna importancia en el movimiento social de San José, — movimiento que ofusca á las gentes poco observadoras con el brillo fastuoso que aquí gastamos en el vestir. Nuestra cultura, en verdad, no pasa todavía de la superficie: con un refinamiento exquisito, la mujer costarricense se asimila de golpe las modas europeas, — operación en que ella pone la donosura y la gracia que es natural atributo de su persona. La costarricense, se dice, poco tiene que envidiar á la parisién en arte de Indumentaria moderna, — aserto que nosotros no repetimos aquí en són de alabanza ni por espíritu de vanagloria: anotamos tan sólo una observación mediante la cual podemos tal vez definir el carácter de nuestra cultura.

Ya observó Spencer que los salvajes se preocupan y desviven por adornar y embellece su persona, y nosotros sabemos harto bien que los indios de América se alampaban por las vistosas chucherías que los descubridores les daba para adorno del cuerpo. No queremos decir que los costarricenses de hoy nos hallemos en estado de barbarie: la España conquistadora nos sacó de ella; pero nosotros pensamos que en esa comezón de lucir y fantasear se trasluce, sin disimulo posible, lo deficiente y engañoso de nuestra cultura. Así como así, ello es que las señoritas de la *high-life* ponen todos sus sentidos en vestir sujeción á las prescripciones que dicta la Moda en París, sin que se aparten un punto ni por semejas de las extravagancias en que ésta á lo mejor suele caer. ¿Hay, en efecto, cosa más extravagante que esos tacones, tan altos y agudos como la torre Eiffel, en que andan haciendo peligroso equilibrio las ciegas adoradoras del figurín? Las señoritas de la *high-life* no han reparado sin duda que lo extravagante es una forma de lo ridículo y que la misma belleza pierde en mucho su poder de fascinación cuando la moda le impone aditamentos que, por su exageración ó por su mal gusto, dan lugar á la burla ó al comentario maleante. Pues así y todo, se nos cae la baba á viejos y jóvenes cuando por delante de nosotros pasa echando sal y canela una de estas parisienses postizas; pero no, ¡vive Dios!, porque nos dejen con la boca abierta los ringorrangos y faraloes con que mañosamente se emperregilan por obra y gracia de la belleza cuasi divina que puso Dios en sus rostros. Porque el tipo de la mujer costarricense bien podría servir de modelo á cualquier pintor de estos días que, en teniendo numen, intentara pisarle los talones al gran Murillo⁴⁰²; — queremos decir que la costarricense es bella sobre toda

⁴⁰¹ *Páginas Ilustradas* II,105 (1906) 1687-1688

⁴⁰² Sobre el pintor Murillo, ver nota 176

ponderación. Su fama de tal la divulgan lenguas y libros: Pérez Galdós⁴⁰³, el novelista más adorable, (para nosotros, se entiende) de la España moderna, dijo ha poco, por boca de un francés maleante y embaidor, que á la mujer costarricense nadie por estos mundos le echa la pata en lo que toca á hermosura. Duélenos, por lo mismo, que nuestras lindas conterráneas se a alampen por los perifollos que se importan de extranjis y que no dejen brillar su hermosura en la exuberante esplendidez que de ella se está desbordando con fuerza de savia primaveral. Pero, ¡qué remedio!, si ese prurito de moda encubre á primera vista la deficiencia de nuestra cultura. Los colegios no han logrado hasta ahora iluminar el intelecto de las jóvenes con luz de instrucción capaz de resistir por muchos días el viento de vulgaridad que reina en el medio ambiente. Esto, sin embargo, no es lo que aflige á los espíritus que quieren una sociedad un poco á la antigua: es la relajación de las costumbres domésticas que dan estabilidad al hogar. En el Colegio de Sión, donde los padres que tienen dinero han constituido una suerte de aristocracia en favor de sus hijas, se enseña á parlotear el francés y á teclear en el piano,—*c'est tout*. El Colegio de Señoritas ha procurado educar de algún tiempo á esta parte; pero le faltan elementos para impartir una enseñanza de calidad netamente doméstica, y, sobre todo, no alcanzaría á suplir, por más que lo pretendiese, lo que entre nosotros deja de hacer el hogar por ignorancia, por desidia por debilidad de los padres. Aun los Gobiernos han contribuido á desviar la educación femenina del rumbo que en todos los países le marca el bien de las sociedades; porque, en vez de fomentar en primer término la cultura doméstica, han creado centros en donde las señoritas van á recibir una enseñanza de puro adorno, que podrá darles, aquí nada más, por de contad, cierto lustre de salón, pero que de ningún modo desenvuelven habilita en ellas las virtudes primarias que dan encanto, consistencia y prestigio al hogar. Consuela, por ende, el uso del uniforme haya venido á poner una cortapisa á la ostentación en los planteles de segunda enseñanza, ya que algunas madres permitían que sus hijas se presentasen llenas de perifollos en centros donde sólo deben lucir la sencillez, la modestia de la aplicación. Más aún: con la Escuela de Cocina el Gobierno de la República marca de modo claro el criterio que de ahora en adelante debe informar entre nosotros la enseñanza de la mujer: la Secretaría de Instrucción Pública quiere que se eduque, pero, ante todo, que se eduque para el hogar. Ya es tiempo de que las niñas costarricenses tomen por modelo el ejemplar de mujer tan sublimemente ideado como galanamente descrito por el admirable Fray Luis de León⁴⁰⁴. He aquí por qué celebramos con efusión patriótica la apertura del nuevo establecimiento, el cual, digámoslo de una vez, cuenta con todos los utensilios que una instalación de esa casta requiere. La matrícula de este primer curso se cerró con cerca de doscientas alumnas; por donde queda demostrado que la sociedad josefina reconoce la importancia del humilde aprendizaje con que ahora le brinda el Gobierno Ese mismo dato permite esperar que el aprovechamiento ha de ser grande; esperanza

⁴⁰³ Benito Pérez Galdós (1843-1920) novelista y dramaturgo español, uno de los escritores más representativos del siglo XIX, junto con Clarín y Emilia Pardo Bazán. Estudió Derecho en 1862. Se transforma en un madrileño que frecuenta tertulias literarias en los cafés, que asiste puntualmente al Ateneo madrileño, que recorre incesantemente la ciudad y se interesa por los problemas políticos y sociales del momento: se define a sí mismo como progresista y anticlerical. En 1868 viaja a París y descubre a los grandes novelistas franceses. En 1870 publica su primera novela *La Fontana de oro*. Además de Episodios nacionales”, “Novelas españolas de la primera época” y “Novelas españolas contemporáneas”.

⁴⁰⁴ Fray Luis de León (c.1527-1591), poeta español del Renacimiento. Fue encarcelado por la Inquisición durante cuatro años (1572-1576) a causa de sus disputas teológicas con los líderes de la orden de los dominicos (Orden de Predicadores). La acusación se basó en que prefería el texto hebreo de la Biblia al latino de la Vulgata, que era el texto oficial de la Iglesia, y además en que había traducido al castellano, es decir, una lengua vulgar, el *Cantar de los Cantares* de Salomón. Tiene obras de corte cristiano, como *En la Ascensión o Morada del cielo* Fue un maestro en la prosa castellana, su libro *De los nombres de Cristo* (1583); *La perfecta casada* (1583)

que parte límites con la certidumbre en observando la competencia de la señorita Casal, Directora del establecimiento, que en Bruselas hizo ha poco excelentes estudios en el arte culinario. Es de esperar que los mozos josefinos, si pican en juiciosos, pongan de hoy más su atención galante en las jóvenes que sepan aderezar un buen plato y sujetar sus pretensiones al *áurea mediocritas* en que siempre han vivido la virtud y la felicidad.

Boda⁴⁰⁵

La existencia es un día oscuro y triste; de vez en cuando, con todo, por entre las desgarraduras momentáneas de las nubes se filtra, como en los días de noviembre, un rayo de sol, y entonces el miraje brumoso, herido por esa luz tímida y juguetona, se convierte para nosotros en un palacio oriental. Este fenómeno ocurre principalmente en la vida cuando aparece en el horizonte el astro con que Eros ilumina la senda escabrosa de los mortales. Esa hora suprema ha brillado en estos días para la señorita Ana Pagés y para el joven don Isaac Zúñiga.

Hay que hacer una excursión ideal á la época lejana de los Cides para encontrar el tipo genético de este joven entre aquellos donceles que en las cortes de antaño brillaban por su apostura varonil, por su bizarría elegante y por su caballerosidad quisquillosa. Sí, Isaac Zúñiga Montúfar, sin ser arcaico, reproduce gallardamente al doncel de los tiempos caballerescos.

En cuanto á la señorita Pagés, hay que buscar su filiación en una cumbre luminosa, —el Olimpo. La belleza de su rostro y la gentileza de su cuerpo proclaman altamente que Dios, poeta y, como tal, un sí es no es pagano quiso reproducir en esta criatura á la Psiquis de la leyenda mitológica.

Hija de padres ricos, la boda de la señorita Pagés debía celebrarse con el boato y con la esplendidez que en esas fiestas sociales suele derrocharla burguesía acomodada; pero ella dispuso que se distribuyese entre los pobres el dinero que en esa celebración fastuosa debía gastarse á destajo. El artista supremo no se contentó, por lo visto, con hacer así como así una primorosa reproducción de la Psiquis antigua, sino que puso en ella también un alma dulce y piadosa,—un alma que florece en ese cuerpo gentil como una rosa mística en un vaso de Etruria.

El rasgo que referimos acredita sin duda nobleza de sentimiento; pero al ser generosa la mujer costarricense está propiamente en lo suyo; la flor de la bondad crece y se multiplica sin trabajo en los jardines domésticos de esta banda. Pero renunciar á la ostentación galante en bien de los pobres, esos seres cuya gratitud no tiene el resplandor decorativo de la lisonja, es preferir el goce oscuro que acarrea la felicidad de los humildes al necio placer de recibir el homenaje que una sociedad frívola suele rendir al tocado de la novia ó á un cofrecillo de alhajas. La señorita Pagés ha probado con ello que tiene también un espíritu superior.

Escuela de Tipografía

El Gobierno de la República ha creado y organizado una escuela de Tipografía para mujeres en los talleres de la Imprenta Nacional. Es este un nuevo paso a favor del bienestar á que, aquí como en todas partes, tiene derecho la mujer que aspira á ganar independientemente y con esfuerzo propio el pan cotidiano. La Escuela de Cocina vino a proclamar que el Gobierno quiere imprimir una tendencia práctica á la educación un tanto superficial y frívola que entre nosotros suele recibirla graciola compañera del hombre: la nueva creación no deja lugar á duda en lo que atañe á ese noble propósito. Es esa la forma que en este país debe dar la educación alo que en el mundo moderno se conoce con el remoquete *feminismo*. No negamos que, la cultura de las ideas es tan asequible y provechosa para la mujer como lo es en general para el hombre; pero si esa

⁴⁰⁵ *Páginas ilustradas*, III,106 (1906) 1706-1708

casta de cultura viene primero que la educación doméstica, ella sólo hará de la mujer una marisabidilla romántica ó una bachillera locuaz y hombruna. Antes que un barniz literario, importa dar á la mujer la modesta sabiduría del hogar que constituye el sostén de las sociedades. Sin esto la mujer que pasa por culta está muy próxima á degenerar en un marimacho. Los cultivadores del feminismo han de comenzar entre nosotros por crear institutos de artes domésticas y por ofrecer á la mujer costarricense medios de trábalo que le permitan vivir con independencencia y con dignidad. A ese propósito, emancipador responden sin duda alguna las dos escuelas que el Gobierno ha creado recientemente. Congratulémonos por ello con nuestras simpáticas compatriotas.

Boletín de enseñanza

El Gobierno ha acordado sacar a luz nuevamente la revista que aquí se ha ocupado en propagar los conocimientos pedagógicos de que tanto ha menester el personal enseñante. Esa disposición nos parece de todo en todo acertada. Falto en su gran mayoría de la preparación especial que sin excusa debe poseer, importa mucho que el gremio de preceptores tenga á su alcance un órgano que lo ilustre, lo dirija y lo anime en la tarea tan noble como ardua que se le ha encomendado.

El nuevo periódico viene sin duda á difundir y á vulgarizar las teorías pedagógicas que conviene llevar á la práctica, á hacer conocer los adelantos de todo género que en la escuela se realicen y á rectificar los errores de no pequeño fuste que aquí suelen hacer su agosto entre los profanos.

En lo que á este punto respecta, la labor del boletín tiene que ser de suma utilidad y de mucha cuenta, porque es este ramo aquel en que más en grande y más á su sabor despotrica el indocto público de nuestra patria. Sí, es de necesidad darles un tapaboca á los destripaterrones que se permiten meter la pata en lo que no es suyo.

El Gobierno ha encargado á don Buenaventura Corrales⁴⁰⁶ la dirección y redacción de la nueva revista: el señor Corrales es ciudadano de vasta lectura y conoce al dedillo cuanto dice relación con la teoría pedagógica; está, pues, indicado por su propio saber para ocupar con acierto el puesto importante que se le designa.

A esto agreguemos que el señor Corrales escribe en prosa que deleita por su fluidez, por su perspicuidad y por su galanura. El Boletín de Enseñanza entra con buen signo en el movimiento intelectual del país. Lo saludamos con cariño y respeto desde ahora.

Luto

La muerte ha cerrado los ojos de la respetable matrona que dio vida á Luis R. Elons, hijo dilecto de las musas que triscan por entre los cafetales floridos de la vieja Cubujuquí. La muerte ha sido por demás cruel con el poeta herediano: no hace mucho cortó de raíz la palmera graciosa que le hacía compañía en el humano desierto; ahora tumba de un hachazo el roble gigante y frondoso á cuya sombra cuasi centenaria crecía una generación de polluelos. Pero la muerte implacable no podrá, sin embargo, hacer completamente el vacío alrededor de este poeta, —que allí, en la fúnebre soledad, siempre estarán con él, poblando el aire de armonías, su musa doliente y el cariño de los que lo queremos y lo admiramos.

⁴⁰⁶ Buenaventura Corrales (1862-1915) educador. Fue Oficial Mayor del Ministerio de Educación Pública, en 1888 colaboró en la reforma educativa posterior; pero siendo absolutamente extraño a la clausura de la Universidad de Santo Tomas fue Presidente de la Junta de Educación de San José.

Don Juan de Dios Céspedes⁴⁰⁷

Don Juan de Dios Céspedes ha muerto en cercana población de Tres Ríos, lugar de su nacimiento. No era el señor Céspedes un ser anónimo entre el rebaño de hombres que en triste confusión conduce á la muerte el Destino: era un trabajador que iba regando semilla de ciencia en el surco recién abierto.

Hizo sus estudios superiores en una ciudad de Alemania, y, al volver, se dedicó por completo á la noble, pero dura carrera del profesorado. Durante largo tiempo enseñó Física y Química en varios colegios de la República. También escribió un tratado sobre esa misma ciencia, —el estudio de su ferviente predilección.

No fue estéril, por lo tanto, ni mucho menos, la vida de este hombre, que era á la vez un terrible soñador de amables y generosas utopías; y si como tal, perdió lamentablemente su tiempo y su fósforo en vanas declamaciones, como profesor ha dejado luz de ciencia en más de un cerebro.

Lleva, por consiguiente, á la tumba un título bien ganado á la gratitud de la patria; sus alumnos lo recordarán, á fe, con efusión cariñosa y los indiferentes admiraremos en él al soñador lleno de bondad que pensaba constantemente en tiempos mejores. La ciencia hace buenos á los descendientes de Adán. ¡Bendita sea la ciencia!

Salud

Ha regresado al país el señor don Alfredo Esquivel, Director General de Correos. El señor Esquivel ha representado á la República en el Congreso Postal que en la vieja ciudad de los Césares tuvo efecto hace poco. Su iniciativa acuciosa, su cultura simpática y su conocimiento del servicio postal son fundamento bastante para creer que el delegado costarricense ha representado á la patria con lucidez y con honra. Acepte el señor Esquivel nuestro cariñoso saludo de bienvenida.

Albores⁴⁰⁸

El joven don Joaquín Barrionuevo⁴⁰⁹ ha presentado al público un hacecillo de rosas por él cortadas en el jardín de las letras. Tenemos para nosotros que esas flores no son aún de tiempo y que carecen, por lo tanto, de aroma, de colorido de lozanía, cualidades que faltan casi siempre en los productos de la naturaleza que no han llegado á la madurez. Pero en esas flores prematuras podemos ver, sin embargo, las dotes y las aptitudes del inexperto cultivador. Se nota principalmente en *Albores* que el joven Barrionuevo no ha podido aún domeñar el idioma, que él retuerce sin lástima al querer darle la forma acomodada á su pensamiento, pero que concluye por tomar posiciones grotescas en esa lucha sorda de la rebeldía con la obstinación. Esto hace que las ideas se enreden y aún oculten un poco entre el matorral del estilo; pero ideas no faltan en el volumen del joven Barrionuevo, y, más que todo, hallamos en él espíritu de observación, vacilante ó inseguro, es verdad, pero con los ojos abiertos. Notamos también que este joven se entretiene poco en divagar por el vacío, como dice el ilustre Caro, y que más de una vez aborda atrevidamente cuestiones prácticas de índole social, como, por ejemplo, la educación de la mujer. Lo común es, al

⁴⁰⁷ Juan de Dios Céspedes (1849-1906) En 1869 se gradúa de bachiller en ciencias y de filosofía en 1871, en el mismo año es nombrado Catedrático de Física. Ofreció servicios de telegrafista, la mayor parte de su vida la dedicó a la investigación de las ciencias, entre sus aportes presentó un estudio de medios de desinfectación de las mieles del café. Escribió un libro titulado *Química Moderna*.

⁴⁰⁸ *Páginas Ilustradas*, III, 108 (1906) 1738-1740

⁴⁰⁹ Joaquín Barrionuevo (1889-1941) Entre sus obras *Albores* (1905), *Miscelánea*; contiene *El grito de la conciencia*, teatro.

contrario, que los aprendices de escritor gasten su fósforo en encender y esparcir por el ambiente las lucecillas azules de la trivialidad. ¿Que en el joven Barrionuevo hay arrechuchos de presunción?— ¿Y qué?—La presunción es como plétora de vida que se desborda en los jóvenes: la edad y la experiencia acaban casi siempre con ese flujo. No denuncia inmodestia, por cierto, el título que el joven Barrionuevo ha dado á su libro, —*Albores*. Por lo demás, lo que principalmente echamos de menos en el es precisión, exactitud y belleza de estilo; en una palabra arte. Por más que se diga, el idioma desempeña papel principal en las lucubraciones de índole literaria. Si el idioma no responde con exactitud á nuestro pensamiento y á nuestra intención, maldito para lo que nos sirve el poseer una mina de ideas. No se tergiverse, sin embargo, lo que decimos á este respecto. Nuestra teoría no hace depender exclusivamente del lenguaje el éxito de una obra literaria; todas las obras piden claridad de estilosa obra literaria requiera además, belleza en el decir. Pero á nadie se le ocurra tampoco pensar que nosotros preconizamos el procedimiento de las épocas clásicas como el único digno de ser seguido, por mucho que él sea el procedimiento de nuestra predilección, —que, al fin y al cabo, ¡qué demonio!, cada uno tiene sus aflicciones ó sus debilidades. El procedimiento clásico es hermoso, sin duda; pero el pensamiento moderno ha encontrado en la lengua moldes tan hermosos como ese. Ni ignoramos nosotros que el lenguaje evoluciona constantemente en virtud de leyes que rigen su existencia y que el idioma patrio ha debido adaptarse al temperamento y á la mentalidad reinante en los pueblos de aquende el océano. Así, lo que nosotros pedimos no es que los escritores se circunscriban á éste ó el otro patrón literario es que escriban con claridad y belleza. Al decir procedimiento clásico nos referimos, según eso, á aquella conformación elegante que á la lengua sabían dar los escritores de antaño y que también se le puede dar hoy en día aun con les elementos de todo linaje que aporta la evolución. Esto lo han realizado escritores de América, —Enrique Gómez Carrillo⁴¹⁰, por ejemplo, que, con una gracia exquisita, ha sabido amoldar el procedimiento clásico á las necesidades modernas. Analizado desde el mirador medieval en que se ha encastillado la Academia Española, Gómez Carrillo es sin duda un escritor incorrecto, pero eso nada supone en perjuicio suyo, porque, según la Academia, trae incorrección el aceptar y utilizar los elementos lingüísticos que las nuevas corrientes sociales imponen. Lo que importa, en todo caso, es escribir con claridad y con elegancia. En *Albores* no se ha llenado esa condición, razón por la cual esa obra carece de fisonomía literaria. El joven Barrionuevo no puede aún manejar con arte el idioma. Obsérvese que aquí sólo hemos referido á la lengua; es claro que el escritor ha de menester cualidades: la lengua es sólo el instrumento; pero, después de todo, las cualidades sólo pueden brillar á través de la lengua; de donde resulta que lo primero en este particular es saber decir. Así, pues, no habría parí qué examinar la obra del joven Barrionuevo, si nos colocáramos en el punto de vista desde donde sólo podemos ver los productos castizos del arte. La tomamos en cuenta, con todo, porque ella entraña el esfuerzo de un joven que ha puesto sus ojos en el Ideal y que, iluminado por él, busca con decisión los caminos que conducen á la cima del arte. Ni sería justo desalentar á este joven por la pobreza de las primicias que en aras, del arte ha ofrendado; así como así, no fueron mucho más felices en sus comienzos escritores que hoy nos regalan con frutos de corteza vistosa y sabor delicado. No se desaliente, pues, el joven Barrionuevo: estudie y trabaje. Es verdad que el ingenio nace con el que acaso lo tiene; pero el estilo, el estilo se conquista.

⁴¹⁰ Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), escritor y periodista guatemalteco, discípulo de Rubén Darío. Nacido en la ciudad de Guatemala, fue autodidacta y, desde muy joven, en 1888, se dedicó al periodismo.

El montepío nacional

El Gobierno de la República ha dispuesto llevar á cabo la ley que establece un montepío bajo la salvaguardia de la nación. Esa ley plausible fué emitida por la administración de don Rafael Iglesias⁴¹¹, que hay muchas cosas buenas y útiles; pero, no sabemos por qué aun con ser instituto tan necesario en la economía nacional, ella se quedó sin efecto. El señor González Víquez, que infiltra el vértigo de su actividad en todos los órganos de la administración pública, ha puesto sobre ruedas la ley, que, después de vegetar en lamentable abandono, marcha ahora su cumplimiento sin ninguna dificultad, lo que se debe en segundo término al señor don Julio Castro, encargado por el Gobierno para reunir las acciones particulares que han de constituir el núcleo de la institución. El señor Castro ha sido tan dirigente que en estos momentos hay ya peculio bastante para organizar el montepío y principiar las operaciones. Las conciencias honradas, los corazones bien puestos han de sentir un alivio al ver ge dentro de poco habrá cesado aquí la explotación onerosa que sin piedad ni vergüenza ejercen los usureros sobre la clase pobre y necesitada. La sociedad está plagada de injusticias que ponen el grito en el cielo; de abusos que encienden nuestro coraje é incitan á rebelión; de logreros que nos dan insolentemente en el rostro con el aquel de sus granjerías sin embargo, todas esas deformidades del cuerpo social nos parecen miseriuucas de tres al cuarto al reparar en la roña que cubre el alma negra de los usureros por menor, esos que trafican con la necesidad angustiosa del pobre. Hay modos abominables d ganar el ochavo; pero como ese, ninguno. En las uñas del usurero encontraréis los despojos de la madre, de la viuda, del menestral; pero no así como quiera: estos infelices se han dejado antes hasta el último céntimo en el arcón tenebroso donde ese hombre sin entrañas oculta con avaricia el fruto mezquino que le aportan sus extorsiones. Hay, con todo, un tipo de usurero aun más descastado y aborrecible: el que negocia giros con una ganancia de veinte ó treinta por ciento. Este bárbaro le arranca una tira del pellejo á cualquier pedagogo de aldea y luego le dice que ha de agradecerle el favor... de que lo dejara vivo, sin duda. La sociedad costarricense es todavía un patriarcado donde hay benevolencia para toda suerte de abusos, y en fe de ello no hay sino decir que tolera y aun recibe con mansedumbre á los usureros. La sanción que castiga y que pone a raya, no existe aquí para nadie. ¿Es excelsitud evangélica? ¿Es desden filosófico? ¿Es lenidad de costumbres? ¡Quién sabe! Pero de cualquier modo que sea, alegrémonos honradamente de que esa misma sociedad no escatime sus dineros para concluir con una de las explotaciones más odiosas que ejerce á mansalva la usura entre el proletariado costarricense. La nueva institución económica, si modesta, viene á eliminar de nuestro organismo una casta de explotadores, á hacer palpitar con palpitations de gratitud el corazón de los que reciben el beneficio y persuadir que los hombres del futuro serán tal vez miembros de una sociedad en donde no haya explotados. Consolémonos con eso los de hoy.

⁴¹¹ Rafael Iglesias (1861-1924) Se gradúo en Ciencias y letras. Fundó el periódico *La Verdad*. Ocupó el cargo de Secretario de Guerra y luego de Hacienda del Presidente Rodríguez. Fue presidente en dos ocasiones de (1894-1898 y 1898-1902) Entre sus aportes al país están el incremento de la industria minera, hizo le Parque Nacional y colocó un monumento Nacional en honor a los héroes de 1856. Creó casas de corrección, después Liceo de Costa Rica. Estableció el patrón de oro y adoptó como moneda el colón. Fue declarado benemérito de la patria por el decreto N° 2104 del 16 de noviembre de 1981

La fiesta del arte⁴¹²

El Club Costa Rica, donde siempre se rindió homenaje á las manifestaciones de la intelectualidad, reuniendo así en amable consorcio lo que pide el cuerpo tras un día de fatiga con lo que se debe al espíritu en todas las ocasiones y circunstancias, el Club Costa Rica, digo, fue el iniciador y organizador del primer certamen literario y artístico que aquí tuvo efecto. Sea, pues, para él la gloria que le corresponde á todo el que promueve y realizan ideas de donde emanan las corrientes purificadoras del arte.

Un grupo de entusiastas patrocinó luego la idea del Club Costa Rica y promovido el certamen que ahora acaba de tener lugar con éxito lisonjero. El jurado premió las siguientes composiciones:

En Literatura

Al Pensador, soneto de don Lisímaco Chavarría;⁴¹³
La caída del árbol, romance de don Genaro Cardona;
Al Trabajo, poema de don Lisímaco Chavarría;
La libra esterlina, cuento de don Gonzalo Sánchez;
Nada, novela corta de don José Fabio Garnier;
Los derechos del niño, de don Tranquilino Sáenz

En Arte

Un paisaje al óleo, de la señorita Maria Aurelia Castro;
Un marco de madera, de don Porfirio Góngora;
Una mano de mármol, de don Francisco Tenca;
Varios planos de Arquitectura, del mismo señor Tenca;
Varias fotografías, de don Amado Céspedes.

Jurados

Para literatura: don León Fernández Guardia, don F. Lloret Bellido⁴¹⁴ y don R. Brenes Mesén;
Para artes: don Fernando Zamora, don Adolfo Boletti y don E. Echandi.

Lisímaco Chavarría⁴¹⁵

Este poeta obtuvo también el primer premio en el certamen celebrado por el Club de Costa Rica. Así, pues, Chavarría no discurre hoy como un allegadizo por la provincia de las letras patrias. El hacia versos hace años, sin duda, pero el socarrón se lo tenían muy guardado, y no hay broma en decir que sobre este particular le estuvo tomando el pelo a la gente. El caso pica en anecdótico, y por eso sin duda interesó también á personas para quienes el arte no pasa de ser un trampantojo en que sólo suelen reparar los quisques de temperamento desequilibrado. Nadie seguramente a podido olvidar todavía que doña Rosa Corrales, cónyuge del poeta, estuvo publicando en nuestros periódicos composiciones poéticas no muy vibrantes, pero llenas de colorido. Aun andan por ahí dos tomos de versos que prohija muy campante la mencionada señora. Pero no

⁴¹² *Páginas Ilustradas*, III, 111 (1906) 1774-1777. Dichos trabajos debían aparecer con un seudónimo en una cubierta aparte y cerrada. Estos trabajos premiados fueron reunidos en tomos llamados *La fiesta del arte. Literatura, Música y Pintura* por Antonio Castro entre 1905 y 1906 También eran expuestos en el Teatro Nacional y fueron publicados en *Pandemonium*

⁴¹³ Este soneto, junto con el poema "Al Trabajo", fue recogido por Arturo Castro en el libro del II certamen. de la *Fiesta del Arte*, en el tomo de 1906

⁴¹⁴ Francisco Lloret Bellido: español, hombre inteligente e ilustrado, su paso por las aulas del Liceo de Costa Rica fue efímero, por lo que no se puede apreciar su influencia cultural.

⁴¹⁵ Lisímaco Chavarría ver nota 259.

había motivo para sospechar que pulsase la ira por mano ajena. Conocí este matrimonio me llama á su seno dulce y misterioso, libre de engaño con versos del poeta místico:

Que descansada vida
la del que huye el mundanal ruido....⁴¹⁶

Visitábanme allí los dos maestros con alguna frecuencia, y mas de una vez, á instancias que la cortesía no podía desairar, me obligaron á emitir opinión sobre los versos que de allí á poco sacó á luz ella con el nombre de *Orquídeas*, al fin y al cabo, como productos, casi todos, de la naturaleza campestre. Admiraba yo el interés vivísimo que Chavarría mostraba por los versos de su esposa, pero nunca llegué á pensar que se me estuviera jugando una triquiñuela del género cómico, Chavarría, sin embargo, se presentaba muy cultivador del arte; sí, Chavarría era escultor; pero bien se le puede decir ahora á quien después conquistó el título glorioso de poeta que en el ramo de escultura sólo acertó á hacer monigotes. Después supe que el menaje había acabado por reñir y que marido y mujer se disputaban con furia la paternidad de la obra premiada en el certamen abierto por el Club Costa Rica. Todos nos quedamos perplejos; pero, andando los días, dí con un himno en que la señora festejaba al Partido Nacional; no necesité de otra cosa para caer de mi burro; aquel himno desautorizaba por completo las pretensiones de la señora Corrales al título de poetisa; en cambio, Chavarría había legalizado con buen acopio de pruebas su derecho á la paternidad que reclamaba; mientras la señora Corrales guardaba silencio de esfinge. Chavarría no daba paz á la pluma y nos sorprendía sin descanso con nuevas y hermosas composiciones. Indudablemente, Chavarría era el poeta. ¿Pero por qué abdicó en ella la paternidad de sus producciones? ¿Fue acaso por miedo á la crítica? No lo sabemos. Después de todo, si hago referencia aquí á este intríngulis es únicamente en gracia al sabor anecdótico que él conserva, y en ningún caso, líbreme Dios, por zaherir⁴¹⁷ la complaciente debilidad ó el cálculo egoísta del poeta, á quien quiero y admiro y cuyo triunfo está diciendo que en el reino del arte se reconoce y premia el mérito de los humildes, muy al revés de lo que en otros departamentos de la vida sucede, donde, por lo general, sólo triunfan y reciben honores los que juegan con habilidad á dos cartas, los que atesoran dineros, (el cómo, no hace al caso), y los que visten con arreglo á la moda, magüer tengan el caletre vacío. Algún tiempo después, la misma señora Corrales, en un arrechucho que tenía sus sombras y lejos de cómico, declaró ser Chavarría en realidad el autor de los versos que ella prohibaba. El testimonio, sin embargo, estaba de más; porque Chavarría continuó brindando al público con las flores de poesía que cultivaba, cada vez mejor, en su, modesto jardín. En el certamen reciente Chavarría ha obtenido ahora dos premios. No conozco aún las composiciones laureadas del poeta; pero en ellas resplandecen á buen seguro las cualidades que constituyen el mérito de su poesía. ¿Qué cualidades son esas? A mi juicio, elevación de pensamiento y viveza de fantasía. ¿Defectos? Es claro que los tiene; sobre todo, la factura de su verso suele pecar por falta de solidez ó de exactitud en el decir, lo atribuyo á la precipitación con que escribe ó á un conocimiento superficial del idioma. ¿Se amostazará el poeta si le aconsejo que medite mucho, que lea constantemente y que escriba con calma? Bien puede seguir esa línea de conducta quien es joven y siente que el pájaro de la inspiración aletea en su cerebro, pronto á volar

⁴¹⁶ Estos versos pertenecen a la Oda a la vida retirada de Fray Luis de León, Ver nota 405

⁴¹⁷ Zaherir: herir el amor propio, escarnecer, mortificar.

Jenaro Cardona⁴¹⁸

Jenaro Cardona que obtuvo ahora un premio por su lindo romance *La caída del árbol*, alcanzó también un laurel para su soneto titulado *La lavandera*, cuadro característicamente nacional, en el certamen que llevo á efecto el Club Costa Rica. Cardona, pues, ha sido laureado dos veces. Este poeta no es de los nuevos entre nosotros; quiero decir que su personalidad literaria apareció por primera vez en nuestro horizonte ya algunos años. Sospecho que ha vivido al pie de unos ocho lustros. *La lira costarricense*, (tres tomos), libro con el cual debíamos celebrar un auto de fe, si bien no ese el único entre nosotros que merece exterminio, trae varias composiciones suyas. Recuerdo, ahora una titulada *La pelea de gallos*, en que ya se nota la afición del poeta al género descriptivo. Como en la de todos los que por estos mundos cultivan el arte, en la labor literaria de Cardona hay soluciones de continuidad que abarcan largos períodos. Esto tiene su explicación natural. Las letras están muy lejos de constituir un oficio en estas sociedades cuasi primitivas, y el que como tal lo tomara, acabaría pidiendo limosna. Las gentes *serias* ven en el ejercicio literario un género de vagancia que la ley no castiga. Con estos costarricenses sesudos bien habría podido Platón formar su república. Es, pues, de necesidad que los cultivadores del arte apechuguen con menesteres prosarios si no quieren morir de inanición ó arrastrar la vida poco regocijada del bohemio. Por eso hemos visto que Cardona arrinconó la lira por buen espacio para hacerse comerciante, habiendo saltado del mostrador á la Secretaría de Hacienda en donde ejerce como un garifalte funciones de oficial mayor. Cardona ha roto, una que otra vez la regularidad burocrática de esa vida sin encantos con la publicación composiciones en verso ó prosa. Es que el polvo de las oficinas no puede ahogar por completo el sentimiento del arte. Recuerdo la serie de artículos que lanzo una vez para combatir la literatura de Ricardo Fernández Guardia, el primero y mas bizarro de nuestros prosistas. Cardona sólo se mostró entonces como crítico de minucias; su oído no auscultó una sola vez las palpitaciones del pensamiento si su mano examino las bellezas de forma que este reviste en la labor de Fernández Guardia. La superioridad artística de Cardona se ha revelado en otros empeños, pero, mayormente, en *El primo*, novela de costumbres, que vio la luz de la publicidad no hace aún muchos meses. Ese trabajo es a mi juicio, el que mejor reflejo hasta ahora una parte de la fisonomía nacional. Al describir costumbres en una novela nada hace el que dice lisa y llanamente cómo son: es necesario que ellas se dibujen y destaquen sobre el fondo local que las caracteriza. Y que les presta su colorido; de otro modo, ellas serán las costumbres de cualquier otra parte, pero no las del medio social en que se desenvuelven. Otro tanto pasa en lo que toda al pensamiento de los personajes: es también necesario éstos discurren conforme á la psicología dominante en el pueblo á que pertenecen. Pues bien, yo creo, que el medio en que *El primo* se desarrolla tiene un color local muy buen acentuado; los paisajes descritos, las costumbres domésticas, son paisajes y costumbres de nuestra patria. Por lo demás, con excepción del protagonista, que es extranjero, y que representa un tipo de fisonomía general, los Personajes de *El primo* discurren y hablan como nosotros: la mentalidad costarricense, que, en cierto modo, forma psicología vernácula, se manifiesta con naturalidad en los hombres y en las mujeres de esa novela. Claro está que á la luz de ese colorido juegan las pasiones que son inherentes al género humano; pero el ambiente local que circula por esas páginas es lo que distingue y caracteriza la obra. Su merito principal viene de ahí. Las gentes de países que lean *El primo* conocerán un aspecto de nuestra patria. Es sensible, después de todo, que esa obra esté escrita poco esmero; tal vez, sin embargo, lo descuidado de la edición contribuya á hacer más reparable esa deficiencia. Efectivamente, en el ramo de libros no conozco nada más detestable. La poesía premiada ahora, *La caída del árbol*, que comparece en el número anterior de esta revista, es un

⁴¹⁸ Ver nota 219

romance octosílabo en que el autor canta con serenidad melancólica las ideas que ese acontecimiento le inspira; pero esas ideas no pertenecen al tesoro de las divagaciones románticas; son las reflexiones de un sistema filosófico que canta la gloriosa y perenne renovación de la vida. in dejar de tener máculas, la forma es bella.

Delegados centroamericanos

Están ya entre nosotros los distinguidos ciudadanos que vienen á representar en estos días de regocigo patriótico á nuestras hermanas las otras Repúblicas de Centro América. En el tratado de paz hace dos meses firmado bajo las estrellas del *Marblehead*⁴¹⁹, territorio de los Estados Unidos, según la ingeniosa ficción del derecho internacional, los gobiernos signatarios, el de Guatemala, el de Honduras y el de El Salvador, convinieron en celebrar aquí una reunión para concluir un tratado de amistad y comercio que fuese como el ápice de la columna cuyo plinto descansa en el *Marblehead*. Tal es el motivo que aquí trae á los delegados de aquellas Repúblicas; pero como quiera que dicha reunión debía tener lugar en días cercanos al 15 de setiembre, el Gobierno del señor González Viquez ha querido aprovechar á la vez esa circunstancia para celebrar en familia, como quien dice, el aniversario de nuestra independencia. Por otra parte, el Gobierno debía considerar como caso de particular distinción el que se hubiese escogido el hogar costarricense para sellar el convenio que puso fin al estado de guerra existente hace poco entre aquellas naciones hermanas, acontecimiento que por solo pedía calurosa celebración, sobre todo, á los costarricenses, que estimados por la paz una merced de los dioses.

Todo pues, designaba este momento histórico como el más aparente para celebrar grandes fiestas. Efectivamente. Los preparativos que se anuncian ya de por sí que las fiestas próximas sobrepusieran en esplendidez á todo lo que en punto de diversiones públicas hemos visto hasta ahora los de esta banda. Dichosamente parece haber un acuerdo tácito, pero solamente expresivo, entre todos los factores sociales, para agasajar á nuestros hermanos con fiestas dignas del acontecimiento que aquí los reúne y de nuestro glorioso 15 de setiembre. El Congreso autorizado al Ejecutivo para gastar tacañerías lo que sea menester, por su parte, se propone echar la casa por la ventan. Nada más justo. Huelga decir, por de contado, que la sociedad está pronta á embellecer con su presencia todos los festejos que se preparan. Es, pues, de esperarse que nuestros hermanos hallen en estas fiestas la medida de la confraternidad costarricense. *Páginas Ilustradas* saluda con efusión cariño á los delegados centroamericanos.

15 de setiembre⁴²⁰

El acontecimiento que en esta en esta fecha conmemoramos tiene fases múltiples, ninguna de las cuales cede en interés á las otras; sin embargo, la única que parece visible para la generalidad es aquella que mira al campo confuso y revuelto de la libertad. Esta palabra fantasmagórica puede referirse al acto de nuestra independencia, y, cuando así sucede, ella comporta un significado de carácter positivo y real; porque la independencia nos trajo el gobierno propio: en este concepto la libertad se confunde con la autonomía: somos libres con respecto á la madre el patria. Pero tenemos que ser mentirosos ó hipócritas si pretendemos que también hemos realizado la libertad en la plaza pública, como se diría en Grecia; es decir, en lo que se relaciona con los menesteres del gobierno doméstico. Ni hay motivo para que ese fenómeno social nos irrite y exalte, porque ello proviene de la gran masa calece de la cultura que permite conocer y ponderar los derechos políticos y hacer de ellos un uso que no redunde en daño de otros ó que no contraríe la

⁴¹⁹ *Marblehead*: puerto ubicado en las costas de Boston, Massachussets, Estados Unidos.

⁴²⁰ *Páginas Ilustradas*, III,112 (1906) 1802-1803.

finalidad socialista de la civilización. Los principios que entre nosotros suelen mover el pueblo en una campaña política son de tendencia crudamente retrógada; esto es de deplorable, sin duda; pero, en todo caso, siempre se podría alegar que, malos ó buenos, ellos forman len orden de principios con derecho más ó menos plausible á informar a las instituciones sociales; el daño está en que el pueblo obra generalmente en estos países á impulsos ele prevenciones que en el él hacen nacer las filfas más toscas y que en países ele cierta cultura sólo alcanzan impresionar la imaginación de los niños; de suerte que el liso de la libertad en las contiendas políticas conduce inevitablemente entre nosotros, ó al triunfo del clericalismo á el triunfo de la ignorancia, y en todos los órdenes de la vida pública. En más de una crisis la República se ha salvado á expensas de la libertad. Porque el primer deber de todo Gobierno es preservar el ánfora de la civilización, que no ha de poner, consiguiente so pena de dar al traste con ella, en las manos nerviosas de un niño, en las ni en las manos destentadas de un loco. Es posible que estas declaraciones levanten gestos y voces de protesta; pero nadie seguramente creería en la sinceridad de esa faramalla; porque todos sentimos harto bien, aunque lo neguemos con hipocresía, que somos incompetentes para ejercer la libertad sin daño de los intereses sociales, ¿Pero de quién es la culpa? De nadie; mejor dicho, de todos de nuestra educación indeficiente, de nuestras pasiones sin freno. Así, pues, edúquese al pueblo para que las que pamemas y trapazas de los embaucadores no ocupen en su cerebro el lugar que lleve ideas liberales a las lides políticas, para que sus esfuerzos, en resolución, sólo tiendan á promover y desarrollar los interés sociales que constituyen la fin del progreso. En el ínterin, contentémonos con saber que hemos realizado la igualdad y la fraternidad en toda su plenitud. Sí, no hay tal vez pueblo de la América latina donde la democracia reine con menos restricciones que aquí. En este punto, hemos llegado quizás al relajamiento, porque se ha perdido en parte la costumbre de exigir merecimiento y virtud como pasaporte para entrar á los estrados en donde solo debe tener asiento la alta ciudadanía. Esto, sin embargo, no es defecto del régimen democrático, sino de la naturaleza humana. Mientras el mundo sea mundo, siempre habrá advenedizos entre los hombres de mérito. Pero esto mismo precisamente patentiza el triunfo incontrastable de la democracia. En orden á la fraternidad, Jesucristo se regocijaría con hondo estremecimiento si pudiera ver desde su Gólgota inmortal á la pequeña familia costarricense, que es un pueblo de hermanos. No existe entre nosotros disputa capaz de romper los lazos fraternales que unen á los individuos de nuestra tribu patria real; no hay nada que debilite en el costarricense el sentimiento que en todas las ocasiones lo impulsa a compartir su pan y su techo con el hermano menesteroso. En cierto modo, sin darse cata de ello, sin cálculo ninguno, la gente practica entre nosotros el socialismo en no pequeña escala. Lo que es el socialismo de Estado, ese existe aquí hace tiempo y se desarrolla á ojos vistas; en todas partes y por diferentes modos se trasluce y evidencia en nuestra patria el sentimiento de confraternidad a que antes me refería. Ese sentimiento, si o embargo, perderla de su grandiosidad si no alcanzara á todos los hijos de la madre tierra sí, para nosotros la humanidad se compone de hermanos. Al celebrar, en consecuencia, el 15 de setiembre, más que adquisición del Gobierno propio, debemos celebrar el triunfo de le democracia, que es nuestra verdadera conquista, y, dando cara á todos los pueblos, agitar alegremente nuestra bandera de paz en señal de saludo.

La fiesta escolar ⁴²¹

La Fiesta escolar que se verificó el 14 habría bastado para acreditar en cualquier momento la cultura de nuestra patria; porque el adelanto de un pueblo no se mide hoy en día por el número de cañones que tiene sino por el número de niños que educa. En efecto, cada niño educado repre-

⁴²¹ *Páginas Ilustradas*, III,113 (1906) 1807-1811.

senta un poder consciente destinado á ganar honorosos premios las lides pacíficas de la civilización. Nada tan natural, así, como que el Gobierno de esa República sin soldados hiciese una exhibición parcial de las fuerzas á que fia el triunfo sin ruido de sus ideales pero esa fiesta infantil tenía, además, otra significación; sí, significaba por modo claro que este país sin ejercito contempla en la paz el mayor y más dulce de los bienes sociales. Estuvo, pues, el Gobierno muy acertado ala reunir en esa ocasión á los escolares de San José para cantar el día de la patria y para rendir homenaje á los ciudadanos que vienen á e establecer en honorosa pleitesía el reinado de la paz centroamericana. El Gobierno sabía, por otra parte, que no hay cosa á que la niñez no preste un encanto sublime, porque ella se interpone entre nuestros ojos marchitos y la áspera realidad de la vida como un pedazo de cielo azul en que juguetea los ángeles con alegría bulliciosa. La participación de los niños en esta solemnidad no podía ser, por lo tanto, mas oportuna. La fiesta, que, por lo demás, estuvo muy bien organizada y muy bien dirigida, se verificó en la plazoleta que se extiende frente al edificio metálico.

Allí se alzaba un bosque de mástiles en cuya cúspide lucían vistosos gallardetes; entre los mástiles tendían onduladas guirnaldas de follaje, que, á su vez, sostenían en el centro los escudos simbólicos de varias naciones. A la mitad de cada mástil se desplegaban en haz, como un abanico, las banderas de las repúblicas hermanas. Bajo los balcones del edificio metálico⁴²² se elevaba la tribuna en que tomo asiento el mundo oficial. Un público inmenso se amontonaba y bullía, ansioso de presenciar el hermoso espectáculo, alrededor del recinto. Los escolares descendieron á lo largo de la Avenida de las Damas⁴²³; venían precedidos por las músicas militares; cada escuela llevaba al frente su propio estandarte, y cada niño, a su vez, portaba una banderilla de la república cuyo himno debía cantar. Aquel solemne desfile de niños, al son de las músicas, bajo el pabellón ondulante y vistoso de mil banderas, era espectáculo que hacía correr por la espina dorsal el escalofrío misterioso de lo sublime. Al desfilar por delante de la tribuna, los niños, para saludar a los delegados, agitaban sus banderillas de papel, que formaban un oleaje de colores crujientes. Las escuelas ocuparon, una después de otra, el lugar que les correspondía, y entonces se vió que formaban un gran abanico, desplegado frente á la tribuna oficial. En seguida cantaron, con acompañamiento de música, los himnos de las repúblicas hermanas. Como un eco fervoroso que salía de los corazones, á cada himno respondía el publico con un aplauso entusiasta y vibrante. Tal es, trazado á grandes rasguños, el bosquejo de la fiesta escolar. Al disolverse la gran manifestación infantil, un extranjero bondadoso me decía: “Cuando veo esto amigo mío, me dan ganas de ser costarricense”.

El baile de sociedad

Mi buen amigo Jajaljit⁴²⁴, el sandunguero cronista, me ha librado amablemente del esfuerzo que debía hacer para reseñar el baile maravilloso efectuado el 14 en el Nacional. Esa reunión esplendida pedía una pluma de ave fénix y cuyas puntas supieran tomar el color negro en los ojos de las niñas que por allí se pavoneaban como divinidades terrestres. Yo no sé la verdad cómo se las arregla el picarón de Jajaljit, pero es lo cierto que entre nosotros nadie le echa pata en eso de adobar y emperejilar una crónica con los azules vapores del Rhin y las notas de las baladas germanas. Jajaljit ejerce en ese delicado terreno un monopolio que nadie con razón le disputaría. Leed, sino, su linda crónica del baile, en las columnas de *Patria*. Aquel es un desfile de visión

⁴²² Edificio metálico: así llaman a la Escuela Julia Lang ubicada al frente del Parque Morazán .

⁴²³ Avenida de las Damas conocida ruta nacional que comprende desde la Estación de ferrocarril del Atlántico hasta el Parque de la música.

⁴²⁴ Jajaljit: pendiente en investigación, puede tratarse de una seudónimo.

aéreas: allí veo pasar, por entre los renglones sonrosados de Jajaljit, á Odilie Mantel⁴²⁵, en cuyos ojos se ha refugiado la noche, perseguida por el brillo deslumbrante de la luz que inunda el vasto salón: aquella otra es Estela Mangel, que, por no disputarle á su hermana el triunfo de la noche, aceptó para sí el detalle de avispa que le permite ejercer de reina en el reino de la elegancia. Guiado siempre por Jajaljit, el travieso cicerone, por allí distingo a Claudia Castro, por cuyas mejillas corre sangre de rosas, cuyos ojos fulguran como una estrella lejana al través de un tul negro. Jajaljit, gran conocedor de tierras, me ha dicho que tiene empaque de circasiana: podrá ser ó podrá no ser: lo que no ofrece duda es que está niña ostentaba corona de reina la noche del baile. Allí viene Nelly Quirós, que recibió el Hebe el dón de la gracia: al andar, cualquiera diría que es un ensueño viviente; por allí pasa una niña que deja ver una nuca de terso alabastro; viste un traje que ondea con la vaporosidad de lo celeste; estoy intrigado. ¿Quién es, Jajaljit? Ah, sí, ya la veo de frente; es Elena Fernández; en la marmórea blancura de su rostro puso un tinte rosado el rosicler de la tarde. Continuemos, Jajaljit. Benigna Uribe pasa ahora por delante de nosotros sus labios sonríen con una sonrisa que pone en la epidermis el dulce picor de la gracia burlona; en sus ojos negros asoma el diablillo juguetero de la inteligencia; más allá... Basta Jajaljit tu revista caleidoscópica me produce desvanecimientos sutiles. Déjame en paz, mago de la pluma.

El mach de foot-ball

El mach de foot-ball se llevó a cabo entre campeos del club sport josefino y del club sport costarricense. El color de los primeros era rojo; el de los segundos azul. Verificóse el encuentro de la gran meseta del padre Chapuí; alrededor de la pista se desparramaba una muchedumbre alegre y bulliciosa; en el lado sur se levantaba ala tribuna desde donde el señor Presidente y los Delegados contemplarían el combate olímpico. Una banda marcial haría oír sus acordes metálicos y ruidosos. A las nueve dio principio el interesante juego entre la impaciencia de los espectadores que habían madrugado a tomar lugar. La partida no ofreció accidentes extraordinarios; pero fue sumamente empeñosa y reñida, como ocurre siempre que el rojo encendido de las miradas agujonea y estimula á través del ambiente caldeado, el esfuerzo de los campeones. Otro estímulo poderoso fuera de esto, venía á agujonear a los donceles gallardos que allí, en ese palenque digno por su majestad de la histórica Olimpia, acreditaban el poder de su agilidad y el temple de su resistencia. En efecto, los vencedores serían solemnemente condecorados con una medalla de oro. Todo lo cual contribuyó a que la partida fuera rudamente disputada por una parte y por otra; baste decir, como prueba de ello, que durante las dos horas del *mach*, solo una vez atravesó la bola el penal de los rojos, es decir, que un *goal* único dio la victoria a los azules. Los rojos más noveles, tuvieron que desplegar mucho brío y mucha pertinencia para rechazar el empuje vigoroso de sus contrarios; y este encarnizamiento suscitaba un interés vivísimo en la multitud de los espectadores que aplaudían con entusiasmo que la acometividad de los unos y la resistencia de los otros. El mach, por todo esto fue muy interesante y resulto una fiesta digna de la patria, en cuyo día glorioso tuvo lugar.

La partida de polo

En el mach de *foot-ball* noté la ausencia de público de tono el cual reponía sin duda en las horas de la mañana el tiempo que dejó de dormir a causa del baile. Pero el 16 de *high-life* acudió presuroso a presenciar la partida de polo, que, por no estar al alcance de cualquier quisque, es en apariencia el juego de tono. Efectivamente. La sociedad elegante se trasladó ese día a

⁴²⁵ Odilie Mantel, Estela Mantel, Claudia Castro, Nelly Quirós, Elena Fernández, Benigna Uribe son algunas de las damas que hace alusión este artículo que describe un baile de sociedad.

la sabana, tanto para animar y aplaudir a los chicos del polo como para lucir los arequives⁴²⁶ y tocados con las gallardas josefinas que saben emperejilarse⁴²⁷ cuando viene el caso (y cuando no viene también) ningún lugar, sea como fuere, tan propósito como la planicie de Mata Redonda⁴²⁸ para hacer derroche de elegancia y de buen gusto; en aquel sitio despejado, sobre aquella extensión de verde superficie, como mar sin movimiento, el solo hace brillar en toda su regia esplendor de los perifollos de las damas. Pero más que todo era para admirado el conjunto policromo que formaba la muchedumbre la cual se paseaba en todas direcciones ó se apelotonaba alrededor de la pista. En el Centro de este marco tan brillante como lucido, comenzó á las nueve la partida de polo. Los campeones lanzaron sus corceles sobre la bola, que había caído en el centro del redondel. Aquel choque produjo desde luego la ilusión de un combate cuando, suprimidas las distancias, los combatientes se arrojan unos contra otros y luchan cuerpo á cuerpo. Los jinetes se agachaban buscando intersticio donde herir la bola, que, de pronto, partía como un proyectil, rasando la tierra. Entonces los jinetes, blandiendo el mazo, el elegante busto tendido en *escorzo* sobre las crines, lanzaban su caballería en persecución de la bola. La disputa fue siempre reñida, pero desde el principio los *blancos* adquirieron ventaja sobre los *verdes* y estos no pudieron establecer el equilibrio en el curso de la refriega. Los campeones combatieron con seguridad y con brío y mostraron ser ágiles jinetes; sólo a uno lo vimos rodar una vez de la silla. Los jugadores de polo deben ser poco menos que centauros y tener á mayor abundamiento, cabalgaduras muy bien adiestradas: la bestia hace en este deporte un oficio que casi requiere el uso de inteligencia, la cual se suple en los animales con la destreza del jinete como la disciplina de la suple en los animales con la educación. En el juego de polo hay que admirar, por consiguiente, tanto la destreza del jinete con la disciplina de la cabalgadura. El juego es interesante: pero, en cuanto a mí, prefiero los ejercicios en que el triunfo depende solo de la inteligencia y del esfuerzo que de su natural pone en ellos el jugador. El polo, otrosí y del esfuerzo que natural pone en ellos el jugador. El polo, otra bestia, por donde resulta ser un juego reservado de necesidad á la aristocracia del dinero: lo cual en modo alguno disminuye el interés que despierta; lo que intento decir es que la protección del Estado debe recaer, si viene á cuento, sobre *sports* que estén al alcance de todos. Reanudo ahora el hilo de un relato para declarar, á guisa de epílogo, que el *match* de polo es un número brillante en la lista de los festejos.

El Parque de Morazán

El parque de Morazán fue el punto de cita para todos los vecinos de San José durante las cuatro noches de las fiestas. En él se verificaron los conciertos al aire libre con que las bandas militares entretienen al público en días de jolgorio. Eso por sí solo era sin duda aliciente bastante para al vecindario de San José, porque nadie que sea insensible al deleitoso placer de la música y porque los hijos de Mata Redonda han mostrado siempre una afición extraordinaria por el arte divino de Euterpe, que por otra parte, ahora podíamos saborear sin que nos costara ni un óbolo. Pero el Gobierno, otrosí, convirtió el Parque Morazán en un sitio encantado, como para que no faltara allí cosa alguna en que los sentidos no hallasen deleite. En la avenida que corta y divide los parques se sucedía una serie de arcos, y estos arcos se entrelazaban unos con otros por medio de cadenas de verde follaje, en cual brillaban sinnúmero de lamparillas multicolores, que formaban arabescos de luz una bóveda de estrellas. Allí se ha reunido el *tout-San José* en estas noches,

⁴²⁶ Arequives: no está registrado en el Diccionario de la Real Academia (2006).

⁴²⁷ Emperejilarse: adornarse, arreglarse para verse atractivo.

⁴²⁸ Actualmente conocido como barrio Don Bosco en el centro de San José.

allí ha saboreado excelentes partituras, allí ha librado terribles guerrillas de *confetti*, allí, en resolución, ha ahogado el monstruo renaciente de sus penas entre los brazos muelles de la alegría.

El baile de los artesanos

No tuve el gusto de asistir al baile que los trabajadores dieron en honor de los delegados; pero es de notoriedad que la fiesta de los humildes estuvo sumamente lucida. Desde luego, ella pone de realce la cultura social que entre nosotros ha adquirido la clase obrera. Los que vimos en otrora los famosos *bailes del mercado*, en que el instinto bahuno⁴²⁹ de la muchedumbre reproducía groseramente las escenas de las lupercales romanas, y vemos el genero de diversiones en que ahora se explyea el artesano costarricense, podemos apreciar con satisfacción patriótica el avance de ese grupo numeroso y fuerte por la vía del progreso de la cultura de las costumbres es el mejor indicio de la orientación conveniente que hoy sigue la clase obrera en la marcha social de este pueblo joven.

El Congreso de la Paz

No diputo de fiesta pública la instalación del congreso que ahora se reúne aquí para hacer más práctico el convenio del *Marblehead*; pero todos seguramente convendrán conmigo en que ese acontecimiento debe ser considerado como una fiesta de la patria. El Congreso de la Paz se instaló el 15 de este mes con asistencia de delegados por El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica. La ceremonia se verificó en la gran sala del cuerpo legislativo; estuvieron presentes todos los legislativo; estuvieron presentes todos los dignatarios de la república y fué presidida en persona por el jefe de la nación. El mundo oficial allí reunido le daba al acontecimiento una solemnidad prestigiosa é imponente, cual convenía al interés centroamericano, el mayor de todos, á que se debía la reunión del Congreso. El Licenciado Anderson⁴³⁰, Ministro de Relaciones Exteriores, leyó el discurso inaugural: en el ondulan las ideas altruistas, como los resplandores de la antorcha que lleva en su mano el espíritu de la civilización: pero nos satisface, sobre todo, porque acertó á expresar con efusión cariñosa el afecto de hermanos que reina en el corazón de los costarricenses hacia los hijos Centro América, nuestra madre común. Tocóle contestar al Doctor Rodríguez. El discurso del inteligente salvadoreño es un organismo hermoso que brilla con el reflejo de las ideas y que se estremece con las palpitations del corazón. Ese discurso es un símbolo: si, en los negocios centroamericanos deben intervenir juntamente las ideas, que esclarecen el camino, y los afectos, que unen los corazones.

Los delegados en Guadalupe⁴³¹

Los delegados continúan dándome material para las crónicas de *Páginas*. Efectivamente. Dijérase que el Gobierno trae en volantas á nuestros huéspedes para que conozcan lo poco presentable que tenemos en los distintos ordenes de la vida social. La intención del Gobierno es buena, sin duda; pero yo me doy á creer que estos excelentes señores deben estar hartos de tanta galantería, porque al fin y á la postre, todo cansa y aburre; cuanto más, el andar al retortero de la mañana á la noche. Llévenlo, sin embargo, en paciencia nuestras víctimas, digo, nuestros huéspedes, que, después de todo, sólo queremos hacerles agradable su estancia en este rincillo de Centro América. No deja de ser una ventaja, con todo, que haya cambiado en estos últimos días el carácter de los festejos; un cambio cualquiera siempre sirve para romper la broma invernal de

⁴²⁹ Bahuno: remite a bajuno, bajo, soez

⁴³⁰ Sobre Anderson, ver nota 369

⁴³¹ *Páginas Ilustradas*, III,114 (1906) 1829-1834

la monotonía, y, aunque ello parece fábula, no hay cosa más insoportable que la monotonía del placer. Hasta ahora los señores delegados habían visto desfilar al San José elegante y fastuoso, con sus pujos y arrequives de *rastaquoére*; el Licdo. don Andrés Venegas⁴³² tuvo ahora la feliz inspiración de hacer ver á nuestra patria por el aspecto que genuinamente la caracteriza, el de la agricultura, porque, antes que todo, este pueblo es un pueblo de agricultores. A ese propósito se debe el pisco con que la Sociedad Nacional de Agricultura, constituida por los agricultores más inteligentes del país, obsequió el 17 los señores delegados. La Sociedad tiene en Guadalupe, la villa inmediata, un hermoso campo de experimentación, que dirige el entendido ingeniero agrónomo don Enrique Jiménez Núñez. En ese lugar se hacen ensayos de cultivos para aumentar los medios de producción y para mejorar científicamente las condiciones actuales de la agricultura, estacionaria ó insuficiente por efecto de la rutina que ahoga los impulsos naturales y necesarios de la evolución. Animada por esos propósitos, apoyada con apoyo efectivo por el Gobierno de la República, que la creó y organizó no hace mucho á iniciativa del mismo Licenciado Venegas, la Sociedad Nacional de Agricultura está llamada á producir una regeneración científica y, por lo tanto, altamente provechosa, en los añejos sistemas de cultivo que prevalecen aún en el país. ahogando en parte la vigorosa espontaneidad de la tierra. El campo de experimentación era, por consiguiente, un sitio que se podía enseñar con cierto orgullo á nuestros ilustres huéspedes, que, hartos de los artificialismos pertenecientes á la urbe, ahí debían recibir, además, muy á tiempo, sin duda, un golpe de aire campestre. Asistió al pic-nic el señor Presidente de la República

Los delegados en el Colegio de Señoritas

Nuestros distinguidos huéspedes visitaron también la semana pasada los dos colegios que en esta capital sostiene el Gobierno. Presentáronse el 22 en el Colegio Superior de Señoritas, el que, por su organización y sus fines, había de llamarse más bien Escuela Normal de Mujeres: cada cosa debe llevar el nombre que mejor acredite su naturaleza y su finalidad. Los señores delegados fueron recibidos en el Colegio de Señoritas con una fiesta encantadora, cuyo programa reproduzco á continuación:

Colegio de Señoritas

22 de setiembre de 1906

I *Himno* del colegio, — todas las alumnas

II *Discurso*, señorita María C. Echeverría

III *En el mar*, (canto), año I

IV *A un árbol* (recitación), señorita Lilia Ramos

V *La esperanza*, (canto) año II

VI *El capullo de rosas*, (recitación), señorita Delfina Borbón

VII *¡Pobre flor!* (canto), años III, IV, V

Este programa no contiene en verdad cosas del otro mundo; ni era necesario, tampoco, porque en las fiestas escolares el éxito se comprometería si faltar la sencillez. El mismo Programa tenía que ser, por ende, un augurio de buen resultado. El más exigente, en realidad, no hallaría

⁴³² Andrés Venegas García (1848- 1839) Jurisculito que se gradúo en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Fue juez, miembro de la Asamblea Constituyente (1880), Diputado por San José y Conjuez de la Corte Suprema de Justicia. Además fue Canciller de la República del 1919 al 1920. Desempeñó misiones diplomáticas en México en 1885 y en Guatemala en 1908.

cosa que reclamar en la fiesta del Colegio, que ha acreditado con ella la excelente organización que tiene y los elementos de que dispone. Entre las diferentes partes del programa, debo hacer particular referencia al discurso pronunciado por la alumna de V año señorita María Echeverría, á quien es de rigor elogiar por el arte sin afectaciones con que lo dijo. En tono atemperado por la suavidad femenina, la oradora hiere al genio infernal de la guerra con frases que pasan temblando como flechillas de luz; nótase allí la incertidumbre de quien no quisiera combatir ni contra el monstruo del mal; pero la arenga se cambia luego en un canto de concordia que sacude las células cerebrales con los dulces sacudimientos de la ternura, y en el saludo que la niña dirige entonces á los delegados parecen agitarse con ademán cariñoso las manos de un pueblo. Por las influencias del medio ambiente, por la educación que recibe, por su espíritu cristiano, no de otra guisa era forzoso que sintiera y hablara una joven costarricense. La señorita directora y sus profesores atendieron á los delegados, durante toda la reunión, con exquisita cultura.

Los Delegados en el Liceo

La visita de los señores delegados al Liceo se verificó el día siguiente. Allí también se celebró en obsequio suyo una fiesta que en nada desdijo de la precedente. He aquí el programa:

El Liceo de Costa Rica
23 de setiembre de 1906

- I *Himno Nacional*
- II *Saludo á los señores delegados por el Director*
- III *Himno de El Salvador*
- IV *Himno de Honduras*
- V *Himno de Guatemala*
- VI *Visita á los gabinetes del establecimiento*
- VII *Macht de basket-ball por la Sociedad Atlética del Liceo*

Peregrino parece que entre los números del programa figure una visita á los gabinetes del establecimiento. Esto, sin embargo, tiene una explicación que ha de ser plausible para cuantos saben que el Liceo posee excelentes y numerosos elementos de enseñanza. Su Laboratorio de Física y Química, su Gabinete de Ciencias Naturales, sus colecciones de figuras y sólidos, sus series de mapas y cuadros murales, su museo de Antropología, su tren de dibujo, su biblioteca, en fin, es lo más rico que acaso existe en colegio alguno de Centro América y.... más adelante. La ocasión se me viene pintiparada para referir, en clase de testimonio, que cuando el Gobierno de don Rafael Iglesias, á quién debe la enseñanza una época de auge, hizo venir el material mencionado, la respetable casa de Linneo, de Berlín, especialista en útiles de enseñanza, escribió que era ese el pedido más grande y completo por ella de Sur América recibido. Bien valía la pena, por consiguiente, enseñar á los señores delegados los elementos de que allí se dispone para impartir una enseñanza intuitiva, la única pedagógica y eficiente. Es feo, y hasta odioso, lo sé, á derechas, el vicio de la megalomanía, vulgo, presunción, á que tan propensos sumimos en estos paisecillos liliputienses; pero ocasiones hay en que el hispirse es un alarde justificado. Esta es una, á mi juicio. Los señores delegados deben saber ahora, como remate, que el Liceo, tras un corlo lapso de decadencia, ha recibido de este Gobierno una organización que lo pone otra vez en aptitud de educar y de instruir; es decir, que vuelve á ser, conforme al espíritu de su ilustre fundador, el Li-

cenciado don Mauro Fernández⁴³³, un colegio de segunda enseñanza. Por lo que mira al simple entretenimiento, el número más interesante fué el *mach de basket-ball*, que llevó á cabo la Sociedad Atlética del Liceo. El juego estuvo sumamente animado, y la concurrencia, entre la cual se distinguía la figura bonachona y risueña del señor Presidente, admiró y aplaudió con entusiasmo la destreza y agilidad de los jugadores. Un buen golpe de señoritas asistió también á la fiesta del Liceo. El edificio estaba elegantemente adornado. El Director, señor Leiva⁴³⁴ y sus profesores hicieron con gentil gallardía los honores de la casa.

El Mach de base-ball

Héteme aquí, lector compasivo, revolviendo con afán los chirimbolos amontonados por las ideas en el zaquizamí de mi imaginación á ver si doy con una figura de retórica que no esté muy gastada por el uso para decir con énfasis que el mach de base-ball cerró por modo brillante el cielo de fiestas a nuestros ilustres huéspedes dedicadas. Confieso, sin embargo, que de ese afán sólo podría sacarme airosamente mi amigo Jajaljit, en cuyo caletre hallaréis á manta de Dios lambrequines de oro para adornar el casco de las ideas más pedestres he de resignarme, pues, á decir con prosaica lleneza que el mach de base-ball fué escogido al parecer por Nuestra Señora de la Casualidad para producir una impresión viva y duradera en el ánimo del público circunstante. El juego de base ofrece un sinnúmero de lances que se repiten y se reproducen sin solución de continuidad y que lanzan, por consiguiente, los nervios en una carrera de potros desenfrenados. Es en realidad difícil que haya un sport más emocionante; no impone los extremos de fuerza bruta que suelen aplebeyar el football por ejemplo; pone á su servicio la destreza y la agilidad, y mantiene en acecho constante la observación maliciosa, ó, sea, la astucia. Es el juego de los juegos. Los lectores de las páginas hallarán una descripción de él en otro lugar de este número. La partida jugada el domingo se verificó entre el San José base-ball club de artesanos y la sociedad atlética del Liceo. El mach duró al pie de cuatro horas, y esto hace ver el encarnizamiento con que se llevó á cabo la interesante refriega. La victoria puso su laurel fúlgido sobre la frente sudorosa de los artesanos, que tenían de su parte la fuerza y la práctica. Los jóvenes de la sociedad atlética jugaron siempre con mucho denuedo y con gran bizarría; pero la ventaja estuvo por sus contrarios desde un principio. El premio ganado fijé un hermoso jarrón de plata, obsequio del señor Presidente de la República, quien, debiendo retirarse antes de definir la soberbia disputa, citó á los jugadores para que á la una del día se reuniesen en el Club Internacional, con el fin de entregar el jarrón al team victorioso. A la hora fijada, reuniéronse, efectivamente, vencedores y vencidos, en el salón del Club Internacional, en donde el señor Presidente de la República, copa en mano, arengó á los dos clubs que se habían disputado tan bravamente el olímpico triunfo. Las palabras del señor Presidente fueron sumamente halagadoras para la clase obrera; en seguida, entre el palmo de los concurrentes, el digno jefe puso en manos del capitán el magnífico jarrón que debía ser presea de los vencedores.

Permítaseme ahora agregar que á mi me complace por todo extremo el triunfo de los artesanos, porque él en noblece y encumbra a esa clase social, injustamente desdeñada en otrora: ese triunfo es un linaje de rehabilitación por ellos obtenida en lid civilizadora. Pero hay que apreciar también lo que, por otro lado, significa el nuevo rumbo por la clase obrera tomado en el movimiento social del país. Ello revela, “según las señales”, que los artesanos abjuraron de las costumbres á cuyo funesto poder bajaban la pendiente por donde se llega al término fatal de la perdición y que, al volver ahora noblemente sobre sus pasos, ensayan sus fuerzas en ejercicios que propor-

⁴³³ Sobre Mauro Fernández, ver nota 199

⁴³⁴ Sobre Leiva Quirós, ver nota 187

cionan salud, que ennoblecen la vida que habitúan á la lucha. Por lo demás, la clase obrera puede colegir ahora lo que ella es susceptible de hacer, mediante el empleo legítimo de sus energías, en empresas que reportan bienestar y que concilian respeto. Ahora bien, si apuramos la materia, ello resalta de suyo que quien en tales ejercicios se educa será también un agente de progreso para la patria. Efectivamente, en el bienestar de cada uno rauca el bienestar intensivo de todos. Tal es la ley. Esos amistosos encuentros vienen, otrosí, á desvanecer las preocupaciones que entre las clases sociales suelen una como sorda animadversión: sí, en las palestras de Olimpia, que la cultura de hoy reconstruye en honra de la cultura clásica, es en donde las clases sociales advierten con agrado que, para realizar los fines superiores de la civilización, ellas forman una comunidad donde las divisiones no prevalecen contra el espíritu de concordia.

La última Fiesta

Don José Joaquín Vargas Calvo⁴³⁵ director del modesto conservatorio particular que aquí se regodea con el nombre de Santa Cecilia, patrona de la música, dio el 25 una velada en honor de los señores delegados y del representante de Costa Rica en los Estados Unidos. No asistí a los susodicha fiesta, última de la tanda, y no estoy, por ende, en actitud de hacer la descripción de ella me exige a cronista fiel y concienzudo que soy, en lo quien no me lleva de calles, ¡Vive Dios!, ni el propio Jajaljit. He de contentarme, pues, con transcribir el programa que reza así:

Escuela de Música Santa Cecilia

Concierto del 25 de setiembre de 1906 dedicado, á los señores delegados de la Repúblicas de Centro América y al señor Joaquín Bernardo Calvo, Ministro de Plenipotenciario de Costa Rica en Washington.

Programa

1. — Sinfonía por la orquesta
- 2.— La Saboyana, coro de niñas, J. J. Vargas C.
- 3 .— Mattinata, romanza para canto, P. Tosti, señorita Ángela Bustamante
4. — Tosca, fantasía á 4 manos, Puccini
5. — Quanto sei bella, mazurca, Becucci, ejecutada por la orquesta de alumnos
- 6.— Serenata, coro á cuatro voces, Schubert
7. — Tramway, galop á 4 manos, Gobaerts, señorita Lidia Flores y José Manuel Blanco
- 8.— Hernán, aria para barítono, Verdi, don Samuel Montandón

La fiesta del arte⁴³⁶

En el número III de esta revista comencé á publicar tinos esbozos referentes á la personalidad de los escritores que en el arte último concurso de bellas artes recibieron la corona de laurel reservada á los vencedores. En el presente número saco luz la conclusión de ese trabajillo, que como todo aquello en que meto mi cucharada, refleja con sinceridad absoluta mis impresiones personales. Valga la advertencia para todos los casos

⁴³⁵ José Joaquín Vargas Calvo (1871-1856) músico costarricense. Estudió en la Universidad de Costa Rica y luego se desplazó a Nueva York ingresó al Metropolitan Conservador, estudiando música hasta el 1890. Editó un libro con canciones escolares (1907), trabajó en la Escuela Normal, compuso el Himno del niño y Tristezas. Fue organista de la central de San José y de la iglesia de la Sagrada Familia en Detroit, Estados Unidos.

⁴³⁶ *Páginas Ilustradas*, III, 115 (1906) 1850-1852

José Fabio Garnier⁴³⁷

El quinto del certamen le fué adjudicado á José Fabio Garnier por una novela de cortas dimensiones, — que lleva este título, *Nada*. Garnier es un joven que viene sobresaliendo desde su infancia: se distinguió grandemente de Costa Rica, en el cual hizo estudios tan sólidos como brillantes en ciencias y letras. Leía mucho y razonaba sobre lo que leía; estas cualidades confieren superioridad a los hombres. Por la lectura, efectivamente, el estudiante llaga á ser una persona ilustrada; por el raciocinio adquiere el imperio de las ideas, y su personalidad viene á constituirse de ese modo con atributos tan nobles como independientes. Apenas salido del colegio, Garnier publicó una novela de cortas dimensiones también: titulase, *La primera sonrisa*⁴³⁸. En ese trabajo, el espíritu de observación despunta con la suavidad de una aurora, y á su luz tenue las ideas caminan en triunfo, como una caravana joven y briosa que se dirige al Oriente. Por esos mismos días garnier marchó á Italia, á hacer estudios de arquitectura, carrera que se propone seguir. Allá, en la patria del arte, el inteligente y laborioso joven estudia y cultiva las letras como una consagración que habrá suya la victoria en día no lejano. Páginas Ilustradas no ha tenido colaborador más generoso ni más constante. Sus trabajos no son producciones de la fantasía loca, como esas que urden los escritoruelos decadentes, ensartando en la pluma palabras vistosas, pero vacías, como quién ensarta abalorios en un hilo azul; no: sus trabajos son estudiosos serios de observación y de crítica, según se puede notar en *Las mujeres de Ibsen*⁴³⁹, el sombrío y revolucionario genio del Norte, cuyos personajes simbólicos vienen a ser como síntesis grandiosas de ideas; el poeta solitario que rompe sin miedo las turquesas del arte rutinario; el filósofo soñador que nos presenta a *Brand* para revelarnos la salud solo se obtiene por la verdad y que la verdad existe en el fondo oscuro de nuestras almas. Garnier nos has brindado también con una traducción Hauptmann⁴⁴⁰, *Almas Solitarias*, en que este dramaturgo violento antepone los fueros imprescriptibles del yo al convencionalismo hipócrita de las viejas sociedades. Es una filosofía que busca el desarrollo de la individualidad independientemente de las trabas externas. Estos estudios dicen claramente las orientaciones que en el reino del arte sigue el joven espíritu de Garnier é insinúan con precisión todo lo que podemos aguardar de su inteligencia, en llegando á la madurez

Gonzalo Sánchez⁴⁴¹

Este joven obtuvo el cuarto premio en el certamen á que en el número III de esta revista nos referimos, la composición laureada es un cuento que se titula *La Libra esterlina* sobre la cual no me es dado emitir parecer, porque no la conozco. En realidad, no he leído hasta ahora cosa alguna de este joven y estoy, por lo tanto, sin elementos que me permitan formar juicio sobre su aptitud literaria. Sánchez. esto sí me consta, es un joven que sobresalió en el Liceo de Costa Rica por su inteligencia y su estudiosidad, por lo que fué eficazmente recomendado a la Secretaría de Instrucción Pública para que se le adjudicara una de las becas que el Gobierno había creado en una escuela normal de Chile, donde hizo, efectivamente estudios de maestro. Al regresar en 1902 de ese adelantado país, que, á fuer de pueblo culto, concede al ramo pedagógico tanta atención

⁴³⁷ Sobre Garnier, ver nota 290

⁴³⁸ José Fabio Garnier, *La primera sonrisa*. (San José: Imprenta Lines:1904)

⁴³⁹ Sobre Ibsen, ver nota 289

⁴⁴⁰ Gerhart Hauptmann (1862-1946), dramaturgo, novelista y poeta alemán, que llegó a ser el principal intérprete del movimiento naturalista en la literatura alemana. Escribió *El carretero Henschel* (1898) y en *Rose Bernd* (1903), *El abrigo de castor* (1893); *El hereje de Soana* (1918).

⁴⁴¹ Gonzalo Sánchez Bonilla (1884-1965) Se desempeñó como profesor de Matemáticas, trabajo en el periodismo. En 1909 obtuvo un premio en los Juegos Florales con la novela corta *El pobre manco*, y un año antes había publicado *Geranios rojos* y el tema poético abstracto, como su escena dramática *Cuando las rosas mueren*.

como estima, se le confirió una plaza de maestro en la escuela adjunta á la Escuela Normal de San José, organizada entonces en excelente pie por don Leonidas Pacheco, uno de los pocos ministros que entre nosotros han dado en el quid supremo de la enseñanza. Desgraciadamente, su obra degeneró en simulacro ridículo tan pronto como él abandonó la Secretaría de Instrucción Pública. Me desvió sin duda del asunto concerniente á estas líneas; pero no quiero renunciar á decir que la enseñanza adolecerá entre nosotros de esa deplorable inconsistencia mientras el Presidente de la República no le imprima rumbo y no haga seguir por un solo derrotero durante su período de mando. Aquí hay propensión á hallar malo y á destruir sin misericordia lo que otros hacen: es vicio de raza; por eso, cuando el Presidente de la República no determina el criterio que debe informar y dirigir los asuntos de escuela, un plan pedagógico no dura sino lo que dura el Ministerio de que proviene; y esas oscilaciones y esos cambios no permiten prosperar ni dar fruto á ningún sistema. Dichosamente, el señor González Víquez⁴⁴², á fuer de estadista, es hombre que tiene criterio propio sobre todas las cuestiones que caen bajo la jurisdicción del Gobierno; la enseñanza, por consiguiente, no lo dudemos, adquirirá en sus manos la consistencia que ha de menester. No será obstáculo que se equivoque de rumbo, si se equivoca; así como así, siempre dará más fruto seguir metódicamente un mal sistema que andar cambiando de vía á cada triquitraque. Aumenta esa confianza en viendo que está hoy frente de la Secretaría un joven inteligente y que se esfuerza por mejorar el estado de la enseñanza: mucho hay que aguardar sin duda de una inteligencia tan briosa y perspicua como la del señor Anderson. Como venía diciendo cuando pegué la hebra en el paño de la Pedagogía, Sánchez desempeñó una plaza de maestro en la Escuela Normal de San José, en donde lo conocí, además, como cultivador de la música; lo que revelaba que en él existía, no importa la proporción, el sentimiento impulsivo que el arte. Se le acusó entonces de combatir en la escuela las supersticiones que han suplantado el espíritu religioso en el pueblo de nuestra patria, y esto, según parece, fue parte para que se le dejara sin puesto al año siguiente. El maestro laureado, el autor de *La libra esterlina*, es ahora profesor de Matemáticas del Liceo de Heredia.

Tranquilino Sáenz⁴⁴³

Los derechos del niño tienen por nombre la composición literaria que Tranquilino Sáenz ganó un premio en el reciente concurso de bellas artes. No he leído aún la composición á que me refiero y hasta ignoro si se ha publicado; pero Sáenz no es desconocido para mí, como que él y yo pasamos en estrecho y alegre consorcio una parte de nuestra mocedad, (aun no muy lejana, dicho sea de paso). La historia de su personalidad se refiere en pocas palabras. Hizo sus estudios para bachiller en el antiguo colegio de San Agustín, que así se llamó el hoy Liceo de Heredia. Distinguióse en todas las disciplinas de enseñanza; pero el ramo de su predilección fué la Historia, que él discernía con criterio que hoy se diría sociológico. Entre otros dones, la naturaleza puso á su servicio una extraordinaria facilidad de expresión; pero lo que más altamente lo caracteriza es su espíritu independiente, despreocupado y sincero. Casó en edad muy temprana y, como consecuencia, vióse obligado á abandonar las aulas para terciar en la lucha por la vida, como tino de aquellos conquistadores de los tiempos heroicos que sólo traían á esta banda su valor, su tenacidad y su brazo. Pero á Sáenz nunca le faltó vagar, en medio de esa brega angustiosa para leer é ilustrar su intelecto, hoy posee una cultura que lo destaca airosamente de la línea común. Es un

⁴⁴² Sobre González Víquez, ver nota 248

⁴⁴³ Tranquilino Sáenz Rojas (1862-1942) maestro, Oficial Mayor de los Ministerios de Gobernación Fomento y Educación. Diputado en varios periodos. Algunas de sus publicaciones: “Los derechos del niño”, mención honorífica en un concurso y “El Combate de la Trinidad” episodio de la Guerra nacional.

autodidacto. Existen, empero, circunstancias que mantienen en la oscuridad las cualidades de este hombre modesto y sin ambición. En primer lugar, la provincia. La provincia es entre nosotros una especie de colonia lejana donde los hombres se esfuman en un claroscuro sin perspectiva. Solo distinguimos con precisión lo que pasa en la capital. Tal vez Sáenz atrajera la atención a través del Virilla, si ostentara el título de abogado en el escudo similar de su escudo provincial. Porque el ser abogado confiere aquí aptitud para todo; si: al abogado se le reconoce aquí idoneidad aún en materias extrañas á su profesión, por otra parte, ese título hace brillar en una persona los talentos que de otra suerte nadie reconociera en ella como no sea por la vía de excepción. Con lo que no pretendo decir valga la advertencia, que la calidad de abogado inhiba para adquirir conocimientos extraños al Foro: por la puerta del estudio se llega á todas partes. Otro pero tiene Sáenz que no le permite brillar como debería: su descuido en el ramo de indumentaria. Él se atiene, sin duda, á que, como reza el proverbio, el hábito no hace el monge, pero, ¡que error tan morrocotudo, Dios mío! El vestir con ostentoso refinamiento, sin sustraerse jamás a la ley de la moda, es título que entre nosotros acredita el prócer. Personajes conocemos que no tienen en verdad otro mérito. Sáenz es en la actualidad profesor de historia y geografía en el Liceo de Heredia.

Saludo

Hállase entre nosotros el escritor centroamericano don Carlos Selva, á quien dirigimos hoy el saludo cariñoso que hace días le debemos. ¿Quién no conoce en Costa Rica á don Carlos Selva? El ha sido en más de una ocasión nuestro huésped. Pero aun sin eso, nadie á buen seguro ignora que el señor Selva es un escritor tan exquisito como valiente. Su prosa, que es elegante de puro sencilla, corre sobre el papel con naturalidad espontánea; en su libro *Un viaje por fuerza*, amén de esa cualidad encantadora, hallaréis también un relato ameno é instructivo; pero el señor Selva, más que por esto, que es, sin embargo, gran arte, merece estima por escritor sincero y honrado, que ese calificativo le corresponde á quien, como él, no se para en barras para decir verdades que lastiman nuestra presuntuosa vanidad de centroamericanos; pero sin cuya aceptación franca no hay esperar que sobrevengan mejores tiempos para estos países. La labor del señor Selva en este sentido ha sido siempre tan noble como útil. Sea bienvenido el valiente y distinguido escritor.

Geografía objetiva⁴⁴⁴

De Montaigne⁴⁴⁵ para acá, los pedagogos se desvelan y pirran á objetiva todas horas por encontrar medios prácticos de enseñanza, porque desde entonces se les traslucía á todos ellos que el saber no vuelve á salir del meollo cuando, sin disfraces ni tapujos, en él se introduce por la puertas de los sentidos: la ciencia y la experiencia han demostrado después que esa es una verdad evidente é inconcusa, base de la ciencia pedagógica; por donde a la hora presente incurriría en un lugar común, digno de Perogrullo quien saliese proclamado por ahí que la enseñanza debe ser objetiva; eso, nadie lo ignora; así, pues, no perderé tiempo en razonar o documentar una regla que tiene á los ojos de todos el valor incontestable de un aforismo, si no de un proverbio. La enseñanza esta, por ende, en potencia propinqua de ser más eficaz allí donde cuente con medios materiales para herir el intelecto del niño V dejar en él, como una imagen viviente, la intuición clara y precisa de lo enseñado. Poco, efectivamente, le será dable hacer á un maestro por excelente que sea, si no pueden presentar á sus alumnos la cosa misma ó, en su defecto, una presentación material ó grafica de ella. Hame sugerido estas consideraciones el juguete por don Angel Orozco arre-

⁴⁴⁴ *Páginas Ilustradas*, III,116 (1906) 1866-1858

⁴⁴⁵ Sobre Montaigne, ver nota 340

glado para el aprendizaje intuitivo de la geografía perteneciente al terruño. Una caja cuadrangular, de unos treintiséis centímetros por lado y unos dos centímetros de altura, hay una mapa de Costa Rica dibujado en colores; este mapa esta dividido en piezas de configuración caprichosa, que corresponden a las principales divisiones políticas de la República y á los países y mares circunvecinos. La parte interior de la cubierta contiene datos en variedad suficiente para completar las noticias que un mapa por sí solo no puede dar. Quitado el mapa, aparece en el fondo un trazado geométrico para construir el croquis de Costa Rica, á cuyo fin el juguete trae las instrucciones que son menester. Este juguete geográfico, como lo llama su autor, facilita, según es fácil observar, el conocimiento de la Geografía patria; el que lo estudie y lo aprenda podrá decir que tiene una noticia general de este país en lo tocante á territorio y población. Pero lo que de el hace un precioso instrumento de enseñanza es el estar dividido piezas que se desarticulan para que el niño las reúna y ajuste sobre el tablero que le sirve marco. Este ejercicio, que descansa sobre el plan de los dones de Fröebel⁴⁴⁶, constituye un entretenimiento de gran interés para los escolares y fija el intelecto, de una vez siempre, la situación pormenorizada de las divisiones á que pertenecen las piezas movibles. Es eso, por lo tanto, lo que con toda propiedad se llama un juguete pedagógico; su utilidad no se esconde de seguro ni aun á los ojos de aquellos que nunca han apechugado con el aquel de la Pedagogía. Si el Gobierno desea facilitar la enseñanza de la Geografía, lleve á las escuelas el interesante juguete el señor Orozco, cuya ingeniosa laboriosidad merece, por otra parte, estímulo y recompensa. De paso, recordemos que el señor Orozco, hoy cesante, tiene una larga y excelente hoja de servicios como maestro. Este verano le presta hoy á la enseñanza otro servicio de monta con la confección del juguete á que me refiero. (Escrito lo anterior, llega á mi noticia el señor Orozco ha compuesto un juguete análogo para lo que á Centro América toca.)

Biblioteca Ariel

Hace pocos días anunciaron los periódicos que don José Joaquín García Monge se proponía publicar todos los meses un volumen de lecturas científicas y literarias en que la juventud de nuestro país hallase alimento sano y provechoso para su espíritu en formación. La biblioteca en proyecto llevaría el nombre de Ariel, el geniecillo inteligente y vivaracho que el buen Shakespeare⁴⁴⁷ lanza por entre las brumas de *La Tempestad*, como un rayo de luz, juguetón y alegre que se escurre por entre las sombras y se burla de ellas. “Ariel simboliza”, dice el distinguido editor, “la conducta generosa, la vida elevada y espiritual del hombre”. Con Ariel está la fuerza y su triunfo será el triunfo del pensamiento. He aquí el sencillo lema de Ariel: *Hagamos reflexionar á las gentes*. Estas nobles palabras dicen muy alto el propósito por todo extremo laudable que guía el editor en la empresa por la acometida y ya realizada. Porque en estos días ha comparecido, en efecto, el primer volumen de la biblioteca en cierne: es un fascículo de treinta dos páginas editado con nitidez escrupulosa en la imprenta Alsina a cuya habilidad en el arte tipográfico no hay nunca reparo alguno que hacer. Cada fascículo vale diez céntimos: una nonada, como quien dice. El material del primer número es este:

José Enrique Rodó *El entusiasmo y la esperanza en la juventud*; León Frapié. Mistigris;

Víctor Recamonde. — *El árbol*;

David Livingstone. — *Descubrimiento de la catarata de Victoria*;

⁴⁴⁶ Friedrich Fröebel (1782-1852), pedagogo alemán, fue el creador del jardín de infancia o de niños. Entre sus principales escritos destacan: *La educación del hombre* (1826) y *Juego de la madre y canciones de la institutriz* (1843).

⁴⁴⁷ William Shakespeare (1564-1616) célebre poeta y autor teatral inglés, una de las cumbres literarias de la literatura universal.

Eliseo Reclus. — *El mandil de kauch.* — *Obreros escolares. Asociación del hombre y el animal.*

Las lecturas cuyos títulos anteceden permiten declarar con satisfacción que el señor García Monge cumple honradamente su generoso propósito; si: esa lecturas hablan el lenguaje de la verdad y de la ciencia al espíritu de los jóvenes; pero en ellas lo que más vale y puede, á mi ver, es el estímulo dedicado con que despierta y pone en marcha los sentimientos altruistas hacia un ideal que abre sus alas en el horizonte lejano, como para cubrir y proteger con ellas a toda la humanidad. En su loable empeño, el señor García Monge no se contenta con difundir noticias útiles por entre las capas sociales: él quiere también, y sobre todo, la juventud, guiada por el amor, se mueva y obre a impulsos del bien. Porque él sabe que el amor altruista es le origen de todo lo bueno en que la humanidad se complace. La tarea del señor García Monge es, por lo tanto, tarea de ilustración y concordia; su camino no estará empedrado por las piedras del odio; en su campamento hay lugar sobrado para todos los espíritus que sienten necesidad de cultura, y para ingresar en él, eso más, tampoco se le exige a los jóvenes abdicar su pensamiento en las aras de un ídolo que, en cambio, se encargaría en pensar en ellos. No: la tarea del distinguido profesor es absolutamente desinteresada: por eso la juventud estudiosa ha consumido en pocos días la edición de 800 ejemplares correspondientes al primer volumen.

Alberto González Ramírez⁴⁴⁸

La terrible segadora de vidas suele esgrimir su guadaña con el desden empedernido de que hacen gala los seres en cuya naturaleza se ha atrofiado el órgano del sentido; pero en ocasiones, muy raras, sin duda, ella parece obrar movida por un sentimiento de compasión. Un caso de estos últimos acaba de ocurrir con Alberto González Ramírez; sí: la muerte lo libertó de los padecimientos a que una enfermedad cruel lo tenía condenado. Este héroe del trabajo estaba efectivamente reducido a la impotencia por un enfermedad que maneaba y torturaba sus miembros; la muerte llegó ahora, por fin; pero la patria había perdido hacía tiempo al valiente trabajador, que contaba apenas con cuarenta y tres años de edad. González Ramírez deja la señal de su acción tan inteligente como laboriosa en casi todas las construcciones de que se ufana con razón la República. Su capacidad y su pericia como ingeniero civil en ellas tienen un testimonio tan digno como irrecusable. Allí, en esas luchas contra la naturaleza bravía, contrajo la enfermedad que lo redujo á dolorosa impotencia. González Ramírez perteneció por todo al número de los buenos así como a las hogueras que los antiguos encendían en honor de la divinidad solo ardían maderas perfumadas, así también me en la inteligencia de este varón solo se consumían pensamientos nobles en honor de la virtud; su actividad infatigable solo supo moverse para servir con desinterés y abnegación a la patria; pero lo que, sobre todo, dignifica la tarea de este obrero que en cualquier otra parte habría arribado a las posiciones más alta, es la luz de pureza que despiden todos sus actos y no consiente la sombra alrededor suyo. González Ramírez muere en el duro lecho de la pobreza, sin otros sostenes que el que en rigor de justicia le prestaba el estado; pero habría podido amasar una fortuna, hacer hombre suficientemente dúctil para especular en operaciones ilícitas. ¿Hay, sin embargo, quien estime sinceramente cualidad de tan noble casta? ¿Qué diferencia hace la sociedad entre el honrado trabajador que gana el sustento como lo manda la ley divina y el pícaro que se arregosta en la ociosidad con lo ajeno? Consolémonos reflexionando, a pesar de todo que no toca aún en el límite de la depravación servil una sociedad donde, como en esta, todavía resplandecen tipos morales como el de Alberto González Ramírez. Los acaparadores de oro no inscribirán seguramente ese nombre en su libro de cabalas; pero los maestros pueden decir con verdad a

⁴⁴⁸ Alberto González Ramírez (1866-1906) ingeniero civil costarricense.

sus alumnos, señalado allá arriba la figura solitaria de Alberto González Ramírez, que el aislamiento de la pobreza es la apoteosis de la virtud.

La Baronesa de Wilson ⁴⁴⁹

Ha tocado en playas costarricenses, en viaje para la república de Argentina la señora Baronesa de Wilson, notable escritora hispana con quien América tiene un adeuda de gratitud; porque esta región ha sido objeto mimado de las disquisiciones críticas en que la sesuda escritora enaltece con enérgicas reivindicaciones la raza gloriosa a que pertenecemos. *Páginas Ilustradas* envía con cariño y respeto a la ilustre matrona el homenaje de simpatía que su pluma deben cuantos, a la luz de la gloria, o en la oscuridad, como nosotros, — cultivan el arte en el jardín de las letras.

Proyecto de Instituto pedagógico ⁴⁵⁰

Entre los convenios celebrados por la conferencia centroamericana, aquí solemnemente reunida hace poco, merece particular examen, á mi juicio, el que dispone la creación de un instituto costeadado por las cinco Repúblicas hermanas y destinado a formar maestros para todas ellas. Pertenece al señor Gallegos, delegado por el Salvador, y la paternidad de esa iniciativa, la cual revela en el respetable hombre público salvadoreño una intuición previsoras de las necesidades que primeramente cumple remediar a los estadistas centroamericanos. Dos cosas principales ha menester todo pueblo que se propone surgir libremente: independencia intelectual y aptitud para la lucha por la vida, — condiciones que solo se alcanzan por medio de la educación y que constituyen el desiderátum de la cultura. El encumbramiento moral, intelectual y material de Centro América es, por lo tanto, un problema de educación. Conviene, pues, regar a manos llenas la semilla de la enseñanza para que las ideas broten en el alma del pueblo, como una floración que embellece la tierra que produce frutos de vida. Ocioso decir que toca a los maestros regar esa simiente fecunda en el suelo virgen de Centro América. Por lo que, en último resultado, hay que pedir a un instituto pedagógico, seáse, escuela normal, hablando con tecnicismo más modesto y más propio, la resolución del problema trascendental a que antes me referí. Es innegable que los gobiernos de este istmo, y más que ninguno, el de Costa Rica, han trabajado con buena intensidad para difundir la enseñanza; pero han creído que esto se conseguía abriendo escuelas publicas a tutiplén. ¡Error lastimoso! La escuela es educativamente ineficaz, contraproducente, me atrevo a decir, si la persona que enseña carece de la prelación adecuada para enseñar. Un aforismo pedagógico dice:” la escuela es lo que sea el maestro “. Estos gobiernos por lo dicho, abrían realizado una labor más útil, más trascendental, de seguro, si en vez de abrir escuelas mediocres en todos los caseríos, hubieran comenzado por crear escuelas normales. El daño esta que nuestros estadistas no se dan cuenta del influjo educativo que tiene la enseñanza como agente de civilización: para estos buenos señores la escuela llena su cometido a maravilla enseñando a leer y escribir; para realizar de modo efectivo un progreso es de rigor, sin embargo, que él pase por el tamiz la

⁴⁴⁹ Baronesa de Wilson (¿1834?-1922) Intrépida viajera española. En 1890 se publicó en Barcelona *América y sus mujeres*, libro escrito por Emilia Serrano, Baronesa de Wilson para celebrar a las numerosas mujeres ilustres que ella había conocido durante sus viajes por casi todas las repúblicas del "Nuevo Mundo."; en (1890) *De la mujer americana, y de la primera antología de escritores americanos* (1903) Publicó poemas patrióticos, religiosos, y sentimentales y también redactó varias novelas, entre ellas, *Magdalena* y *Misterio del alma*. Colaboró en las revistas americanistas, como *La Revista del Nuevo Mundo*, que circuló a ambos lados del Atlántico.

⁴⁴⁹ *Páginas Ilustradas*, III,117 (1906) 1883-1884

⁴⁵⁰ *Páginas Ilustradas*, III, 117(1906) 1883-1884

escuela; no de otra suerte ha realizado Alemania todas las transformaciones sociales que la han llevado a la cumbre de la grandeza. La agricultura y la higiene, no mejoraran en Costa Rica en tanto que el niño costarricense no haga en la escuela un aprendizaje tenaz, metódico y práctico de esos estudios, esenciales ambos a la supervivencia de nuestra población, así como el incremento económico de nuestra comunidad. Es, por lo tanto, alarde tan inútil como costoso el tener muchas escuelas donde faltan maestros capaces. Eso hasta ahora solo sirvió para que los gobiernos se engañen así mismos y para que engañen también a la gente por que de la enseñanza no se mide por el número de escuelas que hay, sino por el incremento positivo que, á poder suyo, recibe la cultura de la nación. No está el quid, según eso, en tener muchas escuelas malas, sino en tener escuelas servidas por maestros idóneos. Nosotros en este punto no andamos tan á la zaga como las otras secciones de Centro América; pero lo que tenemos no es tampoco para presumir: mucho hay que pedirle todavía á la enseñanza, principalmente por falta de maestros capaces. Otro gallo nos cantaría, ciertamente, á haber sostenido y desarrollado en toda su plenitud el plan pedagógico ideado por don Mauro Fernández; pero esa concepción grandiosa, que contenía en germen cuanto la necesidad reclamaba, perdió su unidad y su fuerza tan pronto como pasó á otras manos, y sólo ha podido vivir en parte gracias á la vitalidad congénita que en ella existía. Lo que es la escuela Normal de Varones no ha podido alzar cabeza otra vez. Porque lo que en la actualidad lleva nombre de tanto fuste es todavía un organismo de existencia sumamente precaria. Muy al caso nos vendría á nosotros también, por lo visto, el establecimiento del instituto pedagógico la Conferencia de Paz acordado y cuyo asiento será San José. Solo que.... yo no creo pizca en la realización de tan hermoso proyecto, que, así como así siempre brillará como una fantasía generosa en el gran libro de la legislación centroamericana. Este centón famoso está atiborrado de disposiciones que no se cumplen. La necesidad, por todos sentida, de mejorar los servicios públicos se satisface en estos países con decir en hermosas leyes lo que hemos de hacer para obtener ese resultado. Escribimos mucho, pero hacemos poco. Porque nuestra mentalidad soñadora sujeta los nervios al poste de la inacción. Nuestra raza ha vegetado durante varias centurias en la pasividad enervante del éxtasis místico. Nosotros hemos heredado esa propensión fisiológica al anonadamiento. El prurito de acción no ha recuperado en nosotros la fuerza incontrastable que tuvo sobre nuestra raza en el tiempo glorioso de los romanos. No sabemos utilizar para las empresas nobles aquellas palabras que dijo Macbeth en hora suprema para empujar su brazo a la acción.

*Words to the heat of deeds too cold breath gives*⁴⁵¹

Pasman las hermosas creaciones que suele delinear el intelecto latino en un raptó de la emoción altruista; pero esas creaciones ideales pierden el interés que estimulan al acción en cuanto desaparece la emotividad de que son el producto. Solamente en la convicción arraigada y profunda encontraremos la fuerza que nos impele a obrar y que sobre todo, nos infunde confianza en el éxito de nuestros propios afanes. Pronto veremos si la excéptica filosofía tiene razón una vez más.

Los estragos de octubre⁴⁵²

Octubre ha pasado como una furia desatentada sobre pobre terruño, y de uno a otro extremo se ven hoy las señales del vendaval, que el mes riguroso ha sacudido con saña cruel, como un látigo de cortantes y sonoras disciplinas. Ni solamente Costa Rica ha sentido sobre sus espal-

⁴⁵¹ “ El calor de las acciones se siente enfriado por la palabra” (Macbeth, acto 2, escena 1)

⁴⁵² *Páginas Ilustradas*, III, 119 (1906) 1915-1916

das abruptas el golpe del terrible flagelo el vendaval, según parece, ha recorrido muchas otras comarcas de América y, antes de arribar á estos países hizo desastrosa correría por regiones de allende el océano. — Diríase que la naturaleza ha querido por allá en artes de destrucción con los autócratas y los terroristas rusos. — el señor que pretende reinar en nombre del pasado sobre cervices inclinadas y dóciles; el ciervo que sustrae la cerviz a su yugo de siglos y que, superior a Prometeo, no solamente ha hurtado a Jove el fuego que dignifica sino también el fuego que mata. Dichosamente, por estos andurriales solo la naturaleza indómita y brusca nos juega de cuando en cuando una partida serrana, como esta ahora de ahora, que destruyó de un solo zarpazo lo que el hombre acertó a hacer a duras penas, que en el transcurso indefinido de una época bíblica. La recta turbonada arrastró animales, arrastró puentes, descuajó árboles, azotó cementeras y difundió el espanto entre las gentes sencillas, para quienes ella fue el principio de un nuevo diluvio. Así y todo, no ha sido Costa Rica según parece, la región más castigada de América, efectivamente, el lloricón octubre ha sembrado desastres más cuantiosos en otras comarcas con su séquito bravío de ciclones y vendavales: dolámonos pues, de la dureza con la suerte nos ha tratado en esta rabiosa crisis de la naturaleza, y, sin perder tiempo y energías en ociosas y enervantes lamentaciones, dediquemos a la reparadora y saludable labor del trabajo para restañar poco a poco las heridas que a nosotros nos hizo.

Ricardo Fernández Guardia⁴⁵³

En estos días emprendió viaje para Europa este notable costarricense, con el fin de terminar en España la publicación de los documentos referentes á Costa Rica que su ilustre y mal logrado padre no tuvo tiempo de hacer. Se propone así mismo el señor Fernández Guardia reunir el material necesario para escribir la historia de Costa Rica durante el coloniaje, — otra que será continuación del tratado que sobre el descubrimiento y la conquista con gallarda pluma escribió no ha mucho y que le sirvió de pasaporte para entrar triunfalmente en la Real Academia de la Historia. Tal vez no hay costarricense tan bien preparado como Fernández Guardia para realizar los dos propósitos que motivan su traslación a Europa: él, en efecto, ayudó eficazmente a su padre en la pesquisa de documentos que sobre historia patria versan y no ha abandonado después el examen y estudio de los archivos donde se empolvan y apoyan los expedientes por entre cuyos garrapatos con esfuerzo benedictino husmea y persigue el paciente lector los rastros confusos de nuestra historia. Pero mejor que nada acredita su competencia en este particular el tratado histórico á que antes hube de referirme. Escrita en el castellano puro, elegante y transparente que con naturalidad espontánea adereza el autor de *Cuentos Ticos*, esa obra cautiva por igual el interés de todos los lectores, — así el de aquellos que no se satisfacen va con narraciones pueriles, como el de aquellos otros, más difíciles de contentar, cuya atención se rompe y desvía inmediatamente que falta el cebo del entretenimiento. Es en realidad arte bien difícil el saber comunicar interés a una descripción cuanto más, si ella recae sobre un período de historia tan deslavazado como el que comprende el descubrimiento y conquista de la región centroamericana en su cuarto y último viaje por el gran genovés descubierta. Todo, pues, perite esperar que este distinguido costarricense realizar a pedir de boca nuevo proyecto, para mayor renombre suyo y para su mayor brillo, también, de las letras patrias. Mientras tanto sus amigos y admiradores haremos con cariñosa sugestión que Neptuno lo lleve por mares bonansibles hasta las riberas floridas de la madre patria, donde, a mayor abundamiento, él se hallará como en casa propia.

⁴⁵³ Sobre Fernández Guardia, ver nota 212

La fiesta de la *Sociedad de Deporte Juan Santamaría*⁴⁵⁴

La comezón esportiva se ha apoderado de nosotros en tales términos que casi no queda población de la República en donde no actúe, cuan lo menos, una sociedad destinada al *sport* que el brío palásgico reverdece con lozanía en los músculos vibrantes de nuestra juventud; sólo faltan los pórticos, (y algo más, tal vez), para que la comparación no resulte hiperbólica. Contra lo que de ordinario en estas tierras acaece por efecto de nuestra volubilidad cuasi infantil, la afición por los deportes no ha decaído en nada con el transcurso del tiempo; antes bien, cada día recluta nuevos y fervorosos cultivadores entre la juventud que de un extremo. Otro del país se levanta.

El gusto por los ejercicios atléticos, que comenzó por ser una moda, ha acabado por imponerse en nuestra sociedad con la fuerza irresistible de la costumbre. Este fenómeno corresponde, ciertamente, á la necesidad física que de movimiento y expansión experimenta la juventud; pero hemos de reconocer igualmente que ese género de ejercicio es un producto de la influencia norteamericana, que en varias órdenes de la vida entre nosotros irremediamente se hace sentir; pero, ¿cómo no?, si comercialmente, y aun políticamente, cada vez más con ellos vivimos en forzoso contacto. Contribuyen á hacer más activo y eficaz este rozamiento de los jóvenes costarricenses que en gran número á Norte América van á educarse. Organismos vírgenes, en que, por tal razón, se graban hondamente todas las impresiones, los mozos se hacen con prontitud á las costumbres norteamericanas, que son las costumbres de un pueblo civiliza doy que, por esto mismo, tienen en sí mayor poder de penetración.

No dije esto de mal talante; porque ninguna influencia civilizada á mí me preocupa con visiones apocalípticas de exterminio: me doy á pensar, antes bien, que haciéndonos á los modos yanquis nos preparamos para sostener mejor la superioridad histórica de nuestra raza: djélo para hacer notar que estudiantes costarricenses importaron de Norte América los juegos de sport que están aquí en boga y que pronto se incorporarán definitivamente en el raigambre vernáculo de nuestras costumbres. Sería, por ende, cosa de imposible realización el querer registrar á diario las partidas, (*matches*), en que empeñan sus bríos los mil clubs de deporte, (sport), que existen en el territorio de la República. No hay cronista que con tal empresa apechugue. En cuanto á mí, que, en rigor, no hago oficio de cronista, á nadie se le pasará por las mientes la idea descabellada de que voy á describir una función en que ha tomado parte el club esportivo se regodea con el nombre glorioso de Juan Santamaría.

Este club ofrece particularidades dignas de singular consideración. Por eso lo traigo á cuento. Nótese en primer lugar que esta criatura ha siclo bautizada por sus padres en el Jordán del idioma nativo: *Sociedad de deporte Juan Santamaría* y castellano puro. Por donde se viene á advertir que los juegos yanquis pueden hacer muy buenas migas con el idioma de nuestros progenitores; todo se reduce a dejar á cada cual en posesión de lo suyo. Aceptemos de buena guisa la Contribución del yanqui á la obra de nuestra cultura, solamente, eso sí, en cuanto esa contribución nos sea provechosa; pero no apandemos tontamente con novedades que sólo sirven para contrahacer lo que tenemos en casa, cuando lo que tenemos que tenemos en cuando lo que tenemos en casa es tan bueno y lucido como la lengua, en cuyos cofres de oro se ocultan atavíos de gran valor, para que hábiles manos con ellas la emperegilen y pongan de veinticinco alfileres. Pero échese encima las garmbainas y los postizos que por los ojos le mete la intrusa y veréis convertida á la real moza de aquende en un mamarracho que, más que para hacer reír, es para dar compasión.

Pues no sólo por esto del nombre se distingue la simpática asociación á que me refiero: se distingue también porque sus socios se empeñan en adquirir cultura social é intelectual conjunta-

⁴⁵⁴ *Páginas Ilustradas*, V,199 (1908) 3396-3397

mente con la educación física que los ejercicios corporales reportan, — muy útiles, por de contado, como que ellos procuran fuerza al par que salud. Va es un tópico, por otra parte, que la raza sajona á los ejercicios atléticos debe en mucho la superioridad con que, según se dice, á la nuestra se sobrepone en achaque de civilización. Parece muy cuerdo, por tanto, que nosotros, en nuestra solicitud por emular las costumbres salvadoras de aquella raza, nos demos al atletismo con entusiasmo que, á poco, se confundiría tal vez con el frenesí. El daño consiste en que no nos cuidemos de cultivar la inteligencia con solicitud parecida, sino mayor; porque el poder físico es un monstruo que nada útil acertar a á hacer si no lo guiase el águila de inteligencia desde las altura en que como señora del mundo con serenidad majestuosa se cierne. Mal informados andan aquellos que en la disciplina del músculo ven el toque del predominio sajón; no poco les importa saber á los tales, por eso que el anglo-sajón no ha triunfado sino gracias á la cultura científica de su inteligencia, que, así, es un poderoso instrumento de victoria para hombres sanos, fuertes, metódicos, tozudos, de resistencia ante el obstáculo, de tenacidad en el esfuerzo, — cualidades que la educación física puede engendrar, eso si.

Es de aplaudir, por eso, que la Sociedad de deportiva de Juan Santamaría, que es una sociedad de obreros, dígolo en honor suyo, se preocupe también por esparcir entre sus socios la semilla de las ideas mediante lecturas y disertaciones que en el recinto del club tienen lugar todas las semanas. Precisamente, en estos días la Sociedad dió una fiesta de esa índole celebración de su primer aniversario. Ya que de ella no podría yo hacer una descripción, conténtome con reproducir el programa á que hubo de ajustarse; con lo que, después de todo, creo dar una idea del valor social que ella tuvo, así como del éxito por ella también alcanzado con sólo reunir en dulce consorcio el arte, la idea y la hermosura. Helo aquí:

1° Nubes rosadas, vals, por la orquesta

2° “Al trabajo” y “El verbo fuerte”⁴⁵⁵, poemas, recitación por su autor Lisímaco Chavarría

3° “El libro”, conferencia por Daniel Ureña

4° Baile.

La velada de la escuela Santa Cecilia

No ha de cerrarse de la el tomo y de la obra de en doce volúmenes que se intitula 1908 sin que yo deje en sus páginas algunos rasguños más acerca de sucesos que en las presentes kalendas⁴⁵⁶ han ocurrido: muy digna de comentario me parece, por ejemplo, la velada que hace poco celebró la Escuela de Santa Cecilia para honrar el nombre de don Juan Rojas, benefactor de la Escuela, el de la señorita Pacífica Zelaya⁴⁵⁷, alumna del mismo establecimiento, y el de don Alejandro Monestel, que le metió el hombro á La sociedad en los primeros días de su organización; es decir, en los más dificultosos para cualquier sociedad que, con escaso apoyo, lucha por ponerse en pie y echarse por esos trigos.

El capitalista don Juan Rojas le dejó á la Escuela un legado, no muy cuantioso, es verdad, pero que, así como así, vínelonle muy á pelo para subvenir á los gastos, si no muy grandes, forzosos, que el sostenimiento de la novel institución demandaba. La munificencia del millonario lico

⁴⁵⁵ Al trabajo fue incluido en *Fiesta del Arte*, ya antes mencionado; pero Al verbo Fuerte no se encontró publicación alguna.

⁴⁵⁶ Debe hacer referencia posiblemente a kalendas (fechas).

⁴⁵⁷ Pacífica Zelaya Villegas (1882-1907) sus padres Rafael Zelaya y Fabiana Villegas hermana de Ramón y Antonio Zelaya, era conocida como “Pachica”. Con ayuda de su familia viaja a Bruselas en 1907, su objetivo era ampliar los conocimientos en música, pero su cometido se ve frustrado al ser asesinada a poco tiempo de su llegada.

es tanto más plausible cuanto que ella se aparta de lo usual y corriente en punto á desprendimientos *in articulo mortis*: rompe, á fe, con la tradición aquel que, á la hora de liar los petates, se atreve á hacer legados que no son para aumentar el cepo de nuestra santa madre la Iglesia ó, á lo sumo, para socorrer á los pobres.

Pero la Iglesia era, por lo regular, la que se lucía, porque, al fin y al cabo, ella sola tenía poder para disputarle al demonio la sesión de las almas, y este es servicio que conviene pagar con rumbo y sin regateos. Hoy la situación ha desmejorado su poquitín para la esposa de Cristo porque los hombres de esta éra nefasta nos tratamos de tú con el mismo demonio y nos entendemos á maravilla con él, va no con el cura, para llegar á arreglos equitativos en lo tocante al negocio de nuestra salvación. Sea como fuere, el rasgo á que me refiero dice bien claramente que el generoso espíritu de don Juan Rojas amaba la música y que comprendía, á la vez, la utilidad educadora de ese arte, que, no por ser divino, escapa á la intuición intensa del vulgo. Ese rasgo aun no ha tenido aquí imitadores; pero, ¡qué importa!: no hay semilla que no fructifique á su tiempo.

La señorita Pacífica Zelaya era una alumna que honraba á la Escuela, en la cual hizo esta joven el aprendizaje que la habilitó para entrar sin tropiezos, como quien dice, en casa propia, en el Conservatorio de Bruselas, sus maestros, los de aquí y los de allá, consideraron siempre que la señorita Zelaya poseía dotes sobresalientes para ilustrarse en el ejercicio de la ilustre, que ella cultivaba con fe y entusiasmo de artista. Pero he aquí que la mano torpe de Otelo trunca en flor esa promesa de gloria. El arte fué para ella refulgente crepúsculo matutino; pero el amor fué para ella, en cambio, el crepúsculo hermoso y dulce que precede á la noche. ¿Quién de nosotros ignora ese idilio terminado en tragedia?

Don Alejandro Monestel⁴⁵⁸ es un profesor de música tan distinguido que tiempo ha se gana la subsistencia con facilidad y desahogo en la populosa urbe de Nueva York; tiene allí su estudio en *Carnegie Hall*, gran edificio destinado á escuelas de música por el Cresco yanqui que ha ilustrado su nombre de nabab con donaciones cuantiosas para proteger empresas de generosa y humanitaria intención; por este mismo Carnegie que, según se sabe, ha regalado cien mil *dollars* para construir el edificio donde tendrá alojamiento digno de ella la Corte Centroamericana de Justicia que, bajo tan lisonjeros auspicios para el porvenir de Centro América, acaba de instalarse en la antigua metrópoli costarricense, —la vieja y noble Cartago. Pues bien, para con este notable artista, que hoy honra en el exterior el nombre de la tierra, está la Escuela fuertemente obligada, asimismo, porque él sostuvo á punta de energía ese útil establecimiento durante los largos meses en que, por falta de apoyo, estuvo á pique de perecer y porque, con sus conocimientos y su entusiasmo, él llegó á darle á esa escuela, que regía é inspiraba con título de director, un impulso tan vigoroso como eficaz.

Resulta muy puesto en razón, por lo tanto, que la Escuela de Santa Cecilia quisiese enaltecer y honrar, á la una por cariño, á los otros por gratitud, el nombre de la señorita Zelaya y el de los señores Rojas y Monestel, cuyos retratos con ese fin acordó colocar en lugar propincuo del salón destinado á lecciones, como un homenaje tan señalado y notorio que de él á todas horas pudiesen recibir ejemplo y emulación cuantos allí cultivan la música. Pero el cumplimiento de esa disposición no podía ni debía realizarse así cono así, y para darle toda la solemnidad que era justa, el señor don José Joaquín Vargas Calvo⁴⁵⁹, actual director de la Escuela, con los mismos y

⁴⁵⁸ Alejandro Monestel Zamora (1865-1950), hijo de Cleto Monestel e Inocencia Zamora. Estudió en Estados Unidos graduado como Maestro de cuentas o perito mercantil. Pero su afición por la música pudo más; por lo que se especializa en esta labor y brindó sus aportes como fundador de la escuela Santa Cecilia. Se casa en 1885 con M^o Catalina Fourny. Fue distinguido por sus valiosos aportes a la cultura nacional y otras labores afines que dejaron en alto al país en el extranjero.

⁴⁵⁹ Sobre Vargas Calvo, ver nota 436

preciosos elementos que allí tiene á sus órdenes, dispuso y organizó la velada á que al comenzar estas líneas hube de referirme. No podría yo hacer una descripción de ese festival, por el motivo de costumbre, porque no asistí á ella.

Ya mi público sabe que yo siempre “ando monte,” como con frase expresiva dice el pueblo tico. Al cabo, la tarea resulta bien dividida, porque otros hacen la relación y yo le pongo la música, ó sea, para hablar sin retóricas el comentario. No he de terminar hoy mi tarea de comentarista sin decir que el maestro Vargas Calvo, si joven, es un digno sucesor de don Alejandro Monestel en lo que toca á la dirección de la Escuela, que él ha sabido mantener sin menoscabo, antes bien, con auge creciente, entre las volubilidades con que nuestro temperamento de mariposa suele comprometer la existencia de empeños que piden constancia y tesón.

Corte de Justicia Centroamericana

Ahora más que nunca me está vedado el papel de cronista, sobre todo, porque no es mío el reseñar unos pocos renglones las solemnidades y fiestas con que el Gobierno y sociedad han celebrado la inauguración de la Corte Centroamericana en la ciudad cartaginesa tiene asiento desde ahora, (y hagan los dioses que ello sea por lueñes⁴⁶⁰ años para ventura de los pueblos que en agosto areópago recientemente instituido ven levantarse el hermoso incommovible paladión de la paz). Retretas, pic-nics comilonas, visitas edificios públicos, bailes, de cuanto hacedero, nada ha dejado de hacerse para honrar y agasajar á los Magistrados de la nueva Corte y á los representantes de los Estados Unidos México—los que, como nadie Ignora, han venido á autorizar con su presencia el solemne acto indicado, — cortesía hasta cierto punto obligada, como que la conferencia de Washington de donde nació la Corte, bajo los auspicios poderosos de esas grandes naciones, hubo de celebrarse.

Muy puesto en razón es sin duda que el Estado y la sociedad echen casa por la ventana para obsequiar á huéspedes de tanta suposición justo es decir que Costa Rica siempre ha sabido regalar á sus huéspedes con rumbo de príncipe: gente tica manirrota, en ocasiones tan señaladas como ésta la gente tica jamás dejó, sin embargo, de deshacer los mil nudos de la hucha para cumplir á lo gran señor con cuanto pide la cortesía, y algo más; en esta ocasión no se trataba únicamente de llenar ciertas fórmulas sociales cortesía mundial, con más ó menos esplendidez tratábase de celebrar dignamente el nacimiento de una institución jurídica Cloe, así por naturaleza como por sus fines, de modo práctico les asegura á estos pueblos el beneficio de la paz, en el que nunca podrían ejercitarse en los menesteres de la civilización, para alcanzar los destinos providenciales que, en porvenir lejano, seguro, dulcemente sonrían á nuestra ansiedad como una promesa de bienandanza.

No hay en Centro América cosa que en tan poco se estime como la paz. Es inútil advertir que no incluyo á Costa Rica, pueblo eminentemente pacífico, en declaración tan rotunda como ésa: saben, por lo demás, mis conterráneos, únicos para quienes estas cosicosas se escriben, que cuando aquí decimos Centro América, en el lenguaje corriente, sólo nos referimos á las regiones centroamericanas de allende el Sapoá; la exclusión es geográficamente arbitraria, ¿quién lo ignora?; pero políticamente quizás no lo sea tanto. Por cierto, que en esta delimitación verbal de fronteras, que tiene, sin embargo, su lógica, soñadores rabiosos ven malamente un signo que acusa predisposición mezquina hacia la idea de vivir en común; pero el caso es que la tal delimitación geográfica, por caprichosa que parezca, corresponde tácitamente á un modo de ser, en manera alguna á predisposición emotiva.

⁴⁶⁰ Lueñes: distante, lejano, apartado. A gran distancia, lejos.

Sea como fuere, porque esto no es para discutido en esta ocasión, no hay cosa, decía, que en tan poco se estime como la paz en las otras cuatro secciones de Centro América: pruébalo esa facilidad casi infantil con que á las manos se vienen estos vecinos quisquillosos, en quienes, por añadidura, el valor es una cualidad primaria é impulsiva. Racionalmente buscado, difícil cosa es hallar pretexto que en toda ley justifique una guerra, —el desvarío más criminal á que, como ciegos esclavos del *ananké*⁴⁶¹ fisiológico, suelen entregarse los hombres. Conquistar la independencia, repeler una invasión, derrocar un tirano: motivos de tamaña magnitud pueden justificar el que, á falta de otro recurso, al extremo doloroso de la guerra en caso desesperado se ocurra; pero buscad el motivo por el cual se rompen los morros cada triquitraque nuestros hermanos de por allá y, por lo común, solo hallaréis pretextos fútiles, ambiciones desatentadas, intereses mezquinos, con cupiscencias sórdidas, con habilidad ocultos entre los pliegues del pabellón vistoso que las ignorantes víctimas aun tienen por nuncio y símbolo de la patria.

El afán belicoso en tales términos se había enardecido últimamente que casi vivíamos en perpetuo estado de guerra: no hay para qué decir el barullo de males en que esa situación sumergía aun á las gentes cuya índole no era para andar en esas que un presidente de Colombia, país donde el guerrear había venido á ser un deporte, llamaba retozos democráticos con gracejo maleante. Los sentimientos de la humanidad, los intereses de la civilización, sufrían de tal suerte en esas mascaradas sangrientas que se bacía preciso buscar un medio seguro para meter en cintura á los danzantes centroamericanos: tal fué el origen de la conferencia que, por iniciativa y sugestión de los presidentes Roosevelt⁴⁶² y Díaz⁴⁶³, se reunió ha pocos meses en la capital de los Estados Unidos y de la cual es fruto, á su vez, la Corte de Justicia Centroamericana cu va instalación nos ha dado motivo para repicar gordo por aquí durante una buena quincena.

Hásele censurado al Gobierno de la República el haber tomado parte en la Conferencia por los presidentes Roosevelt y Díaz promovida para poner fin al desenfreno belicoso de nuestros vecinos: arguyóse, efectivamente, que por no andar enzarzados en esas marimorenas, no habían menester los costarricenses el preservativo que se buscaba; decíase, sobre esto, que, por su participación en la Conferencia, este país compartía virtualmente con los otros la responsabilidad de pecados que no eran suyos, ni Cristo que lo inventó. Ciertamente, pacíficos como somos, por carácter, por conveniencia y por costumbre, no teníamos por qué buscar ni tomar medicamentos para combatir alifafes imaginarios; mas, por lo que toca á lo segundo, si es verdad que moralmente nos alcanzan las responsabilidades en que otros incurren, no es menos verdad que nosotros también sufrimos, mal que nos pese, las consecuencias de los *retozos democráticos* á que con graciosa intemperancia se entregan los políticos de allende el Sapoá : para Europa y para los Estados Unidos son aún imperceptibles las republiquillas liliputienses que se reparten el itsmo centroamericano y todos nos confundimos para ellos en una mescolanza caótica bajo la denominación general de Centro América. Así es que sobre el terruño costarricense cae también el descrédito, dañoso en más de un sentido, que las zambras políticas echan como una sombra por todos los ámbitos de la región. Motivo bastante por sí solo sería éste para contribuir á la extirpación del mal apuntado; ¿quién por otra parte, nos garantiza que mañana no nos hemos de ver metidos, muy á pesar nuestro, en tina pelotera que, rodando, rodando, llegara hasta aquí?—Si ya, vive Dios!, nos ha sucedido!

⁴⁶¹ Ananké: no está registrado en el Diccionario de la Real Academia (2006)

⁴⁶² Theodore Roosevelt ver nota 353

⁴⁶³ Porfirio Díaz (1830-1915), militar y político mexicano, presidente de la República (1876; 1877-1880; 1884-1911), su dilatado ejercicio del poder ha dado nombre a un periodo de la historia de México conocido como porfiritismo.

Pero sobre esas consideraciones egoístas, existe una razón, de menor peso, tal vez, pero de mejor casta, sin duda, en virtud de la cual no podía ni debía el Gobierno dejar de concurrir á la Conferencia de Washington: ¿hay, por ventura, razón de índole más elevada para obrar en determinado sentido que la perspectiva de contribuir con nuestro poder á mejorar las condiciones sociales? No era remoto, efectivamente, que, si hacíamos causa común con los otros países de Centro América, al aceptar noble y resueltamente para nosotros la carga que debía contener sus arrestos, con nuestro concurso se pusiera fin, como ha de suceder, en resolución, al escándalo de las algaradas militares. Decidme, además, si, por encima de todo no es sobremanera halagueño entrever un estado de cosas en que la vida humano no sea más el pasto de las pasiones brutales que en estos Países enciende el furor político. Esto sólo importa más, mil veces más que los progresos ingentes y las riquezas cuantiosas que del terruño centroamericano como por virtud de encantamiento han de surgir mañana al socaire bienhechor de la paz. Tal es la misión grandiosa que la Corte de Justicia Centroamericana tiene de hoy más en el tejemaneje político de estas Repúblicas.

Pronosticase que, careciendo de poder coercitivo. la nueva Corte ha de verse incapacitada para hacer ejecutar aquellos fallos que las partes no se sujeten á en ni cumplir por las buenas: conviene ver en ese pronóstico el amargo producto de un pesimismo por cuyo consejo ahogaríamos en germen todos los nobles pruritos de la naturaleza humana que nos inducen ir buscar estados más satisfactorios en el zarzal de las relaciones sociales: nada bueno ni útil se haría ciertamente en el mundo como nos dejásemos ganar y vencer por ese pesimismo que, como un tósigo, en las inevitables horas del desencanto circula lentamente por nuestro organismo y enerva las energías sanas y redentoras que á la husma del bien salen en ocasiones por ahí. No le hace falta, no, el poder coercitivo al nuevo tribunal para salirse sin más con lo suyo, puesto que las cinco repúblicas se comprometen á acatar y cumplir por las buenas las disposiciones que de él emanen, y este compromiso es de aquellos que con fuerza invencible obligan á las naciones. No habría en Centro América gobierno que faltase á la fe tan solemnemente jurada; sobre que no hay tampoco gobierno que no esté vivamente interesado en la conservación de la paz, cuando sólo fuese por motivos egoístas.

Temen algunos que la Corte venga Ir dar pretexto de intervenir en estas repúblicas al país mismo de cuyo cerebro ella nació, —como Minerva⁴⁶⁴ del cerebro de Júpiter,(magüer no tan bien armada); no me parece á mí que tal preocupación tenga aires de fundamento, porque, después de todo, es mercado para sus productos, no predominio político, lo que el yanqui ha menester en estas regiones, y el mercado, lo tiene. Pero he aquí que hasta esa suspicacia tiende garantizar por otro lado la existencia de la Corte, pues ello resulta indudable que ningún gobierno ha de querer atraer sobre si a responsabilidad terrible de la intervención, y menos aún, comprometer y aun perder esta querida independencia á cuya sombra se desenvuelve, como un árbol lozano y de magníficos frutos, personalidad de nuestro pueblo y de nuestra raza.

Ateneo de Costa Rica **Nuevo curso**⁴⁶⁵

⁴⁶⁴ Minerva: en la mitología romana, diosa de la sabiduría, hija de Júpiter, rey de los dioses, equivalente de la diosa griega Atenea. Minerva nació de la cabeza de Júpiter, ya crecida y vestida con una armadura. Cruel y belicosa, era la patrona de los guerreros, la defensora del hogar y del Estado y la encarnación de la sabiduría, la pureza y la razón. Con Júpiter y Juno, era una de las tres deidades principales del Estado romano.

⁴⁶⁵ *Páginas Ilustradas*, V, 201(1908) 3425-3429

El Ateneo celebró junta general el sábado 6 del corriente con el fin de nombrar Directiva para el curso académico que ahora comienza. A la hora de la reunión, las siete de la noche, llovía de tal modo que, por su intensidad, aquel aguacero muy bien podía dar idea del diluvio bíblico; no era creíble que gente juiciosa se echara á la calle en tal coyuntura, como no fuera para llevar á cabo una revolución; porque, aunque la figura parezca un contrasentido, ello es que la tal noche resultaba de perlas para *echarse á la calle* en el sentido sordamente amenazador que esta frasecilla tiene entre los conspiradores españoles: *echarse á la calle* en España es poner en ejecución un plan revolucionario,—así, por lo menos, lo he entendido en las novelas de Pérez Galdós. Pues es el caso que, sin abrigar intenciones tan aviesas, no pocos ateneístas arrojaron bravamente la lluvia torrencial de esa noche para asistir á una reunión que no tenía carácter perentorio, que se podía diferir, por este motivo, y que, no obstante esas circunstancias, se llevó á cabo con asistencia casi lujosa. Para mí, esto revela una vitalidad que le promete larga vida á este órgano de cultura.

Lo que es yo, jamás he tomado en serio los tristes augurios que acerca del Ateneo han solido hacerse, porque, á mi ver, en este hogar humilde, pero cariñoso, encuentran nuestros intelectuales algo que les hacía falta: un centro en donde desahogar noble y provechosamente ese flujo de expansión que todos experimentamos durante el período de desbordamiento vital con que la Naturaleza facilita el cumplimiento de nuestros destinos. Cierto que si: ha habido que hacer caloroso llamamiento á las inteligencias nacionales para que acudiesen á iluminar con sus destellos la alta y libre tribuna que sin distinción y para todas ellas aquí se abría; pero el haber respondido de buena gana y con prontitud á ese llamamiento está demostrando que la luz de una nueva aurora marcaba también la hora riente del despertar en el cuadrante silencioso de su existencia. Así es que si el Ateneo ha triunfado no ha sido sino porque él respondía á las reclamaciones de una necesidad latente; pero no, por latente, menos imperiosa.

Huelga decir que el Ateneo ha pasado por todas esas vicisitudes que, cuando menos, entorpecen la marcha de las instituciones juveniles: de ello no hay por qué asombrarse, que, al fin y á la postre, esos son obstáculos inherentes á la naturaleza misma de las cosas. Lo único que, después de todo, ha sorprendido bastante es que un ingenio de por acá se haya dado á la triste tarea de suscitar antipatías contra ese órgano de cultura patria: ¿á qué obedece tan extravagante conducta? No lo sé yo. Lo que, en todo caso, esa conducta revela es una mezquindad de sentimientos tanto más visible cuanto que sobre ella intensamente refluyen los resplandores de una inteligencia nada común. Así y todo, el caso es que la falta de público, nada más que la falta de público, podía comprometer seriamente la existencia del Ateneo, porque habría resultado ridículo todas luces no tener auditorio de quien hacerse oír, y no hay nada que sobreviva al ridículo, si con chufletas y zumbas éste acierta á poner en solfa lo que coge entre manos. Pero, dichosamente, cuenta ya San José, no embargante lo escaso de su población, con un núcleo de gente asaz aficionada á los tópicos que caen bajo el dominio superior de la inteligencia: con esta gente, sí, con esta gente de *élite* se ha formado el público más ó menos numeroso que asiste á las reuniones semanales del Ateneo. Su fidelidad ha resistido heroicamente á las influencias de carácter y de ambiente que entre nosotros de ordinario logran torcer toda inclinación de buena casta.

En realidad, solo una noche nos ha abandonado una parte de este benévolo público: la noche en que el profesor señor don Carlos F. Salazar hizo una conferencia sobre tema relacionado con las matemáticas. Es para todos evidente que asunto han enredoso no está al alcance sino de personas que dominen la materia con cabal señorío: no ocurre esto, á la verdad, con algunas otras ciencias: una serie de experimentos físicos, pongo por caso, un estudio elementos de la flora, serían fácilmente comprensibles aun para oyentes de escasa preparación en cuanto cumple á estos órdenes del humano saber el temor de quedase á la luna cie Valencia retrajo seguramente esa

noche á no pocos asiduos del Ateneo; el daño estuvo en creer que el distinguido profesor se enfrascaría en sutilezas á las matemáticas sublimes pertenecientes; pero no fue así: contentóse, en efecto, el señor Salazar con hacer una monografía de la numeración,— tema de suyo sencillo, accesible, y, con esto, por demás interesante en lo que como monografía, tiene de noticioso.

En lo que sí anduvo desacertado el señor Salazar, á mi parecer, se entiende, fue en no escribir su monografía para darle lectura; porque, aunque se conozca la materia al dedillo, eso de improvisar, tiene pelos. Entre nosotros no abundan las ocasiones de hablar ante un público, y de ahí viene por de contado que el país no haya sino uno que otro orador y, sobre todo que no demos pie con bola á la hora de decir en presencia de cuatro silbantes lo que cumple á nuestro intento ó, cuando no, á la necesidad. Sobre que, ciertamente, no es para todos silbará caballo. Mucha verdad debe de haber en el aforismo aquel según el cual el poeta nace y el orador se hace; pero yo de mí sé decir que no le arrendaría la ganancia á quien se propusiera hacerme orador, así fuera el mismo Aristóteles el valiente que de tal empresa se hiciese cargo.

¡Bonito soy yo para hablar en público! Cuando la negra honrilla á mí me pone en tan horrible disparadero, poco es decir si digo que paso la I de Caín. ¡Pues ahí es nada! Las extremidades se me ponen frías, se me vienen unos trasudores que me queman la piel, un sinfín de musarañas danza delante de mis ojos...; pero no hay tu tía; tengo que hablar. Pues allá voy: me pongo en dos pies como cualquier diputado: echo una mirada angustiosa por el redondel, como la echaría en el instante de la degollina un condenado á muerte; "señores"... y heme aquí "haciendo uso de la palabra;" pero, ¡qué uso, Dios de Israel! Sé que estoy hablando, pero que me aspen si sé lo que estoy diciendo. A todas estas, un diablillo burlón se me prende como una araña de una oreja y me distrae con estas desconsoladoras razones: "Cállate, hombre, cállate, — ¿no ves que estás despotricando horriblemente?"—Hago esfuerzos sobrenaturales por alejar al envidioso diablillo; pero él sigue erre que erre, dándome matraca. En esto voy y hago una excursión al depósito de las ideas; porque las que tenía á la mano las gasté en un decir Jesús: como quien dice, en el mero preámbulo de mi discurso; pero. ...¡Dios mío!, ¡qué ha pasado aquí! Esto no es un depósito de ideas, ni Cristo que lo inventó: esto es un desván escueto y destartalado en donde no hay y más que telarañas: el diablillo se ha marchado, pero no sin desvalijarme, eso si. No hay duda, el condenado estaba en connivencia con el público. ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir? Pues, "señores, he dicho," y aquí paz y después gloria.

Pero no bien me he sentado cuando, todo muerto de risa, viene el diablín y me mete otra vez en el chirumen el matalotaje de ideas conque el muy tuno se había alzado, como quien dice, en el momento psicológico de la inspiración. Quédome, como es fácil suponer, no poco mollino y contrariado por mi torpeza para salir airosamente del atolladero, y, al siguiente día, me voy muy campante á la Cámara con el santo propósito de aprender á hilvanar un discurso sin el aquel de las perras ideas. Pues, señor, me parece que he dado en el chiste: esta es, ni más ni menos, la cátedra misma de *Fray Gerundio*⁴⁶⁶. Un diputado se pone á vociferar, digo, á hablar, y, perversas sugerencias de la envidia, doy en discurrir inmediatamente que el buen señor está diciendo disparates á tutiplén y que la emprende á testarazos con la Gramática, — (con mucha razón, á fe, porque, según se sabe, ésta es una señora protegida por el Gobierno). Pero seguramente, yo no estoy en lo justo, porque otro diablillo más sabidor y mal intencionado que el propio Merlín se le acerca y le musita con sorna: "Bien, hombre, muy bien; sigue, sigue, que estás soltando una ristra de

⁴⁶⁶ *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*: novela escrita por Francisco Isla (1703-1781), una sátira contra la ignorancia, la ampulosa elocuencia y la pedantería de los predicadores de su tiempo. Isla nació en Vidanes (León) e ingresó en la Compañía de Jesús, pero tuvo que abandonar España en 1767 cuando fueron expulsados los jesuitas. Vivió posteriormente en Córcega y Bolonia, ciudad donde murió.

primores por ese pico de oro;" con lo cual el padre conscripto se pone que trina...de gusto, se entiende, y deja correr á caño suelto el grifo de su elocuencia gerundiana. Firme en mi propósito, yo me aguanto sin pestañear el tremebundo aguacero, (que, así como así, no dura arriba de cuatro á cinco horas), seguro como estoy de que, al escampar, no podré menos de tomarme con cualquier Padre Martínez en eso de enjaretar palabras á troche y moche. Pero ni por esas, porque, en el momento crítico, las palabras se me atraviesan como un torozón en el puro gazzate y el discurso se me malogra otra vez: lo de siempre. Está sin duda de Dios que yo no naciera para diputado.

La moraleja del cuento es que los simples mortales debemos acudir humildemente á la pluma si queremos ó necesitamos entrar en comunicación con el público, porque, efectivamente, no es para todos improvisar con arreglo á lo que piden, y no ciertamente por vía de gracia, la sintaxis y las ideas. Claro que no le es permitido á cualquier futraque, (como este triste pecador), mojarla pluma en las azules ondas del Rhin, (convengamos en que son azules), con lo cual no es maravilla que el escritor logre poner de oro y azul al mismo sursum corda; esta fortuna insigne por los cielos exclusivamente está reservada para escritores bienaventurados como el picarón Jajaljit; pero si pocos son para hombrearse con nuestro gran *carmelita* en esto de escribir crónicas que se des hacen de puro sutiles y aéreas, todos podemos, en cambio, expresar llanamente, pedestremente, si queréis, las ideas que acierten á entrar en nuestro pobre magín y que pugnen por salir de su oscuro encierro envueltas en los perifollos de la palabra. Así, pues, lo único que yo le critico al señor Salazar es que no escribiese su conferencia.

También ante el mismo escaso público leyó don Félix Mata Valle⁴⁶⁷ un poema suyo que se intitula *El Hachero*: es un cuadro campesino, enteramente criollo por sus toques locales, en que hay savia humana y que respira sentimiento y frescura. Observó la prensa de esta ciudad que se notaba en esa composición la influencia de Núñez de Arce y lo observó nada menos que á guisa de reproche. Yo creo igualmente que hay en el canto del poeta cartaginés algo de la manera en que sobresalió el maestro insigne: sólo que yo no tengo ese detalle exterior por eso, que merezca censura ni que rebaje el valor intimo del trabajo; sin negar, por eso, que hasta en lo referente á la técnica sea también preferible la originalidad: ya es mérito grande, ciertamente, el hacer estrofas en que se note la factura fuerte y galana del autor de *Raimundo Lulio*⁴⁶⁸. Por lo demás, en *El Hachero* hay pasajes de honda y sincera emoción humana, cuadros que con notable realismo reproducen escenas de la vida campesina y escenarios rozagantes en que se destaca el terruño con típicos caracteres. La composición tiene sus máculas, ¿cómo no?: yo advertí en ella versos hartos duros, y si mi propósito fuera hacer una crítica, seguramente que podría formular algunos otros reparos. Pero, táchesele esto ó aquello, siempre será evidente para los que sin prejuicios de escuela contemplen el arte que el señor Mata Valle acertó á componer un hermoso trozo de poesía lírica. El público que escuchó la lectura dio abundantes muestras de agrado y no de esas que se cogen como quien no quiere la cosa en el jardín de la cortesía.

La escasez de público hizo que saliésemos esa noche del Ateneo, por primera vez, eso sí casi bajo la penosa impresión de un fracaso; pero el temor de que el público desertara otra vez no fue óbice para que Eduardo Calsamiglia⁴⁶⁹, que, como buen militar, es todo un valiente, se pre-

⁴⁶⁷ Félix Mata Valle (1857-1915) abogado costarricense, varias veces diputado al Congreso, profesor de Gramática y literatura del Colegio de San Luis Gonzaga. La antología contiene cinco poesías de este autor, quien en 1915 recogió toda su obra en un tomo titulado *Brisas del Irazú*

⁴⁶⁸ Ramon Llull o Raimundo Lulio (1232-1316), religioso y escritor, principal figura cultural de la Corona de Aragón. Su obra, vasta y diversa, resultado de un inagotable entusiasmo apostólico, representó una aportación decisiva tanto al pensamiento y a la literatura medieval como a la formación de la literatura catalana. Algunas de sus obras se inclinaron por la filosofía, la mística y la literatura.

⁴⁶⁹ Sobre Casamiglia, ver nota 285

sentase en la sesión siguiente, es decir, ocho días después, á leer una zarzuela (sin música aún) de que inteligente bohemio es autor. No era metafórico decir que el Ateneo jugaba su última partida esa noche, porque si el público se mantenía en sus trece. ¡Adiós mis flores!, no nos quedaba más que decir, "apaguemos y vámonos. "Pero no hay como la suerte de los pillos: el auditorio del Ateneo, sin duda con el secreto escozor de haber sido injusto, acudió esa noche desalado y en masa. Estaba visto pues: lo que al pobre le puso carne de gallina en la sesión precedente fue aquella de la numeración: á él, que no le vengán con cuentas, lo cual á mí me parece muy razonable, porque yo también experimento una predisposición invencible contra las malditas cuentas.

No sólo porque no se trataba de números, sino porque, de otro lado, se trataba de Calsamiglia, el público no se hizo tampoco el sueco Calsamiglia es un poeta maleante que con sus ingeniosas vayas sabe mantener el buen humor del público que aquí lee, ya no del Ateneo solamente. Con este nombre, *El plato del día*, él tiene á su cargo un departamento de *La Información* que llena diariamente con una *boutade* del género cómico. Por inagotable, causa no poca admiración la vena de Calsamiglia: es en realidad extraordinario que ésta no se le agote nunca y, más aún, que siempre acierte á conciliar este entretenimiento del espíritu con las haciendas vulgarotas en que de necesidad se ocupa para ganarse el sustento, porque, mangüer poeta, Calsamiglia no se aviene con los cabellos de ángel, (digo, en lo que cumple al condumio); de esto, sin embargo, no se sorprenderá quien sepa que este mozo es un gran trabajador, tanto que hasta le sobra tiempo para hacer vida mundana y galante.

Pero si todo esto es extraordinario, más, mucho más lo es que nunca falten el chiste donoso y la gracia picaresca en los versos con que todos los días su maleante musa cómica regala á los lectores de *La Información*. No es para extrañar, por ende, que, ya engolosinado con ese género de potaje, el público acudiese á oír las picardihuelas que el muy socarrón había de soltar esa noche en el curso de su lectura; como, en efecto, hubo de suceder.

El trabajo por Calsamiglia leído fue como ya dije, una zarzuela: intitúlase *Poderes ocultos*⁴⁷⁰; estos poderes no son otros que el diablo y el ángel del bien, los cuales entablan viva lucha entre sí: el primero para perderá una joven; el segundo, en defensa de ésta. Los dos poderes enemigos son personajes visibles para el público, no así para los protagonistas, que, alternativamente, siguen las sugerencias del uno y del otro, hasta que, al fin y al cabo, triunfa el de refulgente: al confesarse vencido, el diablo declara ser esa la primera partida mujeril que pierde.

Hay en la pieza uno que otro pasaje serio, como para atemperar el sabor demasiado picante que en toda ella pone la abundancia de sal cómica: insertaría aquí con gusto un Hermoso soneto, vibrante da emoción, en que Satán dice la inmensa amargura de su destino; pero, naturalmente, lo que caracteriza la pieza es el tono festivo que con su picaresco ingenio el poeta ha sabido darle. Nuestro poeta cómico le ha proporcionado un triunfo al Ateneo: ya veréis cómo otros intelectuales costarricenses clavarán también su bandera victoriosa sobre el techo de la humilde casa, que brillará entonces bajo el suave y puro resplandor de una aurora Pasada esta sesión, el Ateneo dispuso suspender sus tareas ínterin duraran los festejos con que debía celebrarse la inauguración del tribunal llamado á dirimir las cuestiones que entre las repúblicas centroamericanas pueden dar lugar á trastornos bélicos; y así se hizo porque, en rigor, era ocasionado á u desaire pedirle al público que prefiriese estiradas reuniones académicas al jolgorio en que podía dar dulce esparcimiento á las preocupaciones del ánimo.

La sesión del día 6, que, como dije al principio, se llevó á cabo con asistencia numerosa, más numerosa que nunca, no obstante el temporal de esa noche, tenía -por objeto elegir la Direc-

⁴⁷⁰ *Poderes ocultos* zarzuela actualmente no se ha encontrado referencia bibliográfica

tiva que debe funcionar durante el curso correspondiente al año que ahora comienza. Hízose el nombramiento, efectivamente, y la nueva Directiva quedó organizada con el siguiente personal:

Presidente: D. Justo A. Facio

Vicepresidentes: D. J. Fidel Tristán, D. Gregorio Martín

Vocales: D. Anastasio Alfaro, Tomás Povedano, Luis Matamoros, Tobías Zúñiga M., Claudio González R.

Secretarios: D. Jenaro Cardona, Guillermo Vargas C.

A su vez, la nueva Directiva, que, según se deja ver, asume con celo plausible sus importantes funciones, se reunió el miércoles de esta semana y adoptó las siguientes disposiciones:

I. —Inaugurar el nuevo curso con una velada que ha de verificarse el domingo 21 del mes corriente: la Directiva se hizo cargo de organizar dicha fiesta;

II. —Designar el miércoles 24 para que el señor don Roberto Brenes Mesén, aceptado como socio en la sesión del f), haga la conferencia reglamentaria de ingreso, el señor Brenes Mesén leerá un estudio acerca de la Institución Carnegie por el gran filántropo fundada en la capital de los Estados Unidos;

III. —Designar el miércoles 1° de julio entrante para recibir en sesión pública y solemne al señor don Ángel María Bocanegra, á quien el Ateneo de Guatemala ha acreditado como delegado suyo, con carácter permanente, ante el Ateneo de Costa Rica;

IV. —Celebrar un concurso de ciencias, artes y letras, á cuyo fin se nombró una comisión compuesta de los señores don Fidel Tristán, don F. Lloret Bellido, don F. Zúñiga Montúfar, don Tomás Povedano y don Jenaro Cardona para que formule el proyecto correspondiente: esta comisión se reunirá el 14 del corriente para cumplir con el encargo que se le hizo;

V. —Tomar un piano para amenizar con números de música las sesiones ordinarias del Ateneo;

VI. —Ampliar el salón de conferencias: este trabajo está casi concluido á estas horas, y

VII. —Celebrar sesiones ordinarias todos los miércoles á las seis y media de la tarde.

La nueva Directiva ha comenzado á ejercer sus funciones con inteligente y entusiasta acuosidad. Sea enhorabuena.

DEL SUPLEMENTO PÁRRAFOS DE UNA CRÓNICA

Encarnación Mayoral ⁴⁷¹

La joven artista nos ha dejado, no porque aquí desconociésemos las dotes singulares que, como cantatriz y como pianista, ella en grado sumo atesora, sino porque, en su pequeñez, este país no podía ofrecerle el provecho pecuniario que en cualquiera otro lugar indefectiblemente le aseguran el poder de su voz y la técnica de su arte. Al oír á la señorita Mayoral, efectivamente, se disputan nuestra admiración con igual y excitante solicitud, la dulce robustez de la voz, (no hay paradoja), y la maestría con que ella maneja ese instrumento divino. Porque la señorita Mayoral no se ha mostrado indiferente al dón precioso de que la Naturaleza, más generosa á veces que las hadas muníficas de los cuentos, le hizo presente en la cuna y, con la conciencia de quien siente bullir a inspiración en su cerebro, como una fuente de mil surtidores, ha educado en el estudio el tesoro de su garganta, hasta hacer de ella un ave del Paraíso, que canta maravillosamente á tenor de su voluntad.

¡No son ciertamente para olvidadas esas noches, cuya solemnidad risueña sólo hallamos en los templos del Arte, en que, erguido el hermoso busto, porque la señorita Mayoral es también una real moza, inundaba el teatro de acentos cuyas ondulaciones hacían vibrar nuestro sistema sensorio como vibrarían al contacto de corrientes siderales que, al herir nuestro tímpano se deslían en una lluvia sutil y sonora.

Hay, entre nosotros, á mayor abundamiento, otro motivo de querencia hacia la joven artista, y es que ella se crió y formó en este suelo, que casi viene á ser una segunda patria para la señorita Mayoral: sobre que su condición de española, la misma de lo costarricense, por origen, habla y costumbres, es parte, seguramente, para que se sienta aquí como en terruño propio. Estas mismas circunstancias hacen también que los ticos tengamos á la señorita Mayoral por una gloria del suelo. Nos consolaremos, por ende, al pensar que sus triunfos artísticos han de reflejar un rayo de gloria sobre el nombre, casi desconocido en la geografía mundial, de su patria costarricense.

Numerosos, es claro, han de ser esos triunfos en aquellos centros de vasta cultura donde el arte ejerce poder irresistible sobre todos los espíritus, que sienten la necesidad de esparcimientos superiores con esa misma exigencia inaplazable con que el cuerpo reclama la satisfacción de los medios propios á facilitar la subsistencia fisiológica. Pero aquí vivimos en la confianza de que ni esto ni, menos aún, el prosaico aliciente del lucro han de impedir que la señorita Mayoral regrese en día no remoto al suelo en donde el ave de su inteligencia se estremeció por primera vez á las caricias del Arte.

Sé que el Gobierno de la República no aguardó á que se marchara para hacerle ventajosas proposiciones que ella, sin embargo, no pudo aceptar en aquella sazón, porque ya tenía compromisos para dar algunos conciertos en teatros de Barcelona. Es de esperarse, con todo, que la artista hispano-costarricense acabe por aceptar las proposiciones del Gobierno y que la veamos otra vez entre nosotros dándonos á saborear las delicias del Arte en las hermosas veladas que, con tanto gusto como abnegación, ella sabía organizar en el áureo corral josefino y contribuyendo igualmente con sus lecciones á la vulgarización de la cultura artística, tan necesaria en todas las sociedades que desean campar con derecho por los trigos de la civilización.

⁴⁷¹ *Páginas Ilustradas*, V, 193 (1908) 3251-3254

Encarnación Mayoral; pianista admirable, tocó en Barcelona en la Sala Estela, de la calle Cortés. Hija de Fernando Mayoral

Mientras tanto, aquí celebraremos como propios los triunfos que por allá obtenga la joven artista y sufragaremos íntimamente porque la alondra, que revolotea hoy por el espacio azul y sin límites, retorne pronto á su jaula.

En San José⁴⁷²

Heme aquí de regreso en la capital de la República: un mes largo hacía que este chisgarabís empecatado no ponía las plantas en las polvorientas calles de San José. "La noticia es sensacional", dirán con indignación los espíritus dados á estas observaciones profundas: ni más ni menos, les replico yo, que las noticias con que nuestros periódicos alimentan á diario la curiosidad chismográfica de sus "amables lectores", reuniendo así, poco á poco, un material tan escogido como interesante para que el ceñudo historiador de mañana deje patitiosos á nuestros choznos contándoles las mil cosas elevadas á que nuestra prensa dedica hoy sus respetables columnas.

Contaba yo, pues, que he estado ausente de Villa Nueva⁴⁷³ cosa de mes y medio y, como es deber mío, á fuer de cronista honrado, no defraudar á la Historia de noticias que pueden servir para levantar el edificio de una época, agregaré que no me hizo maldita la gracia trocar la quietud bucólica en que he vivido, escuchando por todas partes la voz solemne dé la vieja Naturaleza, no adulterado por los insanos artificios del hombre; recibiendo á todas horas la mirada errabunda que, como un agasajo mudo, pero sin falsía, los animales de vuestro corral ponen tiernamente en vosotros; sintiendo correr-lentamente por mis venas esa ola tibia en que nos envuelven las horas estivales, haciéndonos caer en sopor que poco á poco se trasforma en una como animaldad dulce y resignada ; experimentando cuánta razón no tiene Fray Luis, el poeta, cuando dice:

Qué descansada vida

la del que huye el mundanal ruido...⁴⁷⁴

Apercibiéndome, en fin, con Tolstoy⁴⁷⁵ de que sólo el aislamiento asegura la independendencia; agregaré, decía, que no me hizo maldita la gracia trocar la quietud bucólica en que he vivido por este ajeteo fatigoso de la ciudad, en donde, por encima de todo me sacan de roí las asperezas inevitables del contacto humano, que cada vez producen en mi epidermis escozores más vivos. Dura cosa, por cierto, es no poder uno moverse en este grano de anís sin dar de bruces á la Vuelta de cada esquina con las gentes que os miran de reojo ó que os son antipáticas. ¡Cómo me gustaría á mí la gran urbe,—"el desierto de hombres," que decía Chateaubriand.

Con todo eso, es de tal suerte caprichosa é inestable la naturaleza humana que volví á la ciudad con ese placer un si es no es angustioso con que á veces cambiamos de sitio, aunque ello sea para volver á los lugares en donde, sin embargo, sabemos que nos aguarda la lucha. Pero no era en verdad el gusto acerbo de la lucha lo que al presente me atraía á San José con atracción poderosa: era la curiosidad cuasi malsana de ver á qué estado de decadencia había venido una ciudad en que tan terriblemente hacía presa el gusano de la crisis económica.

⁴⁷² *Páginas Ilustradas*, V, 192(1908) 3252-3254

⁴⁷³ Villa nueva: era el nombre que se le daba a la joven ciudad de San José

⁴⁷⁴ Versos de " Oda a la vida retirada "

⁴⁷⁵ León Nikoláievich Tolstói (1828-1910), novelista ruso, profundo pensador social y moral, Algunas de sus obras *Los cosacos* (1863), una obra autobiográfica, *Infancia* (1852), a la que siguieron otras dos, *Adolescencia* (1854) y *Juventud* (1856) *Sebastopol* (1855-1856), tres historias basadas en la guerra de Crimea que constituyen una soberbia exposición de la horrible realidad de la guerra y una descalificación del falso heroísmo de los mandos militares en contraste con la valentía de los soldados rasos. Dos de sus principales novelas la *Guerra y paz* (1863-1869) y *Ana Karénina* (1873-1877).

Ciertamente, yo temía encontrar á San José poco menos que en escombros; pero, ¡qué decepción, ó, para hablar más en armonía con mis sentimientos, ¡qué sorpresa tan agradable! Siempre ostentosa, á San José, no se le ha dado un comino de la crisis monetaria que, según gritan nuestros mercurios, siembra la necesidad por todos los ámbitos de la República. Verdad es que este San José marrullero siempre tuvo maña para encubrir sus lencerías bajo una graciosa combinación de plumas y colorines.

Para eso, si, para eso están ahí los almacenes de lujo, en cuyos limpios escaparates con bello desorden se amontonan las telas y arrequives con que las chicas de tono se confeccionan, (es un suponer), esos trajes aéreos que parecen sacados del hatillo de una hada. Es mucha verdad que estos elegantes perendengues cuestan un bigote; pero eso, ¿qué importa?

¿Para qué es, si no, el crédito?

Larra⁴⁷⁶, el malicioso, decía que para traducir no era menester sino audacia y un diccionario y que al que tiene lo primero no le suele faltar lo segundo. Yo diría, parodiando al famoso tuerto, que para haberse de crédito por aquí sólo se necesita ser empleado y no tener mucha preocupación y que no es cosa del otro jueves ver reunidas estas dos circunstancias en un solo individuo. Ni yo culpo tampoco á ningún oficinista chiquilicuatro porque tome á crédito lo que el buen parecer le exige que tome; porque, después de todo, ¿quién sino él sabe lo que debe á la reputación mundial de sus hijas? Sobre que todo se arregla con no pagar. ¿Para qué se quiere el tupé, si no?

Sobrarán, pues, hermosos atavíos ínterin haya almacenes y crédito. No si no, echaos á la ventura por esas calles y dando el ¡quién vive! á los desprevenidos nidos transeúntes, un sinnúmero de garbosas Josefinas, siempre trajeadas con los mejores pingos de sus roperos. Lucen en la cabeza un penacho de plumas, merced á las cuales adquieren cierto aire muy espiritual de pajarracos exóticos, y gastan unos tacones sutiles, que las hacen caminar como de puntillas, poco menos que en vilo; pero si esto os parece extravagante é incómodo, sabed, estúpidos, que en ello está el quid de la suprema elegancia.

Diversiones

No poco me preocupaba también el temor de no hallar diversiones en San José. Pero, ¡qué disparate! ¿Cómo pude yo discurrir que faltaran entretenimientos en una ciudad á cuyos moradores nunca les ha dado el naípe por el ascetismo? Fácil cosa le sería á cualquier Víctor Hugo de por acá escribirse un drama, ó una comedia, mejor, con este título: San José *s'amuse*.

Sí, San José se divierte. Todo lo más que para ello importa es tener buena disposición de ánimo, lo que no es muy difícil cuando Schopenhauer⁴⁷⁷, ó cualquier otro alemán lloricón, no nos ha aguado la fiesta con sus amargas y crueles filosofías.

Sin contar, pues con el circo de Tatalí, en donde una *troupe* de saltimbanquis nipones se lleva la atención de los josefinos con un cúmulo de suertes tan arriesgadas como inverosímiles,

⁴⁷⁶ Mariano José de Larra (1809-1837), escritor romántico y periodista español famoso por sus brillantes retratos críticos de la vida y la sociedad española de su época. Algunas de sus obras son: *El duende satírico del día* (1828) y *El pobrecito hablador* (1832-1833), y posteriormente, colaboró como crítico de teatro con el diario nacional *La revista española*, donde firmaba sus crónicas bajo el seudónimo de Fígaro. Escribió la novela *El doncel de Don Enrique el Doliente* (1834), y la obra de teatro *Macías* (1834). *Artículos de costumbres o escenas de la vida española*.

⁴⁷⁷ Arthur Schopenhauer (1788-1860), filósofo alemán, famoso por su doctrina del pesimismo. Llevó una vida solitaria y se volcó en el estudio de los sistemas filosóficos del budismo e hinduismo y del misticismo. En su obra principal, *El mundo como voluntad y representación* (1819), Huellas de su filosofía pueden distinguirse en las primeras obras de Friedrich Nietzsche, en las óperas del compositor Richard Wagner y en muchos de los trabajos filosóficos y artísticos del siglo XX. Falleció el 21 de septiembre de 1860 en Frankfurt del Main.

danse con frecuencia espectáculos que, sobre no causar erogación alguna al buen público, entretienen en sumo grado.

Por ejemplo: los políticos, que sienten como nadie la necesidad de hacer feliz á la patria, andan bonitamente á la greña por apencar con una prebenda de diputado, lo que, como es consiguiente, ha dado lugar á lances muy chuscos, de que si nosotros nos reímos, no es sino, valga la explicación, con todo el miramiento que merecen los presuntos padres de la patria.

Pero he aquí que, para hacernos olvidar la chapadanza legislativa llega el Dr. Jack, médico de tomo y lomo, exsecretario de la delegación yanqui en el Brasil, hombre de mundo, millonario, y, á mayor abundamiento, favorecido graciosamente por la Naturaleza con un don de gentes que todo lo avasalla y que, así como así, es el lujo más superfluo en un millonario. ¡Miel sobre hojuelas!

¡Jack! Hasta este nombre de perro predisponía en favor suyo, asociando á su persona la nobleza extrahumana propia de este animal. Pues, como decía, hace su aparición el Dr. Jack en el gran mundo josefino, y el gran mundo josefino, que tiene narices muy finas, cae deslumbrado á los pies nada pequeños de este ser original y bonachón, que se trae los bolsillos repletos de oro para gastárselo aquí tan campechanamente con sus conmitones de los clubs y de la banca.

El Dr. Jack es el hombre del día Santo, ¿dónde te pongo? El Dr. Jack obsequia, á sus amigos: el Dr. Jack visita á los archipámpanos: el Dr. Jack pide por cable sus automóviles; el Dr. Jack.... negocia letras de cambio.... ¡Qué gran señor! Pero un buen día revienta por ahí la bomba de que al Dr. Jack le ha echado el guante la policía. ¿Por qué?, ¡Dios de Israel! ¡Un hombre tan distinguido! Pues sencillamente porque el poderoso y honorable turista ha resultado un timador de lo más fino! ¡Si parece mentira! El gran mundo no acaba de hacerse cruces... y de reirse, aunque con risa de conejo.

El lance tal vez no sea muy divertido para los que aflojaron la mosca; pero esto precisamente hace que él sea en extremo divertido para todos los demás. Sin embargo, como quiera que en este mundo para todo hay composición, si no es para la muerte, los estafados pueden decir también, por vía de consuelo: “Pues, señor, nos hemos divertido!” ¡Vaya si se han divertido!

La señorita Atilia Madriz

La sociedad ha contemplado con zozobra íntima la terrible lucha en las interioridades del hogar últimamente librada entre la señorita Madriz y la Muerte, á quien en ocasiones vemos hacer, gala de su poderío incontrastable obteniendo triunfos ruidosos sobre la juventud y la hermosura, sin conseguir, sin embargo, otra cosa que cometer una horrible injusticia é interrumpir bruscamente el desarrollo natural de una existencia en la más floreciente de sus etapas, haciendo odioso por ese motivo el ministerio augusta que la Providencia le ha encomendado, para promover las misteriosas evoluciones de la materia, cuando la materia ha cumplido en un todo con el objeto de su creación.

Por el vigor de su juventud, que floree a en medio de hermosa y lozana primavera, la señorita Madriz parecía destinada á recorrer triunfalmente todo el camino de flores que la existencia abría á su paso, y por el que iba esparciendo, con la naturalidad dulce é inconsciente con que una rosa esparce para todos y sin egoísmo el perfume que guarda, el encanto de su persona, la bondad de su corazón y el brillo de su inteligencia. Todo sonreía infantilmente en torno de esta joven dulce y amable que no conocía las amarguras acres de la existencia. El hogar cariñoso en donde con su mirada esparcía esos fulgores tibios que parecen como envolver á los padres en un manto del cielo, está hoy y para siempre colgado con un jirón del velo sombrío que la muerte echó de pronto sobre ella.

Pero ¡Cómo! ¿Hay más todavía? Sí: la muerte, al esgrimir su vieja é incansable guadaña sobre la frente marmórea de la señorita Madriz, ha aventado también el nido risueño que había formado el amor en el umbral de su casa. La señorita Madriz, en efecto, estaba próxima unir su suerte con el señor don Alfredo J. de León, un colombiano muy distinguido, inteligente y caballero que en Limón representa á su país con el carácter de cónsul. El señor de León ha visto, pues, destrozado también por esa ráfaga de muerte el jardín bien cuidado ameno donde él cultivaba sus ilusiones más queridas y más hermosas.

El informe del Dr. Pérez Martín⁴⁷⁸

He leído el informe á la Secretaria de Instrucción Pública presentado por el Dr. don Arturo Pérez Martín⁴⁷⁹ sobre la organización y los rumbos que, según él razona, convienen al asendado Liceo de Costa Rica; pero... ¿hay alguien que no haya leído ese documento? Sólo que yo lo he leído con una suma de atención que probablemente pocos han puesto en ese trabajo. ¿Por qué? Porque la suerte del Liceo me interesa mucho. y no de ahora; es verdad que basta ser padre de familia, ó simple ciudadano, cuando esa circunstancia de familia no existe, para experimentar interés muy vivo por una institución cuyo supremo desiderátum consiste en formar hombres juiciosos y útiles. Pero sucede, además, que yo estoy encariñado con ese establecimiento, en donde hay algo mío; quiero decir, algo que corresponde á mis ideas y á mis iniciativas: y he aquí por qué decía al comenzar esta parrafada que he leído con atención muy particular el informe del Dr. Pérez Martín sobre el colegio que ahora tiene él á su cargo.

Ya sabíamos aquí que el Dr. Pérez Martín es un hombre de ciencia: el documento referido pone también de bulto que el distinguido catedrático posee de igual modo la preparación pedagógica necesaria para organizar y dirigir eficazmente cualquier establecimiento de educación.

Casi todos nuestros *estadistas* creen que basta una dosis de cultura general para entender con acierto en asuntos de enseñanza; el error saltará a la vista de quien quiera que lea el informe por el Dr. Pérez Martín elaborado para fundamentar su proyecto de organización y sus planes educativos. No pertenecen al núcleo de la cultura que se dice general, ni medran tampoco en el terreno por donde hace sus exploraciones el jurista (que es aquí el tipo del *sábelo-todo*), los conocimientos que á lo largo de esa pieza con toda naturalidad discurren, para dar validez científica al proyecto de organización docente últimamente adoptado. Son conocimientos especiales que sólo llega á alcanzar quien, como el Dr. Pérez Martín, hace de la educación un ramo particular y permanente de estudio. Bien se echa de ver en esa disquisición que al Dr. Pérez Martín le son familiares todas las cuestiones que con el problema de la enseñanza se relacionan.

Pero esto sólo, sin embargo, no le era bastante para discernir con acierto nuestras conveniencias en lo tocante á la enseñanza que en el Liceo de Costa Rica debe impartirse: de igual manera, érale preciso conocer a fondo el medio social a cuya cultura propende ese instituto, así como las necesidades de orden pedagógico cuyo remedio más directamente ha de influir en el mejoramiento social que con avidez se apetece. Pues bien el Dr. Pérez Martín, que, por lo visto, estima en toda su importancia el valor irremplazable de este conocimiento en el problema cuya solución se le había encomendado, hizo de tal modo ese estudio que, á juzgar por su informe, nuestro medio social no encierra enigmas para él. Con diligencia loable, reunió y consultó todos aquellos documentos que podían ilustrar y orientar su juicio en el caso; pero tengo para mí que su auxi-

⁴⁷⁸ *Páginas Ilustradas*, V,193 (1908) 3264-3370

⁴⁷⁹ Arturo Pérez Martín nace en 1872. Fue profesor de español, director del Liceo de Costa Rica. Tuvo diferencias con el Ministro de Educación y presentó su renuncia irrevocable el 2 de marzo de 1912. Partió a Europa poco tiempo después.

liar más poderoso en esa pesquisa ha sido la observación directa, que, como sea aguda y penetre hondo, es el instrumento más seguro de aprendizaje.

El Dr. Pérez Martín se muestra en su informe tan conocedor de nuestro medio social como cualquier costarricense machucho que haya vivido enredado en la madeja de nuestras costumbres: a él, empero, le han bastado pocos meses de observación para hacerse cargo de nuestras cosas: es que en el Dr. Pérez Martín esa doble vista tiene una fuerza de penetración nada común en verdad. Sólo así se explica que tan prontamente haya podido distinguir lo que de singular y propio hay en nuestra manera tan aparente, sin embargo, con su engañoso cariz de cultura, para desorientar al más listo. No es maravilla, por ende, que habiendo logrado conocer tan á fondo, mediante el estudio y la observación, el estado de la sociedad en que ha de ejercer su acción educadora, y que poseyendo á la vez un equipo tan abundante y de tan buena calidad en lo pedagógico, el Dr. Pérez Martín haya dilucidado con tanta seguridad como brillo, antes de proponer la solución conveniente el problema de la segunda enseñanza.

Como resultado de su sabia disquisición, el Dr. Pérez Martín ha propuesto un plan de estudios que sin desatender las leyes de la Fisiología, cuyo abandono redundaría siempre en detrimento del organismo, está calculado para llenar, mediante una feliz combinación, los fines generales de la Pedagogía, así como para satisfacer en particular las necesidades de la juventud costarricense, cuyo porvenir oscuro se desenvuelve en medio de circunstancias contra las cuales debe combatir abiertamente la educación porque no son las más favorables para mantenerse en un pie de igualdad con los hombres rudos y bien armados que por estas tierras difunden la civilización á empellones.

Sorpresa grande habrá causado la reducción de horas lectivas a los que se desgañitaban pidiendo a grito pelado que se atiborrara de ciencia al alumno; tal reducción obedece á razones fisiológicas muy atendibles; pero, así y todo, ella estará ampliamente compensada dando a la hora de clase, como se le dará, la extensión que le corresponde, en lugar de 40 ó 35 minutos que antes tenía; suprimiendo la costumbre viciosa de hacer que el escolar tome *ad pedem litterae*⁴⁸⁰, como un taquígrafo, las conferencias que el profesor dicta en la clase, y estableciendo, en cambio, el uso del texto, que se había suprimido casi totalmente,—con el fin ilusorio de dar a la intuición una amplitud merced a la cual solía invadir dominios en donde su acción aislada no produce en un todo el resultado que se apetece.

Bueno es también que reparen en estas palabras del Dr. Pérez Martín los que, por ignorar el objeto y el alcance de la segunda enseñanza, pretenden que los colegios agoten el caudal de la ciencia y que los bachilleres resulten sabios ó especialistas. “Quizás lo principal de nuestra labor docente”, dice el Dr. Pérez Martín, no sea suministrar conocimientos sino promover el desarrollo de la personalidad de los jóvenes alumnos y crear en ellos dotes de investigación y hábitos de laboriosidad.

En mi humilde sentir, con el nuevo plan de estudios perfectamente cabe transmitir á los jóvenes, en la medida que á su objeto y aplicaciones importa los conocimientos generales de la segunda enseñanza, que será la más intensa y más nutrida por efecto de las reformas á que me he referido y por cuidado que seguramente han de poner los profesores en agotar los programas, los que, para ese fin se calculan y miden siempre el tiempo lectivo.

Pero hacer efectiva la enseñanza es sólo una parte, la menos esencial, de la obligación que Dr. Pérez Martín le impone a su cargo: las palabras suyas que antes reproduje no sólo ellas, otras consideraciones de exposición, dejan ver con toda que está bien al tanto de la misión educadora que constituye aquí su más alta incumbencia y que él, por lo visto, se propone realizar, tarea es

⁴⁸⁰ “Ad pedem litterae” al pie de la letra.

ardua difícil: pero el Dr. Pérez Martín se ha revelado, (para nosotros, se entiende, que no lo conocíamos), observador tiende, que no lo conocíamos), sagaz, notable psicólogo y hombre de energía. y son ésas precisamente las cualidades que se requieren en un pedagogo para llevar á cabo por las vías naturales la formación de una juventud sana, laboriosa y de buenas costumbres. Hallase el Doctor Pérez Martín, además, en toda la plenitud de su vigor intelectual y físico.

Ya el Dr. Pérez Martín nos ha dado a conocer de modo preciso, por lo demás, los altos ideales á cuya conquista él se propone guiar nuestra juventud.

Tales son, en globo mis impresiones personales sobre los elementos con que según de su exposición se deduce, cuenta el Dr. Pérez Martín para realizar, constituye forme él con todo acierto á mi juicio la entiende, la importante y delicada labor que se le ha encomendado.

Mariam Le Cappellain⁴⁸¹

J. Fidel Tristán⁴⁸²

Diríase que yo busco en el ramo de instrucción pública todos los temas de esta cróniquilla que no es mío, aunque mucho me pese hacer, menos sosa; pero, sobre que en instrucción pública han ocurrido últimamente sucesos por su importancia merecedores de figurar con toda justicia en una crónica seria, nada parece tan propio de esta sección como él dar noticia razonada de los acontecimientos que por su naturaleza más directamente se relacionan con la cultura del país ve, por lo tanto, en paciencia público que este pobre cronista se entretenga aun en discurrir como un posma por el modesto pórtico de la enseñanza cuyo frontis se lee con tristeza que a Miss Mariam Le Cappellain no está al frente del Colegio de que durante veinte años consecutivos fué directora. Es esa también la edad con que cuenta el Colegio de Señoritas el mismo día de su apertura por el ilustre reformador costarricense confiado a la distinguida institutriz que ahora de él se separa, resolución que, si me apena, no me sorprende. Porque no ignoraba yo que la Srta. Le Cappellain se había fijado esta fecha como límite de su gestión en ese Colegio. La verdad es que veinte años de fatiga intelectual, empleada en dirigir un establecimiento de educación, piden el descanso con la fuerza incontrastable de una necesidad fisiológica y que, como tal, no admite concesiones á medias. Ya era tiempo, sin duda.

No diré yo, porque faltaría á mi convicción, si lo dijera, que el Colegio de Señoritas ha marchado siempre pedir de boca; mi convicción es que ese plantel de enseñanza ha tenido períodos de decadencia: no voy ahora a hacer la crítica de lo pasado: cumple á mi propósito decir que lo aprendido solía ser deficiente y... mal aprendido, que faltaba unidad norte en los estudios. Una benevolencia fuera de lugar en la distribución de notas quitaba también todo estímulo á la aplicación de las alumnas en esos períodos de crisis. Andan por ahí unas maestras normales que, Si no hubiese otros datos, darían, ellas solas, una idea muy triste de lo que en otras épocas ha sido el Colegio.

Pero no sería justo achacar en un todo ese estado de cosas á la Srta. Le Cappellain, que no siempre podía endilgar por el buen camino, no ignorado para ella las actividades, torpes ó mal intencionadas tal cual ve, que inconsultamente cuando menos, bajo sus órdenes poner solía el superior. Mucho tenía de abnegada la lucha que en estos casos sostenía la directora para salvar de un desastre el Colegio: hay que reconocer en la Srta. Le Cappellain este mérito insigne: cualquie-

⁴⁸¹ Mariam Le Cappellain nace en 1851. En 1872 se trasladó a Costa Rica como institutriz de la familia Zaldívar. En el Salvador funda una escuela privada hasta 1886. en 1888 es nombrada directora del Colegio Superior de Señoritas hasta el 26 de enero de 1908, día en el cual presenta su renuncia y otorga el cargo a Fidel Tristán.

⁴⁸² José Fidel Tristán nació en 1874. bachiller en ciencias. Entomólogo del Museo Nacional, luego profesor de Ciencias Físicas y Naturales. Para 1908 fue nombrado Director del Colegio Superior de Señoritas. Además de este cargo también se desempeñó como miembro de la Sociedad Geográfica de Washington

ra otra mujer de menos temple ó menos encariñada con la institución que recién nacida apenas el Gobierno puso en sus manos imponiéndole de ese modo una gloriosa, pero muy grave responsabilidad, habría declinado, en obsequio de su reposo, la misión que tan difícil se le hacía cumplir. El Colegio, después de todo, ha salido incólume de estas crisis y ha acabado también por verse libre de los defectos que, hasta cierto punto, hacían nugatoria su acción: la Srta. Le Cappellain lo deja en un peldaño que no dista gran cosa de la altura a que debe necesariamente llegar.

Confieso de plano y sin requilorios que muerta la malograda é inolvidable Julia Lang (como familiarmente llamábamos á la notable educadora costarricense), yo mío daba con la institutriz que dignamente pudiera sucederle á la Srta. Le Cappellain en la dirección mi del Colegio. Pero esta dificultad ha sido resucita del mejor modo, á mi ver, con el nombramiento del señor don Fidel Tristán Fernández, que allí ejercía las funciones de subdirector para sustituir en propiedad á la dimitente.

Tristán se preparó en Chile para la carrera del profesorado que ejerce aquí con lucidez desde que regresó al país; su especialidad son las ciencias físico-naturales; pero sus conocimientos generales y pedagógicos lo habilitan ampliamente para entender con suficiencia en todos los ramos de la enseñanza por eso ha podido regentar la escuela de aplicación perteneciente al Colegio, dirigir á las normalistas como profesor de práctica en los ejercicios que allí hacen y realzar juntamente el nivel general de los decaídos estudios. El Colegio le debe en buena parte el estado floreciente en que se halla y el crédito de que goza.

Este resultado, empero, no es para sorprender á nadie que tome en cuenta ha consagración inteligente y concienzuda con que Tristán se contare á llenar las obligaciones de su cargo: por afición, por gusto y por deber, Tristán hace de la enseñanza, en cuya influencia tiene fe de apóstol, el objeto de toda su vida: es lo que con exactitud se puede llamar un educador de raza.

Así, pues, si la Srta. La Cappellain ha tenido en él un colaborador tan estimable y tan útil es aventurado esperar que sea también digno sucesor suyo en la alta gerencia que ella abandona después de veinte años de lucha, no sin haber formado el ambiente moral en que el Colegio todo respira con los elementos de su espíritu culto y elevado.

Intelectuales panameños

El clima fresco y dulce de esta altiplanicie forma duro contraste con el clima ardoso, poblado de miasmas palúdicos, que reina en los contornos del canal panameño, en donde las excavaciones difunden el virus invisible y sutil de a fiebre. He aquí que todos los años acude al país, por este tiempo sobretudo un buen golpe de familias panameñas, que en el Istmo, sin embargo, tiene hoy todo el *confort* de las ciudades en donde una civilización poderosa y práctica ha reunido los elementos que hacen llevadera, y aun dulce, una vida de trabajo y de lucha.

Pero en lo que el hombre ingenioso no ha podido suplir á la naturaleza es en lo que dice relación con las condiciones climatéricas; así, pues, los panameños han tenido que venir á buscar á Costa Rica el temperamento suave y reparador que allá les hace falta para reducir las hipertrofias del hígado y enriquecer la sangre. Empobrecida por los protozoarios ignotos que viven á sus expensas; por donde resulta que Costa Rica completa á Panamá a en este punto. Tanto mejor. Esto servirá para que se traten, conozcan y estimen como es justo los hombres de ambas Repúblicas, entre los cuales hay de antaño poderosas corrientes de simpatía.

Dígalo, si no, el movimiento que en pro de Panamá sin reservas ni disimulos se despertó en Costa Rica á raíz del *improntu* con que aquel pueblo, al sentirse defraudado de los destinos que la Naturaleza y la civilización de consumo parecían reservarle, sacudió violentamente la tutela onerosa en que vivía y se erigió en República, para ofrecer á las gentes un modo más expedito de acercamiento. Hasta se proclamó entonces la conveniencia de formar un todo político con la

nacionalidad que tan bizarramente surgía á nuestro lado. Ese movimiento pasó: tenía que pasar; porque aun no se han desarrollado los intereses comunes que crean la solidaridad y hacen necesario el concierto político. Pero la simpatía dura y aun crece por modo natural merced al trato á que enantes hube de referirme.

Todo esto es sin duda para celebrado por los que quieren que la concordia, sólo la concordia, inspire las relaciones sociales; pero he tenido que irme por los cerros de Ubeda para llegar á este punto de filosofía humanitaria, pues mi intención fue sólo decir que entre los distinguidos turistas panameños han llegado también tres intelectuales pertenecientes al grupo de jóvenes que allá cortan espigas de oro en la mies de las letras patrias: Alejandro Dutary, un *croniqueur* decidor que, con seudónimo de *Romeo*, escribe crónicas de urdimbre sutil, moteada de imágenes que; Darío Vallarino, periodista culto y sagaz, propietario y director del *El Cronista*, y Rafael Aizpuro, también periodista, que con su mérito propio ha sabido dar realce al nombre, ya ilustre, de su progenitor el General Aizpuro, expresidente del Estado en el régimen de la federación colombiana. Otro joven é inteligente escritor panameño estuvo también entre nosotros - con anterioridad: llámase Ricardo Alfaro y desempeña en su país la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

Preocupados por el mejoramiento de su salud, estos escritores han vivido aquí.—con excepción de Dutary, cuya musa, vivaz como un colibrí, ha llevado á nuestras revistas la miel de las flores en que picotea,—estos escritores, decía, han vivido aquí en un reposo absoluto: Costa Rica ha sido para ellos el bosque apacible que les brindaba con el descanso. Pero ese ensimismamiento no les impide derramar simiente de ideas en el surco que nosotros abrimos aquí para que dejen caer una semilla siquiera las aves de paso.

Ateneo

El Ateneo de Costa Rica inauguró el domingo pasado las sesiones correspondientes á 1908. Tocóle inaugurar el presente curso académico al señor Dr. don Valeriano Fernández Ferraz⁴⁸³, quien disertó largamente acerca de *la evolución nacional en la historia*; tal es el título de la conferencia que el ilustre sabio nos dió a saborear esa noche.

Como hombre de saber, el Dr. Ferraz recorre con pie seguro los vastos dominios de la erudición, que sin duda le son familiares; pero tal vez, tal vez esa misma facilidad para coger materiales *ad libilum* en la intrincada selva de los conocimientos haya perjudicado en algo el valiente empeño del acucioso erudito, pues la idea principal de su disertación, la tesis, solía desaparecer entre el follaje lujurioso de referencias, citas y digresiones que de todas partes en torno de ella acopiaba.

El alto propósito del Dr. Ferraz puede haber perdido, acaso, por esta razón, en unidad y en solidez; pero, así y todo, el discurso á que me refiero es una pieza que por centésima vez acredita la superior y pujante mentalidad del hombre ilustre que por tan diversos modos ha contribuido á impregnar de cultura el ambiente en que respiramos.

Pudimos admirar, efectivamente, en ese discurso la concepción sintética, un poco vaga, en que él se proponía abarcar el largo procese histórico de algunas naciones, para hacer ver que la acción es un fenómeno correlativo de las ideas y que la raza latina ha sido, por esto, como incubadora de ideas, una raza de acción. El intento del conferenciante no siempre no siempre aparecía al frente de sus ideas, una raza de acción, como el conductor de la caravana vistosa que iba reuniendo á su paso; en su cabeza que lo alentaba había, sin embargo, poder y recursos para salirse donosamente con él.

⁴⁸³ Sobre Fernández Ferraz, ver nota 312

Hízonos también admirar el docto conferenciante un sinnúmero de noticias que de sus incursiones por los términos de la historia con familiar diligencia aportaba: pero cúpleme declarar aquí á fuer de cronista honrado, que nada resultó tan original y típico, — para mí, por lo menos, — en rato gustoso, como los apartes con que el doctor Ferraz interrumpía tal cual vez el hilo de su discurso, haciendo reventar en nuestros labios la flor dulce de una sonrisa ante las ingenuidades, maliciosas á veces, que en ellos se revelaban; como para hacernos sentir que teníamos enfrente á un amigo benévolo y campechano, en vez del ateneísta docto y grave que con su saber y su autoridad podía dejar en nosotros una impresión hasta triste de nuestra propia insuficiencia.

Diga cada uno lo que le cuadre, para el Ateneo representa un acierto honroso el haber iniciado sus labores del presente curso con la disertación de socio tan eminente y bien calificado como el doctor Ferraz es harto sensible por esto mismo, que fuese tan escasa, como fue, la concurrencia ante la cual el doctor Ferraz hubo de leer su importante disertación. Era natural, sin embargo: después de tres meses de receso, se había perdido ya la costumbre amable por cuya virtud todos os jueves acudíamos tan de buen grado á escuchar el verbo instructivo de algún ateneísta.

Pedro Pablo Amaya⁴⁸⁴

El Colegio Superior de Señoritas ha perdido también á este otro profesor, que vuelve á su patria, Honduras, tras varios años de ausencia. El señor Amaya se formó en Santiago de Chile á un tiempo con el grupo de jóvenes costarricenses que en aquel país tan adelantado como progresista hicieron primeramente el aprendizaje que los habilitó para ejercer el profesorado.

Las olas bravías de una revolución arrojaron de su suelo al señor Amaya, que aquí halló un retiro seguro en donde vivir con dulce y sosegada existencia. También halló aquí el señor Amaya un puesto en qué empicar dignamente su inteligencia y sus aptitudes: porque es virtud de este país altamente práctico utilizar los talentos de los hombres que con buena intención á sus playas arriban; mayormente, si ellos son hijos del suelo centroamericano, porque en estos tales nosotros no podemos mirar sino á compatriotas con quienes el compartir lo nuestro es acto de obligación.

Así fué que si el señor Amaya halló entre nosotros albergue, él, en cambio, puso todas sus luces de profesor al servicio de la enseñanza, contribuyendo por esa vía á la difusión del saber entre los jóvenes que, al dejar los colegios, llevarán cuando sólo sea jirones de cultura á todos los rincones de la patria.

El profesor hondureño tuvo por poco tiempo á su cargo las asignaturas correspondientes al curso de una escuela complementaria: pero, como era de razón, bien pronto fué promovido al Colegio Superior de Señoritas, en donde, hasta fecha reciente, hizo varias clases de matemáticas, ramo que constituye su especialidad en el departamento de educación, rengó entendido que el señor Amaya desempeñó satisfactoriamente las clases que tuvo á su cargo. Pero existe en él, fuera de esto, una cualidad que lo honra altamente y que refleja con muy hermosa luz el tipo de su carácter: es la rectitud inflexible con que acostumbra calificar la aplicación y el aprovechamiento de sus alumnos: él no gasta complacencias con nadie: él no lisonjea la vanidad de sus discípulos: él siempre corta por lo sano. No es esa una cualidad común, ni Cristo que lo inventó; porque algunos profesores hay que deben toda la bambolla de su *prestigio* al arte servil de las complacencias y de los halagos.

Como simple particular, el señor Amaya se captó con muy buenas artes las consideraciones de la sociedad en cuyo seno vivía Modesto sencillo de costumbres ejemplares, exacto en el cumplimiento de sus deberes, culto con todos, él hará que se le recuerde entre nosotros con sim-

⁴⁸⁴ *Páginas Ilustradas*, V, 195 (1908) 3289-3292

patía y con agrado; algunos hay que lo recordaremos también con cariño. Llamado con encarecimiento por la voz amiga de los vencedores en la lucha reciente, el señor Amaya, sensible, como debía ser, á ese llamamiento, ha partido de buen talante, deseoso de contribuir con lo suyo á la regeneración de la patria, en cuyo vientre, lleno de savias que se manifiestan con múltiple y vivaz lozanía, el olivo simbólico parece condenado á secarse y morir en embrión, herido por el fuego de los vivacs, más ardiente allí que la canícula incendiaria del trópico. Por lo pronto, el distinguido emigrado ocupa una curul de representante en la Asamblea reunida para organizar el país.

La permanencia del señor Amaya entre nosotros no fué infecunda para los costarricenses, ya lo hemos visto; tampoco lo será ahora que vive otra vez bajo los dulces auspicios de sus dioses penates. Porque él dirá á nuestros compatriotas de Honduras que Costa Rica es un hogar apacible en donde hay calor y afecto para todos los centroamericanos, y porque estas noticias han de tener mayor eficacia para impartir vigor al espíritu de confraternidad latente que los tratados facticios en que se estipulan acercamientos imposibles, desde que en ellos falta el vinculo de los intereses materiales, el único en que hallaréis un principio de virtualidad para establecer cohesión efectiva y sólida entre los pueblos que pactan uniones.

La unión política de Centro América seguirá siendo una utopía, no embargante el afán bonachón con que por ella especulan nuestros ilusos Mazzinis; pero la confraternidad humana, esa sí, se hace sentir y se extiende como un viento de lo alto por toda la geografía del globo.

Enrique Montealegre

Enrique Montealegre era un filósofo que no había aprendido con ningún escritor la triste filosofía de que su espíritu maleante se hallaba bien saturado. Para adquirir este conocimiento tuvo una maestra tan segura como implacable: la Vida. En realidad, la vida es quien nos alecciona constantemente, haciéndonos ver con descarnada y fea desnudez el lado humano de las cosas, que la imaginación nos presenta por el lado bonito y engañoso, producto de sus artificios y embelecocos.

La verdadera filosofía no consiste, sin embargo, en advertir y reconocer las mil perrerías que la insigne maestra descubre á través de los trampantojos con que la *loca de la casa* nos lleva dulcemente al despeñadero: ciertamente, ¿cómo dejar de advertir y reconocer las tretas de la vida en mitad del chispero que nos salta á los ojos con cada jicazazo de la buena señora? La verdadera filosofía consiste en no patear como un energúmeno contra las fatalidades de orden social que nos salen al camino, como esfinges irónicas. Precisamente, esa era la filosofía risueña y sesuda que practicaba el buen *Macho*⁴⁸⁵.

Abnegado, generoso, leal, inteligente estas cualidades *oscuras* informaban en un todo el espíritu de sus relaciones. Cualquiera otro se habría extrañado, por lo menos, de no surgir á la superficie sobre los hombros de estos atlantes. El no. El tenía por cosa natural que la fortuna les sonriese como cualquier pendanga á los embaidores de oficio. El sabía harto bien por historia y por vista de ojos que el cálculo mezquino, la complacencia servil, el sentimiento cobarde se confabulaban desde antes de Cristo paca tratar á la justicia como una intrusa en los tribunales de hombres. Por todo esto, verse postergado en verdad no le sorprendía; pero lo que sí nos causaba sorpresa á los demás es que tal cosa á él no le escociese ni poco ni mucho. He allí su filosofía. No se dirá ahora que caprichosamente yo le atribuyo al buen *Macho* su calidad de filósofo.

⁴⁸⁵ Macho: llamaban así a los extranjeros, en particular a los colorados o rubios, se da el atributo también a los costarricenses de ojos azules.

Hay en la vida de Enrique Montealegre, así pues, un toque mundial que con vivo requerimiento solicita nuestra atención al recordar punto por punto el carácter del amigo malogrado que en la grandiosa inmensidad del Cosmos como una nebulosa se diluye ó se anega; porque no debemos, no, ver desaparecer á los hombres con el desenfado con que en las aguas de una laguna veríamos desaparecer la piedra que cae: en todo hombre que de entre nosotros desaparece hay para los que e sobrevivimos alguna enseñanza; sus errores y sus miserias, allá se queden con él en la tumba como producto fatal é inevitable de su conformación fisiológica y del ambiente social que en ella provocaron secreciones malsanas; que no pocas veces caemos porque nos empujan, antes que por debilidad de nuestro sistema.

Enrique Montealegre no sólo nos deja como enseñanza la suave y desdeñosa filosofía con que él afrontaba las burlas irónicas de la suerte: también con su ejemplo podríamos aprender á ser amigos serviciales y abnegados: porque este excelente mozo parecía experimentar satisfacción honda en servir á sus amigos con cuanto él podía lo que desgraciadamente no guardaba relación con lo que deseaba. Diríase que hasta con morir de muerte repentina, sin molestar á nadie, sin provocar conmociones, dió prueba el buen *Macho* de ser un filósofo. ¡Cuanta más sensatez no hay, ciertamente, en acabar de un reventón! Sólo que él tuvo la ligereza de reventar antes de tiempo.... para que lo sintiéramos más, sin duda. ¡Siempre el filósofo! Por su cordialidad comunicativa, por su amable compañerismo, por su inteligencia irónica, pero sin acritud, no olvidaremos nunca al buen *Macho* los hombres de esta sociedad y de esta generación.

Semana Santa

Poco, muy poco, habría que decir de la Semana Santa si de ella me propusiese dar cuenta en esta sección, con pujos ó conatos de crónica, sin que nunca llene las condiciones del género, porque, en rigor, lo que yo hago es *enfocar* desde ciertos puntos de vista aquellos asuntos acerca de los cuales me viene en gana discurrir, —como de costumbre, con la ingenuidad sanchuna con que, por mal de mis pecados, es achaque mío desembuchar cuanto me escarabajea en el cerebro.

Para cronistas, San José los tiene á porrillo, sin contar los diarios, los cuales, de cierto, no compiten en acuciosidad chismográfica con los corrillos *sui géneris* que al aire libre se forman todas las noches en los aledaños del *imperial*, para condimentar con todo género de especias los noticiones del día, para echar á vuelo la campana de los escándalos y para meter las narices y husmear á guisa de hurones en todas las covachas de la política donde se sospecha que hay conejo encerrado. Porque no hay manjar más apetitoso que éste para el paladar josefino.

Por eso, cuando me hormiguea más de lo soportable la comezón de noticias, voy y me planto muy orondo en la esquina del *Imperial*, ó de *La Magnolia*, y allí me entero en un periquete de todo lo que ha sucedido en la República y... de lo que no ha sucedido, también. San José se lo sabe todo. El espíritu reporteril se ha desarrollado que es un gusto en este santo varón, gracias á lo cual no se queda á la zaga de nadie en lo que toca á chismografía modernista. Por algo es San José un poblachón... mundial, como si dijéramos.

¿Pero, á dónde demonios voy á parar por el camino de estas consideraciones tan fuera del tiesto? ¿Lo sé yo por ventura? Me parece que empecé diciendo algo acerca de la *semana mayor* y á los pocos renglones, con esta costumbre correntona de divagar, ya iba yo cuesta arriba por los cerros de Ubeda, de donde me bajo ahora tan campante para volver á empezar repitiéndole al público, quien probablemente lo tenía tan olvidado como yo, que es poco, muy poco, lo que acerca de la Semana Santa habría que decir; porque, después de todo, ¿quién por aquí no está ahíto de saber que en estos días solemnes echa el resto en cuanto á lujo la sociedad josefina?

Pocas ocasiones hay, con efecto, tan teatrales como ésta para sacar á lucir los perifollos que la moda vocea como el quid de la distinción y que el crédito amablemente pone al alcance de nuestras graciosas economistas. Que la ocasión es pintiparada para echarse uno encima los pingos y arrequives de moda, pruébalo que hasta los santos de la corte celestial tienen el buen gusto de soltar en un rincón la holgada túnica de los tiempos de Herodes para vestirse á estilo elegante y moderno, —moderno, sobre todo. ¿Que no? Yo ví una Verónica de carne y hueso que, sobre no llevar el semblante muy compungido, porque esto, al fin y á la postre, desluce, gastaba botas de tacón alto y calzaba quirotecas, (quirotecas, como se decía en tiempos de Mari-Castaña; mitones, como se dice en el día). Tampoco los apóstoles se han andado con cuentos y han adoptado resueltamente el sombrero de cabuya que en Pacaca fabrican los indios y que les vienen, (á los apóstoles, no á los indios), como pedrada en ojo de boticario. ¿Cómo es posible sostener, á la faz de estos progresos, que los santos son retrógrados? Cosas de los impíos! Así es que la Semana Santa de este año no se ha diferenciado gran cosa de las anteriores. Porque no es de ahora que en los santos apunta esta veleidad revolucionaria en el vestir.

Un observador que peinase canas no se enfurruñe el señor gramático porque me tomo licencia de emplear esta forma: lo digo así únicamente para dejar en duda al malicioso lector acerca de *mis abriles*, porque en fin, siempre es desagradable eso de reconocer y declarar que uno es viejo, así como suena, en lenguaje liso y pelado. Lo que es yo no vengo en ello ni á tres tirones); un observador que peinase canas pensaría tal vez que la devoción no es en el día tan honda como en los buenos tiempos de su mocedad, diferencia que, si no es efectiva, como tal, sin embargo, se presenta á los ojos de cualquier viejo, el que, por virtud de un fenómeno retrospectivo, compara malamente su fe candorosa de joven con la escasa compunción que en los devotos de estas calendas le parece advertir.

Tal vez, tal vez, sin embargo, la observación no flaqueé por falta de exactitud: tal vez, efectivamente, la efusión religiosa haya venido á menos en las gentes de esta edad descreída y maleante: porque por algo vocifera el santo clero que vivimos en una edad descreída y maleante. Yo, lo que es yo me atengo al testimonio de estos señores; porque indudablemente ellos saben dónde y hasta qué punto les aprieta el zapato de la incredulidad, “Que dónde les aprieta?”, saltará por ahí diciendo cualquier motilón de esos que se pican de listos: “;pues en el pie “— Naturalmente, en el pie: pero con esta diferencia,—que los señores curas no sienten el apretón en el pie, sino en el puro redaño.

Sociedad Geológica⁴⁸⁶

Una ventajilla tienen los revisteros de periódicos semanales, (y quien dice semanales, dice con mayor razón, mensuales), y es que en sus crónicas pueden dar de mano á la novedad, la cual constituye el interés más vivo de las publicaciones cotidianas. Aunque es igualmente cierto que el atractivo de la novelería debe sustituirse entonces con el meollo del comentario, lo que equivale á decir que la ventaja se convierte en un rompecabezas, porque no se hizo para cualquier manchador de cuartillas el aquel gracias al cual resulta interesante ó llamativo lo que acerca de un asunto se dice. He aquí cómo sin querer he venido á probar, por meterme en sutilezas ociosas, que, después de todo, no existe la ventajilla con que al principio contaba. Yo me tengo la culpa. Peor para mí, por lo tanto.

¿Quién me mete, con efecto, en dibujos para quedar mal de todos modos y para acabar por decir que el año pasado se fundó aquí una Sociedad de Geología? La noticia no es en verdad muy nueva; pero la cosa no ha perdido ni podía perder un solo ápice de la importancia que ella en sí

⁴⁸⁶ *Páginas Ilustradas*, V, 196(1908) 3317-3318

tiene como manifestación de cultura y como exponente de un propósito encaminado á acometer estudios en una región de la ciencia, la cual, por otra parte, no ha sido explorada todavía entre nosotros. A tuertas ó á derechas, ello es que, en rigor, no puede calificarse de extemporánea la noticia que hoy comento; porque la Sociedad Geológica, si, efectivamente, nació el año pasado. hasta ahora no se presenta en público, como quien dice.

Todas las ciencias han tenido cultivadores en este país, para lo cual ha bastado por la mayor parte el gusto particular de cada cultivador por aquélla que más le agrada ó más estimula sus aficiones; porque, estando, puede decirse, al alcance de sus esfuerzos, no le exigían otra cosa que consagración y estudio. No así la Geología, la cual, aparte la suma de trabajo personal con que á los investigadores agobia, requiere de ordinario erogaciones que los particulares no están siempre en capacidad de hacer, como no sea por excepción.

La utilidad de la Geología, sin embargo, salta á los ojos; como pocas, esta ciencia ha contribuído á esclarecer el problema referente al origen y formación del mundo; ante los descubrimientos geológicos, la leyenda bíblica se ha desvanecido como la niebla endeble y sutil que se incendia y arde en la llama del Sol.—Son incalculables, sobre esto,—que interesa á los fueros soberanos de la verdad,— los beneficios materiales que los estudios geológicos aportan al desarrollo y adelanto de la gente en cuyo suelo nativo ellos se verifican.

Por lo cual es altamente loable la idea de reunirá todos los nacionales y extranjeros que, por sus aficiones y sus estudios, están capacitados para ilustrar á la gran masa con noticias referentes á las quisicosas de la madre tierra y, sobre todo, que, por aquella misma razón, pueden, como á ello se pongan, hacer objeto inmediato de sus investigaciones la naturaleza del país, cuasi desconocido en ese particular, que forma el asiento de nuestra patria. La Sociedad Geológica, con efecto, se propone emprender el estudio de la tierra costarricense, empeño que, por su magnitud, resultaría superior á las fuerzas de un solo individuo.

Débase la fundación de la Sociedad Geológica á la iniciativa y diligencia del señor don F. Lloret Bellido,—inteligencia culta y elevada, que en el estudio silencioso se goza; pero que, ajeno al egoísmo del saber, que es el más extraño y pobre de los egoísmos, se complace igualmente en hacer cuanto para él es hacedero por afirmar entre nosotros el reinado de la ciencia; en cuyos dominios, la mente peregrina, deseosa de volar por las regiones del bien, sacude el lodo con que el chapoteo mundanal ha salpicado y ennegrecido sus alas.

La Sociedad Geológica inauguró solemnemente sus trabajos el 26 de los corrientes con una velada que tuvo lugar en los salones del Ateneo, el que, atentamente invitado por la docta asociación, se hizo representar en dicha fiesta por los señores don Juan Dávila y don Salomón Castro, quien, en el momento oportuno hizo presentes á la Sociedad novel las congratulaciones de la corporación por ellos representada en aquella solemnidad. Verificóse la velada con éxito completamente satisfactorio, así por lo que toca á los trabajos leídos como por lo que se refiere á la asistencia de público, que fué tan numerosa como brillante. Designado para abrir la sesión, el señor Lloret Bellido dió lectura á un discurso lleno de meollo y caldeado por la elocuencia; es decir, que elucidaba con interesantes noticias y oportunas consideraciones el valor trascendental de la ciencia geológica, envolviendo esa exposición de carácter técnico entre el brillo irisado que adquiere la palabra cuando la pone en ebullición el fuego oratorio.

Enseguida, el respetable doctor Michaud, que, por su humildad sin fingimientos así como por su labor investigadora, puede ser presentado al público como tipo del hombre de ciencia, leyó un trabajo sobre las montañas del Irazú, en el cual, amén de otras noticias que la ciencia divulga, el sabio profesor discute ampliamente nada existido llevó, que el mente la hipótesis, si bien atrevida, nada caprichosa, según él lo demuestra, de que en esas montañas hayan existido *glaciales*. El joven y estudioso profesor don Alberto Rudin llevó, á su vez, á conocimiento del publico muy

interesantes informes científicos acerca de los fenómenos que actualmente se realizan en el volcán Poás. No obstante lo dificultoso de su palabra, que expuso á los azares y peligros de la improvisación, el señor Rudin logró hacer suya la curiosidad del público que lo escuchaba y que, seguramente, lo escuchaba con simpatía. Tanto el doctor Michaud como el señor Rudin ilustraron su conferencia con vistas de proyección contribuyendo con este precioso recurso á dar á la teoría ó á la noticia mayor eficiencia suatoria y á hacer más agradable el tono científico de la velada.

El señor Lloret Bellido está sin duda de plácemes; también lo estamos aquéllos que con gusto vemos reunirse á los hombres para trabajar en común por abrir al gran sol las espesuras de la ciencia y por ofrecer á sus semejantes nuevos elementos de bienestar.

¿No me perdonarían Ustedes amables lectores, un pequeño desahogo de satisfacción egoísta? ¿Por qué no? No es la explosión de un orgullo mal inspirado, porque, después de todo, siempre es un sentimiento de buena casta la alegría que en nosotros nace al provocar e bueno ó lo útil con alguna de nuestras acciones. ¿Pero qué es ello?, en resumen. Que el Ateneo de Costa Rica fué el despertador de los nobles estímulos merced á los cuales había de surgir la Sociedad Geológica, como una nueva y pujante floración de cultura en la flora intelectual de la patria.

Discusión ⁴⁸⁷

No suelen nuestros diarios insertar en sus columnas estudios científicos, probablemente porque son muy contadas las personas que en tal género de lecturas se aplacen: la diatriba insolente, el dicharacho patanesco, insinuación pérfida, la injuria solapada, uso, y algo peor, parece constituir el guisote con que está engolosinado el paladar nada esquilimoso del público, muy escaso también, por dicha, que en este país lee periódicos. A imitación de Larra, yo no sabría decir si el público se mete en el buche esos comistrajos porque le dan otra cosa ó si, en fin de cuentas, no le dan otra cosa más fina porque su tosco paladar rechaza lo fino. Valdría la pena poner en claro esta duda, que yo sólo me aventuro á insinuar, no sin una buena dosis de miedo, porque ya verán ustedes cómo esta ingenua observación mía ha de provocar el encono malsano de quien gasta su ingenio indiscutible en zaherir sin son ni son y en relajar un poco más cada vez el gusto del público. Sí, ya verán ustedes que no me quedaré sin la correspondiente rociada; porque, si, en último resultado, la vena del ingenio se agota, ahí está en lugar suyo la charca del odio, en la cual hay siempre inagotable copia de zapos y culebras para cualquier agente de difamación que sabe ¿u oficio,— muy poco envidiable, por cierto.

Ya voy yo, según mi perra costumbre, aunque sin que en ello medio propósito, á gran distancia del punto de donde hace un momento partí; dejo, pues, á cada cual en lo suyo, porque, á tuertas ó á derechas, ello es que aquí abajo cada quisque nace con su particular idiosincrasia, y vuelvo tranquilamente á coger la punta del ovillo que ahora tengo entre manos ya repetir, en consecuencia, que no suelen nuestros periódicos insertar en sus columnas estudios científicos, probablemente porque son - muy contadas las personas que en tal género de lecturas se aplacen: por lo raro del fenómeno, merece citarse, por consiguiente, la discusión de índole científica que recientemente tuvo lugar entre los señores don E. Jiménez Rojas y don Roberto Brenes Mesén. Sostenía el uno el carácter experimental de la ciencia, que excluye, por ende, toda concomitancia con el espiritualismo escolástico; sostenía e otro la existencia de fenómenos pertenecientes al orden psíquico y la imperfección ó deficiencia de los medios experimentales. Pero no es la discusión en si misma, con todo y su evidente importancia, lo que me mueve á tomar nota de ella en estos paliques: es la forma ab-

⁴⁸⁷ *Páginas Ilustradas*, V,197(1908) 3324-3325

solamente impersonal en que ella hubo de verificarse: los señores Jiménez Rojas Brenes Mesén parecían ignorarse el uno al otro: ni siquiera se nombraron. El viejo símil aquel de que las ideas de los combatientes chocaban como espadas habría sido de imposible aplicación en el caso á que me refiero. No se trataba de herir á un enemigo, si no de hacer brillar la luz á sus ojos. Estos dos hombres de estudio nos han dado, así pues, una muestra de cultura que entre nosotros viene siendo cada vez más y más rara. Entre nosotros no se discute: se disputa, —y se disputa con acrimonia y procacidad á propósito de cualquier futesa. Ya se sabe, por lo demás, que el disputar por dácame acá esas pajas es un pródromo característico de incultura. Así es que en mi afán de anotar en estas croniquillas *súi géneris* cuanto, de algún modo, puede determinar influencia provechosa en nuestras costumbres, he marcado con piedra blanca el hermoso debate á que dedico estas líneas. Cojo también esta ocasión por los cabellos para declarar que me causó alegría ver salir al señor Jiménez Rojas del mutismo fosco y huraño en que vive. Nadie osa dudar por aquí que el señor Jiménez Rójas hombre de vasto y profundo saber, razón por la cual se halla, según mi sentir, como obligado á ilustrar con su ciencia las cuestiones á cuya resolución con ansia muy justa apetece acercarse en lo posible el espíritu crítico de los tiempos. El señor Jiménez Rojas, con todo, si bien ha enseñado en las aulas de los colegios, nunca ha tomado parte activa en el movimiento público y militante de las ideas. Su retraimiento es notorio, y tal vez, tal vez sea un si es no es censurable, si, como parece, hay en él unas miasmas de.... ¿soberbia ó de egoísmo? No sé. Quizás ni una cosa ni otra. Los hombres de saber no suelen tocar en soberbios. Decía eso, no obstante, sin dejar de reconocer que, en este particular, como en cualquier otro, no hay quien no tenga derecho á hacer de su capa un ensayo. Sea como fuere, yo celebro muy en veras que el señor Jiménez Rojas haya salido, no á romper lanzas, como solía decirse, sino á defender sencillamente un sistema de ideas. Porque bien puede uno no seguir en todo á los sabios, sin que por eso deje de estimar su sabiduría en lo mucho que vale. Yo, por ejemplo, he combatido el sistema anárquico del señor Jiménez Rojas en hecho de educación, lo que no presupone menoscabo de la consideración respetuosa que como hombre de estudios y como simple particular, sin distinción él merece; pero ni siquiera que yo haya dejado de experimentar hacia él, "de las dos que hay", aquella noble envidia de que precisamente se declaraba poseído un Cervantes.

Hago esta declaración, porque, según de buena fuente lo sé, hásele dicho que yo le tengo enemiga. Sin riesgo alguno de equivocarse, haga cuenta el señor Jiménez que esa es una imputación calumniosa. Si bien de temperamento irritable é impulsivo, yo no alimento odios contra hombre alguno: no en una virtud: es una modalidad ó un determinismo de mi fisiología, como en buenahora quieran decir los Lombrosos; reaccionar contra otros impulsos de la naturaleza me ha costado esfuerzos; eso, no. En fin de cuentas, ¿porqué había yo de mal querer al señor Jiménez? Hay, antes bien, en mi ánimo una admiración cariñosa por todos los hombres que cultivan la ciencia, á quienes, por vivir en las altas y puras regiones del pensamiento, supongo libres de las miseriucas en que nos empantanamos tristemente los que vivimos en la charca de la vida vulgar; tengo para mí, efectivamente, que el estudio hace mejores á los hombres y que, por lo tanto, encontraremos en los hombres que saben una suma de benevolencia propia á emular en nosotros el prurito del bien; estos hombres, además, serán los primeros ciudadanos de la república humana: sí, el reinado de la concordia no será sino el reinado de las ideas.

¿Pero no sabe el señor Jiménez por qué, así y todo, la estulticia malévola ha dado en la flor de suponerme enemigo suyo? Porque aquí casi nadie se mueve en el círculo amplio y generoso de las ideas y casi nadie concibe, en lo tanto, que uno arremeta, ya con la palabra, ya con la pluma, contra un orden de cosas si no es por aborrecimiento hacia quien tal orden de cosas preconiza ó sostiene. Lo demás, sí, lo demás, lo hace la chismografía. Los correveidiles oficiosos forman casta en esta tierra de Dios. No sino, decid cualquier cosa y los veréis correr desalados

con el soplo letal entre los dientes: "¿Sabe V.?: Perencejo dijo...."y, sin ningún escrúpulo, antes bien, con deleite diabólico, sueltan el chisguetazo sutil por el colmillo de víbora. Menos mal si estos silbantes se contentaran con *soplar* lisa y llanamente lo que oyen; pero no: la gracia está en que el chismajo destile veneno y encienda en ira salvaje hasta corazones nacidos tal vez para alimentar esos sentimientos dulces que nos hacen abrir los brazos efusivamente, como para recibir en ellos á toda la humanidad.

Feria⁴⁸⁸

Con una fecundidad que ha superado en grado manera á sus antecesores, el mes de junio ha dado á luz una lechigada de acontecimientos sobre los cuales bien podría espaciarme á todo sabor, si yo fuera realmente un cronista formal y si, como cronista formal, me sujetara á ejercer el oficio de informante tal y como lo establece el código venerando por que se rige la numerosa y respetable orden reporteril, —á que pertenezco, magüer indigno.

Pero es el caso que yo tampoco suelo meter la nariz en los lugares donde mis colegas, por derecho propio se andan cazcaleando y donde, á la vez, hacen caudal de inspiración para adobar esas crónicas superfinas en que es maestro nuestro inimitable Jajaljit, —el de la coleta. He aquí la razón por la cual me hallo como nunca perplejo al hablar de la feria que á principios de mes celebró la sociedad de San Vicente para arbitrar recursos con que socorrer á los pobres en cuyo favor solicita ella el óbolo de la caridad dormilona.

Seguro estoy, sin embargo, de que las lectoras de Páginas, (sí, las lectoras, porque de los lectores, yo no me curo), me disculparán en sabiendo que si no me hallé, como debía, en ocasión tan solemne, ello fué tan sólo Porque me faltaba el aquel con que hacer gala de mis sentimientos caritativos en favor de los pobres. De paso advertiré que en esto de andar á la cuarta pregunta, si que me parezco á los cronistas de aquende y, ya que no por otra razón, siquiera por ésta, que es de gran fundamento, doyme á esperar tranquilamente que no e expulsen de la orden. Al cabo, al cabo, es mucho lo que puede el compañerismo.

Ni era para mí el exclamar con Quevedo, "Sólo un dar á mi me agrada, / que es el dar en no dar nada"⁴⁸⁹ porque este arresto clásico sólo vendría bien en boca de quien tiene que dar; sobre que no faltan entré nosotros empedernidos ricachones que practican la sentencia bonitamente aun sin conocer ni de nombre al patizambo humorista, porque tienen esos tales la ventaja de que para cerrar el puño no han menester las lecciones irónicas de ningún Quevedo. Por esta razón, y Otras muchas, (aunque malicio que con la primera bastaba), no me acerqué ni en sombra al lugar donde se verificó la feria á que aludo. Pero estoy al tanto, así y todo, de que la diligencia de las señoras alcanzó buen éxito en lo tocante al fin nobilísimo que se proponían.

Produjo la feria algo más de cinco mil colones, — suma con la cual las excelsas hijas de San Vicente, (el gran filántropo cuyo origen se disputan España y Francia), habrán sabido remediar necesidades de esas que con ¡ay! dolorido piden inmediato remedio. Porque es locura creer que esa parvedad alcance á satisfacer, de una vez para siempre, exigencias cuotidianas de personas que no pueden buscar su salud en el recurso salvador del trabajo, ni hallan, como suele decirse. á quien volver los ojos en el desierto de su penuria.

Resulta interminable, por consiguiente, la tarea de las señoras que con paciente y afectuosa solicitud se dedican á reunir las piltrafas que la caridad indiferente, cuando no agresiva, pone

⁴⁸⁸ *Páginas Ilustradas*, V,199 (1908) 3358-3361

⁴⁸⁹ Ver Francisco de Quevedo, "Letrilla satírica" *Poesía varia*. Ed. James O.Crosby. Ediciones Cátedra - Letras Hispánicas, nº 134. Undécima edición. 1997.

en sus manos, para socorrer á los enfermos y a los menesterosos con quienes ellas suelen dar en las excursiones que de propósito hacen por los antros pestilentes de la miseria. Triste cosa es pensar que

Esos desgraciados parecían en sus infectos andurriales a no haber en el mundo unos pocos espíritus abnegados en quienes, como flor de bondad, fructifica el ejemplo de San Vicente, — el noble apóstol que erigió el pedir para otros en virtud militante.

Hermoso es sin duda el concepto de la caridad cristiana; no sé porqué me figuro, no obstante, que hay algo de deprimente en el ejercicio de ese concepto. El dar de la ley cristiana, á favor aseméjase, y á veces, lo que es más duro, á favor desdeñoso. El dar es un deber en que estamos para con los pobres, deber que podemos cumplir ó no, según se nos venga en antojo, ó según que en el cerebro tengamos ó no tengamos una célula nerviosa que se estremece á la contemplación de lo triste y que en nosotros produce, como allí la tengamos, la emoción enternecedora de la piedad. ¿No es eso? Pues no: un espíritu igualitario, que no espera sus determinaciones de la piedad, hija de la emoción, me dice que no hay tal merced en dar á los pobres aquello de que carecen, porque lo que éstos reciben, en virtud de un derecho humanitario, y nada más lo reciben.

En los pobres es un derecho a reclamar y recibir lo que les hace falta; en lo pudientes, un deber el entregar con ese fin cuanto tienen á título de superfluo, sin que esto, que no es una merced, obligue la gratitud, como obliga la limosna depresiva de los cristianos. Así, sí. La dignidad humana no sufre humillación de ese modo. Pero ínterin no rijan y gobiernen las costumbres estas ideas humanitarias y salvadoras, que fatalmente han de regir en no lejano futuro, bien está que las nobles hijas de San Vicente de Paúl se allanen á impetrar para los pobres parte mínima siquiera de aquel bienestar que los acaparadores empedernidos están detentando frente á frente de la indignancia resignada,—resignada, sí; porque sólo á intervalos suele ella entre ver su derecho en el dudoso clarear de esa nebulosa llamada socialismo que poco á poco se condensa en el horizonte lejano, para venir á ser, ya sol, el centro de un sistema en que equidad, la justicia y el bien regulen naturalmente nuestras acciones.

Don Ramón Quirós C.

Para la mayoría los ticos don Ramón Quirós C.⁴⁹⁰ es sólo un patriarca que durante noventa y seis años pudo resistir como si tal cosa el fuego devorador de la vida, mortal, sobre todo, por efecto del combustible voraz que en él echan á puñados nuestras propias pasiones. Don Ramón Quirós C. es, ¿cómo no?, un caso típico de longevidad; entre nosotros, mayormente, donde la vida humana sólo por excepción acierta á darse estos estirones de á siglo. Pero el buen patriarca tiene también, con esto, títulos muy justos para ser recordado y, más aún, para ocupar con su nombre una página en el díptico nada voluminoso de nuestra historia.

A don Ramón Quirós C. le corresponde parte no poca en la fundación del Hospital que hoy con orgullo exhibe nuestra capital como un monumento de la cultura cristiana; sirvió como tesorero en la Junta de Caridad, cargo que ésta le confirió en homenaje á su hombría de bien, que fué proverbial; comisionado también por dicha Junta, hizo un viaje á Guatemala con el fin de traer á las religiosas que, por juro de su institución, correr debían con la asistencia de los enfermos; á su activa gestión se debe en mucho la apertura del cementerio católico, hoy laico, donde aún queda lugar para recoger los huesos de la generación que al presente arma en San José la batahola de la vida; por diligencia en gran parte suya hubo también de construirse la amplia acera

⁴⁹⁰ Ramón Quirós C. (1812-1908) servidor de la nación, fue miembro de la Junta de Caridad de San José

de granito que á dicho cementerio conduce; él, en fin, ayudó á preparar el albergue donde desde entonces han tenido asistencia y refugio los infelices que sufren el penoso mal de San Lázaro.

De mozo, don Ramón Quirós C. anduvo por las Américas, en aventuras militares enzarzado; lo que no constituye á mi ver una singularidad de su temperamento; porque la comezón de aventuras, que efervescencia de savia natural acredita, fué siempre achaque inherente á la juventud. Su labor de hombre maduro es lo que atestigua en don Ramón Quirós un espíritu inclinado á realizar si bien á favor de sus congéneres.

No obstante las obras de progreso á que con su iniciativa ó su diligencia, hubo de contribuir, don Ramón Quirós C. no parecía vivir ya hace tiempo para sus propios conterráneos. Su figura se había desvanecido en el crepúsculo de la edad que parte límites con el negror de la noche eterna. Cediendo á estímulos vigorosos que se traslucen en una actividad desbordante, el hombre se afana en cumplir con todos los menesteres de la vida, así los más altos como los más comunes, para lo que le es preciso ponerse en comunicación con sus semejantes, á quienes se fiará sentir por diversos modos; pero sobreviene el frío de los años y éste destruye en el hombre la fuente de esa vitalidad activa y fecunda. Caemos en un estado de pasividad comatosa; el inundo en que vivimos deja de sentir nuestra acción, que no existe: nos retraemos; nos anulamos; morimos para los otros, si no es para nuestra familia inmediata. Cuántas veces hemos oído este diálogo: “Sabe Ud?: hoy murió don Fulano de Tal”. —El otro, con sorpresa: —” ¡Cómo! Pues yo lo hacía enterrado tiempo ya “Es que, efectivamente, el buen señor estaba bien muerto desde que faltaba en él la aptitud para engendrar y producir ideas y cosas, función que esencialmente constituye el humano vivir y cuya desaparición afloja y aun desata os nexos sociales que con los Otros hombres nos unen, en tanto dura la brega que fatalmente mantenemos por la realización de nuestros destinos.

No es raro, por consiguiente, que, en virtud de este fenómeno, don Ramón Quirós C. haya muerto físicamente para nosotros antes y con antes. Lo raro es que la generación actual no tenga noticia de los servicios que el oscuro patriarca hubo de prestar en sus años fuertes á la obra común del progreso, labor que en relieve ganaría con sólo recordar que por aquel entonces hacía la patria boba sus primeros pinitos en el solar de la civilización.

Nuestra triste ignorancia en este particular se manifiesta más claramente en diciendo que á don Ramón Quirós C. se atribuye el haber sembrado los higuerones que con su follaje ampuloso sombreaban no ha mucho el Parque Central, y cuyo derrumbe, en sentido y bello romance cantó dignamente uno de nuestros poetas, — don Jenaro Cardona. La noticia, única que, según creo, se tiene de don Ramón Quirós C., carece, sin embargo, de exactitud, porque quien plantó los tales higuerones fué un homónimo suyo: don Ramón Quirós P. (a) Redondo.

Este olvido de cosas que como, quien dice, ocurrieron ayer, me sume en un orden de sabias y provechosas filosofías. ¡Qué ridículo resulta, en efecto, ese ir y venir afanoso con que algunos se agitan por adquirir notoriedad, para que, aun antes de volver á la nada, sin misericordia los arrinconen y olvide el pequeño mundo que sus visajes con rostro burlón está contemplando!

La gloria es sin duda un acicate que suele empujar nuestro espíritu por la vía de las grandes acciones ó de las sublimes empresas; pero-es también un trampantojo ridículo. No sino, repararemos en que la mayoría de los jóvenes confunden la gloria con esa pobre notoriedad adquirida en la escuela de los elogios mutuos. La gloria mande, para espíritus superiores está reservada. - ¿Pero cuáles son los espíritus superiores? ¡Ah!, eso allá lo deciden sus obras, andando el tiempo. Que cada uno por el bien de todos trabaje con el instrumento, burdo ó fino, que la madre Naturaleza puso en sus manos, — eso es lo que cumple á nuestro deber de hombres, más propio á ennoblecen los tristes afanes en que vivimos que el aura engañosa cuyos pasajeros arrullos torpemente confundirnos con el canto de la sirena inmortal.

Francisco Tenca⁴⁹¹

La maga negra, nombre con que doña Emilia Pardo Bazán⁴⁹² designa Tenca á la muerte en su última producción literaria, se llevó en estos días al arquitecto italiano don Francisco Tenca. Joven aún, el señor Tenca ha desaparecido prematuramente; pero es fuerza convenir en que la muerte ha sido benigna con él, porque lo arrancó casi con generosidad al lecho de tortura en donde una enfermedad cruel lo tenía postrado hacía ya varios meses, sin que, por su parte, la ciencia en sus desesperados esfuerzos lograra debelar y rendir al oculto enemigo que minaba esa útil y preciosa existencia. No hace muchos meses aún, Costa Rica había perdido á Rampazini, otro italiano en grado sumo útil al país por su inteligente labor en la industria mecánica, á que había dado notable impulso, siendo á la vez honor de la colonia á que pertenecía por la ejemplaridad edificante de sus costumbres. Ahora cae Tenca, otro tipo de trabajador perteneciente á la noble casta de los Rampazinis.

Tenca hacía ya muchos años que trabajaba aquí en el arte de las construcciones, que hasta cierto punto él sacó del molde colonial en que vegetaba, con raros, con rarísimos intentos de independencia. En las construcciones que él llevó á cabo, juntamente con su saber técnico, nótanse propensiones que tienden á apartarse de la vulgaridad, acreditando en él la imaginación de un artista que, á mayor abundamiento, ha estudiado su oficio. Solía afear sus construcciones con excesos de adorno; solía falsear mediante combinaciones fantásticas los modos del arte castizo; pero esas eran concesiones que, seguramente, hacía al mal gusto de una sociedad no educada en la escuela intransigente del arte puro. Sea como fuere. Tenca imprimió una nueva modalidad al arte de las construcciones y contribuyó igualmente con sus trabajos al embellecimiento de San José. Tenca, con todo, muere pobre, absolutamente pobre, porque, según parece, no era un contratista rampante: hasta en eso mostraba ser artista el distinguido italiano.

A propósito de Tenca, observemos, aunque sólo sea para hacer resaltar la índole de la raza, que, mientras, por lo común, los individuos de origen anglosajón se dedican á las especulaciones mercantiles, en las cuales no suele haber otra cosa que sórdido afán de lucro, los descendientes del Lacio, obedeciendo, sin duda, á las inspiraciones seculares de que su mentalidad se ha nutrido, se dedican á trabajar en aquellos ramos de industria cuyo dulce ejercicio engendra en el alma puros y suaves arrobamientos y cuyas producciones con encantos inefables hermocean la morada terrestre, si no elevan también el espíritu á la azul región del Ideal. Costa Rica le es, por lo tanto, dos veces deudora al distinguido arquitecto que tan tempranamente ha terminado su faena: por lo que hizo por el mejoramiento material de San José; por haber despertado entre la burguesía, si no el gusto, la afición, un tanto confusa, pero afición, á lo menos, por las bellezas del arte arquitectónico y decorativo. Tenca, sobre esto, era en lo particular un hombre que se hacía querer por su trato afable y efusivo, el cual trascendía á más generosas manifestaciones en cuanto concernía al bienestar y á la suerte de sus obreros, quienes, para hacer cariñosa ostentación de su gratitud, llevaron en hombros hasta el cementerio el cadáver del jefe en quien tuvieron, sobre todo, un amigo.

⁴⁹¹ *Paginas ilustradas*, V, 204 (1908) 3456. Francisco Tenca, este ingeniero muere el 19 de junio de 1908. Uno de sus proyectos ubicado en la avenida segunda de San José, actualmente se somete a una restauración; se trata del edificio "Hernan Knohr e Hijos"

⁴⁹² Sobre Pardo Bazán, ver nota 222

Juan Ramón Bonilla

No es éste un nombre desconocido entre nosotros; es, al contrario muy bien conocido, como que lo lleva el joven costarricense que hasta hace poco seguía cursos de escultura en una escuela de Italia y que allí mismo se dió a conocer, estudiante aún, por su grupos escultórico *Los héroes de la miseria*⁴⁹³ premiado en una exposición. Naturalmente, nos e necesitaba más para que el nombre del joven artista volase entre aplausos por todos los vericuetos de la República, y con razón á fe, porque él, con el auxilio generosos de la musas había logrado arrancar un girón cuase imperceptible, y es mucho, del manto azul, constelado de estrellas, y para los días corrientes usa la gloria, y ese girón , que, por ser tan pequeño deja de tener algún brillo, había venido á adornar el gorro un tanto escueto que, según el viejo patrón democrático, usa la patria. Así fué como llegó á popularizarse entre nosotros el nombre de Juan Ramón Bonilla, que no era exagerado contemplar como una promesa de glorias para nuestro joven país. Pero he aquí, según es fama, el laureado artista vegeta tristemente en un rincón oscuro de la antigua metrópoli, su cuna. ¿Qué le pasa a Bonilla?; ¿A muerto en él la inspiración?; ¿Ha devorado el ocio su actividad creadora?— No. — Lo que sucede es que nuestra patria, la pequeña Costa Rica carece de medios para dar pábulo al ejercicio profesional de las artes. La actitud más eficiente para producir pierde su potencialidad creadora al encontrarse en un medio que para ella representa el vacío; la voluntad mejor dispuesta para el trabajo que siente paralizada por la carencia de objetos á que aplicar las actividades que constituyen la tendencia nerviosa del trabajador; así por falta del medio adecuado á su ejercicio y á su desarrollo, es cómo se embotan, primero, y se inutilizan, después, las facultades más extraordinarias. Pero no sería cuerdo culpar á Costa Rica porque en el ralo ambiente de su cultura no se encuentren todavía los elementos necesarios a la realización funcional del artes; porque el arte, ya se ha dicho demasiado. sólo⁴⁹⁴ florece cuando la civilización de que es producto á llegado su maduras. Ni hay entre nosotros muchas gentes capaces de apreciar en su justo valor las obras artísticas aciertan á ser por lo general aquéllas que no reúnen en sus arcas los monices necesarios para darse el pisto de hacer costosas adquisiciones; de todo lo cual resulta que Costa Rica es un mercado malísimo para los productores del arte. Solo un arte hay que halla ambiente propicio en nuestra incipiente civilización: la música; pero es porque la música tiene dos cultivadores distintos el compositor y el ejecutor y, sobre todo, porque la música es un arte universal: todo lo sentimos, todos nos deleitamos con él. Empero, si el músico que ejecuta halla entre nosotros empleo remunerativo á su actividad de ejecutor, el músico que crea, al músico que compone, como se empeñe en vivir con el producto de su oficio, acaba por reproducir graciosamente el tipo clásico del *artista*, amojamado y hambrón que el *illo tēmpore* se andaba por esas calles maldiciendo su mala estrella y comiéndose bonitamente los codos. Poco más ó menos los mismo es de razón decir con respecto á los cultivadores de las otras artes. Entre nosotros, á ninguna persona seria le es permitido cultivar un arte, como no sea el de la música, sino es por vía honesto pasatiempo, á no ser que tenga pensión del Estado, que entonces ya puede entretenerse en «divagar por el vacío» sin correr el riesgo de perecer por falta de

⁴⁹³ Esta escultura está actualmente en el vestíbulo del Teatro Nacional. Juan Ramón Bonilla Aguilar (1882-1944) escultor costarricense que estudió en la Real Academia de Bellas Artes gracias a una beca del estado. Obtuvo título con honores. Entre sus obras conocidas están: “El caminante”, “Héroes de la Miseria. Realizó un monumento a Mauro Fernández en 1917, destruido por turbas cegadas por pasiones políticas. Dejó dos anteproyectos para monumentos “La Familia” y “Los Supervivientes” por la conmemoración del terremoto de Cartago. Gana la medalla de plata por la primera exposición de Artes Plásticas auspiciada por el *Diario de Costa Rica* (1928)

⁴⁹⁴ Error tipográfico la palabra *sólo* debe ir en mayúscula

condumio⁴⁹⁵. Pero los cultivadores del arte que en este caso excepcional y dichoso no se hallan, tienen que andar á sablazo limpio con los burgueses ricachones, si no se deciden á apachugar, como simples mortales, con los viles menesteres en que la patulea acaba por arrebañar los escamochos de que escasamente se nutre. Digo todo esto para mentar que nuestra patria no sea toda por no haber llegado á la plenitud de su el desarrollo, un centro en que priven condiciones necesarias á la superior viabilidad del arte, y para deplorar de igual modo, que ingenios como Juan Ramón Bonilla se malogren por falta de ambiente apropiado al ejercicio crecimiento de las facultades eximias cuyo rico germen puso la Naturaleza en las circunvoluciones de su cerebro.

Setiembre de 1911.

José Joaquín Palma ⁴⁹⁶

El viejo trovador acaba de ocultarse definitivamente en el seno tenebroso de la noche, después de detenerse horas y horas en ese largo crepúsculo donde pudimos admirar á nuestras anchas el eclipsar lento y majestuoso de su hermosa silueta, semejante á un dios de la gentilidad clásica que, al cumplir su misión, volviese, la apolínea lira en la mano, á las regiones del Orco. Sí, el poeta, cogido en las garras de terrible é implacable enfermedad, permanecía mudo hacía tiempo; su nombre había dejado de ser la voz halagüeña que nos apercibía para poner oído atento á los melifluos acordes de una serenata, y el público transeúnte sólo se entretenía en escuchar los cantos que los aedas recién venidos desde su mirador le arrojaban, porque este público maldito es un monstruo de mil bocas, cuyo paladar esquilimoso ha menester, siempre, siempre y siempre, el picante sabor de lo nuevo; lo que una vez ha paladeado, así sea mismamente el suave néctar de los dioses, ahí lo deja para que los eruditos de mañana se den con ello un atracón á lo Gargantúa. Sí, el público de hoy tenía ya olvidado al viejo trovador, á quien, como en antes, no veía errar ahora de castillo en castillo, arrullando con los sonos de su guzla el sueño inquieto de las castellanías; pero la gloria, que con singular adhesión lo había agasajado de mozo, quiso, en desquite, que el bien amado entrara triunfalmente en la Eternidad en medio de una apoteosis, que no de otro modo merece calificarse la manifestación grandiosa por la sociedad de Guatemala ahora poco ofrecida al poeta moribundo, que unos cuanto años antes había escrito la letra de la canción nacional, en cuyas estrofas melifluas se sienten los estremecimientos de la musa épica, como los golpes de la sangre bajo una epidermis de rosa. El hermoso himno, además, halaga en toda justicia el amor patrio de los guatemaltecos, que á fuer de agradecidos, han endulzado la agonía del poeta, dando al homenaje del agradecimiento las proporciones de una glorificación. Es preciso convenir, además, en que también debía halagar no poco á nuestros hermanos los guatemaltecos la circunstancia de tener por autor de su himno á poeta de tanta Hombradía como Palma, Nada más justo.

José Joaquín Palma era un trovador legendario que parecía ser oriundo de la dulce Provenza y que se diría extraviado en nuestros pueblos sin gracia y sin arte: todo en él, ciertamente, denunciaba el trovador errabundo que conocieron las cortes galantes de la Edad Media. Sus ojos

⁴⁹⁵ Conдумio: sustento, alimento

⁴⁹⁶ *Páginas Ilustradas*, VIII, 304 (1911) 9-10 José Joaquín Palma (1844-1911) Hijo de Pedro Palma y Dolores Lasso. Colaboró para el periodismo notas breves llamadas *La Regeneración de Bayamo*, Fundó el periódico *La Paz* y trabajó para la Biblioteca Nacional de Guatemala. Preocupado por la cultura nacional escribe el Himno Nacional de Guatemala. Publicó un libro de versos llamado *Poesías* (1882) después de su muerte es reeditado por Colección de Ayer en 1962 bajo el nombre de *Poesías de José Joaquín Palma* la cual incluye cartas, notas sobre su obra, y algunos aspectos sobre su vida.

de un azul límpido y transparente, su hermosa barba rubia, (porque, según el tipo convencional, los trovadores han de ser rubios y tener ojos azules); su voz que resonaba como un canto de perezosa melodía, su apostura airosa y gentil. . . Cuando tropezábamos con él, nos afligía que no vistiese jubón en vez de americana y que no llevase la tradicional escarcela pendiente de la cintura. Hasta sus correrías á través de las Américas eran para acentuar en él la gentil prestancia de trovador zorrillesco que tanto se avenía con las peculiaridades de su persona. Tegucigalpa, la capital de Honduras, la ciudad más graciosa y pintoresca de estos países cuasi primitivos, se vio convertida, merced á las evocaciones legendarias que el poeta hacía florecer a su paso, en una verdadera corte de amor. Gobernaba entonces allí Marco Aurelio Soto, que ejercía el mando de su República á la manera feudal, á lo gran señor, y hacía de ministro suyo Ramón Rosa, que era un enamorado del buen decir y el *gay saber*. A los acordes del laúd, Palma hizo reventar las rosas de la poesía entre los gallardos pinares del terruño hondureño, que parecen cantar el reinado irreductible de la naturaleza con un himno agreste, — interminable y grandioso. No habría bastado esto, seguramente, para imprimir carácter por sí solo al tipo de Palma, si en su poesía no sobresaliese también, como un signo de orientación y de la forma que en la mentalidad caballerisca que guiaba á los trovadores de los tiempos épicos y la entonación lírica, á lo Ronsard⁴⁹⁷, que daba á los versos de estos rapsodas las lentas y musicales modulaciones de un canto. Todo, por consiguiente, hacía de este poeta, dulce, conceptuoso y caballeresco, el tipo del trovador legendario, sólo explicable en nuestros días como un fenómeno, de atavismo en la familia eternamente inmortal de los poetas. Porque la poesía de Palma difiere en absoluto de la orientación y de la forma que en sus concepciones sigue la poesía moderna, que los innovadores han bautizado con el nombre un tanto pretencioso de modernismo, como para establecer de manera precisa su irremediable divorcio de todo aquello que entronca con el pasado. ¿Es esto admitir que la poesía de Palma, propia de otras edades, ha perdido su mérito? De ningún modo: eso que constituye la poesía no está subordinado á las mudanzas de la métrica ni á combinaciones más ó menos caprichosas de ritmo; eso que constituye la poesía es una levadura maravillosamente dúctil que se adapta á todas las formas; eso que constituye la poesía es una esencia á propósito para fumar todos los vasos, así los de barro tosco y quebradizo, como aquellos otros, finos y sutiles, de cristal de Bohemia; sino que los vasos se los suele hacer uno á su guisa y talante, en tanto que la esencia tan sólo nos viene de la Divinidad, que, con refinada avaricia, la distribuye por gotas, y aun así, entre unos pocos afortunados. Palma es de este número; por esta razón, los que sienten y aman lo delicado y lo dulce buscarán siempre los versos del trovador insigne, para aspirar en ellos, —que, en cuanto á estructura, son á manera de copas talladas en diamante finísimo,—ese imperecedero perfume poesía que los hace inmortales

Comparemos ⁴⁹⁸

La manifestación de que en días pasados fué objeto el Dr. Zambrana, al conocerse la brusca determinación que de marcharse había tornado el maestro insigne, puso en evidencia de modo elocuente el cariño que por él experimentan cuantos son los pensadores del país, discípulos suyos ó no; pero ese acto grandioso dió también la medida del terreno que en nuestra patria han ganado las ideas liberales. Porque sería error entender que aquella multitud agasajaba única ó principalmente en el profesor al literato que con llave de oro habla abierto á todas las miradas el

⁴⁹⁷ Pierre de Ronsard (1524-1585) poeta francés de la Pléyade. Nació cerca de Vendôme y desempeñó los oficios de paje real y escudero, pero tras quedarse sordo se dedicó a los estudios literarios.

⁴⁹⁸ *Páginas Ilustradas*, VIII, 303 (1911) 15-16

santuario de la belleza, en el cual no suelen officiar sino los escogidos, que, naturalmente, sólo se hallan en corto número, por más que todos los hombres seamos susceptibles de sentir en parte mínima siquiera, el placer estético.

No podía decirse, por consiguiente, que aquella muchedumbre se compusiese de intelectuales ganosos de rendir pública ruidosa pleitesía al artífice de las letras; no, aquella masa se componía de hombres que, conducidos por el maestro, por el tribuno, por el escritor, por el periodista, han logrado independizar su pensamiento de las trabas que nos encadenan á los despotismos tradicionales. Para mi es ésta la parte más hermosa, más útil, más trascendental, de la labor realizada en treinta años de difusión y de brega por el maestro ilustre y querido; porque nunca aparece la personalidad humana tan conforme con lo elevado de su carácter como cuando aparece despojada de preocupaciones y de prejuicios; porque si es verdad que á las veces nos vemos forzados á vivir en situaciones de humillante y odiosa dependencia, teniendo que ahogar entre nuestras propias manos, como á un importuno que grita, las reivindicaciones de nuestra natural altivez, no hay, en cambio, momento alguno de nuestra vida interior en que no sintamos realizarse plenamente la soberana independencia de nuestro espíritu, y ya es libre en lo más esencial de su vida aquel cuyo pensamiento no se encuentra supeditado á potestades imaginarias.

Indudablemente, por donde quiera que se mire la manifestación á que vengo refiriéndome, ella deja ver con toda claridad cómo se han difundido entre nosotros las ideas independientes desde que el Maestro, hace ahora treinta años, levantó su tribuna de combate, alrededor de la cual sólo se veían unos pocos jóvenes, frente á frente de la teocracia. Comparemos, sino, el punto de partida, con el término de la jornada, —1982 con 1911.

Provocado por sus lecciones y por sus iniciativas, prodújose entonces un activo movimiento de ideas entre los jóvenes que despertaban á la vida intelectual: se oía con avidez y á todas horas al Maestro, se leía, se discutía, se escribía; aquel cenáculo de escogidos acabó por fundar un periódico: se llamaba *Un periódico nuevo*; la lectura de *Un drama nuevo* había dejado avasalladora impresión en todos los ánimos, — de ahí el nombre; ese periódico, que contiene tal vez la producción más brillante de nuestra incipiente literatura nacional, no sólo publicaba los trabajos de aquella bohemia naciente, sino que también se trababa en discusiones ardorosas con las gentes de sacristía, que, con su clara penetración del peligro, veían avanzar hacia sus posiciones medievales, en ese grupillo insolente, la cabeza de la horda futura.

Fué también en aquel período vibrante y fecundo cuando el Dr. Zambrana llevó á la escena del Teatro Municipal, (nuestro teatro de entonces), un arreglo del francés titulado Eugenio Arin — muy sencillo, sin complicaciones efectistas, como esos dramas que hace ahora Capus; pero en que, además, los protagonistas hablaban un lenguaje de sin igual hermosura poética. Con este motivo se dispuso darle un banquete al Dr. Zambrana, en quien sus admiradores y amigos debíamos agasajar juntamente al artista, al pensador y al maestro.

La idea se llevó á cabo y el banquete le fué ofrecido por las siguientes personas: Ricardo Jiménez, hoy Presidente de la República, Cleto González Víquez, ex-presidente de la República, Juan N. Venero, Juan Fernández Ferraz, Faustino Víquez, Pío Víquez⁴⁹⁹, Angel Anselmo Castro, José Monge Reyes, Miguel Tapia y autor de estas líneas. —el último de todos, hasta por la edad.

—Ya lo veis, —éramos sólo diez los que en 1882 hacíamos al Maestro ese agasajo íntimo, familiar, sin resonancia ninguna.

Comparad seguidamente la manifestación de antaño con la manifestación de ahora. Es verdad que unos otros, —manifestantes de ayer y manifestantes de hoy, —nos guiamos en nues-

⁴⁹⁹ Pío Víquez (1850-1899) periodista costarricense. Estudió Filosofía y Derecho. Fue maestro de Castellano en el Instituto Nacional. Fundó *El Herald* de Costa Rica en 1889. Contribuyó como redactor del diario *La Gaceta*

tra marcha hacia adelante por el fanal poderoso que al Maestro levanta, sin fatigarse nunca, en sus manos de pensador; pero hace treinta años éramos sólo diez los que lo seguíamos; ahora son mil: dígaseme, por consiguiente, si no es en realidad grande el número de inteligencias arrancadas por el Maestro á los hábitos seculares de renuncia y de sumisión. ¡Milagro de las ideas!

El fenómeno de la voz⁵⁰⁰

El aparato vocal

El aparato vocal se compone:

1° de un fuelle, — *los pulmones*

2° de un porta-voz, — *la tráquea:*

3° de un órgano para producir la voz, —, *la laringe:*

4° de un tubo vocal, — *la faringe, la boca y la nariz.*

La laringe, cuya manifestación anterior es la manzana de Adán, forma como una caja abierta por arriba y por abajo. — una membrana tapiza las paredes de la laringe. *La laringe* se repliega, de adelante hacia atrás, en dos especies de labios que dejan entre ellos una estrecha abertura llamada *la glotis*: esos dos labios se denominan *cuerdas vocales*.

La extensión de las cuerdas vocales es de 20 a 25 milímetros en el hombre y de 16 a 20 en la mujer. Se les denomina cuerdas vocales, porque el sonido se produce sobre esos rodetes membranosos, que se distienden durante la producción del sonido. Su aspecto blanquizo y nacarado sobre el rosa de la laringe ha dado lugar a que se les llama también cintas vocales.

La laringe ha sido comparada a un capitel cuya columna es la tráquea. La tráquea está constituida por una veintena de anillos cartilagosos, que parten de la laringe hacia abajo: se llama también *tráquea* — *arteria*, de áspero, (*tráquea*, —áspero, — por los cartílagos,) y de conservar aire, *arteria*, — de *aer*, y *terein*, — conservar)

La tráquea se bifurca en dos tubos de menor calibre, llamados bronquios (del griego *brogches*, garganta), los cuales se subdividen en numerosos ramales. *La tráquea, los bronquios* y la ramificaciones bronquiales componen el árbol respiratorio, que, partir de las dos ramas bronquiales, (*bronquios*), penetra y se sumerge en los *pulmones*.

Los pulmones tienen poco más o menos la forma de conos truncados; en su base están llenos de lóbulos y concavidades estrechamente unidos los unos a las otras.

Los pulmones son de una materia banda y esponjosa, donde se encuentra tecla la ramificación bronquial y las innumerables vesículas que contienen el aire, —todo un tejido celular de vasos y nervios.

En cuanto a la *faringe*, ésta es un canal bastante largo que sube desde el esófago, por detrás de la tráquea y de la laringe, y que entre ésta y la base del cráneo, donde termina, se convierte en una cavidad, sobre la cual se abren, de arriba a abajo, las *fosas nasales*, la cavidad de la boca y la glotis u orificio de la laringe, el cual se cierra por medio de una válvula, —*la epiglotis*.

Personas no familiarizadas con el vocabulario anatómico suelen confundir la laringe con la faringe: la laringe es una caja pequeña; la faringe, un gran canal; la laringe produce el sonido; la faringe lo conduce fuera; laringe quiere decir fuelle; *faringe* tiene en griego la misma raíz que la palabra sumidero. La faringe es el sumidero por donde desciende todo en el cuerpo: aire, alimentos y bebidas. Tales son los órganos esenciales de la fonación.

⁵⁰⁰ *El Maestro*, II, 9 (1928) 287-290

Veamos cómo se opera la producción del sonido. Primero los pulmones se dilatan. Entrando por la nariz y por la boca, por la faringe y la laringe, por la tráquea y por los bronquios, el aire los llena. Es la aspiración o inspiración.

Los pulmones no pueden retener largo tiempo este aire, que se escapa por los bronquios y por la tráquea. ¿De qué modo? Primero los pulmones se contaren: la *expiración* ha comenzado y, el aire sube por los bronquios, por la tráquea y por la laringe. Si la glotis mantiene separados sus bordes membranosos (cuerdas vocales), el aire, pasando libremente, no produce ningún sonido el fenómeno de la respiración se verifica solo. Pero si las *cuerdas vocales*, que forman los bordes de la *glotis*, se acercan el uno al otro, el sonido se produce. ¿Por qué? Porque esos rodetes membranosos, que contienen una cantidad de fibras musculares, se distienden y vibran, y porque el aire, detenido por un obstáculo, sufre también vibraciones.

No es superfluo agregar que entre las falsas cuerdas vocales, y (las que están debajo), y las verdaderas, que son las esenciales, se abre e introduce en cada lado de la laringe un espacio llamado ventrículo: el sonido se refuerza allí. En el asno, cuya pujanza vocal es bien sabida, esos ventrículos son relativamente muy vastos.

Modos de respiración

Sin buena respiración la buena dicción es imposible. Buena respiración es aquella en que la aspiración procura a los pulmones una cantidad de aire suficiente sin que la persona que habla lee experimente fatiga.

Figurémonos dos almacenes superpuestos en una casa de dos pisos: esta casa es el tronco de nuestro cuerpo. La laringe y la faringe forman la chimenea exterior. Examinemos la casa. En el piso alto, es decir, en el tórax, vemos los pulmones y, hacia la medianía, el corazón. En el piso bajo, es decir, en el abdomen, vemos el hígado y el estómago, a un mismo nivel, y, debajo, los intestinos.

Para ensanchar el piso alto (*tórax*) podemos proceder de tres maneras: elevar la construcción, apartar las paredes laterales, bajar el piso, (*diafragma*). Lo que nos es posible hacer con una construcción de albañilería, lo podemos hacer igualmente con el local torácico.

Veamos ahora lo que constituye las paredes posteriormente la columna vertebral; lateralmente las costillas unas a otras, y por delante, el esternón con el cual se unen y articulan las costillas superiores por medio de cartílagos; el tórax es, pues, una caja ósea, que, por abajo, está cerrada por el diafragma, larga y fuerte membrana muscular y articuladas también con el esternón, hay todavía

Adheridas a esta jaula, exteriormente y en alto, dos huesos *clavículas*, que son como los sostenedores de la bóveda formada por las espaldas.

Para agrandar el tórax, podemos pues, levantar el techo, es decir, las primeras costillas y las clavículas;

- 1° levantar el techo, es decir las primeras costillas inferiores y las clavícula;
- 2°, alejar la parte baja de los muros laterales, es decir, las costillas inferiores;
- 3° bajar el piso, es decir, el diafragma.

De estas tres maneras podemos aumentar el volumen de los pulmones, que, por medio de una membrana, la pleura, están unidos al pecho y al diafragma.

Estos tres son, asimismo, los modos respiratorios: el costo superior o clavicular, el costo inferior o lateral y el diafragmático o abdominal.

Las diferentes respiraciones

En la respiración clavicular, los pulmones, levantados hacia el cuello, tiran del diafragma, el cual tira a su vez de las vísceras abdominales, y el vientre entonces se ahueca. En este estado, el diámetro vertical del tórax tiene en menos lo que tenía en más antes de levantarse el diafragma. Es verdad que los diámetros trasversales de la parte superior se han alargado.

En la respiración *lateral* son los diámetros trasversales y, sobre todo, lo: que separan las costillas inferiores, los que aumentan en extensión.

Pero solamente en la respiración abdominal se alarga el diámetro vertical del tórax, porque solamente en esta clase de respiración es donde se baja el diafragma, mediante el descenso de la pared del vientre.

Ahora bien, la Geometría demuestra que el alargamiento del diámetro vertical de un cono, (los pulmones reunidos forman una especie de cono truncado), aumenta mucho más el volumen de ese cuerpo que el alargamiento de cualquier diámetro trasversal.

En consecuencia, la respiración *abdominal* ensancha mucho más el tórax, tanto por el descenso del diafragma como por el levantamiento de las costillas, bien que en un grado ínfimo por lo que toca a la región superior.

Este último tipo de respiración es el que menos fatiga los órganos que pone en juego. Basta saber la facilidad con que se baja el dúctil diafragma y con que se retiran o apartan las costillas inferiores que no están soldadas al esternón.

En cambio, en la respiración clavicular es preciso suspender toda una construcción ósea, y ciertos músculos que operan arriba forman obstáculos a la circulación de la sangre. De aquí, el visaje congestionado de algunas actrices que respiran así.

La respiración *abdominal* puede, es cierto, fatigar el estómago con la presión que el diafragma ejerce sobre esa víscera. Por eso no conviene hablar en voz alta antes (le hacer la digestión).

Según opinión de varios higienistas, las mujeres no han renunciado a la respiración diafragmática, que es la de todo ser humano durante la infancia, más que por estar más o menos sujetas la presión del corset. Es conveniente establecer que, natural o no, la respiración femenina es generalmente costal, y aun costo superior, con frecuencia. Algunos fisiologistas atribuyen esta respiración a la constitución misma de la mujer adulta.

Digamos también que la respiración abdominal se verifica a lo menos con el concurso de las costillas. Notables higienistas piensan, además, que con frecuencia conviene recurrir francamente al tipo *abdominal-costal* (costo-abdominal o intercostal y abdominal).

Hay asimismo higienistas partidarios y defensores de la respiración netamente costal; pero la que abiertamente hay que evitar es la respiración *clavicular*, la cual sólo inconvenientes tiene, —entre otros el de revelar constantemente el esfuerzo que se hace para respirar.

La higiene pide que respiremos por la nariz más bien que por la boca: importa, en efecto, recordar que la res, vibración bucal seca el interior de la boca y, lo que es más grave, sofoca. Todos los corredores saben que deben respirar por la nariz. Aun teniendo la boca abierta, servios lo menos posible de ella para respirar.

La voz

Ser dueños y árbitros de nuestros medios respiratorios es ya dar un gran paso en el camino de la dicción. Lo anterior nos ha dado a conocer la organización del aparato vocal, y su conocimiento nos ayudará a hacer de él un uso apropiado.

El arte de hablar y de leer correctamente supone dos clases de reglas: materiales unas, intelectuales otras, pues el arte de la lectura reposa a la vez en el ejercicio de un órgano físico, — la voz, y en el uso de un órgano espiritual, — el pensamiento.

Se puede aprender a hablar desde luego que la palabra es susceptible de recibir modificaciones resultantes de la voluntad.

Para tratar de la voz es necesario hablar antes del sonido. El sonido se produce por las vibraciones de los cuerpos elásticos. El aire que rodea estos cuerpos experimenta esos mismos movimientos vibratorios, los cuales se extienden en forma de ondas hasta llegar al oído.

Si las vibraciones son periódicas e isócronas, (es decir, de igual duración), producen el sonido hay ruido cuando el número de vibraciones es desigual en tiempos iguales o desiguales.

La voz es, por consiguiente, el producto de las vibraciones (le las cuerdas vocales heridas por una corriente espiratoria de aire.

La voz se modifica de las siguientes maneras: la lengua, ensanchándose con frecuencia en su base, tiende a tapar el istmo de la garganta, limitado por el velo del paladar, de cuyo ángulo extremo pende la *úvula*, (llamada comúnmente la *campanilla*). La lengua es todavía un obstáculo opuesto sonido cuando ella se levanta hacia los dientes. Otros obstáculos al pasaje del sonido: los dientes y los labios, cuando éstos o aquéllos se cierran.

Todos estos obstáculos sirven, es verdad, para las diferentes modificaciones del sonido, sea, de la voz; pero sólo accidentalmente y con ese fin se deben usar por va de obstáculo en la conversación o la lectura.

Lo que se necesita para hablar, y lo precisamente hacen muy pocas personas en la conversación, es abrir la boca y apartar los dientes. Conviene hacer el siguiente ejercicio para llegar producir la voz de un modo natural y claro: después de aspirar por la nariz, ábrase la boca, separando los dientes. y, manteniendo la lengua extendida entre los maxilares inferiores, emítase y sosténganse el sonido.

La Voz tiene tres especies de notas: las notas *bajas* (voz baja); las *notas, bajas* (voz media) las notas *altas* (voz alta o aguda). Este grado elevación de la voz o de un instrumento de música es lo que se llama ton.

El primer precepto de la lectura es la supremacía acordada a la voz media, porque es la natural. Debe evitarse el abuso de las notas altas de las bajas. La mezcla oportuna de estos tres tonos, (variedad de timbres), constituye a la vez encanto para el auditorio y un descanso para el lector.

Se llama *modulación* el tránsito de un tono a otro. La más leve transición de un matiz a otro, el más insignificante ascenso o descenso en una modulación, constituye una *inflexión*.

Uno de los caracteres de la mala dicción es la monotonía, o, sea, el empleo constante de un mismo tono.

El trabajo fortifica la voz débil, suaviza la voz dura y endulza la voz agria: el ejercicio obra sobre la voz hablada como el canto sobre la voz cantada.

Cuando se ha agotado el aliento que permite prolongar más o menos la voz, es necesario aspirar de nuevo para emitir otro sonido o, simple fuente, para proveerse de aire. De aquí la necesidad de la pausa, por más corta o imperceptible que esta interrupción sea.

El conjunto de estas pausas más o menos durables es lo que constituye la puntuación. Con harta frecuencia la pausa debe ser lo más corto posible, y es precisamente esta pausa muy corta la que permite la aspiración frecuente, sin la cual suele producirse la sofocación o el *hipo dramático*. El hipo es la aspiración sonora. Este defecto proviene de aspiraciones muy bruscas o violentas.

Talma decía: “Para evitar ese silbido del pecho, esos estertores insostenibles que algunas

personas hacen oír en el teatro, hay un medio seguro, que la experiencia me ha procurado, y es el siguiente: el actor debe volver a aspirar antes que el aire todo haya salido de sus pulmones y que la necesidad y la fatiga lo constriñan a aspirar un gran volumen de aire de una sola vez.

Es, pues, necesario que absorba aire en poca cantidad, pero con frecuencia y, sobre todo, antes que la necesidad lo fuerce a ello. Las más ligeras aspiraciones bastan siempre que sean frecuentes; pero, en este caso, hay que poner un gran cuidado en que no se noten.

En consecuencia conviene ejercitarse e hacer una serie de pausas frecuentes y casi imperceptibles en el curso de una sucesión de sonidos y en aspirar suave y prontamente el aire entre uno y otro. La dicción, sin embargo, reclama pausas de duración más o menos considerables. Las más largas se designan con el nombre de tiempos.

Ejercicios respiratorios

Mientras más pujante es la aspiración más pujante es también la expiración y más voluminosa (lleno) y durable puede ser el sonido. Así, el que necesite sonidos fuertes y prolongados, debe desarrollar su capacidad respiratoria.

La posición más favorable a la respiración abdominal es la posición vertical, con los brazos unidos detrás de las espaldas. Tómese, pues, esa posición, ciérrese la boca, atráigase el aire por un levantamiento del vientre, y hágase una buena provisión de él, conservándolo algunos segundos, conviene practicar los siguientes ejercicios:

1° aspírese bruscamente y espírese lo mismo;

2° aspírese bruscamente y espírese lentamente;

4° aspírese lentamente y espírese lo mismo;

3° aspírese lentamente y espírese bruscamente;

Hágase este mismo ejercicio, acostado uno, y repítase luego nuevamente, de pie.

Para la aspiración y expiración suaves, debe emplearse una suavidad regularmente continua.

De ese modo, al hablar, se puede renovar con frecuencia el aire necesario a los pulmones. El abuso las grandes respiraciones es siempre nocivo.

Hágase aún último ejercicio, — el control de los precedentes: durante un minuto, respírese con toda la frecuencia posible. Se ha observado que un adulto respira dieciocho veces por minuto bastante para un hombre; pero conviene sobrepasar ese número. Háganse todos estos ejercicios tres o cuatro veces por día.

Arreglo de Justo A. Facio.

El niño - Dios⁵⁰¹

Las virtudes de los establecimientos comerciales están atestadas de juguetes en gran número y en gran variedad: es que se acerca la noche gloriosa y alegre en que hace mil novecientos trece años vino al mundo el dulce y abnegado hijo de María para iluminar las conciencias de aquellos tiempos con las hermosas doctrinas del Amor. Desde entonces, aquel judío sublime se presenta a los ojos de la humana especie con una dualidad encantadora y grande como ninguna: para nosotros los adultos, los que sufrimos, los que luchamos, el de hijo de María es el hombre cuasi divino que enciende en nuestras almas, como en un cielo oscuro, la estrella de la Verdad; que abre nuestros brazos con impulso generoso e irresistible para recibir y estrechar entre ellos a

⁵⁰¹ *Pandemonium*, VIII, 101(1913) 10-105

nuestros semejantes de toda la tierra, y que pone en nuestro corazón el ánimo heroico y pacienzudo de la bestia sumisa para llevar con la mansedumbre la carga eterna de nuestros dolores.

¡Qué bueno, que grande, qué sublime es el hombre o el dios que, con el sacrificio heroico de su vida, nos ha enseñado esas virtudes absurdas! Pero el hijo de María aparece aun más dulce, más hermoso y más grande bajo el aspecto del niño. La imaginación de los hombres, cuya potencia creadora no tiene límites, no ha podido concebir a Dios en forma más dulce ni más risueña.

Pero no se ha contentado con eso: la fábula es todavía más hermosa: el niño Dios se entretiene todos los años, la noche misma de su llegada al pesebre, en llevar la alegría a la corazón palpitante de sus compañeros los chiquitines. ¿Es acaso posible hacer desempeñar a Dios un papel, más hermosos ¿Por eso los comerciantes se apresuran a exhibir en sus vitrinas radiosas los juguetes sin cuento que el niño Dios ha de distribuir entre sus compañeros afortunados?

Los niños observan y admiran, mientras tanto, con emoción ansiosa, los juguetes que tal vez luego, a la hora misteriosa del alba, pondrá sigilosamente en su cabecera una mano cariñosa e invisible. La legión infantil, desordenada y bulliciosa, inunda las calles, se arremolina en las aceras, impidiendo el paso a los transeúntes mayores, o desfila con lentitud de observador por delante de las tiendas atiborradas de chucherías y juguetes.

¡Pero ... pero no solamente para los hombres, para los niños también el destino, el acaso, la desgracia, como se quiera, tiene burlas odiosas : — entres esos niños que con avidéz llena de esperanza confusa contemplan los escaparates de los almacenes, hay algunos infelices desheredados que no recibirán su juguete de Noche Buena, por que los ricos, los pudientes egoístas, no los han echado con disimulo un óbolo en la lucha vacía y lacia del niño Dios para que este cariñoso trasnochador pueda poner una baratija cualquier bajo la dura almohada del niño menesteroso.

Esa injusticia dejará un fermento de odio en el alma del niño olvidado y ese odio inconsciente impedirá tal vez que, la hacerse hombre, viciado por esa savia, el chiquillo sea bueno.

Es menester, sí, es menester que la caridad una sus mil brazos en un esfuerzo común para que los niños pobres reciban también el juguetillo insignificante que ha poner, sin embargo, en su alma una alegría semejante a la alegría que despierta en un bosque lleno de pájaros la irrupción de la aurora.

No dejemos que los niños se pongan tristes con la tristeza letal de la envidia. Que los grandes suframos, que devoremos nuestra impotencia rabiosa frente de imposibles ideales; que el gusano de la envidia nos muerda con furia los hígados... vaya en buenahora; pero los niños, ¡vive Dios!, los niños no deben sufrir.

ANEXO DE TESIS SOBRE JUSTO A. FACIO

A la luna⁵⁰²

¡Oh, Luna, Luna,
Cuán dulcemente resbalas
Por el éter cristalino
Sin nube alguna
Que descolore tus galas,
Mientras que sigue tus huellas
Del cielo en el manto fino
Fúlgida corte de estrellas!

¡Cuál me embeleso
Cuando pasas indecisa,
Y al mirarte tan hermosa
Te pido un beso

En el soplo de la brisa,
O en el rayo transparente
Que apenas temblando roza
Mi descolorida frente!

Ay! si lo siento
Tanto me consuela, tanto,
Tu luz amorosa y grata,
De mi tormento,
Que hasta recobro el encanto
Por largo tiempo perdido
De que me priva la ingrata
Que así me tiene afligido.

Tú sabes, Luna,
Que aunque la idolatro ciego
No se cura de mi lloro
Que la importuna,
Ni escucha fina mi ruego;
Por eso me ves tú sola
El desdén de la que adoro
Lamentar bajo tu aureola.

Sí, ya me viste
A la luz con que refleja
Tu misteriosa tristura

⁵⁰² *Costa Rica Ilustrada*, I, 9(1887):132. Aparece después en *Lira costarricense*, Máximo Fernández, tomo I, 1890: 240-245

Errando triste,
Cuando en son débil mi quejar
Que en el silencio resbala,
Gimiendo va de ternura
Del cefirillo⁵⁰³ en el ala;

Que me entretiene
Bajo tu dosel⁵⁰⁴ sentado
Murmurar la pena grave
Que así me tiene
El corazón lacerado,
Pues pienso en mis agonías
Que tú destello más suave
Consoladora me envías.

Si por mi suerte
Compasiva cual tú fuera
La ingrata cuyos enojos
Me dan la muerte,
Yo tu hermana la creyera
Porque hay de tu luz preciada
En sus dulcísimos ojos
La claridad argentada.

Mas ay! aunque ella
En sus ojos te retrata,
Tú eres reina de la altura
Por ser tan bella,
Ella es reina por ingrata
Pues se burla de mi lloro
Y de la misma ternura
Con que rendido la adoro.

Pero la pena
Que con su enojo recibo
Halla en tu faz argentada,
Triste y serena
No sé qué dulce atractivo:
Por eso, Luna, en mi duelo
Vengo en la noche callada
A contemplarte en el cielo.

⁵⁰³ Céfito: m. poét. Viento suave y apacible.

⁵⁰⁴ Dosel: (Del fr. *dossier*, o del cat. *dosser*). Mueble que a cierta altura cubre o resguarda un altar, sitial, lecho, etc., adelantándose en pabellón horizontal y cayendo por detrás a modo de colgadura.

Porque inspirado
Al verte en mi desvarío
Pálida hacer tu sendero
Tan prolongado,
Que eres una reina fin,
Nunca de allí destronada,
A quien amor traicionero
Lleva con la faz velada.

Que esa tristura
Con que ilumina tu lumbre
Dice de un alma intranquila
Que amor tortura
La infinita pesadumbre, —
Pues, Luna, ¿no es llanto tuyo,
Que amor vierte, el que titila
De la flor en el capullo?

Tu rayo triste,
Del alma que ama delicia,
Que con azul transparente
La noche viste,
¿No es una dulce caricia,
Acaso un beso, una queja.
Que tiembla sobre la frente
Del ingrato que te deja?

Ah! pobre, pobre,
Si es el amor quien te daña...
Nunca será que en la vida
Calma recobre
El que lamenta su saña, —
Yo te lo digo, pues quiero,
Y quien me causa la herida
Sabe que de ella me muero.

Sigue y recorre,
Oh Luna, tu eterna vía,
Sin que de tu faz en tanto
El tiempo borre
Tan suave melancolía, —
Que a su apacible destello
Hasta mi rudo quebranto
Me parece dulce y bello.

Juan Santamaría⁵⁰⁵

Cayó el valiente: su atrevida planta
Al dardo cede del intruso odiado;
Pero al rodar su cuerpo mutilado
Vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta
El triunfo dice del audaz soldado,
Y su vivo fulgor jamás nublado
De la gloria los campos abrillanta.

Mas a la par que resplandor de gloria
Brillante esparce su rojiza tea,
Aclarando su nombre y su memoria;

La amenazante luz con que flamea
Desde la cima de la patria historia
Terror de audaces invasores sea!

Rimas⁵⁰⁶

I

Bajo el puñal del asesino cae,
Premio de su bravura,
El que ayer vencedor hizo de Roma
Esclava la fortuna

También, también el que del alma dice
La no sabida ruta,
Envenenada copa en recompensa
Recibe de la turba.

Así sucumbe quien al hombre salva
O quien su senda alumbra,
Que su encino en lo grande siempre ceba
La humanidad señuda!

Pero a mí que no tengo del guerrero
La indómita bravura,
Que siento apenas palpitar la idea
En el cerebro muda,

⁵⁰⁵ *Lira costarricense*, Máximo Fernández, tomo I, 1890: 251-252.

⁵⁰⁶ *Lira costarricense*, Máximo Fernández, tomo I, 1890: 287-288

¿Por qué si no soy César, Dios eterno,
Los puñales me buscan?
¿Por qué si no soy Sócrates, me obligas
A beber cicuta...?

II

Yo bien sé que este anhelo es insensato
Y que este amor tiránico y profundo,
Lo rechaza con miedo tu recato
Y lo reprueba el mundo;

Que temes ¡ay! Que el imposible mismo
Te anude y te sofoque entre sus lazos,
Que no quieres rodar hasta el abismo
En mis amantes brazos.

Se que aunque es grande tu virtud y mucha,
Ya resistir a la pasión no puedes,
Y agotadas tus fuerzas en la lucha
Desvanecida cedés.

Pero si quieres sin dolor ni llanto
¡Ay! desligar tu corazón del mío,
Y de este amor el peligroso encanto
Convertir en hastío;

Y sacar de esta lucha sin odiarme
Tu corazón y tu virtud ilesos...
¡Oh! Déjame apurar hasta saciarme
El incitante néctar de tus besos!

III.

Quise vivo en tus aras
De mi amor mantener el sacro fuego,
Y eché en él mis pasiones
Para darle con ellas alimento,
Y desde entonces arde
Con las eternas llamas del infierno.

BIBLIOGRAFÍA

1. De Justo A, Facio

- “15 de setiembre, *Páginas Ilustradas*, III, 112 (1906) 1802-1803
- “Ateneo”, *Páginas Ilustradas*, IV, 157 (1907) 2719-252
- Atlante Boceto de la novela fantástica*, prólogo a Moisés Vicenzi, 2ª edición: San José: Imprenta Trejos, 1927, ediciones del *Repertorio Americano*,
- “A Delia, despedida”, *Lira costarricense*, de Máximo Fernández, tomo II, 1890: 259-263
- “A Elena Aragón”, *Costa Rica ilustrada*, I, 10 (1887) 150-151,
- “A Elena Aragón”, *La lira costarricense* de de Máximo Fernández, tomo II, 1890:268-269
- “A Elenita Durán”, *La prensa libre*, 26 de Mayo 1907: 2,
- “A Julio Flórez”, *Páginas Ilustradas*, III, 82 (1906) 130
- “A Odilia, Romance, En despedida”, *El Horizonte*, I,9 (1877) 69-70)
- “A un poeta anciano”, *Pandemonium*, VIII, 99(1913) 33
- “Albores”, *Páginas Ilustradas*, III, 108(1906) 1738-1740
- “Almas pensativas”, *Pandemonium*, IX, 125 (1914) 865,
- “Ángela Baldares”, *Pandemonium*, VIII, 108 (1914) 322-325
- “Apoteosis literaria”, *Páginas Ilustradas*, IV, 163(1907) 2623-2624
- “Apreciación”, *Repertorio Americano*, XVIII, 24 (1929) 379
- “Ateneo de Costa Rica Nuevo curso”, *Páginas Ilustradas*, V, 201(1908) 3425-3429
- “Bebé”, *Repertorio Americano*, IV, 6 (1922-9) 927
- “Benjamín Villalobos Rodríguez”, *El Maestro*, II, 3 (1927) 98-99
- “Blanco”, *Athenea*, IV, 6 (1920) 38
- “Boda”, *Páginas ilustradas*, III, 106, (1906) 1706-1708
- “Carta abierta”, *Repertorio Americano*, Vol, 12,19 (1926) 294
- “Carta de Justo A, Facio en pro de la fundación del Ateneo de Costa Rica”, *Páginas Ilustradas*, IV, 144 (1907) 2300-2304;
- “Carta de Justo A, Facio en pro de la fundación del Ateneo de Costa Rica”, *Páginas Ilustradas*, IV, 144 (1907) 2508-2510
- “Celebración oficial del centenario de Mora”, *Pandemonium*, VIII, 106 (1914) 283-284
- “Centroamérica”, *El Maestro*, V, 2-3 (1930) 59
- “Centroamérica”, *Páginas Ilustradas*, IV, 164 (1907) 2725,
- “Colegio de Cartago, Nuevo director” *Pandemonium*, VIII ,105(1914) 237
- “Comparemos”, *Páginas Ilustradas*, VIII, 303 (1911) 15-16
- “Cortesana”, *Páginas Ilustradas*, VIII, 304 (1911) 6-7
- “Debemos colonizar el país con hijos del país”, *Maestro*, III,12 (1929) 751
- “Discurso”, *Anales del Ateneo de Costa Rica*, I, 8 (1912) 49-51
- “Discurso”, *Ariel* (1913) 3244
- “Discusión”, *Páginas Ilustradas*, V, 197(1908) 3324-3325
- “Don Carlos Miller”, *El Maestro*, II, 3(1927) 99
- “Don Manuel Argüello Mora”, *Páginas Ilustradas*, III, 102(1906) 1627-1630,
- “Don Pablo Biolley”, *Páginas Ilustradas*, V, 192 (1908) 3242-3243
- “Don Quijote en la escuela“, *Colección Ariel*, 74-81(1916) 87-91
- “Doña Angélica de Aguilar Soto”, *El Maestro*, II,1(1927) 18-19,
- “Dos comedias dramáticas”, *Escena*, XXXI, 15 (1993) 5-10
- “Dos comedias dramáticas”, *Repertorio Americano*, XIX, 7(1929) 102-103,
- “Dos novelas de Máximo Soto Hall”, *Repertorio Americano*, XX, 12(1930) 184-187

- “Educación Moral”, *La Escuela Costarricense*, III (1923) 38-40
- “El año nuevo” *Revista Notas y Letras*, I, 4 (1894) 27
- “El año tropical”, Abril”*Pandemonium*, VIII, 109 (1914) 553
- “El año tropical”, Enero ”,*Pandemonium*, IX, 102 (1914) 130,;
- “El año tropical”, Febrero”*Pandemonium*, VIII, 105 (1914) 225
- “El año tropical”, Marzo”*Pandemonium*, VIII, 106 (1914) :257
- “El año tropical”, Mayo” *Pandemonium*, VIII, 110 (1914) 385
- “El año tropical”, *Páginas Ilustradas*, V, 178 (1908) 2947-2962,
- “El Arte (Fragmento)”, *Anales del Ateneo de Costa Rica*, I, 8 (1912) 49-51
- “El Arte”, *Ariel* (1913) 3244,
- “El Ateneo de Costa Rica”, *Páginas Ilustradas*, IV, 167 (1907) 2715-2716
- “El fenómeno de la voz”, *El Maestro*, II, 9 (1928) 287-290
- “El grito de Cuzcatlán”, *Páginas ilustradas*, VIII, 312-313(1911) 17-19
- “El informe del Dr. Pérez Martín”, *Páginas Ilustradas*, V, 193 (1908) 3264-3370
- “El Lic, don Luis Anderson”, *Pandemonium*, VIII, 99 (1913) 44-45,
- “El niño – Dios”, *Pandemonium*, VIII, 101(1913) 10-105
- “El patriotismo”, *El Maestro*, V, 2-3 (1930) 60
- “El poema de la Antigua”, *Pandemonium*, VIII, 109(1914) 380
- “El Primo por Jenaro Cardona”, *Páginas ilustradas*, V, 193(1908) 3249-3250
- “En honor del Profesor don Enrique Jiménez Núñez”, *El Maestro*, II, 6 (1928) 172-174
- “En la playa”, *Páginas ilustradas*, 310 (1911) 7
- “*En la Brecha*”, San José: Tipografía de A. Alsina,1911
- “En memoria del Profesor don Omar Dengo (Página de la Dirección)”, *El Maestro*, III, 5 (1929)
- “En San José”, *Páginas Ilustradas*, V, 192 (1908) 3252-3254
- “En virtud de un opúsculo”, *Repertorio Americano*, VII, 14 (1924) 259-260
- “Encarnación Mayoral”, *Páginas Ilustradas*, V, 193 (1908) 3251-3254
- “Ensayo inédito inconcluso sobre un poema inconcluso: “El Hombre Sol”de José Santos Chocano”,
Brecha, VI, 5 (1962) 2-5
- “Eosina”, *Eos*, III, (1925) 77
- “Eosina”, *Páginas Ilustradas*, X, 30 (1925) 77
- “Escuela de cocina”, *Páginas Ilustradas*, II, 105(1906) 1687-1688
- “Espartaco”, *Pandemonium*, VIII, 99(1913) 65,
- “Esta Obra”, Prólogo al *Índice Bibliográfico de Costa Rica*, Luis Dobles Segreda, Tomo I,
Imprenta Lehmann 1927: VI- XI,
- “Esta Obra”, *Repertorio Americano*, VII, 15 (1927) 36-37
- “Estrofas”, *El Horizonte*, I, 10 (1897) 76
- “Evocación, (Fragmento de la carta literaria)”, *Ariel*, XII (1939) 989
- “Evocación”, *Ariel*, XII (1939) 989
- “Feria”, *Páginas Ilustradas*, V, 199(1908) 3358-3361
- “Flor marchita (en la muerte de una niña)”*Mis Versos*, San José: Tipografía nacional (1894) 21-22
- “Francisco Tenca”, *Páginas ilustradas*, V, 204(1908) 3456,
- “Geografía objetiva”,*Páginas Ilustradas*, III, 116 (1906) 1866-1858
- “Glosas sobre un asunto de interés nacional”, *El Maestro*, I, 12 (1927) 361
- “Glosas sobre un asunto de interés nacional”, *La Nueva Prensa*, n° 1839, Setiembre 30 de 1927
- “Hacia nuevos umbrales”, *Pandemonium*, VIII, 98 (1913) 6-7
- “Hermosa fiesta”, *Páginas Ilustradas*, III, 82 (1906) 1302-1303
- “Homenaje a doña Anatolia de Obregón”, *El Maestro*, II,1(1927) 17-18

- “Honrosa carta”, *Ardua*, I, 2 (1922) 10
- “Impotencia”, *Costa Rica Ilustrada*, II, 5 (1888) 38,
Indice bibliográfico de Costa Rica, Luis Dobles Segreda, “Esta Obra” tomo I, San José: Imprenta Lehmann, 1927.
- “Iniciativa loable”, *Pandemonium*, VIII, 108 (1914) 341.
- “José Joaquín Palma”, *Páginas Ilustradas*, VIII, 304 (1911) 9-10.
- “Julio Dobles Chacón”, *El Maestro*, II, 3 (1927) 100.
- “La carta literaria”, *Athenea* II, 7 (1918) 432-444.
- “La compañía Martínez Casado”, *Páginas Ilustradas*, II, 77(1906) 1228-1229.
La cultura literaria, San José: Imprenta Alsina, 1930.
- “La Escuela Normal”, *El libro de los pobres*, Tipografía de Avelino Alsina, 1908.
- “La Escuela Normal”, *Páginas ilustradas*, VII, 260(1910) 4-5.
- “La esperanza, (Fantasía)”, *Lira costarricense* de Máximo Fernández, tomo II, 1890: 246-250.
- “La esperanza, (Fantasía)”, *Costa Rica Ilustrada*, II, 6(1888) 46.
- “La fiesta de la Sociedad de Deporte Juan Santamaría”, *Páginas Ilustradas*, V, 199 (1908) 3396-3397.
- “La fiesta del arte”, *Páginas Ilustradas*, III, 115(1906) 1850-1852.
- “La fiesta del arte”, *Páginas Ilustradas*, III, 111 (1906) 1774-1777.
- “La fiesta escolar”, *Páginas Ilustradas*, III, 113(1906) 1807-1811
- “La personalidad apacible de Mr, John”, *El Maestro*, II, 3(1927) 83-85
- “La señorita María Barrantes”, *Pandemonium*, VIII,105(1914) 243-244.
- “Lamentos”, *El Horizonte*, I, 7(1877) 51
- “Libros recibidos”, *Pandemonium*, VIII, 108(1914) 349-350
- “Los delegados en Guadalupe”, *Páginas Ilustradas*, III, 114 (1906) 1829-1834
- “Los estragos de octubre”, *Páginas Ilustradas*, III, 119 (1906) 1915-1916
Lucha por la cultura: artículos en defensa de la educación secundaria, Pról, Omar Dengo, (San José: Imprenta y Librería Trejos, 1923).
- “María del Socorro”, *Repertorio Americano*, VI, 12 (1923) 117.
- “Párrafos de una carta de Justo A. Facio para Froilán Turcios”, *Ariel*, XII, 38 (1942) 3151-3152.
Ojeada sobre el origen y el desenvolvimiento del romance castellano, San José: Imprenta Alsina, 1931
- “Paisaje Matinal”, *Notas y Letras*, I, 16 (1895) 148.
- “Paisaje Matinal”, *Pandemonium*, I, 2 (1902) 175
- “Pedro Pablo Amaya”, *Páginas Ilustradas*, V, 195 (1908) 3289-3292
- “Por vía de introducción”, *Pandemonium*, IX, 112(1914) 452-453
- Prólogo a *Desde los Andes* de Lisímaco Chavarría, San José: Imprenta Alsina, 1907
- “Proyecto de Instituto pedagógico”, *Páginas Ilustradas*, III, 117 (1906) 1883-1884
- “Sarmiento, escritor”, *Repertorio Americano*, IX, 4, (1926) 136 y 138-140 continua en IX, 11, (1926) 148-143,
- “Sociedad Geológica”, *Páginas Ilustradas*, V, 196(1908) 3317-3318
- “Sombra y luz” *Páginas Ilustradas*, IV, 163(1907) 2638
- “Sombra, A,,,” *La lira costarricense* de Máximo Fernández tomo II, 1890: 246-250
- “Sombra, A,,,” *Páginas Ilustradas*, I, 27 (1888) 356
- “Sombra”, *Páginas Ilustradas*, I, 27 (1888) 356
- “Soneto”, *Costa Rica Ilustrada*, II, 12 (1889) 95
- “Soneto”, *Lira costarricense*, de Máximo Fernández (1890) 253
- “Superficialidad”, *Páginas Ilustradas*, III, 88 (1888) 1402,

Temas de educación, San José: Editorial Gutemberg, 1929
“Últimas flores”, *Páginas Ilustradas*, V, 191, (1908) 3226-3227
“Un libro de cuentos”, *Repertorio Americano*, XIII, 1 (1932) 3-
“Una escuela de agricultura I”, *La escuela costarricense*, IV, 7(1924) 451-454
“Una escuela de agricultura II”, *La escuela costarricense*, IV, 7 (1924) 507-511,
“Valiosa voz de aliento”, *Mis apuntes*, II, 5 (1917) 82-84,

2. Bibliografía sobre Justo A. Facio

Alvarado Quirós, Alejandro, “Mis Versos”, en *Notas y Letras*, I, 10(1894) 74-75
Barrantes, Ana Cecilia, *Buscando las raíces del modernismo*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1997
Bolaños Ugalde, Luis, *Álbum Literario de la Opinión Nacional*, Lima, 7 de enero de 1894
_____ “Entorno al primer poeta de Costa Rica”, *Kañina*, V, 1 (1981) 29-33
_____ “Justo A. Facio: primer poeta modernista de Costa Rica”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XIII,(1987) 89-96
Bonilla, Abelardo, *Historia de la Literatura Costarricense*, San José: Editorial Costa Rica, 1967:169-170
Echeverría, Aquileo, “Mis Versos por Justo A. Facio”, en *Notas y Letras*, I, 10 (1894) 74
Herrera, Darío, “Mis Versos” en *Notas y letras*, I, 14, (1894) 126
León, Pacheco, “Nuestro Don Justo Facio”, en *Brecha*, III, 12, (1959) 2- 3
Nosotros, “Profesor don Justo A. Facio,” I-VI (1933-1938) 19/48
Ovares Flora y Rojas Margarita, “La poesía” en *Cien años de literatura costarricense*, San José, 1995
_____ *La Casa Paterna, Estructura y nación e Costa Rica*, San José: Editorial UCR, 1993
Santos Chocano, José, *Álbum Literario de la Opinión Nacional*, Lima, 7 de enero de 1894, reproducido en *Notas y Letras*, I, 13, (1895) 109,
Sotela, Rogelio, *Escritores de Costa Rica*, San José: Imprenta Lehmann, 1942

3. Bibliografía consultada

Alvarado Quirós, Alejandro, “Mis Versos”, en *Notas y Letras*, I, 10 (1894) 74-75
Barrantes, Ana Cecilia, *Buscando las raíces del modernismo*, Heredia: Editorial universidad Nacional, 1997
Biblioteca de Consulta Microsoft®, *Enciclopedia Encarta 2002*, Microsoft Corporation
Bonilla, Abelardo, *Historia de la Literatura Costarricense*, Dos tomos, San José: Editorial Costa Rica, 1967: 67-106
Cartín Zeledón, Elías, *Surcos de lucha: Libro Biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense*, Heredia: Universidad Nacional, 1997
Castillo, Homero, *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid: Editorial Gredos, 1974
Durán Navarro, Rosa, *Enciclopedia de escritores en lengua castellana*, España: Editorial Planeta, 2000
Facio, Justo A, *Mis Versos*, San José: Tipografía Nacional, 1894
François Perus, *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*, La Habana, Casa de las Américas (1976) 86-87
Gagini, Carlos, *Diccionario de Costarriqueñismos*, San José: Editorial costa Rica, 1979 (Ediciones de Biblioteca Patria)
García - Pelayo y Gross, Ramón, *Diccionario usual*, México: Larousse, 2003
Garnier, José Fabio, *La primera sonrisa*, San José: Imprenta Lines, 1904

- Garrón de Doryan, Victoria, *¿Quién fue y qué hizo? Joaquín García Monge* San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971
- González Rucavado, Claudio, *Egoísmo...?* ,San José: Imprenta Alsina, 1914
- _____*Martelo Silió*, San José: Imprenta y Librería Alsina, 1914
- Malavassi, *Diccionario Biográfico de Costa Rica*, San José: Universidad Autóctona de Centroamérica, 1992
- Monge, Carlos Francisco, *Códigos estéticos en la poesía de Costa Rica, 1907-1967*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991
- Morales, José, *La prosa modernista hispanoamericana, Introducción crítica y antología*, (Madrid: Alianza, 1998) 12-13.
- Olivio Jiménez, José y Morales, Carlos Javier, *La prosa modernista hispanoamericana, Introducción crítica y antología*, Madrid: Editorial Alianza, 1998, 11-13.
- Ovares, Flora y Margarita Rojas, “La poesía”, en *Cien años de literatura costarricense*, San José: Farben / Norma, 1995.
- _____, Carlos Santander, María Elena Carballo *La casa paterna, Escritura y nación en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993
- Palma, José Joaquín, *Poesías*, Colección: los de ayer, 2a época: Guatemala, 1962
- Pérez Priego, Miguel Ángel, *Edición de textos*, Madrid: Síntesis, 1997
- Quesada Soto, Álvaro, *Bibliografía de la literatura costarricense (1890-1940)*, San José: Editorial UCR, 1995
- _____*La formación de la narrativa costarricense (1890-1910)*, San José: Editorial UCR, 1995
- Quevedo, Francisco, “Letrilla satírica”, *Poesía varia*, ed. James O. Crosby, Ediciones Cátedra - Letras hispánicas, nº 134, 11ª edición, 1997.
- Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, dos tomos, Madrid: Espasa- Calpe, 1998
- Rogelio Sotela, *Escritores de Costa Rica*, San José: Imprenta Lehmann, 1942
- Shakespeare, William, *Macbeth*, tr. Joaquín Gutiérrez, 1ª ed.: San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991
- Ureña, Daniel, *Sombra y luz*, pasatiempo dramático en un acto y verso, San José: Alsina: 1907
- Vargas Guillermo, *El libro de los pobres*, San José: Tipografía Alsina, 1908.

4. Bibliografía complementaria

- Amiguetti, Francisco, “Amiguetti habla de cuatro eminentes profesores del Liceo de Costa Rica”, *La República*, martes 10 de marzo de 1987: 17
- Castengnaró, Marta (recopiladora), “El día histórico: Teodoro Quirós Blanco”, *La Nación*, viernes 8 de setiembre de 1978
- “El día histórico: Alejandro Alvarado Quirós”, *La Nación*, domingo 19 de setiembre de 1982: 2B
- “El día histórico: Enrique Jiménez Nuñez”, *La Nación*, domingo 9 de setiembre de 1984: 2B
- “El día histórico: Fabio Baudrit González”, *La Nación*, lunes 16 de setiembre de 1985: 3B
- “Vindicación de Francisco Soler” *La Nación*, miércoles 22 de junio de 1988
- “El día histórico: John M. Keit Faulkner”, *La Nación*, jueves 7 de setiembre de 1989,
- “El día histórico: Teodoro Quirós”, *La Nación*, lunes 24 de setiembre de 1990
- “Estación experimental Enrique Jiménez Nuñez”, *La República*, miércoles 28 de noviembre de 1990: 7B
- “Vitalia Madrigal”, *La Nación*, 22 de noviembre de 1983: 3B
- <http://www.guiascostarica.com/bene.htm>
- <http://abcdioses.noneto.com/grecia/dioses1/afrodita.htm>

http://centros3.pntic.mec.es/cp.de.pola.de.lena/vital_aza.htm#BIOGRAFÍA:Vital Aza
<http://www.habanaelegante.com/Summer98/Hojas.htm#La>
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/martin.html> Emilia Serrano. Baronesa de Wilson
<http://www.mep.go.cr/Docentes/jos%C3%A9%20joaqu%C3%ADn%20vargas%20calvo.html> a. 1992
<http://www.mep.go.cr/Docentes/jos%C3%A9%20joaqu%C3%ADn%20vargas%20calvo.html>
<http://www.museoetnografico.filo.uba.ar/elmuseo/museo-benoit.htm>
<http://www.pa/patria/belisarioporrás.html>
<http://www.tiquicia.org/cancilleres/canci.asp?ID=6>
<http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/boletin/2005/mar2005/21ma05-1.htm>
<http://www.critica.com.pa/archivo/historia/persona-6.html>